


INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE





HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS,

EN QVE SE TRATAN LAS COSAS notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios.

Compuesta por el Padre Ioseph de Acosta Religioso de la Compañia de Iesus.

DIRIGIDA A LA SERENISSIMA Infanta Doña Isabela Clara Eugenia de Austria.



Año 1608.

CON LICENCIA.

Impresso en Madrid en casa de Alonso Martin.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo, vn libro que presentò Iuan Berrillo librero, residente en esta Corte, que con licencia de los dichos señores ha sido impresso, intitulado, Historia Natural, y Moral de las Indias, compuesto por el padre Acosta, de la Compañia de Iesus, le tassaron a tres marauedis cada pliego del dicho libro, y a este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta fee se ponga al principio de cada cuerpo de los que fueren impressos, para que se sepa el precio en que està taßado. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Iuan Berrillo, y mandado de los dichos Señores, di el presente. En Madrid a nueue de Iulio, de mil y seyscientos y ocho años.

Miguel de Ondarça Zauala.



Erratas.

FOl.22.linea.2. aguno,diga alguno
Fol.45.l.27. añas,diga años
Fol.112.l.24.frigidissimas, diga frigidissima
Fol.190.l.26. arturas,diga auerturas
Fol.207.l.3. fu diga,diga su vida
Fol,159.l.8. opilaciones,diga operaciones
Fol.270.l.6.dexa,diga dexò
Fol.318.l.26. alcacaron,diga alcançaron
Fol 433.l.17. conquistados, diga conquistador
Fol.309.l.33.aracanes,diga alacranes
Fol.377.l.11.rico,diga rica.

El Licenciado Murcia de la Llana.

YO Miguel de Ondarça Zauala escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee que auiendo presentado ante los dichos señores del Consejo, Iuan Berrillo librero, vn libro intitulado Historia natural y moral delas Indias, visto por los dichos señores, y como en el dicho libro se hizierõ las diligẽcias q̃ la pregmatica por su Magestad vltimamente fecha sobre lo susodicho dispone, le dieron licencia para q̃ le pueda hazer imprimir por esta vez sin incurrir en pena alguna, con tanto q̃ la impresion se haga conforme a la original que presentaron en Consejo, que van rubricadas todas las ojas demi rubrica, y firmado al fin de mi nombre, y despues de impresso no le pueda vender ni venda, sin que primero le trayga al Consejo, para que se vea si la dicha impresion està conforme al original, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, so pena de caer, è incurrir en las penas cõtenidas en la dicha prematica, y dè mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho Iuã Berrillo di esta fee. En Madrid a nueue dias del mes de Hebrero del año de mil y seysciẽtos y vno.

Miguel de Ondarça Zauala.

Licencia del Prouincial.

YO Gonçalo Dauila Prouincial de la Compañia de IESVS en la Prouincia de Toledo por particular comission que para ello tengo del padre Claudio Aquauiua nuestro Preposito General, doy licencia, para que se pueda imprir el libro de la Historia natural y Moral de las Indias, que el Padre Ioseph de Acosta Religioso de la misma Compañia ha compuesto, y ha sido examinado y aprouado por personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Alcala 11. de Abril, de 1589.

Gonçalo Dauila
Prouincial.

Aprouacion.

HE VISTO ESTA HIStoria Natural y Moral de las Indias, que escriue el Padre Ioseph de Acosta de la Compañia de Iesus, y en lo que toca a la doctrina de la Fee, es Catolica, y en lo demas digna de las muchas letras y prudencia del Autor, y de que todos la lean, para que alaben a Dios, que tan marauilloso es en sus obras. En San Felipe de Madrid a quatro de Mayo de 1589.

Fray Luys de Leon

A LA SERENISSIMA INFANTA DOÑA YSABEL Clara Eugenia de Austria.

SEÑORA.

AVIENDOME LA Mageſtad del Rey nueſtro Señor dado licẽcia de ofrecer à V. A. eſta pequeña obra intitulada Hiſtoria Natural y Moral de las Indias, *no ſe me podra atribuyr a falta de conſideracion, querer ocupar el tiempo que en coſas de importãcia Vueſtra Alteza tan ſantamente gaſta, diuertiendola a materias que por tocar en Filoſofia ſon algo eſcuras, y por ſer de gentes Barbaras no parecen a propoſito. Mas porque el conocimiento y eſpeculacion de coſas naturales, mayormẽte ſi ſon notables y raras, cauſa natural guſto y deleyte en entendimiẽtos delicados, y la noticia de coſtumbres y hechos eſtraños tambien con ſu nouedad aplaze: tengo para mi, que para Vueſtra Alteza*

podra seruir de vn honesto y vtil entretenimiento, dalle ocasion de considerar en obras, que el Altissimo ha fabricado en la maquina deste mundo: especialmente en aquellas partes que llamamos Indias, que por ser nueuas tierras, dan mas que considerar, y por ser de nueuos vassallos, que el sumo Dios dio a la Corona de España, no es del todo ageno ni estraño su conocimiento. Mi desseo es, que Vuestra Alteza algunos ratos de tiempo se entretenga con esta letura, que por esso va en vulgar, y sino me engaño, no es para entendimientos vulgares, y podra ser que como en otras cosas, assi en esta mostrando gusto Vuestra Alteza sea fauorecida esta obrilla, para que por tal medio tambien el Rey nuestro Señor huelgue de entretener alguna vez el tiempo con la relaciō, y consideracion de cosa, y gentes que a su Real Corona tanto tocan, a cuya Magestad dediquè otro libro, q̃ de la predicacion Euangelica de aquellas Indias compuse en Latin. Y todo ello desseo que sirua, para que con la noticia de lo que Dios nuestro Señor repartio, y deposito de sus tesoros en aquellos Reynos, sean las gentes dellos

llos

llos mas ayudadas y fauorecidas destas de acà, à quien su diuina y alta Prouidencia las tiene encomendadas. Suplico à Vuestra Alteza, que si en algunas partes esta obrilla no pareciere tan apazible, no dexe de passar los ojos por las demas, que podra ser que vnas a otras sean de gusto, y siendolo, no podrā dexar de ser de prouecho y muy grande: pues este fauor serà en bien de gentes y tierras tan necessitadas del. Dios nuestro Señor guarde, y prospere à Vuestra Alteza muchos años, como sus sieruos cotidiana y afectuosamente lo suplicamos a su diuina Magestad. Amen. En Seuilla primero de Março de 1590. Años.

Ioseph de Acosta.

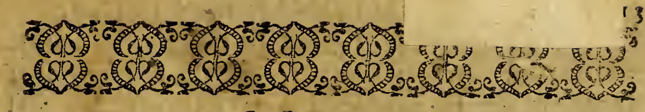
PROEMIO AL Lector.

DEL Nueuo mundo, è Indias Occidentales hã escrito muchos Autores diuersos libros, y relaciones: en que dan noticia de las cosas nueuas y estrañas, q̃ en aquellas partes se han descubierto, y de los hechos y sucessos de los Españoles que las han conquistado y poblado. Mas hasta agora no he visto Autor que trate de declarar las causas y razon de tales nouedades y estrañezas de naturaleza, ni q̃ haga discurso, è inquisicion en esta parte: ni tampoco he topado libro, cuyo argumento sea los hechos y historia de los mismos Indios antiguos y naturales habitadores del nueuo orbe. A la verdad ambas cosas tienen dificultad no pequeña: La primera por ser cosas de naturaleza, que salen de la Filosofia antiguamente recebida y platicada: como es ser la region que llaman Torrida muy humeda, y en partes muy templada: llouer en ella quãdo el Sol anda mas cerca, y otras cosas semejantes. Y los que han escrito de Indias Occidentales, no han hecho profession de tanta Filosofia, ni aun los mas dellos han hecho aduertencia en tales cosas. La segunda de tratar los hechos y historia propria de los Indios, requeria mucho trato y muy intrinseco con los mismos Indios, del qual carecieron, los mas que han escrito de Indias: ò por no saber su lengua, ò por no curar de saber sus antiguedades, assi se contentarõ con relatar algunas de sus cosas superficiales. Desseando pues yo tener alguna mas especial noticia de sus cosas, hize diligencia con hombres platicos y muy versados en tales materias, y de sus platicas y relaciones copiosas pude sacar lo que juzguê bastar para dar noticia de las costumbres

bres

bres y hechos destas gentes. Y en lo natural de aquellas tierras, y sus propriedades con la experiencia de muchos años, y con la diligencia de inquirir, y discurrir, y conferir con personas sabias y expertas: tambien me parece, q̃ seme ofrecieron algunas aduertencias que podrian seruir y aprouechar a otros ingenios mejores, para buscar la verdad, ò passar mas adelante, si les pareciesse bien lo que aqui hallassen. Assi que aunque el mundo nueuo ya no es nueuo, sino viejo, segun ay mucho dicho, y escrito del, toda via me parece que en alguna manera se podra tener esta Historia por nueua, por ser juntamente Historia, y en parte Filosofia, y por ser no solo de las obras de naturaleza, sino tambien de las del libre aluedrio, que son los hechos y costumbres de hombres. Por dõde me parecio darle nombre de Historia Natural y Moral de Indias, abraçando con este intento ambas cosas. En los dos primeros libros se trata, lo que toca al cielo, y temperamento, y habitacion de aquel orbe. Los quales libros yo auia primero escrito en Latin, y agora los he traduzido, vsando mas de la licẽcia de Autor, q̃ de la obligaciõ de interprete, por acomodarme mejor a aq̃llos a quiẽ se escriue en vulgar. En losotros dos libros siguiẽtes se trata, lo q̃ de elemẽtos y mixtos naturales, que son metales, plantas, y animales, parece notable en Indias. De los hombres, y de sus hechos (quiero decir de los mismos Indios, y de sus ritos, y costumbres, y gouierno, y guerras, y sucessos) refieren los demas libros lo que se ha podido aueriguar, y parecido digno de relacion. Como se ayan sabido los sucessos y hechos antiguos de Indios no teniendo ellos escritura como nosotros, en la mesma historia se dira, pues no es pequeña parte de sus abilidades, auer podido, y sabido conseruar sus antiguallas, sin vsar, ni tener letras algunas. El fin deste trabajo es que por la noticia de las obras naturales que el Autor tan sabio de toda naturaleza ha hecho,

se le dè alabança y gloria al altissimo Dios, que es marauilloso en todas partes: Y por el conocimiento de las costumbres, y cosas proprias de los Indios, ellos sean ayudados a conseguir y permanecer en la gracia de la alta vocacion del Santo Euangelio, al qual se dignò en el fin de los siglos traer gente tan ciega, el que alùmbra desde los montes altissimos de su eternidad. Vltra desso, podra cada vno para si sacar tambien algun fruto, pues por baxo que sea el sugeto, el hombre sabio saca para si sabiduria, y de los mas viles y pequeños animalejos se puede tirar muy alta consideracion, y muy prouechosa Filosofia. Solo resta aduertir al lector, que los dos primeros libros desta historia, ò discurso se escriuieron estando en el Pirù, y los otros cinco despues en Europa, auiendome ordenado la obediencia boluer por acà. Y assi los vnos hablã de las cosas de Indias, como de cosas presentes, y los otros como de cosas ausentes. Para que esta diuersidad de hablar no ofenda, me parecio aduertir aqui la causa.



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. 1. de la opinion que algunos autores tuuieron, que el cielo no se estendia al nueuo mundo.



STVVIERON Tan lexos los antiguos de pẽsar q̃ huuiesse gentes en este nueuo mũdo, q̃ muchos dellos no quisierõ creer que auia tierra desta parte, y lo que es mas de marauillar, no faltò quiẽ tãbien negasse auer acá este cielo q̃ vemos. Porq̃ aũq̃ es verdad q̃ los mas y los mejores de los Filosofos sintierõ q̃ el cielo era todo redondo, como en efeto lo es, y q̃ assi rodeaua por todas partes, la tierra y la encerraua en si: cõ todo esso algunos, y no pocos, ni de los de menos autoridad entre los sagrados Dotores tuuierõ diferẽte opiniõ, imaginãdo la fabrica deste mũdo a manera de vna casa, en la qual el techo q̃ la cubre solo la rodea, por lo alto, y no la cerca por todas partes. Dando por razon desto, q̃ de otra suerte estuuiera la tierra en medio colgada del ayre, que parece cosa agena de toda razon.

Y tambien que en todos los edificios vemos que el cimiẽto està de vna parte, y el techo de otra cõtraria: y assi cõforme a buena cõsideracion en este grã edificio del mũdo, todo el cielo estara a vna aparte encima, y toda la tierra a otra diferente debaxo. El glorioso Chrisostomo, como quiẽ se auia mas ocupado enel estudio de las letras sagradas, q̃ no en el de las sciẽcias humanas, muestra ser desta opiniõ, haziendo donayre en sus comẽtarios sobre la Epistola ad Hebreos. de los q̃ afirmã, q̃ es el cielo todo redõdo: y parecele q̃ la diuina escritura quiere dar a entẽder otra cosa, llamãdo al cielo tabernaculo, y tiẽda, o toldo q̃ puso Dios. Y aũ passa alli el Santo mas adelãte en dezir, q̃ no es el cielo el q̃ se mueue y anda, sino q̃ el Sol y la Luna, y las estrellas son las q̃ se mueuen en el cielo, en la manera q̃ los paxaros se mueuen por el ayre: y no como los Filosofos piẽsan q̃ se rebueluẽ con el mismo cielo, como los rayos con su rueda. Van con este parecer de Chrisostomo Theodorito autor graue, y Theofilacto, como suelẽ casi en todo. Y Lactancio Firmiano, antes de todos los dichos, sintiendo lo mismo, no se acaba de reyr y burlar de la opinion de los Peripateticos, y Academicos, que dan al cielo figura redõda, y ponen la tierra en medio del mũdo, porque le parece cosa de risa, que estè la tiera colgada del ayre, como està tocado. Por donde viene a conformarse mas con el parecer de Epicuro, que dixo no auer otra cosa de la otra parte de la tierra, sino vn chaos y abismo infinito. Y aun parece tirar algo a esto lo que dize san Hieronymo, escriuiendo sobre la Epistola a los Ephesios, por estas palabras. El Filosofo natural passa con su consideracion lo alto del cielo, y de la otra parte del profundo de la tierra. y abismos, halla vn inmenso vazio. De Procopio refierẽ (aunque yo no lo he visto) que afirma sobre el libro del Genesiis, que la opinion de Aristoteles cerca de la figura y mouimiento circular del cielo, es

Crisosto-mus Homil. 14. & 27. in Episto. ad Hebre.

Heb. 8.

Idẽ Chriso. Homil. 6. & 13. in Genes. & Himil. 12. ad pop Antio.

Theodoretus & Theofilactus in c. 8. ad Hebr. Lactan. lib. 3 diuin. institit. c. 24.

Hierony. in epistol. ad Ephes. li. 2 in c. 4

Sixt. senẽsis li. 5. Bibliote. annot. 3.

contraria y repugnante a la diuina escritura. Pero que sientan y digan los dichos autores cosas como estas, no ay que marauillarnos, pues es notorio que no se curaron tãto de las sciencias y demonstraciones de Filosofia, atendiendo a otros estudios mas importantes. Lo que parece mas de marauillar es, que siendo san Agustin tan auentajado en todas las sciencias naturales, y que en la Astrologia y en la Fisica supo tanto, con todo esso se queda siempre dudoso, y sin determinarse, en si el cielo rodea la tierra de todas partes, o no. Que se me da a mi (dize el) q̃ pensemos que el cielo como vna bola, encierre en si la tierra de todas partes, estando ella en medio del mundo como en el fil, o que digamos que no es asi, sino que cubre el cielo a la tierra por vna parte solamente, como vn plato grande que està encima. En el proprio lugar donde dize lo referido, dà a entender, y aun lo dize claro, que no ay demõstracion, sino solo cõjeturas, para afirmar que el cielo es de figura redonda. Y alli, y en otras partes tiene por cosa dudosa el mouimiento circular de los cielos. No se ha de ofender nadie, ni tener en menos los sanctos Doctores de la Yglesia, si en algun punto de Filosofia, y sciencias naturales sienten diferentemente de lo que està mas recebido y aprouado por buena Filosofia: pues todo su estudio fue conocer y seruir y predicar al Criador, y en esto tuuieron grande excelencia. Y como empleados del todo en esto, que es lo que importa, no es mucho que en el estudio y conocimiento de las criaturas, no ayan todas vezes por entero acertado. Harto mas ciertamente son de reprehender los sabios deste siglo y Filosofos vanos, que conociendo y alcançando el ser y orden destas criaturas, el curso y mouimiento de los cielos, no llegarõ los desuenturados a conocer al Criador y hazedor de todo esto: y ocupandose todos en estas hechuras y obras de tanto primor, no subieron con el pensamiento a descubrir

August. libr. 2. de Genes. ad lit. cap. 9.

Augusti. in Psal. 135.

Sap. 13.

Sap. 13. brir al autor soberano, como la diuina sabiduria lo aduierte: o ya q̃ conocieron al criador y señor de todo, no le
Rom. 1. siruierõ y glorificarõ como deuiã, desuanecidos por sus inuẽciones, cosa q̃ tã justamẽte les arguye y acusa el Apostol.

Cap. 2. que el cielo es redõdo por todas partes, y se mueue en torno de si mismo.

Plutarch. de Placitis Philos. lib. 2. c. 2.

MAS Viniẽdo a nuestro proposito, no ay duda sino que lo que Aristoteles y los demas Peripateticos, juntamente con los Estoicos sintieron, quãto a ser el cielo todo de figura redonda, y boluerse circularmente y en torno, es puntualmente tanta verdad, que la vemos con nuestros ojos los que viuimos en el Piru, harto mas manifiesta por la experiencia, de lo q̃ nos pudiera ser por qualquiera razõ y demostraciõ Filosofica. Por q̃ para saber q̃ el cielo es todo redondo, y q̃ ciñe y rodea por todas partes la tierra, y no poner duda en ello, basta mirar desde este hemispherio aquella parte y region del cielo que dà buelta a la tierra, la qual los antiguos jamas vieron. Basta auer visto y notado ambos a dos Polos, en que el cielo se rebuelue como en sus quicios, digo el Polo Artico y Septentrion al que veen los de Europa y estotro Antartico, o Austral (de que duda Agustino) quando passada la linea Equinocial trocamos el Norte con el Sur aca en el Piru. Basta finalmente auer corrido nauegando mas de sesenta grados de Norte a Sur, quarenta de la vna vanda de la Linea, y veynte y tres de la otra vanda: dexando por aora el testimonio de otros que han nauegado en mucha mas altura, y llegado a casi sesẽta grados al Sur. Quien dira q̃ la nao Victoria, digna cierto de perpetua memoria, no ganò la victoria y triunfo de la redondez del mundo, y no menos de aquel tan vano vazio y chaos infinito que ponian los otros Filosofos

August. 2 lib. de Genes. ad lit. cap. 10.

debaxo de la tierra, pues dio buelta al mundo, y rodeò la inmensidad del gran Occeano? A quien no le parecera, q̃ con este hecho mostrò, que toda la grandeza de la tierra por mayor que se pinte, està sujeta a los pies de vn hõbre, pues la pudo medir? Assi que sin duda es el cielo de redõda y perfecta figura: y la tierra abraçandose con el agua, hazen vn globo o bola cabal, que resulta de los dos elementos, y tiene sus terminos y limites su redondez y grã deza. Lo qual se puede bastantemente prouar, y demostrar por razones de Filosofia, y de Astrologia, y dexã do aparte aquellas sutiles, que se alegan comunmente, de que al cuerpo mas perfecto (qual es el cielo) se le deue la mas perfecta figura, que sin duda es la redonda de que el mouimiento circular no puede ser ygual y firme, si haze esquina en alguna parte, y se tuerce como es forçoso, si el Sol, y Luna, y estrellas no dan buelta redonda al mundo. Mas dexando esto aparte como digo, pareceme a mi, que sola la Luna deue bastar en este caso como testigo fiel en el cielo, pues entonces solamente se escurece, y parece eclypse, quando acaece ponersele la redondez de la tierra ex diametro entre ella y el Sol, y assi estoruar el passo a los rayos del Sol: lo qual cierto no podria ser sino estuuiesse la tierra en medio del mundo, rodeada de todas partes de los orbes celestes. Aũque tampoco ha faltado quien ponga duda si el resplandor de la Luna se le comunica de la luz del Sol. Mas ya esto es demasiado dudar, pues no se puede hallar otra causa razonable de los eclypses y de los llenos y quartos de Luna, sino la comunicacion del resplandor del Sol. Tambien si lo miramos, veremos que la noche ninguna otra cosa es sino la escuridad causada de la sombra de la tierra, por passarsele el Sol a otra vanda. Pues si el Sol no passa por la otra parte de la tierra, sino que al tiempo de ponerse se torna haziendo esquina, y torciendo, lo qual for

August. epist. 109. ad Ianuarium. c. 4.

çoso ha de conceder el que dize que el cielo no es redon
do, sino que como vn plato cubre la haz de la tierra, sigue
se claramente, que no podra hazer la diferencia que ve-
mos de los dias y noches que en vnas regiones del mundo
son luengos y breues a sus tiẽpos, y en otras son perpetua
August. li.2. de Genes. ad lit. cap. 10. mente yguales. Lo que el santo Doctor Agustin escriue
ẽn los libros de Genes ad literam, que se pueden saluar biẽ
todas las oposiciones, y cõuersiones, y eleuaciones, y cay
miẽtos, y qualesquiera otros aspectos, y disposiciones de
los planetas y estrellas, con que entendamos que se mue
uen ellas, estandose el cielo mismo quedo, y sin mouerse,
bien facil se me haze a mi de entẽderlo, y se le hara a qual
quiera, como aya licẽcia de fingir lo que se nos antojare.
Porque si ponemos por caso, que cada estrella y planeta
es vn cuerpo por si, y que la menea y lleua vn Angel al mo
Dan. 14. do que lleuò a Abacuch, a Babilonia: quiẽ sera tan ciego
que no vea que todas las diuersidades que parecen de as
pectos en los planetas, y estrellas, podran proceder de la
diuersidad del mouimiento, que el que las mueue volun-
tariamente les dà? Empero no dà lugar la buena razon, a
que el espacio y region por donde se finge andar o bolar
las estrellas, dexe de ser elementar, y corruptible, pues se
diuide y aparta quando ellas passan, que cierto no passan
por vacuo: y si la region en que las estrellas, y planetas se
mueuen, es corruptible, tambien ciertamente lo hã de ser
ellas de su naturaleza, y por el consiguiente se han de mu-
dar, y alterar, y en fin acabar. Porque naturalmente lo cõ
tenido no es mas durable que su continente. Dezir pues
q̃ aquellos cuerpos celestes son corruptibles, ni viene cõ
Psal. 148. lo q̃ la escritura dize en el Psalmo, que los hizo Dios para
siempre, ni aun tãpoco dize bien con el orden y cõserua-
cion deste vniuerso. Digo mas, q̃ para confirmar esta ver
dad de q̃ los mismos cielos son los q̃ se mueuen, y en ellos
las estrellas andan en torno, podemos alegar cõ los ojos,
pues

pues vemos manifiestamente, que no solo se mueuen las estrellas, sino partes y regiones enteras del cielo, no hablo solo de las partes luzidas y resplandeciētes como es la que llaman via lactea, que nuestro vulgar dize camino de Sanctiago, sino mucho mas digo esto por otras partes oscuras y negras que ay en el cielo. Porq̄ realmēte vemos en el vnas como manchas q̄ son muy notables, las quales jamas me acuerdo auer echado de ver en el cielo quādo estaua en Europa: y aca en este otro hemisferio las he visto muy manifiestas. Sō estas manchas de color y forma q̄ la parte de la Luna eclypsada, y parecēsele en aquella negregura y sombrio. Andā pegadas a las mismas estrellas, y siempre de vn mismo tenor y tamaño, como con experiēcia clarissima lo hemos aduertido, y mirado. A alguno por ventura le parecera cosa nueua, y preguntara, de que pueda proceder tal genero de māchas en el cielo? Yo cierto no alcanço hasta agora mas de pensar, que como la galaxia o via lactea, dizen los Filosofos, que resulta de ser partes del cielo mas densas y opacas, y que por esso reciben mas luz: assi tambiē por el contrario ay otras partes muy raras, y muy diafanas, o transparentes, y como reciben menos luz, parecen partes mas negras. Sea esta, o no sea esta la causa (que causa cierta no puedo afirmarla) alo menos en el hecho que aya las dichas māchas en el cielo, y que sin discrepar se menean con el mismo compas que las estrellas, es experiencia certissima, y de proposito muchas vezes considerada. Infierese de todo lo dicho, que sin duda ninguna los cielos encierrā en si de todas partes la tierra, mouiendose siempre al derredor della, sin que aya para que poner esto mas en question.

Cap. 3. que la sagrada escritura nos dà a entēder, q̄ la tierra està en medio del mundo.

Y Aunque a Procopio Gozeo,y a otros de ſu opinion les parezca q̃ es cõtrario a la diuina eſcritura poner la tierra en medio del mũdo,y hazer el cielo todo rẽdõdo,mas en la verdad,eſta no ſolo no es doctrina cõtraria,ſino antes muy cõforme a lo q̃ las letras ſagradas nos

Æſter.13 enſeñã.Porq̃ dexãdo aparte q̃ la miſma eſcritura vſa deſ-
Sap.1.2. te termino muchas vezes la redõdez de la tierra ,y q̃ en
7.11.18. otra parte apũta,q̃ todo quanto ay corporal es rodeado
Pſal.9.17 del cielo,y como abarcado de ſu redondez: alomenos a-
&.39.97 q̃llo del Eccleſiaſtes no ſe puede dexar de tener por muy
Iob.37. claro,dõde dize,Nace el Sol,y poneſe,y bueluenſe a ſu lu-
Eccleſ.1. gar,y alli tornando a nacer, dà buelta por el medio dia,y tuerceſe hàzia el Norte,rodeãdo todas las coſas anda el eſpiritu al derredor,y bueluenſe a ſus miſmos cercos.En eſte lugar dize la paraphraſis, y expoſicion de Gregorio el Neoceſariẽſe,o el Naziãzeno,El Sol auiẽdo corrido toda la tierra, bueluenſe como en torno haſta ſu miſmo termino y pũto.Eſto q̃ dize Salomõ y declara Gregorio cierto no podia ſer,ſi alguna parte de la tierra dexaſſe de eſ-
Hieron. tar rodeada del cielo. Y aſsi lo entiẽde ſan Hieronimo eſ-
in c.3. ad criuiẽdo ſobre la epiſtola a los Epheſios deſta manera:los
Epheſ. mas,comũmẽte afirmã,cõformãdoſe cõ el Ecleſiaſtes, q̃ el cielo es redõdo,y q̃ ſe mueue en torno a manera de bola. Y es coſa llana,q̃ ninguna figura redõda tiene latitud, ni longitud,ni altura ni profũdo porq̃ es por todas partes ygual y pareja,&c.Luego ſegũ ſan Hieronymo,lo q̃ los mas ſiẽtẽ del cielo q̃ es redõdo,no ſolo no es cõtrario a la

Baſil.Ho- eſcritura pero muy cõforme cõ ella?Pues Sã Baſilio,y ſan
mil.1.He- Ambroſio,q̃ de ordinario le ſiguẽ en los libros llamados
xame. pro Hexameron,aũq̃ ſe mueſtrã vn poco dudoſos en eſte pũ-
pe finem. to,al fin mas ſe inclinan à conceder la redondez del mun-
Ambr.lib do.Verdad es,q̃ con la quinta ſubſtancia que Ariſtoteles
1.Hexam atribuye al cielo, no eſta bien ſan Ambroſio. Del lugar
cap.6. de la tierra, y de ſu firmeza es coſa cierto de ver,quan ga

lana

lanamente, y con quanta gracia habla la diuina escritura, para causarnos gran admiracion, y no menor gusto de aquella inefable potencia, y sabiduria del Criador. Porque en vna parte nos refiere Dios, que el fue el que establezio las columnas que sustentan la tierra, dandonos a entẽder como biẽ declara san Ambrosio, que el peso immenso de toda la tierra le sustẽtan las manos del diuino poder, que assi vsa la escritura nombrar columnas del cielo y de la tierra, no cierto las del otro Atlante que fingieron los Poetas, sino otras proprias de la palabra eterna de Dios, que con su virtud sostiene cielos y tierra. Mas en otro lugar la misma diuina escritura, para significarnos como la tierra està pegada, y por gran parte rodeada del elemẽto del agua, dize galanamente: Que assentò Dios la tierra sobre las aguas, y en otro lugar: Que fundò la redondez de la tierra sobre la mar. Y aunque san Augustin no quiere que se saque deste lugar, como sentencia de fee que la tierra y agua hazen vn globo en medio del mundo, y assi pretende dar otra exposicion a las sobredichas palabras del Psalmo, pero el sentido llano sin duda es el que està dicho, que es darnos a entender, que no ay para que imaginar otros cimientos ni estribos de la tierra, sino el agua, la qual con ser tan facil y mudable, la haze la sabiduria del supremo Artifice, que sostenga y encierre aquesta immensa maquina de la tierra. Y dizese estar la tierra fundada y sostenida sobre las aguas, y sobre el mar, siendo verdad, que antes la tierra està debaxo del agua que no sobre el agua, porque â nuestra imaginacion y pensamiento, lo que està de la otra vanda de la tierra que habitamos, nos parece que està debaxo de la tierra. Y assi el mar y aguas que ciñen la tierra por la otra parte, imaginamos que estan debaxo, y la tierra encima dellas. Pero la verdad es, que lo que es propriamente debaxo, siempre es lo que està mas en medio del vniuerso. Mas habla

Psal. 74.
Ambr. 1. Hexame. cap. 6.
Iob. 9. & 26.
Heb. 1.
Psal. 131
Psal. 23.
August. in psalm. 135.

la escritura conforme a nuestro modo de imaginar y hablar. Preguntarà aguno, pues la tierra està sobre las aguas, segun la escritura, las mismas aguas sobre que estaran, o que apoyo ternan? Y si la tierra y agua hazen vna bola redóda, toda esta tan terrible maquina, dóde se podra sostener? A esso satisfaze en otra parte la diuina escritura, causando mayor admiracion del poder del Criador.
Iob.26. Estiende (dize) al Aquilon sobre vazio, y tiene colgada la tierra sobre no nada. Cierto galanamēte lo dixo. Porque realmente parece que està colgada sobre no nada la maquina de la tierra y agua, quando se figura estar enmedio del ayre, como en efecto està. Esta marauilla de que tāto se admiran los hombres, aun la encarece mas Dios preguntando al mismo Iob: Quien echo los cordeles para la fa-
Psal.38. brica de la tierra, dime si lo has pensado? o en que cimiēto estan asseguradas sus vasas? Finalmēte para q̄ se acabasse de entender la traça deste marauilloso edificio del mundo, el Profeta Dauid gran alabador y cantor de las obras
Psal.103. de Dios en vn Psalmo que hizo a este proposito, dize assi: Tu que fundaste la tierra sobre su misma estabilidad y firmeza, sin que bambalee, ni se trastorne para siēpre jamas. Quiero dezir la causa, porque estando la tierra puesta en medio del ayre, no se cae ni bābalea, es porq̄ tiene seguros fundamentos de su natural estabilidad, la qual le dio su sapientissimo Criador, para que en si misma se sustēte sin q̄ aya menester otros apoyos ni estribos. Aqui pues se engaña la imaginacion humana, buscando otros cimientos a la tierra, y procede el engaño en medir las obras diuinas con las humanas. Assi que no ay que temer por mas que parezca que esta tan gran maquina cuelga del ayre, q̄ se cayga o trastorne, q̄ no se trastornarâ como dixo el Psal-
Psal.103. mo, para siempre jamas. Con razon por cierto Dauid despues de auer contemplado y cantado tan marauillosas obras de Dios, añade: Gozarseha el Señor en sus obras,
y des-

y despues: O que engrandezidas son tus obras Señor, bien parece que salieron todas de tu saber. Yo cierto si he de dezir lo que passa, digo que diuersas vezes que he peregrinado, passando essos grãdes golfos del mar Oceano, y caminando por estotras regiones de tierras tã estrañas, poniendome a mirar y cõsiderar la grandeza y estrañeza destas obras de Dios, no podia dexar de sentir mucho gusto con la consideracion de aquella soberana sabiduria y grandeza del hazedor, que reluze en estas sus obras, tanto, que en cõparacion desto, todos los palacios de los Reyes, y todas las inuenciones humanas me parecen poquedad y vileza. O quantas vezes se me venia al pensamiento y a la boca aquello del Psalmo: Gran recreacion me aueys Señor dado con vuestras obras, y no dexarè de regozijarme en mirar las hechuras de vuestras manos. Psal 91.
Realmente tienen las obras de la diuina arte vn noseque de gracia y primor, como escondido y secreto, con q̃ miradas vna y otra, y muchas vezes, causan siempre vn nueuo gusto. Al reues de las obras humanas, que aunque esten fabricadas con mucho artificio, en haziendo costumbre de mirarse, no se tienen en nada, y aun quasi causan enfado. Sean jardines muy amenos, sean palacios y templos galanissimos, sean alcaçares de soberuio edificio, seã pinturas, o tallas, o piedras de exquisita inuencion y labor, tengan todo el primor possible, es cosa cierta y aueriguada que en mirandose dos o tres vezes, apenas ay poner los ojos cõ atencion, sino q̃ luego se diuierten a mirar otras cosas, como hartos de aq̃lla vista. Mas la mar si la mirays, o poneys, los ojos en vn peñasco alto q̃ sale aculla cõ estrañeza, o el cãpo quando està vestido de su natural verdura, y flores, o el raudal de vn rio q̃ corre furioso y està sin cessar batiẽdo las peñas, y como bramãdo en su cõbate, y finalmente qualesquier obras de naturaleza por mas vezes q̃ se miren, siempre causan nueua recreaciõ, y

jamas

jamas enfada su vista, que parece sin duda que son como vn combite copioso y magnifico de la diuina sabiduria, que alli de callada sin cansar jamas, apacienta y deleyta nuestra consideracion.

Cap. 4. en que se responde a lo que se alega de la escritura, cõtra la redõdez del cielo.

MAs boluiendo a la figura del cielo, no se de que autoridades de la escritura se aya podido colegir q̃ no sea redódo, y su mouimiẽto circular. Porq̃ llamar san Pablo al cielo vn tabernaculo, o tienda que puso Dios, y no el hombre, no veo que haga al caso, pues aunque nos digã que es tabernaculo puesto por Dios, no por esso hemos de entẽder, que a manera de toldo cubre por vna parte solamẽte la tierra, y que se está alli sin mudarse, como parece lo quisierõ entender algunos. Trataua el Apostol la semejança del tabernaculo antiguo de la ley, y a esse proposito dixo, que el tabernaculo de la ley nueua de gracia es el cielo, en el qual entrô el sumo Sacerdote Iesu Christo de vna vez por su sangre, y de aqui infiere que ay tanta vẽtaja del nueuo tabernaculo al viejo, quanto ay de diferencia entre el autor del nueuo, q̃ es Dios, y el obrador del viejo, que fue hombre. Aunque es verdad que tambien el viejo tabernaculo se hizo por la sabiduria de Dios, que enseñò a su maestro Beseleel. Ni ay para que buscar en las semejanças, o parabolas, o alegorias, que en todo, y por todo quadren a lo que se traen, como el bienauenturado Chrisostomo, a otro proposito lo aduierte escogidamente. La otra autoridad que refiere san Agustin, que alegan algunos, para prouar que el cielo no es redondo, diziendo: Estiende el cielo como piel, de donde infieren que no es redondo, sino llano en lo de arriba, con facilidad, y bien respóde el mismo

Heb. 8.

Exod. 36

Chriso. in 20. cap.

Psal. 103.

ſancto doctor, que en eſtas palabras del Pſalmo, no ſe nos dà a entender la figura del cielo, ſino la facilidad con que Dios obrò vn cielo tan grande, pues no le fue a Dios mas dificil ſacar vna cubierta tan immenſa del cielo, que lo fuera a noſotros deſplegar vna piel doblada. O pretendio quiça, darnos a entender la gran Mageſtad de Dios, al qual ſirue el cielo tan hermoſo, y tan grande, de lo que a noſotros nos ſirue en el campo vn toldo, o tiẽda de pieles. Lo que vn Poeta galanamente declarò, diziendo: El toldo del claro cielo. Lo otro que dize Eſaias: El cielo me ſirue de ſilla, y la tierra de eſcabelo para mis pies ſifue ramos del error de los Antropomorphitas, que ponian miembros corporales en Dios, ſegun ſu diuinidad, pudiera darnos en que entender para declarar como era poſsible ſer la tiera eſcabelo delos pies de Dios, eſtando en medio del mundo, ſi hinche Dios todo el mundo, porque auia de tener pies de vna parte, y de otra, y muchas cabeças al derredor, que es coſa de riſa y donayre. Baſta pues ſaber que en las diuinas eſcrituras, no hemos de ſeguir la letra que mata, ſino el eſpiritu que dà vida como dize ſan Pablo.

August. 2 de Geneſ. ad lit. c. 9.

Eſai. 66.

2. Cor. 3.

Cap. 5. de la hechura y geſto del cielo del nueuo mundo.

QVAL Sea el geſto y manera deſte cielo que eſtà a la vanda del Sur, preguntanlo muchos en Europa, porq̃ en los antiguos no puedẽ leer coſa cierta, porque aunque concluyen eficazmente que ay cielo deſta parte del mundo, pero q̃ talle y hechura tẽga, no lo pudierõ ellos alcançar Aunque es verdad que tratan mucho de vna grande y hermoſa eſtrella q̃ aca vemos, q̃ ellos llaman Canopo. Los q̃ de nueuo nauegã a eſtas partes ſuelen eſcriuir coſas grandes deſte cielo, es a ſaber, que

Plinius. libr. 6. cap. 22.

que es muy resplandeciente, y que tiene muchas y muy grãdes estrellas. En efeto las cosas de lexos se pintan muy engrandecidas. Pero a mi al reues me parece y tengo por llano, q̃ a la otra vãda del Norte, ay mas numero de estrellas y de mas ilustre grandeza. Ni veo aca estrellas que excedan a la Bozina y al Carro. Bien es verdad q̃ el cruzero de aca es hermoso y de vista admirable. Cruzero llamamos, quatro estrellas notables que hazen entre si forma de Cruz, puestas en mucha ygualdad y proporcion. Creen los ignorãtes que este Cruzero es el Polo del Sur, porque veen a los marineros tomar el altura por el cruzero de aca, como alla suelen por el Norte, mas engañanse. Y la razon porque lo hazen assi los marineros es porque no ay desta vãda estrella fixa, que muestre al Polo al modo que alla la estrella del Norte lo haze, y assi toman el altura por la estrella que es el pie del cruzero, la qual estrella dista del verdadero y fixo Polo treynta grados, como la estrella del Norte alla dista tres, y algo mas. Y assi es mas dificil de tomar aca el altura, porque la dicha estrella del pie del Cruzero ha de estar derecha, lo qual es solamente a vn tiempo de la noche, que en diuersas partes del año es a diferentes horas, y en mucho tiempo del año en toda la noche no llega a encumbrar, que es cosa disgustosa para tomar el altura. Y assi los mas diestros Pilotos no se curan del Cruzero, sino por el Astrolabio toman el Sol, y veen en el el altura en q̃ se hallã. En lo qual se auentajan comunmente los Portugueses, como gente q̃ tienen mas curso de nauegar de quãtas naciones ay en el mundo. Ay tambien desta parte del Sur otras estrellas que en alguna manera respõdẽ a las del Norte. La via lactea que llaman, corre mucho, y muy resplandeciente a esta vanda, y veese en ella aquellas manchas negras tan admirables, de q̃ arriba hizimos mencion: otras particularidades otros las diran, o aduertiran cõ mas cuy

dado,

dado, bastenos por agora esto poco q̃ auemos referido.

Cap. 6. que el mundo hazia ambos Polos tiene tierra y mar.

NO està hecho poco, pues hemos salido, con q̃ aca tenemos cielo, y nos cobija como a los de Europa, y Asia, y Africa. Y desta cõsideracion nos aprouechamos a vezes, quãdo algunos, o muchos de los q̃ aca suspiran por España, y no saben hablar sino de su tierra, se marauillan, y aun enojan con nosotros, pareciendoles que estamos oluidados, y hazemos poco caso de nuestra comun patria, a los quales respõdemos, que por esso no nos fatiga el desseo de boluer a España, porque hallamos que el cielo nos cae tan cerca por el Piru, como por España. Pues como dize bien san Hieronymo, escriuiendo a Paulino, tan cerca està la puerta del cielo de Bretaña, como de Hierusalem. Pero ya que el cielo de todas partes toma al mundo en derredor, es bien que se entienda, que no por esso se sigue que aya tierra de todas partes del mũdo. Porque siendo asi que los dos elementos de tierra y agua cõponẽ vn globo, o bola redõda, como los mas y los mejores de los antiguos (segũ refiere Plutarco) lo sintierõ, y cõ demonstraciones certissimas se prueua: podriase pensar que la mar ocupa toda la parte que cae al Polo Antartico, o Sur, de tal modo que no dexe lugar alguno a la tierra, por aquella vanda, segun que san Agustin doctamente arguye contra la opinion de los que ponen Antipodes. No aduierten (dize) que aunque se crea, o se prueue, que el mundo es de figura redonda como vna bola, no por esso està luego en la mano, que por aquella otra parte del mũdo estè la tierra descubierta y sin agua. Dize bien sin duda san Agustin en esto. Pero tampoco se sigue ni se prueua lo contrario, que es no auer tierra descu-

Plutarc. li. 3 de Placitis Philosorum, c. 9. & 11.

August. lib. 16. de Ciuit. c. 9.

descubierta al Polo Antartico, y ya la experiencia a los ojos lo ha mostrado ser assi, que en efeto la ay. Porque aunque la mayor parte del mundo que cae al dicho Polo Antartico estè ocupada del mar, pero no es toda ella, antes ay tierra, de suerte que a todas partes del mundo la tierra y el agua se estan como abraçando, y dãdo entrada la vna a la otra. Que de verdad es cosa para mucho admirar y glorificar el arte del Criador soberano. Sabemas por la sagrada escritura, que en el principio del mundo fuerõ las aguas congregadas, y se juntaron en vn lugar, y que la tierra con esto se descubrio. Y tambien las mismas sagradas letras nos enseñan, q̃ estas congregaciones de aguas se llamaron mar, y como ellas son muchas, ay de necessidad muchos mares. Y no solo en el Mediterraneo ay esta diuersidad de mares, llamandose vno el Euxino, otro el Caspio, otro el Erythereo o Bermejo, otro el Persico, otro el de Italia, y otros muchos assi: mas tambiẽ el mismo Occeano grande, que en la diuina escritura se suele llamar abismo, aunque en realidad de verdad sea vno, pero en muchas diferencias y maneras: como respecto deste Piru, y de toda la America es vno el que llaman mar del Norte, y otro el mar del Sur. Y en la India Oriental vno es el mar Indico, otro el de la China. He yo aduertido, assi en lo q̃ he nauegado, como en lo que he entẽdido de relaciones de otros, que nunca la mar se aparta de la tierra mas de mil leguas, sino que do quiera por mucho que corra el Occeano, no passa de la dicha medida. No quiero dezir que no se nauegã mas de mil leguas del mar Occeano, que esso seria disparate: pues sabemos que las naos de Portugal nauegan quatro tanto, y mas, y aun todo el mundo en redondo se puede nauegar por mar, como en nuestros tiempos lo hemos visto, sin poderse dudar en ello. Mas lo que digo y afirmo es, que en lo que hasta agora està descubierto, ninguna tierra dista por linea

Genes. 1.

linea recta de la tierra firme o Islas que le caen mas cerca, sino a lo sumo mil leguas, y que assi entre tierra y tierra nunca corre mayor espacio de mar, tomandolo por la parte que vna tierra esta mas cercana de otra: porque del fin de Europa y de Africa, y de su costa no distan las Islas Canarias, y las de los Açores, con las del Cabouerde, y las demas en aquel paraje, mas de trezientas, o quinientas leguas a lo sumo de tierra firme. De las dichas Islas, haziendo discurso hazia la India Occidental apenas ay nouecientas leguas hasta llegar a las Islas que llaman Dominica, y las Virgenes, y la Beata, y las demas. Y estas van corriendo por su orden, hasta las que llaman de Barlouento que son Cuba, y Española, y Boriquē. Destas hasta dar en la tierra firme apenas ay dozientas, o trezientas leguas, y por partes muy mucho menos. La tierra firme luego corre vna cosa infinita desde la tierra de la Florida, hasta aculla a la Tierra de los Patagones, y por estotra parte del Sur, desde el estrecho de Magallanes hasta el Cabo Mendozino, corre vna tierra larguissima, pero no muy ancha, y por donde mas ancha es aqui en esta parte del Piru, que dista del Brasil obra de mil leguas. En este mismo mar del Sur, aunque no se halla ni sabe fin la buelta del Poniente, pero no ha muchos años que se descubrieron las Islas que intitularon de Salomon, que son muchas y muy grandes, y distan deste Piru, como ochocientas leguas. Y porque se ha obseruado, y se halla assi, que do quiera que ay Islas, muchas y grandes, se halla no muy lexos tierra firme: de ay viene que muchos, y yo con ellos, tienen opinion, que ay cerca de las dichas Islas de Salomon tierra firme, grandissima, la qual responde a la nuestra America por parte del Poniente, y seria possible que corriesse por la altura del Sur, hazia el estrecho de Magallanes. La nueua Guinea se entiende que es tierra firme, y algunos doctos la pintan muy cerca de las Islas de Salomon. Assi, que es

muy conforme a razon, que aun esta por descubrir buena parte del mundo. Pues ya por este mas del Sur nauegan tambien los nuestros a la China, y Felipinas, y a la yda de aca alla no nos dizen que passan mas luengo mar, que veniendo de España a estas Indias. Mas por donde se continuan y trauan el vn mar Oceano con el otro, digo el mar del Sur con el mar del Norte, por la parte del Polo Antartico, bien se sabe que es por el estrecho tã señalado de Magallanes, que està en altura de cincuenta y vn grados. Pero si al otro lado del mundo al Polo del Norte tambien se continuan y corren estos dos mares, grande cosa es, que muchos la han pesquisado: pero que yo sepa, nadie hasta agora ha dado en ella, solamente por conjeturas, y no se q̃ indicios, afirman algunos que ay otro estrecho hàzia el Norte, semejante al de Magallanes. Para el intento q̃ lleuamos, bastanos hasta agora saber de cierto, que ay tierra desta parte del Sur, y que es tierra tan grãde como toda la Europa, y Asia, y aun Africa: y que a ambos Polos del mũdo se hallan mares y tierras, abraçados entre si: en lo qual los antiguos, como a quien les faltaua experiencia, pudieron poner duda, y hazer contradicion.

Cap. 7. En que se reprueua la opinion de Lactancio, que dixo no auer Antipodes.

PEro ya que se sabe que ay tierra a la parte del Sur, o Polo Antartico, resta ver, si ay en ella hombres que la habiten, que fue en tiempos passados vna question muy reñida. Lactanciano Firmiano, y san Agustin hazen gran donayre de los que afirmã auer Antipodes, que quiere dezir, hombres que traen sus pies contrarios a los nuestros. Mas aunque en tenerlo por cosa de burla conuienen estos dos autores, pero en las razones y motiuos de su opinion, van

Lactan. lib. 7. inst. diui. c. 23. Aug. libr. 16. de ciuit. ca. 9.

Lact. Lib. 3 Cap. 24 - de falsa sapientia - Londres

van por muy diferentes caminos,como en los ingenios e-
ran bien diferentes.Lactancio vase con el vulgo,parecien
dole cosa de risa,dezir que el cielo està en torno por todas
partes,y la tierra està en medio,rodeada del,como vna pe
lota,y assi escriue en esta manera:Que camino lleua lo q̃
algunos quieren dezir,que ay Antipodes, que ponen sus
pisadas contrarias a las nuestras? Por ventura ay hombre
tan tonto,que crea auer gentes que andan los pies arriba,
y la cabeça abaxo? y que las cosas que aca estan assenta-
das, esten alla trastornadas colgando? y que los arboles,
y los panes crecen alla hàzia abaxo? y que las lluuias y la
nieue y el granizo subẽ a la tierra hàzia arriba? y despues
de otras palobras añade Lactancio aquestas. El imagi-
nar al cielo redondo,fue causa de inuentar estos hombres
Antipodes colgados del ayre. Y assi no tengo mas que
dezir de tales Filosofos, sino que en errando vna vez,por
fian en sus disparates defendiendo los vnos con los otros.
Hastaaqui son palabras de Lactancio. Mas por mas que
el diga, nosotros que habitamos al presente en la parte
delMundo,que responde en contrario de la Asia,y somos
sus Antictonos,como los Cosmografos hablan,ni nos ve-
mo s andar colgando, ni que andemos las cabeças abaxo,
y los pies arriba. Cierto es cosa marauillosa considerar,
q ue al entendimiento humano por vna parte no le sea pos
sible percebir y alcançar la verdad, sin vsar de imagina-
ciones,y por otra tampoco le sea possible dexar de errar,
si del todo se va tras la imaginacion. No podemos enten-
der que el cielo es redondo, como lo es, y que la tierra
està enmedio,sino imaginandolo. Mas si a esta mesma i-
maginacion no la corrige, y reforma la razon,sino que se
dexa el entendimiento lleuar della, forçoso hemos de ser
engañados y errar.Por donde sacaremos con manifiesta
experiencia, que ay en nuestras almas cierta lumbre del
cielo,con la qualvemos y juzgamos aun las mismas image

genes y formas interiores, que se nos ofrecen para entender: y con la dicha lumbre interior aprouamos, o desechamos lo que ellas nos estan diziendo. De aqui se vee claro como el anima racional es sobre toda naturaleza corporal: y como la fuerça y vigor eterno de la verdad, preside en el mas alto lugar del hombre: y veese, como muestra y declara bien, que esta su luz tan pura es participada de aquella suma y primera luz; y quien esto no lo sabe, o lo duda, podemos bien dezir, que no sabe o duda si es hombre. Assi, que si a nuestra imaginacion preguntamos, que le parece de la redondez del cielo, cierto no nos dira otra cosa, sino lo que dixo a Lactancio. Es a saber, que si es el cielo redondo, el Sol y las estrellas auran de caerse quando se trasponen, y leuantarse quando van al medio dia: y que la tierra esta colgada en el ayre: y que los hombres que moran de la otra parte de la tierra, han de andar pies arriba y cabeça abaxo, y que las lluuias alli no caen de lo alto, antes suben de abaxo, y las demas monstruosidades, que aun de zillas prouoca a risa. Mas si se consulta la fuerça de la razon, hara poco caso de todas estas pinturas vanas, y no escucharan a la imaginacion, mas que a vna vieja loca: y con aquella su entereza y grauedad, respondera, que es engaño grande, fabricar en uuestra imaginacion a todo el mundo a manera de vna casa, en la qual esta debaxo de su cimiento la tierra, y encima de su techo està el cielo; y dira tambien, que como en los animales siempre la cabeça es lo mas alto y supremo del animal, aunque no todos los animales tengan la cabeça de vna misma manera, si vnos puesta hàzia arriba, como los hombres, otros atrauessada como los ganados, otros enmedio como el pulpo y la araña: assi tambien el cielo do quiera que estè, està arriba, y la tierra ni mas ni menos, do quiera que estè, està debaxo. Porque siendo assi, que nuestra imaginacion està assida a tiempo y lugar, y el mismo tiempo y lugar

gar no lo percibe vniuersalmente, sino particularizado de ay le viene, que quando la leuantan â considerar cosas que exceden, y sobrepujan tiempo y lugar conocido, luego se cae : y si la razon no la sustenta y leuanta, no puede vn punto tenerse en pie : y assi veremos, que nuestra imaginacion quando se trata de la creacion del mundo, anda a buscar tiempo antes de criarse el mundo, y para fabricarse el mundo, tambien señala lugar, y no acaba de ver, que se pudiesse de otra suerte el mundo hazer, siendo verdad que la razon claramente nos muestra, que ni huuo tiempo antes de auer mouimiento, cuya medida es el tiempo, ni huuo lugar alguno, antes del mismo vniuerso que encierra todo lugar. Por tanto el Filosofo excelente Aristoteles, clara y breuemente satisfaze al argumento que hazen contra el lugar de la tierra, tomado del modo nuestro de imaginar, diziendo con gran verdad, que en el mundo el mismo lugar es enmedio y abaxo, y quanto mas en medio està vna cosa, tanto mas abaxo, la qual respuesta alegãdo Lactancio Firmiano, sin reproualla con alguna razon, passa cõdezir, que no se puede detener en reproualla por la prissa que lleua a otras cosas.

Aristo. 1. de cœlo. c. 3.

Cap. 8. Del motiuo que tuuo san Agustin para negar los Antipodes.

MVY Otra fue la razon que mouio a san Agustin, como de tan alto ingenio, para negar los Antipodes, Porque la razõ que arriba diximos, de que andariã al reues los Antipodes el mismo santo Doctor la deshaze en su libro de los Predicamentos. Los antiguos (dize el) afirman que por todas partes esta la tierra debaxo, y el cielo encima. Conforme à lo qual los Antipodes, q̃ segũ se dize, pisan al reues de nosotros, tienen tambiẽ

August. li. Cathegoriarũ. ca. 10 in. 1. tomo.

el cielo encima de sus cabeças. Pues entendiendo esto S. Agustin tan conforme a buena Filosofia, que sera la razó por donde persona tan docta se mouio a la contraria opinion? Fue cierto el motiuo que tuuo tomado de las entrañas de la sagrada Teologia, conforme a la qual nos enseñan las diuinas letras, que todos los hombres del mundo deciendẽ de vn primer hombre, que fué Adam. Pues dezir que los hombres auian podido passar al nueuo mundo, atrauessando esse infinito pielago del mar Occeano, parecia cosa increyble y vn puro desatino. Y en verdad, que si el sucesso palpable y experiẽcia de lo que hemos visto en nuestros siglos, no nos desengañara, hasta el dia de oy se tuuiera por razon insoluble la dicha. Y ya que sabemos q̃ no es concluyente ni verdadera la dicha razon, con todo esso nos queda bien que hazer para dalle respuesta: quiero dezir para declarar, en que modo, y porque via pudo passar el linage de los hombres aca, o como vinieró, y por donde a poblar estas Indias. Y porque adelante se ha de tratar esto muy de proposito, por agora bien sera que oygamos lo que el santo Doctor Agustino disputa desta materia en los libros de la ciudad de Dios, el qual dize asi: Lo que algunos platican que ay Antipodes, esto es, gentes q̃ habitan de la otra parte de la tierra, donde el Sol nace al tiẽpo que a nosotros se pone, y que las pisadas destos son al reues de las nuestras, esto no es cosa que se ha de creer, pues no lo afirman por relacion cierta que dello tengan, sino solamente por vn discurso de Filosofia que hazen, có que concluyen, que estando la tierra enmedio del mundo rodeada de todas partes del cielo ygualmente, ha de ser forçosamente lugar mas baxo siẽpre el que estuuiere mas enmedio del mundo. Y despues añade: De ninguna manera engaña la diuina escritura, cuya verdad en lo que refiere auer passado, se prueua bien, viendo quan puntualmente sucede lo que profetiza, que ha de venir. Y es cosa de

Libr. 16. cap. 9.

diſparate dezir,que deſtas partes del mundo ayan podido hombres llegar al otro nueuo mundo,y paſſar eſſa inmẽſidad del mar Occeano,pues de otra ſuerte no es poſsible auer alla hombres,ſiendo verdad,que todos los hombres decienden de aquel primer hombre.Segun eſto,toda la dificultad de ſan Aguſtin no fue otra , ſino la incomparable grandeza del mar Occeano.Y el miſmo parecer tuuo ſan Gregorio Nazianzeno,afirmando como coſa ſin duda, q̃ paſſado el eſtrecho de Gibraltar,es impoſsible nauegarſe el mar.En vna Epiſtola que eſcriue dize a eſte propoſito: Eſtoy muy bien con lo que dize Pindaro, que deſpues de Cadiz es la mar innauegable de hombres. Y el miſmo en la oracion funeral que hizo a ſan Baſilio,dize,que a ningu no le fue concedido paſſar del eſtrecho de Gibraltar,naue gando la mar. Y aunque es verdad que eſto ſe tomò como por refran del Poeta Pindaro, que dize,que aſsi à Sabios,como a necios les eſta vedado ſaber lo que eſta adelante de Gibraltar,pero la miſma origen deſte refran dâ bien a entender quan aſſentados eſtuuieron los antiguos en la dicha opinion,y aſsi por los libros de los Poetas,y de los Hiſtoriadores,y de los Coſmografos antiguos el fin y terminos de la tierra ſe ponen en Cadiz la de nueſtra Eſpaña:alli fabrican las colunas de Hercules , alli encierran los terminos del Imperio Romano,alli pintan los fines del mundo.Y no ſôlamente las letras profanas, mas aun las ſagradas tãbien hablan en eſſa forma,acomodandoſe a nueſtro lenguage,donde dizen que ſe publico el edicto de Auguſto Ceſar,para que todo el mundo ſe empadronaſſe: y de Alexandro el Magno,que eſtendio ſu imperio haſta los cabos de la tierra.Y en otra parte dizen,que el Euangelio ha crecido y hecho fruto en todo el mundo vniuerſo. Por que por eſtilo vſado llama la Eſcritura todo el mundo a la mayor parte del mundo que haſta entonces eſtaua deſcubierto y conocido.Ni el otro mar de la India Oriental, ni

Nazian. Epiſt. 17. ad Poſthumianum.

este otro de la Occidental, entendieron los antiguos que se pudiesse nauegar y en esto concordaron generalmente. Por lo qual Plinio, como cosa llana y cierta escriue: los mares que atajan la tierra, nos quitan de la tierra habitable, la mitad por medio, porque ni de aca se puede passar alla, ni de alla venir aca. Esto mismo sintieron Tulio y Macrobio, y Pomponio Mela, y finalmente fue el comun parecer de los escritores antiguos.

Plin. libr. 2. c. 69.

Cap. 9, De la opinion que tuuo Aristoteles cerca del nueuo mundo, y que es lo que se engañò para negarle.

HVuo demas de las dichas, otra razon tambien, por la qual se mouieron los antiguos, a creer que era impossible passar los hombres de alla a este nueuo mũdo, y fue dezir, que allende de la inmẽsidad del Occeano, era el calor de la region que llaman Torrida, o Quemada, tan excessiuo, que no consentia, ni por mar, ni por tierra, passar los hombres, por atreuidos que fuessen, del vn Polo al otro Polo. Porque aun aquellos filosofos, que afirmarõ ser la tierra redonda, como en efeto lo es, y auer hàzia ambos Polos del mundo tierra habitable, con todo esso negaron que pudiesse habitarse del linage humano, la region q̃ cae enmedio, y se comprehende entre los dos Tropicos, q̃ es la mayor de las cinco Zonas o regiones, en que los Cosmografos y Astrologos parten el mundo. La razon que dauan, de ser esta Zona Torrida inhabitable, era el ardor del Sol, que siempre anda encima tan cercano, y abrasa toda aquella region, y por el consiguiente la haze falta de aguas y pastos. Desta opinion fue Aristoteles, que auuque, tan gran Filosofo, se engañò en esta parte. Para cuya inteligencia serà bien dezir en que procedio bien con su dis-

curso,y en que vino a errar. Disputando pues el Filosofo del viento Abrego,o Sur,si hemos de entender que nace del medio dia,o no,sino del otro Polo contrario al Norte, escriue en esta manera: La razõ nos enseña que la latitud y ancho de la tierra que se habita,tiene sus limites:pero no puede toda esta tierra habitable continuarse entre si, por no ser templado el medio. Porque cierto es que en su longitud,que es de Oriente a Poniente, no tiene excesso de frio,ni de calor,pero tienele en su latitud,que es del Polo a la linea Equinocial,y asi podria sin duda andarse toda la tierra en torno por su longitud,sino lo estoruasse en algunas partes la grandeza del mar que la ataja. Hasta aqui no ay mas que pedir en lo que dize Aristoteles, y tiene gran razon,en que la tierra por su longitud,que es de Oriente a Poniente,corre con mas ygualdad,y mas acomodada a la vida y habitacion humana,que por su latitud,que es del Norte al Mediodia,y esto passa asi,no solo por la razon que toca Aristoteles de auer la misma templança del cielo de Oriente a Poniente, pues dista siempre ygualmẽte del frio del Norte,y del calor del Mediodia, sino por otra razon tambien:porque yendo en longitud,siempre ay dias y noches sucessiuamente, lo qual yendo en latitud, no puede ser,pues se ha de llegar forçoso a aquella regiõ Polar,donde ay vna parte del año noche continuada,que dure seys meses. Lo qual para la vida humana es de grandissimo inconueniente. Passa mas adelante el Filosofo, reprehendiendo a los Geografos,que descriuian la tierra en su tiempo,y dize asi:Lo que he dicho se puede bien aduertir en los caminos que hazen por tierra, y en las nauegaciones de mar,pues ay gran diferencia de su longitud a su latitud. Porque el espacio que ay desde las colunas de Hercules,que es Gibraltar,hasta la India Oriental, excede en proporcion mas que de cinco a tres,al espacio que ay desde la Etiopia,hasta la laguna Meotis,y vltimos fines de los

Aristo. 2. Meteor. cap. 5.

Scitas: y esto consta por la cuenta de jornadas, y de nauegacion, quanto se ha podido hasta agora con la experiencia alcançar. Y tenemos noticia de la latitud que ay de la Torrida habitable, hasta las partes della, que no se habitã. En esto se le deue perdonar a Aristoteles, pues en su tiempo no se auia descubierto mas de la Etiopia primera, que llaman exterior, y cae junto a la Arabia y Africa. La otra Etiopia interior no la supieron en su tiempo, ni tuuieron noticia de aquella inmensa tierra, que cae donde son agora las tierras del Prestejuan: y mucho menos toda la demas tierra que cae debaxo de la Equinocial, y va corriendo hasta passar el Tropico de Capricornio, y para en el Cabo de Buenaesperança, tan conocido y famoso por la nauegació de los Portugueses. Desde el qual Cabo si se mide la tierra, hasta passada la Scitia y Tartaria, no ay duda sino que esta latitud y espacio será tan grande como la longitud y espacio que ay desde Gibraltar hastá la India Oriental.

Luca 10. Pharsal. Es cosa llana que los antiguos ignoraron los principios del Nilo, y lo vltimo de la Etiopia: y por esso Lucano reprahende la curiosidad de Iulio Cesar, en querer inquirir el principio del Nilo, y dize en su verso:

Que tienes tu Romano que ponerte
A inquirir del Nilo el nacimiento?

Y el mismo Poeta, hablando con el proprio Nilo, dize:

Pues es tu nacimiento tan oculto,
Que ignora el mundo todo cuyo seas.

Mas conforme a la sagrada Escritura bien se entiende, que sea habitable aquella tierra, pues de otra suerte no dixera el Profeta Sofonias, hablando de la vocacion al Euãgelio de aquellas gentes: De mas alla de los rios de Etiopia me traeran presentes los hijos de mis esparcidos, que *Sopho. 3.* assi llama a los Apostoles. Pero como está dicho, justo es perdonar al Filosofo, por auer creydo a los Historiadores y Cosmografos de su tiempo. Examinemos agora lo que se

ſe ſigue. La vna parte (dize) del mundo, que es la Septentrional pueſta al Norte, paſſada la Zona templada, es inhabitable por el frio exceſsiuo, la otra parte que eſta al Mediodia tambien es inhabitable en paſſando el Tropico, por el exceſsiuo calor. Mas las partes del mundo que corren paſſada la India de vna vanda, y paſſadas las colunas de Hercules de otra, cierto es que no ſe jũtan entre ſi, por atajarlas el gran mar Oceano. En eſto poſtrero dize mucha verdad. Pero añade Luego: Por quanto a la otra parte del mundo es neceſſario que la tierra tenga la miſma proporcion con ſu Polo Antartico, que tiene eſta nueſtra parte habitable con el ſuyo, que es Norte. No ay duda, ſino que en todo ha de proceder el otro mundo como eſte de aca, en todas las demas coſas, y eſpecialmente en el nacimiento y orden de los vientos, y deſpues de dezir otras razones que no hazen a nueſtro caſo, concluye Ariſtoteles diziendo: Forçoſo hemos de conceder, que el Abrego es aquel viento que ſopla de la region que ſe abraſa de calor, y la tal region por tener tan cercano al Sol, carece de aguas y de paſtos. Eſte es el parecer de Ariſtoteles: y cierto que apenas pudo alcançar mas la conjetura humana. De donde vengo, quando lo pienſo chriſtianamente, a aduertir muchas vezes, quan flaca y corta ſea la Filoſofia de los ſabios deſte ſiglo en las coſas diuinas, pues aun en las humanas, donde tanto les parece que ſaben, a vezes tan poco aciertan. Siente Ariſtoteles y afirma, que la tierra que eſtâ a eſte Polo del Sur habitable es, ſegũ ſu longitud, grandiſsima, que es de Oriente a Poniente, y que ſegun ſu latitud, que es deſde el Polo del Sur, haſta la Equinocial, es cortiſsima. Eſto es tan al reues de la verdad, que caſi toda la habitacion que ay a eſta vanda del Polo Antartico, es ſegun la latitud, quiero dezir del Polo a la linea: y por la longitud, que es de Oriente a Poniente, es tan pequeña, que excede y ſobrepuja la latitud a la longitud

en

en este nueuo orbe, tanto como diez exceden a tres, y aun mas. Lo otro, que afirma ser del todo inhabitable la region media, que llaman Torrida Zona, por el excessiuo calor, causado de la vezindad del Sol, y por esta causa carecer de aguas y pastos, esto todo passa al reues. Porque la mayor parte deste nueuo mundo, y muy poblada de hombres y animales està entre los dos Tropicos, en la misma Torrida Zona, y de pastos y aguas es la region mas abundante de quantas tiene el mundo vniuerso: y por la mayor parte es region muy templada: para que se vea, que aun en esto natural hizo Dios necia la sabiduria deste siglo. En conclusion, la Torrida Zona es habitable, y se habita copiosissimamēte, quanto quiera que los antiguos lo tengan por impossible. Mas la otra Zona, o regiō que cae entre la Torrida, y la Polar al Sur, aunque por su sitio sea muy comoda para la vida humana, pero son muy pocos los que habitan en ella, pues apenas se sabe de otra, sino del Reyno de Chile, y vn pedazo cerca del Cabo de Buenaesperança: lo demas tienelo ocupado el mar Oceano. Aunque ay muchos que tienen por opinion: y de mi confiesso que no estoy lexos de su parecer, que ay mucha mas tierra, que no esta descubierta, y que esta ha de ser tierrafirme opuesta a la tierra de Chile, que vaya corriendo al Sur, passado el circulo, o Tropico de Capricornio. Y si la ay, sin duda es tierra de excelente condicion, por estar enmedio de los dos extremos, y en el mesmo puesto, que lo mejor de Europa. Y quanto a esto, bien atinada anduuo la conjetura de Aristoteles. Pero hablando de lo que hasta agora està descubireto, lo que ay en aquel puesto, es muy poca tierra, auiendo en la Torrida muchissima y muy habitada.

Capit.

Cap.10. Que Plinio y los mas de los antiguos sintieron lo mismo que Aristoteles.

EL parecer de Aristoteles siguio a la letra Plinio, el qual dize asi: El temple de la region de en medio del mundo, por donde anda de contino el Sol, y està abrasada como de fuego cercano, y toda quemada, y como humeando. Iunto a esta de en medio, ay otras dos regiones de ambos lados, las quales por caèr entre el ardor desta, y el cruel frio de las otras dos extremas, son templadas. Mas estas dos templadas no se pueden comunicar entresi, por el excesiuo ardor del cielo. Esta propria fue la opinion de los otros antiguos, la qual galanamente celebra el Poeta en sus versos. Plinius.libro 1.cap.68.

Rodean cinco cintas todo el cielo.
Destas, vna con sol perpetuo ardiente
Tienen de quemazon bermejo el suelo. Virgil.in Georgi.

Y el mismo Poeta en otro cabo,

Oyalo, si ay alguno que alla habite
Donde se tiende la region mas larga 7.Æneid.
Que en medio de las quatro el Sol derrite.

Y otro Poeta aun mas claro dize lo mismo.

Son en la tierra yguales las regiones
A las del cielo: y destas cinco aquella Ouid. I Metaphys.
Que està en medio no tiene poblaciones
Por el brauo calor.

Fundose esta opinion comun de los antiguos en vna ra-

zon que les parecio cierta y inexpugnable. Veian que en tanto era vna region mas caliente, quãto se acercaua mas al medio dia. Y es esto tan verdad, que en vna misma Prouincia de Italia es la Pulla mas calida que la Toscana por essa razon, y por la misma en España es mas caliente el Andaluzia que Vizcaya, y esto en tanto grado, que no siendo la diferencia de mas de ocho grados, y aun no cabales, se tiene la vna por muy caliente, y la otra por muy fria. De aqui inferian por buena consequencia, que aquella region que se allegasse tanto al medio dia que tuuiessen el Sol sobre su cabeça, necessariamente auia de sentir vn perpetuo y excessiuo calor. Demas desto veian tambiẽ, que todas las diferencias, que el año tiene, de Primauera, Estio, Otoño, Inuierno, proceden de acercarse, o alexarse el Sol. Y echando de ver, que estando ellos aun bien lexos del Tropico, adonde llega el Sol en Verano, con todo esso por yrseles acercando, sentian terribles calores en Estio, hazian su cuenta, que si tuuieran al Sol tan cerca de si que anduuiera encima de sus cabeças, y esto por todo el discurso del año, fuera el calor tan insufrible, que sin duda se consumieran, y abrasaran los hombres de tal excesso. Esta fue la razõ que vencio a los antiguos, para tener por no habitable la region de en medio, que por esso llamaron Torridazona. Y cierto que si la misma experiencia por vista de ojos, no nos huuiera desengañado, oy dia dixeramos todos, que era razon concluyente y Matematica, porque veamos quan flaco es nuestro entendimiento para alcançar aun estas cosas naturales. Mas ya podemos dezir, que a la buena dicha de nuestros siglos le cupo alcançar aquellas dos grãdes marauillas, es a saber, nauegarse el mar Occeano con gran facilidad, y gozar los hombres en la Torridazona de lindissimo temple, cosas que nunca los antiguos se pudieron persuadir. Destas dos marauillas la postrera de

la

la habitacion, y calidades de la Torridazona, hemos de tratar, con ayuda de Dios, largamente en el libro siguiẽte. Y asi en este sera bien declarar la otra, del modo de nauegar el Occeano, porque nos importa mucho para el intento que lleuamos en esta obra. Pero antes de venir a este punto, conuerna dezir, que es lo que sintieron los antiguos dastas nueuas gentes que llamamos Indios.

Cap. II. que se halla en los antiguos alguna noticia deste nueuo mundo.

RESVMIENDO Lo dicho, queda que los antiguos, o no creyeron auer hombres passado el Tropico de Cancro, como san Agustin y Lactancio sintieron, o que si auia hombres, alomenos no habitauan entre los Tropicos, como lo afirma Aristoteles, y Plinio, y antes que ellos, Parmenides Filosofo. Ser de otra suerte lo vno y lo otro, ya està assaz aueriguado. Mas todauia muchos con curiosidad preguntan, si desta verdad, que en nuestros tiempos es tan notoria, huuo en los passados alguna noticia. Porque parece cierto cosa muy estraña, que sea tamaño este mundo nueuo, como con nuestros ojos le vemos, y que en tantos siglos atras no aya sido sabido por los antiguos. Por donde pretendiendo quiça algunos menoscabar en esta parte la felicidad de nuestros tiempos, y escurecer la gloria de nuestra nacion, procuran mostrar, que este nueuo mundo, fue conocido por los antiguos: y realmente no se puede negar, que aya desto algunos rastros. Escriue san Hieronimo en la Epistola a los Ephesios, Cō razon preguntamos, que quiera dezir el Apostol en aquellas palabras. En las quales cosas anduuistes vn tiempo segun el siglo deste mundo, si quiere por ventura dar

Plutarch 3. de Placitis Philos. c. 11.

Hierony. super. c. 2 ad Ephes.

a entender, que ay otro siglo que no pertenezca a este mundo, sino a otros mundos, de los quales escriue Clemẽte en su Epistola. El Occeano y los mũdos que estan allende del Occeano. Esto es de San Hieronymo. Yo cierto no alcanço que Epistola sea esta de Clemẽte, q̃ san Hieronymo cita, pero ninguna duda tẽgo que lo escriuio assi san Clemente, pues lo alega san Hieronymo. Y claramente refiere san Clemente, q̃ passado el mar Occeano, ay otro mundo, y aun mundos, como passa en efecto de verdad, pues ay tan excessiua distancia del vn nueuo mundo al otro nueuo mundo, quiero dezir deste Peru, è India Occidental a la India Oriental, y China. Tãbien Plinio q̃ fue tan estremado inquirir las cosas estrañas, y de admiracion, refiere en su Historia Natural, que Hannon Capitã de los Cartaginenses, nauegò desde Gibraltar, costeando la mar, hasta lo vltimo de Arabia, y que dexò escrita esta su nauegacion. Lo qual si es assi, como Plinio lo dize, siguese claramẽte que nauegò el dicho Hannon, todo quanto los Portugueses oy dia nauegan, passando dos vezes la Equinocial, que es cosa para espantar. Y segun lo trae el mismo Plinio de Cornelio Nepote, autor graue, el proprio espacio nauegò otro hombre llamado Eudoxo, aunque por camino contrario, porque huyendo el dicho Eudoxo del Rey de los Latyros, salio por el mar bermejo al mar Occeano, y por el bolteãdo llegò hasta el estrecho de Gibraltar, lo qual afirma el Cornelio Nepote auer acaecido en su tiẽpo. Tãbien escriuen autores graues, que vna nao de Cartaginenses, lleuandola la fuerça del viento por el mar Occeano, vino a reconocer vna tierra nunca hasta entonces sabida, y que boluiendo despues a Cartago, puso gran gana a los Cartaginenses, de descubrir y poblar aquella tierra, y que el Senado con riguroso decreto vedò la tal nauegacion, temiendo que con la codicia de nueuas tierras, se menoscabasse su patria. De todo

Plinius. libr. 2. cap. 67.

Idẽ ibidẽ.

do esto se puede bien colegir, q̃ huuiesse en los antiguos algun conocimiento del nueuo mundo, aunque particularizando a esta nuestra America, y toda esta India Occidental, apenas se halla cosa cierta en los libros de los escritores antiguos. Mas de la India Oriental no solo la de allende, sino tambien la de aquende, que antiguamente, era la mas remota, por caminarse al contrario de agora digo que se halla mẽcion, y no muy corta, ni muy escura. Porque a quien no le es facil hallar en los antiguos la Malaca, que llamauan Aurea Chersoneso? Y al cabo de Comorin, que se dezia Promontorium Cori, y la grande y celebre Isla de Samatra, por antiguo nõb re y tan celebrado, Taprohane? Que diremos de las dos Etyopias? que de los Bracmanes? que de la gran tierra de los Chinas? Quien duda en los libros de los antiguos, que traten destas cosas, no pocas vezes? Mas de las Indias Occidentales, no hallamos en Plinio que en esta nauegacion passasse de las Islas Canarias, que el llama Fortunatas, y la principal dellas dize auerse llamado Canaria, por la multitud de canes, o perros que en ella auia. Passadas las Canarias, apenas ay rastro de los antiguos dela nauegacion que oy se haze por el golfo, que con mucha razon se llama grande. Con todo esso se mueuen muchos a pensar, que profetizò Seneca el Tragico destas Indias Occidentales, lo que leemos en su Tragedia Medea en sus versos anapesticos, que reduzidos al metro Castellano dizen assi. *Plini. lib. 6. c. 32.*

Tras luengos años verna
vn siglo nueno y dichoso
que al Occeano anchuroso
sus limites passara. *Senec. in Medea actu. 1. in fine.*

Descubriran grande tierra,
veran otro nueuo mundo,

naueg ando el gran profundo
que agora el passo nos cierra.

La Thule tan afamada
como del mundo postrera
quedarà en esta carrera
por muy cercana contada.

ESTO Canta Seneca en sus versos, y no podemos negar que al pie de la letra passa assi: Pues los años luengos que, si se cuentan del tiempo del Tragico, son al pie de mil y quatrocientos, y si del de Medea, son mas de dos mil, que el Occeano anchuroso aya dado el passo, que tenia cerrado, y que se aya descubierto grande tierra, mayor que toda la Europa, y Asia, y se habite otro nueuo mundo, vemos lo por nuestros ojos cumplido, y en esto no ay duda. En lo que la puede con razon auer es, en si Seneca adeuino, o si a caso dio en esto su Poesia. Yo para dezir lo que siento: siento que adeuino con el modo de adiuinar que tienen los hombres sabios, y astutos. Veia, que ya en su tiempo se tentauan nueuas nauegaciones y viages por el mar: sabia bien como Filosofo, que auia otra tierra opuesta del mismo ser que llaman Antictona. Pudo con este fundamento considerar, que la osadia y habilidad de los hombres, en fin llegaria a passar el mar Occeano, y passandole, descubrir nueuas tierras y otro mundo: mayormente siendo ya cosa sabida en tiempo de Seneca, el sucesso de aquellos naufragios que refiere Plinio, con que se passò el gran mar Occeano. Y que este aya sido el motiuo de la profecia de Seneca, parece lo dan a entender los versos que proceden, donde auiendo acabado el sossiego y vida poco bulliciosa de los antiguos, dize assi:

Mas

Mas agora es otro tiempo,
y el mar de fuerça o de grado
ha de dar paßo al osado
y el passarle, es paßatiempo.

Y mas abaxo dize assi:

Al alto mar proceloso
ya qualquier barca se atreue
todo viage es ya breue,
al nauegante curioso.

No ay ya tierra por saber,
no ay Reyno per conquistar,
nueuos muros ha de hallar,
quien se piensa defender.

Todo anda ya trastornado,
sin dexar cosa en su assiento:
el mundo claro y eßento
no ay ya en el rincon cerrado

El Indio calido beue
del rio Araxis elado
y el Persa en Albis bañado
y el Rin mas frio que nieue.

Desta tan crecida osadia de los hombres viene Seneca à conjeturar lo que luego pone, como el extremo que ha de llegar, diziendo: Tras luengos años verna, &c. como està ya dicho.

Cap.

Cap. 12. que sintio Platon desta India Occidental

MAS si alguno huuo que tocasse, mas en particular, està India Occidental, parece que se le deue a Platon essa gloria, el qual en su Timeo escriue assi: En aquel tiẽpo no se podia nauegar aquel golfo (y va hablãdo del mar Atlãtico, q̃ es el que està en saliendo del estrecho de Gibraltar) porque tenia cerrado el passo a la boca de las columnas de Hercules, que vosotros soleys llamar (que es el mismo estrecho de Hibraltar) y era aquella Isla que estaua entonces junto a la boca dicha, de tanta grandeza, que excede a toda la Africa, y Asia, jũtas. De esta Isla auia passo entonces a otras Islas, para los que yuan a ellas, y de las otras Islas se yua a toda la Tierra firme, que estaua frontero dellas, cercada del verdadero mar. Esto cuenta Cricias en Platon. Y los que se persuaden que esta narracion de Platon es historia, y verdadera historia, declarada en esta forma: Dizen, que aquella grande Isla llamada Atlantis, la qual excedia en grandeza a Africa, y Asia juntas, ocupaua entonces la mayor parte del mar Occeano llamado Atlantico, que agora nauegan los Españoles, y que las otras Islas que dize estauan cercanas a esta grande, son las que oy dia llaman Islas de Barlouento, es a saber, Cuba, Española, San Iuan de Puerto rico, Iamayca, y otras de aquel paraje. Y que la Tierra firme que dize, es la que oy dia se llama Tierra firme, y este Piru y America. El mar verdadero que dize estar jũto aquella Tierra firme, declaran que es este mar del Sur, y que por esto se llama verdadero mar, porque en comparacion de su immensidad, essotros mares Mediterraneos, y aun el mismo Atlantico, son como mares de burla.

la. Con ingenio cierto y delicadeza està explicado Plató por los dichos autores curiosos, con quanta verdad y certeza, esso en otra parte se tratarà.

Cap. 13. que algunos han creydo, que en las diuinas escrituras Ophir signifique este nuestro Piru.

NO falta tambien à quiẽ le parezca, que en las sagradas letras ay mencion desta India Occidental, entẽdiendo por el Ophir q̃ ellas tãto celebrã, este nuestro Piru. Roberto Stefano, ò por mejor dezir Francisco Batablo, hombre en la lengua Hebrea auentajado, segun nuestro preceptor, que fue discipulo suyo, dezia, en los scholios sobre el capitulo nono del tercero libro de los Reyes, escriue que la Isla Española que hallò Christoual Colon, era el Ophir, de donde Salomon traia quatrocientos y veynte, o quatrocientos y cincuẽta talentos de oro muy fino. Porque tal es el oro de Cybao que los nuestros traen de la Española. Y no faltan autores doctos que afirmen, ser Ophir este nuestro Piru, deduziendo el vn nombre del otro, y creyendo que en el tiempo que se escriuio el libro del Paralipomenon se llamaua Piru, como agora. Fundanse en q̃ refiere la escritura que se traia de Ophir oro finissimo, y piedras muy preciosas, y madera escogidissima, de todo lo qual abunda, segun dizen estos autores, el Piru. Mas a mi parecer està muy lexos el Piru de ser el Ophir, que la escritura celebra. Porque aunque ay en el copia de oro, no es en tanto grado, que haga ventaja en esto a la fama de riqueza q̃ tuuo antiguamẽte la India Oriental. Las piedras tan preciosas, y aquella tan excelente madera, que nunca tal se vio en Hierusalem, cierto yo no lo veo, porque aunque ay esmeraldas esco-

In. 3. libr. Reg. c. 10.

Arias mõtanus in apparatu. in Phaleg. c. 9.

2. Paralip. 9.

5. Reg. 10.

2. Paral. 8

4. Reg. 22

3. Reg. 9.

gidas, y algunos arboles de palo rezio y oloroso: pero no hallo aqui cosa digna de aquel encarecimiẽto, que pone la escritura. Ni aun me parece que lleua buen camino, pẽsar que Salomon, dexada la India Oriental riquissima, embiasse sus flotas a esta vltima tierra. Y si huuiera venido tãtas vezes, mas rastros fuera razon que hallaramos dello. Mas la etimologia del nombre Ophir, y reducion al nombre de Piru, tengolo por negocio de poca sustancia, siendo, como es cierto, que ni el nombre del Piru es tan antiguo, ni tan general a toda esta tierra. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del nueuo mundo poner nombres a las tierras, y puertos, de la ocasion que se les ofrecia, y assi se entiende auer passado en nõbrar a este Reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles, llamado por los naturales Piru, intitularon toda esta tierra Piru: Y es argumẽto desto, que los Indios naturales del Piru, ni vsan ni saben tal nombre de su tierra. Al mismo tono parece, afirmar que Sefer en la escritura, son estos Andes, que son vnas sierras altissimas del Piru. Ni basta auer alguna afinidad o semejança de vacablos, pues de essa suerte tambien diriamos que Iucatan es Iectan, a quien nombra la escritura, ni los nombres de Tito, y de Paulo, que vsarõ los Reyes Ingas deste Piru, se deue pensar que vinieron de Romanos, o de Christianos, pues es muy ligero indicio para afirmar cosas tan grandes. Lo que algunos escriuen que Tharsis, y Ophir no eran en vna misma nauegacion, ni prouincia, claramente se vee ser contra la intencion de la escritura, confiriendo el cap. 22. del quarto libro de los Reyes, con el cap. 20. del segundo libro del Paralipomenon. Porque lo que en los Reyes dize, que Iosafat hizo flota en Asiongaber, para yr por oro a Ophir, esso mismo refiere el Paralipomenon auerse hecho la dicha flota para yr a Tharsis. De donde claro se colige,

lige,que en el propoſito tomò por vna miſma coſa la eſ-
critura a Tharſis,y Ophir. Preguntarme ha alguno a mi,
ſegun eſto,que region, o prouincia ſea el Ophir, adonde
yua la flota de Salomon,con marineros de Hiran,Rey de 3.Reg.9.
Tyro,y Sidon,para traerle oro,a do tambien pretendien 4.Reg.22
do yr la flota del Rey Ioſafat, padecio naufragio en Aſió
gaber,como refiere la eſcritura. En eſto digo,que me a-
llego de mejor gana a la opinion de Ioſefo en los libros
de Antiquitatibus,donde dize, que es prouincia de la In- Geneſ.10.
dia Oriental, la qual fundò aquel Ophir hijo de Iectan,
de quien ſe haze mencion en el Geneſis:y era eſta prouin
abundante de oro finiſsimo. De aqui procedio el cele-
brarſe tanto el oro de Ophir, o de Ophaz, y ſegun algu-
nos quieren dezir el Obrizo,es como el Ophirizo, porq̃
auiendo ſiete linages de oro, como refiere ſan Hierony-
mo,el de Ophir era tenido por el mas fino,aſsi como aca
celebramos el oro de Valdiuia,o el de Carauaya.La prin
cipal razon que me mueue a penſar,q̃ Ophir eſtâ en la In
dia Oriental,y no en eſta Occidental,es,porque no podia
venir aca la flota de Salomó,ſin paſſar toda la India Oriẽ
tal,y toda la China,y otro infinito mar, y no es veriſimil,
que atraueſſaſſen todo el mundo para venir a buſcar aca
el oro: mayormente ſiendo eſta tierra tal, que no ſe po-
dia tener noticia della por viage de tierra,y moſtraremos
deſpues,que los antiguos,no alcançaron el arte de naue-
gar,que agora ſe vſa,ſin el qual no podian engolfarſe tã-
to.Finalmente en eſtas coſas quando no ſe traen indicios
ciertos,ſino conjeturas ligeras, no obligan a creerſe,mas
de lo que a cada vno le parece.

Cap.14.que ſignifican en la eſcritura Tharſis,y Ophir.

YSI valen cojeturas y sospechas, las mias son, que en la diuina escritura los vocablos de Ophir, y de Tharsis, las mas vezes no significã algun determinado lugar, sino q̃ su significaciõ es general cerca de los Hebreos, como en nuestro vulgar el vocablo de Indias es general, porq̃ el vso y lẽguaje nuestro, nombrando Indias, es significar vnas tierras muy apartadas y muy ricas, y muy estrañas de las nuestras. Y assi los Españoles ygualmẽte llamamos Indias al Piru, y a Mexico, y a la China, y a Malaca, y al Brasil: y de qualquiter parte destas q̃ vengan cartas dezimos, que son cartas de las Indias, siẽdo las dichas tierras y Reynos de immensa distancia y diuersidad entre si. Aunque tampoco se puede negar, que el nombre de Indias se tome de la India Oriẽtal. Y porque cerca de los antiguos, essa India se celebraua por tierra remotissima: de ay vino, q̃ estotra tierra tan remota, quãdo se descubrio la llamaron tãbien India, por ser tã apartada, como tenida por el cabo del mundo, y assi llaman Indios a los que moran en el cabo del mundo. Al mismo modo me parece a mi, q̃ Tharsis en las diuinas letras, lo mas comun, no significa lugar, ni parte determinada, sino vnas regiones muy remotas y al parecer de las gentes, muy estrañas y ricas. Porq̃ lo q̃ Iosepho y algunos quieren dezir, que Tharsis y Tarso es lo mismo en la escritura, pareceme que con razõ lo

Hierony. ad Marcellã. in 3. tom. reprueua san Hieronymo. No solo porq̃ se escriuẽ cõ diuersas letras los dos dichos vocablos, teniẽdo vna aspiracion, y otro no, sino tãbien porq̃ muy muchas cosas que se escriuen de Tharsis, no pueden quadrar a Tarso ciudad de Cilicia. Bien es verdad que en alguna parte se insinua en la escritura que Tharsis cae en Cilicia, pues se escriue

Iud. 2. assi de Holofernes en el libro de Iudith: Y como passasse los terminos de los Assyrios, llegò a los grandes mon-

Lege Pli. li. 5. c. 27. tes Ange (que por ventura es Tauro) los quales montes caẽ a la siniestra de Cilicia, y entrò en todos sus castillos,

y se

y se apoderò de todas sus fuerças, y quebrantò aquella ciudad tan nombrada Melithi, y despojò a todos los hijos de Tharsis, y a los de Ismael, q̃ estauan frontero del desierto, y los que estauan al medio dia hazia tierra de Cellon, y passò al Eufrates, &c. Mas como he dicho pocas vezes quadra a la ciudad de Tarso lo que se dize de Tharsis. Teodorito, y otros, siguiendo la interpretacion de los seteẽta, en algunas partes ponen a Tharsis en Africa, y quieren dezir que es la mesma que fue antiguamẽte Cartago, y agora Reyno de Tunez: Y dizẽ que alla pensò hazer su camino Ionas, quãdo la escritura refiere, que quiso huyr del Señor a Tharsis. Otros quieren dezir, que Tharsis es cierta regiõ de la India, como parece sentir san Hieronymo. No contradigo yo por agora a estas opiniones: pero afirmome, en que no significa siempre vna determinada region, o parte del mundo. Los Magos que vinierõ a adorar a Christo, cierto es que fueron de Oriente, y tambien se colige de la escritura, que eran de Saba, y de Efia, y de Madian, y hombres doctos sienten que eran de Etyopia, y de Arabia, y de Persia. Y destos canta el Psalmo, y la Yglesia, los Reyes Tharsis traeran presentes. Concedamos pues cõ Sã Hieronymo, q̃ Tharsis es vocablo de muchos significados en la escritura, y que vnas vezes se entiende por la piedra Chrisolito, o Iacinto: otras, alguna cierta region de la India: otras, la mar que tiene el color de Iacinto quãdo reberuera el Sol. Pero cõ mucha razõ el mismo sancto doctor niega q̃ fuesse regiõ de la India el Tharsis, dõde Ionas huya, pues saliendo de Ioppe era impossible nauegar a la India por aquel mar: porq̃ Ioppe q̃ oy se llama Iafa, no es puerto del mar Bermejo, q̃ se junta cõ el mar Oriẽtal Indico, sino del mar Mediterraneo, q̃ no sale a aq̃l mar Indico. De dõde se colige clarissimamẽte q̃ la nauegacion q̃ hazia la flota de Salomon de Asiongaber (dõde se perdieron las naos del Rey Iosafat) yua por el

Theodoritus in 1. Ionæ.
Arias mõtanus ibidem & in Alfabeto apparatus.
Hieronym. ad Marcellam.
Psal. 44.
Esai. 60.
3. Reg. 22

mar Bermejo a Ophir, y a Tharsis, q̃ lo vno y lo otro afirma expressamente la escritura, fue muy diferente de la q̃ Ionas pretendio hazer a Tharsis. Pues Asiongaber puerto de vna ciudad de Idumea, puesta en el estrecho q̃ se haze, dõde el mar Bermejo se jũta con el gran Oceano. De aquel Ophir, y de aquel Tharsis (sea lo q̃ mandaren) traiã a Salomõ, oro, y plata, y marfil, y monos, y pauos, con nauegaciõ de tres años muy prolixa. Todo lo qual sin duda era de la India Oriental, q̃ abunda de todas essas cosas como Plinio largamẽte lo enseña, y nuestros tiẽpos lo prueuan assaz. Deste nuestro Piru, no pudo lleuarse marfil, no auiendo aca memoria de Elefantes: oro y plata, y monos muy graciosos, biẽ pudierã lleuarse. Pero en fin mi parecer es, q̃ por Tharsis se entiẽde en la escritura comũmẽte, o el mar grãde, o regiones apartadissimas y muy estrañas. Y assi me doy a entẽder, q̃ las profecias q̃ hablã d̃ Tarsis, pues el espiritu de profecia lo alcança todo, se pueden biẽ acomodar muchas vezes a las cosas del nueuo orbe.

8 Paral. 9. 3. Reg. 10.

Cap. 15. de la profecia de Abdias, que algunos declaran destas Indias.

NO falta quien diga y afirme, que està profetizado en las diuinas letras tanto antes, q̃ este nueuo orbe auia de ser conuertido a Christo, esso por gente Española. A este proposito declaran el remate de la profecia de Abdias que dize assi: Y la transmigracion deste exercito de los hijos de Ismael, todas las cosas de los Cananeos, hasta Sarepta, y la transmigracion de Hierusalẽ, que està en el Bosforo, posseera las ciudades del Austro, y subiran los Saluadores al monte de Sion, para juzgar el mõte de Esau, y sera el Reyno para el Señor. Esto es puesto de nuestra vulgata assi a la letra. Del Hebreo leen los autores que digo, en esta manera. Y la transmigraciou deste exercito

Guido Boderianus in epist. ad Philipum catholicũ Reg. in 5. tomo sac. Bibl. Zumarraga. in Hispanica histor. Ludouic. Leo. Augustinianus in comẽtar. super Abdiam.

exercito de los hijos de Israel Cananeos hasta Sarphat (que es Francia) y la transmigracion de Hierusalem, que està en Sepharad (que es España) posseera por heredad las ciudades del Austro, y subiran los que procuran la saluacion, al monte de Sion, para juzgar el monte de Esau, y sera el reyno para el Señor. Mas porque Sepharad, que san Geronimo interpreta el Bosphoro, o estrecho, y los setenta interpretan, Euphrata, signifique a España, algunos no alegan testimonio de los antiguos, ni razon que persuada, mas de parecelles assi. Otros alegan a la Paraphrasis Chaldayca, que lo siente assi, y los Antiguos Rabinos q̃ lo declaran desta manera. Como a Sarphat, donde nuestra vulgata y los setenta tienen Sarepta, entiendē por Francia. Y dexando esta disputa, q̃ toca a pericia de lenguas, q̃ obligaciō ay para entēder por las ciudades de Austro, o de Negeb (como ponē los setēta) las gentes del nueuo mūdo? q̃ obligaciō tābien ay, para entender la gente Española, por la trāsmigracion de Hierusalē en Sapharad? sino es q̃ tomemos a Hierusalē espiritualmēte, y por ella entendamos la Iglesia. De suerte q̃ el Espiritu sancto, por la transmigracion de Hierusalē, q̃ està en Sapharad, nos signifique los hijos de la santa Iglesia, que moran en los fines de la tierra, o en los puertos: porque esso denota en lēgua Syriaca Sepharad, y viene biē cō nuestra España, q̃ segū los antiguos es lo vltimo de la tierra, y casi toda ella esta rodeada de mar. Por las ciudades del Austro, o del Sur, pueden se entēder estas Indias, pues lo mas deste mundo nueuo està al medio dia, y aun grā parte del mira al Polo del Sur. Lo que se sigue, y subirā los q̃ procuran la saluacion, al mōte de Syon, para juzgar el mōte de Esau, no es trabajoso de declarar, diziēdo q̃ se acogē a la dotrina y fuerça de la Iglesia sancta, los q̃ pretenden deshazer los errores y profanidades de los Gētiles: porq̃ esso denota, juzgar al monte de Esau. Y siguesse biē, q̃ entōces

sera

sera el Reyno no para los de España, o para los de Europa, sino para Christo nuestro Señor. Quien quisiere declarar en esta forma la profecia de Abdias, no deue ser reprouado, pues es cierto, que el Espiritusanto supo todos los secretos tanto antes: y parece cosa muy razonable, q̃ de vn negocio tan grãde como es el descubrimiẽto y cõuersion a la Fe de Christo, del nueuo mundo, aya alguna mencion en las sagradas escrituaas. Esayas dize: Ay delas alas de las naos q̃ van de la otra parte de la Etyopia. Todo aquel capitulo autores muy doctos le declaran de las Indias, a quien me remito. El mismo Profeta en otra parte dize, que los que fueren saluos de Israel, yran muy lexos a Tharsis a Islas muy remotas, y que conuertiran al Señor muchas y varias gentes, donde nombra a Grecia, Italia, y Africa, y otras muchas naciones, y sin duda se puede bien aplicar ala conuersion destas gẽtes de Indias. Pues ya lo que el Saluador con tanto peso nos afirma, q̃ se predicarà el Euangelio en todo el mundo, y que entõces verna el fin, ciertamente declara que en quanto dura el mundo ay todauia gentes a quien Christo no estê anunciado. Por tanto deuemos colegir, que a los antiguos les quedò gran parte por conocer, y que a nosotros oy dia nos estâ encubierta, no pequeña parte del mundo.

Isai.18. iuxta 70. interpre.

Esai.66.

Mat.24.

Cap.16. de que modo pudieron venir a Indias los primeros hombres, y q̃ no nauegaron de proposito a estas partes.

AGora es tiempo de respõder a los que dizen, q̃ no ay Antipodes, y q̃ no se puede habitar esta regiõ en q̃ viuimos. Grã espãto le puso a S. Agustin la immẽsidad del Oceano, para pẽsar q̃ el linage humano vuiesse passado a este nueuo mũdo. Y pues por vna parte sabemos

de

de cierto,que ha muchos ſiglos que ay hombres en eſtas partes. y por otra no podemos negar lo que la diuina eſcritura claramente enſeña, de auer procedido todos los hõbres de vn primer hombre,quedamos ſin duda obligados a confeſſar,que paſſaron aca los hombres de alla de Europa, o de Aſia, o de Africa: pero el como, y porque camino vinieron,todauia lo inquirimos,y deſſeamos ſaber. Cierto no es de penſar que huuo otra arca de Noe en que aportaſſen hombres a Indias: ni mucho menos que algun Angel traxeſſe colgados por el cabello, como al Profeta Abacuch,a los primeros pobladores deſte mundo. Porque no ſe trata,que es lo q̃ pudo hazer Dios,ſino q̃ es conforme a razon,y al ordẽ y eſtilo de las coſas humanas. Y aſsi ſe deuen en verdad tener por marauilloſas, y proprias de los ſecretos de Dios ambas coſas, vna q̃ aya podido paſſar el genero humano tã gran immenſidad de mares y tierras:otra,que auiendo tan innumerables gentes aca,eſtuuieſſen ocultas a los nueſtros tantos ſiglos. Porque,pregunto yo,con que penſamiento, con que induſtria, con que fuerça paſſò tã copioſo mar el linage de los Indios? Quien pudo ſer el inuentor y mouedor de paſſaje tan eſtraño? Verdaderamente he dado y tomado cõmigo y con otros en eſte pũto,por muchas vezes,y jamas acabo de hallar coſa que me ſatisfaga. Pero en fin dire lo que ſe me ofrece:y pues me faltã teſtigos aquien ſeguir, dexarmehe yr por el hilo de la razon,aũque ſea delgado, haſta que del todo ſe me deſaparezca de los ojos. Coſa cierta es,que vinierõ los primeros Indios por vna de tres maneras,a la tierra del Piru. Porque,o vinieron por mar, o por tierra: y ſi por mar o a caſo, o por determinacion ſuya,digo a caſo, echados con alguna gran fuerça de tempeſtad,como acaece en tiempos contrarios, y forçoſos: digo por determinacion, que pretendieſſen nauegar è inquirir nueuas tierras. Fuera deſtas tres maneras, no me ocurre

Act. 17.

Dan. 14.

ocurre otra possible, si hemos de hablar segun el curso de las cosas humanas, y no ponernos a fabricur ficciones poeticas y fabulosas: sino es q̃ se le antoje a algnuō buscar otra aguila, como la de Ganimedes, o algun cauallo con alas, como el de Perseo, para lleuar los Indios por el ayre: o por ventura le agrada aprestar pexes Syrenas y Nicolaos, para passarlos por mar. Dexando pues platicas de burlas, examinemos porsi cada vno de los tres modos que pusimos: quiça sera de prouecho y de gusto esta pesquisa. Primeramente parece que podriamos atajar razones, con dezir, que de manera que venimos agora a las Indias, guiandose los Pilotos por el altura y conocimiento del cielo, y con la industria de marear las velas, conforme a los tiempos que corren, assi vinieron y descubrieron y poblarō los antiguos pobladores destas Indias. Porq̃ no? Por ventura solo nuestro siglo, y solos nuestros hombres han alcançado este secreto de nauegar el Oceano? Vemos que en nuestros tiẽpos se nauega el Occeano para descubrir nueuas tierras, como pocos años ha nauegò Aluaro Mendaña, y sus compañeros, saliēdo del puerto de Lima, la buelta del Poniente, en demāda de la tierra que responde, Leste oeste, al Piru: y al cabo de tres meses hallaron las Islas que intitularon de Salomō, que son muchas y grandes: y es opinion muy fundada, que caen junto a la nueua Guinea, o por lo menos tienen Tierrafirme muy cerca: y oy dia vemos, que por orden del Rey y de su Consejo, se trata de hazer nueua jornada para aquellas Islas. Y pues esto passa assi, porque no diremos que los antiguos con pretension de descubrir la tierra que llaman Antictona opuesta a la suya, la qual auia de auer, segun buena Filosofia: con tal desseo se animaron a hazer viaje por mar, y no parar hasta dar con las tierras que buscauan? Cierto ninguna repugnancia ay en pensar q̃ antiguamente acaecio lo q̃ agora acaece. Maryormente, que la

diuina

diuina eſcritura refiere, que de los de Tiro, y Sidõ recibio Salomon Maeſtros y Pilotos muy dieſtros en la mar, y q̃ con eſtos ſe hizo aquella nauegacion de tres años. A que propoſito ſe encarece el arte de los marineros, y ſu ſciencia, y ſe cuenta nauegacion tan prolixa de tres años, ſino fuera para dar a entender, que ſe nauegaua el gran Oceano, por la flota de Salomon? No ſon pocos los que lo ſiẽten aſsi, y aun les parece que tuuo poca razon ſan Aguſtin de eſpantarſe y embaraçarſe con la immenſidad del mar Occeano, pues pudo bien cõjeturar de la nauegaciõ referida de Salomon, q̃ no era tan dificil de nauegarſe. Mas diziendo verdad, yo eſtoy de muy diferente opion, y no me puedo perſuadir, que ayan venido los primeros Indios a eſte nueuo mundo por nauegacion ordenada y hecha de propoſito, ni aun quiero conceder que los antiguos ayan alcançado la deſtreza de nauegar, con que oy dia los hombres paſſan el mar Oceano, de qualquiera parte a qualquiera otra q̃ ſe les antoja, lo qual hazen con increyble preſteza y certinidad: pues de coſa tan grande y tan notable, no hallo raſtros en toda la antiguedad. El vſo de la piedra Iman, y de la aguja de marear, ni la topo yo en los antiguos, ni aun creo q̃ tuuieron noticia del: y quitado el conocimiento del aguja de marear, bien ſe vee que es impoſsible paſſar el Oceano. Los que algo entiendẽ de mar, entiendẽ bien lo que digo. Porq̃ aſsi es penſar q̃ el marinero pueſto en medio del mar, ſepa endereçar ſu proa adonde quiere, ſi le falta el aguja de marear, como penſar q̃ el q̃ eſtà ſin ojos, mueſtre cõ el dedo lo q̃ eſtâ cerca, y lo q̃ eſtà lexos aculla en vn cerro. Es coſa de admiraciõ, q̃ vna tã excelẽte propiedad de la piedra Imã la ayan ignorado tãto tiempo los antiguos, y ſe aya deſcubierto por los modernos. Auerla ignorado los antiguos, claramẽte ſe entiende de Plinio, q̃ con ſer tã curioſo hiſtoriador de las coſas naturales, contãdo tãtas marauilla de la

2. Par. 9.
3. Reg. 10

Plin. lib. 36. c. 16. & lib. 34. c. 14 & li. 37. cap. 4.

Dioscor. li.5. cap. 105. Luc. lib.6. August. lib.21. de Ciuit. c.4. vbi mult. de magnete.

la piedra Iman jamas apunta palabra desta virtud, y eficacia, que es la mas admirable, que tiene de hazer mirar al Norte el hierro que toca. Como tampoco Aristoteles, hablò dello, ni Teophrasto, ni Dioscorides, ni Lucrecio, ni Historiador, ni Filosofo natural, que yo aya visto, aun que tratan de la piedra Iman. Tampoco San Agustin toca en esto, escriuiendo por otra parte muchas y marauillosas excelencias de la piedra Iman, en los libros de la ciudad de Dios. Y es cierto q̃ quantas marauillas se cuentan desta piedra, todas quedan muy cortas, respecto desta tã estraña de mirar siempre al Norte, que es vn gran milagro de naturuleza. Ay otro argumento tambien, y es, que tratando Plinio de los primeros inuentores de nauegacion, y refiriendo alli de los demas instrumentos, y aparejos, no habla palabra del aguja de marear, ni de la piedra Iman: solo dize, que el arte de notar las estrellas en la nauegacion, salio de los de Fenicia. No ay duda sino que los antiguos lo que alcançaron del arte de nauegar, era todo mirando las estrellas, y notando las playas, y cabos y diferencias de tierras. Si se hallauan en alta mar, tan entrados que por todas partes perdiessen la tierra de vista, no sabian endereçar la proa por otro regimiẽto, sino por las estrellas, y Sol, y Luna. Quando esto faltaua como en tiempo nublado acaece, regianse por la calidad del viento, y por conjeturas del camino que auian hecho. Finalmente yuan por su tino, como en estas Indias tambien los Indios nauegan grandes caminos de mar, guiados de sola su industria y tino. Haze mucho a este proposito, lo que escriue Plinio de los Isleños de la Taprobana, que agora se llama Samatra, cerca del arte è industria, con que nauegauan, escriuiendo en esta manera: Los de Taprobana no veen el Norte, y para nauegar suplen esta falta, lleuando consigo ciertos paxaros, los quales sueltan amenudo, y como los paxaros por natural instinto buelan hàzia la

Plin. 7. li. cap. 56.

Plin. li. 6. cap. 22.

tierra,

tierra, los marineros endereçan ſu proa tras ellos. Quien duda, ſi eſtos tuuieran noticia del aguja, que no tomaran por guias a los paxaros, para yr en demanda de la tierra? En concluſion baſta por razon, para entender que los antiguos no alcançaron eſte ſecreto de la piedra Iman, ver que para coſo tan notable, como es el aguja de marear, no ſe halla vocablo Latino, ni Griego, ni Hebrayco. Tuuiera ſin falta algun nombre en eſtas lenguas, coſa tan importante, ſi la conocieran. De donde ſe verà la cauſa, porque agora los pilotos para encomendar la via al que lleua el timon, ſe ſientan en lo alto de la popa, que es por mirar de alli el aguja, y antiguamente ſe ſentauan en la proa, por mirar las diferencias de tierras y mares, y de alli mandauan la via, como lo hazen tambien agora muchas vezes al entrar, o ſalir de los puertos. Y por eſſo los Griegos llamauan a los pilotos, Proritas porque yuan en la proa.

Cap. 17. de la propiedad, y virtud admirable de la piedra Iman, para nauegar. Y q̃ los antiguos no la conocieron.

DE Lo dicho ſe entiende, que a la piedra Imã ſe deue la nauegacion de las Indias, tan cierta y tan breue, q̃ el dia de oy vemos muchos hõbres, q̃ hã hecho viaje de Lisboa a Goa, y de Seuilla a Mexico, y a Panama, y en eſtotro mar del Sur, haſta la China, y haſta el Eſtrecho de Magallanes: y eſto con tanta facilidad como ſe va el labrador de ſu aldea a la villa. Ya hemos viſto hombres que han hecho quinze viaje, y aun diez y ocho a las Indias, de otros hemos oydo, que paſſan de veynte vezes las que han ydo y buelto paſſando eſſe mar Occeano, en el qual cierto no hallan raſtro de los que han caminado por el, ni topan caminantes, a quien preguntar el camino.

Porque como dize el Sabio, la nao corta el agua y sus ondas, sin dexar rastro por donde passa, ni hazer senda en las
Sap. 5. ondas. Mas con la fuerça de la piedra Iman se abre camino descubierto por todo el grande Oceano, por auerle el altissimo Criador comunicado tal virtud, que de solo tocarla el hierro, queda con la mira y mouimiento al norte, sin desfallecer en parte alguna del mundo. Disputen otros ê inquiran la causa desta marauilla, y afirmen quanto quisieren, no se q̃ sympatia, a mi mas gusto me da, mirando estas grandezas alabar aquel poder y prouidencia del sumo hazedor, y gozarme de considerar sus obras marauillosas. Aqui cierto viene bien, dezir con Salomõ
Sap. 14. a Dios: O padre cuya prouidencia gouierna a vn palo, dando en el muy cierto camino por el mar, y senda muy segura entre las fieras ondas, mostrando juntamẽte que pudieras librar de todo, aunque fuesse yendo sin nao por la mar. Pero porque tus obras no carezcan de sabiduria, por esto confian los hombres sus vidas de vn pequeño madero, y atrauessando el mar se han escapado en
Psal. 106. vn barco. Tambien aquello del Psalmista viene aqui bien: Los que baxan a la mar en naos haziendo sus faciones en las muchas aguas, essos son los que han visto las obras del Señor, y sus marauillas en el profundo. Que cierto no es de las menores marauillas de Dios, que la fuerça de vna pedreçuela tan pequeña mande en la mar, y obligue al abismo inmenso, a obedecer, y estar a su orden. Esto porque cada dia acontece, y es cosa tan facil, ni se marauillan los hombres dello, ni aun se les acuerda de pensarlo: y por ser la franqueza tanta, por esso los inconsiderados la tienen en menos: mas a los que bien lo miran, obligales la razõ, a bendezir la sabiduria de Dios, y dalle gracias por tan grande beneficio y merced. Siendo determinacion del cielo, que se descubriessen las naciones de Indias, que tanto tiempo estuuieron encubier-

tas, auiendose de frequentar esta carrera, para que tantas almas viniessen en conocimiento de Iesu Christo, y alcançassen su eterna salud, proueyosse tambien del cielo de guia segura para los que andan este camino, y fue la guia el aguja de marear, y la virtud de la piedra Iman. Desde que tiempo aya sido descubierto y vsado este artificio de nauegar, no se puede saber con certidumbre. El no auer sido cosa muy antigua, tengolo para mi por llano, porque demas de las razones que en el capitulo passado se tocaron, yo no he leydo en los antiguos, que tratan de reloxes, mencion alguna de la piedra Iman, siendo verdad que en los reloxes de Sol portatiles que vsamos, es el mas ordinario instrumento el aguja tocada a la piedra Iman. Autores nobles escriuen en la historia de la India Oriental, que el primero que por mar la descubrio, que fue Vasco de Gama, topò en el paraje de Mozambique con ciertos marineros Moros, que vsauan el aguja de marear, y mediante ella nauegaron aquellos mares. Mas de quien aprendieron aquel artificio, no lo escriuen: Antes algunos destos escritores afirman, lo que sentimos, de auer ignorado los antiguos este secreto. Pero dire otra marauilla aun mayor de la aguja de marear, que se pudiera tener por increyble, si no se huuiera visto, y con clara experiencia tan frequentemente manifestado. El hierro tocado y refregado con la parte de la piedra Iman, que en su nacimiento mira al Sur, cobra virtud de mirar al contrario, que es el Norte siempre y en todas partes: pero no en todas le mira por ygual derecho. Ay ciertos puntos y climas, donde puntualmente mira al Norte, y se afixa en el: en passando de alli ladea vn poco o al Oriente, o al Poniente, y tanto mas, quanto se va mas apartando de aquel clima. Esto es lo que los marineros llaman, Nordestear, y Noruestear. El Nordestear es, ladearse inclinando a Leuante:

Lib. 1. de Italia illust. Reg. 13. Plin. lib. 2. cap. 72. & 76 & libr. 7. c. vltimo. Osorius de reb. gest. Emanuelis libr. 1.

Noruestear inclinado a Poniente. Esta declinacion, o ladear del aguja, importa tanro sabella, que aunque es pequeña, sino se aduierte, erraran la nauegacion, y yran a parar a diferente lugar del que pretenden. Deziame a mi vn piloto muy diestro Portugues, q̃ eran quatro puntos en todo el orbe, donde se afixaua el aguja con el Norte, y contaualas por sus nombres, de que no me acuerdo biẽ. Vno destos es el paraje de la Isla del Cueruo, en las Terceras, o Islas de Açores, como es cosa ya muy sabida. Passando de alli a mas altura, Noruestea, que es dezir, que declina al Poniẽte. Passando al contrario a menos altura hàzia la Equinocial, Nordestea, que es inclinar al Oriente. Que tãto, y hasta dõde, dirãlo los maestros desta arte. Lo q̃ yo dire, es, q̃ de buena gana preguntaria a los bachilleres, que presumen de saber lo todo, que sea, que me digã la causa deste efeto? Porque vn poco de hierro de fregar se con la piedra Iman, concibe tanta virtud de mirar siempre al Norte, y esto con tanta destreza, que sabe los climas y posturas diuersas del mũdo, dõde se ha de fixar, dõde inclinar a vn lado, donde a otro, que no ay Filosofo, ni Cosmographo, que assi lo sepa. Y si destas cosas, que cada dia traemos al ojo, no podemos hallar la razon, y sin duda se nos hizieran duras de creer, si no las vieramos tan palpablemente, quien no verà la necedad y disparate, q̃ es, querernos hazer juezes, y sujetar a nuestra razon las cosas diuinas y soberanas? Mejor es, como dize Gregorio Theologo, que a la Fè se sujete la razon, pues aun en su casa no sabe bien entenderse. Baste esta digression, y boluamos a nuestro cuento, concluyendo que el vso del aguja de la mar no le alcançaron los antiguos: de donde se infiere, que fue impossible hazer viaje del otro mundo a este por el Oceano, lleuando intento y determinacion de passar acà.

Cap. 18. En que se responde, a los que sienten, auerse nauegado antiguamente el mar Oceano como agora.

LO Que se alega en contrario de lo dicho, que la flota de Salomon nauegaua en tres años, no conuence, pues no afirman las Sagradas letras, q̃ se gastauan tres años en aquel viaje, sino que en cada tres años vna vez se hazia viaje. Y aunque demos, que duraua tres años la nauegacion, pudo ser, y es mas conforme a razon, que naueganda a la India Oriental, se detuuiesse la flota, por la diuersidad de puertas y regiones que yua reconociendo y tomando: como agora todo el mar del Sur se nauega casi desde Chile hasta nueua España: el qual modo de nauegar, aunque tiene mas certidumbre por yr siempre a vista de tierra, es empero muy prolixo, por el rodeo q̃ de fuerça ha de hazer por las costas, y mucha dilacion en diuersos puertos. Cierto yo no hallo en los antiguos que se ayan arrojado a lo muy a dentro del mar Oceano, ni pienso que lo que nauegaron del, fue de otra suerte, que lo que el dia de oy se nauega del Mediterraneo. Por donde se mueuen hombres doctos a creer, que antiguamẽte no nauegauan sin remos, como quien siempre yua costeando la tierra. Y aun parece lo da assi a entender la diuina Escritura, quando refiere aquella famosa nauegacion del Profeta Ionas, donde dize, que los marineros forçados del tiempo remaron a tierra. Ioan. 1.

Cap. 19. Que se puede pensar, q̃ los primeros pobladores de Indias, aportaron a ellas echados de tormenta, y contra su voluntad.

AVIENDO Mostrado, que no lleua camino pensar, que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion hecha para esse fin, bié se sigue, que si vinieró por mar, aya sido a caso, y por fuerça de tormentas, el auer llegado a Indias. Lo qual por inmenso que sea el mar Oceano, no es cosa increyble. Porque pues assi sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aun no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) auiendo por vn terrible è importuno temporal reconocido el nueuo mundo, dexò por paga del buen hospedaje a Christoual Colon la noticia de cosa tan grande. Assi pudo ser, que algunas gentes de Europa, o de Africa, antiguamente ayan sido arrebatadas de la fuerça del viento, y arrojadas a tierras no conocidas, passado el mar Oceano. Quien no sabe, que muchas, o las mas de las regiones, que se han descubiero en este nueuo mundo, ha sido por esta forma? que se deue mas a la violencia de temporales su descubrimiento, que a la buena industria de los que las descubrieron. Y porque no se piense, que solo en nuestros tiempos han sucedido semejantes viajes, hechos por la grandeza de nuestras naos, y por el esfuerço de nuestros hombres, podra desengañarse facilmente en esta parte, quien leyere, lo que Plinio refiere, auer sucedido a muchos antiguos. Escriue pues desta manera: Teniendo el cargo Gayo Cesar, hijo de Augusto, en el mar de Arabia cuentan, auer visto y conocido señas de naos Españolas, que auian padecido naufragio, y dize mas despues: Nepote refiere del rodeo Septentrional, que se traxeron a Quinto Metelo Celere, compañero en el Consulado de Gayo Afranio (siendo el dicho Metelo, Proconsul en Galia) vnos Indios presentados por el Rey de Sueuia: Los quales Indios nauegando desde la

Plin. lib. 2. c. 69.

India para ſus contradiciones, por la fuerça de los temporales fueron echados en Germania. Por cierto ſi Plinio dize verdad, no nauegan oy dia los Portugueſes mas de lo que en aquellos dos naufragios ſe nauegò, el vno deſde Eſpaña haſta el mar Bermejo, y el otro deſde la India Oriental haſta Alemania. En otro libro eſcriue el propio autor, que vn criado de Annio Plocanio, el qual tenia arrendados los derechos de el mar Bermejo, nauegando la buelta de la Arabia, ſobreuiniendo Nortes furioſos, en quinze dias vino paſſada la Carmania, a tomar a Hippuros puerto de la Taprobana, que oy dia llaman Samatra. Tambien cuentan, que vna nao de Cartaginenſes de el mar de Mauritania fue arrebatada de briſas, haſta ponerſe a viſta del nueuo orbe. No es coſa nueua, para los que tienen alguna experiencia de mar, el correr a vezes temporales forçoſos y muy porfiados, ſin aflojar vn momento de ſu furia. A mi me acaecio paſſando a Indias, verme en la primera tierra poblada de Eſpañoles, en quinze dias deſpues de ſalidos de las Canarias, y ſin duda fuera mas breue el viaje, ſi ſe dieran velas a la briſa freſca que corria. Aſsi que me parece coſa muy veriſimil, que ayan en tiempos paſſados venido a Indias hombres vencidos de la furia de el viento, ſin tener ellos tal penſamiento. Ay en el Piru gran relacion de vnos Gigantes, que vinieron en aquellas partes, cuyos hueſſos ſe hallan oy dia de disforme grandeza cerca de Manta, y de puerto viejo, y en proporcion auian de ſer aquellos hombres, mas que tres tanto mayores que los Indios de agora. Dizen, que aquellos gigantes vinieron por mar, y que hizieron guerra a los de la tierra, y que edificaron edificios ſoberuios, y mueſtran oy vn poço hecho de piedras de gran valor. Dizen mas, que aquellos hombres haziendo pecados enormes, y eſpecial vſando con-

Plin. libr. 6. c. 22.

tra natura fueron abrasados y consumidos, cõ fuego que vino del cielo. Tambien cuentan los Indios de Yca, y los de Arica, que solian antiguamente nauegar a vnas Islas al Poniente muy lexos, y la nauegacion era en vnos cueros de lobo Marino hinchados. De manera que no faltan indicios, de que se aya nauegado la mar del Sur, antes q̃ viniessen Españoles por ella. Asi que podriamos pensar, que se començo a habitar el nueuo orbe de hombres, a quien la contrariedad del tiempo, y la fuerça de Nortes echò alla, como al fin vino a descubrirse en nuestros tiempos. Es asi, y mucho para considerar, que las cosas de gran importancia de naturaleza, por la mayor parte se hã hallado a caso, y sin pretenderse, y no por el abilidad y diligencia humana. Las mas de las yeruas saludables, las mas de las piedras, las plãtas, los metales, las perlas, el oro, el Iman, el ambar, el diamante, y las demas cosas semejãtes: y asi sus propiedades y prouechos, cierto mas se hã venido a saber por casuales acontecimientos, que no por arte e industria de hombres, para que se vea, que el loor y gloria de tales marauillas se deue a la prouidencia del Criador, y no al ingenio de los hombres. Porque lo que a nuestro parecer sucede a caso, esso mismo lo ordena Dios muy sobre pensado.

Cap. 20. Que con todo esso es mas conforme a buena razon, pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de Indias.

CONcluyo pues con dezir, que es bien probable de pensar, que los primeros aportaron a Indias por naufragio y tempestad de mar. Mas ofrecese aqui vna dificultad, que me da mucho en que entender, y es, que

ya que demos, que ayan venido hombres por mar, a tierras tan remotas, y que dellos se han multiplicado las naciones, que vemos, pero de bestias y alimañas, que cria el nueuo orbe muchas y grandes, no se como nos demos maña, a embarcallas, y lleuallas por mar a las Indias. La razon, porque nos hallamos forçados a dezir, que los hõbres de las Indias fueron de Europa, o de Asia, es, por no contradezir a la sagrada Escritura, que claramente enseña, que todos los hombres descienden de Adan, y assi no podemos dar otro origen a los hombres de Indias. Pues la misma diuina Escritura tambien nos dize, que todas las bestias y animales de la tierra perecieron, sino las que se reseruaron para propagacion de su genero en el arca de Noe. Assi tambien es fuerça, reduzir la propagacion de todos los animales dichos, a los que salieron del arca en los montes de Ararat, donde ella hizo pie: De manera que como para los hombres, assi tambien para las bestias nos es necessidad buscar camino, por donde ayan passado del viejo mundo al nueuo. San Agustin tratando esta question, como se hallan en algunas Islas lobos, y tygres, y otras fieras, que no son de prouecho para los hõbres, porq̃ de los elefantes, cauallos, bueyes, perros, y otros animales de que se siruen los hombres, no tiene embaraço pensar, que por industria de hombres se lleuaron por mar con naos, como los vemos oy dia, que se lleuan desde Oriente a Europa, y desde Europa al Piru, con nauegacion tan larga. Pero de los animales, que para nada son de prouecho, y antes son de mucho daño, como son lobos, en que forma ayan passado a las Islas, si es verdad, como lo es, que el diluuio bañò toda la tierra, tratandolo el sobre dicho Santo y doctissimo varon, procura librarse destas angustias con dezir, que tales bestias passaron a nado a las Islas, o alguno por codiciar de caçar las lleuò, o fue ordenado de Dios, que se produxessen de la

Gen. 7.

August. lib. 16. de Ciuit. c. 7.

Genes. 1. tierra al modo que en la primera creació dixo Dios. Produzga la tierra anima viuiẽte en su genero, jumẽtos y animales rateros, y fieras del campo, segũ sus especies. Mas cierto q̃ si queremos aplicar esta solucion a nuestro proposito, mas enmarañado se nos queda el negocio. Porq̃ començando de lo postrero, no es cóforme al ordẽ de naturaleza, ni conforme al orden del gouierno q̃ Dios tiene puesto, q̃ animales perfectos como leones, tygres, lobos, se engendren de la tierra sin generacion. Desse modo se produzen ranas, y ratones, y abispas, y otros animalexos

Genes. 7. imperfetos. Mas a q̃ proposito la Escritura tã por menudo dize: Tomaràs de todos los animales, y de las aues del cielo siete y siete, machos y hẽbras, para q̃ se salue su generacion sobre la tierra, si auia de tener el mũdo tales animales despues del diluuio por nueuo modo de produció, sin junta de macho y hẽbra? y aun queda luego otra questió, porq̃ naciẽdo de la tierra cóforme a esta opinió tales animales, no los tienen todas las tierras y Islas, pues ya no se mira el ordẽ natural de multiplicarse, sino sola la liberalidad del Criador? Que ayã passado algunos animales de aquellos por pretẽsió de tener caça (q̃ era otra respuesta) no lo tengo por cosa increyble, pues vemos mil vezes q̃ para sola grãdeza, suelẽ Principes y señores tener en sus xaulas leones, ossos, y otras fieras, mayormẽte quando se han traydo de tierras muy lexos. Pero esto creerlo de lobos y de zorras, y de otros tales animales baxos y sin prouecho, q̃ no tienen cosa notable, sino solo hazer mal a los ganados, y dezir, q̃ para caça se traxeró por mar, por cierto es cosa muy sin razon. Quien se podra persuadir, q̃ có nauegació tã infinita huuo hóbres, q̃ pusieró diligẽcia, en lleuar al Piru zorras, mayormẽte las q̃ llamã añas, q̃ es vn linage el mas suzio y hediondo de quantos he visto? quiẽ dira, q̃ traxeron leones y tygres. Harto es, y aun demasiado, q̃ pudiessen escapar los hóbres có las vidas en tã proli

xo

xo viaje viniẽdo con tormẽta, como hemos dicho, quãto mas traçar, de lleuar zorras, y lobos, y mantenellos por mar? cierto es cosa de burla, aũ ymaginallo. Pues si vinieron por mar estos animales, solo resta, q̃ ayã passado a nado. Esto ser cosa posible y hazedera, quanto a algunas Islas q̃ distã poco de otras, o de la tierra firme, no se puede negar la experiẽcia cierta, cõ q̃ vemos, q̃ por alguna graue necessidad a vezes nadã estas alimañas dias y noches enteras, y al cabo escapan nadando. Pero esto se entiẽde en golfillos pequeños. Porq̃ nuestro Oceano haria burla de semejãtes nadadores, pues aun a las aues de grã buelo les faltã las alas, para passar tã grã abismo. Biẽ se hallã paxaros, q̃ buelẽ mas de ciẽ leguas, como los hemos visto nauegando diuersas vezes, pero passar todo el mar Oceano bolãdo es impossible, o alomenos muy dificil. Siendo assi todo lo dicho, por donde abriremos camino, para passar fieras y paxaros a las Indias? de q̃ manera pudierõ yr del vn mundo al otro? Este discurso q̃ he dicho, es para mi vna gran cõjetura, para pẽsar q̃ el nueuo orbe, q̃ llamamos Indias, no està del todo diuiso y apartado del otro orbe. Y por dezir mi opiniõ, tẽgo para mi dias ha, q̃ la vna tierra y la otra, en alguna parte se juntã y cõtinuan, o alomenos se auezinã, y allegã mucho. Hasta agora alomenos no ay certidũbre de lo cõtrario. Porq̃ al Polo Artico q̃ llaman Norte, no està descubierta y sabida toda la lõguitud de la tierra, y no faltã muchos, q̃ afirmẽ, q̃ sobre la Florida corre la tierra larguissimamẽte al Septẽtriõ, la qual dizen, q̃ llega hasta el mar Scytico, o hasta el Germanico. Otros añaden, q̃ ha auido nao, q̃ nauegãdo por alli relatò, auer visto los Bacallaos, correr hasta los fines casi de Europa. Pues ya sobre el cabo Mẽdozino en la mar del Sur, tãpoco se sabe hasta dõde corre la tierra, mas de q̃ todos dizẽ, q̃ es cosa inmẽsa lo q̃ corre. Boluiẽdo al otro Polo del Sur, no ay hõbre q̃ sepa, dõde para la tierra, q̃ està d̃ la otra vãda d̃l

Estre-

Estrecho de Magallanes. Vna nao del Obispo de Plasencia que subio del Estrecho, refirio, que siempre auia visto tierra, y lo mismo contaua Hernando Lamero piloto, que por tormenta passò dos o tres grados arriba del Estrecho. Assi que ni ay razon en contrario, ni experiẽcia, que deshaga mi imaginacion, o opinion, de que toda la tierra se junta, y continua en alguna parte, alomenos se allega mucho. Si esto es verdad, como en efeto me lo parece, facil respuesta tiene la duda tan dificil, que auiamos propuesto, como passaron a las Indias los primeros pobladores dellas, porque se ha de dezir, que passaron no tanto nauegando por mar, como caminãdo por tierra. Y esse camino lo hizieron muy sin pensar, mudando sitios, y tierras su poco a poco, y vnos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nueuo, vinieron por discurso de tiempo a henchir las tierras de Indias, de tantas naciones, y gentes, y lenguas.

Cap. 21. En que manera passaron bestias, y ganados a las tierras de Indias.

AYVDAN Grandemente al parecer ya dicho, los indicios, que se ofrecẽ, a los que con curiosidad examinan el modo de habitacion de los Indios. Porque donde quiera que se halla Isla muy apartada de tierra firme, y tambien de otras Islas, como es la Bermuda, hallase ser falta de hombres del todo. La razon es, porque no nauegauan los antiguos sino a playas cercanas, y casi siempre a vista de tierra. A esto se alega, que en ninguna tierra de Indias se han hallado nauios grandes, quales se requieren, para passar golfos grandes. Lo que se halla, son balsas, o piraguas, o canoas, que todas ellas son menos que chalupas: y de tales embarcaciones solas vsauan los Indios, con las quales no

podian

podian engolfarse,sin manifiesto y cierto peligro de perecer,y quando tuuieran nauios bastantes para engolfarse,no sabian de aguja, ni de astrolabio, ni de quadrante. Si estuuieran diez y ocho dias sin ver tierra, era impossible no perderse,sin saber de si. Vemos Islas polladissimas de Indios,y sus nauegaciones muy vsadas: pero eran las que digo,que podian hazer Indios en canoas, o piraguas,y sin aguja de marear. Quando los Indios que morauan en Tumbez,vieron la primera vez nuestros Españoles, que nauegan al Piru, y miraron la grandeza de las velas tendidas,y los baxeles tambien grandes,quedaron atonitos:y como nunca pudieron pensar que eran nauios,por no auerlos visto jamas de aquella forma y tamaño,dizen que se dieron a entender,que deuian de ser rocas y peñascos sobre la mar:y como vian que andauan y no se hundian,estuuieron como fuera de si de espanto gran rato, hasta que mirando mas vieron vnos hombres barbudos,que andauan por los nauios, los quales creyeron que deuian ser algunos dioses, o gēte de alla del cielo. Donde se vee bien, quan agena cosa era para los Indios vsar naos grandes,ni tener noticia dellas. Ay otra cose,que en gran manera persuade a la opinion dicha, y es: que aquellas alimañas que diximos,no ser creyble auerlas embarcado hõbres para las Indias,se hallan en lo que es tierra firme, y no se hallan en las Islas,que disten de la tierra firme quatro jornadas. Yo he hecho diligencia en aueriguar esto, pareciendome que era negocio de gran momento,para determinarme en la opinion q̃ he dicho, de que la tierra de Indias,y la de Europa,y Asia,y Africa, tienen continuacion entre si,o alomenos se llegã mucho en alguna parte. Ay en la America y Piru muchas fieras, como son Leones,aunque estos no ygualan en grandeza y braueza,y en el mismo color roxo a los famosos leones de Africa:ay tigres muchos y muy crueles, aunque lo

son

son mas comunmente con Indios, que con Españoles? Ay ossos, aunque no tantos, ay jaualies, ay zorras innumerables. De todos estos generos de animales, si quisieremos buscarlos en la Isla de Cuba, o en la Española, o en Iamayca, o en la Margarita, o en la Dominica, no se hallarà ninguno. Con esto viene, que las dichas Islas con ser tan grãdes y tan fertiles, no tenian antiguamente, quãdo a ellas aportaron Españoles, de essotros animales, tampoco que son de prouecho: y agora tienen innumerables manadas de cauallos, de bueyes, y vacas, de perros, de puercos, y es en tanto grado, que los ganados de vacas no tienen ya dueños ciertos, por auer tanto multiplicado, que son del primero que las desjarreta en el monte, o campo: Lo qual hazen los moradores de aquellas Islas, para aprouecharse de los cuerpos para su mercãcia de corambre, dexando la carne por ay sin comerla. Los perros han en tanto excesso multiplicado, que andan manadas dellos, y hechos brauos hazen tanto mal al ganado, como si fuerã lobos, que es vn graue daño de aquellas Islas. No solo carecen de fieras, sino tambien de aues y paxaros en gran parte. Papagayos ay muchos: los quales tienen gran buelo, y andan a vandas juntos, tambien tienen otros paxaros, pero pocos como he dicho. De perdizes no me acuerdo auer visto, ni sabido que las tenga, como las ay en el Piru, y mucho menos los que en el Piru llaman guanacos, y vicuñas que son como cabras montesses, ligerissimas, en cuyos buches se hallan las piedras bezares, que precian algunos, y son a vezes mayores que vn hueuo de gallina tanto y medio. Tampoco tienen otro genero de ganado, que nosotros llamamos ouejas de las Indias, las quales demas de la lana y carne, con que visten y mantienen los Indios, siruen tambien de recua, y jumentos para lleuar cargas lleuan la mitad de la carga de vna mula, y son de poco gasto a sus dueños, porque ni

han

han menester herraduras, ni albardas, ni otros aparejos, ni ceuada para su comer, todo esto les dio naturaleza sin costa, queriendo fauorecer a la pobre gẽte de los Indios. De todos estos generos de animales, y de otros muchos que se diran en su lugar, abunda la tierrafirme de Indias: las Islas de todos carecen, sino son los que han embarcado Españoles. Verdad es, q̃ en algunas Islas vido tygres vn hermano nuestro, segun el referia, andando en vna peregrinacion y naufragio trabajosissimo: mas preguntado que tanto estarian de tierra firme aquellas Islas, dixo, que obra de seys o ocho leguas a lo mas, el qual espacio de mar no ay duda, sino que pueden passarle a nado los tygres. Destos indicios y de otros semejantes, se puede colegir, que ayan passado los Indios a poblar aquella tierra, mas por camino de tierra que de mar, o si huuo nauegacion, que fue, no grande ni dificultosa, porque en efecto deue de continuarse el vn orbe con el otro, o alomenos estar en alguna parte muy cercanos entre si.

Cap. 22. que no passò el linage de Indios por la Isla Atlantida, como algunos imaginan.

NO faltan algunos q̃ siguiẽdo el parecer de Plató q̃ arriba referimos, dizen, q̃ fuerõ essas gentes de Europa, o de Africa, a aquella famosa Isla y tã cãtada Atlãtida, y della passaron a otras, y otras Islas, hasta llegar a la tierrafirme de Indias. Porq̃ de todo esto haze mẽciõ el Cracias de Plató en su Timeo. Porq̃ si era la Isla Atlantida tan grande como toda la Asia, y Africa juntas, y aun mayor, como siente Platon, forçoso auia de tomar todo el Oceano Atlantico, y llegar casi a las Islas del nueuo orbe. Y dize mas Platon, que con vn terrible diluuio se anegò aquella su Isla Atlantida, y por esso dexò aquel- *Sap. c. 12.*

mar

mar imposibilitado de nauegarse , por los muchos baxios de peñas, y arrecifes, y de mucha lama, y que asi lo estaua en su tiempo. Pero que despues con el tiempo hizieron asiento las ruynas de aquella Isla anegada, y en fin dieron lugar a nauegarse. Esto tratan y disputan hombres de buenos ingenios muy de veras, y son cosas tã de burla considerandose vn poco, que mas parecen cuẽtos o fabulas de Ouidio, que historia, o Philosophia digna de cuenta. Los mas de los interpretes y expositores de Platon afirman, que es verdadera historia todo aquello, q̃ alli Cricias cuẽta, de tanta estrañeza del origen de la Isla Atlantida, y de su grandeza, y de su prosperidad, y de las guerras de los de Europa y los de Atlantida entre si tuuieron, con todo lo demas. Mueuense a tenerlo por verdadera historia, por las palabras de Cricias, que pone Platon, en que dize en su Timeo, que la platica que quiere tratar, es de cosas estrañas, pero del todo verdaderas. Otros discipulos de Platon, cõsiderando que todo aquel cuento tiene mas arte de fabula que de historia, dizen, q̃ todo aquello se ha de entender por alegoria, que asi lo pretendio su diuino Filosofo, Destos es Proclo, y Porfirio, y aun Origenes: Son estos tan dados a Platon, que asi tratan sus escritos, como si fuessen libros de Moysen, o de Esdras, y asi donde las palabras de Platon no vienẽ con la verdad, luego dan, en que se ha de entẽder aquello en sentido mystico y alegorico, y que no puede ser menos. Yo, por dezir verdad, no tengo tanta reuerencia a Platon, por mas que le llamen diuino, ni aun se me haze muy dificil de creer, que pudo contar todo aquel cuento de la Isla Atlantida por verdadera historia, y pudo ser cõ todo esso muy fina fabula, mayormente que refiere el, auer aprẽdido aquella relacion de Cricia, q̃ quando muchacho entre otros cantares y romances, cantaua aquel de la Atlantida. Sea como quisieren, aya escrito Platon

por

por historia, o aya escrito por alegoria: lo que para mi es llano es, que todo quanto trata de aquella Isla comen-çando en el dialogo Timeo, y prosiguiendo en el dialogo Cricia, no se puede contar en veras, sino es a muchachos y viejas. Quiẽ no terna por fabula dezir, que Neptuno se enamorò de Clito, y tuuo della cinco vezes gemelos de vn vientre? y que de vn collado sacò tres redondos de mar, y dos de tierra, tan parejos que pareciã sacados por torno? Pues que diremos de aquel Templo de mil passos en largo, y quiniẽtos en ancho, cuyas paredes por de fuera estauan todas cubiertas de plata, y todos los altos de oro, y por de dẽntro era todo de boueda de marfil, labrado, y entretexido de oro, y plata y açofar? y al cabo el donoso remate de todo, con que concluye en el Timeo diziendo: En vn dia, y vna noche, viniendo vn grande diluuio todos nuestros soldados se los tragò la tierra a mõtones, y la Isla Atlantida de la misma manera anegada en la mar desaparecio. Porcierto ella lo acertò mucho en desaparecerse toda tan presto, porque siendo Isla mayor que toda la Asia, y Africa juntas, hechà por arte de encantamento, fue bien que assi se desaparecielle. Y es muy bueno, que diga que las ruynas y señales desta tan grãde Isla se echan de ver debaxo del mar, y los que lo han de echar de ver, que son los que nauegan, no pueden nauegar por alli. Pues añade donosamente: Por esso hasta el dia de oy ni se nauega, ni puede aquel mar, porq̃ la mucha lama q̃ la Isla despues de anegada poco a poco criò, lo impide. Preguntara yo de buena gana, que pielago pudo bastar a tragarse tanta infinidad de tierra, que era mas que toda la Asia, y Africa juntas, y que llegaua hasta las Indias? y tragarsela tan del todo, que ni aun rastro no aya quedado? pues es notorio, que en aquel mar dõde dizen auia la dicha Isla, no hallan fondo oy dia los marineros, por mas braças de sonda que den? Mas es inconsideracion

racion, querer disputar de cosas, que o se cōtaron por passatiempo, o ya que se tēga la cuentaque es razon con la grauedad de Platon, puramente se dixeron, para significar, como en pintura la prosperidad de vna ciudad, y su perdicion tras ella. El argumento que hazē, para prouar que realmenre huuo Isla Atlantida, de que aquel mar oy dia se nombra el mar Atlantico; es de poca importancia, pues sabemos, que en la vltima Mauritania està el monte Atlante; del qual siente Plinio, q̃ se le puso al mar el nombre de Atlantico. Y sin esto el mismo Plinio refiere, que frontero del dicho monte està vna Islla llamada Atlantida, la qual dize, ser muy pequeña y muy ruyn.

Plin. libr. 6. c. 5. & libr. 6. c. 31.

Cap. 23. *Que es falsa la opinion de muchos, que afirman, venir los Indios del linaje de los Iudios.*

YA Que por la Isla Atlantida na se abre camino, para passar los Indios al nueuo mūdo, parecelesa otros que deuio de ser el camino, el q̃ escriue Esdras en el quarto libro, donde dize asi: Y porque le viste, que recogia a si otra muchedumbre pacifica, sabras, que estos son los diez Tribus, que fueron lleuados en captiuerio en tiēpo del Rey Osee, al qual lleuò captiuo Salmanassar Rey de los Assyrios, y a estos los passò a la otra parte del rio, y fueron trasladados a otra tierra. Ellos tuuieron entre si acuerdo, y determinacion de dexar la multitud de los Gentiles, y de passarse a otra region mas apartada, donde nunca habitò el genero humano, para guardar si quiera alli su ley, la qual no auian guardado en su tierra. Entraron pues por vnas entradas angostas del rio Eufrates: porque hizo el Altisimo entonces con ellos sus marauillas, y detuuo las corrientes del rio, hasta que passassen. Porque por aquella region era el camino muy largo de

4. Esdras 13.

año

año y medio: y llamase aquella region Arsareth, Entonces habitaron alli hasta el vltimo tiempo, y agora quando començaren a venir, tornarà el altissimo a detener otra vez las corrientes del rio, para que puedã passar, por esso viste aquella muchedumbre con paz. Esta escritura de Esdras, quieren algunos acomodar a los Indios diziẽdo, que fueron de Dios lleuados, donde nunca habitò el genero humano, y que la tierra en que moran, es tan apartada, que tiene año y medio de camino, para yr a ella, y que està gente es naturalmente pacifica. Que procedan los Indios de linage de Iudios, el vulgo tiene por indicio cierto el ser medrosos, y descaydos, y muy ceremoniaticos, y agudos, y mentirosos. Demas desso dizen, que su habito parece, el propio que vsauan Iudios, porque vsan de vna tunica o camiseta, y de vn manto rodeado encima, traen los pies descalços, o su calçado es vnas suelas asidas por arriba, que ellos llaman ojatas. Y que este aya sido el habito de los Hebreos, dizen, que consta assi por sus historias, como por pinturas antiguas, que los pintan vestidos en este traje. Y que estos dos vestidos, que solamente traen los Indios, eran lo que puso en apuesta Sanson, que la Escritura nombra: *Tunicam & syndonem*, y es lo mismo, que los Indios dizen camiseta y manta. Mas todas estas son conjeturas muy liuianas, y *Iudic.* 14 que tienen mucho mas contra si, que por si. Sabemos, que los Hebreos vsaron letras, en los Indios no ay rastro dellas: los otros eran muy amigos del dinero, estos no se les da cosa. Los Iudios si se vieran no estar circuncidados, no se tuuieran por Iudios. Los Indios poco ni mucho no se retajan, ni han dado jamas en essa ceremonia, como muchos de los de Etiopia, y del Oriente. Mas q̃ tiene que ver, siendo los Iudios tan amigos de cõseruar su lengua y antiguedad, y tanto q̃ en todas las partes del mundo q̃ oy viuen, se diferẽciã de todos los demas, q̃ en solas las Indias

a ellos se les aya oluidado su linage, su ley, sus ceremonias su Mesias, y finalmente todo su Iudaysmo? Lo que dizen de ser los Indios medrosos, y supersticiosos, y agudos, y mētirosos, quāto a lo primero no es esso general a todos ellos, ay naciones entre estos Barbaros muy agenas de todo esso: ay naciones de Indios brauissimos, y atreuidissimos, ay las muy botas y grosseras de ingenio. De ceremonias y supersticiones siempre los Gentiles fueron amigos El traje de sus vestidos, la causa porque es el que se refiere, es, por ser el mas senzillo y natural del mundo, que apenas tiene artificio, y assi fue comun antiguamente no solo a Hebreos, sino a otras muchas naciones. Pues ya la historia de Esdras (si se ha de hazer cosa de escrituras Apocrifas) mas contradize, que ayuda su intento. Porque alli se dize, que los diez Tribus huyeron la multitud de Gentiles, por guardar sus ceremonias, y ley: mas los Indios son dados a todas las Idolotrias del mundo. Pues las entradas del rio Eufrates, vean bien los que esso sienten, en que manera pueden llegar al nueuo orbe, y vean si han de tornar por alli los Indios, como se dize en el lugar referido. Y no se yo porque se han de llamar estos gente pacifica, siendo verdad que perpetuamente se han perseguido con guerras mortales vnos a otros? En conclusion no veo que el Eufrates Apocrifo de Esdras, de mejor passo a los hombres para el nueuo orbe, que le daua la Atlantida encantada y fabulosa de Platon.

Cap. 24. porque razon no se puede aueriguar bien el origen de los Indios.

PEro cosa es mejor de hazer, desechar lo que es falso del origen de los Indios, que determinar la verdad. Porq̃ ni ay escritura entre los Indios, ni memoriales ciertos de sus primeros fūdadores. Y por otra parte en los libros

libros de los que vsaron letras, tampoco ay rastro del nueuo mundo; pues ni hombres, ni tierra, ni aun cielo les parecio a muchos de los antiguos, que no auia en aquestas partes, y assi no puede escapar, de ser tenido por hombre temerario y muy arrojado, el que se atreuiere a prometer lo cierto de la primera origen de los Indios, y de los primeros hombres que poblaron las Indias. Mas assi a bulto y por discrecion, podemos colegir de todo el discurso arriba hecho, que el linage de los hombres se vino passando poco a poco, hasta llegar al nueuo orbe, ayudãdo a esto la continuidad, o vezindad de las tierras y a tiempos alguna nauegacion, y que este fue el ordẽ de venir, y no hazer armada de proposito, ni suceder algun grande naufragio. Aunque tambien pudo auer en parte algo desto: porque siendo aquestas regiones larguissimas, y auiendo en ellas inumerables naciones, bien podemos creer, que vnos de vna suerte, y otros de otra, se vinieron en fin a poblar. Mas al fin en lo que me resumo es, que el continuarse la tierra de Indias con essotras de el mundo, alomenos estar muy cercanas, ha sido la mas principal, y mas verdadera razon de poblarse las Indias. Y tengo para mi, que el nueuo orbe, ê Indias Occidentales, no ha muchos millares de años, que las habitan hombres, y que los primeros q̃ entraron en ellas, mas eran hõbres saluajes y caçadores, que no gente de Republica, y polida. Y que aquellos aportaron al nueuo mundo, por auerse perdido de su tierra, o por hallarse estrechos y necessitados de buscar nueua tierra, y que hallandola començaron poco a poco a poblalla, no teniendo mas ley que vn poco de luz natural, y essa muy escurecida, y quãdo mucho, algunas costumbres, que les quedaron de su patria primera. Aunque no es cosa increyble de pensar, q̃ aunq̃ huuiessen salido de tierras de policia y biẽ gouernadas, se les oluidasse todo con el largo tiempo, y poco

vso: pues es notorio, que aun en España, y en Italia se hallan manadas de hombres, que sino es el gesto y figura, no tienen otra cosa de hombres. Assi que por este camino vino a auer vna barbarierad infinita en el nueuo mundo.

Cap. 25. Que es lo que los Indios suelen contar de su origen.

SABER Lo que los mismos Indios suelen cõtar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho, pues mas parecen sueños lo que refieren, que historias. Ay entre ellos comunmente gran noticia, y mucha platica del diluuio, pero no se puede biẽ determinar, si el diluuio que estos refieren, es el vniuersal, que cuenta la diuina Escritura, o si fue alguno otro diluuio, o inundacion particular, de las regiones en que ellos morã: mas de que en aquestas tierras, hombres expertos dizen, que se veen señales claras, de auer auido alguna grande inundacion. Yo mas me llego al parecer, de los que sienten, que los rastros y señales que ay de diluuio, no son del de Noe, sino de alguno otro particular, como el que cuenta Platon, o el que los Poetas cantan de Eucalion. Como quiera que sea, dizen los Indios, que con aquel su diluuio, se ahogaron todos los hombres, y cuentan, que de la gran laguna Titicaca, salio vn Viracocha, el qual hizo assiento en Tiaguanaco, donde se veen oy ruynas y pedaços de edificios antiguos, y muy estraños, y que de alli vinieron al Cuzco, y assi tornò a multiplicarse el genero humano. Muestran en la misma laguna vna Isleta, donde fingen, que se escondio, y conseruò el Sol, y por esso antiguamente le hazian alli muchos sacrificios, no solo de ouejas, sino de hombres tambien. Otros cuentan, que de cierta cueua por vna ventana salieron seys, o no

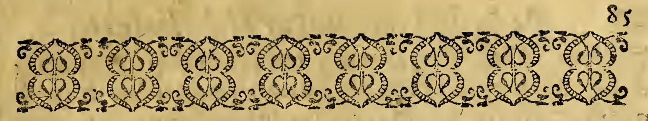
se

se quantos hombres, y que estos dieró principio a la propagacion de los hombres, y es donde llaman, Pacari Tãbo, por essa causa. Y asi tienen por opinion, que los Tãbos son el linage mas antiguo de los hombres. De aqui dizen, que procedio Mangocapa, al qual reconocen por el fundador y cabeça de los Ingas, y que deste procedieron dos familias, o linages, vno de Hanancuzco, otro de Vrincuzco. Refieren, que los Reyes Ingas, quando hazian guerra, y conquistauan diuersas prouincias, dauan por razon, con que justificauan la guerra, que todas las gentes les deuian reconocimiento, pues de su linage y su patria se auia renouado el mundo. Y asi a ellos se les auia reuelado la verdadera religió y culto del cielo. Mas de que sirue añadir mas, pues todo va lleno de mentira, y ageno de razon? Lo que hombres doctos afirman, y escriuen, es, que todo quanto ay de memoria y relació destos Indios, llega a quatrocientos años, y que todo lo de antes es pura confusion y tinieblas, sin poderse hallar cosa cierta. Y no es de marauillar faltandoles libros y escritura, en cuyo lugar aquella su tan especial cuenta de los Quipocamayos, es harto y muy mucho, que pueda dar razon de quatrocientos años. Haziendo yo diligencia para entender de ellos, de que tierras, y de que gente, passaron a la tierra en que viuen, hallelos tan lexos, de dar razon de esto, que antes tenian por muy llano, que ellos auian sido criados desde su primera origen en el mismo nueuo orbe, donde habitan, a los quales desengañamos con nuestra Fê, que nos enseña, que todos los hombres proceden de vn primer hombre. Ay conjeturas muy claras, que por gran tiempo no tuuieron estos hombres Reyes, ni Republica concertada, sino que viuian por behetrias, como agora los Floridos, y los Chiriguanas, y los Brasiles, y otras naciones muchas, que no tienen ciertos Reyes, sino conforme a la ocasion, *Act. 17.*

que se ofrece en guerra, o paz, eligen sus caudillos, como se les antoja: Mas con el tiempo algunos hombres, que en fuerças y habilidad se auentajauan a los demas, començaron a señorear, y mandar, como antiguamente Nembrot, y poco apoco creciendo vinieron a fundar los Reynos de Piru, y de Mexico, que nuestros Españoles hallaron, que aunque eran barbaros, pero hazian grãdissima ventaja a los demas Indios. Assi que la razon dicha persuade, que se aya multiplicado, y procedido el linage de los Indios por la mayor parte de hombres saluajes, y fugitiuos. Y esto baste, quanto a lo que del origen destas gentes se ofrece tratar, dexando lo demas para quandose traten sus historias mas por extenso.

Fin del libro primero.

LIBRO



LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. I. Que se ha de tratar de la naturaleza de la Equinocial.



STANDO La mayor parte del nueuo mundo, q̃ se ha descubierto debaxo de la region de en medio del cielo, q̃ es la q̃ los antiguos llamã Torrida zona, teniẽdola por inhabitable, es necessario para saber las cosas de Indias, entender la naturaleza y cõdiciõ desta regiõ. No me parece a mi, q̃ dixerõ mal, los q̃ afirmarõ q̃ el conocimiẽto de las cosas de Indias, depẽdia principalmẽte del conocimiento de la Equinocial: porq̃ casi toda la diferẽcia que tiene vn orbe del otro, procede de las propriedades de la Equinocial. Y es de notar, que todo el espacio que ay entre los dos Tropicos, se ha de reduzir, y examinar, como por regla propria, por la linea de en medio, que es la Equinocial, llamada assi, porque quando anda el Sol por ella, haze en todo el vniuerso mundo yguales noches, y dias, y tambien porque los que habitan debaxo della, gozan todo el año de la propria ygualdad de noches y dias. En esta linea

Equinocial hallamos tantas y tan admirables propiedades, que con gran razon despiertan y auiuan los entendimientos, para inquirir sus causas, guiandonos, no tanto por la dotrina de los antiguos Filosofos, quanto por la verdadera razon, y cierta experiencia.

Cap. 2. Que les mouio a los antiguos, a tener por cosa sin duda, que lo Torrida era inhabitable.

AGORA Pues tomando la cosa de sus principlos, nadie puede negar, lo que clarissimamente vemos, que el Sol con llegarse, calienta, y con apartarse, enfria. Testigos son desto los dias y las noches: testigos el inuierno y el verano, cuya variació, y frio, y calor se causa, de acercarse, o alexarse el Sol. Lo segundo y no menos cierto, quanto se acerca mas el Sol, y hiere mas derechamente con sus rayos, tãto mas quema la tierra. Veese claramente esto en el feruor de el medio dia, y en la fuerça del estio. De aqui se saca, è infiere bien (a lo que parece) que en tanto será vna tierra mas fria, quanto se apartare mas de el mouimiento del Sol. Assi experimentamos, q̃ las tierras, que se allegan mas al Septentrion y Norte, son tierras mas frias: y al contrario las que se allegan mas al Zodiaco, donde anda el Sol, son mas calientes. Por esta orden excede, en ser calida la Etyopia a la Africa, y Berueria, y estas al Andaluzia, y Andaluzia a Castilla, y a Aragon, y estas a Vizcaya, y Francia, y quanto mas Septentrionales, tanto son estas y las demas prouincias menos calientes: y assi por el consiguiente las que se vã mas llegando al Sol, y son heridas mas derecho con sus rayos, sobrepujan en participar mas el feruor del Sol. Añaden algunos otra razon para lo mismo, y es el mouimiẽ-

to del cielo, que dentro de los Tropicos es velocissimo, y cerca de los Polos tardissimo: de donde concluyen, que la region que rodea el Zodiaco, tiene tres causas para abrarse de calor, vna la vezindad del Sol, otra herirla derechos sus rayos, la tercera participar el mouimiento mas apresurado del cielo. Quanto al calor y al frio, lo que està dicho es, lo que el sentido y la razõ, parece, que de conformidad afirman. Quanto a las otras dos calidades, que son humidad y sequedad, que diremos? lo mismo sin falta, porque la sequedad parece causarla, el acercarse el Sol, y a la humidad el alexarse el Sol: porque la noche como es mas fria que el dia, assi tambiẽ es mas humeda, el dia como mas caliente, assi tambien mas seco. El inuierno, quando el Sol està mas lexos, es mas frio, y mas lluuioso: el verano, quando el Sol està mas cerca, es mas caliente y mas seco. Porque el fuego assi como va coziendo o quemando, assi va juntamente enxugando y secando. Considerando pues lo que està dicho, Aristoteles y los otros Filosofos, atribuyeron a la region Media, que llaman Torrida, juntamente excesso de calor, y de sequedad: y assi dixeron, que era a marauilla abrasada y seca, y por el consiguiente del todo falta de aguas, y de pastos. Y siendo assi, forçoso auia de ser muy incomoda, y contraria a la habitacion humana.]

Cap. 3. Que la Torrida Zona es humidissima, y que en esto se engañaron mucho los antiguos.

SIENDO Al parecer todo lo q̃ se ha dicho y propuesto verdadero, y cierto, y claro, con todo esso lo

que dello ſe viene a inferir, es muy falſo. Porque la regiõ Media, que llaman Torrida, en realidad de verdad la habitan hombres, y la hemos habitado mucho tiempo, y es ſu habitacion muy comoda, y muy apazible. Pues ſi es aſsi, y es notorio, que de verdades no ſe puedẽ ſeguir falſedades, ſiendo falſa la concluſion, como lo es, conuiene que tornemos atras por los miſmos paſſos, y miremos atentamente los principios, en donde pudo auer yerro, y engaño. Primero diremos, qual ſea la verdad, ſegun la experiencia certiſsima nos la ha moſtrado: y deſpues prouaremos (aunq̃ es negocio muy arduo) a dar la propria razon conforme a buena Filoſofia. Era lo poſtrero, que ſe propuſo arriba, que la ſequedad tanto es mayor, quanto el Sol eſtà mas cercano a la tierra. Eſto parecia coſa llana y cierta: y no lo es, ſino muy falſa, porque nunca ay mayores lluuias, y copia de aguas en la Torridazona, que al tiempo que el Sol anda encima muy cercano. Es cierto coſa admirable, y digniſsima de notar, que en la Torridazona aquella parte del año es mas ſerena, y ſin lluuias, en que el Sol anda mas apartado, y al reues, ninguna parte del año es mas llena de lluuias, y nublados, y nieues (donde ellas caen) que aquella en que el Sol anda mas cercano y vezino. Los que no han eſtado en el nueuo mundo, por ventura ternan eſto por increyble: y aun a los que han eſtado, ſino han parado miẽtes en ello. Tãbiẽ quiça les parecera nueuo: mas los vnos y los otros con facilidad ſe daran por vencidos, en aduirtiendo a la experiencia certiſsima de lo dicho. En eſte Piru que mira al Polo del Sur, o Antartico, entonces eſtà el Sol mas lexos, quando eſtà mas cerca de Europa, como es en Mayo, Iunio, Iulio, y Agoſto, que anda muy cerca al Tropico de Cancro. En eſtos meſes dichos es grande la ſerenidad del Piru: no ay lluuias, no caen nieues, todos los rios corren muy menguados, y algunos ſe agotan.

Mas

Brasil ha aosul ao passa si antes comessa, á serca das agoas em mayo via junho julho, e agosto

Mas despues passando el año adelante, y acercandose el Sol al circulo de Capricornio, comiençã luego las aguas, lluuias, y nieues, y grandes crecientes de los rios, es a saber, desde Otubre hasta Deziembre. Y quando boluiendo el Sol de Capricornio, hiere encima de las cabeças en el Piru, ay es el furor de los aguaceros, y grandes lluuias y muchas nieues, y las auenidas brauas de los rios; que es al mismo tiempo, que reyna el mayor calor del año, es a saber: desde Enero, hasta mediado Março. Esto passa asi todos los años en esta Prouincia del Piru, sin que aya quiẽ contradiga. En las regiones, qne miran al Polo Artico, passada la Equinocial, acaece entonces todo lo contrario, y es por la misma razon, ora tomemos a Panama, y toda aquella costa, ora la nueua España, ora las Islas de Barlouento, Cuba, Española, Iamayca, san Iuan de Puerto Rico, hallaremos sin falta, que desde principio de Nouiembre, hasta Abril, gozan de el cielo sereno y claro, y es la causa, que el Sol passando la Equinocial hâzia el Tropico de Capricornio, se apartan entonces de las dichas regiones, mas que en otro tiempo del año. Y por el contrario en las mesmas tierras vienen aguaceros brauos y muchas lluuias, quando el Sol se torna hàzia ellas, y les anda mas cerca, que es desde Iunio hasta Setiembre: porque las hiere mas cerca y mas derechamente en essos meses. Lo mismo està obseruado en la India Oriental, y por la relacion de las cartas de alla parece ser asi. Asi que es la regla general (aunque en algunas partes por especial causa padezca excepcion) que en la region Media, Torrida Zona, que todo es vno, quando el Sol se alexa, es el tiempo sereno, y ay mas sequedad: quando se acerca, es lluuioso, y ay mas humedad. Y conforme al mucho o poco apartarse el Sol, asi es, tener la tierra mas o menos copia de agua.

Cap. 4. Que fuera de los Tropicos es al reues que en la Torrida, y assi ay mas aguas quando el Sol se aparta mas.

FVERA De los Tropicos acaece todo lo cõtrario: porque las lluuias con los frios andan juntas, y el calor con la sequedad. En toda Europa es esto muy notorio, y en todo el mũdo viejo. En todo el mũdo nueuo passa de la misma suerte: de lo qual es testigo todo el reyno de Chile: el qual por estar ya fuera del circulo de Capricornio, y tener tãta altura como España, passa por las mismas leyes de inuierno y verano, excepto que el inuierno es alla, quando en España verano, y al reues, por mirar al Polo contrario, y asi en aquella prouincia vienen las aguas en gran abundancia juntas con el frio, al tiempo que el Sol se aparta mas de aquella region, que es desde que comiença Abril, hasta todo Septiembre. El calor y la sequedad buelue, quãdo el Sol se buelue acercar alla. finalmente passa al pie de la letra lo mismo que en Europa. De ay procede, que asi en los frutos de la tierra, como en ingenios, es aquella tierra mas allegada a la condició de Europa, que otra de aquestas Indias. Lo mismo por el mismo orden, segun cuentan, acaece en aquel gran pedaço de tierra, que mas adelante de la Interior Ethiopia se va alargãdo al modo de punta hasta el cabo de Buena esperança. Y asi dizen, ser esta la verdadera causa de venir al tiempo de Estio las inundaciones del Nilo, de las quales tanto los antiguos disputaron. Porque aquella region comiença por Abril, quando ya el Sol passa del signo de Aries, a tener agua de inuierno, que lo es ya alli, y estas aguas, que parte proceden de nieues, parte de lluuias, van hinchẽdo aquellas grandes lagunas, de las quales,

les,segun la verdadera y cierta Geografia,procede el Nilo:y assi van poco a poco ensanchando sus corrientes, y a cabo de tiempo corriendo larguissimo trecho vienen a inundar a Egypto al tiempo del estio, que parece cosa contra naturaleza,y es muy conforme a ella. Porque al mismo tiempo es estio en Egypto,que està el Tropico de Cancro, y es fino invierno en las fuentes y lagunas de el Nilo, que estan al otro Tropico de Capricornio. Ay en la America otra inundació muy semejante a esta del Nilo,y es en el Paraguay, ò rio de la Plata por otro nõbre, el qual cada año cogiendo infinidad de aguas, que se vierten de las sierras del Piru, sale tan desaforadamente de madre,y baña tan poderosamẽte toda aquella tierra, que les es forçoso,a los que habitan en ella, por aquellos meses passar su vida en barcos,ò cantos dexando las poblaciones de la tierra.

Cap. 5. Que dentro de los Tropicos las aguas son en el estio,o tiempo de calor,y de la cuenta del verano è inuierno.

EN Resolucion en las dos regiones,ò Zonas templadas el verano se cõcierta con el calor y la sequedad: el inuierno cõ el frio, y humidad. Mas dentro de la Torrida Zona,no se conciertan entre si de esse modo las calidades. Porque al calor siguen las lluuias, al frio (frio llamo falta de calor excessiuo) sigue la serenidad. De aqui procede,que siendo verdad que en Europa el inuierno se entiende por el frio, y por las lluuias, y el verano por la calor,y por la serenidad, nuestros Españoles en el Piru, y Nueua españa, viendo que aquellas dos calidades no se aparean ni andan juntas como en Espa-

ña, llaman inuierno al tiempo de muchas aguas, y llaman verano al tiempo de pocas, o ningunas En lo qual llanamente se engañan: Porque por esta regla dizen, que el verano es en la sierra del Piru, desde Abril hasta Septiembre, porque se alçan entonces las aguas, y de Septiembre a Abril, dizen, que es inuierno, porque bueluen las aguas, y assi afirman, que en la sierra del Piru es verano, al mismo tiempo que en España, è inuierno ni mas ni menos. Y quando el Sol anda por el Zenit de sus cabeças, entonces creen, que es finissimo inuierno, porque son las mayores lluuias. Pero esto es cosa de risa, como de quien habla sin letras: Porque assi como el dia se diferencia de la noche por la presencia del Sol, y por su ausencia en nuestro Hemisferio, segun el mouimiento del primer Mobil, y essa es la difinicion del dia, y de la noche, assi ni mas ni menos se diferencia el verano del inuierno por la vezindad del Sol, o por su apartamiento, segun el mouimiento proprio del mismo Sol, y essa es su difinicion. Luego entonces en realidad de verdad es verano, quando el Sol està en la suma propinquidad, y entonces inuierno, quando està en el sumo apartamiento. Al apartamiento y allegamiento de el Sol, siguese el calor y el frio, o templança necessariamente: mas el llouer o no llouer, que es humedad y sequedad, no se siguen necessariamente. Y assi se colige contra el vulgar parecer de muchos, q̃ en el Piru el inuierno es sereno y sin lluuias, y el verano es lluuioso, y no al reues como el vulgo piẽsa, q̃ el inuierno es caliente, y el verano frio. El mismo yerro es, poner la diferencia que ponen entre la sierra y los llanos del Piru: Dizen, que quando en la sierra es verano, en los llanos es inuierno, que es Abril, Mayo, Iunio, Iulio, Agosto. Porque entonces la sierra goza de tiempo muy sereno, y son los Soles sin aguaceros, y al mismo tiempo en los llanos ay niebla, y la que llamã gariia, que es vna mollina, o humedad

midad muy mansa, con que se encubre el Sol. Mas como està dicho, verano è inuierno por la vezindad, o apartamiento del Sol, se han de determinar: y siendo assi que en todo el Piru, assi en sierras, como en llanos, a vn mismo tiempo se acerca, y alexa el Sol, no ay razon, para dezir que quando es verano en vna parte, es en la otra inuierno. Aunque en esto de vocablos, no ay para, que debatir llamen lo como quisieren, y digan que es verano, quando no llueue, aunque haga mas calor, poco importa. Lo que importa es, saber la verdad, que està declarada, que no siempre se alçan las aguas, con acercarse mas el Sol. Antes en la Torrida Zona es ordinario lo contrario.

Cap. 6. Que la Torrida tiene gran abundancia de aguas y pastos, por mas que Aristoteles lo niegue,

SEGVN Lo que està dicho, bien se puede entender, que la Torrida Zona tiene agua, y no es seca, lo qual es verdad en tanto grado, que en muchedumbre, y tura de aguas, haze ventaja a las otras regiones de el mũdo, saluo en algunas partes, que ay arenales, ò tierras desiertas y yermas, como tãbien acaece en las otras partes del mundo. De las aguas del cielo ya se ha mostrado, que tiene copia de lluuias, de nieues, de escarchas, que especialmente abundan en la prouincia del Piru: De las aguas de tierra, como son rios, fuentes, arroyos, poços, charcos, lagunas, no se ha dicho hasta aora nada, pero siendo ordinario responder las aguas de abaxo a las de arriba, bien se dexa tambien entender, que las aurà. Ay pues tanta abundancia de aguas manantiales, que no se hallarà, que el vniuerso tenga mas rios, ni mayores, ni mas pantanos y lagos. La mayor parte de la America, por esta demasia de aguas no se puede habitar, porque los rios con

los aguaceros de verano salen brauamente de madre, y todo lo desbaratan, y el lodo de los pantanos y atolladeros por infinitas partes no consiente passarse. Por esso los que moran cerca de el Paraguay, de que arriba hizimos mencion, en sintiendo la creciente de el rio, antes que llegue de auenida, se meten en sus canoas, y alli ponen su casa y hogar, y por espacio casi de tres meses nadando guarecen sus personas, y hatillo. En boluiendo a su madre el rio, tambien ellos bueluen a sus moradas, que aun no estan del todo enxutas. Es tal la grandeza deste rio, que si se juntan en vno el Nilo, y Ganges, y Eufrates, no llegan con mucho. Pues que diremos, de el rio grande de la Madalena, que entra en la mar entre santa Marta y Cartagena, y que con razon le llaman el rio Grande? Quando nauegaua por alli, me admirò ver, que diez leguas la mar adentro hazia clarissima señal de sus corrientes, que sin duda toman de ancho dos leguas y mas, no pudiendolas vencer alli las olas è inmesidad del mar Oceano. Mas hablandose de rios, con razon pone silencio a todos los demas, aquel gran rio, que vnos llaman de las Amaçonas, otros Marañon, otros el rio de Orellana: al qual hallaron, y nauegaron los nuestros Españoles, y cierto estoy en duda, si le llame rio, ò si mar. Corre este rio desde las sierras de el Piru, de las quales coge inmensidad de aguas, de lluuias, y de rios, que va recogiendo en si, y passando los grandes campos y llanadas del Paytiti, y del Dorado, y de las Amaçonas, sale en fin al Oceano, y entra en el casi frontero de las Islas, Margarita, y Trinidad. Pero vã tan estendidas sus riberas, especial en el postrer tercio, que haze en medio muchas y grandes Islas, y lo que parece increyble, yendo por medio del rio, no miran, los que miran sino cielo y rio, aun cerros muy altos cercanos a sus riberas dizen, que se les encubren con la grandeza del rio.

La

La anchura y grandeza tan marauillosa de este rio, que justamente se puede llamar Emperador de los rios, supimos la de buen original, que fue vn hermano de nuestra compañia, que siendo moço le anduuo, y nauegò todo hallandose a todos los sucessos de aquella estraña entrada que hizo Pedro de Orsua, y a los motines y hechos tan peligrosos del peruerso Diego de Aguirre, de todos los quales trabajos y peligros le librò el Señor, para hazerle de nuestra compañia. Tales pues son los rios, q̃ tiene, la q̃ llaman Torrida, seca y quemada region: a la qual Aristoteles y todos los antiguos tuuieron por pobre y falta de aguas y pastos. Y porque he hecho mencion del rio Marañon, en razon de mostrar la abundancia de aguas, que ay en la Torrida, pareceme, tocar algo de la gran laguna, que llaman Titicaca, la qual cae en la prouincia del Collao en medio della. Entran en este lago mas de diez rios, y muy caudales: tiene vn solo desaguadero, y esse no muy grande, aunque a lo que dizen, es hondissimo: en el qual no es possible, hazer puente, por la hondura y anchura del agua, ni se passa en barcas, por la furia de la corriente segun dizen. Passasse con notable artificio propio de Indios, por vna puente de paja, echada sobre la misma agua, que por ser materia tan liuiana, no se hunde, y es passaje muy seguro y muy facil. Boxa la dicha laguna casi ochenta leguas, el lago serà casi de treynta y cinco, el ancho mayor serà de quinze leguas, tiene Islas, que antiguamente se habitaron, y labrarõ, aora estan desiertas. Cria grã copia de vn genero de junco, que llaman los Indios Totora, de la qual se siruẽ para mil cosas, porq̃ es comida para puercos, y para cauallos, y para los mismos hombres, y della hazen casa y fuego, y barco, y quãto es menester tãto hallã los Vros en su Totora. Son estos Vros tan brutales, q̃ ellos mismos no se tienẽ por hõbres. Cuentase dellos, que preguntados que gente eran, res-

 pon-

pondieron, que ellos no eran hombres sino Vros, como si fuera otro genero de animales. Hallaronse pueblos enteros de Vros, que morauan en la laguna en sus ballas de totora trauadas entre si, y atadas a algun peñasco, y acaecia les, leuarse de alli, y mudarse todo vn pueblo a otro sitio, y assi buscando oy, adonde estauan ayer, no hallarse rastro dellos ni de su pueblo. Desta laguna auiendo corrido el desaguadero como cincuẽta leguas, se haze otra laguna menor, que llaman de Paria, y tiene esta tambien sus Isletas, y no se le sabe desaguadero. Piensan muchos, que corre por debaxo de tierra, y que va a dar en el mar del Sur, y traen por consequencia vn braço de rio, que se vee entrar en la mar de muy cerca, sin saber su origen. Yo antes creo, que las aguas desta laguna, se resueluen en la misma, con el Sol. Baste esta digression, para que conste, quan sin razon condenaron los antiguos a la region Media por falta de aguas, siendo verdad que assi del cielo, como del suelo tiene copiosissimas aguas.

Cap. 7. Tratase le razon, porque el Sol fuera de los Tropicos quando mas dista, leuanta aguas, y dentro dellos al reues quando està mas cerca.

PENSANDO Muchas vezes con atencion, de q̃ causa proceda, ser la Equinocial tan humida, como he dicho, deshaziendo el engaño de los antiguos, no se me ha ofrecido otra, sino es, que la gran fuerça que el Sol tiene en ella, atrae, y leuãta grandissima copia de vapores de todo el Oceano, que està alli tan estendido, y jũtamente con leuantar mucha copia de vapores, con grandissima presteza los deshaze, y bueluẽ en lluuias. Que pro-

prouengan las lluuias y aguaceros del brauissimo ardor, prueuase por muchas y manifiestas experiencias. La primera es la que ya he dicho, que el llouer en ella es al tiẽpo que los rayos hieren ma. derechos, y por esso mas rezios: y quando el Sol ya se aparta, y se va tẽplando el calor, no caen lluuias ni aguaceros. Segun esto bien se infiere, que la fuerça poderosa del Sol, es la que alli causa las lluuias. Iten se ha obseruado, y es assi en el Piru, y en la Nueuaespaña, que por toda la region Torrida, los aguaceros y lluuias vienẽ de ordinario despues de medio dia, quando ya los rayos del Sol han tomado toda su fuerça, por las mañanas por marauilla llueue, por lo qual los caminantes tienen auiso, de salir temprano, y procurar, para medio dia tener hecha su jornada. porq̃ lo tienen por tiempo seguro de mojarse: esto saben bien los que han caminado en aquestas tierras. Tãbien dizen algunos platicos, que el mayor golpe de lluuias es, quando la Luna està mas llena. Aunq̃ por dezir verdad, yo no he podido hazer juyzio bastante desto, aunque lo he experimẽtado algunas vezes. Assi que el año y el dià, y el mes, todo da a entender la verdad dicha, que el excesso de calor en la Torrida causa las lluuias. La misma experiencia enseña lo propio en cosas artificiales, como las alquitaras, y alambiques, que sacan aguas de yeruas o flores, porque la vehemencia del fuego encerrado, leuãta arriba copia de vapores, y luego apretandolos por no hallar salida, los buelue en agua y licor. La misma Filosofia passa en la plata, y oro, q̃ se saca por azogue, porque si es el fuego poco y floxo, no se saca casi nada del azogue: si es fuerte, euapora mucho el azogue, y topando arriba con lo que llaman sombrero, luego se torna en licor, y gotea abaxo. Assi que la fuerça grande del calor, quando halla materia aparejada, hazè ambos efetos, vno de leuantar vapores arriba, otro de derretirlos luego, y boluerlos en licor, quando

ay estoruó, para consumillos y gastallos. Y aunque parezcan cosas contrarias, que el mismo Sol cause las lluuias en la Torrida, por estar muy cercano, y el mismo Sol las cause fuera della, por estar apartado, y aunque parece repugnante lo vno a lo otro, pero bien mirado no lo es en realidad de verdad. Mil efetos naturales proceden de causas contrarias por el modo diuerso. Ponemos a secar la ropa mojada al fuego, que calienta, y tambien al ayre, que enfria. Los adoues se secan, y quajan cō el Sol, y con el yelo. El sueño se prouoca con exercicio moderado, si es demasiado, y si es muy poco o ninguno, quita el sueño. El fuego sino le echan leña se apaga, si le echan demasiada leña tambien se apaga, si es proporcionada sustentase y crece. Para ver, ni ha de estar la cosa muy cerca de los ojos, ni muy lexos: en buena distancia se vee: en demasiada se pierde, y muy cercana tampoco se vee. Si los rayos del Sol son muy flacos, no leuantan nieblas de los rios, si son muy rezios, tan presto como leuantan vapores, los deshazen, y assi el moderado calor los leuanta, y los conserua. Por esso comunmente, ni se leuantan nieblas de noche ni al medio dia, sino a la mañana, quando va entrando mas el Sol. A este tono ay otros mil exemplos de cosas naturales, que se veen proceder muchas vezes de causas contrarias. Por donde no deuemos marauillarnos, que el Sol con su mucha vezindad leuante pluuias, y con su mucho apartamiento tambien las mueua, y que siendo su presencia moderada ni muy lexos, ni muy cerca, no las consienta. Pero queda toda via gana de inquirir, porque razon dentro de la Torrida causa lluuias la mucha vezindad del Sol, y fuera de la Torrida las causa su mucho apartamiento. A quanto yo alcanço, la razon es, porque fuera de los Tropicos en el inuierno no tiene tanta fuerça el calor del Sol, que baste a consumir los vapores, que se leuantan de la tierra y

mar:

mar: y assi estos vapores se juntan en la region fria del ayre, en gran copia, y con el mismo frio se aprietan, y espessan, y con esto como exprimidos, o apretados se bueluen en agua. Porque aquel al tiempo de inuierno el Sol està lexos, y los dias son cortos, y las noches largas, lo qual todo haze, para que el calor tenga poca fuerça. Mas quando se va llegando el Sol, a los que estan fuera de los Tropicos, que es en tiempo de verano, es ya la fuerça del Sol tal, que juntamente leuanta vapores, y consume, y gasta, y resuelue los mismos vapores, que leuanta. Para la fuerça del calor ayuda ser el Sol o cercano, y los dias mas largos. Mas dentro de los Tropicos en la region Torrida, el apartamiento del Sol es ygual a la mayor presencia de essotras regiones fuera dellos, y assi por la misma razon no llueue, quando el Sol està mas remoto en la Torrida, como no llueue, quando està mas cercano a las regiones de fuera della, porq̃ està en ygual distancia, y assi causa el mismo efeto de serenidad. Mas quando en la Torrida llega el Sol a la suma fuerça, y hiere derecho las cabeças, no ay serenidad, ni sequedad, como parecia que auia de auer, sino grandes y repentinas lluuias. Porque con la fuerça excessiua de su calor, atrae y leuanta casi subito grandissima copia de vapores de la tierra y mar Oceano, y siendo tanta la copia de vapores, no los disipando ni derramando el viento, con facilidad se derriten, y causan lluuias mal sazonadas. Porque la vehemencia excessiua del calor puede leuantar de presto tantos vapores, y no puede tan de presto consumirlos, y resoluerlos, y assi leuantados, y amontados con su muchedumbre se derriten, y bueluen en agua. Lo qual todo se entiende muy bien con vn exemplo manual. Quando se pone a assar vn pedaço de puerco, o de carnero, o de ternera, si es mucho el fuego, y està muy cerca, vemos que se derrite la grossura, y corre, y

gotea en el suelo, y es la causa, que la gran fuerça del fuego, atrae y leuanta aquel humor y baños de la carne: y porque es mucha copia no puede resoluella, y assi distila, y cae mas. Quando el fuego es moderado, y lo que se assa, està en proporcionada distancia, vemos que se assa la carne, y no corre ni destila, porque el calor va con moderacion sacando la humidad, y con la misma la va consumiendo y resoluiendo. Por esso los que vsan arte de cozina, mandan que el fuego sea moderado, y lo que se assa no estè muy lexos, ni demasiado de cerca, porque no se derrita. Otro exemplo es en las candelas de cera, o de sebo, que si es mucho el pauilo, derrite el sebo o la cera, porque no puede gastar lo que leuanta de humor. Mas si es la llama proporcionada, no se derrite, ni cae la cera, porque la llama va gastando lo que va leuantando. Esta pues (a mi parecer) es la causa, porque en la Equinocial y Torrida la mucha fuerça del calor cause las lluuias, que en otras regiones suele causar la flaqueza del calor.

Cap. 8. En que manera se aya de entender, lo que se dize de la Torrida Zona.

SIENDO Assi que en las causas naturales y fisicas, no se ha de pedir regla infalible y Matematica, sino que lo ordinario y muy comun, esso es lo que haze regla, conuiene entender, que en esse propio estilo se ha de tomar lo que vamos diziendo, que en la Torrida ay mas humidad que en essotras regiones, y que ella llueue, quando el Sol anda mas cercano. Pues esto es assi, segun lo mas comun y ordinario: y no por esso negamos las excepciones, que la naturaleza quiso dar a la regla dicha, haziendo algunas partes de la Torrida sumamente secas, como de la Etiopia refieren, y de gran parte del Pi-

ru lo hemos visto, donde toda la costa y tierra que llamã llanos, carece de lluuias, y aun de aguas de pie, excepto algunos valles que gozan de las aguas, que traen los rios que baxan de las sierras. Todo lo demas son arenales y tierra esteril, donde apenas se hallaran fuentes y poços, si algunos ay, son hondissimos. Que sea la causa, que en estos llanos nunca llueue (que es cosa, que muchos preguntan) dezirseha en su lugar, queriendo Dios, solo se pretende aora mostrar, que de las reglas naturales ay diuersas excepciones. Y assi por ventura en alguna parte de la Torrida acaecera, que no llueua estando el Sol mas cercano, sino mas distante, aunque hasta aora yo no lo he visto ni sabido, mas si la ay, aurase de atribuyr a especial calidad de la tierra, siendo cosa perpetua: mas si vnas vezes es assi, y otras de otra manera, ha se de entender, que en las cosas naturales suceden diuersos impedimentos, cõ que vnas a otras se embaraçan. Pongamos exemplo: podra ser, que el Sol cause lluuias, y el viento las estorue, o que las haga mas copiosas de lo que suelen. Tienen los vientos sus propiedades y diuersos principios, con que obran diferentes efetos, y muchas vezes contrarios a lo que la razon, y curso de tiempo piden. Y pues en todas partes suceden grandes variedades al año, por la diuersidad de aspectos de los planetas, y diferencias de posturas, no serà mucho, que tambien acaezca algo desso en la Torrida, diferente de lo que hemos platicado della. Mas en efecto lo que hemos concluydo, es verdad cierta y experimentada, que en la region de en Medio, que llamamos Torrida, no ay la sequedad que pensaron los viejos, sino mucha humidad, y que las lluuias en ella son, quando el Sol anda mas cerca.

(·?·)

Cap. 9. Que la Torrida no es en excesso caliente, sino moderadamente caliente.

HASTA Aqui se ha dicho de la humidad de la Torrida Zona, aora es bien dezir de las otras dos calidades, que son calor y frio. Al principio deste tratado diximos, como los antiguos entendieron, que la Torrida era seca y caliente, y lo vno y lo otro en mucho excesso. Pero la verdad es, que no es assi, sino que es humida y calida: y su calor por la mayor parte no es excessiuo, sino tẽplado, cosa que se tuuiera por increyble, sino la huuieramos assaz experimentado. Dire lo que me passò a mi, quando fuy a las Indias: Como auia leydo, lo que los Filosofos y Poetas encarecen de la Torrida Zona, estaua persuadido, que quando llegasse a la Equinocial, no auia de poder sufrir el calor terrible: fue tan al reues q̃ al mismo tiempo que la passè, senti tal frio, que algunas vezes me salia al Sol, por abrigarme, y era en tiempo, que andaua el Sol sobre las cabeças derechamente, que es en el signo de Aries por Março. Aqui yo confiesso, que me rey, è hize donayre de los Meteoros de Aristoteles, y de su Filosofia, viendo que en el lugar y en el tiempo que conforme a sus reglas auia de arder todo, y ser vn fuego, yo y todos mis compañeros teniamos frio. Porque en efeto es assi, que no ay en el mundo region mas templada, ni mas apazible, que debaxo de la Equinocial. Pero ay en ella gran diuersidad, y no es en todas partes de vn tenor. En partes es la Torrida Zona muy templada, como en Quito, y los llanos del Piru. En partes muy fria, como en Potosi, y en partes es muy caliente como en Etiopia, y en el Brasil, y en los Malucos. Y siendo esta diuersidad cierta y notoria, forçoso hemos de inquirir otra causa de frio y calor sin los rayos del Sol, pues acae-

acaece en vn mismo tiempo del año, lugares que tienen la misma altura y distancia de Polos y Equinocial, sentir tanta diuersidad, que vnos se abrasan de calor, y otros no se pueden valer de frio, otros se hallan templados con vn moderado calor. Platon ponia su tan celebrada Isla Atlantida en parte de la Torrida, pues dize, que en cierto tiempo del año tenia al Sol encima de si, con todo esso dize della, que era templada, abundante y rica. Plinio pone a la Taprobana, o Samatra, que aora llaman debaxo de la Equinocial, como en efeto lo està, la qual no solo dize, que es rica y prospera, sino tambien muy poblada de gente y de animales. De lo qual se puede entender, que aunque los antiguos tuuieron por intolerable el calor de la Torrida, pero pudieron aduertir, que no era tan inhabitable, como la hazian. El excelentissimo Astrologo y Cosmografo Ptolomeo, y el insigne Filosofo y Medico Auicena atinaron harto mejor, pues ambos sintieron, que debaxo de la Equinocial auia muy apazible habitacion.

Platon in Timeo & in Critia.

Plin. li. 6. cap. 22.

Cap. 10. Que el calor de la Torrida se templa con la muchedumbre de lluuias, y con la breuedad de los dias.

SER Assi verdad, como estos dixerõ, despues que se hallò el nueuo mundo, quedò aueriguado y sin duda. Mas es muy natural, quando por experiencia se aueri- gua alguna cosa, que era fuera de nuestra opiniõ, querer luego inquirir, y saber la causa del tal secreto. Assi desseamos entender, porque la region que tiene el Sol mas cercano, y sobre si, no solo es mas tẽplada, pero en muchas partes es fria. Mirandolo aora en comun, dos causas son generales, para hazer templada aquella region. La

vna

vna es,la que estâ arriba declarada, de ser region mas humida y sujeta a las lluuias: y no ay duda sino que la lluuia refresca. Porque el elemento del agua es de su naturaleza frio,y aunque el agua por la fuerça del fuego se caliẽta, pero no dexa de templar el ardor, que se causara de los rayos del Sol puro. Prueuase bien esto, por lo que refieren de la Arabia interior,que estâ abrasadissima del Sol,porque no tiene lluuias,que templen la furia del Sol. Las nubes hazen estoruo a los rayos del Sol, para que no hieran tanto, y las lluuias que dellas proceden, tambien refrescan el ayre, y la tierra, y la humedecen, por mas caliente que parezca el agua que llueue,en fin se beue, y apaga la sed y el ardor, como lo han prouado los nuestros, auiendo penuria de agua para beuer. Desuerte que assi la razon, como la experiencia nos muestran, que la lluuia de suyo mitiga el calor, y pues hemos ya assentado, que la Torrida es muy pluuiosa, queda prouado, que en ella misma ay causa, para templarse su calor. A esto añadire otra causa,que el entenderla bien,importa,no solo para la question presente, sino para otras muchas,y por dezirlo en pocas palabras, la Equinocial con tener Soles mas encendidos, tienelos empero mas cortos, y assi siendo el espacio del calor del dia mas breue, y menor, no enciende,ni abrasa tanto:mas conuiene,que esto se declare,y entienda mas. Enseñan los maestros de Esfera, y con mucha verdad, que quanto es mas obliqua, y atrauessada la subida del Zodiaco en nuestro Hemisferio, tanto los dias y noches son mas desiguales, y al contrario, donde es la Esfera recta, y los Signos suben derechos, alli los tiempos de noche y dia son yguales entre si. Es tambien cosa llana, que toda region, que estâ entre los dos Tropicos, tiene menos desigualdad de dias y noches, que fuera dellos, y quanto mas se acerca a la Linea, tanto es menor la dicha desigualdad.

Esto

Esto por vista de ojos lo hemos prouado en estas partes. Los de Quito, porq̃ caen debaxo de la Linea, en todo el año no tiene dia mayor ni menor, ni noche tampoco, todo es parejo. Los de Lima, porque distan de la linea, casi doze grados, echan de ver alguna diferencia de noches y dias, pero muy poca, porque en Diziẽbre y Enero, crecera el dia como vna hora, aun no entera. Los de Potosi, mucho mas tienen de diferencia en inuierno y verano, porque estan casi debaxo del Tropico. Los que estan ya del todo fuera de los Tropicos, notan mas la breuedad de los dias de inuierno, y prolixidad de los de verano, y tanto mas, quanto mas se desuian de la Linea, y se llegan al Polo, y assi Germania y Anglia tienen en verano mas largos dias que Italia y España. Siendo esto assi como la Esfera lo enseña, y la experiencia clara lo muestra, ha se de juntar otra proposicion tambien verdadera, que para todos los efetos naturales es de gran consideracion, la perseuerancia en obrar de su causa eficiente. Esto supuesto, si me preguntan, porque la Equinocial no tiene tan rezios calores como otras regiones por estio, exẽpli gratia, Andaluzia por Iulio y Agosto, finalmente respondere, que la razon es, porque los dias de verano son mas largos en Andaluzia, y las noches mas cortas, y el dia como es caliente, enciende, la noche es humida y fria, y refresca. Y por esso el Piru no siente tãto calor, porque los dias de verano no son tan largos, ni las nohes tan cortas, y el calor del dia se templa mucho con el frescor de la noche. Donde los dias son de quinze o diez y seys horas, con razon hara mas calor, que donde son de doze o treze horas, y quedan otras tantas de la noche, para refrigerar. Y assi aunque la Torrida excede en la vezindad del Sol, excedenla essotras regiones en la prolixidad del Sol. Y es segun razon, que caliente mas vn fuego, aunque sea algo menor, si perseuera mucho, que no otro mayor, si

dura

dura menos: mayormente interpolandose con frescor. Puestas pues en vna balança estas dos propiedades de la Torrida, de ser mas pluuiosa al tiempo del mayor calor, y de tener los dias mas cortos, quiça parecera, que ygualan a otras dos contrarias, que son, tener el Sol mas cercano, y mas derecho. Alomenos que no les reconocerã mucha ventaja.

Cap. 11. Que fuera de las dichas ay otras causas, de ser la Torrida templada, y especialmente la vezindad del mar Oceano.

MAs siendo vniuersales y comunes las dos propiedades, que he dicho a toda la region Torrida, y cõ todo esso auiendo partes en ella que son muy calidas, y otras tambien muy frias, y finalmẽte no siendo vno el temple de la Torrida y Equinocial, sino que vn mismo clima, aqui es calido, alli frio, aculla templado, y esto en vn mismo tiempo, por fuerça hemos de buscar otras causas, de donde proceda esta tan gran diuersidad, que se halla en la Torrida. Pẽsando pues en esto con cuydado, hallo tres causas ciertas y claras, y otra quarta oculta. Causas claras y ciertas digo, la primera el Oceano, la segũda la postura y sitio de la tierra, la tercera la propiedad y naturaleza de diuersos vientos. Fuera destas tres, q̃ las tengo por manifiestas, sospecho q̃ ay otra quarta oculta, que es propiedad de la misma tierra, q̃ se habita, y particular eficacia è influencia de su cielo. Que no basten las causas generales, que arriba se han tratado, serâ muy notorio, a quiẽ considerare, lo q̃ passa en diuersos cabos de la Equinocial. Manomotapa, y gran parte del Reyno del Preste Iuan estan en la Linea, o muy cerca, y passan terribles calores, y la gente que alli nace, es toda negra, y no solo alli que es tierra firme desnuda de mar, sino tambien en Islas cer-

cercadas de mar acaece lo propio. La Isla de san Tome està en la Linea, las Islas de Cabouerde estan cerca, y tienen calores furiosos, y toda la gente tābien es negra. Debaxo de la misma Linea, o muy cerca, cae parte del Piru, y parte del nueuo Reyno de Granada, y son tierras muy templadas, y que casi declinan mas a frio que a calor, y la gente q̃ crian, es blanca. La tierra del Brasil està en la misma distancia de la Linea q̃ el Piru, y el Brasil y toda aquella costa es en extremo tierra calida, cō estar sobre la mar del Norte. Estotra costa del Piru, q̃ cae a la mar del Sur, es muy templada. Digo pues, que quien mirare estas diferencias, y quisiere dar razon dellas, no podra contētarse con las generales, que se han traydo, para declarar como puede ser la Torrida tierra templada. Entre las causas especiales puse la primera la mar, porq̃ sin duda su vezindad ayuda a templar, y refrigerar el calor, porq̃ aunq̃ es sobre su agua, en fin es agua, y el agua de suyo fria, y esto es sin duda. Con esto se junta, que la profundidad inmensa del mar Oceano no da lugar, a que el agua se escaliente con el feruor del Sol, de la manera q̃ se escalientan aguas de rios. Finalmente como el Salitre con ser de naturaleza de Sal, sirue para enfriar el agua, assi tābien vemos por experiencia, que el agua de la mar refresca, y assi en algunos puertos, como en el del Callao, hemos visto, poner a enfriar el agua o vino, para beuer, en frascos o cantaros metidos en la mar. De todo lo qual se infiere, que el Oceano tiene sin duda propiedad de templar, y refrescar del calor demasiado, por esso se siente mas calor en tierra que en mar, cæteris paribus. Y comunmente las tierras que gozan marina, son mas frescas que las apartadas della, cæteris paribus, como està dicho. Assi que siēdo la mayor parte del nueuo orbe muy cercana al mar Oceano, aunque estè debaxo de la Torrida, con razō diremos, que de la mar recibe grā beneficio, para templar su calor.

CAP.

Cap. 12. Que las tierras mas altas son mas frias, y que sea la razon desto.

PERO Discurriendo mas hallaremos, que en la tierra aunque estè en ygual distãcia de la mar, y en vnos mismos grados, con todo esso no es ygual el calor, sino en vna mucho, y en otra poco. Que sea la causa desto, no ayuda, sino que el estar mas honda, o estar mas leuantada, haze que sea la vna caliente y la otra fria. Cosa clara es, que las cumbres de los montes son mas frias, que las honduras de los valles: y esto no es, solo para auer mayor repercussion de los rayos del Sol en los lugares baxos y concauos, aunq̃ esto es mucha causa: sino q̃ ay otra tãbiẽ, y es, que la region del ayre, que dista mas de la tierra, y està mas alta, de cierto es mas fria. Hazen prueua suficiẽte desto, las llanadas del Collao en el Piru, y las de Popayan, y las de Nueuaespaña, que sin duda toda aquella es tierra alta, y por esso fria, aunque està cercada de cerros, y muy expuesta a los rayos del Sol. Pues si preguntamos aora, porq̃ los llanos de la costa en el Piru, y en Nueuaespaña es tierra caliẽte, y los llanos de las sierras del mismo Piru, y Nueuaespaña es tierra fria, por cierto q̃ no veo, q̃ otra razõ pueda darse, sino porque los vnos llanos son de tierra baxa, y los otros de tierra alta. El ser la region Media del ayre mas fria, que la inferior, persuadelo la experiencia, porq̃ quanto los mõtes se acercan mas a ella, tanto mas participan de nieue, y yelo, y frio perpetuo. Persuadelo tambien la razon, porque si ay Esfera de fuego, como Aristoteles y los mas Filosofos ponen, por antiparistasis ha de ser mas fria la region Media del ayre, huyendo a ella el frio, como en los poços hondos vemos en tiempo de verano. Por esso los Filosofos afirman, que las dos regiones extremas del ayre, suprema è infima son mas

mas calidas, y la media mas fria. Y si esto es assi verdad, como realmente lo muestra la experiencia, tenemos otra ayuda muy principal, para hazer templada la Torrida: y es ser por la mayor parte tierra muy alta la de las Indias, y llena de muchas cumbres de montes, que con su vezindad refrescan las comarcas do caen. Veense en las cumbres que digo perpetua nieue y escarcha, y las aguas hechas vn yelo, y aun eladas a vezes del todo: y es de suerte el frio que alli haze, que quema la yerua. Y los hombres y cauallos, quando caminan por alli, se entorpecen de puro frio. Esto como he ya dicho, acaece en medio de la Torrida, y acaece mas ordinariamente, quando el Sol anda por su Zenit. Assi que ser los lugares de sierra mas frios que los de los valles y llanos, es cosa muy notoria: y la causa tambien lo es harto, que es participar los montes y lugares altos mas de la region Media del ayre, que es frigidissima. Y la causa de ser mas fria la region Media del ayre, tambien està ya dicha, que es lançar y echar de si todo el frio la regiõ del ayre, que està vezina a la ignea exalacion, que segun Aristoteles, està sobre la Esfera del ayre. Y assi todo el frio se recoge a la region Media del ayre, por la fuerça de la Antiparistasis, que llaman los Filosofos. Tras esto, si me preguntare alguno, si el ayre es calido y humido, como siente Aristoteles, y comunmente dizen, de donde procede aquel frio, que se recoge a la Media region del Ayre? pues de la Esfera del fuego no puede proceder, y si procede del agua y tierra, conforme a razon, mas fria auia de ser la region Infima, q̃ no la de en medio: Cierto que si he de respõder verdad, confessarè, que esta objecion y argumento me haze tanta dificultad, que casi estoy por seguir la opinion de los que reprueuan las calidades, symbolas, y disymbolas, que pone Aristoteles, en los elementos, y dizen que son imaginacion. Y assi afirman, que el ayre es de su natu-

Aristot. Meto.

raleza frio, y para esto cierto traen muchas y grãdes prueuas. Y dexando otras a parte, vna es muy notoria, que en medio de Caniculares, solemos con vn vẽtalle hazernos ayre, y hallamos que nos refresca. Desuerte que afirman estos autores, que el calor no es propiedad de elemento alguno, sino de solo el fuego, el qual està esparcido y metido en todas las cosas, segun que el Magno Dionisio enseña. Pero agora sea assi, agora de otra manera (porque no me determino a contradezir a Aristoteles, sino es cosa muy cierta) al fin todos conuienen, en que la region Media del ayre, es mucho mas fria que la Inferior cercana a la tierra, como tambien la experiencia lo muestra: pues alli se hazen las nieues y el granizo, y la escarcha, y los demas indicios de extremo frio. Pues auiendo de vna parte mar, de otras sierras altissimas, por bastantes causas se deuen estas tener, para refrescar, y templar el calor de la media region, que llaman Torrida.

Dionys. c. 15. de cœles. Hierar.

Cap. 13. Que la principal causa de ser la Torrida templada son los vientos frescos.

MAS La templança desta region principalmẽte, y sobre todo se deue a la propiedad del viento, q̃ en ella corre, que es muy fresco y apacible. Fue prouidencia del gran Dios, Criador de todo, que en la regiõ, donde el Sol se passea siempre, y con su fuego parece, lo auia de assolar todo, alli los vientos mas ciertos y ordinarios fuessen a marauilla frescos, para q̃ con su frescor se tẽplasse el ardor del Sol. No parece, que yuan muy fuera de camino, los que dixeron, q̃ el Parayso terrestre estaua debaxo de la Equinocial, sino les engañara su razon, que para ser aquella region muy templada, les parecia, bastar

baſtar el ſer alli los dias y las noches yguales. A cuya opinion otros contradixeró, y el famoſo Poeta entre ellos diziendo:

Y aquella parte
Està ſiempre de vn Sol brauo encendida,
Sin que fuego jamas della ſe aparte.

Y no es la frialdad de la noche tanta, que baſte por ſi ſola a moderar, y corregir tan brauos ardores del Sol. Aſsi que por beneficio del ayre freſco y apazible, recibe la Torrida tal templança, que ſiendo para los antiguos mas que horno de fuego, ſea para los que agora la habitan, mas que Primauera deleytoſa. Y que eſte negocio conſiſta principalmente en la calidad del viento, prueuaſe con indicios y razones claras. Vemos en vn miſmo clima, vnas tierras y pueblos mas calientes que otros, ſolo por participar menos del viento que refreſca. Y aſsi otras tierras donde no corre viento, o es muy terreſtre y abraſado como vn buchorno, ſon tanto fatigadas del calor, que eſtar en ellas, es eſtar en horno encendido. Tales pueblos y tierras ay no pocas en el Braſil, en Etiopia, en el Paraguay, como todos ſaben, y lo que es mas de aduertir, no ſolo en la tierras, ſino en las miſmas mares ſe veen eſtas diferencias clariſsimamente. Ay mares, que ſienten mucho calor, como cuentan del de Moçambique, y del de Ormuz, alla en lo Oriental, y en lo Ocidental, el mar de Panama, que por eſſo cria Caymanes, y el mar del Braſil. Ay otros mares y aun en los miſmos grados de altura muy freſcos, como es el del Piru, en el qual tuuimos frio, como arriba conte, quando le nauegamos la vez primera, y eſto ſiendo en Março, quando el Sol anda por cima. Aqui cierto dóde el cielo y el agua

ſon de vna miſma ſuerte, no ſe puede penſar otra coſa de tan gran diferencia, ſino la propiedad del viento, que, o refreſca, o enciende. Y ſi ſe aduierte bien, en eſta conſideracion del viento que ſe ha tocado, podranſe ſatiſfazer por ella muchas dudas, que con razon ponen muchos, que parecen coſas eſtrañas y marauilloſas. Es a ſaber, porque hiriendo el Sol en la Torrida, y particularmente en el Piru, muy mas rezio que por caniculares en Eſpaña, con todo eſſo ſe defienden del con mucho menor reparo, tanto que con la cubierta de vna eſtera, o de vn techo de paja, ſe hallan mas reparados del calor, q̃ en Eſpaña con techo de madera, y aun de boueda? Item porque en el Piru las noches de verano no ſon calientes, ni congoxoſas como en Eſpaña? Item porque en las mas altas cumbres de la ſierra, aun entre montones de nieue, acaece muchas vezes hazer calores intolerables? Porque en toda la prouincia del Collao eſtando a la ſombra, por flaca que ſea, haze frio, y en ſaliendo della al Sol, luego ſe ſiente exceſsiuo calor? Item porque ſiendo toda la coſta del Piru llena de arenales muertos, con todo eſſo es tan templada? Item porque diſtando Potoſi de la ciudad de la plata ſolas diez y ocho leguas, y teniendo los miſmos grados, ay tan notable diferencia, que Potoſi es frigidiſsimas, eſteril, y ſeca: la Plata al contrario, es templada y declina a caliente, y es muy apazible, y muy fertil tierra? En efeto todas eſtas diferencias y eſtrañezas, el viento es, el que principalmente las cauſa. Porque en ceſſando el beneficio del viento freſco, es tan grande el ardor del Sol, que aunque ſea en medio de nieues abraſa: en boluiendo el freſcor del ayre, luego ſe aplaca todo el calor, por grande que ſea. Y donde es ordinario, y comomorador eſte viento freſco, no conſiente, que los humos terrenos y grueſſos, que exala la tierra, ſe junten, y cauſen calor y congoxa: lo qual en Europa es al reues, q̃

por

por estos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, son las noches tan calientes y pesadas y congoxosas, y assi parece, que sale el ayre muchas vezes como de vna boca de vn horno. Por la misma razon en el Piru el frescor del viento haze, que en faltando de los rayos del Sol, con qualquier sombra se sienta fresco. Otrosi en Europa el tiempo mas apazible y suaue, en el estio es por la mañanica. Por la tarde es el mas rezio y pesado. Mas en el Piru y en toda la Equinocial es al contrario, que por cessar el viento de la mar por las mañanas, y leuantarse ya que el Sol comiença a encumbrar, por esso el mayor calor se siente por las mañanas, hasta que viene la virazon que llaman, o marea, o viento de mar, que todo es vno, que comiença a sentirse fresco. Desto tuuimos experiencia larga, el tiempo que estuuimos en las Islas, que dizen de Barlouento, donde nos acaecia sudar muy bien por las mañanas, y al tiempo de medio dia sentir buen fresco, por soplar entonces la brisa de ordinario, que es viento apazible y fresco.

Cap. 14. Que en la region de la Equinocial se viue vida muy apacible.

SI Guiaran su opinion por aqui, los que dizen, que el Parayso terrenal està debaxo de la Equinocial, aun parece, que lleuaran algun camino. No porque me determine yo, a que està alli el Parayso de deleytes, que dize la Escritura, pues seria temeridad, afirmar esso por cosa cierta. Mas digolo, porque si algun Parayso se puede dezir en la tierra, es, donde se goza vn temple tan suaue y apazible. Porque para la vida humana no ay cosa de ygual pesadumbre y pena, como tener vn cielo, y ayre *Biues lib. 13. de Ciuit. c. 21.*

contrario, y pesado, y enfermo, ni ay cosa mas gustosa y apazible, que gozar del cielo, y ayre suaue, sano, y alegre. Està claro, que de los elementos, ninguno participamos mas amenudo, ni mas en lo interior del cuerpo, que el ayre. Este rodea nuestros cuerpos: este nos entra en las mismas entrañas, y cada momento visita el coraçon, y assi le impreme sus propiedades. Si es ayre corrupto, en tantico mata: Si es saludable, repara las fuerças, finalmente solo el ayre podemos dezir, que es toda la vida de los hombres. Assi que aunque aya mas riquezas, y bienes, si el cielo es dessabrido, y mal sano, por fuerça se ha de viuir vida penosa, y disgustada. Mas si el ayre y cielo es saludable, y alegre, y apazible, aunque no aya otra riqueza, da contento y plazer. Mirando la gran templança, y agradable temple de muchas tierras de Indias, donde ni se sabe, que es inuierno que apriete cõ frios, ni estio que congoxe con calores: donde con vna estera se reparan de qualesquier injurias del tiempo: donde apenas ay que mudar vestido en todo el año: Digo cierto, que considerando esto, me ha parecido muchas vezes, y me lo parece oy dia, que si acabassen los hombres consigo, de desenlazarse de los lazos q̃ la codicia les arma, y si se desengañassen de pretensiones inutiles y pesadas, sin duda podrian viuir en Indias vida muy descãsada y agradable. Porque lo que los otros Poetas cantan de los campos Elyseos, y de la famosa Tempe, y lo que Platon cuenta, o finge de aquella su Isla Atlantida, cierto lo hallarian los hombres en tales tierras, si con generoso coraçon quisiessen antes ser señores, que no esclauos de su dinero y codicia. De las calidades de la Equinocial, y del calor, y frio, sequedad y lluuias, y de las causas de su templança, bastarà lo que se ha hasta aqui disputado. El tratar mas en particular de las diuersidades de vientos, y aguas

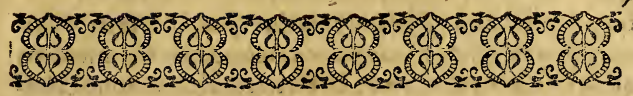
y tierras. Iten de los metales, plantas, y animales, que de ay proceden, de que en Indias ay grandes y marauillosas prueuas, quedarà para otros libros. A este aunque breue, la dificultad de lo que se ha tratado, le hara por ventura parecer prolixo.

Fin del segundo libro.



ADVERTENCIA al Lector.

ADVIERTESE Al Lector, que los libros precedentes se escriuierõ en Latin, estando yo en el Piru, y assi hablan de las cosas de Indias, como de cosas presentes. Despues auiendo venido a España, me parecio traduzirlos en vulgar, y no quise mudar el modo de hablar, que tenian. Pero en los libros cinco siguientes, porque los hize en Europa, fue forçoso, mudar el modo de hablar, y assi trato en ellos las cosas de Indias, como de tierras y cosas ausentes. Porque esta variedad de hablar, pudiera con razon ofender al Lector, me parecio aduertirle de nueuo aqui.



LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. 1. Que la hiſtoria natural de coſas de de las Indias es apazible y deleytoſa.

ES DE SVYO AGRADABLE
t doa hiſtoria natural: y a quien tiene
cōſideracion algo mas leuantada, es tā
biē prouechoſa, para alauar al autor de
toda la naturaleza, como vemos, q̄ lo
hazen los varones ſabios y ſantos, ma-
yormente Dauid en diuerſos Pſalmos, donde celebra la *Pſal.* 103.
excelencia deſtas obras de Dios. Y Iob tratãto de los ſe- 135. 91.
cretos del hazedor: y el miſmo Señor largamente reſpō- 32. 18. 8.
diendo a Iob. Quien holgare de entender verdaderos he- *Iob.* 28.
chos deſta naturaleza, que tan varia y abundante es, ter- 38. 39. 40
na el guſto que da la hiſtoria, y tanto mejor hiſtoria, quā- 41.
to los hechos no ſon por traças de hōbres, ſino del Cria-
dor: Quien paſſare adelante, y llegare a entender las cau-
ſas naturales de los efetos, terna el exercicio de buena Fi
loſofia: Quien ſubiere mas en ſu penſamiento, y miran-
do al ſumo y primer artifice de todas eſtas marauillas,

gozare de su sabor y grandeza, diremos, que trata excelente Teologia. Assi que para muchos buenos motiuos puede seruir la relacion de cosas naturales, aunque la baxeza de muchos gustos suele mas ordinario, parar en lo menos vtil, que es vn desseo de saber cosas nueuas, que propiamente llamamos curiosidad. La relacion de cosas naturales de Indias, fuera de esse comun apetito, tiene otro, por ser cosas remotas, y que muchas dellas, o las mas no atinaron con ellas los mas auentajados maestros desta facultad entre los antiguos. Si destas cosas naturales de Indias se huuiesse de escriuir copiosamente, y con la especulacion que cosas tan notables requierẽ, no dudo yo, que se podria hazer obra, que llegasse a las de Plinio, y Teofrasto, y Aristoteles. Mas ni yo hallo en mi esse caudal, ni aunque le tuuiera, fuera conforme a mi intento, que no pretendo mas, de yr apuntando algunas cosas naturales, que estando en Indias vi, y considerè, o las oy de personas muy fide dignas: y me parece, no estan en Europa tan comunmẽte sabidas. Y assi en muchas dellas passarè sucintamente, o por estar ya escritas por otros, o por pedir mas especulacion, de la que yo les he podido dar.

Cap. 2. De los vientos y sus diferencias y propiedades y causas en general

AVIENDOSE Pues en los dos libros passados tratado, lo que toca al cielo y habitacion de Indias en general, siguese, dezir de los tres elemẽtos, ayre, agua, y tierra, y los compuestos, destos que son metales, y plantas, y animales. Porque del fuego no veo cosa especial en Indias, que no sea assi en todas partes: sino le pareciesse a alguno, que el modo de sacar fuego, que algunos Indios vsan, fregãdo vnos palos con otros, y el de cozer en calabaças echando en ellas piedras ardiendo, y o-

tros vſos ſemejantes, eran de conſideracion, de lo qual anda eſcrito, lo que ay que dezir. Mas de los fuegos, que ay en Bolcanes de Indias, que tiene digna conſideracion, diraſe comodamente, quando ſe trate de la diuerſidad de tierras, donde eſſos fuegos, y bolcanes ſe hallan. Aſsi que començando por los vientos, lo primero que digo es, que con razon Salomon entre las otras coſas de gran ciencia que Dios le auia dado, cuenta y eſtima, el ſaber la fuerça de los vientos, y ſus propiedades, que ſon cierto marauilloſas. Porque vnos ſon lluuioſos, otros ſecos: vnos enfermos, y otros ſanos: vnos calientes, y otros frios, ſerenos, y tormentoſos, eſteriles, y frutuoſos con otras mil diferencias. Ay vientos, que en ciertas regiones corren, y ſon como ſeñores dellas, ſin ſufrir competencia de ſus contrarios. En otras partes andan a vezes, ya vencen eſtos, ya ſus contrarios. A vezes corren diuerſos, y aun contrarios juntos, y parten el camino entre ſi, y acaece, yr el vno por lo alto, y el otro por lo baxo. Algunas vezes ſe encuentran reziamente entre ſi, que para los que andan en mar, es fuerte peligro. Ay vientos, que ſiruen para generacion de animales, otros que las deſtruyen. Corriendo cierto viento ſe vee en alguna coſta llouer pulgas, no por manera de encarecer, ſino que en efeto cubren el ayre, y quajan la playa de la mar: en otras partes llueuen ſapillos. Eſtas y otras diferencias, que ſe prueuan tan ciertas, atribuyen comunmente a los lugares, por do paſſan eſtos vientos, porque dizen, que dellos toman ſus calidades de ſecos, o frios: o humedos, o calidos, o enfermos, o ſanos, y aſsi las demas. Lo qual en parte es verdad, y no ſe puede negar, porque en pocas leguas ſe veen de vn miſmo viento notables diuerſidades. En Eſpaña, pongo exemplo, el Solano, o Leuante, es comunmente calido, y congoxoſo, en

Sap. 7.

Murcia

Murcia es el mas sano, y fresco que corre, porq viene por aquellas huertas, y vega tan fresca y grande donde se baña. Pocas leguas de ay en Cartagena es el mismo viento pesado y mal sano. El Abrego, que llaman los del mar Oceano Sur, y los del Mediterraneo Mezojorno, comũmente es lluuioso y molesto: en el mismo pueblo que digo, es sano y sereno. Plinio dize, que en Africa llueue cõ viento del Norte, y el viento de Mediodia es sereno. Y lo que en estos vientos he dicho por exẽplo, en tan poca distãcia verà, quien lo mirare con algun cuydado, q̃ se verifica muy muchas vezes, que en poco espacio de tierra o mar vn mismo viento tiene propiedades muy diferentes, y a vezes harto contrarias. De lo qual se arguye biẽ, que el lugar por do passa, le da su calidad y propiedad. Pero de tal modo es esto verdad, que no se puede de ninguna suerte dezir, que esta sea toda la causa, ni aun la mas principal de las diuersidades y propiedades de los vientos. Porque en vna misma region, que toma (pongo por caso) cincuenta leguas en redondo, claramente se percibe, que el viento, de vna parte es calido y humido, y de la otra frio y seco, sin que en los lugares por do passan, aya tal diferencia, sino que de suyo se traen consigo essas calidades los vientos. Y assi se les dan sus nombres generales, como propios, verbi gratia, al Septentrion, o Cierço, o Norte (que todo es vno) ser frio y seco, y deshazer nublados, a su contrario el Abrego, o Leueche, o Sur, todo lo contrario, ser humido y calido, y leuanta nublados. Assi que siendo esto general y comun, otra causa mas vniuersal se ha de buscar, para dar razones destos efetos, y no basta dezir, que el lugar por do passan los vientos, les da las propiedades que tienen, pues passando por vnos mismos lugares hazen efetos muy conocidamente contrarios. Assi que es fuerça cõfessar, que la region del cielo de donde soplan, les da essas virtudes y calida-

Pli. lib. 2. cap. 47.

calidades. Y assi el cierço: porque sopla del Norte, que es la region mas apartada del Sol, es de suyo frio. El Abrego, que sopla de Mediodia, es de suyo caliẽte, y por que el calor atrae vapores, es juntamente humido y lluuioso, y al reues el Cierço, seco y sutil, por no dexar quajar los vapores. Y a este modo se puede discurrir en otros vientos, atribuyendo las propiedades que tienen, a las regiones del ayre de donde soplan. Mas hincando la consideracion en esto vn poco mas, no acaba de satisfazer del todo esta razon. Porque preguntare yo, que haze la region del ayre, de donde viene el viento, si alli no se halla su calidad? Quiero dezir, en Germania el Abrego es calido y lluuioso, y en Africa el Cierço, frio y seco: cierto es, que de qualquier region de Germania donde se engendre el Abrego, ha de ser mas fria que qualquiera de Africa, donde se engendra el Cierço. Pues porque razon ha de ser mas frio en Africa el Cierço, que el Abrego en Germania, siendo verdad que procede de region mas calida? Diran, que viene del Norte, que es frio. No satisfaze, ni es verdad, porque segun esso quando corre en Africa el Cierço, auia de correr en toda la region hasta el Norte. Y no es assi, pues en vn mismo tiempo corrẽ nortes en tierra de menos grados, y son frios, y corren Vendauales en tierra de mas grados, y son calidos: y esto es cierto, y euidente, y cotidiano. Donde a mi juyzio claramente se infiere, que ni basta dezir, que los lugares por do passan los vientos, les dan sus calidades, ni tampoco satisfaze dezir, que por soplar de diuersas regiones del ayre, tienen essas diferencias, aunque como he dicho, lo vno y lo tro es verdad: pero es menester mas que esso. Qual sea la propia y original causa destas diferencias tan estrañas de vientos, yo no atino a otra, sino que el eficiente, y quien produze el viento, esse le da la primera y mas original propiedad. Porque la materia de que se

hazen

hazen los vientos, que segun Aristoteles y razon, son e-
xalaciones de los elementos inferiores, aunque con su
diuersidad de ser mas gruessa, o mas subtil, mas seca, o
mas humeda, puede causar, y en efeto causa gran parte de
sta diuersidad: pero tampoco basta, por la misma razon
que està tocada, es a saber, que en vna misma region dó-
de los vapores y exalaciones son de vn mismo genero, se
leuantan vientos de operaciones contrarias. Y assi pare-
ce, se ha de reduzir el negocio al eficiente superior, y
celeste, que ha de ser el Sol, y mouiento è influencia de
los cielos, que de diuersas partes mueuen, è influyen va-
riamente. Y porque estos principios de mouer, è influyr
nos son a los hombres tan ocultos, y ellos en si tan pode-
rosos y eficazes, con gran espiritu de sabiduria dixo el
santo Profeta Dauid entre otras grandezas del Señor, y
Psal. 134 lo mismo replicò el Profeta Geremias: *Qui profert ventos*
Hier. 10. *de thesauris suis.* El que saca los viẽtos de sus tesoros. Cier
to tesoros son ocultos, y ricos estos principios, que en su
eficiencia tiene el autor de todo, con que quando quie-
re, con suma facilidad saca para castigo, o para regalo de
los hombros, y embia el viento que quiere. Y no como el
otro Eolo, que neciamente fingieron los Poetas, tener en
su cueua encerrados los vientos, como a fieras en xaula.
El principio y origen destos vientos no le vemos, ni aun
sabemos, que tanto duraran, ni donde procedieron, ni has
ta donde llegaran. Mas vemos, y sabemos de cierto, los
diferentes efetos que hazen, como nos aduirtio la suma
Ioan. 3. verdad y autor de todo: diziendo: *Spiritus vbi vult spirat: & vocem eius audis: & nescis vndè venit, aut quo vadit.* El
espiritu, o viento sopla donde le parece, y bien que siẽtes
su soplo, mas no sabes de donde procedio, ni adonde ha
de llegar. Para que entendamos, que entendiendo tam-
poco en cosa que tan presente y tan cotidiana nos es, no
hemos de presumir de comprehender, lo que tan alto, y
tan

tã oculto es, como las causas y motiuos del Espiritu santo. Bastanos conocer sus operaciones y efetos, q̃ en sugrã deza, y pureza se nos descubren bastantemente. Y tambiẽ bastarà, auer Filosofado esto poco de los vientos en general, y de las causas de sus diferencias y propiedades, y operaciones, que en suma las hemos reduzido a tres, es a saber, a los lugares por do passan, a las regiones de dõde soplan, y a la virtud celeste mouedora y causadora del viẽto.

Cap. 3. De algunas propiedades de vientos que corren en el nueuo orbe.

QVESTION Es muy disputada por Aristoteles, si el viento Austro, que llamamos Abrego, o Leueche, o Sur (q̃ por agora todo es vno) sopla desde el otro Polo Antartico, o solamente de la Equinocial, y Mediodia, que en efeto es preguñtar, si aquella calidad, que tiene de ser lluuioso y caliẽte, le parmanece passada la Equinocial. Y cierto es biẽ para dudar porq̃ aunque se passe la Equinocial no dexa de ser viento Austro, o Sur, pues viene de vn mismo lado del mundo, como el viento Norte, q̃ corre del lado cõtrario, no dexa de ser Norte, aũ q̃ se passe la Torrida y la Linea. Y assi parece, q̃ ambos viẽtos han de cõseruar sus primeras propiedades, el vno, de ser caliẽte y humedo, y el otro de ser frio y seco: el Austro de causar nublados y lluuias, y el Boreas o Norte de derramallas, y serenar el cielo Mas Aristoteles a la cõtraria opiniõ se llega mas, porq̃ por esso es el Norte en Europa frio, porq̃ viene del Polo, q̃ es region sumamẽte fria, y el Abrego al reues es caliẽte, porq̃ viene del Mediodia, q̃ es la regiõ, q̃ el Sol mas caliẽta. Pues la misma razõ obliga, a que los q̃ habitan de la otra parte de la Linea, les sea el Austro frio, y el Cierço, o Norte caliẽte, porq̃ alli el Austro viene del Polo, y el Norte viene del Mediodia. Y aũque pare-

Arist. 2. Mete. c. 5

parece, que ha de ser Austro, o Sur mas frio, alla, que es acà el Cierço, o Norte. Porque se tiene por region mas fria la del Polo del Sur, que la del Polo del Norte, a causa de gastar el Sol siete dias del año mas hàzia el Tropico de Cancro, que hâzia el de Capricornio, como claramente se vee por los Equinocios y Solsticios, que haze en ambos circulos. Con que parece, quiso la naturaleza declarar la ventaja y nobleza, que esta media parte del mundo, que està al Norte, tiene sobre la otra media, que està al Sur. Siendo asi parece concluyente razon para entender, que se truecan estas calidades de los vientos en passando la Linea. Mas en efeto no passa asi, quãto yo he podido comprehender con la experiencia de algunos años, que aunque en aquella parte del mũdo, que cae passada la Linea al Sur. Bien es verdad, que el viento Norte, no es alla tan generalmente frio y sereno, como acâ. En algunas partes del Piru experimentan, que el Norte les es enfermo y pesado, como en Lima, y en los llanos. Y por toda aquella costa, que corre mas de quinientas leguas, tienen al Sur por saludable y fresco, y lo que mas es, serenissimo: pues con el jamas llueue, todo al contrario de loque passa en Europa, y desta parte de la Linea. Pero esto de la costa del Piru no haze regla, antes es excepcion, y vna marauilla de naturaleza, que es nunca llouer en aquella costa, y siempre correr vn viento, sin dar lugar a su contrario: de lo qual se dira despues lo que pareciere. Agora quedamos con esto, que el Norte no tiene de la otra parte de la Linea las propiedades, que al Austro tiene desta, aunque ambos soplan del Mediodia a regiones opuestas. Porque no es general alla, que el Norte sea calido, ni lluuioso, como lo es acà el Austro, antes llueue alla tambien con el Austro, como se vee en toda la sierra del Piru, y en Chile, y en la tierra de Congo, que està passada la Linea, y muy dentro en la mar.

Y en

Y en Potosi el viento que llaman Tomahaui, que si no me acuerdo mal, es nuestro Cierço, es extremadamente seco y frio, y dessabrido como por aca. Verdad es, que no es por alla tã cierto, el disparar las nubes el Norte, o Cierço como acà, antes sino me engaño, muchas vezes llueue con el. No ay duda, sino que de los lugares por do passan, y de las proximas regiones de donde nacen, se les pega a los vientos tan grande diuersidad, y efetos contrarios como cada dia se experimentan en mil partes. Pero hablando en general para la calidad de los vientos, mas se mira en los lados y partes del mundo, de donde proceden, que no en ser desta, o de la otra parte de la Linea, como a mi parecer acertadamente lo sintio el Filosofo. Estos vientos capitales, que son Oriente y Poniente, ni acà ni alla tienen tan notorias y vniuersales calidades, como los dos dichos. Pero comunmente por acà el Solano, o Leuante es pesado y malsano, el Poniente o Zefiro es mas apazible, y sano. En Indias y en toda la Torrida, el viento de Oriente, que llaman Brisa, es al contrario de acà, muy sano y apazible. Del de Poniente no sabrê dezir cosa cierta ni general, mayormente no corriendo en la Torrida esse viento, sino rarissimas vezes. Porque en todo lo que se nauega entre los Tropicos, es ordinario, y regular viento el de la Brisa. Lo qual por ser vna de las marauillosas obras de naturaleza, es bien, se entienda de rayz, como passa.

Cap. 4. Que en la Torrida Zona corren siempre Brisas, y fuera della Vendauales y Brisas.

NO Es el camino de mar, como el de tierra, que por dõde se va, por alli se buelue. El mismo camino es, dixo el Filosofo, de Athenas a Thebas, y de Thebas

a Athenas. En la mar no es asi, por vn camino se va, y por otro diferente se buelue. Los primeros descubridores de Indias Ocidentales, y aun de la Oriental, passaron gran trabajo y dificultad, en hallar la derrota cierta para yr, y no menos para boluer, hasta que la experiencia que es la maestra destos secretos, les enseñò, que no era el nauegar por el Oceano, como el yr por el Mediterraneo a Italia, donde se van reconociendo a yda y buelta, vnos mismos puertos y cabos, y solo se espera el fauor del ayre, q̃ con el tiempo se muda. Y aun quando esto falta, se valen del remo, y assi van, y vienen galeras costeando. En el mar Oceano en ciertos parajes no ay esperar otro viẽto: ya se sabe, que el que corre, ha de correr mas o menos, en fin el que es bueno para yr, no es para boluer. Porque en passando del Tropico, y entrando en la Torrida, señorean la mar siempre los vientos, que vienẽ del nacimiento del Sol, que perpetuamente soplan, sin que jamas den lugar, a que los vientos contrarios por alli preualezcan, ni aun se sientan. En donde ay dos cosas marauillosas, vna, que en aquella region, que es la mayor de las cinco, en que diuiden el mundo, reynen vientos de Oriente, que llaman Brisas, sin que los de Ponientẽ, o de Mediodia, que llaman Vendauales, tengan lugar de correr en ningun tiempo de todo el año. Otra marauilla es, que jamas faltan por alli Brisas, y en tanto mas ciertas son quanto el paraje es mas propinquo a la Linea: que parecẽ auian de ser alli ordinarias las calmas, por ser la parte del mundo mas subjeta al ardor del Sol, y es al contrario, que a penas se hallan calmas, y la Brisa es mucho mas fresca y durable. En todo lo que se ha nauegado de Indias, se ha aueriguado ser assi. Esta pues es la causa de ser mucho mas breue, y mas facil, y aun mas segura la nauegacion, que se haze yendo de España a las Indias Ocidentales, que la dellas boluiendo a España. Salen de Seui-

Juan de Barros en la Deca. da. 1. lib. 4. c. 6.

lla las flotas, y hasta llegar a las Canarias, sienten la mayor dificultad, por ser aquel golfo de las Yeguas, vario y contrastado de varios vientos. Passadas las Canarias, van baxando hasta entrar en la Torrida, y hallan luego la Brisa, y nauegan a popa, que a penas ay necessidad de tocar a las velas en todo el viaje. Por esso llamaron a aquel gran golfo, el golfo de las Damas, por su quietud y apazibilidad. Assi llegan hasta las Islas Dominica, Guadalupe, Desseada, Marigalante, y las otras que estan en aquel paraje, que son como arrabales de la tierra de Indias. Alli las flotas se diuiden, y las que van a Nueuaespaña, echan a mano derecha en demanda de la Española, y reconociendo el cabo de san Anton, dan consigo en san Iuan de Lua, siruiendoles siempre la misma Brisa. Las de Tierrafirme toman la yzquierda, y van a reconocer la altissima sierra Tayrona, y tocan en Cartagena, y passan a nombre de Dios, de donde por tierra se va a Panama, y de alli por la mar del Sur, al Piru. Quando bueluen las flotas a España, hazen su viaje en esta forma. La del Piru, va a reconocer el cabo de san Anton, y en la Isla de Cuba se entra en la Hauana, que es vn muy hermoso Puerto de aquella Isla. La flota de Nueuaespaña, viene tambien desde la Veracruz, o Isla de san Iuan de Lua a la Hauana, aunque con trabajo, porque son ordinarias alli las Brisas, que son vientos contrarios. En la Hauana juntas las flotas, van la buelta de España buscando altura fuera de los Tropicos, donde ya se hallan Vendauales, y con ellos vienen a reconocer las Islas de Açores, o Terceras, y de alli a Seuilla. De suerte que la yda es en poca altura, y siempre menos de veynte grados, que es ya dentro de los Tropicos, y la buelta es fuera dellos, por lo menos en veynte y ocho o treynta grados. Y es la razon, la que se ha dicho, que dentro de los Tropicos reynan siem-

pre vientos de Oriente, y son buenos, para yr de España a Indias Ocidentales, porque es yr de Oriente a Poniente. Fuera de los Tropicos, que son en veynte y tres grados, hallanse Vendauales, y tanto mas ciertos, quanto se sube a mas altura: y son buenos, para boluer de Indias, porque son vientos de Mediodia y Poniente, y siruen para boluer a Oriente y Norte. El mismo discurso passa en las nauegaciones, que se hazen por el mar del Sur, nauegando de la Nueuaespaña, o el Piru a las Filipinas, o a la China, y boluiendo de las Filipinas, o China a la Nueuaespaña. Porque a la yda, como es nauegar de Oriente a Poniente, es facil, y cerca de la Linea se halla siempre viẽto a popa, que es Brisa. El año de ochenta y quatro salio del Callao de Lima vn nauio para las Filipinas, y nauegò dos mil y setecientas leguas, sin ver tierra, la primera que reconocio, fue la Isla de Luzon, adonde yua, y alli tomò puerto, auiendo hecho su viaje en dos meses, sin faltalles jamas viento, ni tener tormenta, y fue su derrota casi por debaxo de la Linea, porque de Lima, que està doze grados al Sur, vinieron a Manila, que està casi otros tantos al Norte. La misma felicidad tuuo en la yda al descubrimiento de las Islas, que llaman de Salomó, Aluaro de Mendaña, quando las descubrio; porque siempre tuuieron viento a popa, hasta topar las dichas Islas, que deuen de distar del Piru, de donde salieron como mil leguas, y estan en la propia altura al Sur. La buelta es como de Indias a España, porque para hallar Vendauales los que bueluen de las Filipinas, o China, a Mexico, suben a mucha altura, hasta ponerse en el paraje de los Iapones, y vienen a reconocer las Californias, y por la costa de la Nueuaespaña, tornan al puerto de Acapulco, de donde auian salido. De suerte que en esta nauegacion està tambien verificado, que de Oriente a Poniente se nauega bien dentro de los Tropicos, por reynar vientos

Orien-

Orientales:y boluiendo de Poniente à Oriente,se han de buscar las Vendauales, ò Ponientes,fuera de los Tropicos en altura de veynte y siete grados arriba. La misma experiencia hazen los Portugueses en la nauegacion a la India, aunque es al reues, porque el yr de Portugal alla,es trabajoso,y el boluer es mas facil. Porque nauegan a la yda de Poniente a Oriente,y asi procuran subirse,hasta hallar los vientos generales,q̃ ellos dizẽ,q̃ son tã bien de veynte y siete grados arriba. A la buelta reconocen a las Terceras:pero esles mas facil,porque vienẽ de Oriente,y siruenles las brisas,o Nordestes. Finalmente ya es regla,y obseruacion cierta de marineros,que dentro de los Tropicos reynan los vientos de Leuante, y assi es facil nauegar al Poniente. Fuera de los Tropicos vnos tiempos ay brisas,otros,y lo mas ordinario, ay Vendauales, y por esso quien nauega de Poniente a Oriente, procura salirse de la Torrida, y ponerse en altura de veynte y siete grados arriba. Con la qual regla se han ya los hombres atreuido,a emprender nauegaciones estrañas para partes remotissimas y jamas vistas.

CAP. 5. De las diferencias de Brisas, y Vendeuales con los demas vientos.

SIENDO lo que està dicho cosa tan prouada y tan vniuersal, no puede dexar de poner gana de inquerir la causa deste secreto: Porque en la Torrida se nauega siempre de Oriente a Poniente con tanta facilidad, y no al contrario, que es lo mismo que preguntar porque reynan alli las Brisas, y no los Vendauales? pues en buena Philosophia lo que es perpetuo y vniuersal, y de per-

se (que llaman los Filosofos) ha de tener causa propia y de per se. Mas antes de dar en esta question notable a nuestro parecer, serà necessario declarar, que entendemos por Brisas, y que por Vendauales, y seruira para esta, y para otras muchas cosas, en materia de vientos y nauegaciones. Los que vsan el arte de nauegar, cuentan treynta y dos diferencias de vientos, porque para lleuar su proa al puerto que quieren, tienen necessidad de hazer su cuenta muy puntual, y lo mas distinta y menuda que puepen, pues por poco que se eche a vn lado o à otro, hazen gran diferencia al cabo de su camino, y no cuentan mas de treynta y dos, porque estas diuisiones bastan, y no se podria tener cuenta con mas que estas. Pero en rigor como ponen treynta y dos, podrian poner sesenta y quatro, y ciento y veynte y ocho, y dozientos y cincuenta y seyes, y finalmente yr multiplicando estas partidas en infinito. Porque siendo como centro el lugar donde se halla el nauio, y todo el Hemisferio su circunferencia, quien quita, que no puedan salir de esse cētro al circulo lineas innumerables? y tantas partidas se contarân, y otras tantas diuisiones de vientos: pues de todas las partes del Hemisferio viene el viento, y el partirle en tantas, ò tantas, es a nuestra consideracion, que puede poner las que quisiere. Mas el buen sentido de los hombres, y conformandose con el tambien la diuina escritura señala quatro vientos, que son los principales de todos, y como quatro esquinas del vniuerso, que se fabrican haziendo vna Cruz con dos lineas, que la vna vaya de Polo a Polo, y la otra de vn Equinocio al otro. Estos son el Norte, o Aquilon, y su contrario el Austro, o viento, que vulgarmente llamamos Mediodia. Y a la otra parte el Oriente donde sale el Sol, y el Poniente dōde se pone. Bien, que la sagrada escritura nombra otras diferencias de vientos en algunas partes, como el Euro.

Aqui

Aquilo, que llaman los del mar Oceano, Nordeste, y los del Mediterraneo Gregal, de que haze mencion en la nauegacion de san Pablo. Pero las quatro diferencia solemnes, que todo el mundo sabe, essas celebran las diuinas letras, que son como està dicho, Septentrion, y Mediodia, y Oriente, y Poniente. Mas porque en el nacimiẽto del Sol, de donde se nombra el Oriente, se hallan tres diferencias, que son las dos declinaciones mayores, que haze, y el medio dellas, segun lo qual nace en diuersos puestos en inuierno, y verano, y en el medio, por esso con razon se cuentan otros dos vientos, que son Oriente Estiual, y Oriente Hyemal, y por el consiguiente otros dos Ponientes contrarios a estos, Estiual, y Hyemal. Y assi resultan ocho vientos en ocho puntos notables del cielo, que son los dos Polos, y los dos Equinocios, y los dos Solsticios, con los opuestos en el mismo circulo. Desta suerte resultan ocho diferencias de vientos, que son notables, las quales en diuersas carreras de mar, y tierra tienen diuersos vocablos. Los que nauegan el Oceano, suelen nombrarlos assi, al que viene del Polo nuestro, llaman Norte como el mismo Polo, al que se sigue, y sale del Oriente Estiual, Nordeste, al que sale del Oriente propio y Equinocial, llaman Leste, al del Oriente Hyemal, Sueste: al del Mediodia, o Polo Antartico, Sur, al que sale del Occaso Hyemal, Sudueste: al del Occaso propio y Equinocial, Oeste, al del Occaso Estiual, Norueste. Los demas vientos fabrican entre estos, y participan de los nombres de aquellos, a que se allegan, como Nornordeste, Nornordeste, Lesnordeste, Lessueste, Susueste, Sudueste, Ossudueste, Osnorueste, que cierto en el mismo modo de nombrarse, muestrã arte, y dã noticia de los lugares, de dóde procedẽ los dichos viẽtos. En el mar Mediterraneo aunq̃ siguen la misma arte de cótar nóbrã diferẽtemẽte estos viẽtós. Al Norte llamã Tramó-

tana, a su opuesto el Sur llaman Mezojorno, ò Medio dia al Laste llaman Leuante, al Oeste Poniente, y a los que entre estos quatro se atrauiessan, al Sueste dizẽ Xiroque, ò Xaloque, a su opuesto, que es Norueste, llaman Maestral, al Nordeste llaman Greco, ò Gregal, y a su contrario el Sudueste llaman Leueche, que es Lybico, ò Africo en Latin. En Latin los quatro cabos son, Septẽtrio, Auster, Subsolanus, Fauonius, y los entrepuestos son Aquilo, Vulturnus Africus, y Corus. Segun Plinio, Vulturnus, y Eurus son el mismo viento, que es Sueste, ò Xaloque, Fauonius el mismo que Oeste, ò Poniente. Aquilo y Boreas el mismo que Nornordeste, ò Gregal Tramontana, Africus y Lybs el mismo que Sudueste, ò Leueche. Auster y Notus el mismo que Sur, ò Mediodia. Corus y Zefyrus el mismo que Norueste, ò Maestral. Al proprio q̃ es Nordeste, ò Gregal, no le da otro nombre sino Phenicias. Otros los declaran de otra manera, y no es de nuestro intento, aueriguar al presente los nombres Latinos y Griegos de los vientos. Agora digamos, quales destos vientos llaman Brisas, y quales Vendauales, nuestros marineros del mar Oceano de Indias. Es assi, que mucho tiẽpo anduue confuso con estos nombres, viendolos vsar destos vocablos muy diferentemente, hasta que percebi biẽ que mas son nõbres generales, que no especiales de vientos ni partidas. Los que les siruen, para yr a Indias, y dan casi a popa, llaman Brisas, que en efecto comprehenden todos los vientos Orientales, y sus allegados, y quartas. Los que les siruen, para boluer de Indias, llaman Vendauales, que son desde el Sur hasta el Poniente Estiual. De manera, que hazen como dos quadrillas de viẽtos, de cada parte la suya, cuyos caporales son de vna parte Nordeste, ò Gregal, de otra parte Sudueste, ò Leueche. Mas es bien saber, que de los ocho vientos, ò diferencias que contamos, los cinco son de prouecho, para nauegar, y los

Pli. lib. 2. c. 47.
Gell. libr. 2. c. 22.

los tres no: quiero dezir, q̃ quando nauega en la mar vna nao, puede caminar, y hazer el viaje q̃ pretendẽ, de qual quiera de cinco partes que corra el viento, aunque no le serâ ygualmente prouechoso, mas corriendo de vna de tres no podra nauegar, a donde pretende. Como si va al Sur con Norte, y con Nordeste, y con Norueste nauegarà, y tambien con Leste, y con Oeste, porque los de los lados ygualmente siruen, para yr, y para venir. Mas corriẽdo Sur, que es derechamente contrario, no puede nauegar al Sur, ni podra con los otros dos laterales suyos, que son Sueste, y Sudueste. Esto es cosa muy trillada, a los que andan por mar, y no auia necessidad de ponello a qui, si no solo para significar, que los vientos laterales del proprio y verdadero Oriente, essos soplan comunmente en la Torrida, y los llaman Brisas: y los vientos de Mediodia hàzia Poniente, que siruen para nauegar de Occidente a Oriente, no se hallan comunmente en la Torrida: y assi los suben a buscar fuera de los Tropicos, y essos nombrã los marineros de Indias comunmente Vendauales.

CAP. 6. Que sea la causa, de hallarse siempre viento de Oriente en la Torrida para nauegar.

DIGAMOS agora cerca de la question propuesta, qual sea la causa, de nauegarse bien la Torrida de Oriente a Poniente, y no al contrario. Para lo qual se han de presuponer dos fundamentos verdaderos. El vno es, que el mouimiento del primer Mobil, que llaman rapto, ò diurno, no solo lleua tras si, y mueue a los orbes celestes a el inferiores, como cada dia lo vemos en el Sol, Luna, y estrellas, sino que tambien los elementos participan aquel mouimiento, en quanto no son impedidos.

La tierra no se mueue asi por su graueza tan grãde, con que es inepta, para ser mouida circulatmente, como tambien porque dista mucho del primer Mobil. El elemento del agua tampoco tiene este mouimiento diurno, porque con la tierra està abraçado, y haze vna Sphera, y la tierra no le consiente mouerse circularmente. Essotros dos elementos fuego y ayre son mas subtiles, y mas cercanos a los orbes celestes, y asi participan su mouimiento, siendo lleuados circularmente como los mismos cuerpos celestes. Del fuego no ay duda, si ay Sphera suya, como Aristoteles, y los demas la ponen. El ayre es, el que haze a nuestro caso: y que este se mueua con el mouimiento diurno de Oriente à Poniente, es certissimo, por las aparencias de los Cometas que clarissimamente se veen mouer de Oriente à Occidente, naciendo, y subiendo, y encumbrando, y baxando, y finalmente dando buelta a nuestro Hemisferio, de la misma manera, que las estrellas, que vemos mouer en el firmamento. Y estãdo los Cometas en la region y Sphera del ayre donde se engẽdran, y aparecen, y se deshazẽ, impossible seria, mouerse circularmente, como se mueuen, si el mouimiento del ayre, donde està, no se mouiesse con esse proprio mouimiento. Porque siendo como es materia inflamada, estarseìa queda, y no andaria al derredor, si la Sphera do està, estuuiesse queda. Sino es que finjamos, que algun Angel, ò inteligencia anda con el Cometa, trayendole al derredor. El año de mil y quinientos y setenta y siete se vio aquel marauilloso Cometa, que leuãtaua vna figura como de plumaje desde el Orizonte quasi hasta la mitad del cielo, y durò desde primero de Nouiembre hasta ocho de Deziembre. Digo desde primero de Nouiembre, porque aunque en España se notò, y vio a los nueue de Nouiembre, segun refieren historias de aquel tiempo: pero en el Pirù, donde yo estaua a la sazon, bien

me

me acuerdo, que le vimos, y notamos ocho dias antes por todos ellos. La causa desta diuersidad diran otros: lo que yo agora digo es, que en estos quarenta dias que durò, aduertimos todos, assi los que estauan en Europa, como los que estauamos entonces en Indias, que se mouia cada dia con el mouimiento vniuersal de Oriente a Poniente, como la Luna, y las otras estrellas. De donde consta, que siendo su region la Sphera del ayre, el mismo elemento se mouia assi. Aduertimos tambien, que vltra de esse mouimiento vniuersal, tenia otro particular, con que se mouia con los Planetas de Occidente a Oriente, porque cada noche estaua mas Oriental, como lo haze la Luna, y el Sol, y la estrella de Venus. Aduertimos otrosi, que con otro tercero mouimiento particularissimo, se mouia en el Zodiaco hàzia el Norte: porque acabo de algunas noches estaua mas conjunto a signos Septentrionales. Y por ventura fue esta la causa de ver se primero este gran Cometa, de los que estauan mas Australes, como son los del Pirù. Y despues como con el mouimiento tereero, que he dicho, se llegaua mas a los Septentrionales, le començaron a ver mas tarde los de Europa. Pero todos pudieron notar las diferencias de mouimientos que he dicho. De modo que se pudo echar bien de ver, que llegaua la impression de diuersos cuerpos celestes a la Sphera del ayre, assi que es negocio sin duda, el mouerse el ayre con el mouimiento circular del cielo, de Oriente a Poniẽte, que es el presupuesto ò fundamẽto. El segundo no es menos cierto y notorio, es a saber, q̃ este mouimiẽto del ayre, por las partes q̃ caẽ debaxo d̃ la Equinocial, y sõ propinquas a ella, es velozissimo, y tãto mas, quãto mas se acerca à la Equinocial, como por el cõsiguiẽte tãto es mas remisso y tardio este mouimiẽto, quãto mas se alexa d̃ la linea, y se acerca a los Polos, la razõ d̃sto es manifiesta, porq̃ siẽdo la causa eficiẽte

deste

deste mouimiento, el mouimiento del cuerpo celeste, forçoso ha de ser mas presuroso, donde el cuerpo celeste se mueue mas velozmente. Y que en el cielo la Torrida tenga mas veloz mouimiento, y en ella la Linea mas que otra parte alguna del cielo, querer mostrarlo, seria hazer a los hombres faltos de vista, pues en vna rueda es euidente, que la circunferencia mayor se mueue mas velozmente que la menor, acabando su buelta grande en el mismo espacio de tiempo que la menor acaba la suya chica, Destos dos presupuestos se sigue la razon, porque los que nauegan golfos grandes nauegando de Oriente a Poniente hallan siempre viento a popa yendo en poca altura, y quanto mas cercanos a la Equinocial, tanto mas cierto y durable es el viento: y al contrario nauegando de Poniente à Oriente siempre hallan viento por proa, y contrario. Porque el mouimiento velozissimo de la Equinocial lleua tras si al elemento del ayre, como a los demas orbes superiores, y assi el ayre sigue siempre el mouimiento del dia, yendo de Oriente a Poniente sin jamas variar, y el mouimiento del ayre veloz y eficaz lleua tambien tras si los bahos y exhalaciones, que se leuantã de la mar, y esto causa, ser en aquellas partes y region continuo el viento de Brisa, que corre de Leuante. Dezia el padre Alonso Sanchez, que es vn religioso de nuestra compañia, que anduuo en la India Occidental, y en la Oriental, como hombre tan platico y tan ingenioso, que el nauegar con tan continuo y durable tiempo debaxo de la Linea, ò cerca della, que le parecia a el, que el mismo ayre mouido del cielo era, el que lleuaua los nauios, y que no era aquello viẽto propriamente, ni exhalacion, sino el proprio elemento del ayre mouido del curso diurno del cielo. Traya en confirmacion desto, que en el golfo de las Damas, y en essotros grandes golfos, que se nauegan en la Torrida, es el tiempo vniforme, y las velas van con ygualdad estraña,

sin

ſin impetu ninguno, y ſin que ſea meneſter, mudarlas caſi en todo el camino. Y ſino fuera ayre mouido del cielo, alguna vez faltara, y algunas ſe mudara en contrario, y algunas tambien fuera tormentoſo. Aunque eſto eſtà dicho doctamente, no ſe puede negar que ſea tãbien viẽto, y le aya: pues ay bahos y exalaciones del mar: y vemos manifieſtamente, que la miſma briſa a ratos es mas fuerte, y a ratos mas remiſſa, tanto que a ratos no ſe pueden lleuar velas enteras. Haſe pues de entender, y es aſsi la verdad, que el ayre mouido lleua tras ſi los bahos que halla, porque ſu fuerça es grande, y no halla reſiſtencia, y por eſſo es continuo y caſi vniforme el viento de Oriente a Poniente, cerca de la Linea, y caſi en toda la Torrida Zona, que es el camino, que anda el Sol entre los dos circulos de Cancro y Capricornio.

Cap. 7. Porque cauſa ſe hallan mas ordinarios Vendauales ſaliendo de la Torrida a mas altura.

QVIEN Conſiderare lo que eſtà dicho, podra tãbien entender, que yendo de Poniente a Orienae, en altura que exceda los Tropicos, es conforme a razon, hallar Vendauales. Porque como el mouimiento de la Equinocial es tan veloz cauſa, que debaxo della el ayre ſe mueua, ſiguiendo ſu mouimiento que es de Oriente a Poniente, y que lleue tras ſi de ordinario los bahos que la mar leuanta, aſsi al reues los bahos y exhalaciones que de los lados de la Equinocial o Torrida ſe leuantan, con la repercuſsion que hazen, topando en la corriente de la Zona, rebueluen caſi en contrario, y cauſan los Vendauales, o Sudueſtes tan experimẽtados por eſſas partes. Aſsi como vemos, que las corrientes de las aguas ſi ſon heridas y ſacudidas de otras mas rezias, bueluen

caſi

casi en contrario. Al mismo modo parece acaecer en los bahos y exhalaciones, por donde los viētos se despiertan a vnas partes y a otras. Estos Vendauales reynan mas ordinariamēte en mediana altura de veynte y siete a treynta y siete grados, aunque no son tan ciertos y regulares, como las Brisas en poca altura, y la razon lo lleua. Porque los Vendauales no se causan de mouimiēto propio y vniforme del cielo, como las Brisas cerca de la Linea. Pero son como he dicho mas ordinarios, y muchas vezes furiosos sobre manera, y tormētosos. En passando a mayor altura como de quarenta grados, tāpoco ay mas certidumbre de vientos en la mar que en la tierra. Vnas vezes son Brisas, o Nortes, otras son Vendauales, o Ponientes, y asi son las nauegaciones mas inciertas y peligrosas.

Cap. 8. De las excepciones que se hallan en la regla ya dicha, y de los vientos y calmas que ay en mar y tierra.

LO Que se ha dicho de los vientos, que corren de ordinario dentro y fuera de la Torrida, se ha de entender en la mar en los golfos grandes. Porque en tierra es de otra suerte, en la qual se hallan todos viētos, por las grādes desigualdades que tiene de sierras y valles y multitud de rios, y lagos, y diuersas faciones de Pays, de donde subē vapores gruessos y varios, y segun diuersos principios son mouidos a vnas y otras partes, asi causan diuersos vientos, sin que el mouimiento del ayre causado del cielo pueda preualecer tanto, que siempre los lleue tras si. Y no solo en la tierra, sino tambien en las costas del mar en la Torrida se hallan estas diuersidades de vientos por la misma causa. Porque ay terrales, que vienen de tierra, y ay mareros, que soplan del mar, de ordinario los

de mar ſon ſuaues y ſanos,y los de tierra peſados y mal ſanos,aunque ſegun la diferencia de las coſtas,aſsi es la diuerſidad que en eſto ay. Comunmente los terrales, o terrenos ſoplan deſpues de media noche,haſta q̃ el Sol comiença a encumbrar,los del mar deſde que el Sol va caletando haſta deſpues de ponerſe. Por ventura es la cauſa, que la tierra como materia mas grueſſa humea mas,y da la llama del Sol, como lo haze la leña mas ſeca, que en apagandoſe la llama humea mas. La mar como tiene mas ſubtiles partes, no leuanta humos, ſino quando la eſtan calentando, como la paja, o heno, ſi es poca, y no bien ſeca,que leuanta humo quando la queman, y en ceſſando la llama, ceſſa el humo. Qualquiera que ſea la cauſa deſto, ello es cierto, que el viento terral preualece mas con la noche, y el de mar al contrario mas con el dia. Por el miſmo modo, como en las coſtas ay vientos contrarios,y violentos a vezes, y muy tormentoſos, acaece auer calmas y muy grandes. En gran golfo nauegando debaxo de la Linea, dizen hombres muy expertos,que no ſe acuerdan,auer viſto calmas,ſino que ſiempre poco o mucho ſe nauega, por cauſa del ayre mouido del mouimiento celeſte, que baſta a lleuar el nauio dando como da a popa. Ya dixe, que en dos mil y trecientas leguas ſiempre debaxo, o no mas lexos de diez o doze grados de la Linea, fue vna nao de Lima a Manila por Hebrero y Marҫo, que es quãdo el Sol anda mas derecho encima,y en todo eſte eſpacio no hallaron calmas ſino viẽto freſco,y aſsi en dos meſes hizieron un gran viaje. Mas cerca de tierra en las coſtas, o donde alcanҫan los vapores de Islas,o Tierrafirme, ſuele auer muchas y muy crueles calmas,en la Torrida y fuera della. De la miſma manera los turbiones y aguaceros repetinos, toruellinos,y otras paſsiones tormentoſas del ayre son mas ciertas y ordinarias en las coſtas,y dõde al-

...s ...c, ſon ...anҫan los bahos

bahos de tierra, que no en el gran golfo, esto entiendo en la Torrida, porque fuera della, assi calmas como turbiones tambien se hallan en alta mar. No dexa con todo esso entre los Tropicos, y en la misma Linea, de auer aguaceros y subitas lluuias a vezes, aunque sea muy adentro en la mar, porque para esso bastan las exalaciones y vapores del mar, que se mueuen a vezes presurosamente en el ayre, y causan truenos y turbiones, pero esto es mucho mas ordinario cerca de tierra, y en la misma tierra. Quãdo nauegué del Piru a la Nueuaespaña, aduerti, que todo el tiempo que fuymos por la costa del Piru, fue el viaje como siempre suele, facil y sereno, por el viento Sur, que corre alli, y con el se viene a popa la buelta de España, y de Nueuaespaña: quando atrauessamos el golfo, como yuamos muy dentro en la mar, y casi debaxo de la Linea, fue el tiempo muy apazible, y fresco, y a popa. En llegãdo al paraje de Nicaragua, y por toda aquella costa tuuimos tiempos contrarios, y muchos nublados y aguaceros, y viento que a vezes bramaua horriblemente. Y toda esta nauegacion fue dentro de la Zona Torrida, porque de doze grados al Sur, que està Lima, nauegamos a diez y siete que està Guatulco, puerto de Nueuaespaña. Y creo, que los que huuieren tenido cuenta, en lo que hã nauegado dentro de la Torrida, hallaran poco mas o menos lo que està dicho, y esto baste de la razon general de vientos, que reynan en la Torrida Zona por el mar.

Cap. 9. De algunos efetos marauillosos de vientos en partes de Indias.

GRAN Saber seria, explicar por menudo los efetos admirables, que hazen diuersos vientos en diuersas partes, y dar razõ de tales obras. Ay vientos que naturalmente enturbian el agua de la mar, y la ponẽ verdinegra,

negra,otros la paran clara como vn espejo. Vnos alegrã de suyo,y recrean,otros entristecen, y ahogan. Los que crian gusanos de seda, tienen gran cuenta con cerrar las ventanas,quando corren essos Vendauales,y quando corren los contrarios,las abren,y por cierta experiencia hallan, que con los vnos se les muere su ganado, ò desmedra,con los otros se mejora,y engorda. Y aun ensi mismo lo probarà, el que aduirtiere en ello, que hazen notables impressiones y mudãças en la disposicion del cuerpo,las variedades de viento que andan, mayormente en las partes afectas,ò indispuestas,y tanto mas,quanto son delicadas. La escritura llama à vn viento abrasador, y a otro le llama viento de rozio suaue. Y no es marauilla, que en las yeruas,y en los animales,y hombres se sientan tan notables efectos del viento,pues en el mismo hierro, que es el mas duro de los metales,se sienten visiblemente. En diuersas partes de Indias vi rexas de hierro molidas y deshechas,y que apretando el hierro entre los dedos se desmenuzaua, como si fuera heno, ò paja seca: y todo esto causado de solo el viento, que todo lo gastaua y corrompia sin remedio. Pero dexando otros efectos grandes y marauillosos,solamente quiero referir dos,vno,que con dar angustias mas que de muerte, no empece:otro,que sin sentirse, corta la vida. El marearse los hombres, que comiençan a nauegar, es cosa muy ordinaria, y si como lo es tanto, y tan sabido su poco daño, no se supiera,pensaran los hombres,que era aquel el mal de muerte,segun corta,y congoxa,y aflige,el tiempo que dura,con fuertes vascas de estomago, y dolor de cabeça, y otros mil accidentes molestos. Este tan conocido y vsado efecto haze en los hombres la nouedad del ayre de la mar, porque aunque es assi,que el mouimiẽto del nauio y sus yaybenes hazen mucho al caso, para marearse mas ò menos,y assi mismo la infeccion y mal olor de co-

Exo. 10. et 14. Iob. 27. Ion. 4. Ose. 13. Dan 3.

ſas de naos, pero la propia y radical cauſa es el ayre y bahos del mar, lo qual eſtraña tanto el cuerpo y el eſtomago, que no eſtà hecho a ello, que ſe altera y congoxa terriblemente, porque el ayre en fin es, con el que viuimos, y reſpiramos, y le metemos en las miſmas eſtrañas, y las bañamos con el. Y aſsi no ay coſa que mas preſto, ni mas poderoſamente altere, que la mudança del ayre que reſpiramos, como ſe vee en los que mueren de peſte. Y que ſea el ayre de la mar el principal mouedor de aquella eſtraña indiſpoſicion y nauſea, prueuaſe con muchas experiencias. Vna es, que corriẽdo cierto ayre de la mar fuerte, acaece marearſe los que eſtan en tierra, como a mi me ha acaecido ya vezes. Otra, que quanto mas ſe entra en mar, y ſe apartan de tierra, mas ſe marean. Otra, que yendo cubiertos de alguna Iſla, en embocando ayre de grueſſa mar ſe ſiente mucho mas aquel acidente. Aunque no ſe niega, que el mouimiento y agitacion tambien cauſa mareamiento: pues veemos, que ay hombres que paſſando rios en barcas ſe marean, y otros que ſienten lo miſmo andando en carros, ò carroças, ſegun ſon las diuerſas complexiones de eſtomagos: como al cõtrario ay otros, que por grueſſas mares que haga, no ſaben jamas que es marearſe. Pero en fin llano y aueriguado negocio es, que el ayre de la mar cauſa de ordinario eſſe efecto en los que de nueuo entran en ella. He querido dezir todo eſto, para declarar vn efecto eſtraño, que haze en ciertas tierras de Indias el ayre, ò viento q̃ corre, que es marearſe los hõbres con el, no menos ſino mucho mas que en la mar. Algunos lo tienen por fabula, y otros dizen, q̃ es encarecimiẽto eſto, yo dire lo q̃ paſsò por mi. Ay en el Pirù vna ſierra altiſsima q̃ llaman Pariacaca, yo auia oydo dezir eſta mudãça, que cauſaua, y yua preparado lo mejor q̃ pude conforme a los documentos q̃ dan alla, los que llaman Vaquianos, ò platicos, y cõ toda mi perparaciõ quã-

do

do subi las escaleras, q̃ llaman, q̃ es lo mas alto de aquella sierra, quasi subito me dio vna congoxa tan mortal, q̃ estuue con pensamiẽto de arrojarme de la caualgadura en el suelo, y porq̃ aunq̃ yuamos muchos, cada vno apresuraua el passo, sin aguardar cõpañero, por salir presto de aquel mal paraje, solo me halle cõ vn Indio, al qual le rogue, me ayudasse a tener enla bestia. Y con esto luego tantas arcadas y vomitos, q̃ pense dar el alma, porq̃ tras la comida y flemas, colera y mas colera, y vna amarilla, y otra verde, llegué a echar sangre, dela violẽcia q̃ el estomago sentia. Finalmẽte digo, q̃ si aquello durara, entendiera ser cierto el morir, mas no durò sino obra de tres ò quatro horas, hasta q̃ baxamos biẽ abaxo, y llegamos a tẽple mas conueniente: donde todos los compañeros, que serian catorze ò quinze, estauan muy fatigados, algunos caminando pedian confession pensando realmente morir. Otros se apeauan, y de vomitos y camaras estauan perdidos: a algunos me dixerõ, q̃ les auia sucedido acabar la vida de aquel acidẽte. Otro vi yo, que se echaua en el suelo, y daua gritos, del rabioso dolor q̃ le auia causado la passada de Pariacaca. Pero lo ordinario es, no hazer daño de importãcia, sino aquel fastidio y disgusto penoso, q̃ da mientras dura. Y no es solamente aquel passo de la sierra Pariacaca, el que haze este efecto, sino toda aquella cordillera q̃ corre a la larga mas de quinientas leguas, y por do quiera q̃ se passe, se siente aquella estraña destẽplãça, aunque en vnas partes mas q̃ en otras, y mucho mas a los q̃ suben dela costa de la mar a la sierra, q̃ no en los q̃ bueluen dela sierra a los llanos. Yo la passè fuera de Pariacaca, tambien por los Lucanas, y Soras, y en otra parte por los Collaguas, y en otra por los Cauanas, finalmente por quatro partes diferentes en diuersas ydas y venidas, y siempre en aquel paraje senti la alteracion, y mareamiento, que he dicho, aunque en ninguna tanto, como en la

primera vez de Pariacaca. La misma experiencia tienen los demas que la han prouado. Que la causa desta destemplança y alteracion tan estraña sea el viento, ò ayre q̃ alli reyna, no ay duda ninguna, porq̃ todo el remedio (y lo es muy grande) q̃ hallã es, en taparse quanto pueden oydos y narizes, y boca, y abrigarse de ropa, especialmente el estomago. Porque el ayre es tan subtil y penetratiuo, que passa las entrañas, y no solo los hombres sieten aquella congoxa, pero tambien las bestias q̃ a vezes se encal nan, de suerte que no ay espuelas, que basten a mouellas. Tengo para mi, que aquel paraje es vno de los lugares de la tierra que ay en el mundo mas alto: porque es cosa inmẽsa lo que sube, que a mi parecer los Puertos neuados de España, y los Pirineos, y Alpes de Italia son como casas ordinaria, respecto de torres altas, y asi me persuado que el elemento del ayre està alli tan subtil y delicado, que no se proporciona a la respiracion humana, que le requiere mas gruesso y mas templado, y essa creo es la causa, de alterar tan fuertemente el estomago, y descomponer todo el sujeto. Los puertos neuados, ò sierras de Europa, que yo he visto, bien que tienen ayre frio, que da pena, y obliga â abrigarse muy bien: pero esse friò no quita la gana del comer, antes la prouoca, ni causa vomitos ni arcadas en el estomago, sin dolor en los pies, ò manos, finalmente ès exterior su operacion: mas el de Indias, que digo, sin dar pena à manos, ni pies, ni parte exterior, rebuelue las entrañas. Y lo que es mas de admirar, acaece auer muy gẽtiles soles, y calor en el mismo paraje, por donde me persuado, que el daño se recibe de la qualidad del ayre, que se aspira, y respira, por ser subtilissimo y delicadissimo, y su frio no tanto sensible, como penetratiuo. De ordinario es despoblada aquella cordillera sin pueblos, ni habitacion humana, que aun para los passajeros a penas ay tambos, ò choças, donde guarecerse de no

che

che. Tãpoco se crian animales buenos ni malos, sino son vicuñas, cuya propriedad es estraña, como se dira en su lugar. Està muchas vezes la yerua quemada y negra del ayre que digo. Dura el despoblado de veynte a treynta leguas de trauiessa, y en largo, como he dicho, corre mas de quinientas. Ay otros despoblados, ò desiertos, ò paramos que llaman en el Pirù Punas (porque vengamos a lo segundo que prometimos) donde la qualidad del ayre sin sentir corta los cuerpos, y vidas humanas. En tiempos passados caminauan los Españoles del Pirù al Reyno de Chile por la sierra, agora se va de ordinario por mar, y algunas vezes por la costa, que aunq̃ es trabajoso, y molestissimo camino, no tiene el peligro que el otro camino de la sierra, en el qual ay vnas llanadas, donde al passar perecieron muchos hombres, y otros escaparon con grã ventura: pero algunos dellos mancos, ò lisiados. Da alli vn ayrezillo no rezio, y penetra de suerte que caen muertos, casi sin sentirlo, ò se les caen cortados de los pies, y manos, dedos, que es cosa que parece fabulosa, y no lo es, sino verdadera historia. Yo conoci, y trate mucho al General Gieronymo Costilla antiguo poblador del Cuzco, al qual le faltauan tres ò quatro dedos delos pies, que passandopor aquel despoblado à Chile, se le cayeron, porque penetrados de aquel ayrezillo, quando los fue a mirar, estauan muertos, y como se cae vna mançana anublada del arbol, se cayeron ellos mismos, sin dar dolor ni pesadumbre. Referia el sobredicho Capitan, que de vn buẽ exercito, que auia passado los años antes, despues de descubierto aquel Reyno por Almagro, gran parte auia quedado alli muerta, y que vio los cuerpos tendidos por alli, y sin ningun olor malo, ni corrupcion. Y aun añadia otra cosa estraña, que hallaron viuo vn muchacho y preguntado como auia viuido? dixo, que escondiendose en no se que chocilla, de donde salia a cortar con vn

 cuchi-

cuchillejo de la carne de vn rocin muerto, y assi se auia sustentado largo tiempo, y que no se quantos compañeros que se mantenian de aquella suerte, ya se auian acabado todos, cayendose vn dia vno y otro dia otro amortecidos, y que el no queria ya, sino acabar alli como los demas, porque no sentia en si disposicion, para yr a parte ninguna, ni gustar de nada. La misma relacion oy a otros, y entre ellos a vno que era de la Compañia, y siendo seglar auia passado por alli. Cosa marauillosa es la calidad de aquel ayre frio para matar, y juntamente para conseruar los cuerpos muertos sin corrupcion. Lo mismo me refirio vn Religioso graue Dominico y Perlado de su ordē, que lo auia el visto passando por aquellos despoblados: y aun me contò, que siendole forçoso hazer noche alli, para ampararse del ventezillo, que digo que corre en aquel paraje tan mortal, no hallando otra cosa a manos, juntò cantidad de aquellos cuerpos muertos, que auia al derredor, y hizo dellos vna como paredilla por cabecera de su cama, y assi durmio dandole la vida los muertos. Sin duda es vn genero de frio aquel tan penetratiuo, que apaga el calor vital, y corta su influēcia, y por ser juntamente sequissimo, no corrompe, ni pudre los cuerpos muertos, porque la corrupcion procede de calor y humedad. Quanto a otro genoro de ayre, que se siente sonar debaxo de la tierra, y causa temblores, y terremotos mas en Indias que en otras partes, dezirse ha, quando se trate de las calidades de la tierra de Indias. Por agora contentarnos hemos con lo dicho de los vientos y ayres, y passaremos alo que se ofrece considerar del agua.

Cap. 10 Del Oceano, que rodea las Indias y de la mar del Norte, y del Sur.

EN

EN Materia de aguas el principado tiene al gran mar Oceano,por elqual se descubrierō las Indias, y todas sus tierras estan rodadas del, porque o son Islas del mar Oceano,o tierra firme,q̃ tambien por donde quiera que fenece y se acaba,se parte cō el mismo Oceano. No se ha hasta agora en el nueuo orbe descubierto mar Mediterraneo,como le tienen Europa,Asia, y Africa, en las quales entrā vnos braços de aquel inmenso mar,y hazen mares distintos tomando los nombres de las Prouincias, y tierras que bañan:y casi todos estos mares Mediterraneos se continuan entre si, y al cabo con el mismo Oceano en el Estrecho de Gibraltar, q̃ los antiguos nombraron Colūnas de Hercules. Aunq̃ el mar Rojo desasido de essotros Mediterraneos por si se entra en el Oceano Indico: El mar Caspio con ninguno se junta. Mas en Indias,como digo,ninguno otro mar se halla sino el Oceano,y este diuidē en dos,vno que llaman mar del Norte,otro mar del Sur. Porq̃ la tierra de Indias Occidētales q̃ fue descubierta primero por el Oceano q̃ llega a España,toda està puesta al Norte:y por essa tierra vinieron a descubrir mar de la otra parte della. La qual llamarō del Sur, porque por ella baxaron hasta passar la Linea, y perdido el Norte, o Polo Artico,descubrieron el Polo Antartico,que llaman Sur. Y de ay quedò nombrar mar del Sur todo aquel Oceano,que està de la otra parte de las Indias Occidentales, aunque sea grandissima parte del puesta al Norte, como lo està toda la costa de la Nueuaespaña, y de Nicaragua,y de Guatemala, y de Panama. El primer descubridor deste mar del Sur dizen, auer sido vn Blasco Nuñez de Balboa:descubriose por lo que agora llaman Tierrafirme, en donde se estrecha la tierra lo sumo, y los dos mares se allegan tanto vno al otro, que no distan mas de siete leguas, porque aunque se andan diez y ocho de Nombre de Dios a Panama, es rodeando,

y buscando la comodidad del camino, mas tirando por recta linea, no dista mas de lo dicho vn mar del otro. Hã platicado algunos de romper este camino de siete leguas y juntar el vn mar con el otro, para hazer commodo el passaje al Pirù, en el qual dan mas costa y trabajo diez y ocho leguas de tierra que ay entre Nombre de Dios y Panama, que dos mil y trezientas que ay de mar. A esta platica no falta quien diga, que seria anegar la tierra, por que quieren dezir, que el vn mar està mas baxo que el otro, como en tiempos passados se halla por las historias auerse dexado de cõtinuar por la misma consideracion el mar Rojo cõ el Nilo en tiẽpo del Rey Sesostris, y dspues del Imperio Ottomano. Mas para mi tengo por cosa vana tal pretension, aunque no huuiesse el inconueniente q̃ dizen, el qual yo no tengo por cierto: pero es lo para mi, que ningun poder humano bastarà, a derribar el monte fortissimo è impenetrable, que Dios puso entre los dos mares de montes y peñas durissimas, que bastan a sustentar la furia de ambos mares. Y quando fuesse à hombres possible, seria à mi parecer muy justo, temer del castigo del cielo, querer emendar las obras que el hazedor con summo acuerdo y prouidencia ordenò en la fabrica deste vniuerso. Cessando pues deste cuydado de abrir la tierra y vnir los mares, huuo otro menos temerario: pero bien dificil y peligroso de inquirir, si estos dos grãdes abismos se juntauan en alguna parte del mundo. Y esta fue la empressa de Fernando Magallanes cauallero Portugues, cuya osadia y constancia grande en inquirir este secreto, y no menos feliz sucesso en hallarle, con eterna memoria puso nombre al Estrecho, que con razon por su inuentor se llama de Magallanes. Del qual como de vna de las grandes marauillas del mundo trataremos vn poco. El Estrecho pues que en la mar del Sur hallò Magallanes, creyeron algunos, ò que no lo auia, ò se auia ya cerrado,

Herodotus
Iouius.

como don Alonſo de Arzila eſcriue en ſu Araucana, y oy dia ay, quien diga, que no ay tal Eſtrecho, ſino que ſon Iſlas entre la mar, porque lo que es Tierrafirme ſe acaba alli, y el reſto es todo Iſlas, y al cabo dellas ſe junta el vn mar con el otro ampliſsimamente, ò por mejor dezir, ſe es todo vn miſmo mar. Pero de cierto conſta, auer el Eſtrecho, y tierra larguiſsima a la vna vanda y a la otra, aunque la que eſtà de la otra parte del Eſtrecho al Sur, no ſe ſabe haſta donde llegue. Deſpues de Magallanes paſſò el Eſtrecho vna nao del Obiſpo de Plaſencia don Gutierre Carauajal, cuyo maſtil dizen, que eſtà en Lima a la entrada de Palacio. De la vanda del Sur ſe fue deſpues a deſcubrir, por orden de don Garcia de Mendoça, que entonces tenia el Gouierno de Chile, y aſsi le hallò, y paſſò el Capitan Ladrillero, cuya relacion notable yo ley, aunque dize, no auerſe atreuido a deſembocar el Eſtrecho, ſino que auiendo ya reconocido la mar del Norte, dio la buelta por la aſpereza del tiẽpo, que era ya entrado el inuierno, y venian, ſegun dize, las olas del Norte furioſas, y las mares hechas todas eſpuma de brauas. En nueſtros dias paſſò el propio Eſtrecho Franciſco Drac Ingles coſſario. Deſpues le paſſò el Capitan Sarmiento por la vanda del Sur. Y agora vltimamẽte en eſte año paſſado de ochẽta y ſiete, con la inſtrucion que dio Drac, le han paſſado otros coſſarios Ingleſes, que al preſente andan en la coſta del Piru. Y porque me parece notable la relaciõ que yo tuue del Piloto mayor, que le paſſò, la pondre aqui.

Cap. 11. del Eſtrecho de Magallanes, como ſe paſſò por la vanda del Sur.

AÑO de mil y quinientos y ſetenta y nueue, auiendo Franciſco Drac paſſado el Eſtrecho de Magallenes, y corrido la coſta de Chile, y de todo el Piru, y robado el

el nauio de San Iuan de Antona, donde yua gran summa de barras de plata. El Virrey don Frãcisco de Toledo armò, y embiò dos nauios buenos, para q̃ reconociessen el Estrecho yẽdo por Capitã Pedro Sarmiẽto hõbre docto en Astrologia. Salierõ del Callao de Lima por principio de Otubre, y porq̃ aquella costa tiene viẽto cõtrario, que corre siẽpre del Sur, hizierõse mucho a la mar, y cõ muy prospero viaje en poco mas de treynta dias se pusierõ en el paraje del Estrecho. Pero porq̃ es dificultoso mucho d̃ reconocer, para este efecto llegãdose à tr̃a entraron en vna ensenada grãde, dõde ay vn Arcipielago de Islas. Sarmiento porfiaua, que alli era el Estrecho, y tardò mas de vn mes en buscarle por diuersas calas y caletas, y subiẽdo sobre cerros altos de tr̃a. Viendo q̃ no le hallauã a requerimiẽto q̃ los del armada le hizieron, en fin tornò à salir à la mar, y hizose à lo largo. El mismo dia les dio vn temporal rezio, con el qual corrierõ, y a prima noche vieron el Farol de la Capitana, y luego desaparecio, q̃ nunca mas la vido la otra nao. El dia siguiẽte durãdo la furia del viẽto q̃ era trauesia, los de la Capitana vieron vna abra q̃ hazia la tierra, y parecioles recogerse alli, y abrigarse hasta q̃ el tẽporal passasse. Sucedio, q̃ reconocida la abra, vieron q̃ yua entrãdo mas y mas en tr̃a, y sospechando q̃ fuesse el Estrecho q̃ buscauã, tomãdo el Sol hallarõse en cincuenta y vn grados y medio, que es la propria altura del Estrecho. Y para certificarse mas, echarõ el vergantin, el qual auiendo corrido muchas leguas por aquel braço de mar a dentro, sin ver fin del, acabaron de persuadirse, que alli era el Estrecho. Y porq̃ teniã orden de passarle, dexarõ vna Cruz alta puesta alli, y letra abaxo para q̃ el otro nauio si apartasse alli, supiesse de la Capitana, y la siguiesse. Passaron pues con buen tiẽpo y sin dificultad el Estrecho, y salidos a la mar del Norte fueron a no se que Isla, donde hizieron aguada, y se reformaron, y de alli tomaron su
der-

derrota à Cabouerde, de donde el Piloto mayor boluio al Pirù por la via de Cartagena, y Panama, y traxo al Virrey la relacion del Estrecho, y de todo lo sucedido, y fue remunerado cõforme al buen seruicio q̃ auia hecho. Mas el Capitan Pedro Sarmiento de Cabouerde passò a Seuilla en la nao que auia passado el Estrecho, y fue a la Corte, donde su Magestad le hizo mucha merced, y a su instãcia mãdò armar vna gruessa armada, que embiò cõ Diego Flores de Valdes, para poblar, y fortificar el Estrecho, aunque con varios sucessos la dicha armada tuuo mucha costa, y poco efecto. Boluiendo agora à la otra nao Almiranta, que yua en compañia de la Capitana, auiendose perdido della con aquel temporal q̃ dixe, procurò hazerse à la mar lo mas que pudo. Mas como el viento era trauesia, y forçoso, entendio de cierto perecer, y assi se confessaron, y aparejaron para morir todos. Duroles el temporal sin afloxar tres dias, de los quales pensando dar en tierra cada hora fue al reues, q̃ siempre vian yrseles desuiando mas la tierra, hasta que al cabo del tercero dia aplacando la tormenta, tomando el Sol se hallaron en cincuenta y seys grados, y viendo que no auian dado al traues, antes se hallauan mas lexos de la tierra, quedaron admirados. De donde infirierõ (como Hernando Lamero Piloto de la dicha nao me lo contò) que la tierra que està de la otra parte del Estrecho, como vamos por el mar del Sur, no corria por el mismo rumbo, que hasta el Estrecho, sino que hazia buelta hàzia Leuante, pues de otra suerte no fuera possible, dexar de çabordar en ella con la trauesia, que corrio tanto tiempo. Pero no passaron mas adelante, ni supieron, si se acabaua alli la tierra (como algunos quieren dezir, que es Isla, lo que ay passado el Estrecho, y que se juntan alli los dos mares de Norte, y Sur) ò si yua corriendo la buelta de el Leste, hasta juntarse con la tierra de Vista, que llaman, que res-
pon-

ponde al cabo de Buenaesperança, como es opinion de otros. La verdad desto no està aueriguada oy dia, ni se halla quien aya boxado aquella tierra. El Virrey dō Martin Enriquez me dixo a mi, que tenia por inuencion del cossario Ingles, la fama que se auia echado, de que el Estrecho hazia luego Isla, y se juntauan ambos mares. Porque el siendo Virrey de la Nueuaespaña auia examsnado con diligencia al Piloto Portugues, que alli dexo Francisco Drac, y jamas tal entendio del, sino que era verdadero Estrecho, y tierra firme de ambas partes. Dando pues buelta la dicha nao Almiranta reconocieron el Estrecho segun el dicho Hernando Lamero me refirio: pero por otra boca, o entrada que haze en mas altura, por causa de cierta Isla grande que està a la boca del Estrecho, que llaman la Campana, por la hechura que tiene: y el quiso (segun dezia) passarle, y el Almirante y soldados no lo consintieron, pareciendoles que era ya muy entrado el tiempo, y q̃ corrian mncho peligro, y asi se boluieron a Chile, y al Piru, sin auerle passado.

Cap. 12. Del Estrecho que algunos afirman auer en la Florida.

COMO Magallanes hallò aquel Estrecho, que està al Sur, asi han otros pretendido descubrir otro Estrecho, q̃ dizē auer al Norte, el qual fabrican en la tierra de la Florida, la qual corre tāto, q̃ no se sabe su termino. El Adelantado Pedro Melēdez hōbre tā platico y excelēte en la mar afirmaua, ser cosa cierta el auer Estrecho, y que el Rey le auia mandado descubrirle, de lo qual mostraua grandissima gana. Traya razones para prouar su opinion, porque dezia, que se auian visto en la mar del Norte pedaços de nauios, que vsan los Chinas, lo qual no fuera possible, sino huuiera passo de la vna parte a la otra.

Iten

uien referia, que en cierta bahia grãde que ay en la Florida, y entra trezientas leguas la tierra a dentro, se veyan Vallenas a ciertos tiempos, que venian del otro mar: otros indicios tambien referia, concluyendo finalmẽte, q̃ a la sabiduria del hazedor, y buen orden de naturaleza pertenecia, que como auia comunicacion y passo entre los dos mares al Polo Antartico, assi tambien la huuiesse al Polo Artico, que es mas principal. Este Estrecho dizẽ algunos, que tuuo del noticia aquel gran cossario Drac, y que assi lo significò el, quando passò la costa de Nueua españa por la mar del Sur, y aun se piensa, que ayan entrado por el los cossarios Ingleses, que este año passado de mil y quinientos y ochenta y siete, robaron vn nauio, q̃ venia de las Filipinas con gran cantidad de oro, y otras riquezas, la qual pressa hizierõ junto a las Califorinas, que siempre reconocen las naos, que bueluen a la Nueuaespaña de las Filipinas, y de la China. Segun es la osadia de los hombres, y el ansia de hallar nueuos modos de acrecentarse, yo seguro que antes de muchos años se sepa tambien este secreto, que es cierto cosa digna de admiracion, que como las hormiguillas tras el rastro y noticia de las cosas nueuas no paran, hasta dar con la dulce de la codicia y gloria humana. Y la alta y eterna sabiduria del Criador vsa desta natural curiosidad de los hombres, para comunicar la luz de su santo Euangelio, a gentes que todauia viuen en las tinieblas obscuras de sus errores. Mas en fin hasta agora el estrecho del Polo Artico, si le ay, no està descubierto, y assi sera justo dezir las propriedades y noticias que del Antartico ya descubierto y sabido, nos refieren los mismos que por sus ojos las vieron.

Cap. 13. De las propriedades del Estrecho de Magallanes.

EL

EL Estrecho como està dicho, està en altura de cincuē ta y dos grados escassos al Sur: tiene de espacio desde vn mar a otro nouenta o cien leguas, donde mas angosto serà de vna legua algo menos, y alli pretendian que el Rey pusiesse vna fuerça, para defender el passo. El fondo en partes es tan profundo, que no se puede sondar, en otras se halla fondo, y en algunas no tiene mas que diez y ocho, y aun en otras no mas de quinze braças. De las cien leguas que tiene de largo de mar a mar, se reconoce claro, que las treynta va entrādo por su parte la mar del Sur, y va haziendo señal con sus olas: y las otras setēta leguas haze señal la mar del Norte con las suyas. Ay empero esta diferencia, que las treynta del Sur corre entre peñas altissimas, cuyas cumbres estan cubiertas perpetuamente de nieue, y segun son altas, parece que se juntan, y por esso es tan dificil reconocer la entrada del Estrecho por la mar del Sur. Estas mismas treynta leguas es de inmensa profundidad, sin que se pueda dar fondo en ellas, pero puedense varar los nauios en tierra, segun es fondable su ribera. Las otras setenta leguas, que entra la mar del Norte se halla fondo, y tienen a la vna vanda y a la otra grandes campos, y çauanas, que alla llaman. Entran en el Estrecho muchos rios y grandes de linda agua. Ay marauillosas arboledas, y algunos arboles de madera escogida y olorosa, y no conocida por aca, de que lleuaron muestra los que passaron del Piru. Ay grandes praderias la tierra a dentro, haz e diuersas Islas en medio del Estrecho. Los Indios que habitan a la vanda del Sur, son pocos, chicos, y ruynes, los que habitan a la vanda del Norte, son grandes, y valientes, de los quales traxeron a España algunos que tomaron. Hallaron pedaços de paño azul, y otras insignias claras, de auer passado por alli gente de Europa. Los Indios saludaron a los nuestros con el nombre de I E S V S. Son flecheros, andan vestidos

dos de pieles de venados, de que ay copia por alla. Crecen, y descrecen las aguas del Estrecho con las mareas, y veense venir las vnas mareas de la mar del Norte, y las otras de la mar del Sur claramente, y en el lugar donde se encuentran, que como he dicho, es treynta leguas del Sur, y setenta del Norte, parece ha de auer mas peligro que en todo el resto. Pero quando passò la Capitana de Sarmiento, que he dicho, no padecieron graue tormenta, antes hallaron mucho menos dificultad, de lo que pensauan. Porque demas de ser entonces el tiempo bonancible, vienen las olas del mar del Norte muy quebrantadas, por el gran espacio de setenta leguas que entran, y las olas del mar del Sur, por ser su profundo inmenso, tãpoco muestran tanta furia anegandose en aquella profundidad. Bien es verdad, que en tiempo de inuierno es innauegable el Estrecho, por la braueza de los vientos y hinchazon de las mares que alli ay, y por esso se hã perdido algunas naos, que han pretendido passar el Estrecho, y de la parte del Sur sola vna le ha passado, que es la Capitana que he dicho, de cuyo Piloto mayor llamado Hernando Alonso tuue yo muy larga relacion, de todo lo que digo, y vi la verdadera descripcion, y costa del Estrecho, que como la yuan passando, la fueron haziendo, cuya copia traxeron al Rey a España, y lleuaron a su Virrey al Piru.

Cap. 16 Del fluxo y refluxo del mar Oceano en Indias.

VNO de los secretos admirables de naturaleza es el fluxo y refluxo del mar, no solamente por la estrañeza de su crecimiento y diminucion, sino mucho mas por la

la variedad que en diuersos mares se halla en esto, y aun en diuersas playas de vn mismo mar. Ay mares, que no tienen el fluxo y refluxo cotidiano, como consta del Mediterraneo inferior, que es el Tirreno: teniendo fluxo y refluxo cotidiano el Mediterraneo superior, q̃ es el mar de Venecia, cosa que con razon causa amiracion, porq̃ siendo ambos Mediterraneos, y no mayor el de Venecia, aquel tiene fluxo y refluxo como el Occeano, y estotro mar de Italia no lo tiene, pero algunos Mediterraneos manifiestamente tienen crecimiento y menguante cada mes, otros ni al dia, ni al mes. Otros mares como el Oceano de España tienen el fluxo y refluxo de cada dia, y vltra desse el de cada mes, que son dos, es a saber a la entrada, y a la llena de la Luna, que llaman Aguas Viuas. Mas que tenga el crecimiento y diminucion de cada dia, y no le tẽga el de cada mes, no se que le aya. En las Indias es cosa de admiracion, la variedad que ay en esto, partes ay en que llena, y vazia la mar cada dia dos leguas, como se vee en Panama, y en Aguas Viuas es mucho mas. Ay otras, donde es tan poco lo que sube, y lo que baxa, que a penas se conoce la diferencia. Lo comun es, tener el mar Occeano creciente y menguante cotidiana, y menstrua, y la cotidiana es dos vezes al dia natural, y siempre tres quartos de hora menos el vn dia del otro, conforme al mouimiento de la Luna, y assi nunca la marea vn dia es a la hora del otro. Este fluxo y refluxo han querido algunos sentir, que es mouimiento local del agua del mar, de suerte, que el agua que viene creciendo a vna parte va descreciendo a la contraria, y assi en menguante en la parte opuesta del mar, quando es aca creciente. A la manera q̃ en vna caldera haze ondas el agua, que es llano, que quãdo a la vna parte sube, baxa a la otra. Otros afirman, que el mar a vn mismo tiempo crece a todas partes, y aun mismo tiempo mengua tambiẽ a todas partes, de modo que

es ce-

es como el feruor de la olla, que juntamente sube, y se estiende a todas sus partes, y quando se aplaca juntamente se disminuye a todas partes: Este segundo parecer es verdadero, y se puede tener, a mi juyzio, por cierto y aueriguado, no tanto por las razones que para esto dan los Filosofos, que en sus Meteoros fundan esta opinion, quanto por la experiēcia cierta que deste negocio se ha ya podido alcançar. Porque para satisfazerme a este punto y question, yo pregunté con muy particular curiosidad al Piloto arriba dicho, como eran las mareas, que en el Estrecho hallaron, si por ventura descrecian y menguauan las mareas del mar del Sur, al tiempo que subian y pujauan las del mar del Norte, y al contrario. Porque siendo esto assi era claro, que el crecer el mar de vna parte, era descrecer de otra, que es lo que la primera opinion afirma. Respondiome, que no era de essa suerte, sino que clarissimamente a vn propio tiempo venian creciendo las mareas del mar del Norte, y las del mar del Sur, hasta encontrarse vnas olas con otras, y que a vn mismo tiempo boluian a baxar cada vna a su mar, y que este pujar y subir, y despues baxar y menguar era cosa, que cada dia la vian, y que el golpe y encuentro de la vna y otra creciente era (como tengo dicho) a las setenta leguas del mar del Norte, y treynta del mar del Sur. De donde se colige manifiestamente, que el fluxo y refluxo del Oceano no es puro mouimiēto local, sino alteracion y feruor con que realmente todas sus aguas suben, y crecen a vn mismo tiempo, y a otro tiempo baxan, y menguan, de la manera que del feruor de la olla se ha puesto la semejança. No fuera possible, comprehender por via de experiencia este negocio, sino en el Estrecho donde se junta todo el mar Oceano entre si. Porque por las playas oppuestas, saber si quando en la vna crece, descrece en la otra, solos los Angeles lo podran aueriguar, que los hom

bres no tienen ojos para ver tanta distancia, ni pies para poder lleuar los ojos cō la presteza que vna marea dâ de tiempo, que son solamente seys horas.

Cap. 17. De diuersos pescados, y modos de pescar de los Indios.

AY en el Oceano innumerable multitud de pescados, q̄ solo el hazedor puede declarar sus especies, y propriedades. Muchos dellos son del mismo genero, que en la mar de Europa se hallan, como Liças, Saualos que suben de la mar a los Rios, Dorados, Sardinas, y otros muchos. Otros ay q̄ no se q̄ los aya poracà, como los q̄ llamã Cabrillas, y tienen alguna semejança con truchas, y los que en Nueuaespaña llaman Bobos, que suben de la mar a los Rios. Besugos ni truchas no las he yo visto, dizẽ que en tierra de Chile las ay. Atunes ay algunos, aunque raros en la costa del Pirù, y es opinion, que à tiempos suben â desouar al Estrecho de Magallanes, como en España al Estrecho de Gibraltar, y por esso se hallan mas en la costa de Chile, aunque el Atun que yo he visto traydo de alla, no es tal como lo de España. En las Islas que llaman de Barlouento, que son Cuba, la Española, Puerto Rico, Iamayca, se halla, el que llaman Manati, estraño genero de pescado, si pescado se puede llamar, animal q̄ pare viuos sus hijos, y tiene tetas, y leche cō que los cria, y pace yerua en el campo, pero en efecto habita de ordinario en el agua, y por esso le comen por pescado, aunque yo quando en Santo Domingo lo comi vn viernes, casi tenia escrupulo, no tanto por lo dicho, como porq̄ en el color y sabor no parecia sino tajadas de ternera, y en parte de pernil las postas deste pescado: es grande como vna vaca. De los Tiburones y de su increyble voracidad me marauillè con razon, quãdo vi q̄ de vno que auian tomado

do en el puerto q̃ he dicho le ſacaron del buche vn cuchillo grande carnicero, y vn anzuelo grãde de hierro, y vn pedaço grande de la cabeça de vna vaca con ſu cuerno entero, y aun no ſe ſi ambos a dos. Yo vi por paſſatiempo echar colgado de muy alto en vna poza, que haze la mar, vn quarto de vn rocin, y venir a el al momento vna quadrilla de Tiburones tras el olor, y porque ſe gozaſſe mejor la fieſta, no llegaua al agua la carne del rocin, ſino leuantada no ſe quantos palmos, tenia en derredor eſta gentezilla que digo, que dauan ſaltos, y de vna arremetida en el ayre cortauan carne y hueſſo con eſtraña preſteza, y aſsi cercenauan el miſmo jarrete del rocin, como ſi fuera vn troncho de lechuga: pero tales nauajas tienen en aquella ſu dentadura. Aſidos a eſtos fieros Tiburones andan vnos pecezillos, que llaman Romeros, y por mas que hagan, no los pueden echar de ſi, eſtos ſe mãtienen de lo que a los Tiburones ſe les eſcapa por los lados. Boladores ſon otros pecezillos, que ſe hallan en la mar dentro de los Tropicos, y no ſe que ſe hallen fuera. A eſtos perſiguen los Dorados, y por eſcapar dellos ſaltan de la mar, y van buen pedaço por el ayre, por eſſo los llaman Boladores, tienen vnas aletas como de telilla, ò pergamino, que les ſuſtentã vn rato en el ayre. En el nauio en que yo yua bolò, ò faltò vno, y vi la facion que digo de alas. De los Lagartos, ò Caymanes que llaman, ay mucho eſcripto en hiſtorias de Indias, ſon verdaderamente los que Plinio y los antiguos llaman Crocodilos. Hallanſe en las playas y Rios calientes, en playas ò Rios frios no ſe hallan. Por eſſo en toda la coſta de el Pirù no los ay haſta Payta, y de alli adelante ſon frequentiſſimos en los Rios. Es animal ferozíſsimo, aunque muy torpe, la preſſa haze fuera de el agua, y en ella ahoga lo que toma viuo: pero no lo traga, ſino fuera de el agua, porque tiene el tragadero, de ſuerte, que facilmente ſe

ahogaria entrandole agua. Es marauillosa la pelea del Cayman có el Tygre, que los ay ferozissimos en Indias, Vn religioso nuestro me refirio, auer visto a estas bestias pelear cruelissimamente a la orilla de la mar. El Cayman con su cola daua rezios golpes al Tygre, y procuraua có su grã fuerça lleuarle al agua, el Tygre hazia fuerte pressa en el Cayman con las garras tirandole a tierra. Al fin preualecio el Tygre, y abrio al Lagarto, deuio de ser, por la barriga, que la tiene blanda, que todo lo demas no ay lança y aun apenas arcabuz, que lo passe. Mas excelente fue la victoria que tuuo de otro Cayman vn Indio, al qual le arrebatò vn hijuelo, y se lo metio debaxo del agua, de que el Indio lastimado y sañudo se echò luego tras el con vn cuchillo, y como son excelentes buzos, y el Cayman no prende sino fuera del agua, por debaxo de la barriga le hirio, de suerte que el Caymã se salio herido a la ribera, y solto el muchacho aũque ya muerto y ahogado. Pero mas marauillosa es la pelea q̃ tienen los Indios con las Vallenas, que cierto es vna grandeza del hazedor de todo, dar a gente tan flaca como Indios habilidad y osadia, para tomarse con la mas fiera y disforme bestia, de quantas ay en el vniuerso, y no solo pelear, pero vencer y triunfar tan gallardamente. Viendo esto me he acordado muchas vezes de aquello del Psalmo, q̃ se dize de la Vallena: *Draco iste, quẽ formasti ad illudẽdũ et.* Que mas burla q̃ lleuar vn Indio solo cõ vn cordel vencida y atada vna Vallena tan grande como vn monte? El estilo que tienen (segun me refirierõ personas expertas) los Indios de la Florida, donde ay gran cantidad de Vallenas, es, meterse en vna canoa, ò barquilla, que es como vna artesa, y bogando llegarse al costado de la Vallena, y con gran ligereza salta y sube sobre su ceruiz, y alli cauallero aguardando tiempo mete vn palo agudo y rezio, q̃ trae consigo, por la vna ventana de la nariz de la Vallena

Psal. 103.

llamo

llamo nariz aquella fiſtula por donde reſpiran las Valle-
nas, luego le golpea con otro palo muy bien, y le haze
entrar bien proufndo. Brama la Vallena, y da golpes en
la mar, y leuanta montes de agua, y hundeſe dentro con
furia, y torna a ſaltar no ſabiendo que hazerſe de rabia.
Eſtaſe quedo el Indio y muy cauallero, y la emiẽda que
haze del mal hecho es, hincalle otro palo ſemejante en la
otra ventana, y golpealle de modo, que le tapa del todo
y le quita la reſpiracion, y con eſto ſe buelue a ſu canoa,
que tiene aſida al lado de la Vallena con vna cuerda, pe-
ro dexa primero bien atada ſu cuerda â la Vallena, y ha-
ziendoſe a vn lado con ſu canoa, va aſsi dando cuerda â
la Vallena. La qual mientras eſtà en mucha agua, da
bueltas a vna parte y a otra como loca de enojo, y al fin
ſe va acercando â tierra, donde con la enormidad de ſu
cuerpo preſto encalla, ſin poder yr, ni boluer. Aqui acu
den gran copia de Indios al vencido, para coger ſus deſ-
pojos. En efecto la acaban de matar, y la parten y hazen
troços, y de ſu carne harto peruerſa, ſecandola y molien-
dola hazen ciertos poluos, que vſan para ſu comida, y les
dura largo tiempo. Tambien ſe cumple aqui, lo que de *Pſalm. 73.*
la miſma Vallena dize otro Pſalmo: *Dediſti eum eſcã popu
lis Ethyopum.* El Adelantado Pedro Melendez muchas ve
zes contaua eſta peſqueria, de que tambien haze mẽciõ
Monardes en ſu libro. Aunque es mas menuda, no dexa
de ſer digna de referirſe tambiẽ, otra peſqueria que vſan
de ordinario los Indios en la mar. Hazen vnos como ma
nojos de juncia, ò eſpadañas ſecas bien atadas, que alla
llaman balſas, y lleuanlas acueſtas haſta la mar, donde
arrojandolas con preſteza ſuben en ellas, y aſsi caualle-
ros ſe entran la mar adentro, y bogando con vnos cana-
letes de vn lado y de otro ſe van vna y dos leguas en alta
mar a peſcar, lleuan en los dichos manojos ſus redes y
cuerdas, y ſuſtentandoſe ſobre las balſas lançan ſu red, y

estan pescando grande parte de la noche, ò del dia, hasta que hinchen su medida, con que dan la buelta muy contentos. Cierto verlos yr â pescar en el Callao de Lima, era para mi cosa de gran recreacion, porque erã muchos y cada vno en su balsilla cauallero, ò sentado a porfia cortando las olas de el mar, que es brauo alli donde pescan, parecian los Tritones, ò Neptunos, que pintan sobre el agua. En llegando â tierra sacan su barco acuestas, y luego le deshazen: y tienden por aquella playa las espadañas, para que se enxuguen y sequen. Otros Indios de los valles de Yca soliã yr à pescar en vnos cuernos, ò pellejos de lobo Marino hinchados, y de tiempo à tiempo los soplauan, como a pelotas de viento, para que no se hundiessen. En el valle de Cañete, que antiguamente dezian el Guarco, auia innumerables Indios pescadores, y porque resistieron al Inga, quando fue conquistando aquella tierra, fingio pazes con ellos, y ellos por hazerle fiesta hizierõ vna pesca solemne de muchos millares de Indios, que en sus balsas entraron en la mar: a la buelta el Inga tuuo apercebidos soldados de callada, y hizo en ellos cruel estrago, por donde quedô aquella tierra tan despoblada siendo tan abundante. Otro genero de pesca vi, a que me lleuò el Virrey don Francisco de Toledo, verdad es, que no era en mar sino en vn rio, que llaman el rio Grande en la prouincia de los Charcas, dõde vnos Indios Chiriguanas se çabullian debaxo de el agua, y nadando con admirable presteza seguian los pezes, y con vnas fisgas, o harpones que lleuauan en la mano derecha nadando solo con la yzquierda, herian el pescado, y asi atrauessado lo sacauan arriba, que cierto parecian ellos ser mas pezes que hombres de la tierra. Y ya que hemos salido de la mar, vamos a essotros generos de aguas, que restan por dezir.

Cap. 18. De las lagunas y lagos que se hallan en Indias.

EN lugar del mar Mediterraneo, que gozan las regiones del viejo orbe proueyò el Criador en el nueuo de muchos lagos, y algunos tã grandes que se puedẽ llamar mares, pues al de Palestina le llama assi la escriptura, no siendo mayor ni aun tan grande como algunos destos. El principal es el de Titicaca en el Pirù en las prouincias del Collao, del qual se ha dicho en el libro precedente, que tiene de box casi ochenta leguas, y entran en el diez ó doze Rios caudales. Començose vn tiempo à nauegar en barcos ò nauios, y dieronse tan mala maña, q̃ el primero nauio que entrò, se abrio cõ vn temporal que huuo en la laguna. El agua no es del todo amarga, y salobre, como la del mar, pero es tan gruessa, que no es para beuer. Cria dos generos de pescado en abundancia, vno llaman Suches, que es grande y sabroso: pero flemoso y mal sano: otro Bogas, mas sano aunque pequeño y muy espinoso. De Patos y Patillos de agua ay innumerable cosa en toda la laguna. Quando quieren hazer fiesta los Indios â algun personaje q̃ passa por Cucuyto, ò por Omasuyo, que son las dos riberas de la laguna, juntan gran copia de balsas, y en torno vã persiguiendo y encerrãdo los Patos, hasta tomar a manos quantos quieren, llaman este modo de caçar Chaco. Estan a las riberas desta laguna de vna y otra parte las mejores poblaciones de Indios del Pirù: Por el desaguadero desta se haze otra menor laguna, aunque bien grande, que se llama Paria, donde tambien ay mucho ganado especial Porcuno, que se da alli en estremo por la totora que cria la laguna, con que engorda bien esse ganado. Ay muchas otras lagunas en los lugares altos de la sierra, de las quales nacen Rios, ó arroyos,

que vienen adelante a ser muy caudalosos Rios. Como vamos de Arequipa al Collao ay en lo alto dos lagunas hermosas a vna vanda y a otra del camino, de la vna sale vn arroyo, que despues se haze Rio, y va âla mar del Sur, de la otra dizen, que tiene principio el Rio famoso de Aporima, del qual se cree, q̃ procede cõ la grã junta de rios q̃ se llegan de aquellas sierras, el inclito rio de las Amazõnas por otro nõbre el Marañon. Es cosa q̃ muchas vezes cõsiderè, de dõde prouiene auer tãtos lagos en lo alto de aquellas sierras y cordilleras, en los quales no entrã rios, antes salen muy copiosos arroyos, y no se sienten menguar casi en todo el año las dichas lagunas. Pensar que de nieues que se derriten, ò de lluuias del cielo se hazen estos lagos que digo, no satisfaze del todo, porque muchos dellos no tienen essa copia de nieue, ni tanta lluuia, y no se sieten menguar, que todo arguye ser agua manantial, que la naturaleza proueyo alli, aunq̃ bien es de creer se ayudã de nieues y lluuias en algunos tiempos del año. Son estos lagos tan ordinarios en las mas altas cumbres de las sierras, que a penas ay rio notable, que no tenga su nacimiento de alguno dellos. El agua destos lagos es limpia y clara: crian poco pescado, y esse menudo, por el frio q̃ cõtino tienen, aunque por otra nueua marauilla se hallã algunas destas lagunas ser summamente calientes. En fin del valle de Tarapaya cerca de Potosi ay vna laguna redonda, y tanto que parece hecha por compas, y con ser la tierra donde sale frigidissima, es el agua calidissima. Suelen nadar en ella cerca de la orilla: porque entrando mas no pueden sufrir el calor. En medio desta laguna se haze vn remolino y borbollon de mas de veynte pies en largo y ancho, y es alli el propio manantial de la laguna, la qual con ser su manantial tan grande, nunca la sienten crecer cosa alguna, que parece se exhala alli, ò tiene algunos desaguaderos encubiertos. Pero tampoco la veẽ men-

menguar, que es otra marauilla, con auer ſacado della vna corriente grueſſa, para moler ciertos ingenios deme tal, y ſiendo tanta el agua que deſagua, auia de menguar algo de razon. Dexando el Piru, y paſſando a la Nueua eſpaña, no ſon menos memorables las lagunas que en ella ſe hallan, eſpecialmente aquella tan famoſa de Mexico, en la qual ay dos diferencias de aguas, vna es ſalobre y como de mar, otra clara y dulce cauſada de Rios que entran alli. En medio de la laguna eſtà vn peñol muy gracioſo, y en el baños de agua caliente, y mana alli, que para ſalud lo tienẽ por muy aprouado. Ay ſementeras hechas en medio de laguna, que eſtan fundadas ſobre la propria agua, y hechos ſus camellones llenos de mil diferencias de ſemilas y yeruas, y infinitas flores, que ſino es viendolo no ſe puede bien figurar, como es. La ciudad de Mexico eſtà fundada ſobre eſta laguna, aunque los Eſpañoles han ydo cegando con tierra todo el ſitio de la ciudad, y ſolo han dexado algunas azequias grandes, y otras menores, que entran y dan buelta al pueblo, y con eſtas azequias tienen gran commodidad, para el acarreo de todo quanto han meneſter de leña, yerua, piedra, madera, frutos de la tierra, y todo lo demas. Cortès fabricò vergantines, quando conquiſtò a Mexico, deſpues parecio, que era mas ſeguro no vſarlos, y aſsi ſolo ſe ſiruen de canoas, de que ay grande abundancia. Tiene la laguna mucha peſca y caça, aunque no vi yo della peſcado de precio, dizen valen los prouechos della mas de trezientos mil ducados. Otra y otras lagunas ay tambien no lexos de alli, de donde ſe lleua harto peſcado a Mexico. La Prouincia de Mechoacan ſe dize aſsi, por ſer tierra de mucho peſcado: ay lagunas hermoſas y grandes, abundantiſsimas de peſcado, y es aquella tierra ſana, y freſca. Otros muchos lagos ay, que hazer mencion

de todos, ni aun saberlos en particular, no es possible. Solo se aduierta, lo que en el libro precedente se notò, que debaxo de la Torrida ay mayor copia de lagos, que en otra parte del mundo. Con lo dicho, y otro poco que digamos de Rios y fuentes, quedarà acabado lo que se ofrece dezir en esta materia.

Cap. 19. De diuersas fuentes y manantiales.

COMO En otras partes del mundo, assi en las Indias ay gran diuersidad de manantiales, y fuentes, y Rios, y algunos de propriedades estrañas. En Guancauelica del Piru, donde estan las minas de Azogue, ay vna fuente, que mana agua caliente, y como va manando el agua, se va conuirtiendo en peña. Desta peña o piedra tienen edificadas casi todas las casas de aquel pueblo. Es piedra blanda, y suaue de cortar, y con hierro la cortan, y labran con la facilidad que si fuesse madera, y es liuiana y durable. Desta agua si beuen hombres, o animales, mueren: porque se les congela en el vientre, y se haze piedra, y assi han muerto algunos cauallos. Como se va conuirtiendo en piedra, el agua que va manando tapa el camino a la demas, y assi es forçoso, mudar la corriente, por lo qual mana por diuersas partes, como va creciendo la peña. En la punta o cabo de Sancta Elena ay vn manantial o fuente de vn betun, que en el Pirù llaman Copey. Deue de ser a este modo lo que la escritura refiere de aquel valle siluestre, don-
Genes. 14. de se hallauan pozos de betun. Aprouechanse los marineros de aquella fuente o pozo de Copey, para brear las

jar-

jarcias y aparejos, porque les sirue como la pez y brea de España para aquel efecto. Viniendo nauegando para la Nueuaespaña por la costa del Piru, me mostrò el Piloto la Isla, que llaman de Lobos, donde nace otra fuente, o pozo del Copey, o betun que he dicho, con que asimismo brean las jarcias. Y ay otra fuente o manantial de Alquitran. Dixome el sobredicho Piloto hombre excelente en su ministerio, que le auia acaecido nauegando por alli algunas vezes estando tan metido a la mar, que no auia vista de tierra, saber por el olor del Copey, donde se hallaua, tan cierto como si huuiera roconocido tierra: tanto es el olor, que perpetuamente se esparze de aquel manantial. En los Baños que llaman del Inga, ay vn Canal de agua, que sale hiruiendo, y junto a el otra de agua tan fria, como de nieue. Vsaua el Inga templar la vna con la otra como queria, y es de notar, que tan cerca vno de otro aya manantiales de tan contrarias calidades. Otros innumerables ay en especial en la Prouincia de los Charcas, en cuya agua no se puede sufrir tener la mano por espacio de vna Aue Maria, como yo lo vi sobre apuesta. En el Cuzco tiene vna heredad, donde mana vna fuente de Sal, que asi como va manando, se va tornando Sal, y es blanca y buena amarilla, que si en otras partes fuera, no fuera poca riqueza alli no lo es, por la abundancia que ay de Sal. Las aguas que corren en Guayaquil, que es en el Piru, casi debaxo de la Equinocial, las tienen por saludables para el mal Frances, y otros semejantes, y asi vã alli a cobrar salud de partes muy remotas, dizen ser la causa, q̃ ay por aquella tierra infinita cosa de la rayz q̃ llamã çarçaparrilla, cuya virtud y operacion es tã notoria, y q̃ las aguas toman de aquella virtud, para sanar. Bilcanota es vn cerro, que segun la opinion de la

gente

gente eſtà en el lugar mas alto del Piru. Por lo alto eſtà cubierto de nieue, y por partes todo negro como carbon. Salen del dos manantiales a partes contrarias, que en breue rato ſe hazen arroyos grandes, y poco deſpues Rios muy caudaloſos, va el vno al Collao a la gran laguna de Titicaca, el otro va a los Andes, y es el que llaman Yucay, que juntandoſe con otros ſale a la mar del Norte con exceſsiua corriente. Eſte manantial, quando ſale de la peña Bilcanota que he dicho, es de la miſma manera que agua de lexia, la color cenizienta, y todo el baheando vn humo de coſa quemada, y aſsi corre largo trecho, haſta que la multitud de aguas, que entran en el, le apagan aquel fuego, y humo que ſaca de ſu principio. En la Nueuaeſpaña vi vn manantial como de tinta algo azul, otro en el Piru de color rojo como de ſangre, por dõde le llaman el Rio Bermejo.

Cap. 20. De Rios.

ENTRE Todos los Rios no ſolo de Indias, ſino del vniuerſo mundo el principado tiene el Rio Marañon o de las Amazones, del qual ſe dixo en el libro paſſado. Por eſte han nauegado diuerſas vezes Eſpañoles pretendiendo deſcubrir tierras, que ſegun fama ſon de grandes riquezas, eſpecialmente la que llaman el Dorado, y el Paytiti. El Adelantado Iuan de Salinas hizo vna entrada por el notable, aunque fue de poco efecto. Tiene vn paſſo que le llaman el Pongo, que deue ſer de los pegroſos del mundo, porque recogido entre dos peliñas altiſsimas tajadas, dà vn ſalto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe haze

tales

tales remolinos,que parece impoſsible dexar de anegarſe, y hundirſe alli. Con todo eſſo la oladia de los hombres acométio a paſſar aquel paſſo por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronſe caer de lo alto arrebàtados del furor del Rio,y aſiendoſe bien a las canoas,o barcas en que yuan,aunque ſe traſtornauan al caer,y ellos y ſus canoas ſe hundian,tornauan a lo alto, y en fin cõ maña y fuerça ſalian.En efecto eſcapò todo el exercito, excepto mu y poquitos que ſe ahogarõ,y lo que mas admira,dieronſe tan buena maña, que no ſe les perdio la municion y poluora que lleuauan. A la buelta (porque acabo de grandes trabajos y peligros la huuieron de dar por alli) ſubieron por vna de aquellas peñas altiſsimas, aſiendoſe a los puñales que hincauan. Otra entrada hizo por el miſmo Rio el Capitan Pedro de Orſua,y muerto el, y amotinada la gente,otros Capitanes proſiguieron por el braço que viene haſta el mar del Norte. Dezianos vn religioſo de nueſtra Compañia, que ſiendo ſeglar ſe hallò en toda aquella jornada, que caſi cien leguas ſubian las mareas el Rio arriba,y que quando viene ya a mezclarſe cõ el mar, que es caſi debaxo, o muy cerca de la Linea, tiene ſetenta leguas de boca, coſa increyble, y que excede a la anchura del mar Mediterraneo. Aunque otros no le dã en ſus deſcripciones ſino veynte y cinco, o treynta leguas de boca. Deſpues deſte Rio tiene el ſegundo lugar en el vniuerſo el Rio de la Plata,que por otro nombre ſe dize el Paraguay,el qual corre de las Cordilleras del Piru,y entra en la mar en altura de treynta y cinco grados al ſur. Crece,al modo que dizen del Nilo, pero mucho mas ſin comparacion,y dexa hechos mar los campos que baña por eſpacio de tres meſes:deſpues ſe buelue a ſu madre. Suben por el nauios grandes muy muchas leguas. Otros Rios ay que aunq̃ no de tanta grandeza, pero ygualan,y aun vencen a los mayores de Europo, como el de

la Magdalena cerca de Sancta Marta, y el Rio Grande, y el de Aluarado en Nueuaespaña, y otros innumerables. De la parte del Sur en las sierras del Piru no son tan grandes los Rios comunmente, porque tienen poco espacio de corrida, y no pueden juntar tantas aguas, pero son rezios por caer de la sierra, y tienen auenidas subitas, y por esso son peligrosos, y han sido causa de muchas muertes: en tiempo de calores crecen, y vienen de auenida. Yo passè veynte y siete por la costa, y ninguno dellos a vado. Vsan los Indios de mil artificios para passar los Rios. En algunas partes tienen vna grande soga atrauessada de vãda a vanda, y en ella vn ceston, o canasto, en el qual se mete el que ha de passar, y desde la ribera tiran del, y assi passa en su cesto. En otras partes va el Indio como cauallero en vna balsa de paja, y toma a las ancas, al que ha de passar, y bogando con vn canalete passa. En otras partes tienen vna gran red de calabaças, sobre las quales echan las personas, o ropa que han de passar, y los Indios asidos cõ vnas cuerdas van nadando, y tirando de la balsa de calabaças, como cauallos tiran vn coche, o carroça, y otros detras van dando empellones a la balsa, para ayudarla. Passados toman acuestas su balsa de calabaças, y tornan a passar a nado, esto hazen en el Rio de Santa del Piru. En el de Aluarado de Nueuaespaña passamos sobre vna tabla, que toman a ombros los Indios, y quando pierden pie, nadan. Estas y otras mil maneras que tienen de passar los Rios, ponen cierto miedo quandose miran, por parecer medios tan flacos y fragiles, pero en efecto son muy seguros. Puentes ellos no las vsauan, sino de crisnejas y paja. Ya ay en algunos Rios puentes de piedra por la diligencia de algunos Gouernadores, pero harto menos de las que fuera razon, en tierra donde tantos hombres se ahogan por falta dellas, y que tanto dinero dan, de que no solo España, pero tierras estrangeras fabrican

sober-

soberuios edificios. De los Rios que corren de las sierras, sacan en los valles y llanos los Indios muchas y grãdes azequias, para regar la tierra, las quales vsaron hazer con tanto orden y tan buen modo, que en Murcia, ni en Milan no le ay mejor, y esta es la mayor riqueza, o toda la que ay en los llanos del Piru, como tambien en otras muchas partes de Indias.

Cap. 21. De la calidad de la tierra de Indias en general.

LA Calidad de la tierra de Indias (pues es este el postrero de los tres elementos, que propusimos tratar en este libro) en gran parte se puede bien entender, por lo que està disputado en el libro antecedẽte de la Torrida Zona, pues la mayor parte de Indias cae debaxo della. Pero para que mejor se entienda, he considerado tres diferencias de tierra en lo que he andado en aquellas partes, vna es baxa, y otra muy alta, y la que està en medio destos extremos. La tierra baxa es, la q̃ es costa de mar, q̃ en todas las Indias se halla: esta y de ordinario es muy humeda y caliente, y assi es la menos sana, y menos poblada al presente. Bien que huuo antiguamente grandes poblaciones de Indios, como de las historias de la Nueua españa, y del Piru consta, porque como les era natural aquella region, a los que en ella nacian y se criauan, conseruauanse bien. Viuian de pesquerias del mar, y de las sementeras que hazian, sacando azequias de los Rios, con que suplian la falta de lluuias, que ordinariamente es poca en la costa, y en algunas partes ninguna del todo. Tiene esta tierra baxa grandissimos pedaços inhabitables, ya por arenales que los ay crueles, y montes enteros de arena, ya por cienagas, que como corre el

agua de los altos, muchas vezes no halla salida, y viertese, y haze pantanos y tierras anegadizas sin remedio. En efecto la mayor parte de toda la costa del mar, es de esta suerte en Indias, mayormente por la parte del mar del Sur En nuestro tiempo està tan disminuyda y menoscabada la habitacion destas costas, o llanos, que de treynta partes se deue de auer acabado las veynte y nueue: lo que dura de Indios creen muchos se acabarà antes de mucho. Atribuyen esto diuersos a diuersas causas, vnos a demasiado trabajo que han dado a los Indios, otros al diuerso modo de mantenimiẽtos y beuidas que vsan despues que participan del vso de Españoles, otros al demasiado vicio que en beuer, y en otros abusos tienen. Y yo para mi creo, que esta desorden es la mayor causa de su diminucion, y el disputarlo no es para agora. En esta tierra baxa que digo, que generalmente es mal sana, y poco apta para la habitacion humana, ay excepcion de algunas partes que son templadas y fertiles, como es gran parte de los llanos del Piru, donde ay valles frescos y abundantes. Sustenta por la mayor parte la habitacion de la costa el comercio por mar con España, del qual pẽde todo el estado de las Indias. Estan pobladas en la costa algunas ciudades, como en el Piru, Lima, y Truxillo: Panama, y Cartagena en Tierrafirme: Sancto Domingo, y Puertorico, y la Hauana en las Islas: y muchos pueblos menores como la Veracruz en la Nueuaespaña, Yca, y Arica, y otros en el Piru: y comunmente los Puertos (aun que poca) tienen alguna poblacion. La segunda manera de tierra es por otro extremo muy alta, y por el consiguiente fria y seca, como lo son las sierras comunmẽte. Esta tierra no es fertil, ni apazible, pero es sana, y assi es muy habitada: tiene pastos, y con ellos mucho ganado, q̃ es gran parte del sustento de la vida humana, con esto suplen la falta de sementeras, rescatando y traxinando. Lo

que

que haze eſtas tierras ſer habitadas, y algunas muy pobladas, es la riqueza de Minas, que ſe halla en ellas, porque a la plata y al oro obedece todo. En eſtas por ocaſion de las Minas ay algunas poblaciones de Eſpañoles y de Indios muy crecidas, como es Potoſi, y Guancauelica en el Piru, los Cacatecas en Nueuaeſpaña. De Indios ay por todas las ſerranias grande habitacion, y oy dia ſe ſuſtentan, y aun quieren dezir, que van en crecimiento los Indios, ſaluo que la labor de Minas gaſta muchos, y algunas enfermedades generales han conſumido gran parte, como el Cocoliſte en la Nueuaeſpaña: pero en efecto de parte de ſu viuienda no ſe vee, que vayan en diminucion. En eſte extremo de tierra alta, fria, y ſeca ay los dos beneficios que he dicho de paſtos y Minas, que recompenſan bien otros dos que tienen las tierras baxas de coſta, q̃ es el beneficio de la contratacion de mar, y la fertilidad de vino, que no ſe da ſino en eſtas tierras muy calientes. Entre eſtos dos extremos ay la tierra de mediana altura, que aunque vna mas ò menos que otra no llegan ni al calor de la coſta, ni al deſtemple de puras ſierras. En eſta manera de tierra ſe dan ſementeras bien, de trigo, ceuada, y mayz, las quales no ſe dan en tierras muy altas, aun q̃ ſi en baxas. Tienen tãbien abũdãcia de paſtos y ganados frutas, y arboledas ſe dan aſſaz y verduras. Para la ſalud y para el contento es la mejor habitació, y aſsi lo mas que eſtà poblado en Indias, es deſta calidad. Yo lo he conſiderado con alguna atencion en diuerſos caminos, y diſcurſos que he hecho, y hallado por buena cuenta, que las prouincias y partes mas pobladas y mejores de Indias ſon de eſte jaez. En la Nueuaeſpaña (que ſin duda es de lo mejor que rodea el Sol) mireſe, que por do quiera que ſe entre, tras la coſta luego ſe va ſubiendo ſubiendo, y aunque de la ſumma ſubida ſe torna a declinar deſpues, es poco, y queda la tierra mucho mas alta que eſta la co-

sta. Asi està todo el contorno de Mexico, y lo que mira el Bolcan, que es la mejor tierra de Indias. Asi en el Pirù, Arequipa, y Guamanga, y el Cuzco, aunque vna algo mas, y otra algo menos, pero en fin toda es tierra alta, y que della se baxa à valles hondos, y se sube a sierras altas, y lo mismo me dizen de Quito, y de Santafe, y de lo mejor del nueuo Reyno. Finalmente tengo por gran acuerdo del hazedor, proueer, que casi la mayor parte desta tierra de Indias fuesse alta, porque fuesse templada, pues siẽdo baxa fuera muy calida debaxo de la Zona Torrida, mayormente distando de la mar. Tiene tambien casi quanta tierra yo he visto en Indias, vezindad de sierras altas por vn cabo, ò por otro, y algunas vezes por todas partes. Tanto es esto, que muchas vezes dixe alla, que dessseaua verme en parte, donde todo el Orizonte se terminasse con el cielo y tierra tendida, como en España en mil campos se vee, pero jamas me acuerdo, auer visto en Indias tal vista, ni en Islas ni en Tierrafirme, aunque anduue bien mas de setecientas leguas en largo. Mas como digo, para la habitacion de aquella region fue muy conueniente la vezindad de los montes y sierras, para templar el calor del Sol. Y assi todo lo mas habitado de Indias es del modo, que està dicho, y en general toda ella es tierra de mucha yerua, y pastos, y arboleda, al contrario de lo que Aristoteles y los antiguos pensaron. De suerte que quando van de Europa â Indias, se marauillan de ver tierra tan amena y tan verde, y tan llena de frescura, aunque tiene algunas excepciones esta regla, y la principal es de la tierra del Pirù, que es estraña entre todas, de la qual diremos agora.

Cap. 22. De las propriedades de la tierra del Pirù.

POR

POR Pirû entendemos no toda aquella gran parte del mundo,que intitulan la America,pues en esta se comprehende el Brasil,y el Reyno de Chile,y el de Granada y nada desto es Pirù,sino solamẽte aquella parte que cae a la vanda del Sur,y comiença del Reyno de Quito, que està debaxo de la Linea,y corre en largo hasta el Reyno de Chile,que sale de los Tropicos, que seran seyscientas leguas en largo,y en el ancho no mas de hasta lo que toman los Andes,que seran cincuenta leguas comunmente, aunque en algunas partes como hazia Chachapoyas ay mas. Este pedaço de mundo que se llama Pirû, es de mas notable consideracion,por tener propriedades muy estrañas,y ser casi la excepcion de la regla general de tierras de Indias. Porque lo primero toda su costa no tiene sino vn viento,y esse no es el que suele correr debaxo de la Torrida,sino su contrario que es Sur y Sudueste. Lo segundo con ser de su naturaleza este viento el mas tempestuoso,y mas pesado,y enfermo de todos,es alli amarauilla suaue,sano,y regalado,tanto que a el se deue la habitacion de aquella costa,q̃ sin el fuera inhabitable de caliente y congoxosa. Lo tercero,en toda aquella costa nunca llueue,ni truena,ni graniza,ni nieua,q̃ es cosa admirable. Lo quarto,en muy poca distãcia junto a la costa llueue,y nieua,y truena terriblemẽte. Lo quinto,corriẽdo dos cordilleras d̃ mõtes al parejo,y en vna misma altura de Polo en la vna ay grãdissima arboleda,y llueue lomas del año y es muy calida:la otra todo lo contrario,es toda pelada, muy fria,y tiene el año repartido en inuierno y verano, en lluuias,y serenidad. Para q̃ todo esto se perciba mejor ha se d̃ cõsiderar,q̃l Pirù està diuidido en tres como tiras largas y angostas,q̃ son llaños,sierras,y Andes,los llanos sõ costa de la mar: la sierra es todo cuestas cõ algunos valles:los Andes son mõtes espessissimos. Tienẽ los llanos de ancho como diez leguas,y en algunas partes menos,ẽ

otras algo mas, la sierra ternà veynte, los Andes otras veynte, en partes mas, y en partes menos, corren lo largo de Norte à Sur, lo ancho de Oriente à Poniente. Es pues cosa marauillosa, que en tan poca distancia como son cincuenta leguas, distando ygualmente de la Linea, y Polo, aya tan grande diuersidad, que en la vna parte casi siempre llueue, en la otra parte casi nunca llueue, y en la otra vn tiempo llueue, y otro no llueue. En la costa ò llanos nunca llueue, aunque a vezes cae vna agua menudilla, que ellos llaman Garua, y en Castilla Mollina, y esta à vezes llega à vnos goteroncillos de agua que cae: pero en efecto no ay tejados, ni agua que obligue a ellos. Los tejados son vna estera con vn poco de tierra encima, y esso les basta. En los Andes casi todo el año llueue, aunque vn tiempo ay mas serenidad que otro. En la sierra, que cae en medio destos estremos, llueue a los mismos tiempos que en España, que es desde Setiembre a Abril. Y essotro tiēpo està sereno, que es quando mas desuiado anda el Sol, y lo contrario quando mas cercano, de lo qual se tratò assaz en el libro passado Lo que llamā Andes, y lo q̃ llaman sierra, son dos Cordilleras de montes altissimos, y deuen de correr mas de mil leguas, la vna à vista de la otra casi como paralelas. En la sierra se crian casi innumerables manadas de Vicuñas, que son aquellas como Cabras Monteses tan ligeras. Crianse tambien los que llaman Guanacos, y Pacos, que son los Carneros, y juntamente los jumentos de aquella tierra, de que se tratarà a su tiempo. En los Andes se criā monos, y Micos muchos y muy graciosos, y Papagayos en cantidad. Dase la yerua, ò arbol que llaman Coca, que tan estimada es de los Indios, y tanto dinero vale su trato. Lo que llaman sierra, en partes donde se abre, haze valles que son la mejor habitacion del Pirù, como el de Xauxa, el de Andaguaylas, el de Yucay. En estos valles se da mayz, y trigo

y fru-

y frutas en vnas mas, y en orras menos. Paſſada la ciudad del Cuzco (que era antiguamente la Corte de los Señores de aquellos Reynos) las dos Cordilleras que he dicho ſe apartan mas vna de otra, y dexan en medio vna campaña grande, o llanadas, que llaman la Prouincia del Collao. En eſtas ay cantidad de Rios, y la gran laguna Titicaca, y tierras grandes, y paſtos copioſos, pero aunque es tierra llana, tiene la miſma altura y deſtēplança de ſierra. Tampoco cria arboleda, ni leña, pero ſuplen la falta de pan con vnas rayzes que ſiembran, que llaman Papas, las quales debaxo de la tierra ſe dan, y eſtas ſon comida de los Indios, y ſecandolas y curandolas hazen dellas, lo que llaman Chuño, q̃ es el pan y ſuſtento de aquella tierra. Tambien ſe dan algunas otras rayzes y yeruezoelas, que comen. Es tierra ſana, y la mas poblada de Indias, y la mas rica, por el abundancia de ganados que ſe crian bien, aſsi de los de Europa, ouejas, vacas, cabras, como de los de la tierra que llaman Guanacos y Pacos, ay caça de perdizes harta. Tras la Prouincia del Collao viene la de los Charcas, donde ay valles calientes, y de grandiſsima fertilidad, y ay cerros aſperiſsimos, y de gran riqueza de minas, que en ningnna parte del mundo las ay, ni ha auido mayores, ni tales.

Cap. 23. De las cauſas que dan, de no llouer en los llanos.

COMO Es coſa tan extraordinaria, que aya tierra, donde jamas llueue, ni truena, naturalmente apetecen los hombres ſaber la cauſa de tal nouedad. El diſcurſo que hazen algunos, que la han conſiderado con atencion, es, que por falta de materia no ſe leuantan en aquella coſta bahos grueſſos, y ſuficientes para engendrar

lluuia, ſino ſolo delgados que baſtan a hazer aquella niebla y garua. Como vemos que en Europa muchos dias por la mañana ſe leuantan bahos, que no paran en lluuia ſino ſolo en nieblas, lo qual prouiene dela materia por no ſer gueſſa y ſuficiente para boluerſe en lluuia. Y que en la coſta del Piru ſea eſſo perpetuo, como en Europa algunas vezes, dizen ſer la cauſa que toda aquella region es ſequiſsima e inepta para vapores grueſſos. La ſequedad biẽ ſe vee por los arenales inmenſos que tiene, y porq̃ ni fuẽtes ni pozos no ſe hallan ſino es en grandiſsima profundidad de quinze y mas eſtados, y aun eſſos hã de ſer cercanos a rios, de cuya agua traſcolada ſe hallan pozos, tanto q̃ por experiencia ſe ha viſto, que quitãdo el rio de ſu madre y echandole por otra, ſe han ſecado los pozos, haſta q̃ boluio el rio a ſu corriente. De parte de la cauſa material para no llouer dan eſta. De parte de la eficiente dan otra no de menos conſideracion, y es, que la altura exceſsiua de la ſierra que corre por toda la coſta, abriga aquellos llanos, de ſuerte, q̃ no dexa ſoplar viẽto de parte de tierra, ſino es tan alto, que excede aquellas cumbres tan leuantadas, y aſsi no corre mas del viento de mar, el qual no teniendo contrario, no aprieta ni exprime los vapores que ſe leuantan, para que hagan lluuia. De manera, que el abrigo de la ſierra eſtorua el condenſarſe los vapores, y haze que todos ſe vayan en nieblas eſparzidas. Con eſte diſcurſo vienen algunas experiencias, como es llouer en algunos collados de la coſta, que eſtan algo menos abrigados. Como ſon los cerros de Atico, y Atequipa. Item auer llouido algunos años que han corrido Nortes, ò Briſas por todo el eſpacio que alcançaron, como acaecio el año de ſetenta y ocho en los llanos de Truxillo, donde llouio muchiſsimo, coſa que no auian viſto muchos ſiglos auia. Item en la miſma coſta llueue donde alcançan de ordinario Briſas, o Nortes, co-

mo

mo en Guayaquil, y en donde se alça mucho la tierra, y se desuia del abrigo de los cerros, como passado Arica. Desta manera discurren algunos. Podra discurrir cada vno como mejor le pareciere. Esto es cierto, que baxando de la sierra a los llanos, se suelen ver dos como cielos, vno claro y sereno en lo alto, otro escuro, y como vn velo pardo tendido debaxo que cubre toda la costa. Mas aunque no llueue, aquella neblina es a marilla prouechosa para produzir yerua la tierra, y para que las sementeras tengan sazon: porque aunque tengan agua de pie quanta quieren sacada de las Azequias, no se que virtud se tiene la humedad del cielo, que faltando aquella garua, ay gran falta en las sementeras. Y lo que mas es de admirar es, que los arenales secos y esteriles con la garua, o niebla se visten de yerua, y flores, que es cosa deleytosissima de mirar, y de gran vtilidad para los pastos de los ganados, que engordan con aquella yerua a plazer, como se vee en la sierra que llaman del Arena, cerca de la ciudad de los Reyes.

Cap. 24. De la propriedad de Nueua españa, y Islas, y las demas tierras.

EN Pastos excede la Nueuaespaña, y asi ay innumerables crias de cauallos, vacas, ouejas, y de lo demas. Tambien es muy abundante de frutas, y no menos de sem̃eteras de todo grano: en efecto es la tierra mas proueyda y abastada de Indias. En vna cosa empero le haze gran vẽtaja el Piru, que es el vino, porq̃ en el Piru, se da mucho y bueno, y cada dia va creciendo la labor de viñas que se dan en valles muy caliẽtes, dõde ay regadio de Azequias.

En la Nueuaespaña aunque ay vbas, no llegan a aquella sazon que se requiere para hazer vino:la causa es llouer allà por Iulio y Agosto, que es quando la vba madura,y asi no llega a madurar lo que es menester. Y si con mucha diligencia se quisiesse hazer vino, seria como lo del Ginouesado y de Lombardia, que es muy flaco, tiene mucha aspereza en el gusto, q̃ no parece hecho de vbas. Las Islas que llaman de Barlouento, que es la Española, y Cuba, y Puerto Rico,y otras por alli,tienen grandissima verdura,y pastos,y ganados mayores en grande abundancia. Ay cosa innumerable de vacas y puercos hechos siluestres. La grangeria destas Islas, es ingenios de açucar y corambre, tienen mucha cañafistola y gengibre,que ver lo que en vna flota viene desto, parece cosa increyble, que en toda Europa se pueda gastar tanto. Traen tambien maderas de excelentes calidades y vista, como Euano, y otras para edificios, y para labor. Ay mucho de aquel Palo que llaman Sancto, que es para curar el mal de bubas.Todas estas Islas, y las que estan por aquel paraje, que son innumerables, tienẽ hermosissima y fresquissima vista,porque todo el año estan vestidas de yerua y llenas de arboledas,que no saben q̃ es Otoño, ni Inuierno,por la cõtinua humedad cõ el calor de la Torrida.Cõ ser infinita tierra,tiene poca habitaciõ,porq̃ de suyo cria grandes y espessos Arcabucos, (q̃ asi llaman allà los bosques espessos)y en los llanos ay muchas cienagas y pantanos.Otra razon principal de su poca habitaciõ es auer permanecido pocos de los Indios naturales por la incõsideracion y desordẽ de los primeros conquistadores y pobladores Siruense en gran parte de negros, pero estos cuestã caro y no sõ buenos para cultiuar la tierra.No lleuã pan ni vino estas Islas,porq̃ la demasiada fertilidad y vicio de la tierra no dexa granar, sino todo lo echa en yerua,y sale muy desigual.Tãpoco se dan oliuos,alomenos

nos no lleuan oliuas,ſino mucha hoja y freſcor de viſta ,y no llega a fruto. El pan que vſan es caçaui, de que diremos en ſu lugar.Los rios deſtas Iſlas tienen Oro, que algunos ſacan,pero es poco, por falta de naturales q̃ lo beneficiẽ.En eſtas Iſlas eſtuue menos de vn año,y la relació que tẽgo de la tierra firme de Indias, dóde no he eſtado, como es la Florida,y Nicaragua, y Guatimala y otras, es caſi deſtas condiciones que he dicho. En las quales las coſas mas particulares de naturaleza que ay, no las pógo por no tener entera noticia dellas.La tierra q̃ mas ſe parece a Eſpaña y a las demas regiones de Europa en todas las Indias Occidẽtales es el Reyno de Chile,el qual ſale de la regla de eſſotras tierras,por ſer fuera de la Torrida y Tropico de Capricornio ſu aſsiento.Es tierra de ſuyo fertil y freſca,lleua todo genero de frutos de Eſpaña. Daſe vino y pan en àbundancia, es copioſa de paſtos y ganados: el temple ſano y templado entre calor y frio. Ay verano y inuierno perfectamente. Tiene copia de oro muy ſino. Con todo eſto eſtà pobre y mal poblada por la continua guerra que los Araucanos y ſus aliados hazẽ,porque ſon Indios robuſtos y amigos de ſu libertad.

Cap.25. De la tierra q̃ ſe ignora, y de la diuerſidad de vn dia entero, entre Orientales y Occidentales.

Ay grandes conjeturas,que en la Zona tẽperata q̃ eſtà al Polo Antartico ay tierras proſperas y grandes,mas haſta oy dia no eſtã deſcubiertas:ni ſe ſabe de otra tierra en aquella Zona,ſino es la de Chile,y algũ pedaço de la q̃ corre de Etyopia al cabo de Buenaeſperança,como en el primer libro ſe dixo.En las otras dos Zonas Polares,tãpoco ſe ſabe ſi ay habitació,ni ſe llegã allà por la vãda del Polo Antartico,o Sur.La tierra q̃ cae paſſado el Eſtrecho de

Magallanes, porq̃ lo mas alto q̃ se ha conocido della es en cincuenta y seys grados como está arriba dicho. Tãpoco se sabe por la vanda del Polo Artico, o Norte, adonde llega la tierra que corre sobre el cabo Mendocino y Californias: ni el fin y termino de la Florida, ni que tanto se estiẽde al Occidẽte. Poco ha q̃ se ha descubierto gran tierra q̃ llaman el nueuo Mexico, donde dizẽ ay mucha gente, y hablan la lengua Mexicana. Las Filipinas y Islas consequentes, segun personas platicas dellas refieren, corren mas de nouecientas leguas. Pues tratar de la China y Cochinchina y Syan, y las demas Prouincias que tocã a la India Oriental, es cosa infinita y agena de mi intencion, q̃ es solo de las Indias Occidentales. En la misma America, cuyos terminos por todas partes se saben, no se sabe la mayor parte della, que es lo que cae entre el Piru y Brasil, y ay diuersas opiniones de vnos que dizen, q̃ toda es tierra agenadiza, llena de lagunas y pantanos, y de otros que afirman auer alli grandes y floridos reynos, y fabrican alli el Paytiti, y el Dorado, y los Cesares, y dizen auer cosas marauillosas. A vno de nuestra Cõpañia persona fidedigna, oy yo q̃ el auia visto grãdes poblaciones, y caminos tan abiertos y trillados como de Salamãca a Valladolid: y esto fue quando se hizo la entrada, o descubrimiẽto por el gran rio de las Amazonas, o Marañon por Pedro de Orsua, y despues otros que le sucedieron, y creyendo que el Dorado que buscauan, estaua adelante, no quisieron poblar alli: y despues se quedaron sin el Dorado (que nunca hallaron) y sin aquella gran prouincia que dexarõ. En efecto es cosa hasta oy oculta la habitacion de la America, exceptos los extremos, que son el Piru, y Brasil, y dõde viene a angostarse la tierra, que es el Rio de la Plata, y despues Tucuman, dando buelta a Chile y a los Charcas. Agora vltimamente por cartas de los nuestros q̃ andã en Sanctacruz de la sierra, se tiene por relacion fresca que se

van

vān deſcubriendo grandes Prouincias y poblaciones en aquellas partes, q̃ caen entre el Piru y Braſil. Eſto deſcubrira el tiempo: q̃ segũ es la diligencia y oſadia de rodear el mundo por vna y otra parte, podemos bien creer, que como ſe ha deſcubierto lo de haſta aqui, ſe deſcubrira lo que reſta, para que el ſancto Euangelio ſea anunciado en el vniuerſo mundo, pues ſe han ya topado por Oriente, y Poniente, haziendo circulo perfecto del vniuerſo, las dos coronas de Portugal y Caſtilla, haſta juntar ſus deſcubrimientos, q̃ cierto es coſa de cõſideraciõ, que por el Oriente ayan los vnos llegado haſta la China, y Iapon, y por el Poniente los otros a las Filipinas, que eſtan vezinas y caſi pegadas con la China. Porque de la Iſla de Luzon, q̃ es la principal de las Filipinas en donde eſtâ la ciudad de Manila, haſta Macan, que es la Iſla de Canton, no ay ſino ochenta, o cien leguas de mar en medio. Y es coſa marauillosa, que con auer tan poca diſtancia, traen vn dia entero de diferencia en ſu cuenta: de ſuerte, que en Macan es Domingo al miſmo tiempo, que en Manila es Sabado: y aſsi en lo demas, ſiempre los de Macan y la China lleuan vn dia delantero, y los de las Filipinas le lleuan atraſado. Acaecio al padre Alonſo Sanchez (de quien arriba ſe ha hecho mencion) que yendo de las Filipinas llegò a Macan en dos de Mayo, ſegun ſu cuenta, y queriendo rezar de ſan Atanaſio, hallò q̃ ſe celebraua la fieſta de la Inuenciõ de la Cruz, porq̃ cõtauã alli tres de Mayo. Lo miſmo le ſucedio otra vez q̃ hizo viaje allà. A algunos ha marauillado eſta variedad, y les parece q̃ yerro de los vnos, es, o de los otros: y no lo es, ſino cuẽta verdadera y bien obſeruada. Porque ſegun los diferentes caminos por donde han ydo los vnos y los otros, es forçoſo quando ſe encuẽtran, tener vn dia de diferẽcia. La razon deſto es, porq̃ los q̃ nauegã de Occidente a Oriente, van ſiempre ganando dia, porq̃ el Sol les va ſaliendo mas preſto: los que nauegã

de Oriente aPoniente al reues,vã siempre perdiendo dia ò atrasandose,porq̃ el Sol les va saliẽdo mas tarde,y segũ lo q̃ mas se van llegando a Oriente,o a Poniẽte, assi es el tener el dia mas tẽprano,o mas tarde.En elPiru q̃ esOccidental,respeto deEspaña,van mas de seys horas traseros, de modo q̃ quãdo en España es medio dia,amanece en el Pirú:y quãdo amanece acà,es allà media noche.La prueua desto he yo hecho palpable,por cõputacion de eclypses del Sol y de la Luna.Agora pues los Portugueses han hecho su nauegacion de Poniẽte a Oriente, los Castellanos de Oriente a Poniente:quando se han venido a jũtar (que es en las Filipinas y Macao)los vnos han ganado doze horas de delantera,los otros hã perdido otras tantas: y assi a vn mismo punto,y a vn mismo tiẽpo hallẽ la diferencia de veynte y quatro horas, q̃ es dia entero : y por esso forçoso los vnos estã en tres de Mayo ,quando los otros cuẽtan a dos. Y los vnos ayunã Sabado Santo, y los otros comen carne en dia de Resurreccion. Y si fingiessemos q̃ passassen adelante,cercãdo otra vez al mundo y lleuãdo su cuẽta,quãdo se tornassen a juntar,se lleuarian dos dias de diferencia en su cuenta.Porq̃ como he dicho losq̃ van al nacimiento del Sol,vã contando el dia mas tẽprano, como les va saliẽdo mas presto,y los q̃ vã alOccaso al reues, vã cõtando el dia mas tarde,como les va saliendo mas tarde.Finalmente la diuersidad de los meridianos haze la diuersa cuẽta de los dias,y como los q̃ vã nauegando a Oriẽte o Poniẽte, van mudando meridianos sin sentirlo,y por otra parte van prosiguiendo en la misma cuẽta en q̃ se hallan quando salen,es necessario q̃ quãdo ayan dado buelta entera al mundo,se hallan con yerro de un dia entero.

Cap.26.De los Bolcanes,y bocas de fuego.

AVNQVE En otras partes se hallan bocas de fuego como el monte Etna, y el Vesuuio, que agora

llaman el monte de Soma, en Indias es cosa muy notable, lo que se halla desto. Son los Bolcanes de ordinario cerros muy altos, que se señalan entre las cumbres de los otros montes. Tienen en lo alto vna llanura, y en medio vna hoya, o boca grande, que baxa hasta el profundo, q̃ es cosa temerosa mirarlos. Destas bocas echan humo, y algunas vezes fuego. Algunos ay, q̃ es muy poco el humo que echan, y casi no tienen mas de la forma de Bolcanes, como es el de Arequipa, que es de inmensa altura, y casi toda de arena, en cuya subida gastan dos dias, pero no han hallado cosa notable de fuego, sino rastros de los sacrificios qne alli hazian Indios en tiempo de su gentilidad, y algun poco de humo alguna vez. El Bolcan de Mexico, que està cerca de la Puebla de los Angeles, es tambien de admirable altura, que sube de treynta leguas al derredor. Sale deste Bolcan no continuamente, sino a tiempos casi cada dia vn gran golpe de humo, y sale derecho en alto como vna vira, despues se va haziendo como vn plumaje muy grande, hasta que cessa del todo, y luego se conuierte en vna como nube negra. Lo mas ordinario es, salir por la mañana salido el Sol, y a la noche quando se pone, aunque tambien lo he visto a otras horas Sale a bueltas del humo tambien mucha ceniza: fuego no se ha visto salir hasta agora: ay rezelo que salga, y abrase la tierra, que es la mejor de aquel Reyno, la que tiene en su contorno. Tienen por aueriguado, que deste Bolcan y de la sierra de Tlaxcala, que està vezina, se haze cierta correspondencia, por donde son tantos los truenos, y relampagos, y aun rayos, que de ordinario se sienten por alli. A este Bolcan han subido, y entrado en el Españoles, y sacado alcreuite, o piedrazufre para hazer poluora. Cortès cuenta la diligencia que el hizo, para descubrir lo que alli auia. Los Bolcanes de Guatimala son mas famosos, assi por su gaandeza, que los nauegantes de la

la mar del Sur descubren de muy lexos, como por la braueza de fuego que echã de si. En veynte y tres de Deziẽbre del año de ochenta y seys passado, sucedio caer casi toda la ciudad de Guatimala de vn temblor, y morir algunas personas. Auia ya seys meses, q̃ de noche, ni de dia no cessò el Bolcan de echar de si por lo alto, y como vomitar vn Rio de fuego, cuya materia cayendo por las faldas del Bolcan se conuertia en ceniza y cãteria quemada. Excede el juyzio humano, como pudiesse sacar de su centro tãta materia, como por todos aquellos meses lançaua de si. Este Bolcã no solia echar sino humo, y esso no siẽpre, y algunas vezes tãbiẽ hazia algunas llamaradas. Tuue yo esta relaciõ estãdo en Mexico por vna carta de vn secretario del Audiencia de Guatimala fidedigna, y aun entõces no auia cessado el echar el fuego q̃ se ha dicho de aquel Bolcã. En Quito los años passados, hallãdome en la ciudad de los Reyes, el Bolcã q̃ tienen vezino echò de si tãta ceniza, q̃ por muchas leguas llouio ceniza tanta q̃ escurecio del todo el dia, y en Quito cayò de modo, q̃ no era possible andar por las calles. Otros Bolcanes hã visto, q̃ no echã llama, ni humo, ni ceniza, sino allà en lo profundo estã ardiẽdo en viuo fuego sin parar. Destos era aquel q̃ en nuestro tiẽpo vn clerigo codicioso se persuadio, q̃ era massa de oro la q̃ ardia, concluyendo q̃ no podia ser otra materia ni metal, cosa q̃ tãtos años ardia, sin gastarse jamas: y con esta persuasion hizo ciertos calderos y cadenas con no se q̃ ingenio, para coger y sacar oro de aquel pozo. Mas hizo burla del el fuego, porq̃ no auia biẽ llegado la cadena de hierro y el caldero, quãdo luego se deshazia y cortaua, como si fuera estopa. Todauia me dixerõ, q̃ porfiaua el sobredicho, y que andaua dando otras traças, como sacar el oro que ymaginaua.

CAP. 27. Que sea la causa de durar tanto tiempo el fuego y humo destos Bolcanes.

NO

NO ay para que referir mas numero deBolcanes,pues de los dichos se pueden entẽder,lo q̃ en esto passa. Pero es cosa digna de disputar,q̃ sea la causa de durar el fuego y humo destos Bolcanes,porq̃ parece cosa prodigiosa y q̃ excede el curso natural,sacar de su estomago tãta cosa como vomitã. Dóde està aquella materia? o quiẽ se la dà? o como se haze? Tienẽ algunos por opinió,q̃ los Bolcanes vã gastãdo la materia interior,q̃ ya tienen de su cópassió,y assi creen q̃ ternan naturalmẽte fin, en auiendo consumido la leña (digamos) q̃tienẽ. En cósequẽcia desta opinion se muestrã oy dia algunos cerros,de dóde se saca piedra quemada y muy liuiana,pero muy rezia y muy excelẽte para edificios,como es la q̃ enMexico se trae para algunas fabricas. Y en efeto parece ser,lo q̃ dizen, que aquellos cerros tuuieron fuego natural vn tiẽpo,q̃ se acabò acabada la materia que pudo gastar,y assi dexò aquellas piedras passadas de fuego. Yo no contradigo a esto, quanto a pensar,que aya auido alli fuego, y en su modo sido Bolcanes aquellos en algun tiempo. Mas hazeseme cosa dura creer, que en todos los Bolcanes passa assi, viendo que la materia que de si echan, es casi infinita, y que no puede caber allà en sus entrañas junta. Y demas de esso ay Bolcanes,que en centenares y aun millares de años se estan siempre de vn ser, y con el mismo continente lançan de si humo, y fuego, y ceniza. Plinio el historiador natural (segun refiere el otro Plinio su sobrino) por especular este secreto,y ver como passaua el negocio, llegandose a la conuersacion del fuego de vn Bolcan destos,murio,y fue a acabar de aueriguarlo allâ. Yo de mas a fuera mirandolo digo, que tengo para mi, que como ay en la tierra lugares que tienen virtud de atraer a si materia vaporosa, y conuertirla en agua, y essas son fuentes, que siempre manan, y siempre tienen de que manar, porque atraen a si la materia del agua,

aſsi tambien ay lugares que tienen propriedad de atraer a ſi exhalaciones ſecas y calidas,y eſſas conuierte en fuego y en humo,y con las fuerça dellas lançan tambiẽ otra materia gueſſa , que ſe reſuelue en ceniza , o en Piedrapomez, o ſemejante. Y que eſto ſea aſsi,es indicio baſtante el ſer a tiempos el echar el humo,y no ſiempre, y a tiẽpos fuego,y no ſiempre.Porque es , ſegun lo que ha podido atraer y digerir,y como las fuentes en tiempo de inuierno abundan , y en verano ſe acortan , y aun algunas ceſſan del todo,ſegun la virtud y eficacia que tienen,y ſegun la materia ſe ofrece:aſsi los Bolcanes en el echar mas o menos fuego a diuerſos tiempos. Lo que otros platican, que es fuego del infierno,y que ſale de allà,para conſiderar por alli lo de la otra vida puede ſeruir , pero ſi el infierno eſtà,como platican los Theologos en el centro, y la tierra tiene de diametro mas de dos mil leguas, no ſe puede bien aſſentar , que ſalga del centro aquel fuego. Quanto mas que el fuego del infierno,ſegun San Baſilio y otros Santos enſeñan, es muy diferente deſte que vemos,porque no tiene luz , y abraſa incomparablemente mas que eſte nueſtro. Aſsi que concluyo,con parecerme lo que tengo dicho mas razonable

Baſi. in Pſal 28. & in Hexa.

Cap.28 De los temblores de tierra.

ALGVNOS Han penſado, que deſtos Bolcanes que ay en Indias, procedan los temblores de tierra, que por ella ſon harto frequentes. Mas porque los ay en partes tambien que no tienẽ vezindad con Bolcanes , no puede ſer eſſa toda la cauſa. Bien es verdad , que en cierta forma tiene lo vno con lo otro mucha ſemejança , por que las exhalaciones calidas,que ſe engendran en las intimas concauidades de la tierra , parece que ſon la principal

pal materia del fuego de los Bolcanes, con las quales se enciende tambien otra materia mas gruessa, y haze aquellas aparẽcias de humos y llamas que salen, y las mismas exhalaciones no hallando debaxo de la tierra salida facil, mueuen la tierra con aquella violencia para salir, de donde se causa el ruydo horrible q̃ suena debaxo de la tierra y el mouimiento de la misma tierra agitada de la exhalacion encendida, asi como la poluora tocandole el fuego rõpe peñas y muros en las minas, y como la castaña puesta al fuego salta y se rompe y da estadillo, en concibiẽdo el ayre que està dentro de su cascara, el vigor del fuego. Lo mas ordinario destos temblores, ò terremotos suele ser en tierras maritimas, que tienen agua vezina. Y asi se vee en Europa y en Indias, que los pueblos muy apartados de mar y aguas, sientẽ menos deste trabajo, y los que son puertos, ò playas, ò costa, ò tienen vezindad con esso, padecen mas esta calamidad. En el Pirù ha sido cosa marauillosa y mucho de notar, que desde Chile a Quito, que son mas de quiniẽtas leguas, han ydo los terremotos por su orden corriendo, digo los grandes y famosos: que otros menores han sido ordinarios. En la costa de Chile no me acuerdo q̃ año huuo vno terriblissimo, que trastornò montes enteros, y cerrò con ellos la corriente a los rios y los hizo lagunas, y derribò pueblos, y matò cantidad de hombres, y hizo salir la mar de si por algunas leguas, dexando en seco los nauios muy lexos de su puesto, y otras cosas semejantes de mucho espanto. Y si bien me acuerdo dixeron auia corrido trezientas leguas por la costa el mouimiento que hizo aquel terremoto. De ay a pocos años el de ochenta y dos fue el temblor de Arequipa, que asolò casi aquella ciudad. Despues el año de ochenta y seys a nueue de Iulio fue el de la ciudad de los Reyes, que segũ escriuio el Virrey, auia corrido en largo por la costa ciento y setenta leguas, y en ancho la sierra adentro cin-

cuenta leguas. En este temblor fue gran misericordia del Señor, preuenir la gente con vn ruydo grande que sintieron algun poco antes del tēblor, y como estan alli aduertidos por la costumbre, luego se pusieron en cobro salien dose a las calles, ò plaças, ò huertas, finalmente a lo descubierto. Y assi aunque arruynò mucho aquella ciudad, y los principales edificios della los derribò, ò maltratò mucho: pero de la gente solo refieren auer muerto hasta catorze ò veynte personas. Hizo tambien entonces la mar el mismo mouimiento que auia hecho en Chile, que fue poco despues de passado el temblor de tierra, salir ella muy braua de sus playas, y entrar la tierra adentro casi dos leguas, porque subio mas de catorze braças, y cubrio toda aquella playa nadando en el agua que dixe, las bigas y madera que alli auia. Despues el año siguiente huuo otro temblor semejante en el Reyno y ciudad de Quito, que parece han ydo sucediendo por su orden en aquella costa todos estos terremotos notables. Y en efecto es sujeta a este trabajo, porque ya que no tienen en los llanos del Piru la presecucion del cielo de truenos y rayos, no les falte de la tierra que temer, y assi todos tengan a vista alguaziles de la diuina justicia, para temer a Dios, pues
3. como dize la escritura, *Fecit hæc, vt timeatur.* Boluiendo a la proposicion digo, que son mas sujetas a estos tēblores tierras maritimas, y la causa a mi parecer es, que con el agua se tapan y obstruyē los agujeros y aberturas de la tierra, por dōde auia de exhalar y despedir las exhalaciones calidas, que se engendran. Y tambien la humedad condensa la superficie de la tierra, y haze, que se encierren, y reconcentren mas alla dentro los humos calientes, que vienen a romper encendiendose. Algunos han obseruado, que tras años muy secos viniendo tiempos lluuiosos, suelen mouerse tales tēblores de tierra, y es por la misma razon, a la qual ayuda la experiēcia, q̄ dizen, de auer menos

nos temblores donde ay muchos pozos. A la ciudad de Mexico tienen por opinion, q̃ le es causa de algunos temblores q̃ tiene, aunque no grandes, la laguna en que està. Aunque tambien es verdad, que ciudades y tierras muy Mediterraneas, y apartadas de mar sienten a vezes grandes daños de terremotos, como en Indias la ciudad de Chachapoyas, y en Italia la de Ferrara, aunque esta por la vezindad del Rio, y no mucha distançia del mar Adriatico, antes parece se deue contar con las Maritimas, para el caso de que se trata. En Chuquiauo, que por otro nombre se dize la Paz, ciudad del Piru, sucedio vn caso en esta materia raro el año de ochenta y vno, y fue caer de repente vn pedaço grandissimo de vna altissima barranca cerca de vn pueblo llamado Angoango, donde auia Indios hechizeros, ẽ ydolatras. Tomò gran parte deste pueblo, y matò cantidad de los dichos Indios, y lo que a penas parece creyble, pero afirmanlo personas fidedignas, corrio la tierra que se derribò continuadamente legua y media como si fuera agua, ò cera derretida, de modo que tapò vna laguna, y quedò aquella tierra tendida por toda esta distancia.

Cap. 29. Como se abraçan la tierra y la mar.

ACABARE con este elemento juntandole con el precedẽte del agua, cuyo orden y trauazon entre si es admirable. Tienẽ estos dos elemẽtos partida entre si vna misma Sphera, y abraçanse en mil maneras. En vnas partes cõbate el agua à la tierra furiosamente como enemiga: en otras la ciñe mansamente. Ay donde la mar se entra por la tierra adẽtro mucho camino, como a visitarla: ay donde se paga la tierra con echar ala mar vnas puntas q̃ llega a sus entrañas. En partes se acaba el vn elemẽto, y comiẽça el otro muy poco a poco dãdo lugar vno a otro.

En partes cada vno dellos tiene al juntarſe ſu profundo inmenſo: porq̃ ſe hallan Iſlas en la mar del Sur, y otras en la del Norte, que llegando los nauios junto a ellas, aunque echan la ſonda en ſetenta y ochenta braças, no hallan fondo. De donde ſe vee, que ſon como vnos eſpigones, ô puntas de tierra, que ſuben del profundo, coſa que pone grande admiracion. Deſta ſuerte me dixo vn Piloto experto, que eran las Iſlas q̃ llamã de Lobos, y otra al principio de la coſta de Nueuaeſpaña q̃ llamã de los Cocos. Y aun ay parte, dõde en medio del inmenſo Oceano, ſin verſe tierra en muchas leguas al derredor, ſe veen dos como torres altiſsimas, ò picos de viua peña, que ſalen en medio del mar, y junto a ellos no ſe halla tierra ni fondo. La forma que enteramente haze la tierra en Indias, no ſe puede entender, por no ſaberſe las extremidades, ni eſtar deſcubiertas haſta el dia preſente, pero aſsi grueſſamente podemos dezir, que es como de coraçon con los pulmones, lo mas ancho deſte como coraçon es del Braſil al Pirû: la punta al Eſtrecho de Magallanes: el alto donde remata, es Tierrafirme, y de alli buelue a enſanchar poco à poco haſta llegar a la grandeza de la Florida, y tierras ſuperiores, que no ſe ſaben bien. Otras particularidades deſtas tierras de Indias ſe pueden entender, de comentarios que han hecho Eſpañoles de ſus ſuceſſos y deſcubrimientos, y entre eſtos la peregrinacion que yo eſcreui de vn hermano de nueſtra Compañia, que cierto es eſtraña, puede dar mucha noticia. Con eſto quedarà dicho lo que há parecido baſtar al preſente, para dar alguna inteligencia de coſas de Indias, quanto à los comunes elementos de que cõſtan todas las regiones del mundo.

Fin del libro Tercero.



LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. 1. de tres generos de Mixtos, que se han de tratar en esta historia.

AVIENDO Tratado en el libro preceedente de lo q̃ toca a elementos y simples, lo que en mteria d'Indias nos ha ocurrido, en este presẽte trataremos delos cõpuestos y mistos, quãto al intẽto que lleuamos pareciere cõuenir. Y aunque ay otros muchos generos, a tres reduziremos esta materia, que son, metales, plantas, y animales. Los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra, y tienen alguna semejança en el modo de produzirse, pues se veen tambien sus ramos, y como tronco de donde salen, que son las vetas mayores, y menores q̃ entre si tienen notable trauazon y cõcierto, y en alguna manera parece, q̃ crecẽ los minerales al modo de plãtas. No porq̃ tẽgã verdadera vegetatiua, y vida interior, q̃ esto es solo de verdaderas plãtas, sino porq̃ de tal modo se produzen en las entrañas de la tierra por virtud y eficacia del Sol, y de los otros Planetas, q̃ por discurso de tiẽpo largo, se van acrecentado y casi propagando. Y assi como

los metales son como plantas ocultas dela tierra, assi tam bien podemos dezir, q̃ las plantas son como animales fixos en vn lugar, cuya vida se gouierna del alimẽto que la naturaleza les prouee en su propio nacimiento. Mas los animales exceden a las plãtas, q̃ como tienen ser mas perfecto, tienen necessidad de alimento tãbiẽ mas perfecto: y para buscalle, les dio la naturaleza mouimiento, y para conocelle y descubrille, sentido. De suerte q̃ la tierra esteril y ruda, es como materia y alimento delos metales: la tierra fertil y de mas sazon es materia y alimẽto de plantas: las mismas plãtas son alimento de animales: y las plantas y animales alimẽto de los hõbres: siruiẽdo siempre la naturaleza inferior para sustẽto de la superior, y la menos perfecta subordinandose a la mas perfecta. De donde se entiende, quã lexos està el oro y la plata y lo demas, q̃ los hombres ciegos de codicia estiman en tãto, de ser fin digno del hombre, pues estan tantos grados mas abaxo, que el hombre, y solo al Criador y vniuersal hazedor de todo està sujeto y ordenado el hombre, como a proprio fin y descanso suyo, y todo lo demas no mas de en quanto le conduze y ayuda à conseguir este fin. Quien con esta Philosophia mira las cosas criadas y discurre por ellas, puede sacar fruto de su conocimiento y consideracion, siruiendose dellas para conocer, y glorificar al autor de todas. Quien no passa mas adelante de entender sus propriedades y vtilidades, ò serà curioso en el saber, ò codicioso en el adquirir, y al cabo le seran las criaturas, lo que dize el sabio, que son a los pies de los insipiẽtes y necios, conuiene a saber, lazo y red en que caẽ y se enredan. Con el fin pues y intento dicho, para que el Criador sea glorificado en sus criaturas, pretendo dezir en este libro algo, de lo mucho que ay digno de historia en Indias cerca de los metales, y plantas, y animales, que son mas propiamente de aquellas partes. Y porque tratar esto exactamente

Sap. 4.

ſeria obra muy grande,y que requiere mayor conocimiẽto que el mio, y mucha mas deſocupacion de la que tengo. Digo,que ſolamente pienſo tratar ſucintamente algunas coſas,que por experiencia, o por relacion verdadera he cõſiderado cerca de las tres coſas que he propueſto, dexando para otros mas curioſos y diligentes la aueriguacion mas larga deſtas materias,

Cap.2. De la abundancia de metales que ay en las Indias Ocidentales.

LOS metales criò la ſabiduria de Dios para medicina y para defenſa,y para ornato,y para inſtrumentos de las operaciones delos hombres.De todas eſtas quatro coſas ſe pueden facilmente dar exemplos: mas el principal fin de los metales es la vltima dellas. Porque la vida humana no ſolo ha meneſter ſuſtentarſe,como la de los animales, ſino tambien ha de obrar conforme a la capazidad y razon que le dio el Criador:y aſsi como es ſu ingenio tan eſtendido a diuerſas artes y facultades, aſsi tãbien proueyo el miſmo autor,que tuuieſſe materia de diuerſos artificios para reparo,y ſeguridad, y ornato, y abundancia de ſus operaciones. Siendo pues tanta la diuerſidad de metales que encerrò el Criador en los armarios, y ſotanos dela tierra,de todos ellos tiene vtilidad la vida humana.De vnos ſe ſirue para cura de enfermedades,de otros para armas y defenſa cõtra ſus enemigos, de otros para adereço y gala de ſus perſonas,y habitaciones,de otros para vaſijas, y herramientas, y varios inſtrumentos,que inuenta el arte humana. Pero ſobre todos eſtos vſos que ſon ſenzillos y naturales, hallò la communicacion de los hõbres el vſo del dinero, el qual (como dixo

Ari.5.ethi co.c.5. el Filosofo) es medida de todas las cosas, y siendo vna cosa sola en naturaleza, es todas en virtud, porq̃ el dinero es comida, y vestido, y casa, y caualgadura, y quanto
Eccles. 10. los hõbres han menester. Y assi obedece todo el dinero, como dize el Sabio. Para esta inuẽciõ de hazer q̃ vna cosa fuesse todas las cosas, guiados de natural instinto eligierõ los hõbres la cosa mas durable y mas tratable, q̃ es el metal, y entre los metales quisierõ, q̃ aquellos tuuiessen principado en esta inuencion de ser dinero, q̃ por su naturaleza eran mas durables, è incorruptibles, q̃ son la plata y el oro. Los quales no solo entre los Hebreos, y Assyrios, y Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa, y Asia tuuieron estima, sino tãbien entre las mas remotas y barbaras naciones del vniuerso, como son los Indios assi Orientales como Occidentales, dõde el oro y plata fue tenida en precio y estima, y como tal vsada en los Tẽplos y palacios, y ornato de Reyes y nobles. Porq̃ aunque se hã hallado algunos barbaros, que no conocian la plata ni el oro, como cuentan de los Floridos, q̃ tomauan las talegas o sacos en que yua el dinero, y al mismo dinero le dexauã echado por ay en la playa como a cosa inutil: Y Plinio refiere de los Babytacos, q̃ aborrecian el oro, y por esso lo
Plin. lib. 6. c. 27. sepultauan, dõde nadie pudiesse seruirse del. Pero destos Floridos, y de aquellos Babytacos ha auido, y ay oy dia pocos, y de los que estiman, y buscan, y guardan el oro y la plata, ay muchos, sin que tengan necessidad de aprender esto, de los que han ydo de Europa. Verdad es, que su codicia dellos no llegò a tanto como la de los nuestros, ni ydolatraron tanto con el oro y plata, aunque eran ydolatras, como algunos malos Christianos, que han hecho por el oro y plata excessos tã grandes. Mas es cosa de alta consideracion, que la sabiduria del eterno Señor quisiesse enriquecer las tierras del mundo mas apartadas y habitadas de gẽte menos politica, y alli pusiesse la mayor

abundãcia de minas, que jamas huuo, para có esto combidar a los hombres, a buscar aquellas tierras, y tenellas, y de camino comunicar su Religion, y culto del verdadero Dios, a los que no le conocian, cumpliendose la profecia de Esayas, que la Iglesia auia de estender sus terminos no solo a la diestra, sino tambien a la siniestra, que es como san Agustin declara, auerse de propagar el Euangelio, no solo por los que sinzeramente y con caridad lo predicassen, sino tambien por los que por fines y medios tẽporales y humanos lo annunciassen. Por donde vemos, que las tierras de Indias mas copiosas de minas y riqueza han sido las mas cultiuadas en la Religion Christiana en nuestros tiempos, aprouechãdose el Señor para sus fines soberanos de nuestras pretensiones. Cerca desto dezia vn hombre sabio, que lo que haze vn padre con vna hija fea para casarla, que es darle mucha dote, esso auia hecho Dios con aquella tierra tan trabajosa, de dalle muchas riquezas de minas, para q̃ con este medio hallasse quien la quisiesse. Ay pues en las Indias Ocidẽtales gran copia de minas, y ay las de todos metales, de cobre, de hierro, de plomo, de estaño, de azogue, de plata, de oro. Y entre todas las partes de Indias los Reynos del Piru son los q̃ mas abundan de metales, especialmẽte de plata, y oro, y azogue: y es en tanta manera, q̃ cada dia se descubrẽ nueuas minas. Y segũ es la calidad de la tierra, es cosa sin duda, q̃ son sin cõparació muchas mas, las q̃ estan por descubrir, q̃ las descubiertas, y aun parece q̃ toda la tierra està como sembrada destos metales, mas q̃ ninguna otra que se sepa al presente en el mundo, ni q̃ en lo passado se aya escrito.

Esai. 54.

Augus. lib. 1. de cõcor. Euãg. c. 31.

Cap. 3. De la calidad de la tierra donde se hallã metales, y q̃ no se labran todos en Indias, y de como vsauã los Indios de los metales.

LA Causa de auer tanta riqueza de metales en Indias, especialmente en las Occidentales del Piru, es como està dicho, la voluntad del Criador, q̃ repartio sus dones, como le plugo. Pero llegandonos a la razon y filosofia es gran verdad, lo q̃ escriuio Plinio hõbre sabio diziendo, q̃ el oro y plata y metales naturalmente nacian en las tierras mas esteriles ẽ infructuosas. Asi vemos, que tierras de buen tempero, y fertiles de yerua y frutos, raras vezes, o nunca son de minas: contentandose la naturaleza cõ dar les vigor, para produzir los frutos mas necessarios al gouierno y vida de los animales y hõbres. Al cõtrario en tierras muy asperas y secas, y esteriles, en sierras muy altas, en peñas muy agras, en tẽples muy dessabridos, alli es dõde se hallã minas de plata y de azogue, y lauaderos de oro: y toda quãta riqueza ha venido a España, despues q̃ se descubrierõ las Indias Occidentales, ha sido sacado de semejantes lugares asperos, trabajosos, dessabridos, esteriles: mas el gusto del dinero los haze suaues, y abundãtes, y muy poblados. Y aunq̃ ay en Indias como he dicho, vẽtas y minas de todos metales, pero no se labran sino solamẽte minas de plata y oro: y tãbiẽ de azogue, porque es necessario para sacar la plata y el oro. El hierro lleuan de España, y de la China. Cobre vsaron labrar los Indios porque sus herramientas, y armas no eran comunmente de hierro, sino de cobre. Despues que Españoles tienen las Indias, poco se labran, ni siguen minas de cobre, aunque las ay muchas, porque buscan los metales mas ricos, y en essos gastan su tiempo y trabajo, para essotros se siruen de lo que va de España, o de lo que a bueltas de el beneficio de oro y plata resulta. No se halla, que los Indios vsassen oro, ni plata, ni metal para moneda, ni para precio de las cosas, vsauanlo para ornato, como està dicho. Y asi tenian en templos, y palacios, y sepulturas grande suma, y mil generos de vasijas de oro, y plata.

Plin. lib. 5. de gen. s. mũdi.

Euseb. li. 8. de præpar. Euang. c. 5. Xli. li. 3. c. 3.

pa-

para contratar y comprar, no tenian dinero, sino trocauan vnas cosas con otras, como de los antiguos refiere Homero, y cuenta Plinio. Auia algunas cosas de mas estima, que corrian por precio en lugar de dinero, y hasta el dia de oy dura entre los Indios esta costumbre. Como en las prouincias de Mexico vsan del Cacao, que es vna frutilla en lugar de dinero, y con ella rescatan lo que quieren. En el Piru sirue de lo mismo la Coca, que es vna hoja que los Indios precian mucho. Como en el Paraguay vsan Cuños de hierro por moneda. Y en Sancta Cruz de la Sierra Algodon texido. Finalmente su modo de contratar de los Indios, su comprar y vender, fue cambiar y rescatar cosas por cosas: y con ser los mercados grandissimos y frequentissimos, no les hizo falta el dinero, ni auian menester terceros, porq̃ todos estauan muy diestros en saber, quanto de q̃ cosa era justo, dar por tãto de otra cosa. Despues que entraron Españoles, vsaron tambien los Indios el oro y plata para cõprar, y a los principios no auia moneda, sino la plata por peso era el precio, como de los Romanos antiguos se cuenta. Despues por mas comodidad se labrò moneda en Mexico, y en el Piru, mas hasta oy ningun dinero se gasta en Indias Occidentales de cobre, o otro metal, sino solamente plata, o oro. Porque la riqueza y grossedad de aquella tierra no ha admitido la moneda que llaman de Vellon, ni otros generos de mezclas, que vsan en Italia, y en otras prouincias de Europa. Aunqne es verdad, que en algunas Islas de Indias, como son Sancto Domingo, y Puerto Rico, vsan de moneda de cobre, que son vnos quartos, que en solas aquellas Islas tienen valor, porque ay poca plata: y oro, aunque ay mucho, no ay quien le beneficie. Mas porque la riqueza de Indias y el vso de labrar minas cõsiste en oro, y plata, y azogue, destos tres metales dire algo, dexando por agora los demas. *Plin. li. 33 cap. 4.*

CAP.

Cap. 4. Del oro que se labra en Indias.

EL oro entre todos los metales fue siempre estimado por el mas principal, y con razõ: porque es el mas durable è incorruptible, pues el fuego que cõsume ò disminuye a los demas, a este antes le abona y perficiona, y el oro que ha passado por mucho fuego, queda de su color, y es finissimo. El qual propriamẽte) segun Plinio dize) se llama obryzo, de q̃ tanta mencion haze la escritura. Y el vso q̃ gasta todos los otros (como dize el mismo Plinio) al oro solo no le menoscaba cosa, ni le carcome, ni enuegece, y cõ ser tan firme en su ser, se dexa tanto doblar, y adelgazar, q̃ es cosa de marauilla. Los batihojas y tiradores sabẽ bien la fuerça del oro en dexarse tãto adelgazar, y doblar, sin quebrar jamas. Lo qual todo cõ otras excelẽtes propriedades q̃ tiene, bien considerado, dara a los hõbres espirituales ocasion de entender, porque en las diuinas letras la caridad se asemeja al oro. En lo demas para que el se estime, y busque, poca necessidad ay, de contar sus excelencias, pues la mayor que tiene, es estar entre los hõbres ya conocido por el supremo poder y grandeza del mundo. Viniendo a nuestro proposito, ay en Indias gran copia deste metal, y sabese de historias ciertas, que los Ingas del Piru no se contentaron de tener vasijas mayores y menores de oro, jarros, y copas, y taças, y frascos, y cantaros, y aun tinajas, sino que tambien teniã sillas, y andas, ò literas de oro maciço, y en sus templos, colocaron diuersas estatuas de oro maciço. En Mexico tambiẽ huuo mucho desto, aunque no tanto, y quãdo los primeros Cõquistadores fuerõ al vno y otro Reyno, fuerõ inmensas las riquezas q̃ hallarõ, y muchas mas sin cõparacion las que los Indios ocultaron y hundieron. El auer vsado de plata, para herrar los cauallos a falta de hierro, y auer dado trezientos escudos de oro por vna boti-

Plin. lib. 33 cap. 3.
Apoc. 3. et 21.
Cant. 3.
Psal. 67.
Threno 4.
3. Reg. 5.

botija, o cantaro de vino, con otros excessos tales, pareceria fabuloso contarlo, y en efecto passaron cosas mayores que estas. Sacase el oro en aquellas partes en tres maneras: yo alomenos destas tres maneras lo he visto. Porque se halla oro en pepita, y oro en poluo, y oro en piedra. Oro en pepita llaman vnos pedaços de oro, que se hallã assi enteros, y sin mezcla de otro metal, que no tienen necessidad de fundirse, ni beneficiarse por fuego, llamanlos pepitas, porque de ordinario son pedaços pequeños del tamaño de pepita de melon, ò de calabaça. Y esto es, lo que dize Iob, *glebæ illius aurum:* aunq̃ acaece auer los, è yo los he visto mucho mayores, y algunos han llegado a pesar muchas libras. Esta es grandeza deste metal solo, segun Plinio afirma, que se halla assi hecho, y perfecto, lo qual en los otros no acaece, que siempre tienen escoria, y han menester fuego para apurarse, Aunque tambien he visto yo plata natural a modo de escarcha: y tambien ay, las q̃ llamã en Indias papas de plata, que acaece hallarse plata fina en pedaços a modo de turmas de tierra, mas esto en la plata es raro, y en el oro es cosa muy ordinaria. Deste oro en pepita es poco lo que se halla respecto de lo demas. El oro en piedra es vna veta de oro, que nace en la misma piedra, ò pedernal, è yo he visto de las minas de çaruma en la gouernació de Salinas piedras bien grandes passadas todas de oro, y otras ser la mitad oro, y la mitad piedra. El oro desta suerte se halla en pozos, y en minas que tienen sus vetas como las de plata, y son dificultosissimas de labrar. El modo de labrar el oro sacado de piedra, que vsaron antiguamente los Reyes de Egypto escriue Agatarchides en el quinto libro d̃la historia del mar Erythreo, ô Bermejo, segun refiere Phocio en su Bibliotheca, y es cosa de admiracion, quan semejante es lo que alli refiere, a lo que agora se vsa en el beneficio destos metales de oro y plata. La mayor cantidad de oro

Iob..28.

Pli. lib. 34. c.4.

que se saca en Indias, es en poluo, que se halla en Rios, ò lugares, por donde ha passado mucha agua. Abundan los rios de Indias deste genero, como los antiguos celebraró el Tajo de España, y el Pactolo de Asia, y el Ganges de la India Oriental. Y lo que nosotros llamamos oro en poluo, llamauan ellos *Ramenta auri*. Y tambien entonces era la mayor cantidad de oro, lo que se hazia destos ramentos, ò poluos de oro, que se hallauan en rios. En nuestros tiempos en las Islas de Barlouento, Española, y Cuba, y Puerto Rico, huuo, y ay gran copia en los rios, mas por la falta de naturales, y por la dificultad de sacarlo, es poco lo que viene dellas a España, en el Reyno de Chile, y en el de Quito, y en el nueuo Reyno de Cranada ay mucha cantidad. El mas celebrado es el oro de Carauaya en el Piru, y el de Valdiuia en Chile, porque llega a toda la ley que son veynte y tres quilates y medio, y aun a vezes passa. Tambien es celebrado el oro de Veragua por muy fino. De las Filipinas y China traen tambien mucho oro a Mexico: pero comunmente es baxo, y de poca ley. Hallase el oro mezclado, ò con plata, o con cobre: Plinio dize, que ningun oro ay, donde no aya algo de plata, mas el que tiene mezcla de plata, comunmente es de menos quilates, que el que la tiene de cobre. Si tiene la quinta parte de plata, dize Plinio, que se llama propriamente Electro, y que tiene propriedad, de resplandecer a la lumbre de fuego, mucho mas que la plata fina, ni el oro fino. El que es sobre cobre, de ordinario es oro mas alto. El oro en poluo se beneficia en lauaderos lauandolo mucho en el agua, hasta que el arena, o barro se cae de las bateas, o barreñas, y el oro como de mas peso haze assiento abaxo. Beneficiase tambien con Azogue. Tambien se apura con agua fuerte, porque el alumbre de que ella se haze, tiene essa fuerça, de apartar el oro de todo lo demas. Despues de purificado, o fundido hazen

Pli. lib. 33. cap. 4.

Ibidem.

tejos,

tejos,o barretas,para traello a España, porq̃ oro en poluo no se puede sacar de Indias, pues no se puede quintar, y marcar,y quilatar, hasta fundirse. Solia España,segun refiere el historiador sobredicho, abundar sobre todas las Prouincias del mundo destos metales de oro, y plata, especialmente Galizia,y Lusitania,y sobre todo las Asturias, de adonde refiere, que se trayan a Roma cada año veynte mil libras de oro, y que en ninguna otra tierra se hallaua tanta abundancia. Lo qual parece testificar el libro de los Macabeos,donde dize entre las mayores grãdezas de los Romanos,que huuieron a su poder los metales plata y oro, que ay en España. Agora a España le viene este gran tesoro de Indias,ordenando la diuina prouidencia que vnos Reynos siruan a otros, y comuniquen su riqueza, y participen de su gouierno para bien de los vnos y de los otros,si vsan deuidamẽte de los bienes que tienen. La suma de oro que se trae de Indias, no se puede bien tassar pero puedese bien afirmar, que es harto mayor que la que refiere Plinio auerse lleuado de España a Roma cada año. En la flota que yo vine el año de ochenta y siete,fue la relacion de Tierrafirme, doze caxones de oro,que por lo menos es cada caxon quatro arrobas Y de Nueua españa,mil y ciento y cincuenta y seys marcos de oro.Esto solo para el Rey, sin lo que vino para particulares registrado,y sin lo que vino por registrar, que suele ser assaz mucho. Y esto baste, para lo que toca al oro de Indias,de la plata diremos agora.

Pli.lib.33. cap.4.

1.Mach.8.

Cap.5. De la plata de las Indias.

EN EL libro de Iob leemos assi:Tiene la plata ciertos principios y rayzes de sus venas: y el oro tiene su cierto lugar, donde se quaja. El hierro cauando se saca

de la

Iob.28. de la tierra, y la piedra deshecha cō el calor ſe buelue en cobre. Admirablemente con pocas palabras declara las propriedades de eſtos quatro metales, plata, oro, hierro, cobre. De los lugares, donde ſe quaja, y engendra el oro, algo ſe ha dicho, que ſon, ò piedras en lo profundo de los montes y ſenos de la tierra, ó arena de los rios, y lugares anegadizos, ò cerros muy altos, de donde los poluos de oro ſe deslizan con el agua, como es mas comun opinion en Indias. De donde vienen muchos del vulgo â creer, que del tiēpo del diluuio ſucedio, hallarſe en el agua el oro en partes tā eſtrañas como ſe halla. De las venas de la plata, ò vetas, y de ſus principios y rayzes, que dize Iob, trataremos agora, diziendo primero que la cauſa de tener el ſegundo lugar en los metales la plata, es, por llegarſe al oro mas que otro ninguno, en el ſer durable, y padecer menos del fuego, y dexarſe mas tratar, y labrar, y aun haze ventaja al oro, en reluzir mas, y ſonar mas. Tambien porque ſu color es mas conforme a la luz, y ſu ſonido es mas delicado y penetratiuo. Y partes ay, donde eſtimā la plata mas que el oro: pero el ſer mas raro el oro, y la naturaleza mas eſcaſſa en darlo, es argumēto de ſer metal mas precioſo, aunque ay tierras, como refieren de la China, donde ſe halla mas facilmēte oro que plata: lo comun y ordinario es, ſer mas facil y mas abundāte la plata. En las Indias Ocidentales proueyò el Criador tanta riqueza della, que todo lo que ſe ſabe de las hiſtorias antiguas, y todo lo que encarecen las Argētiſodinas de Eſpaña, y de otras partes, es menos que lo que vimos en aquellas partes. Hallanſe minas de plata comunmente en cerros y montes muy aſperos y deſiertos, aunq̃ tambien ſe han hallado en çauañas, ò campos. Eſtas ſon en dos maneras: vnas llaman ſueltas, otras llaman vetas fixas. Las ſueltas ſon vnos pedaços de metal, que acaece eſtar en partes donde acabado aquel pedaço, no ſe halla

halla mas.Las vetas fixas son,las que en hõdo y en largo tienen prosecucion al modo de ramos grandes de vn arbol, y donde se halla vna destas, es cosa ordinaria, auer cerca luego otras, y otras vetas. El modo de labrar y beneficiar la plata,que los Indios vsaron,fue por fundicion que es derritiẽdo aquella massa de metal al fuego,elqual echa la escoria a vna parte,y aparta la plata del plomo, y del estaño,y del cobre,y de la demas mezcla que tiene. Para esto hazian vnos como hornillos, donde el viento soplasse rezio, y con leña y carbon hazian su operacion, A estas en el Piru llamauan Guayras. Despues que los Españoles entraron,demas del dicho modo de fundicion,ꝗ tambien se vsa, benefician la plata por azogue, y aun es mas la plata que con el sacan,que no la de fundicion. Porque ay metal de plata, que no se beneficia, ni aprouecha con fuego,sino con azogue: y este comunmente es metal pobre, de lo qual ay mucha mayor cantidad. Pobre llaman, al que tiene poca plata en mucha cantidad, rico al que da mucha plata. Y es cosa marauillosa, que no solo se halla esta diferencia de sacarse por fuego vn metal de plata, y otro no por fuego sino por azogue, sino que en los mismos metales que el fuego saca por fundicion, ay algunos,que si el fuego se enciende cõ ayre artificial,como de fuelles,no se derrite,ni se funde,sino que ha de ser ayre natural que corra:y ay metales,ꝗ se funden tambiẽ, ò mejor con ayre artificial dado por fuelles. El metal de las minas de Porco se beneficia y funde facilmẽte cõ fuelles:el metal de las minas de Potosi no se funde cõ fuelles ni aprouecha sino el ayre de Guayras,ꝗ son aquellos hornillos ꝗ estan en las laderas del cerro al viẽto natural, cõ el qual se derrite aquel metal. Y aunque dar razon desta diuersidad es dificil,es ella muy cierta por experiẽcia larga. Otras mil delicadezas ha hallado la curiosidad y codicia deste metal,que tanto los hombres amã, de las qua

les diremos algunas adelante. Las principales partes de Indias que dan plata, son la Nueuaespaña y Piru, mas las minas del Piru son de grande ventaja, y entre ellas tienẽ el primado del mundo las de Potosi. De las quales trataremos vn poco de espacio, por ser de las cosas mas celebres y mas notables, que ay en las Indias Ocidentales.

CAP. 6. Del Cerro de Potosi, y de su descubrimiento.

EL Cerro tan nombrado de Potosi estâ en la prouincia de las Charcas en el Reyno del Pirù: dista de la Equinocial à la parte del Sur, ò Polo Antartico veinte y vn grados y dos tercios, de suerte que cae dentro de los Tropicos en lo vltimo de la Torrida Zona. Y con todo esso es en extremo frio, mas q̃ Castilla la vieja en España, y mas que Flandes, auiendo de ser templado, ò caliente cõforme a la altura del Polo en que està. Hazele frio, estar tan leuantado y empinado, y ser todo bañado de viẽtos muy frios y destẽplados, especialmente el q̃ alli llaman Tomahaui, q̃ es impetuoso y frigidissimo, y reyna por Mayo, Iunio, Iulio, y Agosto. Su habitacion es seca, fria, y muy dessabrida, y del todo esteril, q̃ no se dâ, ni produze fruto, ni grano, ni yerua, y assi naturalmente es inhabitable por el mal tẽple del cielo, y por la gran esterilidad de la tierra. Mas la fuerça de la plata que llama assi con su codicia las otras cosas, ha poblado aquel cerro de la mayor poblaciõ q̃ ay en todos aquellos Reynos, y la ha hecho tan abũdãte de todas comidas y regalos, q̃ ninguna cosa se puede dessear, que no se halle a[illegible]en abundancia, y siendo todo de acarreo, estan las plaça[illegible]lle[illegible]s de frutas, conseruas, regalos, vinos excessiuos, [illegible]das, y galas, tanto como donde mas. La color deste cerro tira à roxo obscuro, tiene

vna graciosissima vista, a modo de vn pauellon ygual, ò vn pã de açucar. Empinase y señorea todos los otros cerros, que ay en su contorno. Su sudiga es agra, aunque se anda toda acauallo, rematase en punta en forma redonda: tiene de box y cõtorno vna legua por su falda: ay desde la cumbre deste cerro hasta su pie, y planta, mil y. seyscientas y veynte y quatro varas de las comunes, que reduzidas à medida y cuẽta de leguas Españolas, hazen vn quarto de legua. En este cerro al pie de su falda està otro cerro pequeño q̃ nace del, el qual antiguamente tuuo algunas minas de metales sueltos, que se hallauan, como en bolsas y no en veta fixa, y eran muy ricos aunque pocos: llamãle Guaynapotosi, q̃ quiere dezir Potosi el moço. De la falda deste pequeño cerro comiença la poblacion de Españoles y Indios, que han venido a la riqueza y labor de Potosi. Terna la dicha poblacion dos leguas de contorno: en ella es el mayor concurso y contratació que ay en el Piru. Las minas deste cerro no fueron labradas en tiempo de los Ingas, que fueron señores del Pirù antes de entrar los Españoles, aunque cerca de Potosi labraron las minas de Porco, que està a seys leguas. La causa deuio de ser, no tener noticia dellas, aunque otros cuẽtan no se que fabula, que quisieron labrar aquellas minas y oyeron ciertas vozes, que dezian à los Indios, que no tocassen alli, que estaua aquel cerro guardado para otros. En efecto hasta doze años despues de entrados los Españoles en el Pirù, ninguna noticia se tuuo de Potosi y de su riqueza, cuyo descubrimiento fue en este modo. Vn Indio llamado Gualpa, de nacion Chumbibilca, que es en tierra del Cuzco, yendo vn dia por la parte de el Poniente siguiendo vnos venados se le fueron subiendo el cerro arriba, y como es tan empinado, y entonces estaua mucha parte cubierto de vnos arboles, que llaman Quinua, y de muy muchas matas, para subir vn

passo algo aspero, le fue forçoso asirse a vna rama, que estaua nacida en la veta, que tomò nombre la Rica, y en la rayz y vazio que dexò, conocio el metal que era muy rico, por la experiencia que tenia de lo de Porco, y hallò en el suelo junto a la veta vnos pedaços de metal, que se auian soltado della, y no se dexauan bien conocer, por tener la color gastada del Sol y agua, y lleuò los a Porco à ensayar por Guayra (esto es prouar el metal por fuego) y como viesse su extremada riqueza, secretamente labraua la veta sin comunicarlo con nadie, hasta tanto que vn Indio Guanca natural del valle de Xauxa, que es en los terminos de la ciudad de los Reyes, que era vezino en Porco del dicho Cualpa Chumbibilca, vio, que sacaua de las fundiciones que hazia mayores tejos delos que ordinariamente se fundian de los metales de aquel asiẽto, y que estaua mejorado en los atauios de su persona, porque hasta alli auia viuido pobremente. Con lo qual y cõ ver que el metal que aquel su vezino labraua, era diferente de lo de Porco, se mouio a inquirir aquel secreto, y aunque el otro procurò encubrillo, tanto le importunò, que huuo de lleualle al cerro de Potosi, al cabo de otro mes que gozaua de aquel tesoro. Alli el Gualpa dixo al Guanca, que tomasse para si vna veta, que el tambien auia descubierto, que estaua cerca de la Rica, y es la que oy dia tiene nombre de la Veta de Diego Centeno, que no era menos rica, aunque era mas dura de labrar, y con esta conformidad partieron entre si el cerro de la mayor riqueza del mundo. Sucedio despues, que teniendo el Guanca alguna dificultad en labrar su veta, por ser dura, y no queriendole el otro Gualpa dar parte en la suya, se desauinieron, y assi por esto como por otras diferencias enojado el Guanca de Xauxa dio parte deste negocio a su amo, que se llamaua Villaroel, que era vn Español, que residia en Porco. El Villaroel queriendo satisfazerse dela

ver-

verdad fue a Potosi, y hallando la riqueza que su Yanacona ò criado le dezia, hizo registrar al Guanca, estacandose con el enla veta que fue dicha Centeno. Llaman esta carse señalar por suyo el espacio de las varas, que concede la ley, a los que hallan mina, ò la labran, con lo qual y con manifestallo ante la justicia quedan por señores dela mina, para labrarla por suya pagando al Rey sus quintos. En fin el primer registro y manifestacion q̃ se hizo delas minas de Potosi, fue en veynte y vn dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y cinco, en el assiento de Porco por los dichos Villaroel Español, y Guãca Indio. Luego de alli a pocos dias se descubrio otra veta que llaman del Estaño, que ha sido riquissima, aunque trabajosissima de labrar, por ser su metal tan duro como pedernal. Despues a treynta y vno de Agosto del mismo año de quarenta y cinco, se registrò la veta, que llaman Mendieta, y estas quatro son las quatro vetas principales de Potosi. De la veta Rica que fue la primera, que se descubrio, se dize que estaua el metal vna lança en alto a manera de vnos riscos, leuantado de la superficie de la tierra, como vna cresta que tenia trezientos pies de largo y treze de ancho, y quieren dezir, que quedò descubierta y descarnada de el diluuio, resistiendo como parte mas dura al impetu y fuerça de las aguas. Y era tan rico el metal, que tenia la mitad de plata, y fue perseuerando su riqueza hasta los cincuenta y sesenta estados en hondo, que vino a faltar. En el modo que està dicho se descubrio Potosi, ordenando la diuina prouidencia para felicidad de España que la mayor riqueza que se sabe, que aya auido en el mundo, estuuiesse oculta, y se manifestasse, en tiempo que el Emperador Carlos Quinto de glorioso nombre tenia el Imperio, y los Reyes de España, y Señorios de Indias. Sabido en el Reyno del Piru el descubrimiento de Potosi luego acudieron muchos

Españoles, y casi la mayor parte de los vezinos de la ciudad de la plata, que està diez y ocho leguas de Potosi, para tomar minas en el, acudieron tambien gran cãtidad de Indios de diuersas prouincias, y especialmente los Cuayradores de Porco, y en breue tiempo fue la mayor poblacion del Reyno.

CAP. 7. De la riqueza que se ha sacado, y cada dia se va sacando del Cerro de Potosi.

DVDADO he muchas vezes, si se halla en las historias y relaciones de los antiguos tan gran riqueza de minas, como la que en nuestros tiempos hemos visto en el Piru. Si algunas minas huuo en el mundo ricas, y afamadas por tales, fueron las que en España tuuieron los Cartagineses, y despues los Romanos. Las quales, como ya he dicho, no solas las letras profanas, sino las sagradas tambien encarecen à marauilla. Quien mas en particular haga memoria de estas minas, que yo aya leydo, es Plinio, el qual escriue en su natural Historia asi: *Pli. lib. 33. cap. 6.* Hallase plata casi en todas prouincias, pero la mas excelente es la de España. Esta tambien se dà en tierra esteril, y en riscos, y cerros, y do quiera que se halla vna veta de plata, es cosa cierta hallar otra no lexos della: lo mismo acaece casi a los otros metales, y por esso los Griegos (segun parece) los llamaron metales. Es cosa marauillosa, que duran hasta el dia de oy en las Españas los pozos de minas, que comẽçaron a labrar en tiempo de Annibal, en tanto que aun los mismos nombres de los q̃ descubrieron aquellas minas, les pertenecen el dia de oy:

oy: entre las quales fue famosa, la que de su descubridor llaman Bebelo tambien agora. Desta mina se sacò tanta riqueza, que daua â su dueño Annibal cada dia trezientas libras de plata, y hasta el dia presente se ha proseguido la labor de esta mina, la qual està ya cauada y profunda en el cerro por espacio de mil y quiniẽtos passos: por todo el qual espacio tan largo sacã el agua los Gascones, por el tiempo y medida que las candelas les duran, y asi vienen à sacar tanta, que parecio rio. Todas estas son palabras de Plinio, las quales he querido aqui recitar, porque daran gusto a los que saben de minas, viendo que lo mismo que ellos oy experimentã, passò por los antiguos. En especial es notable la riqueza de aquella mina de Annibal en los Pirineos, que posseyeron los Romanos, y cõtinuaron su labor hasta en tiempo de Plinio, que fueron como trezientos años, cuya profundidad era de mil y quinientos passos, que es milla y media. Y a los principios fue tan rica, que le valia à su dueño trezientas libras de â doze onças cada dia. Mas aunque esta aya sido extremada riqueza, yo pienso toda via, que no llega à la de nuestros tiempos en Potosi: porque segun parece por los libros Reales de la casa de Contratacion de aquel asiento, y lo afirman hombres ancianos fidedignos, en tiempo que el Licenciado Polo gouernaua, que fue hartos años despues del descubrimiento de el cerro, se metian â quintar cada sabado de ciento y cincuenta mil pesos, a dozientos mil, y valian los quintos treynta y quarenta mil pesos, y cada año millon y medio, o poco menos. De modo que conforme à esta cuenta cada dia se sacauan de aquellas minas obra de treynta mil pesos, y le valian al Rey los quintos seys mil pesos al dia. Ay otra cosa que alegar por la riqueza de Potosi, y es que la cuẽta que se ha hecho, es [illegible] de la plata que se marcaua

Genebrardus in Chronographia.

y quintaua. Y es cosa muy notoria en el Piru, que largos tiempos se vsò en aquellos Reynos la plata, que llamauan Corriente, la qual no era marcada, y quintada, y es conclusion de los que bien saben de aquellas minas, que en aquel tiempo grandissima parte de la plata que se sacaua de Potosi, se quedaua por quintar, que era toda la que andaua entre Indios, y mucha de la de los Españoles, como yo lo vi durar hasta mi tiempo. Assi que se puede bien creer, que el tercio de la riqueza de Potosi, si ya no era la mitad, no se manifestaua, ni quintaua. Ay aun otra consideracion mayor, que Plinio pone, auerse labrado mil y quinientos passos aquella veta de Babelo, y que por todo este espacio sacauan agua, que es el mayor impedimento que puede auer, para sacar riqueza de minas. Las de Potosi, con passar muchas dellas de dozientos estados su profundidad, nunca han dado en agua, que es la mayor felicidad de aquel cerro. Pues las minas de Porco, cuyo metal es riquissimo, se dexan oy dia de proseguir y beneficiar, por el fastidio del agua en que han dado, porque cauar peñas, y sacar agua, son dos trabajos insufribles, para buscar metal: basta el primero, y sobra. Finalmente el dia de oy tiene la Catolica Magestad vn año con otro vn millon de solos los quintos de plata del cerro de Potosi, sin la otra riqueza de azogues, y otros derechos de la hazienda Real, que es otro grande tesoro. Echando la cuenta los hombres expertos, dizen, que lo que se ha metido a quintar en la caxa de Potosi, aunque no permanecen los libros de sus primeros quintos con la claridad que oy ay, porque los primeros años se hazian las cobranças por Romana (tanta era la grossedad que auia) pero por la memoria de la aueriguacion que hizo el Visorey don Francisco de Toledo el año de sesenta y quatro, se hallò que fueron setenta y seys millones hasta el dicho año, y desde el dicho año hasta el
de

de ochenta y cinco inclusiue, parece por los libros Reales auerse quintado treynta y cinco millones. De manera, q̃ mõta lo q̃ se auia quintado hasta el año de ochenta y cinco, ciẽto y onze millones de pesos ensayados, q̃ cada peso vale treze reales y vn quartillo. Y esto sin la plata q̃ se ha sacado sin quintar, y se ha venido a quintar en otras caxas Reales, y sin lo que en plata corriente se ha gastado, y lo ay por quintar, que es cosa sin numero. Esta cuenta embiaron de Potosi al Virrey, el año que he dicho estando yo en el Piru, y despues acâ aun ha sido mayor la riqueza que ha venido en las flotas del Piru, porque en la que yo vine el año de ochenta y siete, fueron onze millones, los que vinieron en ambas flotas de Piru, y Mexico, y era del Rey casi la mitad, y desta las dos tercias partes del Piru. He querido hazer esta relacion tan particular, para que se entienda la potencia, q̃ la diuina Magestad ha sido seruida de dar a los Reyes de España, en cuya cabeça se hã juntado tantas Coronas, y Reynos, y por espacial fauor del cielo se han juntado tambien la India Oriental con la Occidental dãdo cerco al mundo con su poder. Lo qual se deue pensar ha sido por prouidencia de nuestro Dios, para el bien de aquellas gentes, que viuẽ tan remotas de su cabeça, que es el Pontifice Romano Vicario de Christo nuestro Señor, en cuya Fe y obediẽcia solamente pueden ser saluas. Y tambien para la defensa de la misma Fe Catolica, è Yglesia Romana en estas partes, donde tanto es la verdad opugnada y perseguida de los hereges. Y pues el señor de los cielos que dâ, y quita los Reynos a quien quiere, y como quiere, assi lo ha ordenado: deuemos suplicarle con humildad, se digne de fauorecer el zelo tan pio del Rey Catolico, dandole prospero sucesso, y victoria contra los enemigos de su Santa Fe, pues en esta causa gasta el tesoro de Indias, que le ha dado, y aun ha menester mucho mas. Pero por ocasion de las

riquezas de Potoſi baſte auer hecho eſta digreſsion, y agora boluamos a dezir, como ſe labran las minas, y como ſe benefician los metales, que dellas ſe ſacan.

Cap. 8. Del modo de labrar las minas de Potoſi.

Boetius de Conſolat.

BIEN Dixo Boecio, quando ſe quexò del primer inuentor de minas.

Heu primus quis fuit ille,
Auri qui pondera tecti,
Gemmas que latère volentes,
Pretioſa pericula fodit.

Plin. li. 33. cap. 4.

Peligros precioſos los llama con razon, porque es grāde el trabajo y peligro cō que ſe ſacan eſtos metales, que tanto precian los hombres. Plinio dize, que en Italia ay muchos metales, pero que los antiguos no conſintieron beneficiarſe por conſeruar la gente. De Eſpaña los trayā, y como a tributarios hazian a los Eſpañoles labrar minas. Lo proprio haze agora Eſpaña con Indias, que auiēdo todauia, en Eſpaña ſin duda mucha riqueza de metales no ſe dan a buſcarlos, ni aun ſe conſiente labrar por los inconuenientes que ſe veen, y de Indias traen tanta riqueza, donde el buſcarla, y ſacarla no cueſta poco trabajo, ni aun es de poco rieſgo. Tiene el cerro de potoſi quatro vetas principales, como eſtà dicho, que ſon la Rica, la de Centeno, la del Eſtaño, la de Mendieta. Todas eſtas vetas eſtan a la parte Oriental del cerro, como mirādo al nacimiento del Sol: a la Occidental no ſe halla ninguna. Corren las dichas vetas Norte, Sur, que es de Polo a Polo. Tienen de ancho por donde mas ſeys pies, por donde menos, vn palmo. Otras diuerſas ay, que ſalē deſtas, como de ramos grandes los mas pequeños ſuelen

pro-

produzirse en el arbol. Cada veta tiene diuersas minas, que son partes de ella misma, y han tomado possession, y repartidose entre diuersos dueños, cuyos nombres tienẽ de ordinario. La mina mayor tiene ochenta varas, y no puede tener mas por ley ninguna: la menor tiene quatro. Todas estas minas oy dia llegan a mucha profundidad. En la veta Rica se cuentan setenta y ocho minas: llegan a ciento y ochenta estados en algunas partes, y aun a doziẽtos de hõdura. En la veta de Centeno se cuẽtan veynte y quatro minas. Llegan algunas a sesenta, y aun ochenta estados de hõdura, y assi a este modo es de las otras vetas, y minas de aquel cerro. Para remedio desta tan gran profundidad de minas, se inuentaron los socabones, que llaman, que son vnas cueuas, que van hechas por baxo desde vn lado del cerro, atrauessandole hasta llegar a las vetas. Porque se ha de saber, que las vetas, aunque corren Norte, Sur, como està dicho, pero esto es baxando desde la cumbre hasta la falda, y assiento del cerro, segun se cree, que seran, segun cõjectura de algunos, mas de mil y dozientos estados. Y a esta cuenta aunque las minas van tan hondas, les falta otro seys tanto hasta su rayz y fondo, que segun quieren dezir, hã de ser riquissimo, como tronco y manantial de todas las vetas. Aunque hasta agora antes se ha mostrado lo contrario por la experiencia, que mientras mas alta ha estado la veta, ha sido mas rica, y como va baxando en hondo, va siendo su metal mas pobre. Pero en fin para labrar las minas con menos costa y trabajo, y riesgo, inuentaron los socabones, por los quales se entra, y sale a passo llano. Tienen de ancho ocho pies, y de alto mas de vn estado. Cierranse con sus puertas, sacanse por ellos los metales con mucha facilidad, y pagase al dueño de el socabon el quinto de todo el metal que por el se saca. Ay hechos ya nueue socabones,
y otros

y otros se estan haziendo. Vn socabon, que llaman del Venino, que va a la veta Rica, se labrò en veynte y nueue años, començandose el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, que fueron onze despues de descubrirse aquellas minas, y acabandose el año de ochenta y cinco en onze de Abril. Este socabon alcançò a la veta Rica en treynta y cinco estados de hueco hasta su fondo, y ay desde alli dô se juntò con la veta, hasta lo alto de la mina otros ciento y treynta y cinco estados: que por todo este profundo baxauan, a labrar aquellas minas. Tienê todo el socabon desde la boca hasta la veta (que llaman el Cruzero) dozientas y cincuenta varas, las quales tardarõ en labrarse los veynte y nueue años, que està dicho: para que se vea, lo que trabajan los hombres, por yr a buscar la plata a las entrañas del profundo. Con todo esso trabajan allà dentro, donde es perpetua obscuridad, sin saber poco ni mucho quando es dia, ni quando es noche. Y como son lugares que nunca los visita el Sol, no solo ay perpetuas tinieblas, mas tambien mucho frio, y vn ayre muy gruesso, y ageno de la natraleza humana, y assi sucede marearse los que allà entran de nueuo, como a mi me acaecio sintiendo bascas y congoxas de estomago. Trabajan con velas siempre los que labran, repartiendo el trabajo de suerte que vnos labran de dia, y descansan de noche, y otros al reues les suceden. El metal es duro comunmente, y sacanlo a golpes de barreta quebrãtandole, q̃ es quebrar vn pedernal. Despues lo suben acuestas por vnas escaleras hechizas de tres ramales de cuero de vaca retorcido como gruessas maromas, y de vn ramal a otro puestos palos como escalones: de manera, q̃ puede subir vn hõbre, y baxar otro juntamente. Tienẽ estas escalas de largo diez estados, y al fin dellas està otra escala del mismo largo, que comiença de vn relex, o poyo, donde ay hechos de madera vnos descansos a manera de

anda

andamios, porque ſon muchas las eſcalas, que ſe ſuben. Saca vn hombre carga de dos arrobas, atada la manta a los hechos, y el metal que va en ella a las eſpaldas: ſuben de tres en tres. El delantero lleua vna vela atada al dedo pulgar, Para que vean, porque como eſtà dicho, ninguna luz ay del cielo, y vanſe aſiendo con ambas manos, y aſsi ſuben tan grande eſpacio que como ya dixe, paſſa muchas vezes de ciento y cincuenta eſtados, coſa horrible, y que en penſalla aun pone grima: Tanto es el amor del dinero, por cuya requeſta ſe haze y padece tanto. No ſin razon exclama Plinio tratando deſto: Entramos haſta las entrañas de la tierra, y haſta allà en el lugar de los condenados buſcamos las riquezas. Y deſpues en el miſmo libro: Obras ſon mas que de Gigantes, las que hazen los que ſacan metales, haziendo agujeros y callejones en lo profundo, por tan grande trecho, barrenando los montes a luz de candelas, donde todo el eſpacio de noche y dia es ygual, y en muchos meſes no ſe vee el dia: donde acaece caerſe las paredes de la mina ſubitamente, y matar de golpe a los mineros. Y poco deſpues añade: Hieren la dura peña con almadenas, que tienen ciento y cincuenta libras de hierro: ſacan los metales acueſtas, trabajando de noche y de dia, y vnos entregan la carga a otros y todo a eſcuras, pues ſolos los vltimos veen la luz. Con cuños de hierro y con almadenas rompen las peñas y pedernales, por rezios y duros que ſeã porque en fin es mas rezia y mas dura la hambre del dinero. Eſto es de Plinio, que aunque habla como hiſtoriador de entonces, mas parece profeta de agora. Y no es menos lo que Phocio de Agatarchides refiere, del trabajo inmenſo que paſſauan los que llamauan Cyrhſios, en ſacar y beneficiar el oro, porque ſiempre, como el ſobredicho autor dize, el oro y plata cauſan tanto trabajo al auerſe, quanto dan de contento al tenerſe.

Pl. in proœ. lib. 33. c. 4.

Cap. 9. Como se beneficia el metal de Plata.

LA Veta que hemos dicho en que se hallla la plata, va de ordinario entre dos peñas que llaman la Caxa, y la vna dellas suele ser durissima como pedernal, la otra blanda y mas facil de romper, el metal va en medio no todo ygual ni de vn valor, porq̃ ay en esto mismo vno muy rico, q̃ llaman Cacilla, o Tacana, de donde se saca mucha plata: ay otro pobre, de donde se saca poca. El metal rico deste cerro es de color de ambar, y otro toca en mas negro: ay otro que es de color como rojo: otro como ceniziento, y en efecto tiene diuersos colores, y aquiẽ no sabe lo que es, todo ello parece piedra de por ay, mas los mineros en las pintas y vetillas, y en ciertas señales conocen luego su fineza. Todo este metal q̃ sacan de las minas se trae en carneros del Piru, que siruen de jumentos, y se lleua a las moliendas. El q̃ es metal rico se beneficia por fundicion en aquellos hornillos que llamã Guayras, este es el metal, q̃ es mas plomoso, y el plomo le haze derretir, y aun para mejor derretirlo, echan los Indios el que llaman Soroche, que es vn metal muy plomizo. Con el fuego, la escoria corre abaxo, el plomo y la plata se derriten, y la plata anda nadando sobre el plomo, hasta que se apura: tornan despues a refinar mas, y mas la plata. Suelen salir de vn quintal de metal treynta, y quarenta, y cincuenta pesos de plata por fundicion. A mi me dieron para muestra metales, de q̃ salian por fundicion mas de dozientos pesos, y de dozientos y cincuenta por quintal, riqueza rara y casi increyble, sino lo testificara el fuego con manifiesta experiencia: pero semejantes metales son muy raros. El metal pobre es, el que de vn quintal dà dos o tres pesos, o cinco, o seys, o no mucho mas: este ordinariamente no es plomizo, sino seco, y assi por fuego no so-

se puede beneficiar. A cuya causa gran tiempo estuuo en Potosi inmensa suma destos metales pobres, que eran deshechos y como grançás de los buenos metales, hasta que se introduxo el beneficio de los azogues, con los quales aquellos deshechos, y desmontes, que llamauan, fueron de inmensa riqueza, porque el azogue con estraña y marauillosa propriedad apura la plata, y sirue para estos metales secos y pobres, y se gasta y consume menos azogue en ellos, lo qual no es en los ricos, que quanto mas lo son, tanto mas azogue consumen de ordinario. Oy dia el mayor beneficio de plata, y casi toda el abundancia della en Potosi es por el azogue, como tambien en las minas de los Cacatecas, y otras de la Nueuaespaña. Auia antiguamente en las laderas de Potosi, y por las cumbres y collados mas de seys mil Guayras, que son aquellos hornillos, donde se derrite el metal, puestos al modo de luminarias, q̃ verlos arder de noche, y dar lumbre tan lexos, y estar en si hecho vna ascua roja de fuego, era spectaculo agradable. Agora si llegan a mil, ô dos mil Guayras, será mucho, porque como he dicho, la fundicion es poca, y el beneficio del azogue es toda la riqueza. Y porque las propriedades del azogue son admirables, y el modo de beneficiar cõ el la plata, muy notable, tratare del azogue, y de sus minas, y labor, lo que pareciere conueniente al proposito.

Cap. 10. De las propriedades marauillosas del Azogue.

EL Azogue, que por otro nombre se llama Argenuiuo, como tãbien le nõbran los Latinos, porq̃ parece plata viua, segun bulle y anda a vnas partes y otras velozmẽte, entre todos los metales tiene grãdes y marauillosas

pro-

propriedades. Lo primero siendo verdadero metal, no es dure, ni formado, y consistente como los demas, sino liquido, y que corre, no como la plata y el oro que derritidos del fuego, son liquidos y corren, sino de su propria naturaleza, y con ser licor es mas pesado que ningun otro metal, y assi los demas nadan en el azogue, y no se hundẽ como mas liuianos. Yo he visto en vn barreño de azogue echar dos libras de hierro, y andar nadando encima el hierro sin hundirse, como si fuera palo, o corcho en el agua. Plinio haze excepcion diziendo, que solo el oro se hunde, y no nada sobre el azogue: no he visto la experiẽcia, y por ventura es, porque el azogue naturalmente rodea luego el oro, y lo esconde en si. Es esta la mas importante propriedad que tiene, que con marauilloso afecto se pega al oro, y le busca, y se va a el do quiera que le huele. Y no solo esto, mas assi se encarna con el, y lo junta a si, que le desnuda y despega de qualesquier otros metales o cuerpos, en que està mezclado, por lo qual toman oro los que se quieren preseruar del daño del azogue. A hõbres que han echado azogue en los oydos para matarlos secretamente, ha sido el remedio meter por el oydo vna paletilla de oro, con que llaman el azogue, y la sacan blãca, de lo que se ha pagado al oro. En Madrid yendo a ver las obras notables que Iacome de Trẽço excelente artifice Milanes labraua para San Lorenço el Real, sucedio ser en dia que dorauan vnas pieças del Retablo, que eran de bronze, lo qual se haze con azogue, y porque el humo del azogue es mortal, me dixeró, que se preuenian los oficiales contra este veneno, con tomar vn doblon de oro desmenuzado, el qual passado al estomago llamaua alli qualquier azogue, que por los oydos, o ojos, o narizes, o boca les entrasse de aquel humo mortal, y con esto se preseruauan del daño del azogue, yendose todo el al oro, que estaua en el estomago, y saliendo despues todo por la via natural:

Pli. li. 33. c. 6.

natural:cosa cierto digna de admiracion, despues que el azogue ha limpiado al oro, y purgadole de todos los otros metales y mezclas, tambien le aparta el fuego à el de su amigo el oro, y assi le dexa del todo puro sin fuego. Dize Plinio, que con cierta arte apartauan el oro de el azogue: no se yo que agora se vse tal arte. Pareceme, que los antiguos no alcançaron, que la plata se beneficiasse por azogue, que es oy dia el mayor vso, y mas principal prouecho del azogue, porque expressamente dize, que a ninguno otro metal abraça sino solo al oro, y donde trata del modo de beneficiar la plata, solo haze mencióde fundicion: Por donde se puede colegir, que este secreto no alcançaron los antiguos. En efecto aunque la principal amistad del azogue sea cō el oro, toda via donde no ay oro se va à la plata, y la abraça aunque no tan presto como al el oro: y al cabo tambien la alimpia, y la apura de la tierra y cobre, y plomo, con que se cria, sin ser necessario el fuego, que por fundicion refina los metales, aunque para despegar y desasir del azogue à la plata, tambien interuiene el fuego, como adelante se dira. De essotros metales fuera de oro y plata, no haze caso el azogue, antes los carcome, y gasta, y horada, y se va, y huye dellos: que tambien es cosa admirable. Por donde le echan en vasos de barro, ò en pieles de animales, porque vasijas de cobre, ò hierro, ò otro metal luego las passa y barrena, y toda otra materia penetra y corrompe, por donde le llama Plinio Veneno de todas las cosas, y dize, que todo lo come y gasta. En sepulturas de hombres muertos se halla azogue, que despues de auerlos gastado, el se sale muy a su saluo entero. Hase hallado tambien en las medulas y tuetanos de hombres, ò animales, que recibiendo su humo por la boca, ò narizes allà dentro se congela, y penetra los mismos huessos: Por end es tan peligrosa la conuersacion con criatura tan atreuida y mortal. Pues es otra

Pli.lib.33. cap.6.

gracia que tiene, que bulle, y se haze cien mil gotillas, y por menudas que sean, no se pierde vna, sino que por aca ò por alla se torna à juntar con su licor, y casi es incorruptible, y apenas ay cosa que le pueda gastar: por donde el sobredicho Plinio le llama sudor eterno. Otra propriedad tiene, que siendo el azogue el que aparta el oro de el cobre, y todos metales, quando quieren juntar oro cõ cobre, o brõze, o plata, que es dorando, el medianero desta junta es el azogue, porq̃ mediante el se doran essos metales. Entre todas estas marauillas deste licor estraño la q̃ a mi me ha parecido mas digna de ponderar, es q̃ siendo la cosa mas pesada del mundo, inmediatamẽte se buelue en la mas liuiana del mundo, que es humo, conque sube arriba resuelto, y luego el mismo humo que es cosa tã liuiana, inmediatamente se buelue en cosa tan pesada, como es el proprio licor de azogue, en que se resuelue. Porque en topando el humo de aquel metal cuerpo duro arriba, o llegando a region fria, luego al punto se quaja, y torna â caer hecho azogue, y si dan fuego otra vez al azogue, se haze humo, y del humo torna sin dilacion a caer el licor del azogue. Cierto transmutacion inmediata de cosa tan pesada en cosa tan liuiana y alreues, por cosa rara se puede tener en naturaleza. Y en todas éstas y otras estrazeñas que tiene este metal, es digno el Autor de su naturãleza, de ser glorificado, pues â sus leyes ocultas obedece tan promptamente toda naturaleza criada.

CAP. XI. Donde se halla el Azogue, y como se descubrieron sus minas riquissimas en Guancauelica.

HALLASE el azogue en vna manera de piedra, que dá juntamente el bermellon, que los antiguos llamaron Minio, y oy dia se dizen estar miniadas las Imagenes, que con Azogue pintan en los christales. El minio, ò ber-

bermellon celebraron los antiguos en grande manera teniendolo por color sagrado, como Plinio refiere, y asi dize, que solian teñir cō el el rostro de Iupiter los Romanos, y los cuerpos de los que triumfauan, y que en la Ethiopia asi los ydolos como los gouernadores se teñian el rostro de minio. Y que era estimado en Roma entanto grado el bermellon (el qual solamēte se lleuaua de España, dōde huuo muchos pozos y minas de azogue, y hasta el dia de oy las ay) que no consentian los Romanos, que se beneficiasse en España aquel metal, porque noles hurtassen algo, sino asi en piedra como lo sacauan de la mina, se lleuaua sellado â Roma, y alla lo beneficiauan y lleuauan cada año de España, especial del Andaluzia obra de diez mil libras: y esto tenian los Romanos por excessiua riqueza. Todo esto he referido del sobredicho autor, porque a los que veen, lo que oy dia passa en el Piru, les dara gusto saber, lo que antiguamente passò a los mas poderosos señores del mundo. Digolo, porque los Ingas Reyes del Piru, y los Indios naturales del labraron gran tiempo las minas del azogue, sin saber del azogue, ni conocelle, ni pretender otra cosa sino este minio, ò bermellon q̄ ellos llaman Llimpi, el qual preciauan mucho para el mismo efecto que Plinio ha referido de los Romanos y Ethiopes, que es para pintarse, o teñirse cō el los rostros y cuerpos suyos y de sus ydolos. Lo qual vsaron mucho los Indios, especialmēte quādo yuan ala guerra, y oy dia lo vsan quādo hazē algunas fiestas, ò danças, y llaman lo Embixarse, porque les parecia, que los rostros asi embixados ponian terror, y agora les parece que es mucha gala. Con este fin en los Cerros de Guancauelica, que son en el Piru cerca de la ciudad de Guamāga hizierō labores estrañas de minas, de donde sacauan este metal, y es de modo, que si oy dia entran por las cueuas, o socabones que los Indios hizieron, se pierden los hombres, y no

Pli. lib. 33. cap. 7.

atinan à salir. Mas ni se curauan del azogue, que està naturalmente en la misma materia, ò metal de bermellon, ni aun conocian, que huuiesse tal cosa en el mundo. Y no solo los Indios, mas ni aun los Españoles conocieron aquella riqueza por muchos años, hasta que gouernando el Licenciado Castro el Pirù, el año de sesenta y seys, y sesenta y siete se descubrieron las minas de azogue en esta forma. Vino a poder de vn hombre inteligente llamado Enrique Garces Portugues de nacion, el metal colorado que he dicho, que llamauan los Indios Llimpi, con que se tiñen los rostros, y mirandolo conocio ser el que en Castilla llaman Berbellon: y como sabia que el Bermellon se saca del mismo metal que el azogue, conjeturò, que aquellas minas auian de ser de azogue, fue alla, y hizo la experiencia y ensaye, y hallò ser assi. Y desta manera descubiertas las minas de Palcas en termino de Guamanga, fueron diuersos a beneficiar el azogue, para lleuarle à Mexico, dóde la plata se beneficiaua por azogue, con cuya ocasion se hizieron ricos no pocos. Y aquel assiento de minas, que llamã Guancauelica, se poblo de Españoles y de Indios que acudieron, y oy dia acuden à la labor de las dichas minas de azogue, que son muchas, y prosperas. Entre todas es cosa ilustrissima la mina, que llaman de Amador de Cabrera, por otro nombre la de los Santos, la qual es vn peñasco de piedra durissima empapada toda en azogue, de tanta grandeza que se estiende por ochenta varas de largo y quarẽta en ancho, y por toda esta quadra està hecha su labor en hondura de setenta estados, y pueden labrar en ella mas de trezientos hõbres juntos por su gran capazidad. Esta mina descubrio vn Indio de Amador de Cabrera llamado Nauincopa de el pueblo de Acoria: registrola Amador de Cabrera en su nombre: traxo pleyto con el Fisco, y por executoria se le dio el vsofruto della por ser descubridora. Despues la

ven-

vendio por dozientos y cincuēta mil ducados,y pareciedole que auia sido engañado en la venta, tornò a poner pleyto,porq̃ dizen,que vale mas de quinientos mil ducados, y aun a muchos les parece que vale vn millon: cosa rara,auer mina de tanta riqueza. En tiempo que gouernaua el Piru don Francisco de Toledo,vn hombre que auia estado en Mexico,y visto como se sacaua plata cō los azogues,llamado Pedro Fernādez de Velasco,se ofrecio de sacar la plata de Potosi por azogue. Y hecha la prueua,y saliendo muy bien el año de setenta y vno se començo en Potosi a beneficiar la plata,con los azogues que se lleuaron de Guācauelica,y fue el total remedio de aquellas minas,porque con el azogue se sacò plata infinita de los metales que estauan desechados,que llamauā desmōtes. Porque como està dicho,el azogue apura la plata, aūque sea pobre,y de poca ley,y seca,lo qual no haze la fundicion de fuego. Tiene el Rey Catolico de la labor de las minas de azogue sin costa,ni riesgo alguno cerca de quatrocientos mil pesos de minas,que son de a catorze reales ò poco menos,sin lo que despues dello procede,por el beneficio que se haze en Potosi, que es otra riqueza grandissima. Sacanse vn año con otro destas minas de Guancauelica ocho mil quintales de azogue,y aun mas.

Cap. 12. Del arte que se saca el Azogue, y se beneficia con el la plata.

DIGAMOS agora como se saca el azogue, y como se saca con el la plata. La piedra, ò metal donde el azogue se halla, se muele, y pone en vnas ollas al fuego tapadas, y alli fundiendose, o derritiendose aquel metal se despide del el azogue con la fuerça del fuego, y sale en exhalacion a bueltas del humo del dicho fuego, y suele yr siempre arriba, hasta tanto que topa algun cuer-

po, donde para, y se quaja, ò si passa arriba sin topar cuerpo duro, llega hasta donde se enfria, y alli se quaja, y buelue a caer abaxo. Quando està hecha la fundicion, destapã las ollas, y sacan el metal. Lo qual procuran se haga, estãdo ya frias, porq̃ si da algun humo, ò vapor de aquel â las personas q̃ destapan las ollas, se azogan, y mueren, ò quedan muy maltratadas, ò pierden los dientes. Para dar fuego à los metales, porq̃ se gasta infinita leña, hallò vn Minero por nõbre Rodrigo de Torres vna inuenció vtilissima, y fue coger de vna paja que nace por todos aquellos cerros del Piru, la qual alla llaman Ycho, y es a modo de esparto, y con ella dã fuego. Es cosa marauillosa la fuerça q̃ tiene esta paja para fundir aquellos metales, q̃ es como lo que dize Plinio, del oro q̃ se funde con llama de paja, *Lib.33.c.4.* no fundiendose con brasas de leña fortissima. El azogue assi fundido lo ponen en badanas, porq̃ en cuero se puede guardar, y assi se mete en los almazenes del Rey, y de alli se lleua por mar â Arica, y de alli â Potosi en recuas, ò carneros de la tierra. Consumese comunmente en el beneficio de los metales en Potosi de seys a siete mil quintales por año, sin lo que se saca de las lamas (que son las hezes que quedan y barro de los primeros lauatorios de metales, que se hazen en tinas) las quales lamas se queman y benefician en hornos, para sacar el azogue que en ellas queda, y aurà mas de cincuenta hornos destos en la villa de Potosi, y en Tarapaya. Serà la cantidad de los metales que se benefician, segun han echado la cuenta hombres platicos, mas de trezientos mil quintales al año de cuyas lamas beneficiadas se sacaràn mas de dos mil quintales de azogue. Y es de saber, que la calidad de los metales es varia, porque acaece que vn metal da mucha plata, y consume poco azogue, otro al reues da poca plata, y consume mucho azogue: otro da mucha, y consume mucho: otro da poca, y consume poco, y confor-

me

me à como es el acertar en estos metales, assi es el enrique
cer poco o mucho, o perder en el trato de metales. Aunq̃
lo mas ordinario es, q̃ en metal rico como da mucha pla-
ta, assi cõsume mucho azogue, y el pobre al reues. El me-
tal se muele muy bien primero cõ los maços de ingenios
que golpean la piedra como batanes, y despues de bien
molido el metal, lo ciernen con vnos cedaços de telas de
arambre, que hazen la harina tan delgada como los co-
munes de cerdas, y ciernen estos cedaços, si estan bien ar
mados y puestos, treinta quintales entre noche y dia. Cer
nidã que està la harina del metal, la passan a vnos caxones
de buytrones, donde la mortificã con salmuera echãdo a
cada cincuẽta quintales de harina cinco quintales de sal,
y esto se haze, para que la sal desengrasse el harina deme
tal, del barro, o la mas que tiene, con lo qual el azogue re
cibe mejor la plata. Esprimen luego cõ vn lienço de olan
da cruda el azogue sobre el metal, y sale el azogue como
vn rozio, y assi van reboluiendo el metal para q̃ a todo el
se comunique este rozio del azogue. Antes de inuentarse
los buytrones de fuego, se amassaua muchas y diuersas ve
zes el metal con el azogue, assi echado en vnas artesas, y
haziã pellas grandes como de barro, y dexauãlo estar al-
gunos dias, y tornauã à amassallo otra vez y otra, hasta q̃
se entẽdia q̃ estaua ya encorporado el azogue en la plata
lo qual tardaua veinte dias y mas, y quãdo menos nueue
Despues por auiso q̃ huuo, como la gana de adquirir es di
ligẽte, hallarõ q̃ para abreuiar el tiẽpo, el fuego ayudaua
mucho, a q̃ el azogue tomasse la plata con presteza, y assi
traçarõ los buytrones, dõde ponẽ vnos caxones grãdes,
en q̃ echã el metal cõ sal y azogue, y por debaxo dã fuego
manso en ciertas bouedas hechas à proposito, y en espa-
cio de cinco dias o seys el azogue encorpora en si la plata.
Quãdo se entiẽde q̃ ya el azogue ha hecho su oficio, que
es, juntar la plata mucha o poca sin dexar nada della, y

embeuerla en si,como la esponja al agua, encorporando la consigo,y apartandola dela tierra,y plomo,y cobre cō q̄ se cria,entonces tratan de descubrilla,y sacalla,y apartalla del mismo azogue,lo qual hazē en esta forma:Echā el metal en vnas tinas de agua,dōde con vnos molinetes, ò ruedas de agua trayendo al derredor el metal, como quien deslie,ò haze mostaza,va saliendo el barro,ò lama del metal en el agua q̄ corre,y la plata y azogue como cosa mas pesada haze assiēto en el suelo de la tina. El metal q̄ queda està como arena, y de aqui lo sacā, y lleuan a lauar otra buelta cō bateas en vnas balsas,ò pozas de agua, y alli acaba de caerse el barro,y dexa la plata,y azogue a solas,aunq̄ abueltas del barro, y lama va siempre algo de plata y azogue,q̄ llaman Relaues:y tambien procurā despues sacallo,y aprouechallo. Limpia pues q̄ està la plata, y el azogue, q̄ ya ello reluze despedido todo el barro, y tierra,tomā todo este metal,y echado en vn lienço exprimenlo fuertemēte,y assi sale todo el azogue q̄ no està encorporado en la plata, y queda lo demas hecho todo vna pella de plata y azogue,al modo q̄ queda lo duro y ciuera delas almendras,quādo exprimen el almēdrada: y estā do bien exprimida la pella que queda,sola es la sexta parte de plata,y las otras cinco son azogue. De manera,que si queda vna pella de sesenta libras, las diez libras son de plata,y las cincuenta de azogue. Destas pellas se hazen las piñas a modo de panes de açucar, huecas por de dentro:y hazenlas de cien libras de ordinario. Y para apartar la plata del azogue,ponenlas en fuego fuerte, donde las cubren con vn vaso de barro de la hechura de los moldes de pan de açucar,que son como vnos caperuçones,y cūbrenlas de carbon,y danles fuego, con el qual el azogue se exhala en humo,y topando en el caperuçon de barro, alli se quaja,y destila, como los vapores de la olla en la cobertera, y por vn cañon al modo de alambique, recibese

bese todo el azogue que se destila, y tornase a cobrar quedando la plata sola. La qual en forma y tamaño es la misma, en el peso es cinco partes menos que antes: queda toda crespa, y esponjada, que es cosa de ver: de dos destas piñas se haze vna barra de plata, que pesa sesenta y cinco, o sesenta y seys marcos: y assi se lleua a ensayar, y quintar, y marcar. Y es tan fina la plata sacada por azogue, q̃ jamas baxa de dos mil y trezientos y ochenta de ley: y es tan excelente, que para labrarse, ha menester que los plateros la baxen de ley, echandole liga, o mezcla, y lo mismo hazen en las casas de Moneda, donde se labra, y acuña. Todos estos tormentos y (por dezirlo assi) martirios passa la plata para ser fina, que si bien se mira, es vn amassijo formado, donde se muele: y se cierne, y se amassa, y se leuda, y se cueze la plata, y aun fuera desso se laua, y relaua, y se cueze y recueze passando por maços, y cedaços, y artesas, y buytrones, y tinas, y bateas, y exprimideros, y hornos, y finalmente por agua y fuego. Digo esto, porque viendo este artificio en Potosi consideraua, lo que dize la escritura de los Iustos, q̃, *Colabit eos, & purgabit quasi argentũ.* Y lo que dize en otra parte. *Sicut argentũ purgatũ terræ, purgatũ septuplũ.* Que para apurar la plata, y afinalla, y limpialla de la tierra y barro en que se cria, siete vezes la purgan y purifican, porq̃ en efecto son siete, esto es, muchas y muchas las vezes que la atormentan hasta dexarla pura y fina. Y assi es la doctrina del Señor, y lo han de ser las almas, que hã de participar de su pureza diuina. *Mal. 3. Eccle. 2. Ps. 11*

Cap. 13. De los ingenios para moler metales, y del Ensaye de la Plata.

PARA Concluyr con esta materia de Plata, y metales restan dos cosas por dezir: vna es de los ingenios, y

moliendas: otra de los ensayes. Ya se dixo, q̃ el metal se muele para recebir el azogue. Esta molienda se haze con diuersos ingenios: vnos q̃ traen cauallos como atahonas: y otros que se mueuẽ cõ el golpe del agua, como aceñas, o molinos y de los vnos y los otros ay gran cantidad. Y porq̃ el agua, que comũmente es la que llueue, no la ay bastante en Potosi, sino en tres o quatro meses, q̃ son, Deziẽbre, Enero, y Febrero, hã hecho vnas lagunas que tienen de contorno como a mil y seteciẽtas varas, y de hõdo tres estados, y son siete cõ sus cõpuertas, y quando es menester vsar de alguna, la alçan y sale vn cuerpo de agua, y las fiestas las cierran Quando se hinchen las lagunas, y el año es copioso de aguas, dura la moliẽda seys, o siete meses: de modo que tãbien para la plata piden los hombres ya buen año de aguas en Potosi, como en otras partes para el pan. Otros ingenios ay en Tarapaya, que es vn valle tres o quatro leguas de Potosi, donde corre vn rio, y en otras partes ay otros ingenios. Ay esta diuersidad, que vnos ingenios tienen a seys moços, otros a doze, y catorze. Muelese el metal en vnos morteros, dõde dia y noche lo estan echando, y de alli lleuan lo que està molido a cerner. Estan en la ribera del arroyo de Potosi quarenta y ocho ingenios de agua, de a ocho, y diez, y doze moços: otros quatro ingenios estan en otro lado, que llaman Tanacoñuño. En el valle de Tarapaya ay veynte y dos ingenios, todos estos son de agua: fuera de los quales ay en Potosi otros treynta ingenios de cauallos, y fuera de Potosi otros algunos: tanta ha sido la diligencia è industria de sacar plata. La qual finalmente se ensaya y prueua por los Ensayadores y maestros que tiene el Rey puestos, para dar su ley a cada pieça. Lleuanse las barras de plata al Ensayador, el qual pone a cada vna su numero, porque el ensaye se haze de muchas juntas. Saca de cada vna vn bocado, y pesale finalmente: echale en vna copilla, que es

vn vasito hecho de ceniza de huessos molidos, y quemados. Pone estos vasitos por su orden en el horno, o hornaza: dales fuego fortissimo: derritese el metal todo, y lo que es plomo se va en humo, el cobre o estaño se deshaze, queda la plata finissima hecha de color de fuego. Es cosa marauillosa, que quando està assi refinada, aunque estè liquida y dorretida, no se vierte boluiendo la copilla, o vaso donde està, hàzia abaxo, sino que se queda fixa, sin caer gota. En la color y en otras señales, conoce el Ensayador, quando està afinada: saca del horno las copillas: torna a pesar delicadissimamente cada pedacito: mira lo que ha mermado, y faltado de su peso, porque la que es de ley subida, merma poco, y la que es de ley baxa mucho. Y assi conforme a lo que ha mermado, vee la ley que tiene, y essa assienta y señala en cada barra puntualmente. Es el peso tan delicado, y las pesicas o granos tan menudos, que no se pueden asir con los dedos sino con vnas pinças, y el peso se haze a luz de candela, porque no dè ayre que haga menear las balanças, porque de aquel poquito depende el precio y valor de toda vna barra. Cierto es cosa delicada, y que requiere grande destreza. De la qual tambien se aprouecha la diuina Escritura en diuersas partes para declarar de q̃ modo prueue Dios a los suyos, y para notar las diferencias de meritos y valor de las almas, y especialmente dõde a Hieremias Profeta le dà Dios titulo de Ensayador, para que conozca, y declare el valor espiritual de los hombres, y sus obras, q̃ es negocio proprio del Espiritu de Dios, que es el q̃ pesa los espiritus de los hombres. Y con esto nos podemos cõtentar quanto a materia de plata, y metales, y minas, y passar adelante a los otros dos propuestos de plantas y animales.

Psalm. 65. Prou. 17. 27. Hierem. 6. Prou. 16.

Cap. 14. De las Esmeraldas.

AVNQVE Serà bien primero dezir algo de las Esmeraldas, que assi por ser cosa preciada como el oro y plata de q̃ se ha dicho, como por ser su nacimiẽto tambien en minas de metales, segun Plinio, no viene fuera de proposito tratar aqui dellas. Antiguamẽte fue la Esmeralda estimada en mucho, y como el dicho autor escriue, tenia el tercer lugar entre las joyas despues del Diamante, y de la Margarita. Oy dia ni la Esmeralda se tiene en tãto, ni la Margarita por el abũdancia q̃ las Indias han dado de ambas cosas: solo el Diamãte se queda con su reynado, q̃ no se lo quitarà nadie: tras el los Rubies finos, y otras piedras se preciã en mas, que las Esmeraldas. Son amigos los hõbres de singularidad, y lo q̃ veẽ ya comun, no lo preciã. De vn Español cuentan, q̃ en Italia al principio que se hallaron en Indias, mostrò vna Esmeralda a vn Lapidario, y preguntò el precio, vista por el otro, que era de excelente calidad y tamaño, respondio, q̃ cien escudos, mostrole otra mayor, dixo q̃ trezientos. Engolosinado del negocio, lleuole a su casa, y mostrole vn caxon lleno dellas, en viendo tãtas dixo el Italiano, señor estas valen a escudo. Assi ha passado en Indias y España, q̃ el auer hallado tanta riqueza destas piedras, les ha quitado el valor. Plinio dize excelencias dellas, y q̃ no ay cosa mas agradable, ni mas saludable a la vista, y tiene razõ: pero importa poco su autoridad, miẽtras huuiere tãtas. La otra Lolia Romana de quiẽ cuẽta, que en vn tocado y vestido labrado de Perlas y Esmeraldas echò quatro cientos mil ducados de valor: pudiera oy dia cõ menos de quarẽta mil hazer dos pares como aquel. En diuersas partes de Indias se han hallado. Los Reynos Mexicanos las preciauan, y aun vsauã algunos horadar las narizes, y poner alli vna excelente Esmeralda. En los rostros de sus ydolos tambien las ponian. Mas donde se ha hallado, y oy en dia se halla mas abundancia, es en el NueuoReyno de Granada, y en el

Plin. li. 37. cap. 5.

Plin. li. 37. cap. 5.

Plin. lib. 6. cap. 35.

el Pirù cerca de Manta y Puerto viejo. Ay por alli dẽtro vna tierra que llaman de las Eſmeraldas, por la noticia q̃ ay de auer muchas, aunque no ha ſido haſta agora conquiſtada aquella tierra. Las Eſmeraldas nacẽ en piedras a modo de Criſtales, y yo las he viſto en la miſma piedra que van haziendo como veta, y ſegun parece poco a poco ſe van quajado y afinando: porque vi vnas medio blancas, medio verdes: otras caſi blancas: otras ya verdes y perfectas del todo. Algunas he viſto de grandeza de vna nuez, y mayores las ay. Pero no ſè que en nueſtros tiẽpos ſe ayan deſcubierto del tamaño del Catino, o joya que tienen en Genoua, que con razon la precian en tãto por joya, y no por reliquia, pues no cõſta que lo ſea, antes lo contraria. Pero ſin comparacion excede, lo que Thephraſto refiere, de la Eſmeralda que preſentò el Rey de Babilonia al Rey de Egypto, que tenia de largo quatro codos, y tres de ancho, y que en el templo de Iupiter auia vna aguja hecha de quatro piedras de Eſmeraldas, q̃ tenia de largo quarenta codos, y de ancho en partes quatro, y en partes dos, y que en ſu tiempo en Tyro auia en el templo de Hercules vn Pilar de Eſmeralda. Por ventura era (como dize Plinio) de piedra verde que tira a Eſmeralda y la llaman Eſmeralda falſa. Como algunos quieren dezir, que ciertos pilares que ay en la Yglefia Catedral de Cordoua, deſde el tiempo quo fue mezquita de los Reyes Miramamolines Moros, que reynarõ en Cordoua, que ſon de piedra de Eſmeralda. En la flota del año de ochenta y ſiete, en que yo vine de Indias, traxeron dos caxones de Eſmeraldas, q̃ tenia cada vno dellos por lo menos quatro arrobas, por donde ſe puede ver la abundancia que ay. Celebra la diuina eſcritura las Eſmeraldas como joya muy preciada, y ponelas aſsi entre las piedras precioſas, q̃ traya en el pecho el ſumo Pontifice, como en las que adornan los muros de la celſtial Ieruſalen.

Plin. li. 37. cap. 5.

Exod. 29. 39. Apoc 21.

CAP.

Cap.15. De las Perlas.

YA Que tratamos la principal riqueza, que se trae de Indias, no es justo oluidar las Perlas, que los antiguos llamauan Margaritas, cuya estima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por cosa que solo a personas Reales pertenecia. Oy dia es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de Perlas. Crianse en los ostiones, o conchas del mar entre la misma carne, y a mi me ha acaecido comiendo algun ostion hallar la Perla en medio. Las conchas tienẽ por de dentro vnas colores del cielo muy viuas, y en algunas partes hazen cucharas dellas, que llaman de Nacar. Son las perlas de diferentissimos modos en el tamaño, y figura, y color, y lisura, y assi su precio es muy diferente. Vnas llaman Auemarias, por ser como cuentas pequeñas de Rosario: otras Paternostres, por ser gruessas. Raras vezes se hallan dos, que en todo conuengan en tamaño, en forma, en color. Por esso los Romanos (segun escriue Plinio) las llamaron Vniones. Quãdo se aciertan a topar dos que en todo conuengan, suben mucho de precio, especialmente para çarcillos: algunos pares he visto, q̃ los estimauan en millares de ducados, aunque no llegassen al valor de las dos Perlas de Cleopatra, que cuenta Plinio, auer valido cada vna ciẽ mil ducados, con que ganò aquella Reyna loca la puesta que hizo con Marco Antonio, de gastar en vna cena mas de cien mil ducados, porque acabadas las viandas echò en vinagre fuerte vna de aquellas Perlas, y desecha assi se la tragò: la otra dize, que partida en dos fue puesta en el Pãteon de Roma en los çarcillos de la estatua de Venus. Y del otro Clodio hijo del Farsante o Tragico Esopo cuenta, que en vn banquete dio a cada vno de los combidados vna per-

Li.9.c.36.

Ibidem.

perla rica deshecha en vinagre, entre los otros platos para hazer la fiesta magnifica. Fueron locuras de aquellos tiempos estas: y las de los nuestros no son muy menores, pues hemos visto no solo los sombreros y trenas, mas los botines, chapines de mugeres de por ay quajados todos de labores de perlas. Sacanse las perlas en diuersas partes de Indias: donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde estan las Islas, que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad, y mejores se sacan en la mar del Norte, cerca del Rio que llaman de la Hacha. Alli supe como se hazia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seys, y nueue, y aun doze braças en hondo a buscar los ostiones, que de ordinario estan asidos a las peñas, y escollos de la Mar. De alli los arrancã, y se cargan dellos, y se suben, y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua allà dentro del mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando vn quarto de hora a las vezes, y aun media en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hazenles a los pobres buzos, que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera, que tambien la codicia tiene sus abstinentes, y continentes, aunque sea a su pesar. Labranse de diuersas maneras las Perlas, y horadanlas para sartas. Ay ya gran demasia donde quiera. El año de ochenta y siete vi en la memoria de lo que venia de Indias para el Rey, diez y ocho marcos de Perlas, y otros tres caxones de ellas, y para particulares, mil y dozientos y sesenta y quatro marcos de Perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuuiera por fabuloso.

CAP.

Cap.16. Del Pan de Indias y del Mayz.

VINIENDO A las plantas, trataremos de las que son mas proprias de Indias, y despues de las comunes a aquella tierra y a esta de Europa. Y porque las plantas fueron criadas principalmente para mantenimiento del hombre, y el principal de que se sustenta, es el pan, será bien dezir, que pan ay en Indias, y que cosa vsan en lugar de pan. El nombre de pan es allâ tambien vsado con propriedad de su lengua, que en el Piru llaman Tanta, y en otaas partes de otras maneras. Mas la calidad y sustancia del pan que los Indios tenian y vsauan, es cosa muy diuersa del nuestro, porque ningun genero de trigo se halla que tuuiessen, ni ceuada, ni mijo, ni panizo, ni essotros granos vsados para pan en Europa. En lugar desto vsauã de otros generos de granos, y de rayzes: entre todos tiene el principal lugar, y con razon el grano de Mayz, que en Castilla llaman Trigo de las Indias, y en Italia Grano de Turquia. Assi como en las partes del orbe antiguo, q̃ son, Europa, Asia, y Africa, el grano mas comun a los hõbres es el Trigo, assi en las partes del nueuo orbe ha sido, y es el grano de Mayz, y casi se ha hallado en todos los Reynos de Indias Occidentales, en Piru, en Nueua españa, en Nueuo Reyno en Guatimala, en Chile, en toda Tierrafirme. De las Islas de Barlouento, que son, Cuba, la Española, Iamayca, San Iuan no sè que se vsasse antiguamente el Mayz, oy dia vsan mas la Yuca, y Caçaui, de que luego dire. El grano del Mayz en fueça y sustento pienso que no es inferior al Trigo, es mas gruesso y calido, y engendra sangre: por donde los que de nueuo lo comen, si es con demasia, suelen padecer hinchazones, y sarna. Nace en cañas, y cada vna lleua vna, o dos maçorcas, donde està pagado el grano: y cõ ser granos gruessos tienen

nen muchos, y en alguna contamos setecientos granos. Siembrase a mano, y no esparzido: quiere tierra caliente y humida. Dase en muchas partes de Indias con grande abundancia: coger trezientas hanegas de vna de sembradura, no es cosa muy rara. Ay diferencia en el Mayz, como tambien en los trigos: vno es gruesso, y sustancioso: otro chico, y sequillo que llaman Moroche: las hojas del Mayz y la caña verde es escogida comida para caualgaduras, y aun seca tambien sirue como de paja. El mismo grano es de mas sustento para los cauallos, y mulas que la ceuada, y assi es ordinario en aquellas partes teniendo auiso de dar de beuer â las bestias, primero que coman el Mayz, porque beuiendo sobre el se hinchan, y les da torçon, como tambien lo haze el trigo. El pan de los Indios es el Mayz: comenlo comunmente cozido assi en grano y caliente, que llaman ellos Mote: como comen los Chinas y Iapones el arroz tambien cozido con su agua caliẽte. Algunas vezes lo comen tostado: ay Mayz redondo y gruesso, como lo de los Lucanas, que lo comen Españoles por golosina tostado, y tiene mejor sabor que garuanços tostados. Otro modo de comerle mas regalado, es moliendo el Mayz, y haziendo de su harina massa, y della vnas tortillas, que se ponen al fuego, y assi caliẽtes se ponen â la messa, y se comen: en algunas partes las llaman Arepas. Hazen tambien de la propria massa vnos bollos redondos, y sazonanlos de cierto modo que duran, y se comen por regalo. Y porque no falte la curiosidad tambien en comidas de Indios, han inuentado hazer cierto modo de pasteles desta massa, y de la flor de su harina con açucar vizcochuelos, y melindres q̃ llamã. No les sirue a los Indios el Mayz solo de pã, sino tãbiẽ de vino, porq̃ del hazen sus beuidas con que se embriagan harto mas presto q̃ con vino de vuas. El vino del Mayz que llaman en el Piru Açua, y por vocablo de Indias comun Chicha, se ha-

ze en diuersos modos. El mas fuerte al modo de cerueza, humedeciendo primero el grano de Mayz, hasta que comienza a brotar, y despues coziendolo con cierto orden, sale tan rezio que a pocos lances derriba: este llamā en el Piru Sora, y es prohibido por ley, por los graues daños que trae emborrachādo brauamēte, mas la ley sirue de poco, que assi como assi lo vsan, y se estā baylādo y beuiēdo noches y dias enteros. Este modo de hazer breuajē conque emborracharse de granos mojados y despues cozidos, refiere Plinio, auerse vsado antiguamente en España y Francia, y en otras prouincias, como oy dia en Flandes se vsa la cerueza hecha de granos de ceuada. Otro modo de hazer el Açua, o Chicha es, mascādo el Mayz y haziēdo leuadura de lo q̃ assi se masca y despues cozido: y aun es opinió de Indios, q̃ para hazer buena leuadura, se ha de mascar por viejas podridas, q̃ aun oyllo pone asco, y ellos no lo tienē de beuer aquel vino. El modo mas limpio y mas sano, y que menos encalabria, es de Mayz tostado: esto vsan los Indios mas pulidos, y algunos Españoles por medicina: porque en efecto hallan, que para riñones y vrina es muy saludable beuida, por donde apenas se halla en Indios semejante mal, por el vso de beuer su Chicha. Quando el Mayz està tierno en su maçorca, y como en leche, cozido ò tostado lo comen por regalo Indios, y Españoles, y tambien lo echan en la olla, y en guisados, y es buena comida. Los cebones de Mayz son muy gordos, y siruen para manteca en lugar de azeyte: de manera, que para bestias y para hombres, para pan y para vino y para azeyte aprouecha en Indias el Mayz. Y assi dezia el Virrey don Francisco de Toledo, que dos cosas tenia de sustancia y riqueza el Piru, que eran el Mayz, y el ganado de la tierra. Y cierto tenia mucha razon, porque ambas cosas siruen por mil. De donde fue el Mayz a Indias, y porque este grano tan prouechoso le llaman en

Pli. lib. 14. cap. 22.

Ita-

Italia Grano de Turquia, mejor sabre preguntarlo, que dezirlo. Porque en efecto en los antiguos no hallo rastro deste genero, aunque el Milio, que Plinio escriue auer venido â Italia de la India diez años auia, quando escriuio, tiene alguna similitud con el Mayz, en lo que dize que es grano, y que nace en caña, y se cubre de hoja, y que tiene al remate como cabellos, y el ser fertilissimo, todo loqual no quadra con el Mijo, que comunmente entienden por Milio. En fin repartio el Criador à todas partes su gouierno: a este orbe dio el trigo, que es el principal sustento de los hombres: à aquel de Indias dio el Mayz, que tras el trigo tiene el segundo lugar, para sustento de hombres y animales. Pli. lib. 18. cap. 7.

Cap. 17. De las Yucas, Caçaui, y Papas, y Chuño, y Arroz.

EN algunas partes de Indias vsan vn genero de pan, que llaman Caçaui, el qual se haze de cierta rayz, que se llama Yuca. Es la Yuca rayz grande y gruessa, la qual corran en partes menudas, y la rallan, y como en prensa la esprimen, y lo que queda es vna como torta delgada y muy grande y ancha casi como vna adarga. Esta assi seca es el pan que comen: es cosa sin gusto y dessabrida, pero sana y de sustento, por esso deziamos estando en la Española, que era propria comida para contra la gula, porque se podia comer, sin escrupulo de que el apetito caussasse excesso. Es necessario, humedecer el Caçaui, para comello, porque es aspero, y raspa: humedecese con agua, ò caldo facilmente, y para sopas es bueno, porque empapa mucho, y assi hazen capirotadas dello. En leche, y en miel de Cañas, ni aun en vino a penas se humedece: ni passa, como haze el pan de trigo. De este Caçaui ay vno mas delicado, que es hecho de la flor que ellos llaman Xauxau, que en aquellas partes se

precia, y yo preciara mas vn pedaço de pan, por duro y moreno que fuesse. Es cosa de marauilla, que el çumo, ò agua que esprimen de aquella rayz de que hazen el Caçaui, es mortal veneno, y si se beue mata, y la sustancia que queda es pan sano, como està dicho. Ay genero de Yuca que llaman Dulce, que no tiene en su çumo esse veneno, y esta Yuca se come asi en rayz cozida, o assada, y es buena comida. Dura el Caçaui mucho tiempo, y asi lo lleuan en lugar de vizcocho para nauegantes. Donde mas se vsa esta comida, es en las Islas que llaman de Barlouento, que son como arriba està dicho, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Iamayca, y algunas otras de aquel paraje: la causa es, no darse trigo, ni aun mayz sino mal. El trigo ensembrandolo luego nace con grande frescura, pero tan desigualmente que no se puede coger, porque de vna misma semẽtera al mismo tiempo vno està en berça, otro en espiga, otro brota: vno està alto, otro baxo: vno es todo yerua, otro grana. Y aunque han lleuado labradores, para ver si podrian hazer agricultura de trigo, no tiene remedio la calidad de la tierra. Traese harina de la Nueuaespaña, ò lleuasse de España, ò de las Canarias, y està tan humida, que el pan à penas es de gusto, ni prouecho. Las Hostias quando deziamos Missa, se nos doblauan, como si fuera papel mojado: esto causa el estremo de humidad y calor juntamẽte que ay en aquella tierra. Otro estremo contrario es, el que en otras partes de Indias quita el pã de trigo y de mayz, como es lo alto de la sierra del Piru, y las prouincias que llaman del Collao, que es la mayor parte de aquel Reyno: donde el tempero es tan frio y tan seco, que no da lugar à criarse trigo, ni mayz, en cuyo lugar vsan los Indios otro genero de rayzes que llaman Papas, que son a modo de turmas de tierra, y echan arriba vna poquilla hoja. Estas Papas cogen, y dexanlas secar bien al Sol, y quebrantandolas hazen, lo

que

que llaman chuño,que se conserua asi muchos dias,y les sirue de pan,y es en aquel Reyno gran contratació la deste chuño para las minas de Potosi.Comense tambien las Papas asi frescas cozidas,ò assadas,y de vn genero dellas mas apazible q̃ se da tambien en lugares calientes, hazen cierto guisado,ò caçuela,que llaman Locro. En fin estas rayzes son todo el pan de aquella tierra,y quando el año es bueno destas,estã contentos,porq̃ hartos años se les añublan y yelan en la misma tierra:tãto es el frio y destẽple de aquella region.Traẽ el Mayz de los valles,y de la costa de la mar, y los Españoles regalados de las mismas partes y de otras harina y trigo,q̃ como la sierra es seca, se conserua bien,y se haze buen pã.En otras partes de Indias como son las Islas Filipinas vsan por pan el arroz, el qual en toda aquella tierra, y en la China se da escogido, y es de mucho y muy buen sustento:cuezenlo, y en vnas porçelanas,ò salserillas asi caliente en su agua lo vã mezclando con la vianda.Hazen tambien su vino en muchas partes del grano del arroz humedeciẽdolo, y despues coziendolo al modo que la cerueza de Flãdes,ò la açua del Piru.Es el arroz comida poco menos vniuersal en el mundo que el trigo,y el Mayz,y por ventura lo es mas, porq̃ vltra de la China,y Iapones, y Filipinas, y gran parte de la India Oriental,es en la Africa,y Ethiopia el grano mas ordinario. Quiere el arroz mucha humidad, y casi la tierra empapada en agua,y empantanada.En Europa, y en Piru,y Mexico donde ay trigo, comese el arroz por guisado,ò vianda,y no por pan,coziendose en leche, o con el grasso de la olla,y en otras maneras. El mas escogido grano es,el que viene de las Filipinas,y China, como està dicho.Y esto baste asi en comun, para entẽder lo que en Indias se come por pan.

Cap.18. De diuersas rayzes que se dan en Indias.

AVNQVE en los frutos que se dan sobre la tierra es mas copiosa y abundante la tierra de aca, por la gran diuersidad de arboles, frutales, y de hortalizas: pero en rayzes, y comidas debaxo de tierra pareceme, que es mayor la abundancia de alla, porque en este genero aca ay rauanos, y nabos, y acenorias, y chicorias, y cebollas, y ajos, y algunas otras rayzes de prouecho, alla ay tantas, que no sabre contarlas. Las que agora me ocurren, vltra de las Papas, que son lo principal, son ocas, y yanaocas y camotes, y vatatas, y xiquimas, y yuca, y cochuchu, y caui, y totora, y mani, y otros cien generos que no me acuerdo. Algunos destos se han traydo à Europa, como son vatatas, y se comen por cosa de buen gusto: como tambien se han lleuado a Indias las rayzes de aca, y aun ay esta ventaja, que se dan en Indias mucho mejor las cosas de Europa, que en Europa las de Indias: la causa pienso ser, que alla ay mas diuersidad de temples que aca, y asi es facil acommodar alla las plantas al temple que quieren. Y aun algunas cosas de aca parece darse mejor en Indias, porque cebollas, y ajos, y cenorias no se dan mejor en España que en el Piru, y nabos se han dado alla en tanta abundancia, que han cundido en algunas partes, de suerte que me afirman, que para sembrar de trigo vnas tierras, no podian valerse con la fuerça de los nabos, que alli auiã cundido. Rauanos mas gruessos que vn braço de hombre, y muy tiernos, y de muy buen sabor hartas vezes los vimos. De aquellas rayzes que dixe, algunas son comida ordinaria, como camotes que assados siruen de fruta, ò legumbres: otras ay, que siruen para regalo, como el cochuchu, que es vna rayzilla pequeña, y dulze, que algunos suelen confitarla para mas golosina. Otras siruen para refrescar, como la xiquima que es muy fria y humida, y en verano en tiempo de estio refresca y apaga la sed: para sustancia y mantenimiento las papas, y ocas hazen ventaja.

taja. De las rayzes de Europa el ajo eſtiman ſobre todo los Indios, y le tienen por coſa de gran importancia, y no les falta razon, porque les abriga, y calienta el eſtomago ſegun ellos le comen de buena gana y aſſaz, aſsi crudo como le echa la tierra.

Cap. 19. De diuerſos generos de verduras, y legũbres: y de los q̃ llaman Pepinos, y Piñas y Frutilla de Chile, y Ciruelas.

YA que hemos começado por plantas menores, breuemente ſe podra dezir, lo que toca â verduras, y hortaliza, y lo que los Latinos llaman, *Arbuſta*, que todo eſto no llega à ſer arboles. Ay algunos generos deſtos arbuſtos, ò verduras en Indias, que ſon de muy buen guſto: a muchas deſtas coſas de Indias los primeros Eſpañoles les puſieron nombres de Eſpaña, tomados de otras coſas a que tienen alguna ſemejança, como piñas, y pepinos, y ciruelas, ſiendo en la verdad frutas diuerſiſsimas, y que es mucho mas ſin comporacion en lo que difieren, de las q̃ en Caſtilla ſe llamã por eſſos nõbres. Las piñas ſon del tamaño y figura exterior de las piñas de Caſtilla: en lo de dentro totalmente difieren, porque ni tienen piñones, ni apartamientos de caſcaras, ſino todo es carne de comer quitada la corteza de fuera: y es fruta de excelente olor, y de mucho apetito para comer: el ſabor tiene vn agrillo dulce y jugoſo: comenlas haziendo tajadas dellas, y echã dolas vn rato en agua y ſal. Algunos tienen opinion, que engendran colera, y dizen que no es comida muy ſana, mas no he viſto experiencia que las acredite mal. Nacen en vna como caña, ò verga, que ſale de entre muchas hojas al modo que el açucena, ò lirio, y en el tamaño ſerà poco mayor, aunque mas grueſſo. El remate de

cada caña destas es la piña: dase en tierras calidas y humidas: las mejores son de las Islas de Barlouento. En el Piru no se dan:traenlas de los Andes,pero no son buenas ni bien maduras. Al Emperador don Carlos le presentaron vna destas piñas, que no deuio costar poco cuydado traerla de Indias en su plāta, que de otra suerte no podia venir:el olor alabò:el sabor no quiso ver que tal era. Destas piñas en la Nueuaespaña he visto conserua estremada. Tampoco los que llaman pepinos son arboles,sino ortaliza,que en vn año haze su curso.Pusieronles este nombre,porque algunos dellos,ò los mas tienen el largo,y el redondo semejante a pepino de España, mas en todo lo demas diferē: porque el color no es verde sino morado ò amarillo,ô blanco,y no son espinosos ni escabrosos, sino muy lisos,y el gusto tienē diferentissimo, y de mucha ventaja,porque tienen tābien estos vn agrete dulce muy sabroso,quando son de buena sazon, aunque no tan agudo como la piña: Son muy xugosos,y frescos, y faciles de digestion,para refrescar en tiēpo de calor son buenos: mondase la cascara que es blāda, ytodo lo demas ès carne:danse en tierras templadas,y quieren regadio, y aunque por la figura los llamā pepinos,muchos dellos ay redondos del todo,y otros de diferente hechura: de modo que ni aun la figura no tienen de pepinos. Esta planta no me acuerdo auerla visto en Nueuaespaña,ni en las Islas, sino solo en los llanos del Piru.La que llaman frutilla de Chile,tiene tambien apetitoso comer, que casi tira al sabor de guindas,mas en todo esmuy diferente:porque no es arbol sino yerua, que crece poco, y se esparze por la tierra,y da aquella frutilla, que en el calor y granillos tira à moras,quando estan blancas por madurar, aunque es mas ahusada,y mayor que moras. Dizen,que en Chile se halla naturalmente nacida esta frutilla en los campos. Donde yo la he visto, siembrase de rama, y criase

como otra hortaliza. Las que llaman Ciruelas, son verdaderamente fruta de arboles, y tienen mas semejança con verdaderas ciruelas. Son en diuersas maneras: vnas llaman de Nicaragua, que son muy coloradas y pequeñas, y fuera del hollejo y huesso, apenas tienẽ carne que comer, pero esso poco que tienen, es de escogido gusto, y vn agrillo tan bueno, o mejor que el de guinda: tienenlas por muy sanas, y asi las dan a enfermos, y especialmente para prouocar gana de comer. Otras ay grãdes: y de color escura, y de mucha carne, pero es comida gruessa, y de poco gusto, que son como chauacanas. Estas tienen dos o tres hossezuelos pequeños en cada vna. Y por boluer a las verduras, y hortalizas, aũque las ay diuersas, y otras muchas demas de las dichas, pero yo no he hallado, que los Indios tuuiessen huertos diuersos de hortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, que ellos vsan, como los que llaman Frisoles, y Pallares, que les siruen como acà garuanços, y hauas, y lentejas: y no he alcançado, que estos, ni otros generos de legumbres de Europa, los huuiesse antes de entrar los Españoles, los quales hã lleuado hortalizas y legumbres de España, y se dan allâ estredamamente, y aun en partes ay, que excede mucho la fertilidad a la de acâ, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Piru, de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y dà cada vno melones, y la podan, como si fuesse arbol: cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca. Pues las calabaças de Indias es otra monstruosidad, de su grandeza y vicio con que se crian, especialmente las que son propias de la tierra, que allâ llaman Capallos, cuya carne sirue para comer, especialmente en Quaresma cozida, o guisada. Ay deste genero de calabaças mil diferencias, y algunas son tan disformes de grandes, que dexandolas secar, hazen de su corteza

cortada por medio y limpia como canastos, en que ponen todo el adereço para vna comida: de otros pequeños hazen vasos para comer, o beuer, y labranlos graciosamente para diuersos vsos. Y esto dicho de las plãtas menores, passaremos a las mayores, con que se diga primero del Axi, que es todauia deste distrito.

Cap. 20. Del Axi, o Pimienta de las Indias.

EN LAS Indias Occidentales no se ha topado especeria propria, como pimienta, clauo, canela, nuez, xenxibre: aunque vn hermano nuestro que peregrinò por diuersas y muchas partes, contaua, que en vnos desiertos de la Isla de Iamayca auia topado vnos arboles, que dauan pimienta, pero no se sabe que lo sean, ni ay contratacion della. El Xenxibre se traxo de la India a la Española, y ha multiplicado de suerte, que ya no saben q̃ hazerse de tanto xenxibre, porque en la flota del año de ochenta y siete se traxeron veynte y dos mil y cincuenta y tres quintales dello a Seuilla. Pero la natural especeria que dio Dios a las Indias del Occidente, es la que en Castilla llaman pimienta de las Indias, y en Indias por vocablo general tomado de la primera tierra de Islas que cõquistaron, nombran Axi, y en lengua del Cuzco se dize Vchu, y en la de Mexico Chile. Esta es cosa ya bien conocida, y assi ay poco que tratar della, solo es de saber, que cerca de los antiguos Indios fue muy preciada: y la lleuauan a las partes, donde no se dà, por mercaderia importante. No se dà en tierras frias, como la sierra del Piru: dase en valles calientes y de regadio. Ay Axi de diuersos colores verde, y colorado, y amarillo: ay vno brauo, que llaman Caribe, que pica, y muerde reziamente: otro ay

man-

manso,y alguno dulce que se come a bocados. Alguno menudo ay,q̃ huele en la boca como almizcle, y es muy bueno. Lo que pica del axi, es las venillas, y pepita: lo demas no muerde: comese verde y seco: y molido, y entero, y en la olla, y en guisados. Es la principal salsa, y toda la especeria de Indias. Comido con moderacion ayuda al estomago para la digestion, pero si es demasiado tiene muy ruynes efectos, porque de suyo es muy calido, y humoso, y penetratiuo. Por donde el mucho vso del en moços es perjudicial a la salud, mayormente del alma, porque prouoca a sensualidad: y es cosa donosa, que con ser esta experiencia tan notoria, del fuego que tiene en si, y q̃ al entrar y al salir dizẽ todos que quema, con todo esso quieren algunos y no pocos, defender que el axi no es calido sino fresco, y bien templado. Yo digo, que de la pimienta dire lo mismo, y no me traeran mas experiencias de lo vno que de lo otro: assi que es cosa de burla dezir, que no es calido y en mucho estremo. Para templar el axi vsan de sal, q̃ le corrige mucho, porq̃ son entre si muy cõtrarios, y el vno al otro se enfrenan: vsan tãbien Tomates, q̃ son frescos, y sanos, y es vn genero de granos guessos jugosos, y hazen gustosa salsa, y por si son buenos de comer. Hallase esta pimienta de Indias vniuersalmente en todas ellas, en las Islas, en Nueua España, en Piru, y en todo lo demas descubierto, de modo que como el mayz es el grano mas general para pan, assi el axi es la especia mas comun para salsa y guisados.

Cap.21. Del Platano.

PASSANDO A plantas mayores, en el linage de arboles el primero de Indias, de quien es razon hablar, es el Platano, o Plátano como el vulgo le lla[ma]. Algun tiempo dudè si el Platano que los antiguo[s] ...[celebr]a[n] ...[lo]s cele-

bra-

braron, y este de Indias era de vna especie, mas visto lo que es este, y lo que del otro escriuen, no ay duda sino que son diuersissimos. La causa de auerle llamado Platano los Españoles (porque los naturales no tenian tal vocablo) fue, como en otras cosas, alguna similitud que hallaron, como llaman ciruelas, y piñas, y almendras, y pepinos, cosas tan diferentes de las que en Castilla son de essos generos. En lo que me parece, que deuieron de hallar semejança entre estos Platanos de Indias, y los platanos que celebran los antiguos, es en la grandeza de las hojas, porque las tienen grandissimas y fresquissimas estos platanos, y de aquellos se celebra mucho la grandeza y frescor de sus hojas, tambien ser planta, que quiere mucha agua, y casi continua. Lo qual viene con aquello de la escritura: Como Platano junto a las aguas. Mas

Eccle. 24. en realidad de verdad no tiene que ver la vna planta con la otra, mas que el hueuo con la castaña, como dizen. Porque lo primero el Platano antiguo no lleuaua fruta, o alomenos no se hazia cosa della: lo principal porque le estimauan era, por la sombra que hazia de suerte, que no auia mas Sol debaxo de vn platano que debaxo de vn texado. El Platano de Indias, por lo que es de tener en algo, y en mucho, es por la fruta, que la tiene muy buena, y para hazer sombra no es, ni pueden estar sentados debaxo del. Vltra desso el Platano antiguo tenia tronco tã grande, y ramos tan esparzidos, que refiere Plinio del

Plin li. 12. cap. 1. otro Licinio Capitan Ramano, que con diez y ocho compañeros comio dentro de vn hueco de vn Platano muy aplazer. Y del otro Emperador Cayo Caligula que con onze cõbidados se sentò sobre los ramos de otro Platano en alto, y alli les dio vn soberuio banquete. Los Platanos de Indias ni tienẽ hueco, ni trõco, ni ramos. Añade[illegible] a lo dicho, que los Platanos antiguos dauanse en Ita-

li[illegible] en España, aunque vinieron de Grecia, y a Grecia

lia, y [illegible] de

de Asia, mas los Platanos de Indias no se dan en Italia, y España: digo no se dan, porque aunque se han visto por acà, y yo vi vno en Seuilla en la huerta del Rey, pero no medran, ni valen nada. Finalmente lo mismo en que ay la semejança, son muy dessemejantes, porque aunque la hoja de aquellos era grāde, pero no en tāto excesso pues la junta Plinio con la hoja de la parra y de la higuera. Las hojas del Platano de Indias son de marauillosa grādeza, pues cubrira vna dellas a vn hombre poco menos que de pies a cabeça. Assi que no ay para que poner esto jamas en duda, mas puesto q̃ sea diuerso este Platano de aquel antiguo, no por esso merece menos loor, sino quiça mas por las propriedades tan prouechosas que tiene. Es planta que en la tierra haze cepa, y della saca diuersos pimpollos, sin estar asido ni trauado vno de otro. Cada pimpollo crece, y haze como arbol por si engrossando, y echando aquellas hojas de vn verde muy fino, y muy liso, y de la grandeza que he dicho. Quando ha crecido como estado y medio o dos, echa vn razimo solo de Platanos, q̃ vnas vezes son muchos, otras no tantos: en alguno se han contado trezientos: es cada vno de vn palmo de largo, y mas y menos, y guesso como de dos dedos o tres, aunque ay en esto mucha diferencia de vnos a otros. Quitase facilmente la cascara o corteza, y todo lo demas es medula tiessa y tierna, y de muy buen comer, porque es sana, y sustenta: inclina vn poco mas a frio que calor esta fruta. Suelense los razimos que digo coger verdes, y en tinajas abrigandolos se maduran, y sazonan, especialmente con cierta yerua que es a proposito para esso. Si los dexā madurar en el arbol, tienen mejor gusto, y vn olor como de camuesas muy lindo. Duran casi todo el año, porque de la cepa del Platano van siempre brotando pimpollos, y quando vno acaba, otro comiença a dar fruto: otro està a medio crecer: otro retoña de nueuo, de suerte, que

Plin. li. 16. cap. 24.

siem-

siempre suceden vnos pimpollos a otros, y asi todo el año ay fruto. En dando su razimo, cortan aquel braço, porque no dà mas ninguno de vno y vna vez, pero la cepa como digo queda, y brota de nueuo hasta que se cansa: dura por algunos años: quiere mucha humedad el platano, y tierra muy caliente: echanle al pie ceniza para mas beneficio: hazense bosques espessos delos Platanares, y son de mucho prouecho, porque es la fruta que mas se vsa en Indias, y es casi en todas ellas vniuersal, aunque dizen, q̃ su origen fue de Ethiopia, y que de alli vino, y en efecto los negros lo vsan mucho, y en algunas partes este es su pan: tambien hazẽ vino del. Comese el platano como fruta asi crudo: assase tãbien, y guisase, y hanzen del diuersos patajes, y aun conseruas, y en todo dize bien. Ay vnos platanos pequeños, y mas delicados y blancos, que en la Española llamàn Dominicos: ay otros mas gruessos, y rezios, y colorados. En la tierra del Piru no se dan: traense de los Andes, como a Mexico de Cuernauaca y otros valles. En Tierra firme y en algunas Islas ay platanares grandissimos como bosques espessos: si el platano fuera de prouecho para el fuego, fuera la plãta mas vtil q̃ puede ser, pero no lo es, porque ni su hoja ni sus ramos siruen de leña, y mucho menos de madera, por ser fofos y sin fuerça, Todauia las hojas secas siruieron a don Alonso de Arzila (como el dize) para escriuir en Chile algunos pedaços de la Araucana, y a falta de papel no es mal remedio, pues serà la hoja del ancho de vn pliego de papel, o poco menos, y de largo tiene mas de quatro tanto.

Cap. 22. Del Cacao, y de la Coca.

AVNQVE El platano es mas prouechoso, es mas estimado el Cacao en Mexico, y la Coca en el Piru, y ambos a dos arboles son de no poca supersticon. El Cacao

cao es vna fruta menor que almendras y mas gruessa, la qual tostada no tiene mal sabor. Esta es tã preciada entre los Indios, y aun entre los Españoles, que es vno delos ricos, y gruessos tratos de la Nueuaespaña, porq̃ como es fruta seca, guardase sin dañarse largo tiempo, y traen nauios cargados della de la prouincia de Guatimala, y este año passado vn cossario Ingles quemò en el puerto de Guatulco de Nueuaespaña mas de cien mil cargas de Cacao. Sirue tambien de moneda, porq̃ con cinco cacaos se compra vna cosa, y con treynta otra, y cõ ciento otra. sin que aya contradicion: y vsan dar de limosna estos Cacaos a pobres que piden. El principal beneficio deste Cacao es, vn breuaje que hazen que llaman Chocolate, q̃ es cosa loca lo que en aquella tierra le precian, y algunos q̃ no estan hechos a el, les haze asco: porque tiene vna espuma arriba, y vn borbollon como de hezes, q̃ cierto es menester mucho credito para passar con ello. Y en fin es la beuida preciada, y con que cõbidan a los señores q̃ vienen, o passan por su tierra los Indios: y los Españoles, y mas las Españolas hechas ala tierra se muerẽ por el negro chocolate. Este sobredicho chocolate dizen, q̃ hazen en diuersas formas y tẽples, caliẽte, y fresco, y tẽplado. Vsan echarle especies y mucho chili: tãbien le hazẽ en pasta, y dizẽ, q̃ es pectoral, y para el estomago, y cõtra el catarro: Sea lo q̃ mandaren, q̃ en efecto los q̃ no se han criado con esta opiniõ, no le apetecẽ. El arbol dõde se da esta fruta, es mediano y bien hecho, y tiene hermosa copa: es tã delicado, q̃ para guardarle del Sol no le queme ponen junto al otro arbol grande, q̃ solo sirue de hazerle sombra, y a este llaman la madre del cacao. Ay beneficio de cacaotales, dõde se criã como viñas o oliuares en España por el trato y mercãcia, la prouincia q̃ mas abũda, es la de Guatimala. En el Piru no se dà, mas dase la Coca, que es otra superstición harto mayor, y parece cosa de fabula.

En

En realidad de verdad en ſolo Potoſi monta mas de medio millon de peſos cada año la contratacion de la Coca, por gaſtarſe de nouenta a nouenta y cinco mil ceſtos de lla, y aun el año de ochenta y tres fueron cien mil. Vale vn ceſto de Coca en el Cuzco de dos peſos y medio a tres, y vale en Potoſi de contado a quatro peſos, y ſeys tomines, y a cinco peſos enſayados: y es el genero ſobre que ſe hazen caſi todas las baratas, o mohatras, porque es mercaderia, de que ay gran expedicion. Es pues la Coca tan preciada vna hoja verde pequeña, que nace en vnos arbolillos de obra de vn eſtado de alto: criaſe en tierras calidiſsimas, y muy humedas: dà eſte arbol cada quatro meſes eſta hoja, que llaman allà Treſmitas. Quiere mucho cuydado en cultiuarſe, porque es muy delicada, y mucho mas en conſeruarſe deſpues de cogida. Metenla con mucho orden en vnos ceſtos largos y angoſtos, y cargan los carneros de la tierra, que van con eſta mercaderia a manadas con mil y dos mil y tres mil ceſtos. El ordinario es, traerſe de los Andes de valles de calor inſufrible, donde lo mas del año llueue, y no cueſta poco trabajo a los Indios, ni aun pocas vidas ſu beneficio, por yr de la ſierra y temples frios a cultiualla, y beneficialla, y traella. Aſsi huuo grandes diſputas y pareceres de Letrados y Sabios, ſobre ſi arrancarian todas las Chacaras de Coca: en fin han permanecido. Los Indios la precian ſobre manera, y en tiempo de los Reyes Ingas no era licito a los Plebeyos, vſar la Coca ſin licencia del Inga, o ſu Gouernador. El vſo es, traerla en la boca, y maſcarla chupandola, no la tragan: dizen que les dà gran esfuerço, y es ſingular regalo para ellos. Muchos hombres graues lo tienen por ſuperſticion, y coſa de pura ymaginacion. Yo por dezir verdad, no me perſuado, que ſea pura ymaginacion: antes entiendo, que en efecto obra fuerças y aliẽto en los Indios, porque ſe veen efectos, que no ſe pueden atri-

buyr

buyr a imaginacion, como es con vn puño de coca caminar doblando jornadas sin comer a las vezes otra cosa, y otras semejantes obras. La salsa conque la comen es bien conforme al manjar, porque ella yo la he prouado, y sabe à çumaque, y los Indios la poluorean con ceniza de huessos quemados y molidos, ò con cal, segun otros dizen. A ellos les sabe bien, y dizen les haze prouecho, y dan su dinero de buena gana por ella, y con ella rescatan como si fuesse moneda, quanto quieren. Todo podria bien passar, sino fuesse el beneficio y trato della con riesgo suyo, y ocupacion de tanta gente. Los Señores Ingas vsauan la coca por cosa Real y regalada: y en sus sacrificios era la cosa que mas ofrecian quemandola en honor de sus Ydolos.

Cap. 23. Del Maguey, y del Tunal, y de la Grana, y del Añir, y Algodon

EL arbol de las marauillas es el Maguey, de que los nueuos, ò Chapetones (como en Indias los llamã) suele escriuir milagros, de que da agua, y vino, y azeyte, y vinagre, y miguel, y arrope, y hilo, y aguja, y otras ciẽ cosas. El es vn arbol, que en la Nueuaespaña estiman mucho los Indios, y de ordinario tienen en su habitacion alguno, ò algunos deste genero para ayuda à su vida, y en los campos se dâ, y le cultiuan. Tiene vnas hojas anchas y grosseras, y el cabo dellas es vna punta aguda y rezia, que sirue para prender, ò asir como alfileres, ò para coser, y esta es el aguja: sacan de la hoja cierta hebra ò hilo. El tronco que es gruesso, quando està tierno le cortan, y queda vna concauidad grande, donde sube la sustãcia de la rayz, y es vn licor que se beue como agua, y es fresco, y dulce: este mismo cozido se haze como vino, y dexandolo azedar, se buelue vinagre: y apurandolo mas al fue-

go es como miel: y a medio cozer sirue de arrope, y es de buen sabor y sano, y a mi parecer es mejor que arrope de vuas. Assi van coziendo estas y otras diferencias de aquel xugo, ò licor, el qual se da en mucha cantidad, porq̃ por algun tiempo cada dia sacan algunas açumbres dello. Ay este arbol tambien en el Piru, mas no le aprouechan como en la Nueuaespaña. El palo deste arbol es fofo, y sirue para conseruar el fuego, porque como mecha de arcabuz tiene el fuego, y le guarda mucho tiempo, y de esto he visto, seruirse del los Indios en el Piru. El Tunal es otro arbol celebre de la Nueuaespaña, si arbol se deue llamar vn monton de hojas, ó pencas vnas sobre otras, y en esto es de la mas estraña hechura que ay arbol, porque nace vna hoja, y de aquelle otra, y desta otra, y assi va hasta el cabo: saluo que como van saliendo hojas arriba, ò à los lados: las de abaxo se van engrossando, y llegan casi a perder la figura de hoja, y hazer tronco, y ramos, y todo el espinoso, y aspero, y feo, que por esso le llaman en algunas partes Cardon. Ay Cardones ó Tunales siluestres, y estos ò no dan fruta, ò es muy espinosa y sin prouecho: Ay Tunales domesticos, y dan vna fruta en Indias muy estimada, que llaman Tunas, y son mayores que ciruelas de Frayle buen rato, y assi rollizas: abren la cascara que es gruessa, y dentro ay carne, y granillos como de higos, que tienen muy buen gusto, y son muy dulces, especialmente las blancas, y tienen cierto olor suaue: las coloradas no son tan buenas de ordinario. Ay otros Tunales, q̃ aunq̃ no dan esse fruto, los estimã mucho mas, y los cultiuan con grã cuydado, porque aunque no dan fruta de tunas, dan empero el beneficio de la Grana. Porque en las hojas deste arbol, quando es bien cultiuado, nacen vnos gusanillos pegados â ella, y cubiertos de cierta telilla delgada: los quales delicadamente cogen, y son la Cochinilla tan afamada de Indias, conque tiñen

la Grana fina: dexandolos secar, y assi secos los traen a Es
paña, que es vna rica y gruessa mercaderia: vale la arroba
desta Cochinilla, ò Grana muchos ducados. En la flota
del año de ochenta y siete vinieron cinco mil y seyscien
tas y setenta y siete arrobas de Grana, que montaron do-
zientos y ochenta y tres mil y setecientos y cincuenta pe
sos, y de ordinario viene cada año semejante riqueza. Dã
se estos Tunales en tierras templadas, que declinã a frio:
en el Pirù no se han dado hasta agora: y en España aũque
he visto alguna planta destas, pero no de suerte que aya
que hazer caso della. Y aunque no es arbol sino yerua, de
la q̃ se saca el Añir, que es para tinte de paños, por ser mer
caderia que viene con la grana dire, que tambiẽ se da en
quantidad en la Nueua españa, y vino en la flota que he
dicho obra de veinte y cinco mil y dozientas y sesenta y
tres arrobas, que montaron otros tantos pesos. El Algo
don tambien se da en arboles pequeños, y en grãdes que
tienen vnos como capullos, los quales se abren, y dan a-
quella hilaza, o vello, que cogido hilan, y texen, y hazen
ropa dello. Es vno de los mayores beneficios que tienen
las Indias, porque les sirue en lugar de lino y de lana para
ropa: dase en tierras calientes en los valles y costa del Pi-
ru mucho, y en la Nueua españa, y en Filipinas, y China,
y mucho mas que en parte que yo sepa en la prouincia de
Tucuman, y en la de Santa Cruz de la sierra, y en el Pa-
raguay, y en estas partes es el principal caudal. De las Is-
las de Santo Domingo se trae algodon a España, y el año
que he dicho se traxeron sesenta y quatro arrobas, En las
partes de Indias donde ay algodon, es la tela de que mas
ordinariamente visten hombres y mugeres, y hazen ro-
pa de mesa, y aun lonas, ò velas de naos. Ay vno basto y
grossero: otro delicado y subtil, y con diuersas colores lo
tiñen, y hazen las diferencias, que en paños de Europa
vemos en las lanas.

Cap. 27. De los Mameyes, y Guayauos, y Paltos.

ESTAS que hemos dicho, son las plantas de mas grangeria y viuienda en Indias. Ay tambien otras muchas para comer: entre ellas los Mameyes son preciados del tamaño de grandes melocotones y mayores: tienen vno ò dos huessos dentro: es la carne algo rezia. Vnos ay dulzes: y otros vn poco agros: la cascara tãbien es rezia. De la carne destos hazen conserua, y parece carne de mẽbrillo: son de buen comer, y su conserua mejor. Danse en las Islas: no los he visto en el Piru: es arbol grande, y bien hecho y de buena copa. Los Guayauos son otros arboles, que comunmente dan vna fruta ruyn llena de pepitas rezias, del tamaño de mãçanas pequeñas. En Tierra firme, y en las Islas es arbol y fruta de mala fama, dizen que huelen a chinches, y su sabor es muy gruesso, y el efecto poco sano. En Santo Domingo, y en aquellas Islas ay montañas espessas de Guayauos, y afirmãque no auia tal arbol, quando Españoles arribaron alla, sino que lleuado de no se donde ha multiplicado infinitãmente. Porque las pepitas ningun animal las gasta, y bueltãs como la tierra es humida y calida, dizen que han multiplicado lo que se vee. En el Piru es este arbol diferente, porque la fruta no es colorada sino blanca, y no tiene ningun mal olor, y el sabor es bueno: y de algunos generos de Guayanos es tã buena la fruta como la muy buena de España especial los que llaman Guayauos de Matos, y otras Guayauillas chicas blancas. Es fruta para estomagos de buena digestion y sanos, porque es rezia de digerir, y fria assaz. Las Paltas al reues son caliẽtes y delicadas. Es el Palto arbol grande, y bien hecho, y de buena copa, y su fruta de la figura de peras grandes: tiene dentro vn huesso

grandezillo:lo demas es carne blanda,y quando eſtan biẽ maduras,es como manteca,y el guſto delicado,y mantecoſo.En el Piru ſon grandes las paltas, y tienẽ caſcara dura,que toda entera ſe quita.En Mexico por la mayor parte ſon pequeñas, y la caſcara delgada,que ſe monda como de mançanas:tienenla por comida ſana,y que algo declina â calida,como he dicho.Eſtos ſon los melocotones, y mançanas,y peras de Indias,Mameyes, y Guayauas, y Paltas, aunque yo antes eſcogiera las de Europa: otros por el vſo,ò aficion quiça ternã por buena ò mejor aquella fruta de Indias.Vna coſa es cierta, que los que no han viſto y prouado eſtas frutas,les hara poco concepto leer eſto,y aun les canſarà el oyllo, y à mi tambien me va canſando. Y aſsi abreuiare con referir otras pocas de diferencias de frutas,porque todas es impoſsible.

Cap.25.Del Chicoçapote,y de las Anonas, y de los Capolies.

ALGVNOS encarecedores de coſas de Indias dixeron, que auia vna fruta, que era carne de Membrillo, y otra que era Manjarblanco, porque les parecio el ſabor digno deſtos nombres. La carne de Membrillo ò Mermelada(ſino eſtoy mal en el cuento)erã los que llaman Zapotes, ò Chicoçapotes, que ſon de comida muy dulce,y la color tira à la de conſerua de Membrillo. Eſta fruta,dezian algunos Criollos(como alla llamã a los nacidos de Eſpañoles y Indias) que excedia à todas las frutas de Eſpaña. A mi no me lo parece: de guſtos dizen que no ay que diſputar,y aunque lo huuiera, no es digna diſputa para eſcreuir. Danſe en partes calientes de la Nueuaeſpaña eſtas Chicóçapotes. Zapotes que no creo difieren mucho,he yo viſto de Tierrafirme:en el Piru no ſe que aya tal fruta. Ara el Manjarblanco es la Anona,

ò Guanauana, que se da en Tierrafirme. Es la Anona del tamaño de pera muy grande, y assi algo ahusada, y abierta: todo lo de dentro es blando, y tierno como manteca, y blanco, y dulce, y de muy escogido gusto. No es Manjarblanco, aunque es blanco manjar, ni aun el encarecimiento dexa de ser largo, bien que tiene delicado, y sabroso gusto, y à juyzio de algunos es la mejor fruta de Indias Tiene vnas pepitas negras en quantidad. Las mejores destas que he visto, son en la Nueua españa. Donde tambien se dan los Capolies, que son como guindas, y tienen su huesso aunque algo mayor, y la forma y tamaño es de guindas, y el sabor bueno, y vn dulce agrete. No he visto Capolies en otra parte.

Cap. 26. De diuersos generos de frutales, y de los Cocos, y Almendras de Andes, y Almendras de Chachapoyas.

NO es possible relatar todas las frutas y arboles de Indias, pues de muchas no tengo memoria, y de muchas mas tampoco tengo noticia, y aun de las que me occurren, parece cosa de cansancio discurrir por todas. Pues se hallan otros generos de frutales, y frutas, mas grosseras, como las que llaman Lucumas, de cuya fruta dizen por refran, que es madera dissimulada. Tambien los Pacayes, ò Guauas, y Hobos, y Nuezes, que llaman Encarceladas, que a muchos les parece ser Nogales de la misma especie, que son los de España: y aun dizen, que si los traspusiessen de vnas partes à otras à menudo, que vernian a dar las nuezes al mismo modo que las de España, porque porser siluestres dan la fruta assi, que apenas se puede gozar. En fin es bien considerar la prouidēcia y riqueza del Criador, que repartio à tan diuersas partes del mūdo tanta variedad de arboles y frutales: todo para seruicio

cio de los hombres que habitan la tierra: y es cosa admirable, ver tantas diferencias de hechuras, y gustos, y operaciones no conocidas, ni oydas en el mundo, antes que se descubriessen las Indias, de que Plinio, y Diescorides, y Theophrasto, y los mas curiosos ninguna noticia alcançaron con toda su diligencia y curiosidad. En nuestro tiempo no han faltado hombres curiosos, que han hecho tratados destas plantas de Indias, y de yeruas, y rayzes, y de sus operaciones, y medicinas: a los quales podra acudir, quien desseare mas cumplido conocimiento de estas materias. Yo solo pretendo dezir superficial y sumariamente, lo que me ocurre, desta historia: y toda via no me parece passar en silencio los Cocos, ò Palmas de Indias, por ser notable su propriedad. Palmas digo, no propriamente, ni de datiles, sino semejantes en ser arboles altos, y muy rezios, è yr echando mayores ramas quanto mas van subiendo. Estas Palmas, ò Cocos dan vn fruto, que tambien le llaman Coco, de que suelen hazer vasos para beuer, y de algunos dizen, que tienen virtud contra ponçoña, y para mal de hyjada. El nucleo, ò medula destos quando està quajada y seca, es de comer, y tira algo al sabor de castañas verdes. Quando està en el arbol tierno el coco, es leche todo lo q̃ està dentro, y beuenlo por regalo, y para refrescar en tiempo de calores. Vi estos arboles en S. Iuan de Puertorico, y en otros lugares de Indias, y dixeròme vna cosa notable, q̃ cada luna, ò mes echaua este arbol vn razimo nueuo destos cocos, demanera q̃ da doze frutos al año, como lo q̃ se escriue en el Apocalipsi y a la verdad assi parecia, porque los razimos eran todos de diferentes edades: vnos que començauan: otros hechos: otros a medio hazer. &c. Estos Cocos que digo, seran del tamaño de vn meloncete pequeño: otros ay que llaman coquillos, y es mejor fruta, y la ay en Chile: son algo menores q̃ nuezes, pero mas redondos, Ay otro

genero de Cocos, que no dan esta medula asi quajada, si no que tiene quantidad de vnas como almendras, que estan dentro como los granos en la granada: son estas almendras mayores tres tanto que las almendras de Castilla: en el sabor se parecẽ, aunque son vn poco mas rezias son tambien xugosas, o azeytosas: son de buen comer, y siruense dellas â falta de almendras para regalos, como maçapanes, y otras cosas tales. Llamanlas almendras de los Andes, porque se dan estos Cocos copiosamente en los Andes del Piru. Y son tan rezios, que para abrir vno es menester darle con piedra muy grande, y buena fuerça. Quando se caen del arbol, si aciertan con alguna cabeça, la descalabran muy bien. Parece increyble, que en el tamaño que tienen que no son mayores q̃ essotros cocos, alomenos no mucho, tengan tanta multitud de aquellas almendras. Pero en razon de almendras, y aũ de fruta qualquiera, todos los arboles pueden callar con las almendras de Chachapoyas, que no les se otro nombre. Es la fruta mas delicada, y regalada, y mas sana, de quantas yo he visto en Indias. Y aun vn Medico docto afirmaua, que entre quantas frutas auia en Indias, y España, ninguna llegaua â la excelencia destas almendras. Son menores que las de los Andes que dixe, y mayores, alomenos mas gruessas que las de Castilla. Son muy tiernas de comer: de mucho xugo y substancia, y como mantecosas, y muy suaues. Crianse en vnos arboles altissimos, y de gran copa, y como â cosa preciada la naturaleza les dio buena guarda. Estan en vnos erizos algo mayores, y de mas puntas que los de castañas. Quando estan estos erizos secos, se abren con facilidad, y se saca el grano. Cuentan que los Micos que son muy golosos desta fruta, y ay copia dellos en los lugares de Chachapoyas del Piru (donde solamente sê que aya estos àrboles) para no espinarse en el erizo, y sacarle la almendra, arro-

jan

janlas desde lo alto del arbol rezio en las piedras, y quebrandolas assi las acaban de abrir, y comen a plazer lo q̃ quieren.

Cap.27. De diuersas flores, y de algunos arboles, que solamente dan flores, y como los Indios las vsan.

SON Los Indios muy amigos de flores, y en la Nueua españa mas que en parte del mundo, y assi vsan hazer varios ramilletes, que allá nombran Suchiles, con tanta variedad, y pulicia, y gala, que no se puede dessear mas. A los Señores, y a los huespedes por honor es vso, ofrecerles los principales sus Suchiles, o ramilletes. Y eran tantos, quãdo andauamos en aquella Prouincia, que no sabia el hombre que se hazer dellos. Bien que las flores principales de Castilla las han allà acomodado para esto, porque se dan allà no menos que acà, como son claueles, y clauellinas, y rosas, y açucenas, y jazmines, y violetas, y azahar, y otras suertes de flores, que lleuadas de España aprueuan marauillosamente. Los Rosales en algunas partes de puro vicio crecian mucho, y dexauan de dar rosas. Sucedio vna vez quemarse vn Rosal, y dar los pimpollos que brotaron luego rosas en abundancia, y de ay aprendieron a podarlas, y quitarles el vicio, y dan rosas assaz. Pero fuera destas suertes de flores, que son lleuadas de acà, ay allâ otras muchas, cuyos nombres no sabre dezir, coloradas, y amarillas, y azules, y moradas, y blancas con mil diferencias, las quales suelen los Indios ponerse por gala en las cabeças como plumaje. Verdad es, que muchas destas flores no tienen mas que la vista, porque el olor no es bueno, o es grossero, o ninguno, aunque ay algunas de excelente olor, como es las que dà vn arbol, que algunos llaman Floripondio, que no dà

fruto ninguno, sino solamente flores, y estas son grandes mayores que açucenas, y a modo de campanillas: todas blancas, y dentro vnos hilos como el açucena, y en todo el año no cessa de estar echãdo estas flores, cuyo olor es a marauilla delicado y suaue, especialmente en el frescor de la mañana Por cosa digna de estar en los jardines Reales la embiò el Virrey don Frãcisco de Toledo al Rey dõ Filipe nuestro Señor. En la Nueuaespaña estiman mucho los Indios vna flor que llaman Yolosuchil, que quiere dezir, Flor de coraçon, porque tiene la misma hechura de vn corazõ, y aun en el tamaño no es mucho menor. Este genero de flores lleua tambien otro arbol grãde, sin dar otra fruta: tiene vn olor rezio, y a mi parecer demasiado: a otros les parece muy bueno. La flor que llaman del Sol, es cosa bien notoria, que tiene la figura del Sol, y se buelue al mouimiento del Sol. Ay otras, que llaman Claueles de Indias, y parecẽ vn terciopelo morado, y naranjado finissimo, tambien es cosa notoria. Estas no tienen olor que sea de precio, sino la vista. Otras flores ay, que con la vista, ya que no tienen olor, tienen sabor, como las que saben a mastuerço, y si se comiessen sin verse, por el gusto no juzgarian, que eran otra cosa. La flor de Granadilla es tenida por cosa notable: dizen, que tiene las insignias de la Passion, y que se hallan en ella los clauos, y la columna, y los açotes, y la corona de espinas, y las llagas: y no les falta alguna razon, aunque para figurar todo lo dicho, es menester algo de piedad, que ayude aparecer aquello: pero mucho està muy expresso, y la vista en si es bella, aunque no tiene olor. La fruta que dà llaman Granadilla, y se come, o se beue, o se sorbe por mejor dezir para refrescar: es dulce, y a algunos les parece demasiado dulce. En sus bayles y fiestas vsan los Indios lleuar en las manos flores, y los Señores y Reyes tenerlas por grandeza. Por esso se veen pinturas de sus an-

tiguos

tiguos tan ordinariamente con flores en la mano, como acà vsan pintarlos con guantes. Y para materia de flores harto està dicho: la Albahaca aunque no es flor sino yerua, se vsa para el mismo efecto de recreació y olor, y tenerla en los jardines, y regalarla en sus tiestos. Por allà se dà tan comun y sin cuydado, y tanta que no es albahaca, sino yerua tras cada azequia.

Cap.28. Del Balsamo.

LAS Plantas formò el soberano Hazedor, no solo para comida, sino tambien para recreacion, y para medicina, y para operaciones del hombre. De las que siruen de sustento, que es lo principal, se ha dicho, y algo tambien de las de recreacion: de las de medicina y operaciones se dira otro poco. Y aunque todo es medicinal en las plantas bien sabido y bien aplicado, pero algunas cosas ay, que notoriamente muestran, auerse ordenado de su Criador para medicina y salud de los hombres: como son licores, o azeytes, o gomas, o resinas que echan diuersas plantas, que con facil experiencia dizen luego, para que son buenas. Entre estas el Balsamo es celebrado con razon por su excelente olor, y mucho mas estremado efecto de sanar heridas, y otros diuersos remedios para enfermedades, que en el se esperimentan. No es el Balsamo q̃ va de Indias Occidẽtales de la misma especie que el verdadero Balsamo q̃ traen de Alexãdria, o del Cayro, y q̃ antiguamẽte huuo en Iudea, la qual sola en el mundo, segun Plinio escriue, posseyò esta grãdeza, hasta q̃ los Emperadores Vespasianos la traxerõ a Roma è Italia. Mueueme a dezir, q̃ no es de la misma especie el vn licor y el otro, ver que los arboles de donde mana, son entre si muy diuersos, porq̃ el arbol del balsamo de Palestina era pequeño, y à modo de vid, como refiere Plinio de vista *Plin. li. 12. cap. 25.*

de ojos, y oy dia los que le han visto en Oriente, dizen lo mismo. Y la sagrada Escritura, el lugar donde se daua este Balsamo, le llamaua viña de Engaddi, por la similitud con las vides. El arbol de donde se trae el Balsamo de Indias, yo le he visto, y es tan grande como granado, y aun mayor, y tira algo a su hechura, si bien me acuerdo, y no tiene que ver con vid. Aunque Estrabon escriue, que el arbol antiguo del Balsamo era del tamaño de granados. Pero en los accidentes, y en las operaciones son licores muy semejantes, como es en el olor admirable: en el curar heridas: en la color y modo de substancia: pues lo que refieren del otro Balsamo que lo ay blanco, y bermejo, y verde, y negro, lo mismo se halla en el de Indias. Y como aquel se sacaua hiriendo, o sajando la corteza, y destilando por alli el licor, assi se haze en el de Indias, aunque es mas la cantidad que destila. Y como en aquel ay vno puro, que se llama Opobalsamo, que es la propria lagrima que destila, y ay otro no tã perfecto, que es el licor que se saca del mismo palo, o corteza, y hojas exprimidas, y cozidas al fuego, que llaman Xilobalsamo: assi tambien en el balsamo de Indias ay vno puro, que sale assi del arbol: y ay otro, que sacan los Indios coziendo, y exprimiendo las hojas, y palos, y tambien le adulteran, y acrecientan con otros licores, para que parezca mas. En efecto se llama con mucha razon Balsamo, y lo es, aunque no sea de aquella especie, y es estimado en mucho, y lo fuera mucho mas, sino tuuiera la falta que las Esmeraldas, y Perlas han tenido, que es ser muchas. Lo que mas importa es, que para la substancia de hazer Chrisma, que tan necessario es en la sancta Yglesia, y de tanta veneracion, ha declarado la Sede Apostolica, que con este Balsamo de Indias se haga Chrisma en Indias, y con el se de el Sacramento de Confirmacion, y los demas, donde la Yglesia lo vsa.

Cant. 1.

Strab. li. 16 Geograp.

Plin. li. 12. cap. 25.

Trae-

Traese a España el Balsamo de la Nueuaespaña, y la prouincia de Guatimala, y de Chiapa, y otras por alli es dóde mas abunda, aunque el mas preciado es, el que viene de la Isla de Tolu, que es en Tierrafirme, no lexos de Cartagena. Aquel Balsamo es blanco, y tienen comunmente por mas perfecto el blãco que el bermejo, aunque Plinio el primer lugar da al bermejo: el segundo al blanco: el tercero al verde: el vltimo al negro. Pero Estrabon parece preciar mas el Balsamo blanco, como los nuestros lo precian. Del Balsamo de Indias trata largamẽte Monardes en la primera parte, y en la segunda, especialmẽte del de Cartagena, o Tolu que todo es vno. No he hallado, q̃ en tiempos antiguos los Indios preciassen en mucho el Balsamo, ni aun tuuiessen del vso de importancia. Aũque Monardes dize, que curauan con el los Indios de sus heridas, y que dellos aprendieron los Españoles.

Plin. li. 12. cap. 25.

Strab. libr. 16. Geograp.

Cap. 29. Del Liquedambar, y otros Azeytes, y Gomas, y Drogas, que se traẽ de Indias.

DESPVES Del Balsamo tiene estima el Liquedambar: es otro licor tambien oloroso y medicinal mas espesso en si, y que se viene âquajar, y hazer pasta de complesion calido, de buen perfume, y que le aplican a heridas, y otras necessidades, en que me remito a los Medicos, especialmente al Doctor Monardes que en la primera parte escriuio deste licor, y de otros muchos medicinales, que vienen de Indias. Viene tambien el Liquedambar de la Nueuaespaña, y es sin duda auentajada aquella prouincia en estas Gomas, o licores, o jugos de arboles, y assi tienen copia de diuersas materias para perfumes, y para medicinas, como es el Anime, que viene en grande cantidad, el Copal, y el Suchicopal que es otro

gene

genero como de Estoraque, y encienso, que tambien tie-
ne excelentes operaciones, y muy lindo olor para sahu-
merios. Tambien la Tacamahaca, y la Caraña que son
muy medicinales. El azeyte que llaman de Aueto tam-
bien de allà lo traen, y medicos y pintores se aprouechan
assaz del, los vnos para sus emplastos, y los otros para bar
niz de sus ymagines. Para medicina tābien se trae la Ca-
ñafistola, la qual se dà copiosamente en la Española, y es
vn arbol grande, y echa por fruta aquellas cañas con su
pulpa. Traxeronse en la flota en que yo vine, de Sancto
Domingo quarenta y ocho quintales de Cañafistola,
La Zarçaparrilla nō es menos conocida para mil acha-
ques: vinieron cincuenta quintales en la dicha flota de la
misma Isla. En el Piru ay desta Zarçaparrilla mucha, y
muy excelente en tierra de Guayaquil, que està debaxo
de la Linea. Alli se van muchos a curar, y es opinion, que
las mismas aguas simples que beuen, les causan salud, por
passar por copia destas rayzes, como està arriba dicho,
con lo qual se junta, que para sudar en aquella tierra, no
son menester muchas fraçadas y ropa. El palo de Guaya-
can, que por otro nombre dizen el Palo Sancto, o Palo
de las Indias, se dà en abundancia en las mismas Islas, y es
tan pesado como hierro, y luego se hunde en el agua: de-
ste traxo la flota dicha trezientos y cincuenta quintales,
y pudiera traer veynte, y cien mil, si huuiera salida de tan
to Palo. Del palo del Brasil que es tan colorado y encē
dido, y tan conocido y vsado para tintes, y para otros pro
uechos, vinieron ciento y treynta y quatro quintales de
la misma Isla en la misma flota. Otros innumerables pa-
los Aromaticos, y gomas, y azeytes, y drogas ay en In-
dias, q̄ ni es possible referirlas todas, ni importa al presen
te: solo dire q̄ en tiempo de los Reyes Ingas del Cuzco,
y de los Reyes Mexicanos, huuo muchos grandes hōbres
de curar con simples, y hazian curas auentajadas, por te-
ner

ner conocimiento de diuersas virtudes y propiedades de yeruas, y rayzes, y palos, y plantas, q̃ allà se dan, de q̃ ninguna noticia tuuierõ los antiguos de Europa. Y para purgar ay mil cosas destas simples, como rayz de Mechoacã, piñones de la Puna, y conserua de Guanuco, y azeyte de higuerilla, y otras cien cosas, que bien aplicadas y a tiempo no las tienẽ por de menor eficacia, que las drogas que vienen de Oriente: como podra entender, el q̃ leyere lo que Monardes ha escrito en la primera y segunda parte, el qual tãbien trata largamente del Tabaco, del qual han hecho notables experiencias cõtra veneno. Es el Tabaco vn arbolillo, o plãta assaz comun, pero de raras virtudes: tambien en la que llaman Contrayerua, y en otras diuersas plantas, porque el autor de todo repartio sus virtudes, como el fue seruido, y no quiso que naciesse cosa ociosa en el mundo: mas el conocerlo el hombre, y saber vsar dello, como conuiene, este es otro don soberano, q̃ concede el Criador a quien el es seruido. Desta materia de plantas de Indias, y de licores, y otras cosas medicinales hizo vna insigne obra el Doctor Francisco Hernãdez por especial comissiõ de su Magestad haziẽdo pintar al natural todas las plãtas de Indias, q̃ segun dizẽ, passan de mil y dozientas, y afirmã auer costado esta obra mas de sesenta mil ducados. De la qual hizo vno como extracto el Doctor Nardo Antonio Medico Italiano cõ grã curiosidad. A los dichos libros y obras remito, al que mas por menudo y cõ perfeccion quisiere saber de plantas de Indias, mayormente para efectos de Medicina.

Cap 30. De las grandes arboledas de Indias, y de los Cedros, y Ceyuas, y otros arboles grandes.

COMO Desde el principio del mundo la tierra prõduxo plantas, y arboles por mandado del omnipotente Señor, en ninguna region dexa de produzir algun fru-

fruto; en vnas mas que en otras. Y fuera de los arboles y plantas que por industria de los hombres se han puesto, y lleuado de vnas tierras a otras, ay gran numero de arboles que sola la naturaleza los ha produzido. Destos me doy a entender, que en el nueuo orbe (que llamamos Indias) es mucho mayor la copia, assi en numero como en diferencias, que no en el orbe antiguo, y tierras de Europa, Asia, y Africa. La razon es, ser las Indias de tēple calido y humedo, como està mostrado en el libro segundo contra la opinion de los antiguos, y assi la tierra produze con estremo vicio infinidad destas plantas siluestres, y naturales. De donde viene a ser inhabitable, y aun impenetrable la mayor parte de Indias, por bosques y montañas, y arcabucos cerradissimos, q̃ perpetua mente se hā abierto. Para andar algunos caminos de Indias, mayormēte en entradas de nueuo, ha sido, y es necessario hazer camino a puro cortar con hachas arboles, y roçar matorrales, que como nos escriuen padres que lo han prouado, acaece en seys dias caminar vna legua, y no mas. Y vn hermano nuestro, hombre fidedigno nos contaua, que auiendose perdido en vnos montes, sin saber adonde, ni por donde auia de yr, vino a hallarse entre matorrales tā cerrados, que le fue forçoso andar por ellos sin poner pie en tierra por espacio de quinze dias enteros. En los quales tambien por ver el Sol, y tomar algun tino, por ser tan cerrado de infinita arboleda aquel monte, subia algunas vezes trepando hasta la cumbre de arboles altissimos, y desde alli descubria camino. Quien leyere la relacion de las vezes que este hombre se perdio, y los caminos que anduuo, y sucessos estraños que tuuo (la qual yo por parecerme cosa digna de saber, escriui succintamente) y quien huuiere andado algo por montañas de Indias, aunq̃ no sean, sino las diez y ocho leguas que ay de Nombre de Dios a Panama, entēdera bien, de que manera es esta inmensi-

menſidad de arboleda que ay en Indias. Como alla nunca ay inuierno que llegue à frio, y la humidad del cielo, y del ſuelo es tanta, de ay prouiene, que las tierras de montaña produzen infinita arboleda, y las de campiña, que llaman Cauanas, infinita yerua. Aſsi que para paſtos, yerua, y para edificios, madera, y para el fuego, leña, no falta. Contar las diferencias y hechuras de tanto arbol ſilueſtre, es coſa impoſsible, porque de los mas dellos no ſe ſaben los nombres. Los Cedros tan encarecidos antiguamente ſon por alla muy ordinarios para edificios, y para naos, y ay diuerſidad dellos: vnos blancos, y otros roxos, y muy oloroſos. Dãſe en los Andes del Piru, y en las montañas de Tierrafirme, y en las Iſlas, y en Nicaragua, y en la Nueuaeſpaña grã cantidad. Laureles de hermoſiſsima viſta y altiſsimos: Palmas infinitas: Ceyuas de que labran los Indios las canoas, que ſon barcos hechos de vna pieça. De la Hauana, y Iſla de Cuba, donde ay immenſidad de ſemejãtes arboles, traẽ à Eſpaña palos de madera preciada, como ſon Euanos, Caouana, Granadillo, Cedro, y otras maderas que no conozco. Tambien ay Pinos grãdes en Nueuaeſpaña, aunque no tan rezios como los de Eſpaña: no lleuan piñones, ſino piñas vazias. Los Robles que traen de Guayaquil ſon eſcogida madera, y oloroſa, quando ſe labran: y de alli miſmo cañas altiſsimas, cuyos cañutos hazen vna botija, ò cantaro de agua, y ſiruen para edificios, y los Palos de Mangles, que hazen arboles, y maſteles de naos, y los tienen por tan rezios, como ſi fueſſen de hierro. El Molle es arbol de mucha virtud: da vnos razimillos, de que hazen vino los Indios. En Mexico le llaman arbol del Piru, porque vino de alla: pero daſe tambien y mejor en la Nueuaeſpaña, que en el Piru. Otras mil maneras ay de arboles, que es ſuperfluo trabaxo dezillas. Algunos de eſtos arboles ſon de enorme grãdeza, ſolo dire de vno que eſtà en Tlacochauaya tres

leguas de Gauxa en la Nueuaespaña. Este midiendole aposta se hallò en solo el hueco de dẽtro tener nueue braças, y por de fuera medido cerca de la rayz diez y seis braças, y por mas alto doze. A este arbol hirio vn rayo desde lo alto por el coraçon hasta abaxo, y dizen que dexó el hueco, que està referido. Antes de herirle el rayo, dizen que hazia sombra bastante para mil hombres, y assi se juntauan alli para hazer sus mitotes, y bayles, y supersticiones: toda via tiene rama, y verdor, pero mucho menos. No saben, que especie de arbol sea, mas de que dizen que es genero de Cedro, A quien le pareciere Cedro fabuloso aqueste, lea lo que Plinio cuenta del Platan o de Lycia, cuyo hueco tenia ochenta y vn pies, que mas parecia cueua, o casa, que no hueco de arbol, y la copa del parecia vn bosque entero, cuya sombra cubria los campos. Con este se perdera el espanto, y la marauilla del otro texedor, que dentro del hueco de vn Castaño tenia casa y telar. Y del otro Castaño, ò que se era, donde entrauan a cauallo ocho hombres, y se tornauan a salir por el hueco del sin embaraçarse. En estos arboles assi estraños y disformes exercitauan sus ydolatrias mucho los Indios, como tambien lo vsaron los antiguos Gentiles, segun refieren Autores de aquel tiempo.

Pli. lib. 12. cap. 4.

Cap. 31. De las Plantas, y Frutales que se hã lleuado de España à las Indias.

MEIOR han sido pagadas las Indias, en lo que toca à plantas, que en otras mercaderias: porque las que han venido a España son pocas, y danse mal: las que han passado de España son muchas, y danse bien. No se si digamos, q̃ lo haze la bondad de las plantas, para dar la gloria â lo de aca, ò si digamos, q̃ lo haze le tierra, para q̃

sea la gloria de allà. En conclusion casi quanto bueno se produze en España, ay allâ, y en partes auentajado, y en otras no tal, trigo, ceuada, hortaliza, y verdura, y legumbres de todas suertes: como son lechugas, berças, rauanos, cebollas, ajos, peregil, nabos, acenorias, berengenas, escarolas, acelgas, espinacas, garuanços, hauas, lentejas, y finalmẽte quãto por aca se dà desto casero, y de prouecho, porque hã sido cuydadosos los q̃ hã ydo, en lleuar semillas de todo, y a todo ha respódido bien la tierra, aunq̃ en diuersas partes de vno mas q̃ de otro, y en algunas poco. De arboles los que mas generalmente se han dado alla, y con mas abundancia, son naranjos, y limas, y cidras, y fruta deste linage. Ay ya en algunas partes montañas y bosques de naranjales, lo qual haziẽdome marauilla pregunté en vna Isla, quien auia henchido los campos de tãto naranjo? Respondieronme, que a caso se auia hecho, porque cayendose algunas naranjas, y pudriendose la fruta auian brotado de su simiente, y de la que destos, y de otros lleuauan las aguas â diuersas partes, se veniã à hazer aquellos bosques espessos: pareciome buena razon. Dixe, ser esta la fruta que generalmente se aya dado en Indias, porque en ninguna parte he estado dellas, donde no aya naranjas, por ser todas las Indias tierra caliente y humida, que es lo que quiere aquel arbol: en la sierra no se dan: traense de los valles, ò de la costa. La conserua de naranjas cerradas que hazen en las Islas, es de la mejor que yo he visto alla ni aca. Tambien se han dado bien Duraznos, y sus consortes Melocotones, y priscos: y aluarcoques, aunque estos mas en Nueuaespaña: en el Piru fuera de duraznos de essotro ay poco, y menos en las Islas. Mançanas y Peras se dan, pero moderadamente: Ciruelas muy cortamente. Higos en abundancia, mayormente en el Piru. Membrillos en todas partes, y en Nueuaespaña, de manera que por medio Real

nos dauan cincuenta a escoger y granadas tambien assaz, aunque todas son dulzes: agras no se han dado bien. Melones en partes los ay muy buenos como en Tierrafirme, y algunas partes del Piru. Guindas, ni Cereças hasta agora no hã tenido dicha de hallar entrada en Indias: no creo es falta del temple, porque le ay de todas maneras, sino falta de cuydado, ò de acierto. De frutas de regalo apenas siento falte otra por alla. De fruta basta y grossera faltan Vellotas, y Castañas, que no se han dado hasta agora, que yo sepa en Indias. Almendras se dan pero escassamente. Almendra, y Nuez, y Auellana và de España para gente regalada. Tampoco se que aya Nisperas, ni Seruas, ni importan mucho. Y esto baste, para entender que no falta regalo de fruta assaz: agora digamos otro poco de plantas de prouecho, que han ydo de España, y acabaremos esta platica de plantas, que ya va larga.

Cap. 32. De Vuas, y Viñas, y Oliuas, y Moreras, y Cañas de Açucar.

PLANTAS de prouecho entiendo, las que de mas de dar que comer en casa, traen a su dueño dinero. La principal destas es la Vid, que da el vino, y el vinagre y la vua, y la passa, y el agraz, y el arrope: pero el vino es lo que importa. En las Islas, y Tierrafirme no se da vino ni vuas: en la Nueuaespaña ay parras, y lleuan vuas, pero no se haze vino. La causa deue de ser, no madurar del todo las vuas, por razon de las lluuias que vienen por Iulio, y Agosto, y no las dexan bien sazonar: para comer solamente siruen. El vino lleuan de España, ò de las Canarias, y asi es en lo demas de Indias, saluo el Piru y Chile, donde ay viñas, y se haze vino y muy bueno: y de cada dia crece asi en cantidad, porque es gran riqueza en aquella tierra, como en bondad, porque se entiẽde mejor el

el modo de hazerſe. Las viñas del Piru ſon comunmente en valles calientes, donde tienen acequias, y ſe riegan a mano, porque la lluuia del cielo en los llanos no la ay, y en la ſierra no es a tiempo. En partes ay, donde ni ſe riegan las viñas del cielo, ni del ſuelo: y dan en grande abundancia como en el valle de Yca, y lo miſmo en las hoyas que llaman de Villacuri, donde entre vnos arenales muertos ſe hallan vnos hoyos, ò tierras baxas de increyble freſcura todo el año, ſin llouer jamas, ni auer acequia, ni riego humano. La cauſa es, ſer aquel terreno eſponjoſo, y chupar el agua de rios, que baxan de la ſierra, y ſe empapan por aquellos arenales, ò ſi es humidad de la mar (como otros pienſan) ha ſe de entender, que el traſcolarſe por el arena, haze que el agua no ſea eſteril, y inutil, como el Filoſofo lo ſignifica. Han crecido tanto las viñas, que por ſu cauſa los diezmos de las Igleſias ſon oy cinco y ſeys tanto, de lo que eran ora veynte años. Los valles mas fertiles de viñas ſon Victor cerca de Arequipa, Yca en terminos de Lima, Caracato en terminos de Chuquiauo. Lleuaſe eſte vino a Potoſi, y al Cuzco, y a diuerſas partes: y es grande grangeria, porque vale con toda el abundancia vna botija, ò arroba cinco, ò ſeys ducados: y ſi es de Eſpaña (que ſiempre ſe lleua en las flotas) diez y doze. En el Reyno de Chile ſe haze vino como en Eſpaña, porque es el miſmo temple, pero traydo al Piru ſe daña. Vuas ſe gozan, donde no ſe puede gozar vino: y es coſa de admirar, que en la ciudad del Cuzco ſe hallaran vuas freſcas todo el año. La cauſa deſto me dixeron, ſer los valles de aquella comarca, que en diuerſos meſes del año dan fruto: y ora ſea por el podar las Vides â diuerſos tiempos, ora por calidad de la tierra, en efecto todo el año ay diuerſos valles, que dan fruta. Si alguno ſe marauilla deſto, mas ſe marauillarà de

lo que dire,y quiça no lo creera. Ay arboles en el Piru, que la vna parte del arbol da fruta la mitad del año, y la otra parte, la otra mitad. En Mala, treze leguas de la ciudad de los Reyes, la mitad de vna higuera, que estâ a la vanda de el Sur, està verde, y dâ fruta vn tiempo del año, quando es verano en la sierra: y la otra mitad, que està hàzia los llanos y mar, està verde, y da fruta en otro tiempo diferente, quando es verano en los llanos. Tanto como esto obra la variedad del temple, y ayre, que viene de vna parte, ò de otra. La grangeria del vino no es pequeña, pero no sale de su prouincia. Lo de la seda, que se haze en Nueuaespaña, sale para otros Reynos como el Piru. No la auia en tiempo de Indios: de España se hã lleuado Moreras, y danse bien, mayormente en la prouincia que llaman, la Misteca, donde se cria gusano de seda, y se labra, y hazen tafetanes buenos: damascos, y rasos, y terciopelos no se labran hasta agora. El Açucar es otra grangeria mas general, pues no solo se gasta en Indias, sino tambien se trae a España harta cantidad, porque las cañas se dan escogidamente en diuersas partes de Indias, en Islas, en Mexico, en Piru, y en otras partes han hecho ingenios de grande contratacion. De el de la Nasca me afirmaron, que solia rentar de treynta mil pesos arriba cada año. El de Chicama junto à Truxillo, tambien era hazienda gruessa, y no menos lo son los de la Nueua españa, porque es cosa loca, lo que se consume de Açucar, y conserua en Indias. De la Isla de Santo Domingo se traxeron en la flota que vine, ochocientas y nouenta y ocho caxas, y caxones de açucar, que siendo del modo que yo las vi cargar en Puertorico, serã a mi parecer cada caxa de ocho arrobas. Es esta del açucar la principal grangeria de aquellas Islas, tanto se han dado los hombres al apetito de lo dulce. Oliuas, y Oliuares tambien,

bien se han dado en Indias, digo en Mexico, y Piru, pero hasta oy no ay molino de azeyte, ni se haze, porque para comer, las quieren mas, y las sazonan bien. Para azeyte hallan, que es mas la costa, que el prouecho, assi q̃ todo el azeyte va de España. Con esto quede acabado con la materia de las plantas, y passemos â la de animales de las Indias.

CAP. 33. *De los ganados Ouejuno, y Vacuno.*

DE tres maneras hallo animales en Indias: vnos, que han sido lleuados de Españoles: otros, que aunque no han sido lleuado por Españoles, los ay en Indias de la misma especie que en Europa: otros, que son animales proprios de Indias, y no se hallan en España. En el primero modo son ouejas, vacas, cabras, puercos, cauallos, asnos, perros, gatos, y otros tales: pues estos generos los ay en Indias. El ganado menor ha multiplicado mucho, y si se pudieran aprouechar las lanas embiandose â Europa, fuera de las mayores riquezas que tuuieran las Indias. Porque el ganado ouejuno alla tiene grande abundancia de pastos, sinque se agoste la yerua en muchas partes: y es de suerte la franqueza de pastos, y dehesas, que en el Piru no ay pastos proprios: cada vno apacienta, doquiere. Por lo qual la carne es communmente abundante, y barata por alla: y los demas prouechos que de la oueja procedẽ de quesos, leche. &c. Las lanas dexaron vn tiempo perder de el todo, hasta que se pusieron obrages, en los quales se hazen paños y fraçadas, que ha sido gran socorro en aquella tierra para la gente pobre, porque la ropa de Castilla es muy costosa. Ay diuersos obrages en el Piru, mucho mas copia dellos, en Nueua-

España, aunque, agora sea la lana no ser tã fina, agora los obrages no labralla tambien, es mucha la ventaja dela ropa que va de España, à la que en Indias se haze. Auia hõbres de setenta y de cien mil cabeças dẽ ganado menor, y oy dia los ay poco menos, que a ser en Europa, fuera riqueza grãde, y alla lo es moderada. En muchas partes de Indias, y creo son las mas, no se cria bien ganado menor, a causa de ser la yerua alta, y la tierra tan viciosa, que no pueden apacentarse sino ganados mayores, y assi de vacuno ay innumerable multitud. Y desto en dos maneras: vno ganado manso, y que anda en sus hatos, como en tierra de los Charcas, y en otras prouincias del Piru, y en toda la Nueuaespaña. Deste ganado se aprouechan como en España para carne, y manteca, y terneras, y para bueyes de arado. &c. En otra forma ay deste ganado alçado al monte, y assi por la aspereza y espessura de los montes como por su multitud no se hierra, ni tiene dueño proprio. sino como caça de monte, el primero que la mõtea, y mata, es el dueño. Deste modo han multiplicado las vacas en la Isla Española, y en otras de aquel contorno, que andan à millares sin dueño por los montes y campos. Aprouechanse deste ganado para cueros, salen negros, ò blancos en sus cauallos cõ desjarretaderas al campo, y corren los toros, ò vacas, y la res que hierẽ, y cae, es suya. Dessuellanla, y lleuando el cuero a su casa dexan la carne perdida por ay, sin auer quien la gaste, ni quiera, por la sobra que ay della. Tanto q̃ en aquella Isla me afirmaron, q̃ en algunas partes auia infecciõ, de la mucha carne q̃ se corrõpia. Este corãbre q̃ viene à España, es vna de las mejores grãgerias de las Islas, y de Nueua españa. Vinieron de Sãto Domingo en la flota de ochẽta y siete, treinta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros vacunos. De la Nueuaespaña vinieron sesenta y quatro mil y treziẽtos y cincuenta cueros, q̃ los aualiarõ en nouenta y seys mil

qui-

quiniētos y treynta y dos pesos. Quādo descarga vna flota destas, ver el Rio de Seuilla, y aquel Arenal donde se pone tanto cuero, y tanta mercaderia, es cosa para admirar. El ganado cabrio tambien se dà, y vltra de los otros prouechos de cabritas, de leche, &c es vno muy principal el sebo, con el qual comunmente se alumbran ricos y pobres, porq̃ como ay abundancia, les es mas barato que azeyte, aunque no es todo el sebo que en esto se gasta de macho. Tābien para el calçado adereçā los cordouanes, mas no pienso q̃ son tan buenos, como los que lleuan de Castilla. Cauallos se han dado, y se dan escogidamente en muchas partes, o las mas de Indias, y algunas raças ay dellos tan buenos como los mejores de Castilla, assi para carrera y gala, como para camino y trabajo. Por lo qual allì el vsar cauallos para camino, es lo mas ordinario, aun q̃ no faltā mulas, y muchas, especialmēte dōde las recuas son dellas, como en Tierrafirme. De asnos no ay tāta copia, ni tāto vso, y para trabajo es muy poco lo q̃ se siruen dellos. Camellos algunos, aunque pocos, vi en el Piru lleuados de las Canarias, y multiplicados allà, pero cortamente. Perros en la Española han crecido en numero, y en grandeza, de suerte, que es plaga de aquella Isla, porque se comen los ganados, y andan a manadas por los cāpos. Los que los matan tienen premio por ello, como hazen con los lobos en España. Verdaderos perros no los auia en Indias, sino vnos semejantes a perrillos, que los Indios llamauan Alco: y por su semejança a los que hā sido lleuados de España, tambien los llaman Alco: y son tan amigos destos perrillos, que se quitaran el comer, por darselo: y quando van camino, los lleuan consigo acuestas, o en el seno. Y si estan malos, el perrito ha de estar alli con ellos, sin seruirse dellos para cosa, sino solo para buena amistad y compañia.

Cap. 34. De algunos animales de Europa, q̃ hallaron los Españoles en Indias, y como ayan passado.

TODOS Estos animales q̃ he dicho, es cosa cierta, que se lleuaron de España, y que no los auia en Indias, quando se descubrieron, aun no ha cien años: y vltra de ser negocio que aun tiene testigos viuos, es bastante prueua ver, que los Indios no tienen en su lengua vocablos proprios para estos animales, sino que se aprouechan de los mismos vocablos Españoles, aunque corruptos, porque de donde les vino la cosa, como no la conocian, tomaron el vocablo della. Esta regla he hallado buena, para discernir, que cosas tuuiessen los Indias antes de venir Españoles, y que cosas no. Porque aquellas que ellos ya tenian, y conocian, tambien les dauan su nõbre: las que de nueuo recibieron, dieronles tambien nombres de nueuo, los quales de ordinario son los mismos nombres Españoles, aunque pronunciados a su modo, como al cauallo, al vino, y al trigo, &c. Hallaronse pues animales de la misma especie que en Europa, sin auer sido lleuados de Españoles. Ay leones, tygres, ossos, jaualies, zorras, y otras fieras, y animales siluestres, de los quales hizimos en el primer libro argumento fuerte, que no siendo verisimil, que por mar passassen en Indias, pues passar a nado el Oceano es imposible: y embarcarlos consigo hombres, es locura: siguese que por alguna parte donde el vn orbe se continuá, y auezina al otro, ayan penetrado, y poco a poco poblado aquel mundo nueuo. Pues conforme a la diuina Escritura, todos estos animales se saluaron en el arca de Noe, y de alli se han propagado en el mundo. Los leones que por allà yo he visto

Genes. 6.

to, no son bermejos, ni tienẽ aquellas vedijas, con que los acostumbran pintar: son pardos, y no tan brauos, como los pintan. Para caçarlos, se juntan los Indios en torno, que ellos llaman Chaco, y a pedradas, y con palos, y otros instrumentos los matan. Vsan encaramarse tambien en arboles estos leones, y alli con lanças, o con ballestas, y mejor con arcabuz los matan. Los tygres se tienen por mas brauos, y crueles, y que hazen salto mas peligroso, por ser a traycion. Son maculosos, y del mismo modo que los historiadores los descriuen. Algunas vezes oy contar, que estos tygres estan ceuados en Indios, y que por esso no acometian a Españoles, o muy poco, y que de entre ellos sacauan vn Indio, y se le lleuauan. Los ossos, que en lengua del Cuzco llaman Otoroncos, son de la misma especie de acà, y son hormigueros. De colmeneros poca experiencia ay, porque los Panales, donde los ay en Indias, danse en arboles, o debaxo de la tierra, y no en colmenas al modo de Castilla, y los panales que yo he visto en la prouincia de los Charcas, que allà nombran Lechiguanas, son de color pardo, y de muy poco xugo: mas parecen paja dulce, que panales de miel. Dizen, que las auejas son tan chiquitas como moscas, y que enxambran debaxo de la tierra: la miel es azeda, y negra. En otras partes ay mejor miel, y panales mas bien formados como en la prouincia de Tucaman, y en Chile, y en Cartagena. De los jaualies tengo poca relacion, mas de auer oydo a personas, que dizen auerlos visto. Zorros, y animales que deguellan el ganado, ay mas de los que los Pastores quisieran. Fuera de estos animales, que son fieros, y perniciosos, ay otros prouechosos, que no fueron lleuados por los Españoles, como son los Cieruos, o Venados, de que ay gran suma por todos aquellos mõtes, pero los mas no son venados con cuernos: alomenos ni yo los he visto, ni oydo a

quien

quien los aya visto: todos son mochos como corços. Todos estos animales que ayã passado por su ligereza, y por ser naturalmente siluestres y de caça, desde el vn orbe al otro, por donde se juntan, no se me haze dificil, sino muy prouable, y casi cierto, viendo que en Islas grandissimas y muy apartadas de tierra firme no se hallan, quanto yo he podido por alguna experiencia y relacion alcançar.

Cap. 35. De Aues que ay de acà, y como passàron allà en Indias.

MENOS Dificultad tiene creer lo mismo de aues, que ay del genero de las de acà, como son perdizes, y tortolas, y palomas torcazes, y codornizes, y diuersas castas de halcones, q̃ por muy preciados se embian a presentar de la Nueua españa, y del Piru a señores de España. Item Garças, y Aguilas de diuersas castas. Estos y otros paxaros semejantes no ay duda que pudieron passar, y muy mejor, como passaron los Leones, y Tygres, y Cieruos. Los Papagayos tambien son de gran buelo, y se hallã copiosamente en Indias, especialmente en los Andes del Piru: y en las Islas de Puerto Rico, y Sancto Domingo andan vandas dellos como de palomas. Finalmente las aues con sus alas tienen camino a do quieren, y el passar el Golfo no les serà a muchos muy dificil, pues es cosa cierta, y la afirma Plinio, que muchas passan la mar, y van a regiones muy estrañas, aunque tan grande Golfo como el mar Oceano de Indias, no se yo que escriua nadie, que le passan aues a buelo. Mas tampoco lo tengo por del todo impossible, pues de algunas es opinion comum de marineros, que se veen dozientas, y aun muchas mas leguas lexos de tierra, y tambien, segun que Aris-

[margin: Plin. lib. 10 cap. 23.]

Ariſtoteles enſeña, las aues facilmente ſufren eſtar deba xo del agua, porque ſu reſpiracion es poca, como lo vèmos en aues Marinas, que ſe çabullen, y eſtan buen rato, y aſsi ſe podria penſar, que paxaros y aues que ſe hallã en Iſlas, y Tierrafirme de Indias, ayan paſſado la mar deſcanſando en Iſlotes, y tierras, que con inſtinto natural conocen, como de algunos lo refiere Plinio: o quiça dexandoſe caer en el agua, quando eſtan fatigados de bolar, y de alli deſpues de deſcanſar vn rato, tornando a proſeguir ſu buelo. Y quanto a los paxaros que ſe hallan en Iſlas, donde no ſe veen animales de tierra, tengo por ſin duda que han paſſado en vna de las dos maneras dichas. Quanto a las demas que ſe hallan en Tierrafirme, maximè las q̃ no ſon de buelo muy ligero, es mejor camino dezir, q̃ fuerõ por do los animales de tierrra, q̃ allà ay de los de Europa. Porq̃ ay aues tãbien en Indias muy peſadas, como Aueſtruzes que ſe hallan en el Piru, y aun a vezes ſuelen eſpantar a los carneros de la tierra, que van cargados. Pero dexando eſtas aues que ellas por ſi ſe gouiernan, ſin que los hõbres curen dellas, ſino es por via de caça: de aues domeſticas me he marauillado de las Gallinas, porque en efecto las auia, antes de yr Eſpañoles, y es claro indicio tener nombres de allà, que a la gallina llaman Gualpa, y al hueuo Ronto, y el miſmo refran que tenemos, de llamar a vn hombre gallina, para notalle de cobarde, eſſe proprio vſan los Indios. Y los que fueron al deſcubrimiento de las Iſlas de Salomon, refierẽ auer viſto allà gallinas de las nueſtras. Puedeſe entender, que como la gallina es aue tan domeſtica, y tan prouechoſa, los miſmos hombres las lleuaron conſigo quãdo paſſaron de vnas partes a otras, como oy dia vemos, que caminan los Indios lleuando ſu gallina, o pollito ſobre la carga que lleuan a las eſpaldas, y tambien las lleuan facilmẽte en ſus gallineros hechos de paja, o de palo. Finalmente en Indias ay muchas

Ariſt.li.3. de part animal.cap.6.

Plin.li.10. cap.25.

chas especies de animales, y aues de las de Europa, que las hallaron allâ los Españoles, como son las que he referido, y otras que otros diran.

Cap.36. Como sea possible auer en Indias animales, que no ay en otra parte del mundo?

MAYOR Dificultad haze aueriguar, què principio tuuieron diuersos animales, que se hallan en Indias, y no se hallan en el mundo de acâ. Porque si allâ los produxo el Criador, no ay para que recurrir al arca de Noe; ni aun huuiera para que saluar entõces todas las especies de aues, y animales, si auian de criarse despues de nueuo: ni tãpoco parece, que con la creacion de los seys dias dexâra Dios el mundo acabado y perfecto, si restauan nueuas especies de animales por formar: mayormẽte animales perfectos, y de no menor excelencia que essotros conocidos. Pues si dezimos, que todas estas especies de animales se conseruaron en el arca de Noe, siguese que como essotros animales fueron a Indias deste mundo de acà, assi tambiẽ estos, que no se hallan en otras partes del mundo. Y siendo esto assi, pregunto, como no quedò su especie dellos por acà? como solo se halla, dõde es peregrina, y estrangera? cierto es question q̃ me ha tenido perplexo mucho tiempo. Digo por exemplo si los carneros del Piru, y los que llaman Pacos, y Guanacos, no se hallan en otra region del mundo: quien los lleuò al Piru? o como fueron? pues no quedò rastro dellos en todo el mundo: y si no fueron de otra region, como se formaron y produxeron allì? Por ventura hizo Dios nueua forma-

cion

cion de animales? Lo que digo destos guanacos, y pacos, dire de mil diferencias de paxaros, y aues, y animales del monte, que jamas han sido conocidas, ni de nombre, ni de figura, ni ay memorias dellos en Latinos, ni Griegos, ni en naciones ningunas deste mundo de acà. Sino es, que digamos, que aunque todos los animales salieron del arca, pero por instinto natural, y prouidencia del cielo, diuersos generos se fuerō a diuersas regiones, y en algunas dellas se hallaron tan bien, que no quisieron salir dellas, o si salieron, no se conseruaron, o por tiempo vinieron a fenecer, como sucede en muchas cosas. Y si bien se mira, esto no es caso proprio de Indias, sino general de otras muchas regiones, y Prouincias de Asia, Europa, y Africa: de las quales se lee, auer en ellas castas de animales, que no se hallan en otras: y si se hallan, se sabe auer sido lleuadas de alli. Pues como estos animales salieron del arca: *verbi gratia*. Elephantes, que solo se hallan en la India Oriental, y de allà se han comunicado a otras partes: del mismo modo diremos destos animales del Piru, y de los demas de Indias, q̃ no se hallan en otra parte del mundo. Tambien es de considerar, si los tales animales difieren especifica, y essencialmente de todos los otros, o si es su diferencia accidental, que pudo ser causada de diuersos accidentes, como en el linage de los hombres ser vnos blancos, y otros negros: vnos gigātes, y otros enanos. Assi *verbi gratia*, en el linage de los ximios ser vnos sin cola, y otros cō cola: y en el linage de los carneros ser vnos rasos y otros lanudos: vnos grandes y rezios, y de cuello muy largo como los del Pirù: otros pequeños y de pocas fuerças, y de cuellos cortos, como los de Castilla. Mas por dezir lo mas cierto, quien por esta via de poner solo diferencias accidentales pretendiere saluar la propagaciō de los animales de Indias, y reduzirlos a las de Europa, tomarà carga, que mal podra salir cō ella. Porque si hemos

de juzgar de las especies de los animales por sus proprie-dades, son tan diuersas, q̃ quererlas reduzir a especies co-nocidas de Europa, será llamar al hueuo castaña.

Cap. 37. de Aues proprias de Indias.

ORA Sean de diuersa especie, ora de la misma de o-tras de acà, ay Aues de Indias notables. De la Chi-na traen vnos paxaros, que penitus no tienen pies grãdes ni pequeños, y casi todo su cuerpo es pluma: nunca ba-xan a la tierra, assense de vnos hilillos que tienen, a ramos y asi descansan: comen mosquitos y cosillas del ayre. En el Piru ay, los que llaman Tominejos tã pequeñitos, que muchas vezes dudè viendolos bolar, si eran auejas, o ma-riposillas, mas son realmente paxaros. Al contrario los que llaman Condores, son de inmensa grandeza, y de tanta fuerça, que no solo abren vn carnero, y se lo comẽ, sino a vn ternero. Las Auras que llaman, y otros las dizen Gallinazas, tẽgo para mi que son de genero de Cueruos: son de estraña ligereza, y no menos aguda vista: para lim piar las ciudades, y calles son proprias, porque no dexan cosa muerta: hazen noche en el campo en arboles, o pe-ñas: por la mañana vienen a las ciudades, y desde los mas altos edificios atalayan para hazer pressa. Los Pollos de-stas son de pluma blanquisca, como refieren de los Cuer-uos, y mudan el pelo en negro. Las Guacamayas son pa-xaros mayores que Papagayos, y tienen algo dellos: son preciadas por la diuersa color de sus plumas, que las tie-nen muy galanas: En la Nueuaespaña ay copia de paxa-ros de excelentes plumas, que de su fineza no se hallã en Europa, como se puede ver por las ymagenes de pluma, que de allà se traen: las quales con mucha razon son esti-madas, y causan admiracion, que de plumas de paxaros se pueda labrar obra tan delicada, y tan ygual que n opa-

rece

rece ſino de colores pintadas, y lo que no puede hazer el pinzel y las colores de tinte, tienẽ vnos viſos miradas vn poco a ſoſlayo tan lindos, y tan alegres, y viuos, que deleytan admirablemente. Algunos Indios buenos maeſtros retratan con perfecion de pluma, lo que veen de pinzel, que ninguna ventaja les hazen los pintores de Eſpaña. Al Principe de Eſpaña don Felipe dio ſu Maeſtro tres eſtampas pequeñitas, como para regiſtros de diurno hechas de pluma, y ſu Alteza las moſtrò al Rey don Felipe nueſtro Señor ſu padre, y mirandolas ſu Mageſtad dixo, que no auia viſto en figuras tan pequeñas coſa de mayor primor. Otro quadro mayor en que eſtaua retratado ſãn Franciſco, recibiendole alegremente la Sanctidad de Sixto Quinto, y diziẽdole que aquello hazian los Indios de pluma, quiſo prouarlo trayendo los dedos vn poco por el quadro, para ver ſi era pluma aquella, pareciendole coſa marauilloſa eſtar tambien aſſentada, que la viſta no pudieſſe juzgar, ſi eran colores naturales de plumas, ò ſi erã artificiales de pinzel. Los viſos que haze lo verde, y vn naranjado como dorado, y otras colores finas, ſon de eſtraña hermoſura: y mirada la Imagen a otra luz parecen colores muertas, que es variedad de notar. Hazenſe las mejores Imagenes de pluma en la prouincia de Mechoacan en el pueblo de Paſcaro. El modo es con vnas pinças tomar las plumas arrancandolas de los miſmos paxaros muertos, y con vn engrudillo delicado que tienen, yrlas pegando con gran preſteza y policia. Toman eſtas plumas tan chiquitas y delicadas de aquellos paxarillos, que llaman en el Piru Tominejos, ò de otros ſemejantes, que tienen perfectiſsimas colores en ſu pluma. Fuera de ymagineria vſaron los Indios otras muchas obras de pluma muy precioſas, eſpecialmente para ornato de los Reyes y Señores, y de los templos, y ydolos. Porque ay otros paxaros, y aues grandes de excelentes plumas, y muy finas,

nas,de que hazian biçarros plumages, y penachos, especialmente quando yuan ala guerra,y con oro y plata concertauan estas obras de plumeria rica,que era cosa de mucho precio. Oy dia ay las mismas aues, y paxaros, pero no tanta curiosidad,y gala como solian vsar. A estos paxaros tan galanos,y de tan rica pluma ay en Indias otros del todo contrarios,que demas de ser en si feos,no siruen de otro oficio,sino de echar estiercol: y con todo esso no son quiça de menor prouecho. He considerado esto, admirandome la prouidencia del Criador,que de tantas maneras ordena,que siruã â los hombres las otras criaturas. En algunas Islas, ò Farellones que estan junto à la costa del Piru,se veen de lexos vnos cerros todos blancos: dira quien les viere,que son de nieue, ò que toda es tierra blãca,y son montones de estiercol de paxaros Marinos, que van alli contino a estercolar. Y es esta cosa tanta,que sube varas, y aun lanças en alto, que parece cosa fabulosa. A estas Islas van barcas,a solo cargar deste estiercol,porque otro fruto pequeño, ni grande en ellas no se da: y es tan eficaz,y tan commodo,que la tierra estercolada con el da el grano, y la fruta con grandes ventajas. Llaman Guano el dicho estiercol,de do se tomò elnombre del valle que dizen de Lunaguana en los valles del Piru,donde se aprouechan de aquel estiercol:y es el mas fertil que ay por alla. Los Membrillos,y Granadas, y otras frutas en grandeza,y bondad exceden mucho,y dizen ser la causa que el agua con que riegan estos arboles,passa por tierra estercolada,y da aquella belleza de fruta. De manera q̃ de los paxaros no solo la carne para comer, y el canto para deleyte,y la pluma para ornato, y gala, sino el mismo estiercol es tambien para el beneficio de la tierra, y todo ordenado del summo hazedor para seruicio del hombre con que el hõbre se acordasse de ser grato,y leal,a quien con todo le haze bien.

CAP.

Cap. 38. De Animales de monte.

FVERA De los generos de animales que se han dicho de monte, que son comunes a Indias, y a Europa, ay otros que se hallan allâ, y no sé que los aya por acà, sino por ventura traydos de aquellas partes. Saynos llaman vnos como porqueçuelos, que tienen aquella estrañeza de tener el ombligo sobre el espinazo: estos andan por los montes a manadas: son crueles, y no temen, antes acometen, y tienen vnos colmillos como nauajas, con que dan muy buenas heridas, y nauajadas, sino se ponen a recaudo los que los caçan. Subense los que quierẽ caçarlos a su seguro en arboles, y los Saynos, o puercos de manada acuden a morder el arbol, quando no pueden al hombre: y de lo alto con vna lançilla hieren, y matan los que quieren. Son de muy buena comida, pero es menester quitarles luego aquel redondo que tienẽ en el ombligo del espinazo, porque de otra suerte dẽtro de vn dia se corrompen. Otra casta de animalejos ay, que parecen lechones, q̃ llaman Guadatinajas, Puercos de la misma especie de los de Europa, yo dudo si los auia en Indias, antes de yr Españoles, porque en la relacion del descubrimiento de las Islas de Salomon se dize, que hallaron gallinas, y puercos de España. Lo que es cierto es auer multiplicado casi en todas partes de Indias este ganado en grande abundancia. En muchas partes se come carne fresca dellos, y la tienen por tan sana, y buena, como si fuera Carnero, como en Cartagena. En partes se han hecho montarazes, y crueles: y se va a caça dellos, como de jaualies, como en la Española, y otras Islas donde se ha alçado al monte este ganado. En partes se ceuan con grano de mayz, y engordã excessiuamente, para que den manteca, que se vsa a falta de azeyte. En partes se hazen muy escogidos Perniles, como en Toluca de la

Nueuaespaña,y en Paria del Pirû. Boluiendo a los animales de allà,como los Saynos son semejãtes a puercos, aunque mas pequeños, assi lo son à las vaquillas pequeñas las Dantas,aunque en el carecer de cuernos mas parecen muletas: el cuero destas es tan preciado para cueras,y otras cubiertas,por ser tan rezias que resisten qualquier golpe,ò tiro. Lo que defiende a las Dantas la fuerça del cuero,defiende a los q̃ llaman Armadillos, la multitud de conchas,que abren y cierran como quierẽ a modo de coraças.Son vnos animalejos pequeños que andã en montes,y por la defensa que tienen metiendose entre sus conchas,y desplegandolas como quieren:los llaman Armadillos. Yo he comido dellos: no me parecio cosa de precio. Harto mejor comida es la de Yguanas,aunq̃ su vista es bien asquerosa,pues parecen puros lagartos de España,aunque estos son de genero ambiguo,porque andan en agua, y salense a tierra, y subense en arboles que estan à la orilla del agua,y lançandose de alli al agua, las cogen poniendoles debaxo los barcos. Chinchillas es otro genero de animalejos pequeños como hardillas,tienen vn pelo à marauilla blando,y sus pieles se traẽ por cosa regalada y saludable para abrigar el estomago, y partes que tienen necessidad de calor moderado: tambien se hazen cubiertas,ò fraçadas del pelo destas chinchillas. Hallanse en la sierra del Piru, donde tambien ay otro animalejo muy comun,que llaman Cuy, que los Indios tienen por comida muy buena,y en sus sacrificios vsauan frequentissimamẽte ofrecer estos Cuyes. Son como conejuelos,y tienen sus madrigueras debaxo de tierra, y en partes ay,donde la tienen toda minada. Son algunos dellos pardos:otros blancos,y diferentes. Otros animalejos llaman Vizcachas,que son à manera de liebres, aunq̃ mayores,y tambien las caçan y comen. De liebres verdaderas tambien ay caça en partes bien abundante. Co-

ne-

nejos tambien se hallan en el Reyno de Quito, pero los buenos han ydo de España. Otro animal donoso es, el q̃ por su excessiua tardança en mouerse, llaman Pericoligero, que tiene tres vñas en cada mano: menea los pies, y manos como por compas con grandissima flema: es a la manera de Mona, y en la cara se le parece: dà grandes gritos: anda en arboles, y come hormigas.

Cap. 39. De los Micos, o Monos de Indias.

MICOS Ay innumerables por todas essas mõtañas de Islas, y Tierrafirme, y Andes. Son de la casta de Monas, pero diferẽtes en tener cola, y muy larga, y auer entre ellos algunos linages de tres tanto, y quatro tanto mas cuerpo q̃ monas ordinarias. Vnos son negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados, y varios. La ligereza y maña destos admira, porq̃ parece q̃ tienen discurso, y razõ: y en el andar por arboles parece, q̃ quieren casi ymitar las aues. En Capira passando por Nombre de Dios a Panama, vi saltar vn mico de estos de vn arbol a otro, que estaua a la otra vanda del Rio, que me admirò. Asense con la cola a vn ramo, y arrojanse adonde quieren, y quando el espacio es muy grande, que no puede con vn salto alcançarle, vsan vna maña graciosa: de asirse vno a la cola del otro, y hazer desta suerte vna como cadena de muchos: despues hondeandose todos, o columpiandose, el primero ayudado de la fuerça de los otros salta y alcança, y se ase al ramo, y sustenta a los demas, hasta que llegan asidos como dixe vno a la cola de otro. Las burlas, y embustes, y trauessuras que estos hazen, es negocio de mucho espacio: las habilidades que alcançan, quando los imponen, no parecen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Vno vi en Cartage-

tagena en casa del Gouernador, que las cosas que del me referian, a penas parecian creybles. Como en embiarle a la taberna por vino, y poniēdole en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de sacarle el dinero, hasta q̃ le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita, o le tirauan, poner el pichel a vn lado, y apañar piedras, y tirarlas a los muchachos, hasta que dexaua el camino seguro, y assi boluia a lleuar su pichel. Y lo que es mas, con ser muy buen beuedor de vino (como yo se lo vi beuer echandoselo su amo de alto) sin darselo, o darle licencia, no auia tocar al jarro. Dixeronme tābien, que si veia mugeres afeytadas, yua, y las tiraua del tocado, y las descomponia, y trataua mal. Podra ser algo desto encarecimiento, que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que ay animal que assi perciba, y se acomode a la conuersacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas, que yo por no parecer que doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia, con solo bendezir al autor de toda criatura, pues para sola recreacion de los hombres, y entretenimiento donoso, parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a risa. Algunos han escrito, que a Salomon se le lleuauan estos micos de Indias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la India Oriental.

Cap. 40. De las Vicuñas, y Tarugas del Piru.

ENTRE Las cosas que tienen las Indias del Piru notables, son las Vicuñas, y Carneros que llaman de la tiera, que son animales mansos, y de mucho prouecho. Las Vicuñas son siluestres: y los Carneros son ganado domestico. Algunos han pensado, que las Vicuñas sean, las

que Aristoteles, y Plinio, y otros autores tratan, quando escriuē de las q̃ dizen, *Capreas*, que son Cabras syluestres: y tienen sin duda similitud: por la ligereza, por andar en los montes, por parecerse algo a cabras. Mas en efecto no son aquellas, pues las Vicuñas no tienen cuernos, y aquellas los tienen, segun Aristoteles refiere. Tampoco son las cabras de la India Oriental, de donde traen la piedra Bezaar: o si son de aquel genero, seran especies diuersas, como en el linage de perros es diuersa especie la del mastin, y la del lebrel. Tampoco son las Vicuñas del Piru, los animales que en la prouincia de la Nueuaespaña tienen las piedras, que allà llaman Bezaares, porque aquellos son de especie de cieruos, o venados. Assi que no sê que en otra parte del mundo aya este genero de animales sino en el Piru, y Chile, que se continuà con el. Son las Vicuñas mayores que cabras, y menores que bezerros: tienen la color que tira a leonado algo mas clara: no tienen cuernos, como los tienen cieruos, y capreas: apacientanse, y biuen en sierras altissimas, en las partes mas frias, y despobladas, que allà llaman Punas. Las nieues y el yelo no les ofende, antes parece que les recrea: andan a manadas, y corren ligerissimamente: quando topan caminantes, o bestias, luego huyen, como muy timidas: al huyr echan delante de si sus hijuelos. No se entiende, que multipliquen mucho, por donde los Reyes Ingas tenian prohibida la caça de Vicuñas, sino era para fiestas con orden suyo. Algunos se quexan, que despues que entraron Españoles, se ha concedido demasiada licencia a los chacos o caças de Vicuñas, y q̃ se han disminuydo. La manera de caçar de los Indios es Chaco, que es juntarse muchos dellos, que avezes son mil, y tres mil, y mas, y cercar vn gran espacio de monte, e yr ojeando la caça, hasta juntarse por todas partes, donde se toman trezientas, y quatrocientas, y mas y menos, como ellos

Arist. li. 3. de part. animal. cap. 2. plin. li. 11. cap. 72.

quieren, y dexan yr las demas especialmente las hembras para el multiplico. Suelen tresquilar estos animales, y de la lana dellos hazen cubiertas, o fraçadas de mucha estima, porque la lana es como vna seda blanda, y duran mucho, y como el color es natural, y no de tinte, es perpetuo. Son frescas y muy buenas para en tiempo de calores: para inflamaciones de riñones y otras partes las tienen por muy sanas, y que templan el calor demasiado: y lo mismo haze la lana en colchones, que algunos vsan por salud, por la experiencia que dello tienen. Para otras indisposiciones como gota dizen tambien que es buena esta lana, o fraçadas hechas della: no sè en esto experiencia cierta. La carne de las Vicuñas no es buena, aunque los Indios la comen, y hazen cusharqui, o cecina della. Para medicina podrê yo contar lo que vi: Caminando por la sierra del Piru lleguè a vn Tambo, o venta vna tarde con tan terrible dolor de ojos, que me parecia se me querian saltar: el qual accidente suele acaecer de passar por mucha nieue, y mirarla. Estando echado con tanto dolor que casi perdia la paciencia, llegò vna India, y me dixo: Ponte padre esto en los ojos, y estaras bueno. Era vn poco de carne de Vicuña, rezien muerta y corriendo sangre. En poniendome aquella medicina se aplaco el dolor y dentro de muy breue tiempo se me quitò del todo, que no le senti mas. Fuera de los Chacos que he dicho, q̃ son caças generales, vsan los Indios particularmente para coger estas Vicuñas, quando llegã a tiro, arrojarles vnos cordelejos cõ ciertos plomos, que se les trauan, y embueluen entre los pies, y embaraçan, para que no puedan correr: y asi llegan, y toman la Vicuña. Lo principal, porque este animal es digno de precio, son las piedras Bezaares, que hallan en el, de que diremos luego. Ay otro genero que llaman Tarugas, que tambien son syluestres, y son de mayor ligereza que las

Vi-

Vicuñas: ſon tambien de mayor cuerpo, y la color mas roſtada, tienen las orejas blandas, y caydas. Eſtas no andan a manadas como las Vicuñas, alomenos yo no las vi ſino a ſolas, y de ordinario por riſcos altiſsimos. De las Tarugas ſacan tambien piedras Bezaares, y ſon mayores y de mayor eficacia, y virtud.

Cap. 41. De los Pacos, y Guanacos, y Carneros del Piru.

NINGVNA Coſa tiene el Piru de mayor riqueza y ventaja, que es el ganado de la tierra, que los nueſtros llamã Carneros de las Indias: y los Indios en lengua general los llaman Llama, porqe bien mirado es el animal de mayores prouechos, y de menos gaſto, de quãtos ſe conocen. De eſte ganado ſacan comida, y veſtido como en Europa del ganado ouejuno: y ſacan mas, el tragin y acarreto de quanto han meneſter, pues les ſirue de traer, y lleuar ſus cargas. Y por otra parte no han meneſter gaſtar en herrage, ni en ſillas, o xalmas, ni tampoco en ceuada, ſino que debalde ſirue a ſus amos, contentandoſe con la yerua, que halla en el campo. De manera, que les proueyó Dios de ouejas, y de jumentos en vn miſmo animal, y como a gente pobre quiſo, que ninguna coſta les hizieſſe: porque los paſtos en la ſierra ſon muchos, y otros gaſtos, ni los pide, ni los ha meneſter eſte genero de ganado. Son eſtos Cernaros, o Llamas en dos eſpecies: vnos ſon Pacos, o Carneros lanudos: otros ſon raſos, y de poca lana, y ſon mejores para carga: ſon mayores que carneros grandes, y mejores que bezerras: tienen el cuello muy largo a ſemejança de camello, y hanlo meneſter porque como ſon altos y leuantados de cuerpo: para pacer requiere tener cuello luengo. Son de varias colores, vnos blancos del todo: otros negros del todo: otros par-

dos: otros varios que llaman Moromoro. Para los sacrificios tenian los Indios grandes aduertencias de q̃ color auian de ser para diferentes tiẽpos y efectos. La carne destos es buena, aunque rezia, la de sus corderos es de las cosas mejores, y mas regaladas que se comẽ, pero gastanse poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hazer ropa, y el seruicio de traer, y lleuar cargas. La lana labran los Indios, y hazen ropa de que se visten: vna grossera, y comun que llaman Hauasca: otra delicada, y fina que llaman Cumbi. Deste Cumbi labran sobremesas y cubiertas, y reposteros, y otros paños de muy escogida labor, q̃ dura mucho tiempo, y tiene vn lustre bueno casi de media seda: y lo que es particular de su modo de texer lana, labran a dos hazes todas las labores q̃ quieren, sin que se vea hilo, ni cabo del en toda vna pieça. Tenia el Inga Rey del Piru grãdes maestros de labrar esta ropa de Cumbi, y los principales residiã en el repartimiẽto de Capachica junto a la laguna grande de Titicaca. Dan con yeruas diuersas diuersos colores y muy finos a esta lana, con que hazen varias labores. Y de labor basta y grossera, o de pulida, y sutil todos los Indios, e Indias son oficiales en la sierra, teniendo sus telares en su casa, sin que ayã de yr a cõprar, ni a dar a hazer la ropa, q̃ han menester para su casa. De la carne deste ganado hazen cusharqui, o cecina, que les dura largo tiẽpo, y se gasta por mucha cuenta: vsan lleuar manadas de estos carneros cargados como recua: y van en vna recua destos trezientos, o quinientos, y aun mil carneros, que traginan vino, coca, mayz, chuño, y azogue, y otra qualquier mercãderia, y lo mejor della que es la plata, porqne las barras de plata las lleuan el camino de Potosi a Arica setenta leguas, y a Arequipa otro tiempo solian ciento y cincuenta. Y es cosa que muchas vezes me admirè de ver, que yuan estas manadas de carneros con mil y dos mil barras, y mu-

cho mas, que son mas de trezientos mil ducados, sin otra guarda, ni reparo, mas que vnos pocos de Indios, para solo guiar los carneros, y cargarlos, y quando mucho algun Español, y todas las noches dormian en medio del campo, sin mas recato que el dicho. Y en tan largo camino y con tan poca guarda jamas faltaua cosa entre tanta plata: tan grande es la seguridad con q̃ se camina en el Piru. La carga q̃ lleua de ordinario vn carnero destos, serà de quatro o seys arrobas, y siendo viage largo no caminã sino dos, o tres leguas, o quatro, a lo largo. Tienen sus paradas sabidas los Carnereros, que llaman (que son los q̃ lleuan estas recuas) donde ay pasto, y agua alli descargã, y arman sus toldos, y hazen fuego, y comida, y no lo passan mal, aunq̃ es modo de caminar harto flematico. Quãdo no es mas de vna jornada, biẽ lleua vn carnero destos ocho arrobas y mas, y anda con su carga jornada entera de ocho o diez leguas, como lo han vsado soldados pobres que caminan por el Piru. Es todo este ganado amigo de temple frio, y por esso se dà en la sierra, y muere en los llanos con el calor. Acaece estar todo cubierto de escarcha y yelo este ganado, y con esso muy contento y sano. Los carneros rasos tienen vn mirar muy donoso, porq̃ se paran en el camino, y alçã el cuello, y miran vna persona muy atẽtos, y estanse asi tanto rato sin mouerse, ni hazer semblãte de miedo, ni de contento, que pone gana de reyr ver su serenidad, aunq̃ a vezes se espantã subito, y corrẽ cõ la carga hasta los mas altos riscos, q̃ acaece no pudiẽdo alcançarlos, porque no se pierdan las barras que lleuan, tirarles cõ arcabuz y matarlos. Los Pacos a vezes se enojã y aburren con la carga, y echanse con ella sin remedio de hazerlos leuãtar, antes se dexarã hazer mil pieças q̃ mouerse, quando les dà este enojo. Por donde vino el refran q̃ vsan en el Piru, de dezir de vno q̃ se ha empacado, para significar que ha tomado tirria, o porfia, o des-

pe-

pecho, porque los Pacos hazen este estremo, quando se enojan. El remedio que tienen los Indios entonces es, parar, y sentarse junto al Paco, y hazerle muchas caricias, y regalarle, hasta que se desenoja, y se alça: y acaece esperarle bien dos y tres horas, a que se desempaque, y desenoje. Dales vn mal como sarna, que llaman Carache, de que suele morir este ganado. El remedio que los antiguos vsauã era, enterrar viua la res que tenia Carache, porque no se pegasse a las demas, como mal que es muy pegajoso. Vn carnero, o dos que tenga vn Indio, no lo tiene por pequeño caudal. Vale vn carnero destos de la tierra seys y siete pesos ensayados, y mas, segun que son tiempos, y lugares.

Cap. 42. De las Piedras Bezaares.

EN Todos los animales que hemos dicho, ser propios del Piru, se halla la piedra Bezaar, de la qual han escrito libros enteros autores de nuestro tiẽpo, que podra ver quien quisiere mas cumplida noticia. Para el intento presente bastarà dezir, que esta piedra que llaman Bezaar, se halla en el buche y vientre destos animales: vnas vezes vna: y otras dos, y tres, y quatro. En la figura, y grandeza, y color tienen mucha diferencia, porque vnas son pequeñas como auellanas, y aun menores: otras como nuezes: otras como hueuos de paloma: algunas tan grandes como hueuos de gallinas: y algunas he visto de la grãdeza de vna narãja. En la figura vnas son redondas: otras houadas: otras lenticulares, y assi de diferẽtes formas. En la color, ay negras, y pardas, y blãcas, y berẽgenadas, y como doradas: no es regla cierta mirar la color, ni tamaño, para juzgar q̃ sea mas fina. Todas ellas se componẽ de diuersas tunicas, o laminas vna sobre otra. En la Prouincia de Xauxa, y en otras del Piru se hallan en diferentes

ani-

animales brauos, y domesticos, como son Guanacos, y Pacos, y Vicuñas, y Tarugas: otros añaden otro genero, que dizen ser cabras silvestres, a las que llaman los Indios Cypris. Essotros generos de animales son muy conocidos en el Piru, y se ha ya tratado dellos. Los Guanacos, y carneros de la tierra, y Pacos comunmente tienen las piedras mas pequeñas y negrillas, y no se estiman en tanto, ni se tienen por tan aprouadas para medicina. De las Vicuñas se sacã piedras Bezaares mayores, y son pardas, o blancas, o berengenadas, y se tienen por mejores. Las mas excelentes se creen ser las de las Tarugas, y algunas son de mucha grandeza: sus piedras son mas comunmente blancas, y que tiran a pardas: y sus laminas, o tunicas son mas gruessas. Hallase la piedra Bezaar en machos y hembras ygualmente: todos los animales que las tienen rumian, y ordinariamente pastã entre nieues y punas. Refieren los Indios de tradiciõ y enseñança de sus mayores, y antiguos, que en la prouincia de Xauxa, y en otras del Piru ay muchas yeruas y animales ponçoñosos, los quales emponçoñan el agua, y pastos, que beuen y comen, y huellan. Y entre estas yeruas ay vna muy conocida por instinto natural de la Vicuña, y essotros animales q̃ crian la piedra Bezaar, los quales comẽ esta yerua, y con ella se preseruan de la ponçoña de las aguas, y pastos: y de la dicha yerua criã en su buche la piedra, y de alli le prouiene toda su virtud cõtra ponçoña, y essotras operaciones marauillosas. Esta es la opinion, y tradicion de los Indios, segun personas muy platicas en aquel Reyno del Piru hã aueriguado. Lo qual viene mucho con la razon, y con lo que de las cabras monteses refiere Plinio que se apacien tan de põçoña, y no les empece. Preguntados los Indios que pastando como pastan en las mismas punas carneros y ouejas de Castilla, y cabras, y venados, y vacas, como no se halla en ellos la piedra Bezaar? Responden, que no

Plin. lib. 10. cap. 72.

creen ellos,que los dichos animales de Castilla coman a-
quella yerua,y q̃ en venados, y gamos ellos han hallado
tãbien la piedra Bezaar. Parece venir con esto lo que sa-
bemos, que en la Nueuaespaña se hallan piedras Bezaa-
res, donde no ay Vicuñas, ni Pacos, ni Tarugas, ni Gua-
nacos,sino solamente cieruos, y en algunos dellos se ha-
lla la dicha piedra. El efecto principal de la piedra Be-
zaar es cõtra venenos,y enfermedades venenosas:y aun-
q̃ della ay diferentes opiniones,y vnos la tienen por cosa
de ayre, otros hazen milagros della: lo cierto es ser de
mucha operaciõ aplicada en el tiẽpo, y modo conuenien
te, como las demas yeruas, y a gentes naturales. Pues no
ay medicina tan eficaz,que siempre sane. En el mal de Tã
uardete en España, y Italia ha aprouado admirablemen-
te: en el Piru no tanto. Para melancolia,y mal de cora-
çon, o para calenturas pestiferas, y para otros diuersos
males se aplica molida, y echada en algun licor,que sea a
proposito del mal q̃ se cura. Vnos la tomã en vino:otros
en vinagre,en agua de azahar,de lẽgua de buey,de borra
jas, y de otras maneras, lo qual diran los Medicos, y
Boticarios. No tiene sabor alguno proprio la piedra Be
zaar,como della tãbien lo dixo Rasis Arabe. Hanse visto
algunas experiencias notables,y no ay duda sino q̃ el au-
tor de todo puso virtudes grandes en esta piedra. El pri-
mer grado de estima tienẽ las piedras Bezaares, q̃ se traẽ
de la India Oriental, que son de color de azeytuna:el se-
gundo las del Piru,el tercero las de Nueuaespaña. Des-
pues que se començaron a preciar estas piedras dizẽ, que
los Indios hã hecho algunas artificiales, y adulteradas. Y
muchos quando veẽ piedras destas de mayor grandeza q̃
la ordinaria,creen que son falsas,y es engaño,porque las
ay grandes y muy finas,y pequeñas cõtrahechas:la prue-
ua, y experiẽcia es el mejor maestro de conocerlas. Vna
cosa es de admirar,que se fundã estas piedras algunas ve-
zes

zes en cosas muy estrañas, como en vn herrezuelo, o alfiler, o palillo, que se hallò en lo vltimo de la piedra, y no por esso se arguye q̃ es falsa, porque acaece tragar aquello el animal, y quajarse sobre ello la piedra, la qual se va criando poco a poco vna cascara sobre otra, y assi crece. Yo vi en el Piru dos piedras fundadas sobre dos piñones de Castilla, y a todos los que las vimos nos causò admiracion, porque en todo el Piru no auiamos visto piñas, ni piñones de Castilla, sino fuessen traydos de España: lo qual parece cosa muy extraordinaria. Y esto poco baste quanto a piedras Bezaares. Otras piedras medicinales se traen de Indias, como de hyjada, y de sangre, y de leche, y de madre. Y las que llaman Cornerinas para el coraçon, que por no pertenecer a la materia de animales que se ha tratado, no ay obligacion de dezir dellas. Lo que està dicho sirua para entender como el vniuersal Señor y autor omnipotente a todas las partes del orbe, que formo, repartio sus dones, y secretos, y marauillas: por las quales deue ser adorado, y glorificado por todos los siglos de los siglos. Amen.

(.?.)

Fin del Quarto Libro.

PROLOGO A LOS Libros ſiguientes.

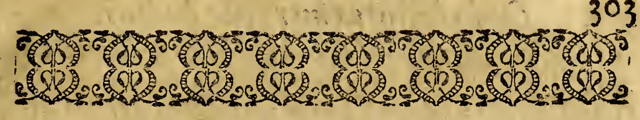
AVIẽdo tratado lo q̃ a la hiſtoria natural dẽ Indias pertenece, en lo q̃ reſta ſe tratarà de la hiſtoria moral, eſto es de las coſtumbres, y hechos de los Indios. Porq̃ deſpues del cielo, y tẽple, y ſitio, y calidades del nueuo orbe, y de los elemẽtos, y miſtos, quiere dezir de ſus metales, y plãtas, y animales, de q̃ en los quatro libros precedentes ſe ha dicho lo q̃ ſe ha ofrecido: la razõ dicta ſeguirſe el tratar de los hõbres, q̃ habitã el nueuo orbe. Aſsi q̃ en los libros ſiguientes ſe dira dellos, lo que parece digno de relaciõ, y porq̃ el intento deſta hiſtoria no es ſolo dar noticia de lo q̃ en Indias paſſa, ſino endereçar eſſa noticia al fruto q̃ ſe puede ſacar del conocimiẽto de tales coſas, q̃ es ayudar aquellas gentes para ſu ſaluacion, y glorificar al Criador, y Redẽptor, q̃ los ſacò de las tinieblas eſcuriſsimas de ſu infidelidad, y les comunicò la admirable lũbre de ſu Euangelio. Por tanto primero ſe dira lo q̃ toca a ſu religion, o ſuperſticion, y ritos, e ydolatrias, y ſacrificios en eſte libro ſiguiente, y deſpues de lo que toca a ſu policia, y

gouierno, y leyes, y costumbres, y hechos. Y porq̃ en la naciõ Mexicana se ha conseruado memoria de sus principios, y sucessiõ, y guerras, y otras cosas dignas de referirse, fuera de lo comun q̃ se trata en el libro sexto, se hara propia y especial relaciõ en el libro septimo, hasta mostrar la disposicion, y prenuncios, q̃ estas gẽtes tuuieron del nueuo Reyno de Christo nuestro Dios, q̃ auia de estẽderse a aquellas tierras, y sojuzgarlas a si, como lo ha hecho en todo el resto del mũdo. Que cierto es cosa digna de grã cõsideraciõ, ver en que modo ordenò la diuina prouidẽcia, q̃ la luz de su palabra hallasse entrada en los vltimos terminos de la tierra. No es de mi proposito, escriuir acra lo q̃ Españoles hizierõ en aq̃llas partes, q̃ de esso ay hartos libros escritos, ni tãpoco lo que los sieruos del Señor han trabajado, y frutificado, porq̃ esso requiere otra nueua diligẽcia: solo me cõtẽtarè, conponer esta historia, o relacion a las puertas del Euãgelio, pues toda ella va encaminada a seruir de noticia en lo natural y moral de Indias, para q̃ lo espiritual y Christiano se plãte, y acreciẽte, como està largamẽte explicado en los libros q̃ escriuimos, De procurãda Indorũ

V salute.

salute. Si alguno se marauillare de algunos ritos, y costũbres de Indios, y los despreciare por insipiẽtes y necios, o los detestàre por inhumanos y diabolicos, mire q̃ en los Griegos y Romanos q̃ mãdarõ el mũdo, se hallã o los mismos, o otros semejantes, y a vezes de peores, como podra entẽder facilmẽte no solo de nuestros autores, Eusebio Cesariense, Clemẽte Alexãdrino, Teodoreto Cyrense, y otros, sino tãbiẽ de los mismos suyos, como son Plinio, Dionysio Halicarnasseo, Plutarco. Porq̃ siẽdo el maestro de toda la infidelidad el principe de las tinieblas; no es cosa nueua hallar en los infieles, crueldades, inmũdicias, disparates y locuras proprias de tal enseñança y escuela. Bien que en el valor y saber natural excedieron mucho los antiguos Gentiles a estos del nueuo orbe, aunq̃ tambien se toparon en estos cosas dignas de memoria; pero en fin lo mas es como de gentes Barbaras, q̃ fuera de la luz sobrenatural, les faltò tãbien la Filosofia y doctrina natural.

LIBRO



LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. 1. Que la causa de la Ydolatria ha sido la soberuia e inuidia del demonio.



S La soberuia del demonio tan grande y tan porfiada, q̃ siẽpre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios: y en todo quãto puede, hurtar y apropiar a si lo q̃ solo al altissimo Dios es deuido, no cessa de hazerlo en las ciegas naciones del mũdo, a quiẽ no ha esclarecido aũ la luz y resplãdor del Sãto Euãgelio. Deste tã soberuio tirano leemos en Iob, q̃ pone sus ojos en lo mas alto, y q̃ entre todos los hijos d̃ soberuia el es el Rey. Sus dañados intẽtos y traiciõ tã atreuida, cõ q̃ pretẽdio ygualar su trono cõ el de Dios, biẽ claro nos lo refierẽ las diuinas escrituras, diziẽdole en Esayas. Dezias entre ti mismo, Subire hasta el cielo, pódre mi silla sobre todas las estrellas de Dios, sentarmehe en la cumbre del Testamento, en las faldas de Aquilon, passarè la alteza de las nubes, sere semejante al Altissimo. Y en Ezechiel: Eleuose tu coraçon, y dixiste, Dios soy yo, y en silla de Dios me he sentado en medio del mar. Este tan maluado apetito de hazerse Dios, todauia le du-

Iob. 41.
Esai. 14.
Ezech. 28.

ra a ſatanas, y aunque el caſtigo juſto y ſeuero de el muy Alto le quitò toda la pompa y loçania, por donde ſe engriò tanto, tratandole como merecia ſu deſcorteſia y locura, como en los miſmos Profetas largamente ſe proſigue, pero no por eſſo afloxò vn punto ſu peruerſa intencion, la qual mueſtra por todas las vias que puede, como perro rauioſo mordiendo la miſma eſpada con que le hieren. Porque la ſoberuia (como eſtà eſcrito) de los que aborrecen a Dios, porfia ſiempre. De aqui procede el perpetuo y eſtraño cuydado, que eſte enemigo de Dios ha ſiempre tenido, de hazerſe adorar de los hombres, inuentando tantos generos de ydolatrias, con que tantos tiempos tuuo ſujeta la mayor parte del mundo, que a penas le quedò a Dios vn rincon de ſu pueblo Iſrael. Y con la miſma tyrania deſpues q̃ el fuerte del Euãgelio le vẽcio, y deſarmò, y entrò por la fuerça de la Cruz las mas importantes y poderoſas plaças de ſu Reyno, acometio las gentes mas remotas y barbaras, procurãdo cõſeruar entre ellas la falſa y mentida diuinidad. q̃ el hijo de Dios le auia quitado en ſu Ygleſia, encerrãdole como a fiera en jaula, para q̃ fueſſe para eſcarnio ſuyo, y regozijo de ſus ſieruos, como lo ſignifica por Iob. Mas en fin ya que la ydolatria fue extirpada de la mejor y mas noble parte del mundo, retiroſe a lo mas apartado, y reynò en eſtotra parte del mundo, que aunque en nobleza muy inferior, en grandeza y anchura no lo es. Las cauſas porque el demonio tanto ha esforçado la ydolatria en toda infidelidad, que apenas ſe hallan gentes que no ſean ydolatras, y los motiuos para eſto principalmente ſon dos. Vno es, el que eſtà tocado de ſu increyble ſoberuia, la qual quien quiſiere biẽ ponderar, conſidere q̃ al miſmo hijo de Dios, y Dios verdadero acometio, con dezirle tan deſuergonçadamente, que ſe proſtraſſe ante el, y le adoraſſe, y eſto le dixo, aunque no ſabiendo de cierto que era el miſmo Dios, pe-

Pſal. 73. *Mart. 12.* *Iob. 40.* *Mat. 4.*

ro

ro teniendo por lo menos grandes barruntos de que fuesse hijo de Dios. A quien no assombrarà tan estraño acometimiento? Vna tã excessiua y tan cruel soberuia? Que mucho q̃ se haga adorar de gentes ygnorantes por Dios, el que al mismo Dios acometio, con hazersele Dios, siendo vna tan suzia y abominable criatura? Otro causa y motiuo de ydolatria, es el dio mortal y enemistad, que tiene con los hombres. Porque como dize el Saluador. Desde el principio fue homicida, y esso tiene por condicion y propriedad inseparable de su maldad. Y porque sabe que el mayor daño del hombre es adorar por Dios a la criatura, por esso no cessa de inuentar modos de ydolatria, con que destruyr los hombres y hazerlos enemigos de Dios. Y son dos los males que haze el demonio al ydolatra: vno que niega a su Dios, segun aquello: Al Dios que te crio desamparaste: otro que se sujeta a cosa mas baxa que el, porque todas las criaturas son inferiores a la racional, y el demonio aunque en la naturaleza es superior al hombre, pero en el estado es muy inferior, pues el hombre en esta vida es capaz de la vida diuina y eterna. Y assi por todas partes con la ydolatria Dios es deshonrado, y el hombre destruydo, y por ambas vias el demonio soberuio è inuidioso muy contento.

Ioa. 8.

Deut. 32.

Cap. 2. De los generos de Ydolatria que han vsado los Indios.

LA Ydolatria dize el Sabio, y por el el Espiritu Sancto, que es causa y principio y fin de todos los males, y por esso el enemigo de los hombres ha multiplicado tantos generos y suertes de ydolatria, que pensar de contarlos por menudo es cosa infinita. Pero reduziendo la ydolatria a cabeças ay dos linages della: vna es cerca de

Sap. 14.

cosas naturales: otra cerca de cosas ymaginadas, ò fabricadas por inuencion humana. La primera destas se parte en dos, porque ò la cosa que se adora, es general, como Sol, Luna, fuego, tierra, elementos: o es particular, como tal Rio, fuente, ò arbol, o monte, y quando no por su especie, sino en particular son adoradas estas cosas: y este genero de ydolatria se vsó en el Piru en grãde excesso, y se llama propriamente Guaca. El segundo genero de ydolatria, que pertenece a inuencion, o ficcion humana, tiene tambien otras dos diferencias: vna de lo que consiste en pura arte y inuencion humana, como es adorar ydolos, ò estatua del palo, o de piedra, o de oro, como de Mercurio o Palas, que fuera de aquella pintura, o escultura, ni es nada, ni fue nada. Otra diferencia es, de lo q̃ realmente fue, y es algo, pero no lo que finge el ydolatra que lo adora, como los muertos, o cosas suyas, que por vanidad y lisonja adoran los hombres. De suerte, que por todas cõtamos quatro maneras de ydolatria, que vsan los infieles, y de todas conuerna dezir algo.

Cap. 3. Que en los Indios ay algun conocimiento de Dios.

PRIMERAMENTE, aunque las tinieblas de la infidelidad tienen escurecido el entendimiento de aquellas naciones, pero en muchas cosas no dexa la luz de la verdad y razon algun tanto de obrar en ellos: y assi comunmente sienten, y confiessan vn supremo señor, y hazedor de todo, al qual los del Piru llamauan Viracocha, y le ponian nombre de gran excelẽcia, como Pachacamac, o Pachayachachic, que es criador del cielo y tierra, y Vsapu, que es admirable, y otros semejantes. A este hazian adoracion, y era el principal que venerauan mi

rando al cielo. Y lo mismo se halla en su modo en los de Mexico, y oy dia en los Chinos, y en otros infieles. Que es muy semejāte a lo que refiere el libro de los Actos de los Apostoles, auer hallado san Pablo en Athenas, donde vio vn altar intitulado, *Ignoto Deo*, al Dios no conocido. De dōde tomò el Apostol ocasion de su predicaciō, diziē doles. Al q̄ vosotros venerays sin conocerle, esse es el q̄ yo os predico. Y assi al mismo modo los q̄ oy dia predicā el Euāgelio a los Indios, no hallā mucha dificultad en persuadirles, q̄ ay vn supremo Dios y señor de todo, y q̄ este es el Dios de los Christianos, y el verdadero Dios. Aunque es cosa que mucho me ha marauillado, que cō tener esta noticia que digo, no tuuiessen vocablo proprio para nōbrar a Dios. Porque si queremos en lengua de Indios hallar vocablo que responde a este, Dios, como en Latin respōde Deus, y en Griego Theos, y en Hebreo El, y en Arabigo Alà, no se halla en lengua del Cuzco, ni en lengua de Mexico, por donde los que predican, o escriuen para Indios, vsan el mismo nuestro Español, Dios, acomodandose en la pronunciacion y declaracion a la propriedad de las lenguas Indicas, que son muy diuersas. De donde se vee, quan corta y flaca noticia tenian de Dios, pues aun nombrarle no saben sino por nuestro vocablo. Pero en efecto no dexauan de tener alguna, tal qual, y assi le hizieron vn templo riquissimo en el Piru, que llamauan el Pachàmac, que era el principal Santuario de aquel Reyno. Y como està dicho, es lo mismo Pachacàmac que el Criador. Aunque tambien en este templo exercitauan sus ydolatrias, adorando al demonio y figuras suyas. Y tambien hazian al Viracocha sacrificios y ofrēdas, y tenia el supremo lugar entre los adoratorios, que los Reyes Ingas tuuieron. Y el llamar a los Españoles Viracochas fue de aqui, por tenerlos en opinion de hijos del cielo, y como diuinos, al modo q̄ los otros atribuye-

Act. 17.

ron deydad a Paulo, y a Bernaue, llamando al vno Iupiter, y al otro Mercurio, è intentando de ofrecerles sacrificio, como a dioses. Y al mismo tono los otros Barbaros de Melite, que es Malta, viẽdo que la biuora no hazia mal al Apostol, le llamauan Dios. Pues como sea verdad tan conforme a toda buena razon, auer vn soberano Señor y Rey del cielo, lo qual los Gẽtiles con todas sus ydolatrias è infidelidad, no negaron, como parece asi en la Filosofia del Timeo de Platon, y de la Metafisica de Aristoteles, y Asclepio de Trismegistro, como tambien en las poesias de Homero y de Virgilio. De aqui es, que en assentar y persuadir esta verdad de vn supremo Dios, no padecen mucha dificultad los predicadores Euãgelicos, por barbaras y bestiales que sean las naciones a quiẽ predican. Pero esles dificultosissimo de desarraygar de sus entendimientos, que ninguno otro Dios ay, ni otra deydad ay sino vno, y que todo lo demas no tiene proprio poder, ni proprio ser, ni propria operacion, mas de lo que les dà, y comunica aquel supremo y solo Dios y Señor. Y esto es sumamente necessario persuadirles por todas vias, reprouando sus errores en vniuersal, de adorar mas de vn Dios, y mucho mas en particular de tener por dioses y atribuyr deydad, y pedir fauor a otras cosas que no son dioses, ni pueden nada, mas de lo q̃ el verdadero Dios, Señor y Hazedor suyo les concede.

Acto. 28.

Plat. in Timeo. Aris. c. vlti. 12. Metaph. Trismeg. in Pimandro, & Asclepio.

Cap. 4. Del primer genero de Ydolatria de cosas naturales y vniuersales.

DESPVES Del Viracocha, o supremo Dios, fue, y es en los infieles, el que mas comunmente veneran y adoran, el Sol, y tras el essotras cosas, que en la natura-

turaleza celeste, o elemental se señalan, como luna, luzero, mar, tierra. Los Ingas Señores del Piru despues del Viracocha, y del Sol, la tercera Guaca, o adoratorio, y de mas veneracion ponian al Trueno, al qual llamauan por tres nombres, Chuquiilla, Catuilla, é Intiillapa, fingiendo que es vn hombre que està en el cielo con vna hónda y vna porra, y que estâ en su mano el llouer, y granizar, y tronar, y todo lo demas que pertenece a la region del ayre, donde se hazen los nublados. Esta era Guaca (que assi llaman a sus adoratorios) general a todos los Indios del Pirû, y ofrecianle diuersos sacrificios. Y en el Cuzcò, que era la Corte, y Metropoli, se le sacrificauan tambien niños como al Sol. A estos tres que he dicho, Viracocha, Sol, y Trueno, adorauan en forma diuersa de todos los demas, como escriue Polo auerlo el aueriguado, que era poniendo vna como manopla, o guante en las manos quando las alçauan, para adorarles. Tambien odorauan a la Tierra, que llamauan Pachamama, al modo que los antiguos celebrauan la diosa Tellus: y al Mar que llamauan Mamacocha, como los antiguos a la Thetis, o al Neptuno. Tambien adorauan el Arco del cielo, y era armas, o insignias del Inga con dos Culebras a los lados a la larga. Entre las estrellas comunmente todos adorauan, a la que ellos llaman Collca, que llamamos nosotros las Cabrillas. Atribuyan a diuersas estrellas diuersos oficios, y adorauanlas los que tenian necessidad de su fauor, como los Ouejeros hazian veneracion y sacrificio a vna estrella, que ellos llamauan Vrcuchillay, que dizen es vn Carnero de muchos colores, el qual entiende en la conseruacion del ganado, y se entiende ser, la que los Astrologos llaman Lyra. Y los mismos adoran otras dos, que andan cerca della, que llaman Catuchillay, Vrcuchillay, que fin-

gen ser vna Oueja con vn Cordero. Otros adorauan vna Estrella, que llaman Machacuay, a cuyo cargo estan las serpientes y culebras, para que no les hagan mal, como a cargo de otra Estrella que llamauan Chuquichinchay, que es Tygre, estan los tygres, ossos, y leones. Y generalmente de todos los animales, y aues que ay en la tierra, creyeron q̃ huuiesse vn semejãte en el cielo, a cuyo cargo estaua su procreacion y augmento, y assi tenian cuenta con diuersas Estrellas, como la que llamauan Chacana, y Topatorca, y Mamana, y Mirco, y Miquiquiray, y assi otras, que en alguna manera parece que tirauan al dogma de las Ideas de Platon. Los Mexicanos casi por la misma forma; despues del supremo Dios adorauan al Sol, y assi a Hernando Cortès, como el refiere en vna carta al Emperador Carlos Quinto, le llamauan hijo del Sol, por la presteza y vigor con que rodeaua la tierra. Pero la mayor adoracion dauan al ydolo llamado Vitzilipuztli, al qual toda aquella nació llamaua el todo poderoso, y señor de lo criado, y como a tal los Mexicanos hizieron el mas sumptuoso tẽplo, y de mayor altura, y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se puede conjeturar por las ruynas que del han quedado en medio de la ciudad de Mexico. Pero en esta parte la ydolatria de los Mexicanos fue mas errada, y perniciosa, que la de los Ingas, como adelãte se vera mejor. Porq̃ la mayor parte de su adoracion e ydolatria se ocupaua en ydolos, y no en las mismas cosas naturales, aunque a los ydolos se atribuyan estos efectos naturales, como del llouer, y del ganado, de la guerra, de la generacion, como los Griegos, y Latinos pusieron tambien ydolos de Febo, y de Mercurio, y de Iupiter, y de Minerua, y de Marte, &c. Finalmente quien con atencion lo mirare, hallara que el modo que el demonio ha

tenido de engañar a los Indios, es el mismo con que engañò a los Griegos, y Romanos, y otros Gentiles antiguos, haziendoles entender, que estas criaturas insignes Sol, Luna, Estrellas, elementos, tenian proprio poder y autosidad, para hazer bien, o mal a los hombres, y auiendolas Dios criado para seruicio de el hombre, el se supo tan mal regir y gouernar, que por vna parte se quiso alçar con ser Dios: y por otra dio en reconocer y sujetarse a las criaturas inferiores a el, adorando è inuocando estas obras, y dexando de adorar, è inuocar al Criador. Como lo pondera bien el Sabio por estas palabras. Vanos y errados son todos los hombres, en quien no se halla el conocimiento de Dios. Pues de las mismas cosas que tienen buen parecer, no acabaron de entender, al que verdaderamente tiene ser. Y con mirar sus obras, no atinaron al Autor y artifice, sino que el fuego, o el viento, o el ayre presuroso, o el cerco de las Estrellas, o las muchas aguas, o el Sol, o la Luna, creyeron que eran dioses, y gouernadores del mundo. Mas si enamorados de la hermosura de las tales cosas les parecio tenerlas por dioses, razon es que miren, quanto es mas hermoso que ellas el Hazedor dellas, pues el dador de hermosura es el que hizo todas aquestas cosas. Y si les admirò la fuerça y marauilloso obrar destas cosas, por ellas mismas acaben de entender, quanto serà mas poderoso que todas ellas, el que les dio el ser que tienen. Porque por la propria grandeza y hermosura que tienen las criaturas, se puede bien conjeturar, que tal sea el Criador de todas. Hasta aqui son palabras de el libro de la Sabiduria De las quales se pueden tomar argumentos muy marauillosos, y eficazes, para conuencer al grande engaño de los ydolatras infieles, que quieren mas Sap. 13.

ser

seruir, y reuerenciar a la criatura que al Criador, como justißimamente les arguye el Apostol. Mas porque esto no es del presente intento, y està hecho bastantemente en los Sermones que se escriuieron contra los errores de los Indios, baste por agora dezir, que tenian vn mismo modo de hazer adoracion al sumo Dios, y a estos vanos y mentirosos dioses Porque el modo de hazerle oracion al Viracocha, y al Sol, y a las Estrellas, y a las demas Guacas, o Ydolos, era abrir las manos, y hazer cierto sonido con los labios, como quien besa, y pedir lo que cada vno queria, y ofrecerle sacrificio. Aunque en las palabras auia diferencia, quando hablauan con el gran Ticciuiracocha, al qual atribuyan principalmente el poder y mando de todo, y a los otros como dioses, o señores particulares cada vno en su casa, y que eran intercessores, para con el gran Ticciuiracocha. Este modo de adorar abriendo las manos y como besando, en alguna manera es semejante al que el santo Iob abomina, como proprio de ydolatras, diziendo: Si besè mis manos con mi boca mirando al Sol quando resplandece, o a la Luna quando està clara: lo qual es muy grande maldad, y negar al altissimo Dios.

Rom. 1. — Iob. 31.

Cap. 5. De la Ydolatria que vsaron los Indios con cosas particulares.

NO Se contentò el demonio con hazer a los ciegos Indios, que adorassen al Sol, y la Luna, y Estrellas, y tierra, y mar, y cosas generales de naturaleza: pero passò adelante a darles por Dioses, y sujetarlos a cosas menudas, y muchas dellas muy soezes. No se espantarà desta ceguera en Barbaros, quien traxere a la memoria que de los sa

bios

bios y Filosofos dize el Apostol, que auiendo conoci- *Rom. 1.* do a Dios, no le glorificaron, ni dieron gracias como a su Dios: sino que se enuanecieron en su pensamiento, y se escurecio su coraçon necio, y vinieron a trocar la gloria y deydad del eterno Dios por semejãças y figuras de cosas caducas y corruptibles, como de hombres, de aues, de bestias, de serpientes. Bien sabida cosa es el perro Osyris, que adorauan los Egypcios, y la vaca Ysis, y el carnero Amon: y en Roma la diosa Februa de las calenturas, y el Anser de Tarpeya: y en Athenas la sabia, el Cueruo y el Gallo. Y de semejantes baxezas y burlerias estan llenas las memorias de la gentilidad, viniendo en tan gran oprobrio los hõbres por no auer querido sujetarse a la ley de su verdadero Dios, y Criador, como san Athanasio doctamente lo trata, escriuiendo contra los ydolatras. Mas en los Indios, especialmẽte en el Piru, es cosa que saca de juyzio la rotura y perdicion que huuo en esto. Porque adoran los Rios, las fuentes, las quebradas, las peñas, o piedras grandes, los cerros, las cumbres de los montes que ellos llaman Aphachitas, y lo tienen por cosa de gran deuocion, finalmente qualquiera cosa de naturaleza q̃ les parezca notable y diferente de las demas, la adoran como reconociendo alli alguna particular deydad. En Caxamalca de la Nasca me mostrauan vn cerro grãde de arena, que fue principal adoratorio, o Guaca de los antiguos. Preguntando yo? que diuinidad hallauan alli, me respondieron, que aquella marauilla de ser vn cerro altissimo de arena en medio de otros muchos todos de peña. Y a la verdad era cosa marauillosa, pensar como se puso tan gran pico de arena enmedio de montes espessissimos de piedra. Para fundir vna campana grande tuuimos en la ciudad de los Reyes necessidad de leña rezia y mucha, y cortose vn arbolazo disforme, que por su antigüedad y grandeza auia sido largos años adoratorio y Guaca de los

los Indios. A este tono qualquier cosa q̃ tenga estrañeza entre las de su genero, les parecia que tenia diuinidad, hasta hazer esto con pedrezuelas y metales, y aun rayzes y frutos de la tierra, como en las rayzes que llaman Papas ay vnas estrañas a quien ellos ponen nombre Llallahuas, y las besan y las adoran. Adoran tambien ossos, leones, tygres, y culebras, porque no les hagan mal. Y como son tales sus dioses, assi son donosas las cosas que les ofrecen, quando los adoran. Vsan quando van camino, echar en los mismos caminos, o encruzijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman Apachitas, calçados viejos, y plumas, coca mascada, que es vna yerua q̃ mucho vsan, y quando no pueden mas, siquiera vna piedra y todo esto es como ofrenda para que les dexen passar, y les den fuerças, y dizen que las cobran con esto: como se refiere en vn Concilio Prouincial del Piru. Y assi se hallan en estos caminos muy grandes rimeros de estas piedras ofrecidas, y de otras inmundicias dichas. Semejante disparate al que vsauan los antiguos, de quien se dize en los Prouerbios: Como quien ofrece piedras al monte de Mercurio, assi el que honra a necios, que es dezir, que no se saca mas fruto, ni vtilidad de lo segundo, que de lo primero: porque ni el Mercurio de piedra siente la ofrenda, ni el necio sabe agradecer la honra que le hazen. Otra ofrenda no menos donosa vsan, que es tirarse las pestañas, o cejas, y ofrecerlas al Sol, o a los cerros, y Apachitas, a los vientos, o a las cosas que temen. Tanta es la desuentura, en que han viuido, y oy dia viuen muchos Indios, que como a muchachos les haze el demonio entender, quanto se le antoja, por grandes disparates que sean, como de los Gentiles haze semejante comparacion san Chrisostomo en vna Homilia. Mas los sieruos de Dios que atienden a su enseñança, y saluacion, no deuen despreciar estas ni-

Cōc. Limēs. 2. p. 2. cap. 99.

Prou. 26.

Sup. 1. ad Cor. Hom. 4.

ñerias, pues son tales que bastan a enlazarlos en su eterna perdicion, mas con buenas y faciles razones desengañarlos de tan grandes ygnorancias. Porque cierto es cosa de ponderar, quan sujetos estan a quien les pone en razon. No ay cosa entre las criaturas corporales mas ilustre que el Sol, y es a quien los Gentiles todos communmente adoran. Pues con vna buena razon me contaua vn Capitan discreto y buen Christiano, que auia persuadido a los Indios, que el Sol no era Dios, sino solo criado de Dios, y fue asi. Pidio al Cacique y Señor principal, que le diesse vn Indio ligero para embiar vna carta: diosele tal, y preguntole el Capitan al Cacique: Dime, quien es el Señor y el principal, aquel Indio que lleua la carta tan ligero, o tu que se la mandas lleuar? Respondio el Cacique, yo sin ninguna duda, porque aquel no haze mas de lo que yo le mando. Pues esso mismo (replicò el Capitan) passa entre esse Sol que veemos, y el Criador de todo. Porque el Sol no es mas que vn criado de aquel altissimo Señor, que por su mandado anda con tanta ligereza sin cansarse, lleuando lumbre a todas las gentes: y asi vereys como es sin razon y engaño, dar al Sol la honra, que se le deue a su Criador, y Señor de todo. Quadròles mucho la razon del Capitan a todos, y dixo el Cacique, y los Indios que estauan con el, que era gran verdad, y que se auian holgado mucho de entenderla. Refierese de vno de los Reyes Ingas, hombres de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepassados adorauan el Sol, dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sossiego y señorio haze sus cosas: y que el Sol nunca para de andar: y que cosa tan inquieta no le parecia ser Dios. Dixo bien.

Y si con razones suaues y que se dexan percebir, les declaran a los Indios sus engaños y cegueras, admirablemẽte se conuencen, y rinden a la verdad.

Cap. 6. De otro genero de Ydolatria con los difuntos.

OTRO Genero de ydolatria muy diuerso de los referidos es, el q̃ los gentiles han vsado por ocasion de sus difuntos, a quien querian bien, y estimauan. Y aun parece que el Sabio dà a entender, que el principio de la ydolotria fue esto, diziendo asi: El principio de fornicacion fue la reputacion de los ydolos, y esta inuencion es total corrupció de la vida. Porque al principio del mundo no huuo ydolos, ni al fin los aurà para siempre jamas. Mas la vanidad y ociosidad de los hombres traxo al mundo esta inuencion, y aun por esso acabaron sus vidas tan presto. Porque sucedio, que sintiendo el padre amargamente la muerte del hijo mal logrado, hizo para su consuelo vn retrato del difunto, y començò a honrar y adorar como a Dios, al que poco antes como hombre mortal acabò sus dias: y para este fin ordenò entre sus criados, q̃ en memoria suya se hiziessen deuociones y sacrificios. Despues passando dias, y tomando autoridad esta maldita costumbre, quedò este yerro canonizado por ley, y assi por mandado de los tyranos y Reyes erã adorados los retratos è ydolos. De aqui vino que con los ausentes se començò a hazer lo mismo, y a los que no podian adorar en presencia por estar lexos, trayendo los retratos de los Reyes que querian honrar, por este modo los adorauan, supliendo con su inuencion y traça la ausencia de los que querian adorar. Acrecentò esta inuencion de ydolatria la curiosidad de excelentes artifices, que con su arte hizieron estas ymagenes y estatuas tan elegantes, que los

Sap. 14.

que

que no sabian lo que era, les prouocauan a adorarlas. Porque con el primor de su arte pretendiendo contentar al que les daua su obra, sacauan retratos y pinturas mucho mas excelentes. Y el vulgo de la gente lleuado de la apariencia, y gracia de la obra, al otro que poco antes auia sido honrado como hombre, vino ya a tenerle y estimarle por su Dios. Y este fue el engaño de los miserables hombres, que acomodandose ora a su afecto, y sentimiento, ora a la lisonja de los Reyes, el nombre incomunicable de Dios, le vinieron a poner en las piedras adorandolas por dioses. Todo esto es del libro de la Sabiduria, que es lugar digno de ser notado. Y a la letra hallaran los que fueren curiosos desemboluedores de antiguedad, que el origen de la ydolatria fueron estos retratos y estatuas de los difuntos. Digo de la ydolatria, que propriamente es adorar ydolos, è ymagenes, porq̃ essotra de adorar criaturas, como al Sol, y a la milicia del cielo, de q̃ se haze mencion en los Profetas, no es cierto que fuesse despues, aunque el hazer estatuas e ydolos en honra del Sol, y de la Luna, y de la tierra sin duda lo fue. Viniendo a nuestros Indios, por los mismos passos que pinta la Escritura, vinieron a la cumbre de sus ydolatrias. Primeramẽte los cuerpos de los Reyes, y Señores procurauan conseruarlos, y permanecian enteros, sin oler mal, ni corromperse mas de dozientos años. Desta manera estauan los Reyes Ingas en el Cuzco cada vno en su capilla y adoratorio, de los quales el Virrey Marques de Cañete (por extirpar la ydolatria) hizo sacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que causò admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros. Cada vno destes Reyes Ingas, dexaua todos sus tesoros y hazienda, y renta para sustentar su adoratorio, donde se ponia su cuerpo, y gran copia de ministros, y toda su familia dedicada a su culto. Porque ningun Rey sucessor

Hiere. 19.
Sophon. 1.

vsurpaua los tesoros y baxilla de su antecessor, sino de nueuo juntaua para si, y para su palacio. No se cõtentarõ con esta ydolatria de los cuerpos de los difuntos: sino q̃ tambien hazian sus estatuas, y cada Rey en vida hazia vn ydolo, o estatua suya de piedra, la qual llamaua Guaoiqui, que quiere dezir hermano, porque a aquella estatua en vida y en muerte se le auia de hazer la misma veneracion que al proprio Inga: las quales lleuauan a la guerra, y sacauan en procesion, para alcançar agua, y buenos tẽporales, y les hazian diuersas fiestas y sacrificios. Destos ydolos huuo gran suma en el Cuzco, y en su comarca, entiendese que ha cessado del todo, o en gran parte la superstición de adorar estas piedras, despues que por la diligencia del Licenciado Polo se descubrierõ, y fue la primera la de Ingarôca, cabeça de la parcialidad principal de Hanan Cuzco. Desta manera se halla en otras naciones gran cuenta con los cuerpos de los antepassados, y sus estatuas, que adoran y veneran.

Cap. 7. de las supersticiones que vsauan con los muertos.

COMVNMENTE Creyeron los Indios del Piru, que las animas viuian despues desta vida, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena, y asi en persuadirles estos articulos ay poca dificultad. Mas de q̃ los cuerpos huuiessen de resucitar cõ las animas, no lo alcãçaron, y asi poniã excesiua diligẽcia, como està dicho, en cõseruar los cuerpos y hõrar los despues de muertos. Para esto sus decẽdiẽtes les poniã ropa, y haziã sacrificios, especialmẽte los Reyes Ingas en sus entierros auiã de ser acõpañados de grã numero de criados, y mugeres para el seruicio de la otra vida: y asi el dia q̃ moriã, matauan las

mu-

mugeres aquien teniã aficiõ, y criados, y oficiales para q̃ fuessen a seruir a la otra vida. Quando murio Gaunacapa, que fue padre de Atagualpa, en cuyo tiempo entrarõ los Españoles, fueron muertas mil y tãtas personas de todas edades, y suertes para su seruicio y acompañamiento en la otra vida. Matauanlos despues de muchos cantares y borracheras, y ellos se tenian por bienauenturados, sacrificauanles muchas cosas, especialmente niños, y de su sangre haziã vna raya de oreja a oreja en el rostro del difunto. La misma supersticion, ê inhumanidad de matar hombres, y mugeres para acompañamiento, y seruicio del difunto en la otra vida han vsado, y vsan otras naciones Barbaras. Y aun segun escriue Polo, casi ha sido general en Indias, y aun refiere el venerable Beda, q̃ vsauã los Anglos antes de conuertirse al Euangelio, la misma costumbre de matar gente, que fuesse en compañia y seruicio de los difuntos. De vn Portugues que siendo captiuo entre Barbaros le dieron vn flechazo con que perdio vn ojo, cuentan, que queriendole sacrificar, para que acompañasse vn Señor difunto, respondio, que los que morauan en la otra vida, ternian en poco al difunto, pues le dauan por compañero a vn hombre tuerto, y que era mejor darsele con dos ojos, y pareciendoles bien esta razon a los Barbaros le dexaron. Fuera desta supersticion de sacrificar hombres al difunto, que no se haze, sino con Señores muy calificados, ay otra mucho mas comun y general en todas las Indias, de poner comida, y beuida a los difuntos sobre sus sepulturas y cueuas, y creer que cõ aquello se sustentan, que tambien fue error de los antiguos, como dize san Agustin. Y para este efecto de darles de comer y beuer, oy dia muchos Indios infieles desentierrã secretamẽte sus difuntos de las Yglesias y cemẽterios, y los entierrã en cerros o quebradas, o en sus proprias casas. Vsan tãbiẽ ponerles plata en las bocas, en las

Aug. in epist. 64.

manos, en los senos, y vestirles ropas nueuas, y prouecho sas dobladas debaxo de la mortaja. Creen q̃ las animas de sus difuntos andã vagueando, y q̃ sienten frio, y sed, y hãbre y trabajo, y por esso hazen sus aniuersarios lleuandoles comida, y beuida, y ropa. A esta causa aduiertẽ cõ mucha razon los Perlados en sus Synodos, q̃ procurẽ los Sacerdotes dar a entẽder a los Indios, q̃ las ofrendas q̃ en la Yglesia se ponẽ en las sepulturas, no son comida, ni beuida de las animas, sino de los pobres, o de los ministros, y solo Dios es el que en la otra vida sustẽta las animas, pues no comen, ni beuen cosa corporal. Y va mucho en que sepan esto bien sabido, porque no conuiertan el vso sancto en supersticion gentilica, como muchos lo hazen.

Cap. 8. Del vso de mortuorios que tuuierõ los Mexicanos, y otras naciones.

AVIENDO Referido lo que en el Piru vsaron muchas naciones con sus difuntos, es bien hazer especial mencion de los Mexicanos en esta parte: cuyos mortuorios eran solemnissimos, y llenos de grandes disparates. Era oficio de Sacerdotes y Religiosos en Mexico (que los auia con estraña obseruancia, como se dira despues) enterrar los muertos, y hazerles sus exequias, y los lugares dõde los enterrauan, eran las sementeras y patios de sus casas proprias: a otros lleuauan a los sacrificaderos de los montes: otros quemauan, y enterrauan las cenizas en los templos, y a todos enterrauan con quanta ropa, y joyas, y piedras tenian, y a los que quemauan, metian las cenizas en vnas ollas, y en ellas las joyas, y piedras y atauios, por ricos que fuessen. Cantauan los oficios funerales como responsos, y leuantauan a los cuerpos de los difuntos muchas vezes haziendo muchas ceremonias. En

estos

estos mortuorios comian, y beuian, y si eran personas de calidad, dauan de vestir a todos los que auian acudido al enterramiento. En muriendo alguno poniãle tendido en vn aposento, hasta q̃ acudian de todas partes los amigos y conocidos, los quales trayan presentes al muerto, y le saludauã como si fuera viuo. Y si era Rey, o Señor de algun pueblo, le ofrecian esclauos para q̃ los matassen con el, y fuessen a seruir al otro mundo. Matauan assimismo al sacerdote, o capellan que tenia, porque todos los Señores tenian vn sacerdote, que dentro de casa les administraua las ceremonias, y assi le matauã para q̃ fuesse a administrar al muerto: matauã al Mastresala, al Copero, a los enanos, y corcobados, que destos se seruian mucho, y a los hermanos que mas le auian seruido, lo qual era grãdeza entre los Señores seruirse de sus hermanos, y de los referidos. Finalmente matauan a todos los de su casa, para lleuar a poner casa al otro mundo. Y porq̃ no tuuiessen allá pobreza, enterrauan mucha riqueza de oro, plata, y piedras, ricas cortinas de muchas labores, braçaletes de oro, y otras ricas pieças, y si quemauan al difunto, haziã lo mismo con toda la gente, y atauios que le dauan para el otro mundo. Tomauan toda aquella ceniza, y enterrauãla con grande solẽnidad: durauan las exequias diez dias, de lamentables y llorosos cantos. Sacauã los Sacerdotes a los defuntos cõ diuersas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas, que casi no se podian numerar. A los Capitanes, y grandes señores les ponian sus insignias y trofeos, segun sus hazañas, y valor que auian tenido en las guerras, y gouierno, que para esto tenian sus particulares blasones, y armas. Lleuauan todas estas cosas y señales, al lugar donde auia de ser enterrado, o quemado, delante del cuerpo, acompañandole con ellas en procession, donde yuan los sacerdotes, y dignidades del templo con diuersos aparatos: vnos en-

ciensando, y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, lo qual augmentaua mucho el llanto de los vassallos, y parientes. El Sacerdote que hazia el oficio, yua atauiado con las insignias del idolo, a quien auia representado el muerto, porque todos los señores representauan a los idolos, y tenian sus renombres, a cuya causa eran tan estimados, y honrados. Estas insignias sobredichas lleuaua de ordinario la orden de la Caualleria. Y al que quemauan, despues de auerle lleuado al lugar, adonde auian de hazer las cenizas, rodeauanle de Tea a el, y a todo lo que pertenecia a su matalotaje, como queda dicho, y pegauanle fuego augmentandolo siempre con maderos resinosos, hasta que todo se hazia ceniza. Salia luego vn Sacerdote vestido cõ vnos atauios de demonio, con bocas por todas las coyunturas, y muchos ojos de espejuelos, con vn gran palo, y con el reboluia todas aquellas cenizas cõ gran animo y denuedo, el qual hazia vna representacion tan fiera, que ponia grima a todos los presentes. Y algunas vezes este ministro sacaua otros trajes diferentes, segun era la calidad del que moria. Esta digression de los muertos y mortuorios, se ha hecho por ocasiõ de la idolatria de los difuntos, agora será justo boluer al intento principal, y acabar con esta materia.

Cap. 9. Del quarto y vltimo genero de idolatria, que vsaron los Indios con imagines, y estatuas, especialmente los Mexicanos.

AVNQVE En los dichos generos de idolatria, en que se adorauan criaturas, ay gran ofensa de Dios, pero el Espiritu santo condena mucho mas, y abomina otro linage de ydolatras, que adoran solamente las figuras,

tas, y imagines, fabricadas por manos de hóbres, sin auer en ellas mas de ser piedras, o palos, o metal, y la figura que el artifice quiso dalles. Assi dize el Sabio destos tales: Desuenturados, y entre los muertos se puede contar su esperança, de los que llamaron dioses a las obras de las manos de los hombres, al oro, a la plata, con la inuencion y semejança de animales, o la piedra inutil que no tiene mas de ser de vna antigualla. Y và prosiguiẽdo diuinamẽte contra este engaño y desatino de los Gentiles, como tãbien el Profeta Esaias, y el Profeta Ieremias, y el Profeta Baruch, y el santo Rey Dauid, copiosa y graciosamente disputan. Y conuerna, que el ministro de Christo que reprueua los errores de idolatria, tenga bien vistos, y digeridos estos lugares, y las razones que en ellos tan galanamente el Espiritu santo toca, que todas se reduzẽ a vna breue sentencia, que pone el Profeta Oseas. El oficial fue el que le hizo, y assi no es Dios: seruira pues para telas de arañas, el bezerro de Samaria. Viniendo a nuestro cuento, huuo en las Indias gran curiosidad de hazer idolos, y pinturas de diuersas formas, y diuersas materias, y a estas adorauan por dioses. Llamauan las en el Piru Guácas, y ordinariamente eran de gestos feos, y disformes, alomenos las que yo he visto, todas erã assi. Creo sin duda, que el demonio, en cuya veneracion las hazian, gustaua de hazerse adorar en figuras mal agestadas. Y es assi en efeto de verdad, que en muchas destas Cuâcas, o idolos el demonio hablaua, y respondia, y los Sacerdotes y ministros suyos acudian á estos oraculos del padre de las mentiras, y qual el es, tales eran sus consejos, y auisos, y Profecias. En donde este genero de idolatria preualecio mas que en parte del mundo fue en la prouincia de Nueuaespaña, en lo de Mexico, y Tezcùco, y Tlascàla, y Cholùla, y partes cõuezinas de aquel Reyno. Y es cosa prodigiosa de cõtar, las supersticiones q̃ en esta

Sap. 13.
Esai. 44.
Hiere. 10.
Baruch. 6.
Psal. 113.
Os. 8.

parte tuuieron, mas no serâ sin gusto referir algo dellas. El principal idolo de los Mexicanos, como esta arriba dicho, era Vitzilipùztli: esta era vna estatua de madera entretallada en semejança de vn hombre sentado en vn escaño azul, fundado en vnas andas, y de cada esquina salia vn madero con vna cabeça de sierpe al cabo: el escaño denotaua, que estaua sentado en el cielo. El mismo idolo tenia toda la frente azul, y por encima de la nariz vna venda azul, que tomaua de vna oreja a otra. Tenia sobre la cabeça vn rico plumaje de hechura de pico de paxaro, el remate del de oro muy bruñido. Tenia en la mano yzquierda vna Rodela blanca, con cinco piñas de plu mas blancas puestas en Cruz, salia por lo alto vn gallardete de oro, y por las manijas quatro saetas, que segũ dezian los Mexicanos, les auian embiado del cielo para hazer las hazañas que en su lugar se diran. Tenia en la mano derecha vn baculo labrado a manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato y el demas, que era mucho, tenia sus significaciones, segũ los Mexicanos declarauan. El nombre de Vitzilipùztli, quiere dezir siniestra de pluma relumbrante. Del templo superbissimo, y sacrificios, y fiestas, y ceremonias deste gran idolo, se dira abaxo, que son cosas muy notables. Solo digo al presente, que este idolo vestido y adereçado ricamente estaua puesto en vn altar muy alto en vna pieça pequeña, muy cubierta de sauanas, de joyas, de plumas, y de adereços de oro, con muchas rodelas de pluma, lo mas galana y curiosamẽte que ellos podian tenelle, y siempre delante del vna cortina para mayor veneracion. Iunto al aposento deste idolo auia otra pieça menos adereçada, donde auia otro idolo que se dezia Tlalòc. Estauan siempre juntos estos dos idolos, porque los tenian por compañeros, y de ygual poder. Otro idolo auia en Mexico muy principal, que era el dios de la penitencia, y de

los jubileos, y perdon de pecados. Este ydolo se llamaua Tezcatlipùca, el qual era de vna piedra muy relumbrãte, y negra como azauache, vestido de algunos atauios galanos a su modo. Tenia çarcillos de oro y plata, en el labio baxo vn cañutillo christalino de vn xeme de largo, y en el metida vna pluma verde, y otras vezes azul, que parecia Esmeralda, o Turquesa. La coleta de los cabellos le ceñia vna cinta de oro bruñido, y en ella por remate, vna oreja de oro con vnos humos pintados en ella, que significauan los ruegos de los afligidos y pecadores, que oía quando se encomendauan a el. Entre esta oreja y la otra salian vnas garçotas en grande numero: al cuello tenia vn joyel de oro colgado, tan grande, que le cubria todo el pecho: en ambos braços braçeles de oro, en el ombligo vna rica piedra verde, en la mano yzquierda vn mosqueador de plumas preciadas verdes, azules, amarillas, que salian de vna chapa de oro reluziente muy bruñido, tanto que parecia espejo: en que daua a entender, que en aquel espejo via todo lo que se hazia en el mundo. A este espejo, o chapa de oro, llamauan Itlacheaya, que quiere dezir, su mirador. En la mano derecha tenia quatro saetas, que significauan el castigo, que por los pecados daua a los malos. Y assi al idolo que mas temian, porque no les descubriesse sus delictos, era este, en cuya fiesta, que era de quatro a quatro años, auia perdon de pecados, como adelante se relatarà. A este mismo idolo Tezcatlipùca, tenian por dios de las sequedades, y hambres, y esterilidad, y pestilencia. Y assi le pintauan en otra forma, que era assentado con mucha autoridad en vn escaño, rodeado de vna cortina colorada labrada de calaueras, y huessos de muertos. En la mano yzquierda vna Rodela con cinco piñas de algodon, y en la derecha vna vara arrojadiza, amenazando con ella, el braço muy estirado, como que la queria ya tirar. De la

Rodela salian quatro saetas: el semblante ayrado: el cuerpo vntado todo de negro: la cabeça llena de plumas de codornizes. Eran grandes las superticiones que vsauan con este ydolo, por el mucho miedo que le tenian. En Cholùla, que es cerca de Mexico, y era republica por si, adorauan vn famoso ydolo, que era el dios de las mercaderias, porque ellos eran grãdes mercaderes, y oy dia son muy dados a tratos, llamauanle Quetzaâlcoàtl. Estaua este ydolo en vna gran plaça en vn templo muy alto. Tenia al derredor de si, oro, plata, joyas, y plumas ricas, ropas de mucho valor, y de diuersos colores. Era en figura de hombre, pero la cara de paxaro con vn pico colorado, y sobre el vna cresta, y berrugas, con vnas rengleras de dientes, y la lengua de fuera. En la cabeça vna mitra de papel puntiaguda pintada: vna hoz en la mano, y muchos adereços de oro en las piernas, y otras mil inuenciones de disparates, que todo aquello significaua, y en efecto le adorauan, porque hazia ricos a los que queria, como el otro Dios Mamon, o el otro Pluton. Y cierto el nombre que le dauan los Cholûlanos a su dios, era a proposito, aunque ellos no lo entendian. Llamauanle Quetzaàlcoàtl, que es culebra de pluma rica, que tal es el demonio de la codicia. No se contentauan estos Barbaros, de tener dioses, sino que tambien tenian sus diosas, como las fabulas de los poetas las introduxeron, y la ciega gentilidad de Griegos y Romanos las veneraron. La principal de las Diosas que adorauan, llamauan Tòzi, que quiere dezir nuestra abuela: que segun refieren las historias de los Mexicanos, fue hija del Rey de Culhuadã, que fue la primera que dessollaron por mandado de Vitzilipùztli, consangrandola desta arte por su hermana, y desde entonces començaron a dessollar los hombres para los sacrificios, y vestirselos viuos de los pellejos de los sacrificados, entendiendo

que

que su Dios se agradaua dello, como tambien el sacar los coraçones a los que sacrificauan, lo aprendieron de su dios, quando el mismo los sacò, a los que castigò en Tula, como se dira en su lugar. Vna destas diosas, que adorauan, tuuo vn hijo grandissimo caçador, que despues tomaron por dios los de la Tlascàla, que fue el vando opuesto a los Mexicanos, con cuya ayuda los Españoles ganaron a Mexico. Es la Prouincia de Tlascâla muy aparejada para caça, y la gente muy dada à ella, y assi hazian gran fiesta. Pintan al ydolo de cierta forma, que no ay q̃ gastar tiempo en referirla, mas la fiesta que le hazian es muy donosa. Y era assi, que al reyr del alua tocauan vna bozina, con que se juntauan todos cõ sus arcos y flechas, redes, y otros instrumentos de caça, ê yuan con su ydolo en procession, y tras ellos grãdissimo numero de gente a vna sierra alta, donde en la cumbre della tenian puesta vna ramada, y en medio vn altar riquissimamẽte adereçado, donde ponian al ydolo. Yendo caminando con el gran ruydo de bozinas, caracoles, y flautas, y atambores, llegados al puesto cercauan toda la falda de aquella sierra al derredor, y pegandole por todas partes fuego, salian muchos y muy diuersos animales, venados, conejos, liebres, zorras, lobos, &c. Los quales yuan hâzia la cumbre huyendo del fuego, è yendo los caçadores tras ellos con grande grita, y bozeria, tocando diuersos instrumentos, los lleuauan hasta la cumbre delante del ydolo, donde venia a auer tanta apretura en la caça, que dando saltos vnos rodauan, otros dauan sobre la gente, y otros sobre el altar, con que auia grande regozijo, y fiesta. Tomauan entonces grande numero de caça, y a los venados, y animales grandes sacrificauan delante de el ydolo, sacandoles los coraçones con la ceremonia que vsauan en los sacrificios de los hombres.

Lo qual hecho, tomauan toda aquella caça acuestas, y boluianse con su ydolo, por el mismo orden que fueron, y entrauan en la ciudad con todas estas cosas muy regozijados con grande musica de bozinas, y atabales, hasta llegar al templo, adonde ponian su ydolo con muy gran reuerencia y solemnidad. Yuanse luego todos a guisar las carnes de toda aquella caça, de que hazian vn combite a todo el pueblo, y despues de comer hazian sus representaciones y bayles delante del ydolo. Otros muchos dioses, y diosas tenian con grã suma de ydolos, mas los principales eran en la nacion Mexicana, y en sus vezinas, los que estan dichos.

Cap. 10. De vn estraño modo de Ydolatria, que vsaron los Mexicanos.

COMO Diximos, que los Reyes Ingas del Piru sustituyeron ciertas estatuas de piedra hechas a su semejança, que les llamauan sus Guaoiquies, o hermanos, y les hazian dar la misma veneracion que a ellos. Assi los Mexicanos lo vsaron con sus dioses, pero passaron estos mucho mas adelante, porque hazian dioses de hombres viuos, y era en esta manera. Tomauan vn captiuo, el que mejor les parecia, y antes de sacrificarle a sus ydolos, ponianle el nombre del mismo ydolo, a quien auia de ser sacrificado, y vestianle, y adornauanle del mismo ornato, que a su ydolo, y dezian, que representaua al mismo ydolo. Y por todo el tiempo que duraua esta representacion, que en vnas fiestas era de vn año, y en otras era de seys meses, y en otras de menos: de la misma manera le venerauan, y adorauan, que al proprio ydolo, y comia, y beuia, y holgaua. Y quando yua por las calles, salia la gente a adorarle, y todos le ofrecian

mucha limoſna, y lleuauãle los niños, y los enfermos para que los ſanaſſe, y bendixeſſe, y en todo le dexauan hazer ſu voluntad, ſaluo que porque no ſe huyeſſe, le acompañauã ſiempre diez o doze hóbres adóde quiera q̃ yua. Y el para que le hizieſſen reuerenciar, por donde paſſaua, tocaua de quando en quando vn cañutillo, con que ſe apercebia la gente para adorarle. Quando eſtaua de ſazon y bien gordo, llegada la fieſta, le abrian, y matauan, y comian, haziendo ſolemne ſacrificio del. Cierto pone laſtima, ver de la manera que ſatanas eſtaua apoderado deſta gente, y lo eſtà oy dia de muchas, haziendo ſemejãtes potajes, y embuſtes a coſta de las triſtes almas, y miſerables cuerpos que le ofrecen, quedandoſe el riendo de la burla tã peſada q̃ les haze a los deſuenturados, merecien do ſus pecados q̃ les dexe el altiſsimo Dios en poder de ſu enemigo, a quien eſcogieron por dios y amparo ſuyo. Mas pues ſe ha dicho lo q̃ baſta de las ydolatrias de los Indios, ſigueſe q̃ tratemos del modo de religion, o ſuperſticiõ por mejor dezir, que vſan de ſus ritos. De ſus ſacrificios, de templos, y ceremonias, y lo demas q̃ a eſto toca.

Cap. 11. De como el demonio ha procurado aſſemejarſe a Dios en el modo de ſacrificios, y religion, y ſacramentos.

PERO Antes de venir a eſſo, ſe ha de aduertir vna coſa, que es muy digna de ponderar. Y es, que como el demonio ha tomado por ſu ſoberuia vando y competencia con Dios lo que nueſtro Dios con ſu ſabiduria ordena para ſu culto y honra, y para bien y ſalud del hombre, procura el demonio ymitarlo, y peruertirlo, para ſer el honrado, y el hombre mas condenado. Y aſsi vemos, que como el ſumo Dios tiene ſacrificios, y Sacerdotes,

y ſacramentos, y Religioſos, y Profetas, y gente dedicada a ſu diuino culto y ceremonias ſantas: aſsi tambien el demonio tiene ſus ſacrificios, y ſacerdotes, y ſu modo de ſacramentos, y gente dedicada a recogimiẽto y ſantimonia fingida, y mil generos de profetas falſos. Todo lo qual declarado en particular como paſſa, es de grãde guſto, y de no menor conſideracion, para el que ſe acordare como el demonio es padre de la mentira, ſegun la ſuma verdad lo dize en ſu Euangelio, y aſsi procura vſurpar para ſi la gloria de Dios, y fingir con ſus tinieblas la luz. Los encantadores de Egypto enſeñados de ſu maeſtro ſatanas procurauan hazer en competencia de Moyſes y Aaron otras marauillas ſemejantes. Y en el libro de los Iuezes leemos del otro Micas, que era ſacerdote del ydolo vano; vſando los adereços que en el tabernaculo del verdadero Dios ſe vſauan aquel Ephot, y Teraphin, y lo demas. Seaſe lo que quiſieren los Doctores. Apenas ay coſa inſtituyda por Ieſu Chriſto nueſtro Dios y Señor en ſu Ley Euangelica, que en alguna manera no la aya el demonio ſofiſticado, y paſſado a ſu gentilidad. Como echara de ver quien aduirtiere, en lo que por ciertas relaciones tenemos ſabido de los ritos y ceremonias de los Indios, de quien vamos tratando en eſte libro.

Ioan 5. *Exod. 7.* *Iudic. 18.*

Cap. 12. De los templos que ſe han hallado en las Indias.

COMENZANDO Pues por los Templos, como el ſumo Dios quiſo, que ſe le dedicaſſe caſa, en que ſu ſancto nombre fueſſe cõ particular culto celebrado, aſsi el demonio para ſus intentos perſuadio a los infieles, que le hizieſſen ſoberuios templos, y particulares

adoratorios y santuarios. En cada prouincia del Piru auia vna principal Guaca, o casa de adoracion, y vltra desta algunas vniuersales, q̃ eran para todos los Reyes de los Ingas. Entre todas fuerõ dos señaladas, vna q̃ llaman de Pachacàma, q̃ està quatro leguas de Lima, y se veẽ oy las ruynas de vn antiquissimo y grandissimo edificio, de dõde Frãcisco Pizarro, y los suyos huuierõ aquella inmẽsa riqueza de vasijas, y cantaros de oro y plata, q̃ les traxeron quando tuuieron preso al Inga Atagualpa. En este tẽplo ay relacion cierta, que hablaua visiblemente el demonio, y daua respuestas desde su oraculo, y que a tiempos vian vna culebra muy pintada: y esto de hablar y responder el demonio en estos falsos santuarios, y engañar a los miserables, es cosa muy comun, y muy aueriguada en Indias, aunque donde ha entrado el Euãgelio, y leuantado la señal de la santa Cruz, manifiestamente ha enmudecido el padre de las mentiras. Como de su tiempo escriue Plutarco *Cur cessauerit Pythias fũdere oracula.* Y S. Iustino Martir trata largo deste silencio q̃ Christo puso a los demonios, que hablauan en los ydolos, como estaua mucho antes profetizado en la diuina Escritura. El modo que tenian de consultar a sus dioses los ministros infieles hechizeros, era como el demonio les enseñaua, ordinariamente era de noche, y entrauan las espaldas bueltas al ydolo andando hàzia atras, y doblando el cuerpo, ê inclinando la cabeça, ponianse en vna postura fea, y assi consultauan. La respuesta de ordinario era en vna manera de siluo temeroso, o con vn chillido, que les ponia horror, y todo quanto les auisaua, y mandaua era encaminado a su engaño, y perdicion. Ya por la misericordia de Dios, y gran poder de IESV Christo, muy poco se halla de esto. Otro templo y adoratorio aun muy mas principal huuo en el Piru, que fue en la ciudad de el Cuzco, adonde es agora el Monesterio

Plut. lib. de trac. re.
Iusti. in Apolo. pro christian.

de

de Santo Domingo, y en los sillares y piedras del edificio, que oy dia permanecen, se echa de ver que fuesse cosa muy principal. Era este templo como el Pantheon de los Romanos, quanto a ser casa y morada de todos los dioses. Porque en ella pusieron los Reyes Ingas los dioses de todas las prouincias y gentes que conquistaron, estando cada ydolo en su particular assiento, y haziendole culto y veneracion los de su prouincia cõ vn gasto excessiuo de cosas que se trayan para su ministerio, y con esto les parecia que tenian seguras las prouincias ganadas, cõ tener como en rehenes sus dioses. En esta misma casa estaua el Punchào, q̃ era vn ydolo del Sol, de oro finissimo cõ grã riqueza de pedreria, y puesto al Oriẽte cõ tal artificio, q̃ en saliendo el Sol daua en el, y como era el metal finissimo, boluian los rayos con tanta claridad, que parecia otro Sol. Este adorauan los Ingas por su dios, y al Pachayachachic, que es el Hazedór del cielo. En los despojos deste tẽplo riquissimo dizen, que vn soldado huuo aquella hermosissima plancha de oro del Sol, y como andaua largo el juego, la perdio vna noche jugando. De donde toma origen el refran que en el Piru anda de grandes tahures, diziendo, Iuega el Sol, antes que nazca.

Cap. 13. de los soberuios Templos de Mexico.

PERO Sin comparacion fue mayor la supersticion de los Mexicanos: assi en sus ceremonias, como en la grãdeza de sus templos, que antiguamente llamauan los Españoles el Cu, y deuio de ser vocablo tomado de los Isleños de Santo Domingo, ò de Cuba, como otros muchos que se vsan, y no son ni de España, ni de otra lengua que oy dia se vse en Indias, como son Mayz, Chicha, Vaquiano, Chapeton, y otros tales. Auia pues en Mexico

el Cu,

el Cu, tan famoso templo de Vitzilipùztli, que tenia vna cerca muy grande, formaua dentro de si vn hermoso patio: toda ella era labrada de piedras grandes a manera de culebras, asidas las vnas a las otras, y por esso se llamaua esta cerca Coate pàntli, q̃ quiere dezir cerca de culebras. Tenian las culebras de las camaras, y oratorios, donde los idolos estauan, vn petril muy galano labrado con piedras menudas, negras como azauache, puestas cõ mucho orden y cõcierto, reuocado todo el cãpo de blãco y colorado, que desde abaxo luzia mucho. Encima deste pretil auia vnas almenas muy galanas labradas como caracoles: tenia por remate de los estribos dos Indios de piedra, assentados con vnos candeleros en las manos, y dellos salian vnas como mangas de Cruz, con remates de ricas plumas amarillas, y verdes, y vnos rapazejos largos de lo mismo. Por dentro de la cerca deste patio aura muchos aposentos de Religiosos, y otros en lo alto para Sacerdotes, y Papas, que assi llamauan a los supremos Sacerdotes que seruian al idolo. Era este patio tan grande y espacioso, que se juntauan a dançar, o baylar en el en rueda al derredor, como lo vsauan en aquel Reyno, sin estoruo ninguno ocho o diez mil hombres, que parece cosa increyble. Tenia quatro puertas, o entradas, a Oriẽte, y Poniente, y Norte, y Mediodia: de cada puerta destas principiaua vna calçada muy hermosa, de dos y tres leguas, y asi auia en medio de la laguna, dõde estaua fundada la ciudad de Mexico, quatro calçadas en Cruz muy anchas, que la hermoseauan mucho. Estauan en estas portadas quatro dioses, o idolos, los rostros bueltos a las mismas partes de las calçadas. Frontero de la puerta deste templo de Vitzilipùztli auia treynta gradas de treynta braças de largo, que las diuidia vna calle que estaua entre la cerca del patio y ellas. En lo alto de las gradas auia vn passeadero de treynta pies de ancho todo encala-

do: en medio deste passeadero vna palizada muy bien labrada de arboles muy altos, puestos en hilera vna braça vno de otro: estos maderos eran muy gruessos, y estauan todos barrenados con vnos agujeros pequeños: desde abaxo hasta la cumbre venian por los agujeros de vn madero a otro vnas varas delgadas, en las quales estauã ensartadas muchas calaueras de hombres por las sienes: tenia cada vna veynte cabeças. Llegauan estas hileras de calaueras desde lo baxo hasta lo alto de los maderos, llena la palizada de cabo à cabo, de tantas y tan espessas calaueras, que ponian admiracion y grima. Eran estas calaueras de los que sacrificauan, porque despues de muertos, y comida la carne, traîan la calauera, y entregauanla à los ministros del templo, y ellos la ensartauã alli, hasta que se cayan à pedaços, y teniã cuydado de renouar con otras las que cayan. En la cumbre del templo estauan dos pieças como capillas, y en ellas los dos idolos que se hã dicho de Vitzilipûztli, y su compañero Tlalòc, labradas las capillas dichas de figuras de talla, y estauã tã altas, que para subir a ellas auia vna escalera de ciento y veynte gradas de piedra. Delante de sus aposentos auia vn patio de quarenta pies en quadro, en medio del qual auia vna piedra de hechura de Piramide verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos, y estaua puesta para los sacrificios de hombres que alli se hazian, porque echado vn hombre de espaldas sobre ella, le hazia doblar el cuerpo, y assi le abrian y le sacauã el coraçon, como adelante se dira. Auia en la ciudad de Mexico otros ocho o nueue templos, como este que se ha dicho, los quales estauan pegados vnos con otros, dentro de vn circuyto grãde, y tenian sus gradas particulares, y su patio con aposentos y dormitorios. Estauan las entradas de los vnos a Poniente: otros a Leuante: otros al Sur: otros al Norte, todos muy labrados, y torreados con diuersas hechuras de

almenas,y pinturas con muchas figuras de piedra, fortalecidos con grandes y anchos estribos. Eran estos dedicados a diuersos dioses, pero despues del templo de Vitzilipùztli, era el del idolo Tezcatlipûca, que era dios de la penitencia,y de los castigos, muy alto y muy hermosamẽte labrado. Tenia para subir a el ochenta gradas, al cabo de las quales se hazia vna mesa de ciento y veinte pies de ancho,y junto a ella vna sala toda entapiçada de cortinas de diuersas colores, y labores. la puerta baxa, y ancha, y cubierta siempre con vn velo,y solos los Sacerdotes podian entrar,y todo el templo labrado de varias efigies, y tallas con gran curiosidad, porque estos dos tẽplos erã como Iglesias Catredales, y los demas en su respeto como parrochias, y ermitas. Y eran tan espaciosos, y de tantos aposentos,que en ellos auia los ministerios,y colegios, y escuelas,y casas de Sacerdotes, que se dira despues. Lo dicho puede bastar para entender la soberuia del demonio, y la desuentura de la miserable gente, que con tanta costa de sus haziẽdas, y trabajo,y vidas, seruian a su propio enemigo,que no pretẽdia dellos,mas que destruylles las almas,y consumilles los cuerpos: y con esto muy contentos, pareciendoles por su graue engaño, que tenian grãdes y poderosos dioses, a quien tanto seruicio se hazia.

Cap. 14. De los Sacerdotes, y oficios que hazian.

EN Todas las naciones del mundo se hallã hombres particularmente diputados al culto de Dios verdadero, o falso, los quales siruen para los sacrificios, y para declarar al pueblo lo que sus dioses les mandan. En Mexico huuo en esto estraña curiosidad, y remedãdo el demonio el vso de la Iglesia de Dios, puso tãbien su orden de Sacerdotes menores,y mayores, y supremos, y vnos

como Acolitos, y otros como Leuitas. Y lo que mas me ha admirado, hasta en el nõbre parece que el diablo quiso vsurpar el culto de Christo para si, porque a los supremos Sacerdotes, y como si dixessemos Sumos Pontifices, llamauan en su antigua lengua Papas los Mexicanos, como oy dia consta por sus historias, y relaciones. Los Sacerdotes de Vitzilipuztli, sucedian por linages de ciertos barrios, diputados a esto. Los Sacerdotes de otros idolos eran por elecion, o ofrecimiento desde su niñez al templo. Su perpetuo exercicio de los Sacerdotes, era incensar a los idolos, lo qual se hazia quatro vezes cada dia natural. La primera en amaneciendo: la segunda al medio dia: la tercera a puesta del Sol: la quarta a media noche. A esta hora se leuantauan todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocauã vnas bozinas y caracoles grandes, y otros vnas flautillas, y tañian vn gran rato vn sonido triste, y despues de auer tañido, salia el hebdomario, o semanero vestido de vna ropa blanca como Dalmatica, con su incensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaua del brasero, o fogon, que perpetuamente ardia ante el altar, y en la otra mano vna bolsa llena de encienso, del qual echaua en el incensario, y entrãdo donde estaua el idolo inciensaua con mucha reuerencia. Despues tomaua vn paño, y con la misma limpiaua el altar, y cortinas. Y acabado esto, se yuan a vna pieça juntos, y alli hazian cierto genero de penitencia muy rigurosa y cruel, hiriendose y sacandose sangre, en el modo que se dira, quando se trate de la penitẽcia que el diablo enseño a los suyos. Estos maytines a media noche jamas faltauan. En los sacrificios no podian entender otros sino solos los Sacerdotes, cada vno conforme a su grado y dignidad. Tambien predicauã a la gente en ciertas fiestas, como quando dellas se trate diremos: tenian sus rentas, y tambien se les hazian copiosas ofrendas. De la vn-

cion

cion con que se consagrauan Sacerdotes, se dira tambiẽ adelante. En el Piru se sustentauan de las heredades, que alla llaman Chàcaras de sus dioses. Las quales eran muchas y muy ricas.

Cap.15. De los Monasterios de donzellàs que inuento el demonio para su seruicio.

COMO La vida religiosa (que a imitacion de Iesu Christo, y sus sagrados Apostoles, han professado, y professan en la santa Iglesia tantos sieruos y sieruas de Dios) es cosa tan acepta en los ojos de la diuina Magestad, y con que tanto su santo nombre se honra, y su Iglesia se hermosea. Asi el padre de la mentira ha procurado, no solo remedar esto, pero en cierta forma tener cõpetencia, y hazer a sus ministros que se señalen en aspereza, y obseruãcia. En el Piru huuo muchos monesterios de donzellas, que de otra suerte no podian ser recebidas. Y por lo menos en cada prouincia auia vno, en el qual estauan dos generos de mugeres: vnas ancianas que llamauan Mamacònas para enseñança de las demas: otras eran muchachas, que estauan alli cierto tiempo, y despues las sacauan para sus dioses, o para el Inga. Llamauan esta casa, o monasterio Acllaguàci, que es casa de escogidas. Y cada monasterio tenia su Vicario, o Gouernador llamado Apopanàca, el qual tenia facultad de escoger todas las que quisiesse, de qualquier calidad que fuessen, siendo de ocho años abaxo, como les pareciessen de buen talle y disposicion. Estas encerradas alli, eran dotrinadas por las Mamacònas en diuersas cosas necessarias para la vida humana, y en los ritos y ceremonias de sus dioses: de alli se sacauan de catorze años para arriba, y con grande guardia se embiauã a la Corte: parte dellas se diputauan para seruir en las Guàcas y santuarios, cõseruando perpe-

tua virginidad: parte para los sacrificios ordinarios que hazian de donzellas, y otros extraordinarios por la salud o muerte, o guerras del Inga: parte tambien para mugeres, o mancebas del Inga, y de otros parientes, o Capitanes suyos, a quien el las daua, y era hazelles gran merced. Este repartimiento se hazia cada año. Para el sustento destos monasterios, que era gran cantidad de donzellas las que tenian, auia rentas y heredades propias, de cuyos frutos se mantenian. A ningun padre era licito, negar sus hijas, quando el Appopanàca se las pedia, para encerrallas en los dichos monasterios, y aun muchos ofrecian sus hijas de su voluntad, pareciendoles que ganauan gran merito, en que fuessen sacrificadas por el Inga. Si se hallaua auer alguna destas Mamacônas, o Acllas delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterralla viua, o matalla con otro genero de muerte cruel. En Mexico tuuo tambien el demonio su modo de monjas, aunque no les duraua la profesion y santimonia mas de por vn año. Y era desta manera: dẽtro de aquella cerca grandissima, que diximos arriba, que tenia el templo principal, auia dos casas de recogimiento, vna frontera de otra: la vna de varones, y la otra de mugeres. En la de mugeres, solo auia donzellas de doze o treze años, a las quales llamauan las moças de la penitencia: eran otras tantas como los varones: viuian en castidad y clausura como donzellas diputadas al culto de su dios. El exercicio que tenian, era regar y barrer el templo, y hazer cada mañana de comer al idolo y a sus ministros, de aquello que de limosna recogian los Religiosos. La comida que al idolo hazian, eran vnos bollos pequeños en figura de manos y pies, y otros retorcidos como melcochas. Con este pan hazian ciertos guisados, y ponianselo al idolo delante cada dia, y comianlo sus Sacerdotes, como los de Bel, que
Daniel. 14. cuenta Daniel. Estauan estas moças tresquiladas, y des-
pues

pues dexauan crecer el cabello hasta cierto tiempo. Levantauanse a media noche a los maytines de los idolos, q̃ siempre se hazian, haziendo ellas los mismos exercicios que los Religiosos. Tenian sus Abadessas, que las ocupauã en hazer lienços de muchas labores para ornato de los idolos y templos. El traje que a la contina traîan, era todo blanco sin labor, ni color alguna. Hazian tambien su penitencia a media noche, sacrificandose con herirse en las puntas de las orejas en la parte de arriba, y la sangre que se sacauan ponianse la en las mexillas: y dentro de su recogimiento tenian vna alberca, donde se lauauan aquella sangre: viuian con honestidad y recato. Y si hallauan, que huuiesse alguna faltado, aunque fuesse muy leuemente, sin remission moria luego, diziẽdo que auia violado la casa de su dios: y tenian por aguero y por indicio de auer sucedido algun mal caso destos, si vian passar algun raton, o murciegalo en la capilla de su idolo, o que auian roydo algũ velo, porque deziã que sino huuiera precedido algun delito, no se atreuiera el ratõ, o murciegalo a hazer tal descortesia. Y de aqui procedian a hazer pesquisa, y hallando el delinquente por principal que fuesse, luego le dauan la muerte. En este monasterio no eran admitidas donzellas, sino de vno de seys barrios, que estauan nombrados para el efeto: y duraua esta clausura, como està dicho, vn año, por el qual ellas o sus padres auian hecho voto de seruir al idolo en aquella forma: y de alli salian para casarse. Alguna semejança tiene lo destas donzellas, y mas lo de las del Piru, con las virgines Vestales de Roma, que refieren los historiadores, para que se entienda como el demonio ha tenido codicia de ser seruido de gente que guarda limpieza, no porque a el le agrade la limpieza, pues es de suyo espiritu inmundo, sino por quitar al sumo Dios en el modo que puede, esta gloria de seruirse de integridad y limpieza.

Cap. 16. De los Monasterios de religiosos q̃ tiene el demonio para su supesticion.

COSA Es muy sabida por las cartas de los padres de nuestra compañia escritas de Iapon, la multitud y grandeza que ay en aquellas tierras de Religiosos, que llaman Bonços, y sus costumbres, y superstícion, y mentiras: y assi destos no ay que dezir de nueuo. De los Bonços, o Religiosos de la China, refieren padres, que estuuieron alla dentro, auer diuersas maneras, o ordenes, y que vieron vnos de habito blanco y con bonetes: y otros de habito negro sin bonete ni cabello, y que de ordinario son poco èstimados, y los Mandarines, o ministros de justicia los açotan como a los demas. Estos professan, no comer carne, ni pescado, ni cosa viua, sino arroz, y yeruas: mas de secreto comen de todo, y son peores que la gente comun. Los Religiosos de la Corte que està en Paquîn, dizen que son muy estimados. A las Varelas, o monasterios destos monges van de ordinario los Mãdarines a recrearse, y casi siempre bueluen borrachos. Estan estos monasterios de ordinario fuera de las ciudades: dentro dellos ay templos: pero en esto de idolos y templos ay poca curiosidad en la China, porque los Mandarines hazen poco caso de idolos, y tienenlos por cosa de burla, ni aun creen que ay otra vida, ni aun otro parayso, sino tener oficio de Mandarin, ni otro infierno sino las carceles que ellos dan a los delinquẽtes. Para el vulgo dizen que es necessario entretenelle con idolatria, como tambien lo cuenta el Filosofo de sus Gouernadores. Y aũ en la Escritura fue genero de escusa, que dio Aron del idolo del bezerro q̃ fabricó. Con todo esso vsan los Chinos en las popas de sus nauios en vnas capilletas, traer alli puesta vna donzella de bulto, assentada en su silla con dos

Arist. 12. Metaph.
Exod. 32.

Chri-

Chinos delãte della arrodillados a manera de Angeles,y tiene lumbre de noche y de dia,y quando han de dar a la vela le hazen muchos ſacrificios,y ceremonias con gran ruydo de atambores,y cãpanas,y echan papeles ardiẽdo por la popa. Viniendo a los Religioſos,no ſe que en el Piru aya auido caſa propria de hombres recogidos, mas de ſus Sacerdotes y hechizeros, q̃ eran infinitos. Pero propria obſeruãcia en donde parece auerla el demonio pueſto fue en Mexico,porq̃ auia en la cerca del gran templo dos moneſterios,como arriba ſe ha tocado: vno de donzellas, de que ſe tratò: otros de mancebos recogidos de diez y ocho a veynte años, los quales llamauan Religioſos. Trayan en las cabeças vnas coronas como frayles: el cabello poco mas crecido que les daua a media oreja, excepto que al colodrillo dexauã crecer el cabello quatro dedos en ancho, q̃ les decẽdia por las eſpaldas, y a manera de trançado los atauauan,y trançauan. Eſtos mancebos que ſeruian en el tẽplo de Vitzilipùztli,viuian en pobreza,caſtidad,y obediencia, y hazian el oficio de Leuitas adminiſtrando a los Sacerdotes, y dignidades de templo el incenſario,la lumbre,y los veſtimẽtos: barrian los lugares ſagrados:trayan leña para que ſiẽpre ardieſſe en el braſero del dios,q̃ era como la lãpara,la qual ardia contino delãte del altar del ydolo. Sin eſtos mancebos auia otros muchachos,que erã como monazillos, q̃ ſeruiã de coſas manuales,como era enrramar,y componer los tẽplos con roſas y juncos,dar agua a manos à los Sacerdotes,adminiſtrar nauajuelas para ſacrificar,yr con los que yuan a pedir limoſna,para traer la ofrenda. Todos eſtos teniã ſus propoſitos q̃ tenian cargo dellos,y viuian cõ tãta honeſtidad,q̃ quãdo ſalian en publico donde auia mugeres,yuan las cabeças muy baxas,los ojos en el ſuelo ſin oſar alçarlos a mirarlas:trayan por veſtido vnas ſauanas de red. Eſtos moços recogidos teniã licencia de ſalir por

la ciudad de quatro en quatro, y de seys en seys muy mortificados a pedir limosna por los barrios, y quando no se la dauan, tenian licencia de llegarse a las sementeras, y coger las espigas de pan, o maçorcas, que auian menester, sin que el dueño osasse hablarles, ni euitarselo. Tenian esta licencia, porque viuian en pobreza sin otra renta mas de la limosna. No podia auer mas de cincuenta: exercitauanse en penitencia, y leuantauanse a media noche, a tañer vnos caracoles, y bozinas, con que despertauan a la gente. Velauan el ydolo por sus quartos, porque no se apagasse la lumbre que estaua delãte del altar: administrauan el incienſario con que los Sacerdotes inciensauan el ydolo a media noche, a la mañana, y al medio dia, y a la oracion. Estos estauan muy sujetos y obedientes a los mayores, y no salian vn punto de lo que les mandauan. Y despues que a media noche acabauan de inciensar los Sacerdotes, estos se yuan a vn lugar particular, y sacrificauan sacandose sangre de los molledos con vnas puntas duras y agudas, y la sangre que assi sacauanse la ponian por las sienes hasta lo baxo de la oreja. Y hecho este sacrificio se yuan luego a lauar a vna laguna: no se vntauan estos moços cõ ningun betun en la cabeça, ni en el cuerpo como los Sacerdotes: y su vestido era vna tela que allà se haze muy aspera y blanca. Durauales este exercicio, y aspereza de penitencia vn año entero, en el qual viuiã con mucho recogimiento y mortificacion. Cierto es de marauillar, que la falsa opinion de Religion pudiesse en estos moços y moças de Mexico tanto, que con tan gran aspereza hiziessen en seruicio de satanas, lo que muchos no hazemos en seruicio del altissimo Dios. Que es graue confusion para los que con vn poquito de penitencia q̃ hazen, estan muy vfanos y contentos. Aunque el no ser aquel exercicio perpetuo sino de vn año, lo hazia mas tolerable.

Cap. 17. De las penitẽcias, y asperez a q̃ han vsado los Indios por persuasiõ del demonio.

Y Pues hemos llegado a este punto, biẽ serà q̃ asi parã manifestar la maldita soberuia de satanas, como para confundir y despertar algo nr̃a tibieza en el seruicio del sumo Dios, digamos algo de los rigores y penitencias es trañas, q̃ esta miserable gẽte hazia por persuasion del de monio, como los falsos profetas de Baal, q̃ con lancetas se heriã, y sacauã sangre: y como los q̃ al suzio Beelfegor sacrificauã sus hijos y hijas, y los passauã por fuego, segun dan testimonio las diuinãs letras, que siẽpre satanas fue amigo de ser seruido a mucha costa de los hõbres. Ya se ha dicho, q̃ los Sacerdotes y Religiosos de Mexico se leuan tauã â media noche, y auiendo inciẽsado al ydolo los Sacerdotes, y como dignidades del tẽplo se yuan a vn lugar de vna pieça ancha, donde auia muchos asiẽtos, y alli se sentauã, y tomãdo cada vno vna puya de Mãguêi, q̃ es co mo alesna, o punçon agudo, o con otro genero de lancetas, o nauajas, passauãse las pãtorrillas junto a la espinilla sacãdose mucha sangre, cõ la qual se vntauã las sienes, ba ñãdo con la demas sangre las puyas, o lancetas, y ponian las despues entre las almenas del patio hincadas en vnos globos, o bolas de paja, para q̃ todos las viessen, y entendiessen la penitẽcia q̃ haziã por el pueblo. Lauauãse desta sangre en vna laguna diputada para esto, llamada Ezapã, que es agua de sangre, y auia gran numero destas lancetas, o puyas en el templo, porque ninguna auia de seruir dos vezes. Demas desto tenian grandes ayunos estos Sacerdotes, y Religiosos, como era ayunar cinco y diez dias arreo antes de algunas fiestas principales, que eran estas como Quatrotemporas. Guardauan tan estrechamente la continencia, que muchos dellos por no venir a

3. Reg. 18.
Psal. 105.
Nume. 25.
4. Reg. 21.

caer

caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles, y hazian mil cosas para hazerse impotentes, por no ofender a sus dioses: no beuian vino: dormiã muy poco, porque los mas de sus exercicios eran de noche, y hazian en si crueldades, martirizandose por el diablo, y todo a trueco de que les tuuiessen por grandes ayunadores, y muy penitentes. Vsauan diciplinarse con vnas sogas que tenian ñudos, y no solo los Sacerdotes, pero todo el pueblo hazia diciplina en la procession y fiesta que se hazia al ydolo Tezcatlipûca, que se dixo arriba, era el dios de la penitencia. Porque entonces lleuauan todos en las manos vnas sogas de hilo de Manguèi nueuas, de vna braça, con vn ñudo al cabo, y con aquella se diciplinauan, dandose grandes golpes en las espaldas. Para esta misma fiesta ayunauan los Sacerdotes cinco dias arreo, comiendo vna sola vez al dia, y apartados de sus mugeres, y no salian del templo aquellos cinco dias, açotando se reziamente con las sogas dichas. De las penitencias y estremos de rigor que vsan los Bonzos, hablan largo las cartas de los padres de la Compañia de IESVS, que escriuieron de la India, aunque todo esto siempre ha sido sofisticado, y mas por aparencia, que verdad. En el Piru para la fiesta del Ytu, que era grande, ayunaua toda la gente dos dias, en los quales no lleuauan a mugeres, ni comian cosa con sal, ni axi, ni beuian Chicha, y este modo de ayunar vsauan mucho. En ciertos pecados hazian penitencia de açotarse con vnas hortigas muy asperas: otras vezes darse vnos a otros con cierta piedra cantidad de golpes en las espaldas. En algunas partes esta ciega gente por persuasion del demonio se van a sierras muy agras, y alli hazen vida asperissima largo tiempo. Otras vezes se sacrifican despeñandose de algun alto risco, que todos son embustes, del que ninguna cosa ama mas que el daño, y perdicion de los hombres.

CAP.

Cap. 18. De los ſacrificios que al demonio hàzian los Indios, y de que coſas.

EN Lo que mas el enemigo de Dios, y de los hombes ha moſtrado ſiempre ſu aſtucia, ha ſido en la muchedumbre y variedad de ofrēdas y ſacrificios que para ſus ydolatrias ha enſeñado a los infieles. Y como el cóſumir la ſuſtancia de las criaturas en ſeruicio y culto del Criador, es acto admirable, y proprio de Religion, y eſſo es ſacrificio: Aſsi el padre de la mentira ha inuentado, que como a autor y ſeñor le ofrezcan, y ſacrifiquen las criaturas de Dios. El primer genero de ſacrificios que vſaró los hóbres fue muy ſenzillo, ofreciendo Cayn de los frutos de la tierra, y Abel de lo mejor de ſu ganado: lo qual hizieró deſpues tābiē Noe, y Abrahā, y los otros Patriarcas, haſta que por Moyſen le dio aquel lugar Ceremonial del Leuitico, en que ſe ponen tantas ſuertes y diferēcias de ſacrificios, y para diuerſos negocios de diuerſas coſas, y con diuerſas ceremonias. Aſsi tambien ſatanas en algunas naciones ſe ha contētado con enſeñar, que le ſacrifiquen de lo que tienen, como quiera que ſea: en otras ha paſſado tan adelante en darles multitud de ritos, y ceremonias en eſto, y tantas obſeruancias que admira, y parece que es querer claramente cópetir con la ley antigua, y en muchas coſas vſurpar ſus proprias ceremonias. A tres generos de ſacrificios podemos reduzir todos los que vſan eſtos infieles: vnos de coſas inſenſibles: otros de animales: y otros de hombres. En el Piru vſaron ſacrificar Còca, que es vna yerua que mucho eſtimā, y Mayz que es ſu trigo, y plumas de colores, y Chaquira que ellos llaman Mòllo, y conchas de la mar, y a vezes oro, y plata, figurando dello animalejos, tambien ropa fina de Cùmbi, y madera labrada y oloroſa, y muy ordinariamē

Geneſ. 4.
Geneſ. 8.
Geneſ. 15.

te sebo quemado. Eran estas ofrendas, o sacrificios para alcançar buenos temporales, o salud, o librarse de peligros y males. En el segundo genero era su ordinario sacrificio de Cuies, que son vnos animalejos como gaçapillos, que comen los Indios bien. Y en cosas de importancia, o personas caudalosas ofrecian carneros de la tierra, o Pacos (rasos, o lanudos) y en el numero, y en las colores, y en los tiempos auiá gran consideracion y ceremonia. El modo de matar qualquier res chica, o grande, que vsauan los Indios, segun su ceremonia antigua, es la propria que tienen los Moros, que llaman el Alquible. Que es tomar la res encima del braço derecho, y boluerle los ojos hàzia el Sol, diziendo diferentes palabras, conforme a la calidad de la res que se mata. Porque si era pintada, se dirigian las palabras al Chuquilla, o trueno, para que no faltasse el aguã: y si era blanco raso, ofreciãle al Sol cõ vnas palabras: y si era lanudo con otras, para q̃ alũbrasse, y criasse: y si era guanàco, q̃ es como pardo, dirigiã el sacrificio al Viracocha. Y en el Cuaco se matava con esta ceremonia cada dia vn carnero raso al Sol, y se quemaua vestido con vna camiseta colorada, y quãdo se quemaua, echauã ciertos cestillos de Coca en el fuego (que llamauan Villcarònca) y para este sacrificio teniã gente diputada, y ganado q̃ no seruia de otra cosa. Tambien sacrificauan paxaros, aunque esto no se halla tã frequente en el Piru como en Mexico, donde era muy ordinario el sacrificio de codornizes. Los del Piru sacrificauã paxaros de la puna, q̃ assi llamã allà al desierto, quãdo auiã de yr a la guerra, para hazer disminuyr las fuerças d̃ las guacas de sus cõtrarios. Este sacrificio se llamaua Cuzcouìcça, o Conteuicça, o Huallauicça, o Sopauicça, y hazianlo en esta forma. Tomauan muchos generos de paxaros de la puna, y juntauan mucha leña espinosa, llamada Yanlli, la qual encendida juntauan los paxaros, y esta jun-

junta llamauan Quiço, y los echauan en el fuego, al derredor del qual andauan los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas, y esquinadas, adonde estauan pintadas muchas culebras, leones, sapos, y tygres, diziendo (Vsachùm) que significa: Suceda nuestra victoria bien, y otras palabras, en que dezian: Pierdanse las fuerças de las Guacas de nuestros enemigos. Y sacauan vnos carneros prietos, que estauan en prision algunos dias sin comer, que se llamauan Vrcu, y matandolos dezian: que asi como los coraçones de aquellos animales estauan desmayados, asi desmayassen sus contrarios. Y si en estos carneros veian, que cierta carne que està de tras del coraçon, no se les auia consumido con los ayunos, y prision passada, tenianlo por mal aguero. Y trayan ciertos perros negros llamados Apurùcos, y matauanlos, y echauanlos en vn llano, y con ciertas ceremonias hazian comer aquella carne a cierto genero de gente. Tambien hazian este sacrificio, para que el Inga no fuesse ofendido con ponçoña, y para esto ayunauan desde la mañana hasta que salia la Estrella, y entonces se hartauan, y zahorauan a vsança de Moros. Este sacrificio era el mas acepto para contra los dioses de los contrarios. Y aunque el dia de oy ha cessado casi todo esto, por auer cessado las guerras, con todo han quedado rastros, y no pocos para pendencias particulares de Indios comunes, o de Caziques, o de vnos pueblos con otros. Ytem tambien sacrificauan, o ofrecian conchas de la mar, que llamauan Mòllo, y ofrecianlas a las fuentes y manantiales, diziendo, que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tienen diferentes nombres, segun la color, y asi siruen a diferentes efectos. Vsan de estas conchas casi en todas las maneras de sacrificios, y aun el dia de oy echan algunos el Mòllo molido en la Chicha por supersticion. Fi-

nal-

nalmente de todo quanto sembrauan, y criauan, si les parecia conueniente, ofrecian sacrificio. Tambien auia Indios señalados para hazer sacrificios a las fuentes manantiales, o arruyos, que passauan por el pueblo, y chàcras, o heredades, y hazialos en acabando de sembrar, para que no dexassen de correr, y regassen sus heredades. Estos sacrificios elegiã los sortilegos por sus suertes, las quales acabadas, de la contribucion del pueblo se juntaua lo que se auia de sacrificar, y lo entregauan a los que tenian el cargo de hazer los dichos sacrificios. Y hazianlos al principio del inuierno, que es quando las fuentes y manantiales, y rios crecẽ por la humedad del tiempo, y ellos atribuyanlo a sus sacrificios, y no sacrificauan a las fuentes, y manantiales de los despoblados. El dia de oy aun queda todauia esta veneracion de las fuẽtes, manãtiales, azequias, arroyos, o rios, que passan por lo poblado, y chàcras: y tambien tienen reuerencia a las fuentes y rios de los despoblados. Al encuẽtro de dos rios hazẽ particular reuerẽcia y veneració, y alli se laua para sanar vntãdose primero cõ harina de mayz, y cõ otras cosas, y añadiẽdo diferentes ceremonias, y lo mismo hazen tambien en los baños.

Cap. 19. De los sacrificios de hombres que hazen.

PERO Lo que mas es de doler de la desuentura desta triste gente, es el vassallaje que pagauan al demonio sacrificandole hõbres, que son a ymagen de Dios, y fueron criados para gozar de Dios. En muchas naciones vsaron matar para acompañamiento de sus difuntos, como se ha dicho arriba, las personas que les eran mas agradables, y de quien ymaginauã que podrian mejor seruirse en la otra vida. Fuera desta ocasion vsaron en el Piru

ſacrificar niños de quatro, o de ſeys años haſta diez, y lo mas deſto era en negocios que importauã al Inga, como en enfermedades ſuyas para alcançalle ſalud: tãbien quãdo yua a la guerra por la vitoria. Y quando le dauan la borla al nueuo Inga, que era la inſignia de Rey, como acà el ceptro, o corona, en la ſolenidad ſacrificauan cantidad de dozientos niños de quatro a diez años: duro y inhumano eſpectaculo. El modo de ſacrificarlos era, ahogarlos, y enterrarlos con ciertos viſajes y ceremonias: otras vezes los degollauan, y con ſu ſangre ſe vntauan de oreja a oreja. Tambien ſacrificauan donzellas, de aquellas que traîn al Inga de los monaſterios, que ya arriba tratamos. Vna abuſion auia en eſte miſmo genero muy grande y muy general, y era, que quãdo eſtaua enfermo algun Indio principal, o comun, y el agorero le dezia, que de cierto auia de morir, ſacrificauan al Sol, o al Viracòcha ſu hijo, diziendole, que ſe cõtentaſſe con el, y q̃ no quiſieſſe quitar la vida a ſu padre. Semejante crueldad a la q̃ refiere la Eſcritura, auer vſado el Rey de Moab en ſa- 4 *Reg.* 13.
crificar ſu hijo primogenito ſobre el muro, a viſta de los de Iſrael: a los quales parecio eſte hecho tã triſte, que no quiſierõ apretarle mas, y aſsi ſe boluieron a ſus caſas. Eſte miſmo genero de cruel ſacrificio refiere la diuina Eſcritura, auerſe vſado entre aquellas naciones Barbaras de Cananeos, y Iebuſeos, y los demas de quien eſcriue el libro *Sap.* 12. &
de la Sabiduria. Llaman paz, viuir en tantos y tan graues *cap.* 14.
males, como es ſacrificar ſus propios hijos, o hazer otros ſacrificios ocultos, o velar toda la noche, haziendo coſas de locos, y aſsi ni guardã limpieza en ſu vida, ni en ſus matrimonios, ſino que êſte de en vidia quita al otro la vida, eſtotro le quita la muger, y el contento, y todo anda rebuelto, ſangre, muertes, hurtos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjuyzios, motines, oluido de Dios, contaminar las almas, trocar el ſexo, y nacimiẽto,

mudar los matrimonios, desorden de adulterios y suziedades, porque la idolatria es vn abismo de todos males.
Psal. 105. Esto dize el Sabio de aquellas gentes, de quien se quexa Dauid, que aprendieron tales costumbres los de Israel, hasta llegar a sacrificar sus hijos y hijas a los demonios, lo qual nunca jamas quiso Dios, ni le fue agradable, porque como es autor de la vida, y todo lo demas hizo para el hōbre, no le agrada que quitē hombres la vida a otros hōbres: y aunque la voluntad del fiel Patriarca Abrahan, la prouó, y aceptò el Señor: el hecho de degollar a su hijo, de ninguna suerte lo consintio. De donde se vee la malicia y tirania del demonio, que en esto ha querido exceder a Dios, gustando ser adorado con derramamiento de sangre humana, y por este camino procurando la perdicion de los hombres en almas y cuerpos, por el rauioso odio que les tiene como su tan cruel aduersario.

Cap. 20. De los sacrificios horribles de hombres, que vsaron los Mexicanos.

AVNQVE En el matar niños, y sacrificar sus hijos los del Piru, se auentajaron a los de Mexico, porq̄ no he leydo, ni entēdido que vsassen esto los Mexicanos, pero en el numero de los hombres que sacrificauan, y en el modo horrible con que lo hazian, excedieron estos a los del Piru, y aun a quantas naciones ay en el mundo. Y para que se vea la gran desuentura, en que tenia ciega esta gente el demonio, referire por estenso el vso inhumano que tenian en esta parte. Primeramente los hombres que se sacrificauan, eran auidos en guerra, y sino era de captiuos, no hazian estos solemnes sacrificios. Que parece siguieron en esso el estilo de los antiguos, que segū quieren dezir autores, por esso llaman *Victima* al sacrificio,

por

porque era de cosa vencida, como tambien la llamauan: *Hostia, quasi ab hoste:* porque era ofrenda hecha de sus enemigos, aunque el vso fue estendiendo el vn vocablo y el otro a todo genero de sacrificio. En efecto los Mexicanos no sacrificauan a sus idolos sino sus captiuos: y por tener captiuos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras. Y asi quando peleauan vnos y otros, procurauan auer viuos a sus contrarios y prenderlos, y no matallos, por gozar de sus sacrificios, y esta razon dio Moteçuma al Marques del Valle, quando le preguntò, como siendo tan poderoso, y auiendo conquistado tantos Reynos, no auia sojuzgado la prouincia de Tlascàla, que tan cerca estaua? Respondio a esto Moteçuma, que por dos causas no auian allanado aquella prouincia, siendoles cosa facil de hazer, si lo quisieran. La vna era, por tener en que exercitar la juuentud Mexicana, para que no se criasse en ocio y regalo. La otra y principal, que auia reseruado aquella prouincia, para tener de donde sacar captiuos, que sacrificar a sus dioses. El modo que tenian en estos sacrificios era, que en aquella palizada de calaueras, que se dixo arriba, juntauan los que auian de ser sacrificados, haziase al pie desta palizada vna ceremonia con ellos, y era, que a todos los ponian en hilera al pie della con mucha gente de guardia que los cercaua. Salia luego vn Sacerdote vestido con vna alua corta llena de fluecos por la orla, y decendia de lo alto del templo con vn idolo hecho de massa de bledos y mayz amassado con miel, que tenia los ojos de vnas cuentas verdes, y los dientes de granos de mayz, y venia con toda la priessa que podia por las gradas del templo abaxo, y subia por encima de vna gran piedra, que estaua fixada en vn muy alto humilladero en medio del patio: llamauase la piedra Quauhxicàlli, que quiere dezir, la piedra del Aguila. Subiendo el Sacerdote por vna escaleri-

lla que estaua enfrente del humilladero, y baxando por otra que estaua de la otra parte, siempre abraçado con su idolo, subia adonde estauan los que se auian de sacrificar, y desde vn lado hasta otro yua mostrãdo aquel idolo a cada vno en particular, y diziendoles: Este es vuestro dios. Y en acabando de mostrarselo, decendia por el otro lado de las gradas, y todos los que auian de morir se yuan en procesion, hasta el lugar donde auiã de ser sacrificados, y alli hallauã aparejados los ministros que los auian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era, abrir el pecho al que sacrificauan, y sacandole el coraçon medio viuo, al hombre lo echauan a rodar por las gradas del templo, las quales se bañauan en sangre. Lo qual para que se entienda mejor, es de saber, que al lugar del sacrificio salian seys Sacrificadores constituydos en aquella dignidad: los quatro para tener los pies y manos del que auia de ser sacrificado, y otro para la gargãta, y otro para cortar el pecho, y sacar el coraçon del sacrificado. Llamauan a estos Chachalmùa, que en nuestra lengua es lo mismo que ministro de cosa sagrada: era esta vna dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaua como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto destos, era tenido y reuerenciado como supremo Sacerdote, o Pontifice, el nombre del qual era diferente, segun la diferencia de los tiempos, y solenidades en que sacrificaua, assi mismo eran diferentes las vestiduras, quando salian a exercitar su oficio en diferentes tiempos. El nombre de su dignidad era Pàpa y Topilzìn: el traje y ropa era vna cortina colorada a manera de Dalmatica, cõ vnas flocaduras por orla: vna corona de plumas ricas, verdes y amarillas en la cabeça: y en las orejas vnos como sarzillos de oro, engastadas en ellos vnas piedras verdes: y debaxo de el labio junto al medio de la barba, vna pieça como cañutillo de

vna

Vna piedra azul. Venian estos seis sacrificadores el rostro y las manos
vntados de negro mui atezado: Los cinco traian unas cabelleras
mui encrespadas y rebueltas, con unas vendas de cuero ceñidas
por medio de las cabeças. Y en la frente traian unas rodelas
de papel pequeñas pintadas de diuersas colores; Vestidos
con unas dalmaticas blancas labradas de negro. Con este atauio
se reuestia en la misma figura del demonio, que verlos salir con
tan mala catadura, ponia grandissimo miedo a todo el pueblo.
El supremo sacerdote traia en la mano un gran cuchillo de pedernal
mui agudo y ancho: Otro sacerdote traia un collar de palo
labrado a manera de una culebra. Puestos todos seis ante el
idolo, hazian su humillacion, y ponianse en orden junto a
la piedra Piramidal, que arriba se dixo, que estaua frontero de la
puerta de la camara del Idolo. Era tan puntiaguda esta piedra
que echado de espaldas sobre ella, el que hauia de ser sacrificado
se doblaua de tal suerte, que dexando caer el cuchillo sobre
el pecho con mucha facilidad se abria un hombre por medio.
Despues de puestos en orden estos sacrificadores, sacauan
todos los que hauian preso en las guerras, que en esta fiesta hauian
de ser sacrificados, y mui acompañados de gente de guardia
subianlos en aquellas largas escaleras todos en renglera
y desnudos en carnes al lugar donde estauan apercibidos
los ministros. Y en llegando cada uno por su orden los seis sacrifi-
cadores lo tomauan, uno de un pie y otro del otro, uno de una mano y
otro de otra, y lo echauan de espaldas encima de aquella piedra
puntiaguda, donde el quinto destos ministros le echaua el collar á
la garganta. y el Summo sacerdote le abria el pecho con aquel
cuchillo con una presteza estraña, arrancandole el coraçon, con

las.

las manos. y assi baheando se lo mostraua al sol, aquien offrecia a
quel calor y baho del coraçon. y luego boluia al idolo, y arro-
jauaselo al rostro. y luego el cuerpo del sacrificado le echauan.
rodando por las gradas del templo con mucha facilidad; Porque
estaua la piedra tan junto a las gradas, que no hauia dos pies de
espacio entre la piedra, y el primer escalon, y assi con un punta
pie echauan los cuerpos por las gradas abaxo. y desta manera
sacrificauan todos los que hauia uno por uno, y despues de muertos
y echados abaxo los cuerpos, los alçauan los dueños por cuyas ma
nos hauian sido presos, y se los lleuauan, y repartianlo entre
si. y se los comian selebrando con ellos solenidad, Los quales por
pocos que fuessen siempre passauan de quarenta, cinquenta; Porque
hauia hombres muy diestros en captiuar. Lo mismo hazian to-
das las mas naciones comarcanas imitando a los Mexicanos en
sus ritos, y ceremonias en seruicio de sus dioses.

Cap. 21. de otro genero de sacrificio de hombres. que usauan los Mexicanos

Hauia otro genero de sacrificio en diuersas fiestas, al qual
llamauan Tlacaxipe Ualiztli, que quiere dezir desollamiento
de personas. llamose assi porque en ciertas fiestas; tomauan un
esclauo, o esclauos, segun el numero que querian, y desollandoles
el cuero se lo vestia una persona diputada para esto. y andaua
por todas las casas, y mercados de las ciudades cantando y bai
lando, y hauianle de offrecer todos, y al que no le offrecia le
dauan con un canto del pellejo en el rostro, untandole con aquella
que tenia quajada, Duraua esta inuencion hasta que el cuero
se corrompia. En este tiempo juntauan estos que assi andauan
mucha limosna, la qual se gastaua en cosas necessarias al culto
de sus dioses. En muchas de estas fiestas hazian un desafio, entre
el que hauia de sacrificar y el sacrificado En esta forma

Atauan al esclauo por un pie en una rueda grande de piedra
y dauanle una espada y rodela en las manos, para que se defendiesse
y salia luego el que le auia de sacrificar armado con otra espada y
rodela. Y si el que auia de ser sacrificado preualescia, contra el otro
quedaua libre del sacrificio, y con nombre de capitan famoso, y como
tal era despues tratado. Pero si era uencido alli en la misma
piedra en que estaua atado le sacrificauan. Otro genero de sacrifi-
cio era quando dedicauan algun captiuo, que representasse al
Idolo cuya semejança dezian que era. Cada año dauan un esclauo
a los Sacerdotes para que nunca faltasse la semejança uiua del
Idolo. El qual luego que entraua en el officio, despues de muy bien
lauado, le uestian todas las ropas y insignias del Idolo, y
ponianle su mismo nombre, y andaua todo el año tan honrrado
y reuerenciado como el mismo Idolo. Traia consigo siempre
doze hombres de guerra, porque no se le huyesse, y con esta guarda
le dexauan andar libremente por donde queria; y si acaso se le hu-
ya el principal de la guardia entraua en su lugar, para re-
presentar el Idolo, y despues ser sacrificado. Tenia aquel
Indio el mas honrrado aposento del templo, donde comia y bebia
y adonde todos los principales le venian a seruir y reuerenciar
trayendole de comer con el aparato y orden que a los grandes, y
quando salia por la Ciudad iua mui acompañado de señores
y principales, y lleuaua una flautilla en la mano, que de quando
en quando tocaua, dando a entender que passaua, y luego las
mugeres salian con sus niños en los braços, y se los ponian de-
lante saludandole como a Dios. Lo mismo hazia la demas gente.
De noche le metian en una jaula de rezias uerguetas; porque
no se fuesse, hasta que llegando la fiesta le sacrificauan, como
queda arriba referido. En las formas dichas, y en otras
muchas traia el Demonio engañados y escarnecidos a los
miserables

mozárabes, y era tanta la multitud de los que eran sacrificados con esta infernal crueldad, que parece cosa increyble. Porque affirman que havia vez que passavan de cinco mil. Y dia huvo en que en diversas partes fueron assy sacrificados mas de veinte mil. Para esta horrible matança uzava el Diablo por sus ministros una graciosa invencion. Y era que quando les parecia ivan los Sacerdotes de Satanas a los Reyes, y manifestavanles como los Dioses se morian de hambre, que se acordassen dellos. Luego los Reyes se apercibian, y avisavan unos a otros como los Dioses pedian de comer, por tanto que apercibiessen su gente para un dia señalado, embiando sus mensageros a las provincias contrarias, para que se apercibiessen a venir a la guerra. Y assi congregadas sus gentes, y ordenadas sus compañias y esquadrones, salian al campo situado, donde se juntavan los exercitos. Y toda su contienda y batalla era prenderse unos a otros para el effeto de sacrificar, procurando señalarse assy una parte como otra en traer mas captivos para el sacrificio; de suerte que en estas batallas mas pretendian prenderse que matarse; porque todo su fin era traer hombres bivos para dar de comer a los Idolos. Y este era el modo con que trayan las victimas a sus Dioses. Y es de advertir que ningun Rey era coronado, si no vencia primero alguna Provincia, de suerte que traxesse gran numero de captivos para sacrificio de sus Dioses. Y assi por todas vias era infinita la sangre humana que se vertia en honra de Satanas.

Cap. 22. Como ya los mismos Indios estavan cansados y no podian sufrir las crueldades de sus Dioses.

Estava tan excessiva crueldad en derramar tanta sangre de hombres, y el tributo tan pesado de haver de tener siempre

captiuos para el sustento de sus Dioses tenia ya cansados a-
muchos de aquellos Barbaros, pareciendoles cosa insufrible
y todauia por el gran miedo q los ministros de los Idolos le
ponian de su parte; y por los embustes con q tambien engaña-
do al pueblo no dexauan de executar sus rigurosas leyes
mas en lo interior deseauan verse libres de tan pesada car
ga. Y fue prouidencia del Señor q en esta disposicion allas
sen a esta gente los primeros q les dieron noticia de la ley
de Christo; Porq sin duda ninguna les parecio buena ley
y buen Dios el q assi se queria seruir. A este proposito
me contaua un padre graue en la Nueua España, q quando fue
a aquel Reyno hauia preguntado a un Indio viejo y
principal como los Indios hauian recebido tan presto la ley
de Jesu Christo y dexado la suya, sin hazer mas prueba
ni aueriguacion ni desputa sobre ello; q parecia se auian mu
dado sin mouerse por razon bastante. Respondio el Indio. No
creas Padre q tomamos la ley de Christo tan inconsiderada
mente como dizes: Porq te hago saber q estauamos ya tan
cansados y descontentos con las cosas q los Idolos nos man
dauan q hauiamos tratado de dexarlos y tomar otra ley.
y como la q vosotros nos predicastes nos parecio q no tenia
crueldades. y q era mui a nuestro proposito, y tan justa
y buena, entendimos q era la verdadera ley. y assi la rece
bimos con gran voluntad. Lo q este Indio dixo se confirma
bien con las primeras Relaciones q Hernando Cortes embio
al Emperador Carlos quinto. Donde refiere q despues de
tener conquistada la Ciudad de Mexico estando en Cuyoa
can le vinieron embaxadores de la Republica y Prouincia
de Mechoacan pidiendo les embiasse su ley, y quien se la decla

rasse

Porq ellos pretendian dexar la suya porq no les pareçia bien
y assy lo hizo Cortez. y oi dia son de los mejores Indios y mas
buenos Christianos de toda la Nueba España. Los Españoles
q Vieron aquellos Crueles sacrificios de hombres, quedaron
con determinacion de hazer todo su poder, para destruir tan mal-
dita Carniceria de hombres, y mas quando Vieron q una tarde
ante sus ojos sacrificaron sessenta o setentas de los Españoles
q hauian prendido en una batalla q tuvieron durante la con-
quista de Mexico, y otra vez allaron en tescuco en una pared es-
crito de carbon. Aqui estuvo el desaventurado de fulano
con sus compañeros q sacrificaron los de Tescuco. Acaecio tam-
bien un caso estraño pero verdadero, pues lo refieren personas
muy fidedignas. y fue q estando mirando los Españoles un es-
pectaculo de aquellos sacrificios, hauiendo abierto y sacado el
coraçon a un manzebo muy bien dispuesto y echandole rodado
por la escalera abaxo como lo era su costumbre, quando llego
abaxo dixo el manzebo a los Españoles en su lengua Cavalle-
ros muerto me han, lo qual causo grandissima lastima y horror
a los nuestros. y no es cosa increible q aquel hablasse
hauiendole arrancado el coraçon; pues refiere Galeno hauer
succedido algunas veces en sacrificios de animales despues de
hauerles sacado el coraçon, y echadole en el altar respirar
los tales animales, y aun bramar reziamente, y huir por un
rato. Dexando por agora la disputa de como se compadeza
esto con la naturaleza; lo q haze al intento es ver quan insu-
fribre seruidumbre tenian aquellos Barbaros al homicida
infernal, y quan grande misericordia les a hecho el Señor en co-
municarles su lei mança, justa, y toda agradable

Cap. 23. como el Demonio ha procurado remedar
Los sacram.tos dela Santa Iglesia.

Lo mas admirable de la embidia y competencia de Satanas es que no
solo en idolatrias y sacrificios, sino tambien en el modo de ceremo-
nias aya remedado nuestros sacramentos, que Jesu Cristo nuestro S.or
instituyo, i uza su Santa Iglesia especialmente el sacramento de
comunion que es el mas alto y diuino, pretendio en cierta forma imitar
para grande daño de los infieles. Lo qual passa de esta manera: En
el mes primero que en el Piru se llamaua Raymé, y responde a nuestro
Dezeimbre se hazia una solenissima fiesta llamada Capac raime
y en ella grandes sacrificios y ceremonias por muchos dias en los quales
ningun forastero podia allarse en la corte que lera el Cusco. Al cabo
de estos dias se daua licencia para que entrasen en todos los forasteros
y los hazian participantes de la fiesta y sacrificios comulgandolos
en esta forma. Las Mamaconas del sol, que eran como monjas del
sol hazian unos bollos pequeños de harina de maiz tenida y
amacada en sangre sacada de carneros blancos los quales aquel
dia sacrificauan. Luego mandauan entrar los forasteros de todas
las prouincias y poníanse en orden, y los sacerdotes que eran de
cierto linage descendientes de Luqui yupangui dauan a cada uno
un bocado de aquellos bollos diziendoles que aquellos bocados les
dauan para que estuuiesen confederados y unidos con el Inga y que
les auisauan que no dixessen ni pensasen mal contra el Inga, sino
que tuuiessen siempre buena intencion, y sino tuuieren lo que de
zian los hauia de descubrir y ser contra ellos; estos bollos se sacauan
en platos grandes de oro y de plata que estauan diputados
para esto, y todos recebian y comian los bocados agradeciendo
mucho al sol tan grande merced diziendo palabras, y haziendo
ademanes de mucho contento y deuocion. y protestauan que en
su uida no dirian ni harian ni pensarian cosa contra el sol ni contra
el Inga y que con aquella condicion recebian aquel manjar del
sol y que aquel manjar estaria en sus cuerpos para testimonio
de la-

fidelidad q̃ guardauan al Sol y al Inga su Rey. Esta manera de Comunion diabolica se dauà tambien en el dezimo mez llamado Coyaraime, q̃ era Setembre en la fiesta solemne q̃ llaman Citua haziendo la misma ceremonia, y demas de comulgar (si se sufre uzar deste uocablo en cosa tan diabolica) a todos los q̃ hauian venido de fuera, embiauan tambien delos dichos bollos a todas las Guacas, O santuarios, O idolos forasteros de todo el Reyno, y estauan al mismo tiempo personas de todas partes p̃a recebirlos. Y les dezian q̃ el Sol les embiaua aquello, en señal q̃ queria q̃ todos lo venerassen, y honrassen, y tambien se embiaua algo alos Cassiques por fabor. Alguno por ventura terna esto por fabula o invencion, mas en effecto es cosa muy cierta, q̃ desde el Inga Yupangui, q̃ fue el q̃ mas leyes hizo de ritos y ceremonias, como otro Numa en Roma, duro esta manera de Comunion hasta q̃ el euangelio de nuestro señor Jesu Christo, echo todas estas supersticiones dando el verdadero manjar de uida, y q̃ confedera las almas, y las une con Dios. Y quien quiziere satisfazerse enteramente lea la Relacion q̃ el Licenciado Polo escriuio al Arçobispo delos Reyes Don Jeronymo de Loayza, y hallara esto y otras muchas cosas q̃ con gran diligencia, y certidumbre aueriguo.

Cap. 24 de la manera q̃ el Demonio procuro en Mexico remedar la fiesta de Corpus Christi y Comunion q̃ uza la santa Iglesia.

Mayor admiracion podra la fiesta y semejança de comunion q̃ el mismo Demonio principe delos hijos de soberuia ordeno en Mexico, la qual aunq̃ sea

sea vn poco larga, es bien referirla como está escrita por personas fidedignas. En el mes de Mayo hazian los Mexicanos su principal fiesta de su Dios Vitzilipùztli, y dos dias antes de la fiesta aquellas moças, que diximos arriba que guardauan recogimiento en el mismo templo, y erã como monjas, moliã cantidad de semilla de bledos, juntamente con mayz tostado, y despues de molido amassauanlo con miel, y hazian de aquella massa vn ydolo tan grande como era el de madera: y ponianle por ojos vnas cuentas verdes, o azules, o blancas, y por dientes vnos granos de mayz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho. El qual despues de perficionado, venian todos los Señores, y trayan vn vestido curioso y rico conforme al trage del ydolo, con el qual le vestian: y despues de muy bien vestido y adereçado sentauanlo en vn escaño azul en sus andas, para lleuarle en ombros. Llegada la mañana de la fiesta vna hora antes de amanecer, salian todas estas dõzellas vestidas de blanco con atauios nueuos, y aquel dia las llamauan hermanas del dios Vitzilipûztili. Veniã coronadas con guirnaldas de mayz tostado y rebentado, q̃ parece azahar, y a los cuellos gruessos sartales de lo mismo que les venian por debaxo del braço yzquierdo: puesta su color en los carrillos: y los braços desde los codos hasta las muñecas emplumados con plumas coloradas de Papagayos, y assi adereçadas tomauan las andas del ydolo en los ombros, y sacauanlas al patio donde estauan ya todos los mancebos vestidos con vnos paños de red galanos, coronados de la misma manera q̃ las mugeres. En saliendo las moças con el ydolo, llegauan los mancebos con mucha reuerẽcia, y tomauan las andas en los ombros trayendolas al pie de las gradas del templo, donde se humillaua todo el pueblo, y tomando tierra del suelo se la ponian en la cabeça, que era ceremonia ordinaria entre ellos en las principales fiestas

de

de ſus dioſes. Hecha eſta ceremonia, ſalia todo el pueblo en proceſsion con toda la prieſſa poſsible, è yuan a vn cerro q̃ eſtâ vna legua de la ciudad de Mexico, llamado Chapultepèc, y alli hazian eſtacion, y ſacrificios. Luego partian cõ la miſma prieſſa a vn lugar cerca de alli, que ſe dize, Atlacùyauàya, donde hazian la ſegunda eſtacion: y de alli yuan a otro pueblo vna legua adelẽte, que ſe dize Cuyoacàn, de donde partian boluiendoſe a la ciudad de Mexico ſin hazer pauſa. Haziaſe eſte camino de mas de quatro leguas en tres o quatro horas: llamauan â eſta proceſſiõ Ypayna Vitzilipùztli, q̃ quiere dezir, el veloz y apreſſurado camino de Vitzilipùztli. Acabados de llegar al pie de las gradas poniã alli las andas, y tomauan vnas ſogas grueſſas, y atauanlas a los aſideros de las andas, y con mucho tiento y reuerẽcia vnos tirãdo de arriba, y otros ayudãdo de abaxo ſubiã las andas con el ydolo a la cumbre del templo, con mucho ruydo de flautas, y clamor de bozinas, y caracoles, y atãbores. Subianlo deſta manera, por ſer las gradas del templo muy empinadas, y angoſtas, y la eſcalera bien larga, y aſsi no podian ſubir con las andas en los ombros. Y al tiempo que ſubian al ydolo eſtaua todo el pueblo en el patio con mucha reuerencia y temor. Acabado de ſubirle a lo alto, y metido en vna caſilla de roſas que le tenian hecha, venian luego los mancebos, y derramauan muchas flores de diuerſas colores hinchiendo todo el templo dentro y fuera dellas. Hecho eſto ſalian todas las donzellas con el adereço referido, y ſacauan de ſu recogimiento vnos troços de maſſa de mayz toſtado, y bledos, q̃ era la miſma de q̃ el ydolo era hecho, hechos a manera de hueſſos grãdes, y entregauanlos a los mãcebos, y ellos ſubianlos arriba, y poniãlos a los pies del ydolo por todo aquel lugar, haſta q̃ no cabian mas. A eſtos troços de maſſa llamauan los hueſſos y carne de Vitzilipùztli. Pueſtos alli los hueſſos ſalian todos

dos

dos los ancianos del templo Sacerdotes, y Leuitas, y todos los demas miniſtros, ſegun ſus dignidades, y antiguedades, y porque las auia con mucho concierto y ordẽ cõ ſus nombres y ditados: ſalian vnos tras otros con ſus velos de red de diferentes colores y labores, ſegun la dignidad y oficio de cada vno: con guirnaldas en las cabeças y ſartales de flores en los cuellos. Tras eſtos ſaliã los dioſes y dioſas q̃ adorauan en diuerſas figuras veſtidos de la miſma librea, y poniendoſe en ordẽ al derredor de aquellos troços de maſſa, hazian cierta ceremonia de canto y bayle ſobre ellos, con lo qual quedauã benditos y conſagrados por carne y hueſſos de aquel ydolo. Acabada la bendiciõ y ceremonia de aquellos troços de maſſa, cõ q̃ quedauã tenidos por hueſſos y carne del idolo, de la miſma manera los venerauã q̃ a ſu dios. Salian luego los Sacrificadores, y hazian el ſacrificio de hõbres, en la forma que eſtâ referida arriba, y erã en eſte ſacrificados mas numero que en otro dia, por ſer la fieſta tan principal. Acabados pues los ſacrificios, ſalian luego todos los mancebos y moças del tẽplo adereçados como eſtà dicho, pueſtos en ordẽ y en hileras los vnos enfrẽte de los otros baylauan y cantauan al ſon de vn atãbor q̃ les tañian, en loor de la ſolemnidad, y del ydolo que celebrauã, a cuyo canto todos los Señores, y viejos, y gente principal reſpondian baylando en el circuyto dellos, haziendo vn hermoſo corro como lo tienen de coſtumbre, eſtando ſiempre los moços y las moças en medio, a cuyo eſpectaculo venia toda la ciudad. En eſte dia del idolo Vitzilipûztli era precepto muy guardado en toda la tierra, que no ſe auia de comer otra comida ſino de aquella maſſa con miel, de que el ydolo era hecho, y eſte manjar ſe auia de comer luego en amaneciendo, y que no ſe auia de beuer agua, ni otra coſa alguna ſobre ello, haſta paſſado medio dia, y lo contrario tenian por gran aguero, y ſacri

legio. Passadas las ceremonias podian comer otras cosas. En este interin escondian el agua de los niños, y auisauan a todos los que tenian vso de razon, que no beuiessen agua, porque vendria la ira de dios sobre ellos, y moririan: y guardauan esto con gran cuydado y rigor. Concluydas las ceremonias, bayles, y sacrificios, yuanse a desnudar, y los Sacerdotes y dignidades del templo tomauan el ydolo de massa, y desnudauanle de aquellos adereços que tenian, y assi a el, como a los troços que estauã consagrados los hazian muchos pedaços, y començando desde los mayores repartianlos, y dauãlos a modo de comunion a todo el pueblo chicos, y grandes, hombres, y mugeres: y recebianlo con tanta reuerencia, temor, y lagrimas (que ponia admiracion) diziendo, que comian la carne y huessos de dios, teniẽdose por indignos dello: los que tenian enfermedades pedian para ellos, y lleuauanselo con mucha reuerencia y veneracion. Todos los que comulgauan quedauan obligados a dar diezmo de aquella semilla de que se hazia el ydolo. Acabada la solemnidad de la comunion, se subia vn viejo de mucha autoridad, y en voz alta predicaua su ley, y ceremonias. A quien no pondra admiracion, que tuuiesse el demonio tãto cuydado, de hazerse adorar, y recebir al modo que IESV Christo nuestro Dios ordenò, y enseñò, y como la santa Yglesia lo acostumbra? Verdaderamente se echa de ver bien, lo q̃ al principio se dixo, que en quanto puede procurar satanas vsurpar, y hurtar para si la hõra y culto deuido a Dios, aunque siempre mezcla sus crueldades y suziedades, porque es espiritu homicida è inmundo, y padre de mentira.

Cap. 25. De la Confession, y Confessores, que vsauan los Indios.

TAM-

TAMBIEN El sacramento de la confesſion quiſo el miſmo padre de mentira remedar, y de ſus idolatras hazerſe honrar con ceremonia muy ſemejante al vſo de los fieles. En el Piru tenian por opinion, que todas las aduerſidades y enfermedades, venian por pecados que auian hecho, y para remedio vſauan de ſacrificios: y vltra deſſo tambien ſe confeſſauan vocalmente, caſi en todas las prouincias, y teniã confeſſores diputados para eſto mayores y menores, y pecados reſeruados al mayor, y recibian penitencias, y algunas vezes aſperas, eſpecialmente ſi era hombre pobre el que hazia el pecado, y no tenia q̃ dar al confeſſor: y eſte oficio de confeſſar tambien lo tenian las mugeres. En las prouincias de Collaſuyo fue, y es mas vniuerſal eſte vſo de confeſſores hechizeros, que llaman ellos (Ychùri, o Ychuiri.) Tienen por opinion, que es pecado notable, encubrir algun pecado en la confesſion, y los Ychuris, o confeſſores aueriguã, o por ſuertes, o mirando la aſſadura de algun animal, ſi les encubren algun pecado, y caſtiganlo con darle en las eſpaldas cantidad de golpes con vna piedra haſta que lo dize todo; y le dan la penitencia, y hazen el ſacrificio. Eſta confesſion vſan tambien, quando eſtan enfermos ſus hijos, o mugeres, o maridos, o ſus Caciques, o quando eſtan en algunos grandes trabajos: y quando el Inga eſtaua enfermo, ſe confeſſauan todas las prouincias, eſpecialmente los Collas. Los confeſſores tenian obligaciõ al ſecreto, pero con ciertas limitaciones. Los pecados de que principalmente ſe acuſauan eran: lo primero matar vno a otro fuera de la guerra. Item hurtar. Item tomar la muger agena. Item dar yeruas, o hechizo para hazer mal. Y por muy notable pecado tenian el deſcuydo en la reuerencia de ſus Guàcas. Y el quebrar ſus fieſtas. Y el dezir mal del Inga. Y el no obedecerle. No ſe acuſauan de pecados y actos interiores; y ſegun relacion de algunos Sacerdo-

tes,despues que los Christianos vinieron a la tierra, se acusan a sus Ychùris,o confessores aun de los pensamiẽtos El Inga no confessaua sus pecados a ningun hombre sino solo al Sol,para que el los dixesse al Viracòcha , y le perdonasse.Despues de confessado el Inga,hazia cierto lauatorio para acabar de limpiarse de sus culpas : y era en esta forma,q̃ poniendose en vn rio corriente dezia estas palabras: Yo he dicho mis pecados al Sol,tu rio los recibe, lleualos a la mar,donde nunca masparezcã.Estos lauatorios vsauan tambien los demas que se confessauan con ceremonia muy semejante a la que los Moros vsan,que ellos llaman el Guadoi,y los Indios los llamã Opacùna. Y quãdo acaecia morirsele a algun hõbre sus hijos, le teniã por gran pecador,diziendole, que por sus pecados sucedia, q̃ muriesse primero el hijo que el padre. Y a estos tales quãdo despues de auerse confessado,hazian los lauatorios,llamados Opacûna(segun està dicho) los auia de açotar con ciertas hortigas algun Indio monstruoso,como corcobado,o contreho de su nacimiento.Si los hechizeros, o sortilegos por sus suertes,o agueros afirmauan, que auia de morir algun enfermo,no dudaua de matar su propio hijo, aunque no tuuiesse otro: y con esto entẽdia que adquiria salud, diziendo que ofrecia a su hijo en su lugar en sacrificio. Y despues de auer Christianos en aquella tierra, se ha hallado en algunas partes esta crueldad. Notable cosa es cierto,que aya preualecido esta costumbre de cõfessar pecados secretos,y hazer tan rigurosas penitẽcias, como era,ayunar,dar ropa,oro,plata,estar en las sierras,recebir rezios golpes en las espaldas. Y oy dia dizen los nuestros, que en la prouincia de Chicuyto, topan esta pestilẽcia de confessores,o Ychûris,y que muchos enfermos acuden a ellos. Mas ya por la gracia del Señor,se van desengañando del todo,y conocen el beneficio grande de nuestra cõfesion sacramental, y con grande deuocion y fê acuden

a ella.

a ella. Y en parte ha sido prouidencia del Señor, permitir el vso passado, para que la confessiõ no se les haga dificultosa: y assi en todo el Señor es glorificado, y el demonio burlador queda burlado. Por venir a este proposito, referire aqui el vso de confessiõ estraño, que el demonio introduxo en el Iapon, segun por vna carta de alla consta, la qual dize assi: En Oçaca ay vnas peñas grandissimas, y tan altas, que ay en ellas riscos de mas de dozientas braças de altura, y entre estas peñas sale hàzia fuera vna pũta tan terrible, que de solo llegar los Xamabùxis (que son los Romeros) a ella, les tiemblan las carnes, y se les despeluzan los cabellos, segun es el lugar terrible, y espantoso. Aqui en esta punta està puesto cõ estraño artificio vn grã de baston de hierro de tres braças de largo, o mas, y en la punta deste baston està asido vno como peso, cuyas balãças son tan grandes, que en vna dellas puede sentarse vn hombre: y en vna dellas hazẽ los Goquîs (que son los demonios en figura de hõbres) que entren estos peregrinos vno por vno, sin que quede ninguno, y por vn ingenio q̃ se menea mediante vna rueda, hazen que vaya el baston saliendo hâzia fuera, y en el la balança va saliendo, de manera que finalmente queda toda en el ayre, y assentado en ella vno de los Xamabòxis. Y como la balança en que està assentado el hombre, no tiene contrapeso ninguno en la otra, baxa luego hàzia abaxo, y leuantase la otra hasta que topa en el baston, y entonces le dizen los Goquîs desde las peñas que se confiesse, y diga todos sus pecados, quantos huuiere hecho, y se acordare. Y esto es en voz tan alta, que lo oygan todos los demas, que alli estan. Y comiença luego a confessarse, y vnos de los circunstantes se rien de los pecados que oyen, y otros gimẽ. Y a cada pecado que dizen, baxa la otra balança vn poco, hasta que finalmente auiendo dicho todos sus pecados, queda la balança vazia ygual con la otra en que

està el triste penitente. Y llegada la balança al fin, con la otra tornan los Goquis a hazer andar la rueda, y traen para dẽtro el baston, y ponen a otro de los peregrinos en la balança, hasta que passan todos. Cótaua esto vno de los Iapones despues de hecho Christiano, el qual auia andado esta peregrinacion siete vezes, y entrado en la balança otras tantas, donde publicamente se auia confessado. Y dezia, que si acaso alguno destos puesto en aquel lugar dexa de confessar el pecado, como passò, o lo encubre, la balança vazia no baxa, y si despues de auerle hecho instãcia que confiesse, el porfia en no querer confessar sus pecados, echanlo los Goquis de la balança abaxo, donde al momẽto se haze pedaços. Pero dezianos este Christiano, llamado Iuan, que ordinariamente es tan grãde el temor y temblor de aquel lugar en todos los que a el llegan, y el peligro que cada vno vee al ojo, de caer de aquella balança, y ser despeñado de alli abaxo, que casi nunca por marauilla acontece auer alguno, que no descubra todos sus pecados: llamase aquel lugar por otro nombre Sangenotocòro, que quiere dezir lugar de confesion. Veese por esta relacion bien claro, como el demonio ha pretendido vsurpar el culto diuino para si, haziendo la confesiõ de los pecados que el Saluador instituyò para remedio de los hombres, supersticion diabolica para mayor daño dellos, no menor en la gentilidad del Iapon, que en la de las prouincias del Collao en el Piru.

Cap. 26. De la vncion abominable que vsauan los Sacerdotes Mexicanos, y otras naciones, y de sus hechizeros.

EN La ley antigua ordenò Dios el modo con que se auia de consagrar Aaron, y los otros Sacerdotes, y en

la ley Euangelica, tambien tenemos el santo chrisma, y vncion de que vsamos quãdo nos consagran Sacerdotes de Christo. Tambien auia en la ley antigua cierta composicion olorosa, q̃ mandaua Dios que no se vsasse sino solo para el culto diuino. Todo esto ha querido el demonio en su modo remedar, pero como el suele inuentando cosas tan asquerosas y suzias, q̃ ellas mismas dizen qual sea su autor. Los Sacerdotes de los idolos en Mexico se vngian en esta forma. Vntauanse de pies a cabeça y el cabello todo, y desta vncion que ellos se ponian mojada, venian a criarse en el cabello vnas como trenças, q̃ pareciã clines de cauallo en crisnejadas, y con el largo tiẽpo creciales tanto el cabello, que les venia a dar a las coronas, y era tãto el peso que en la cabeça traîan, que passauan grãdissimo trabajo, porque no lo cortauã, o cercenauan hasta que morian, o hasta que ya de muy viejos los jubilauã, y ponian en cargos de Regimientos, o otros oficios honrosos en la Republica. Traîan estos las cabelleras trançadas en vnas trenças de algodon de seys dedos en ancho. El humo con que se tiznauan era ordinario de tea, porque desde sus antiguedades fue siẽpre ofrenda particular de sus dioses, y por esto muy tenido y reuerẽciado. Estauã con esta tinta, siẽpre vntados de los pies a la cabeça, que pareciã negros muy atezados, y esta era su ordinaria vncion, excepto que quando yuan a sacrificar, y a encender encienso a las espessuras y cumbres de los montes, y a las cueuas escuras y temerosas, donde tenian sus idolos, vsauan de otra vncion diferente, haziendo ciertas ceremonias para perder el temor, y cobrar grande animo. Esta vncion era hecha de diuersas sauandijas ponçoñosas, como de arañas, alacranes, cientopies, salamanquesas, biuoras, &c. Las quales recogian los muchachos de los colegios, y eran tan diestros, q̃ tenian muchas juntas en can-

tidad, para quando los Sacerdotes las pedian. Su particular cuydado era, andar a caça destas sauandijas: y si yẽdo a otra cosa a caso topauan alguna, alli ponian el cuydado en caçarla, como si en ello les fuesse la vida. Por cuya causa de ordinario no tenian temor estos Indios destas sauandijas ponçoñosas, tratandolas como sino lo fueran, por auerse criado todos en este exercicio. Para hazer el vnguento destas, tomauanlas todas juntas, y quemauanlas en el brasero del templo, que estaua delante del altar, hasta que quedauan hechas ceniza. La qual echauan en vnos morteros con mucho tabaco (que es vna yerua de que esta gẽte vsa para amortiguar la carne, y no sentir el trabajo) cõ esto reboluian aquellas cenizas, que les hazia perder la fuerça: echauan juntamente con esta yerua y ceniza algunos alacranes, y arañas viuas, y cientopies, y alli lo reboluian, y amassauan, y despues de todo esto le echauan vna semilla molida, que llaman Ololûchqui, que toman los Indios beuida para ver visiones, cuyo efeto es priuar de juyzio. Molian asi mismo con estas cenizas, gusanos negros y peludos, que solo el pelo tiene ponçoña. Todo esto junto amassauan con tizne, y echandolo en vnas ollitas ponianlo delante de sus dioses, diziendo, que aquella era su comida, y asi la llamauã comida diuina. Con esta vncion se boluian bruxos, y vian, y hablauan al demonio. Embiaxados los Sacerdotes con aquesta massa perdian todo temor, cobrando vn espiritu de crueldad, y asi matauan los hombres en los sacrificios con grande osadia, y yuan de noche solos a montes, y cueuas escuras, y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy aueriguado, que los leones, tygres, lobos, serpientes, y otras fieras que en los montes se crian, huyrian dellos por virtud de aquel betun de Dios; y aunque no huyessen del betun, huyrian de ver

vn retrato del demonio, en que yuan transformados. Tambien seruia este betun, para curar los enfermos, y niños, por lo qual le llamauan todos medicina diuina, y assi acudian de todas partes a las dignidades, y Sacerdotes como a Saludadores, para que les aplicassen la medicina diuina, y ellos les vntauan con ella la partes enfermas. Y afirman, que sentian con ella notable aliuio, y deuia esto de ser, porque el tabaco, y el Ololùchqui, tienen gran virtud de amortiguar, y aplicado por via de emplasto, amortigua las carnes esto solo por si, quanto mas con tanto genero de ponçoñas, y como les amortiguaua el dolor, pareciales efecto de sanidad, y de virtud diuina, acudiendo a estos Sacerdotes como a hombres santos, los quales trayan engañados, y embaucados los ignorantes, persuadiendoles quanto querian, haziendoles acudir a sus medicinas, y ceremonias diabolicas, porque tenian tanta autoridad, que bastaua dezirles ellos qualquiera cosa, para tenerla por articulo de Fê. Y assi hazian en el vulgo mil supersticiones, en el modo de ofrecer enciенso, y en la manera de cortarles el cabello, y en atarles palillos a los cuellos, y hilos con guessezuelos de culebras, que se bañassen a tal y tal hora, que velassen de noche a vn fogon, y que no comiessen otra cosa de pan, sino lo que auia sido ofrecido a sus dioses, y luego acudiessen a los sortilegos, que con ciertos granos echauan suertes, y adeuinauan, mirando en lebrillos, y cercos de agua. En el Piru vsaron tambien embadurnarse mucho los hechizeros, y ministros del demonio. Y es cosa infinita la gran multitud que huuo destos adeuinos, sortilegos, hechizeros, agoreros, y otros mil generos de falsos profetas, y oy dia dura mucha parte desta pestilencia, aunque de secreto, porque no se atreuen descubiertamente a vsar sus endiabladas, y sacrilegas ceremonias y supersticiones. Para lo qual se aduierte mas

a la larga en particular de sus abusos, y maleficios en el confessionario hechos por los perlados del Piru. Señaladamente huuo vn genero de hechizeros entre aquellos Indios permitido por los Reyes Ingas, que son como bruxos, y toman la figura que quieren, y van por el ayre en breue tiempo largo camino, y veen lo que passa, hablan con el demonio: el qual les responde en ciertas piedras, o en otras cosas que ellos veneran mucho. Estos siruen de adeuinos, y de dezir lo que passa en lugares muy remotos, antes que venga, o pueda venir la nueua, como aun despues que los Españoles vinieron, ha sucedido que en distancia de mas de dozientas o trezientas leguas, se ha sabido de los motines, de las batallas, y de los alçamiẽtos y muertes, assi de los tyranos, como de los que eran de la parte del Rey, y de personas particulares, el mismo dia y tiempo que las tales cosas sucedieron, o el dia siguiente, que por curso natural era impossible saberlas tan presto. Para hazer esta abusion de adiuinaciones se metẽ en vna casa cerrada por de dentro, y se emborrachã, hasta perder el juyzio, y despues acabo de vn dia dizen lo que se les pregunta. Algunos dizen, y afirman, que estos vsan de ciertas vnturas: los Indios dizen, que las viejas vsan de ordinario este oficio, y viejas de vna prouincia llamada Coaillo, y de otro pueblo llamado Manchày, y en la prouincia de Guarochiri, y en otras partes que ellos no señalan. Tambien siruen de declarar, donde estã las cosas perdidas, y hurtadas, y deste genero de hechizeros ay en todas partes. A los quales acuden muy de ordinario los Anacònas, y Chinas, que siruen a los Españoles, quando pierden alguna cosa de su amo, o dessean saber algun sucesso de cosas passadas, o que estan por venir, como quando baxan a las ciudades de los Españoles a negocios particulares, o publicos preguntan, si les yra bien, o si enfermaràn, o moriràn, o bolueràn sanos, o si alcançaràn

çarán lo que pretenden, y los hechizeros responden, si, o no, auiendo hablado con el demonio en lugar escuro, de manera que se oye su voz, mas no se vee con quien hablan, ni lo que dizen, y hazen mil ceremonias, y sacrificios para este efecto, con que inuocan al demonio, y emborrachanse brauamente, y para este oficio particular vsan de vna yerua, llamada Villca, echando el çumo della en la Chicha, o tomandola por otra via. Por todo lo dicho consta, quan grande sea la desuentura, de los que tienen por maestros a tales ministros, del que tiene por oficio engañar. Y es aueriguado, que ninguna dificultad ay mayor, para recebir la verdad del santo Euangelio, y perseuerar en ella los Indios, q̃ la comunicacion de estos hechizeros, q̃ hã sido, y son innumerables, aunque por la gracia del Señor, y diligẽcia de los Perlados y Sacerdotes vã siendo menos, y no tan perjudiciales. Algunos destos se hã conuertido, y publicamente han predicado al pueblo, retratando sus errores y engaños, y declarãdo sus embustes, y mentiras, de que se ha seguido gran fruto, como tambien por letras del Iapon sabemos auer sucedido en aquellas partes a grande gloria de nuestro Dios y Señor.

Cap. 26. De otras Ceremonias y ritos de los Indios, a semejança de los nuestros.

OTRAS Innumerables Ceremonias y Ritos tuuieron los Indios, y en muchas dellas ay semejança de las de la ley antigua de Moysen, en otras se parecen a las que vsan los Moros, y algunas tiran algo a las de la ley Euãgelica, como los lauatorios, o Opacûna, que llaman, que era bañarse en agua, para quedar limpios de sus pecados. Los Mexicanos tenian tambien sus baptismos con esta ceremonia, y es, que a los niños rezien nacidos

les sacrificauan las orejas, y el miembro viril, que en alguna manera remedauan la circuncision de los Iudios. Esta ceremonia se hazia principalmente con los hijos de los Reyes, y Señores. En naciendo los lauauan los Sacerdotes, y despues de lauados les ponian en la mano derecha vna espada pequeña, y en la yzquierda vna rodelilla. A los hijos de la gente vulgar les ponian las insignias de sus oficios, y a las niñas aparejos de hilar, y texer, y labrar, y esto vsauan por quatro dias, y todo esto delante de algun ydolo. En los matrimonios auia su modo de contraerlos, de que escriuio vn tratado entero el Licenciado Polo, y adelante se dira algo, y en otras cosas tambien lleuauan alguna manera de razon sus ceremonias y ritos. Casauanse los Mexicanos por mano de sus Sacerdotes, en esta forma: Ponianse el nouio y la nouia juntos delante del Sacerdote, el qual tomaua por las manos a los nouios, y les preguntaua, si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos, tomauan vn canto del velo con que ella traya cubierta la cabeça, y otro de la ropa del, y ataualos haziendo vn ñudo. Y assi atados lleuaualos a la casa della, adonde tenian vn fogon encendido, y a ella haziale dar siete bueltas al rededor, donde se assentauan juntos los nouios, y alli quedaua hecho el matrimonio. Eran los Mexicanos zelosissimos en la integridad de sus esposas, tanto que sino las hallauan tales, con señales y palabras afrentosas lo dauan a entender con muy grande confusion y verguença de los padres, y parientes, porque no miraron bien por ella. Y a la que conseruaua su honestidad hallandola tal, hazian muy grandes fiestas dando muchas dadiuas a ella, y a sus padres, haziendo grandes ofrendas a sus dioses, y gran banquete, vno en casa della, y otro en casa del. Y quando los lleuauan a su casa, ponian por memoria todo lo que el y ella trayan de prouision de casas, tierras, jo-

yas,

yas, atauios, y guardauan esta memoria los padres dellos, por si a caso se viniessen a descasar, como era costumbre entre ellos, y no lleuandose bien, hazian particion de los bienes, conforme a lo que cada vno dellos traxo, y dandoles libertad que cada vno se casasse con quien quisiesse, y a ella le dauan las hijas, y a el los hijos. Mandauanles estrechamente, que no se tornassen a juntar, so pena de muerte: y assi se guardaua con mucho rigor. Y aunque en muchas ceremonias parece, que concurren con las nuestras, pero es muy diferente por la gran mezcla que siempre tienen de abominaciones. Lo comun y general dellas es, tener vna de tres cosas, que son, o crueldad, o suziedad, o ociosidad. Porque todas ellas o eran crueles, y perjudiciales, como el matar hombres, y derramar sangre: o eran suzias, y asquerosas, como el comer, y beuer en nombre de sus ydolos, y con ellos acuestas orinar en nombre del ydolo, y el vntarse, y embixarse tan feamente, y otras cien mil baxezas: o por lo menos eran vanas, y ridiculas, y puramente ociosas, y mas cosas de niños, que hechos de hombres. La razon desto es la propria condicion del espiritu maligno, cuyo intento es hazer mal, prouocando a homicidios, o a suziedades, o por lo menos a vanidades, y ocupaciones impertinentes. Lo qual echarâ de ver qualquiera, que con atencion mirare el trato del demonio con los hombres que engaña, pues en todos los ilusos se halla a todo, o parte de lo dicho. Los mismos Indios despues que tienen la luz de nuestra Fè, se rien, y hazen burla de las niñerias, en que sus dioses falsos los trayã ocupados, a los quales seruiã mucho mas por el temor que tenian, de que les auiã de hazer mal, sino les obedecian en todo, q̃ no por el amor que les tenian, aunque tambien viuian muchos dellos engañados con falsas esperenças de bienes temporales, que los eternos no llegauã a su pensamiento. Y es de

ad-

aduertir, que dóde la potencia temporal estuuo mas engrandecida, alli se acrecentò la supersticion, como se vee en los Reynos de Mexico, y del Cuzco, donde es cosa increyble, los adoratorios que auia, pues dentro de la misma ciudad del Cuzco passauan de trezientos. De los Reyes del Cuzco fue Mangoinga Yupàngui, el que mas acrecentò el culto de sus ydolos, inuentando mil diferencias de sacrificios, y fiestas, y ceremonias. Y lo mismo fue en Mexico por el Rey Izcoàlt, que fue el quarto de aquel Reyno. En essotras naciones de Indios, como en la prouincia de Guatimala, y en las Islas, y nueuo Reyno, y prouincias de Chile, y otras q̃ erã como behetrias, aũq̃ auia grã multitud de supersticiones, y sacrificios, pero no teniã q̃ ver cõ lo del Cuzco y Mexico, dõde satanas estaua como en su Roma, o Ierusalẽ, hasta q̃ fue echado a su pesar, y en su lugar se colocò la santa Cruz, y el Reyno de Christo nr̃o Dios ocupò, lo q̃ el tyrano tenia vsurpado.

Cap. 27 De algunas fiestas q̃ vsaron los del Cuzco, y como el demonio quiso tambien imitar el misterio de la Santissima Trinidad.

PARA Concluyr este libro, que es de lo que toca a la Religion, resta dezir algo de las fiestas, y solemnidades, que vsauan los Indios, las quales porque eran muchas y varias, no se podran tratar todas. Los Ingas Señores del Piru tenian dos generos de fiestas: vnas eran ordinarias, que venian a tiempos determinados por sus meses. Y otras extraordinarias, que eran por causas ocurrentes de importancia, como quando se coronaua algun nueuo Rey, y quando se començaua alguna guerra de importancia, y quando auia alguna muy grande

ne-

neçessidad de temporales. De las fiestas ordinarias se ha de entender, que en cada vno de los doze meses del año haziã fiesta y sacrificio diferẽte. Porq̃ aũq̃ cada mes y fiesta del se ofrecian cien carneros, pero las colores o faciones auian de ser diferentes. En el primero q̃ llaman Râyme, y es de Deziẽbre, haziã la primera fiesta, y mas principal de todas, y por esso la llamauan Capacràyme, que es dezir fiesta rico, o principal. En esta fiesta se ofrecian grande suma de carneros, y corderos en sacrificio, y se quemauan con leña labrada y olorosa; y trayan carneros oro, y plata, y se ponian las tres estatuas del Sol, y las tres del Trueno, padre, è hijo, y hermano, que dezian que tenia el Sol, y el Trueno. En estas fiestas se dedicauan los muchachos Ingas, y les ponian las Guàcas, o pañetes, y les horadauan las orejas, y les açotauan con hondas los viejos, y vntauan con sangre el rostro, todo en señal que auiã de ser Caualleros leales del Inga. Ningun estrangero podia estar este mes y fiesta en el Cuzco, y al cabo de las fiestas entrauan todos los de fuera, y les dauan aquellos bollos de mayz con sangre del sacrificio, que comiã, en señal de confederacion con el Inga, como se dixo arriba. Y cierto es de notar, que en su modo el demonio aya tambien en la ydolatria introduzido trinidad, porque las tres estatuas del Sol se intitulauan Apointi, Churiinti, y Intiquaoqui, que quiere dezir el padre y señor Sol, el hijo Sol, el hermano Sol, y de la misma manera nombrauan las tres estatuas del Chuquiilla, que es el dios q̃ preside en la region del ayre, donde truena, y llueue, y nieua. Acuerdome, que estando en Chuquisaca me mostrò vn Sacerdote honrado vna informacion, que yo la tuue harto tiempo en mi poder, en que auia aueriguado de cierta Guâca, o adoratorio, dõde los Indios professauan adorar a Tangatànga, q̃ era vn ydolo, que deziã, que en vno eran tres, y en tres vno. Y admirandose aquel Sacerdo-

te

te desto, creo le dixe, que el demonio todo quãto podia hurtar de la verdad para sus mẽtiras, y engaños lo hazia con aquella infernal y porfiada soberuia, cõ que siempre apetece ser como Dios. Boluiẽdo a las fiestas en el segundo mes que se llamaua Càmày, demas de los sacrificios echauan las cenizas por vn arroyo abaxo, yendo con bordones tras ellas cinco leguas por el arroyo rogãdole, las lleuasse hasta la mar, porq̃ alli auia de recebir el Viracòcha aquel presente. En el tercero, y quarto, y quinto mes tambien ofrecian en cada vno sus cien carneros negoos, y pintados, y pardos con otras muchas cosas, que por no cãsar, se dexã. El sexto mes se llamaua Hatũcuùzqui Aymorây, que responde a Mayo, tambiẽ se sacrificauan otros cien carneros de todos colores. En esta luna y mes, que es quando se trae el mayz de la era a casa, se hazia la fiesta, que oy dia es muy vsada entre los Indios que llamã Aymorây. Esta fiesta se haze viniendo desde la Châcra o heredad a su casa, diziendo ciertos cantares, en q̃ ruegã que dure mucho el mayz, la qual llaman Mamacòra, tomando de su Chàcra cierta parte de mayz mas señalado en cantidad, y poniendola en vna troxe pequeña, q̃ llaman Pirua con ciertas ceremonias, velando en tres noches, y este mayz meten en las mantas mas ricas que tienen, y desque està tapado y adereçado, adorã esta Pirua, y la tienen en gran veneracion, y dizen que es madre del mayz de su Chàcra, y que con esto se dà, y se conserua el mayz. Y por este mes hazen vn sacrificio particular, y los hechizeros preguntan a la Pirua, si tiene fuerça para el año que viene: y si responde que no, lo lleuan a quemar a la misma Châcra, con la solẽnidad que cada vno puede, y hazẽ otra Piruâ cõ las mismas ceremonias, diziẽdo, q̃ la renueuan para q̃ no perezca la simiente del mayz: y si responde que tiene fuerça para durar mas, la dexan hasta otro año. Esta impertinencia dura hasta oy dia, y es muy co-

comun entre Indios tener estas Piruàs, y hazer la fiesta del Aymoràỳ. El septimo mes que responde a Iunio, se llama Aucaycùzqui Intirâymi, y en el se hazia la fiesta llamada Intiràymi, en que se sacrificauã cien carneros Guànâcos, que dezian q̃ esta era la fiesta del Sol. En este mes se hazian gran suma de estatuas de leña labrada de Quinua, todas vestidas de ropas ricas, y se hazia el bayle que llamauãn Càyo, y en esta fiesta se derramauan muchas flores por el camino, y veniã los Indios muy embixados, y los Señores con vnas patenillas de oro puestas en las baruas, y cantando todos. Hase de aduertir, que esta fiesta cae, casi al mismo tiempo que los Christianos hazemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tiene alguna aparencia de semejança, como es en las danças, o representaciones, o cantares. Y por esta causa ha auido, y ay oy dia entre los Indios, que parecen celebra nuestra solemne fiesta de Corpus Christi, mucha supersticion de celebrar la suya antigua del Intiràymi. El octauo mes se llama Châhua Huarqui, en el qual se quemauã otros ciẽ carneros por el orden dicho, todos pardos de color de Vizcàcha, y este mes responde al nuestro de Iulio. El noueno mes se llamaua Yàpaquis, en el qual se quemauan otros cien carneros castaños, y se degollauan y quemauan mil Cuies, para que el yelo, y el ayre, y el agua, y el Sol no dañassen a las Chàcaras, este parece que responde a Agosto. El dezimo mes se llamaua Coyaràymi, en el qual se quemauan otros ciẽ carneros blancos lanudos. En este mes que responde a Septiembre, se hazia la fiesta llamada Cîtua, en esta forma, que se juntauan todos, antes q̃ saliesse la luna el primer dia, y en viendola dauan grandes vozes con hachos de fuego en las manos, diziendo: Vaya el mal fuera, dandose vnos a otros con ellos. Estos se llamauan Pancôncos, y aquesto hecho se hazia el lauatorio general en

los

los arroyos, y fuentes cada vno en su azequia, o pertenencia, y beuian quatro dias arreo. Este mes sacauan las Mamacònas del Sol gran cantidad de bollos hechos con sangre de sacrificios, y a cada vno de los forasteros dauan vn bocado, y tambien embiauan a las Guacas forasteras de todo el Reyno, y a diuersos Curacas en señal de cófederacion y lealtad al Sol, y al Inga, como està ya dicho. Los lauatorios y borracheras, y algun rastro desta fiesta llamada Citua, aun duran todauia en algunas partes con ceremonias algo diferenciadas, y có mucho secreto, aunque lo principal y publico ha ya cessado. El vndezimo mes se llamaua Homaràimi Punchaiquis, en el qual sacrificauã otros cien carneros: y si faltaua agua, para que llouiesse, ponian vn carnero todo negro atado en vn llano derramando mucha Chicha al rededor, y no le dauã de comer hasta que llouiesse: esto se vna tãbiẽ agora en muchas partes por este mismo tiempo, que es por Otubre. El vltimo mes se llama Ayamara, en el qual se sacrificauan otros cien carneros, y se hazia la fiesta llamada Râymicantarà Râyquis: en este mes que responde a Nouiembre, se aparejaua lo necessario para los muchachos, que se auian de hazer orejones el mes siguiente, y los muchachos con los viejos hazian cierto alarde dando algunas bueltas: y esta fiesta se llamaua Ituràymi, la qual se haze de ordinario quando llueue mucho, o poco, o ay pestilẽcia. Fiestas extraordinarias, aunque auia muchas, la mas famosa era la que llamauan Ytu. La fiesta del Ytu no tenia tiempo señalado, mas de que en tiempos de necessidad se hazia. Para ella ayunaua toda la gente dos dias, en los quales no llegauan a mugeres, ni comian cosa có sal, ni axi, ni beuian chicha, y todos se juntauan en vna plaça dóde no huuiesse forastero, ni animales, y para esta fiesta tenian ciertas mantas y vestidos, y adereços, que solo seruian para ella, y andauan en procession cubiertas las cabeça

beças con sus mantas muy de espacio, tocando sus atambores, y sin hablar vno con otro. Duraua esto vn dia y vna noche, y el dia siguiente comian, y beuian, y baylauã dos dias con sus noches, diziendo: que su oracion auia sido acepta. Y aunque no se haga oy dia con toda aquella ceremonia, pero es muy general hazer otra fiesta muy semejante, que llaman Ayma, con vestiduras que tienen depositadas para ello, y como està dicho, esta manera de procession abueltas con atambores, y el ayuno que precede, y borrachera que se sigue, vsan por vrgentes necessidades. Y aun que el sacrificar reses, y otras cosas, que no pueden esconder de los Españoles, las han dexado, a lo menos en lo publico, pero conseruan toda via muchas ceremonias, que tienen origen destas fiestas y superstició antigua. Por esso es necessario aduertir en ellas especialmente, que esta fiesta del Ytu, la hazen dissimuladamente oy dia en las danças del Corpus Christi, haziendo las danças del Llamallama, y de Guacòn, y otras conforme a su ceremonia antigua: en lo qual se deue mirar mucho. En donde ha sido necessario aduertir destas abusiones, y supersticiones, que tuuieron en el tiempo de su gẽtilidad los Indios, para que no se consientan por los Curas y Sacerdotes, alla se ha dado mas larga relacion de lo que toca a esta materia: al presente basta auer tocado, el exercicio en que el demonio ocupaua a sus deuotos, para que a pesar suyo se vea la diferencia, que ay de la luz a las tinieblas, y de la verdad Christiana a la mentira gentilica, por mas que aya con artificio procurado remedar las cosas de Dios el enemigo de los hombres, y de su Dios.

Cap. 28. de la fiesta del Iubileo, que vsaron los Mexicanos.

LOS Mexicanos no fueron menos curiosos en sus solẽnidades y fiestas, las quales de hazienda eran mas baratas, pero de sangre humana sin comparacion mas costosas. De la fiesta principal de Vitzilipûztli, ya queda arriba referido. Tras ella la fiesta del idolo Tezcatlipùca era muy solẽnizada. Venia esta fiesta por Mayo, y en su Kalendario tenia nombre Toxcòlt, pero la misma cada quatro años concurria con la fiesta de la penitencia, en que auia indulgencia plenaria, y perdon de pecados. Sacrificauan este dia vn captiuo, que tenia la semejança del idolo Tezcatlipùca, que era a los diez y nueue de Mayo. En la vispera desta fiesta venian los señores al templo, y traîan vn vestido nueuo, conforme al del idolo, el qual le ponian los Sacerdotes, quitandole las otras ropas, y guardandolas con tanta reuerencia, como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas. Auia en las arcas del idolo muchos adereços, y atauios, joyas, y otras preseas y braçaletes de plumas ricas, que no seruian de nada sino de estarse alli, todo lo qual adorauã como al mismo dios. Demas del vestido con que le adorauan, este dia le poniã particulares insignias de plumas, braçaletes, quitasoles, y otras cosas. Compuesto desta suerte, quitauan la cortina de la puerta, para que fuesse visto de todos, y en abriendo, salia vna dignidad de las de aquel templo, vestido de la misma manera q̃ el idolo con vnas flores en la mano, y vna flauta pequeña de barro, de vn sonido muy agudo, y buelto a la parte del Oriente la tocaua, y boluiendo al Ocidente, y al Norte, y Sur, hazia lo mismo. Y auiendo tañido hàzia las quatro partes del mundo, denotando que los presentes y ausentes le oîan, ponia el dedo en el suelo, y cogiendo tierra con el la metia en la boca, y la comia en señal de adoracion, y lo mismo hazian todos los presentes, y llorando postrauanse inuocando á la escuridad de la noche, y al viento, y rogandoles, que no los desam-

desamparassen, ni los oluidassen, o que les acabassen la vida, y diessen fin a tantos trabajos, como en ella se padezian. En tocando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas, o qualquier genero de delinquentes sentian grandissimo temor y tristeza, y algunos se cortauan de tal manera, que no podian dissimular, auer delinquido. Y assi todos aquellos no pedian otra cosa a su dios, sino que no fuessen sus delitos manifiestos derramando muchas lagrimas con grande compuncion, y arrepentimiento, ofreciendo cantidad de incienso para aplacar a dios. Los valientes y valerosos hombres, y todos los soldados viejos, que seguian la milicia, en oyendo la flautila, con muy grande agonia y deuocion pedian al dios de lo criado, y al Señor por quien viuimos, y al Sol, con otros principales dioses suyos, que les diessen vitoria contra sus enemigos, y fuerças para prender muchos captiuos, para honrar sus sacrificios. Haziase la ceremonia sobre dicha diez dias antes de la fiesta, en los quales tañia aquel Sacerdote la flautilla, para que todos hiziessen aquella adoracion de comer tierra, y pedir a los idolos lo que querian, haziendo cada dia oracion alçados los ojos al cielo con suspiros y gemidos, como gente que se dolia de sus culpas y pecados. Aunque este dolor dellos no era sino por temor de la pena corporal, q̃ les dauã, y no por la eterna, porque certifican, que no sabian, que en la otra vida huuiesse pena tan estrecha, y assi se ofrecian a la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansauan en ella. Llegado el propio dia de la fiesta deste idolo Tezcatlipùca, juntauase toda la ciudad en el patio, para celebrar assi mismo la fiesta del Kalendario, que ya diximos se llamaua Toxcòlt, que quiere dezir cosa seca, la qual fiesta toda se endereça a pedir agua del cielo, al modo que nosotros hazemos las rogaciones, y assi tenian aquesta fiesta siempre por Mayo,

 que

que es el tiempo en que en aquella tierra ay mas necessidades de agua. Començauase su celebracion a nueue de Mayo, y acabauase a diez y nueue. En la mañana del vltimo dia sacauan sus Sacerdotes vnas andas muy adereçadas con cortinas, y cendales de diuersas maneras. Tenian estas andas tantos asideros, quantos eran los ministros que las auian de lleuar, todos los quales salian embixados de negro, con vnas cabelleras largas trençadas por la mitad dellas con vnas cintas blancas, y con vnas vestiduras de librea del idolo. Encima de aquellas andas ponian el personaje del idolo señalado para este oficio, que ellos llamauan semejança del dios Tezcatlipùca, y tomandolo en los ombros lo sacauan en publico al pie de las gradas. Salian luego los moços y moças recogidas de aquel templo, con vna soga gruessa torcida de sartales de mayz tostado, y rodeando todas las andas con ella, ponian luego vna sarta de lo mismo al cuello del idolo, y en la cabeça vna guirnalda: llamase la soga Toxcàtl, denotando la sequedad y esterilidad del tiempo. Salian los moços rodeados con vnas cortinas de red, y con guirnaldas y sartales de mayz tostado: las moças salian vestidas de nueuos atauios y adereços, con sartales de lo mismo a los cuellos, y en las cabeças lleuauā vnas tiaras hechas de varillas todas cubiertas de aquel mayz, emplumados los pies y los braços, y las mexillas llenas de color. Sacauan assi mismo muchos sartales deste mayz tostado, y poniāselos los principales en las cabeças y cuellos, y en las manos vnas flores. Despues de puesto el idolo en sus andas tenian por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de Danguèi, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los ombros de los sobredichos, lleuauanlas en procession por dentro del circuyto del patio, lleuando delante de si dos Sacerdotes con dos braseros, o incensarios, inciensando muy amenudo el idolo, y cada vez que echa-

echauan el incienso alçauan el braço, quan alto podian hâzia el idolo, y hâzia el Sol, diziendoles subiessen sus oraciones al cielo, como subia aquel humo a lo alto. Toda la demas gente que estaua en el patio boluiendose en rueda hâzia la parte donde yua el idolo, lleuauan todos en las manos vnas sogas de hilo de Manguêi nueuas de vna braça con vn ñudo al cabo, y con aquellas se diciplinauan, dandose grandes golpes en las espaldas de la manera que acà se diciplinan el Iuenes Santo. Toda la cerca del patio y las almenas estauan llenas de ramos, y flores tambien adornadas y con tanta frescura, que causauan gran contento. Acabada esta procession tornauan a subir el idolo al lugar adonde lo ponenian: salia luego gran cantidad de gente con flores adereçadas de diuersas maneras, y henchian el altar y la pieça, y todo el patio dellas, que parecia adereço de monumento. Estas rosas ponian por sus manos los Sacerdotes, administrandoselas los mancebos del templo desde aca fuera, y quedauase aquel dia descubierto, y el aposento sin echar el velo. Esto hecho, salian todos a ofrecer cortinas, cendales, joyas, y piedras ricas, encienso, maderos resinosos, maçorcas de mayz, y codornizes, y finalmente todo lo que en semejantes solẽnidades acostumbrauan ofrecer. En la ofrenda de las codornizes, que era de los pobres, vsauan esta ceremonia, que las dauan al Sacerdote, y tomandolas les arrancaua las cabeças, y echauala luego al pie del altar, adonde se dessangrassen, y assi hazian de todas las que ofrecian. Otras comidas y frutas ofrecia cada vno segun su possibilidad, las quales eran el pie de altar de los ministros del templo, y assi ellos eran los que los alçauan y lleuauan a los aposentos que alli tenian. Hecha esta solẽne ofrenda yuase la gente a comer a sus lugares, y casas, quedando la fiesta assi suspensa, hasta auer comido. Y a este tiempo los moços y moças del templo con los a-

tauios referidos se ocupauan, en seruir al idolo de todo lo que estaua dedicado a el para su comida, la qual guisauan otras mugeres, que auian hecho voto de ocuparse aquel dia en hazer la comida del idolo, siruiendo alli todo el dia. Y assi se venian todas las que auian hecho voto en amaneciendo, y ofrecianse a los Prepositos del templo, para que les mandassen lo que auian de hazer, y hazianlo con mucha diligencia y cuydado. Sacauan despues tantas diferencias è inuenciones de manjares, que era cosa de admiracion. Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas donzellas del templo en procession, cada vna con vna cestica de pan en la vna mano, y en la otra vna escudilla de aquellos guisados: traîan delante de si vn viejo que seruia de Maestresala con vn habito harto donoso. Venia vestido con vna sobrepelliz blanca, que le llegaua a las pantorrillas sobre vn jubon sin mangas a manera de sambenito de cuero colorado: traîa en lugar de mangas vnas alas, y dellas salian vnas cintas anchas, de las quales pendia en medio de las espaldas vna calabaça mediana, que por vnos agujerillos que tenia estaua toda llena de flores, y dentro della diuersas cosas de superfticion. Yua este viejo assi atauiado delante de todo el aparato muy humilde, triste, y cabizbaxo, y en llegando al puesto, que era al pie de las gradas, hazia vna grande humillacion, y haziendose a vn lado, llegauan las moças con la comida, è yuanla poniendo en hilera, llegando vna a vna con mucha reuerencia. En auiendo la puesto, tornaua el viejo a guiarlas, y boluianse a sus recogimientos. Acabadas ellas de entrar, salian los moços, y ministros de aquel templo, y alçauan de alli aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades, y de los Sacerdotes, los quales auian ayunado cinco dias arreo, comiendo sola vna vez al dia, apartados de sus mugeres, y no salian del tem-

templo aquellos cinco dias, açotandose reziamente con sogas, y comian de aquella comida diuina (que assi la llamauan) todo quanto podiã, de la qual a ninguno era licito comer sino a ellos. En acabando todo el pueblo de comer, tornaua a recogerse en el patio a celebrar, y ver el fin de la fiesta, donde sacauã vn esclauo que auia representado el idolo vn año, vestido, y adereçado, y hõrado como el mismo idolo, y haziendole todos reuerencia le entregauan a los sacrificadores, que al mismo tiempo salian, y tomandole de pies y manos, el Pàpa le cortaua el pecho, y le sacaua el coraçon, alçandolo en la mano todo lo que podia, y mostrandolo al Sol, y al idolo, como ya queda referido. Muerto este q̃ representaua al idolo, llegauanse a vn lugar consagrado, y diputado para el efeto, y salian los moços y moças con el adereço sobredicho, donde tañendoles las dignidades del templo, baylauan y cantauan puestos en orden junto al atambor, y todos los señores atauiados con las insignias que los moços trayan, baylauan en cerco al rededor dellos. En este dia no moria ordinariamente mas que este sacrificado, porque solamente de quatro a quatro años morian otros con el, y quando estos morian, era el año del Iubileo, è indulgẽcia plenaria. Hartos ya de tañer, comer, y beuer, a puesta del Sol yuanse aquellas moças a sus retraymientos, y tomauan vnos grandes platos de barro, y llenos de pan amassado con miel, cubiertos con vnos fruteros labrados de calaueras y huessos de muertos cruzados, lleuauan colacion al idolo, y subian hasta el patio que estaua antes de la puerta del oratorio, y poniẽdolo alli, yẽdo su Maestresala delante se baxauã por el mismo orden q̃ lo auian lleuado. Salian luego todos los mancebos puestos en orden, y cõ vnas cañas en las manos arremetiã a las gradas del tẽplo, procurando llegar mas presto vnos q̃ otros a los platos de la colacion. Y las dignidades del tẽplo tenian cuenta de mirar

al primero, ſegundo, tercero, y quarto, que llegauan no haziendo caſo de los demas, haſta que todas arrebatauan aquella colacion, la qual lleuauan como grandes reliquias. Hecho eſto, los quatro que primero llegaron tomauan en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los apoſentos, premiandoles, y dandoles muy buenos adereços, y de alli adelante los reſpetauan, y honrauã como a hombres ſeñalados. Acabada la preſa de la colacion, y celebrada con mucho regozijo y griteria, a todas aquellas moças que auian ſeruido al idolo, y a los moços les dauan licencia para que aſsi fueſſen, y aſsi ſe yuan vnas tras de otras. Al tiempo que ellas ſalian, eſtauan los muchachos de los colegios y eſcuelas a la puerta del patio, todos con pelotas de juncia, y de yeruas en las manos, y con ellas las apedreauan burlando, y eſcarneciendo dellas, como a gente que ſe yua del ſeruicio del idolo. Yuan con libertad de diſponer de ſi a ſu voluntad, y con eſto ſe daua fin a eſta ſolẽnidad.

Cap. 29. De la fieſta de los Mercaderes, que vſaron los Cholutècas.

AVNQVE Se hà dicho harto del culto que los Mexicanos dauan a ſus dioſes: pero porque el que ſe llamaua Quetzaàlcoàtl, y era dios de gente rica, tenia particular veneracion y ſolennidad, ſe dira aqui, lo que de ſu fieſta refieren. Solennizauaſe la fieſta deſte idolo en eſta forma: Quarenta dias antes comprauan los Mercaderes vn eſclauo bien hecho ſin macula ni ſeñal alguna, aſsi de enfermedad, como de herida, o golpe: a eſte le veſtian con los atauios del miſmo idolo, para que le repreſentaſſe eſtos quarenta dias. Y antes que le viſtieſſen, le purificauan, lauãdole dos vezes en vn lago, que llamauan

uan de los dioses, y despues de purificado le vestian en la forma que el ydolo estaua vestido. Era muy reuerenciado en estos quarenta dias, por lo que representaua: enjaulauanle de noche (como queda dicho) porque no se fuesse, y luego de mañana lo sacauan de la jaula, y le ponian en lugar preeminente, y alli le seruian, dandole a comer preciosas viandas. Despues de auer comido, ponian le sartales de flores al cuello, y muchos ramilletes en las manos: traya su guardia muy cumplida con otra mucha gente que le acompañaua, y salian con el por la ciudad, el qual yua cantando y baylando por toda ella, para ser conocido por semejaça de su dios, y en començando a cantar, salian de sus casas las mugeres y niños a saludarle, y ofrecerle ofrendas como a dios. Nueue dias antes de la fiesta venian ante el dos viejos muy venerables de las dignidades del templo, y humillandose ante el le dezian con vna voz muy humilde y baxa: Señor sabras, que de aqui a nueue dias se te acaba el trabajo de baylar, y cantar, porque entonces has de morir: y el auia de responder, que fuesse mucho de norabuena. Llamauan a esta ceremonia Neyòlo Maxilt Ilèztli, que quiere dezir el apercebimiento: y quando le apercebian, mirauanle con mucha atencion, si se entristecia, o si baylaua con el contento que solia. Y sino lo hazia, con el alegria que ellos desseauan, hazian vna superfticion asquerosa, y era, que yuan luego y tomauã las nauajas del sacrificio, y lauauan les la sangre humana que estaua en ellas pegada de los sacrificios passados, y con aquellas lauazas haziãle vna beuida mezclada con otra de Cacao, y dauansela a beuer, porque dezian que hazia tal operacion en el, que quedaua sin alguna memoria de lo que le auian dicho, y casi insensible boluiendo luego al ordinario canto, y aun dizen, que con este medio el mismo con mucha alegria se ofrecia a morir siendo enhechizado con aquel breuaje.

La causa porque procurauan quitar a este la tristeza, era, porque lo tenian por muy mal aguero y pronostico de algun gran mal. Llegado el dia de la fiesta a media noche despues de auerle hecho mucha honra, de musica, y encienso, tomauanle los Sacrificadores, y sacrificauanle al modo arriba dicho, haziendo ofrenda de su coraçon a la Luna, y despues arrojandolo al ydolo, dexando caer el cuerpo por las gradas del templo abaxo, de donde lo alçauan los que lo auian ofrecido, que erã los Mercaderes, cuya fiesta era esta; Y lleuandolo a la casa del mas principal, lo hazian adereçar en diferentes manjares, para celebrar en amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos dias al ydolo, cõ vn pequeño bayle que hazian mientras amanecia, y se guisaua el sacrificado. Iuntauanse despues todos los Mercaderes a este banquete, especialmente los que tenian trato de vender, y comprar esclauos, a cuyo cargo era ofrecer cada año vn esclauo para la semejãça de su dios. Era este ydolo de los mas principales de aquella tierra, como queda referido, y assi el templo en que estaua era de mucha autoridad: El qual tenia sesenta gradas para subir a el, y en la cumbre dellas se formaua vn patio de mediana anchura muy curiosamente encalado: en medio del auia vna pieça grande y redonda a manera de horno, y la entrada estrecha y baxa, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenia este templo los aposentos que los demas, donde auia recogimiento de Sacerdotes, moços, y moças, y de muchachos, como queda dicho: a los quales assistia solo vn Sacerdote, que continuamente residia alli, el qual era como semanero: porque puesto caso que auia de ordinario tres o quatro curas, o dignidades en qualquiera tiempo, seruia cada vno vna semana, sin salir de alli. El oficio del semanero deste templo despues dela doctrina de los moços, era, que todos los dias a la hora

ra que se pone el Sol,tañia vn grande atambor haziendo señal con el,como nosotros vsamos tañer a la oracion. Era tan grande este atambor, que su sonido ronco se oia por toda la ciudad,y en oyendolo se ponian todos en tanto silencio,que parecia no auer hombre, desbaratandose los mercados, y recogiendose la gente,con que quedaua todo en grande quietud y sossiego. Al alua quando ya amanecia,le tornaua a tocar,con que se daua señal de que ya amanecia,y assi los caminantes y forasteros se aprestauan con aquella señal,para hazer sus viajes, estando hasta entonces impedidos para poder salir de la ciudad. Este templo tenia vn patio mediano, donde el dia de su fiesta se hazian grandes bayles y regozijos, y muy graciosos entremeses,para lo qual auia en medio de este patio vn pequeño teatro de a treynta pies en quadro curiosamente encalado: el qual enramauan, y adereçauan para aquel dia cõ toda la pulicia possible,cercãdolo todo de arcos hechos de diuersidad de flores y plumeria,colgãdo a trechos muchos paxaros,conejos, y otras cosas apazibles,donde despues de auer comido se juntaua toda la gẽte. Saliã los representãtes, y haziã entremeses, haziendose sordos,arromadizados,coxos,ciegos,y mancos, viniẽdo a pedir sanidad al ydolo: los sordos respõdiẽdo adefesios:y los arromadizados tossiẽdo: los coxos coxeãdo dezian sus miserias y quexas, con q̃ hazian reyr grãdemẽte al pueblo. Otros saliã en nõbre de las sauandijas: vnos vestidos como escarauajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas,&c. Y encontrandose alli,referian sus oficios, y boluiendo cada vno por si tocauan algunas flautillas, de que gustauan sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas: fingian assi mismo muchas mariposas,y paxaros de muy diuersos colores, sacando vestidos a los muchachos de el templo en aquestas formas, los quales subiendose en vna arboleda que alli

plan-

plantauan, los Sacerdotes del templo les tirauan con zebratanas, donde auia en defensa de los vnos, y defensa de los otros graciosos dichos, con que entretenian los circunstãtes. Lo qual concluydo, haziã vn mitote, o bayle con todos estos personajes, y se concluya la fiesta, y esto acostumbrauan hazer en las mas principales fiestas.

Cap. 30. Que prouecho se ha de sacar de la relacion de las supersticiones de los Indios.

BASTE Lo referido para entender el cuydado que los Indios ponian en seruir y honrar a sus ydolos, y al demonio, que es lo mismo. Porque contar por entero lo q̃ en esto ay, es cosa infinita y de poco prouecho, y aun de lo referido podra parecer a algunos, q̃ lo ay muy poco, o ninguno, y que es como gastar tiẽpo, en leer las patrañas que fingen los libros de Cauallerias. Pero estos si lo consideran bien, hallaran ser muy diferente negocio, y q̃ puede ser vtil para muchas cosas, tener noticia de los ritos y ceremonias q̃ vsaron los Indios. Primeramẽte en las tierras donde ello se vsò, no solo es vtil, sino del todo necessario, q̃ los Christianos y maestros de la ley de Christo sepã los errores y supersticiones de los antiguos, para ver, si clara y disimuladamente las vsan tambien agora los Indios, y para este efecto hombres graues y diligentes escriuieron relaciones largas, de lo que aueriguaron, y aun los Concilios Prouinciales han mandado, que se escriuan, y estampen, como se hizo en Lima, y esto muy mas cumplidamente de lo que aqui van tratado. Assi que en tierras de Indios qualquier noticia que de aquesto se dâ a los Españoles, es importante para el bien de los Indios. Para los mismos Españoles allà, y donde quiera puede seruir esta narracion de ser agradecidos a Dios nuestro Señor, dãdole infinitas gracias por tan grã bien, como es auernos dado su santa ley. La qual toda

es

es justa, toda limpia, toda prouechose: lo qual se conoce bien cotejandola con las leyes de satanas, en que han viuido tantos desdichados. Tambien puede seruir para conocer la soberuia, è inuidia, y engaños, y mañas del demonio con los que tiene captiuos, pues por vna parte quiere imitar a Dios, y tener competencias con el, y con su santa ley, y por otra mezcla tantas vanidades, y suziedades, y aun crueldades, como quien tiene por oficio estragar todo lo bueno, y corromperlo. Finalmente quien viere la ceguedad y tinieblas, en que tantos tiempos han viuido Prouincias y Reynos grandes, y q̃ todauia viuen en semejantes engaños muchas gentes, y grãde parte de mundo, no podra (si tiene pecho Christiano) dexar del dar gracias al altissimo Dios, por los q̃ ha llamado de tales tinieblas a la admirable lumbre de su Euãgelio, suplicando a la inmensa caridad del Criador las conserue, y acreciente en su conocimiento y obediencia, y juntamente doliendose de los que todauia siguen el camino de su perdicion, instar al padre de misericordias, q̃ les descubra los tesoros y riquezas de IESV Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo reyna por todos los siglos. Amen.

Fin del Quinto Libro.

Libro



LIBRO SEEXTO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. I. Que es falsa la opinion de los tienen a los Indios por hombres faltos de entendimiento.

AViendo tratado lo que toca a la Religion que vsauan los Indios, pretẽdo en este libro escriuir de sus costũbres, y pulicia, y gouierno para dos fines. El vno, deshazer falsa opinõ, que comũmẽ se tiene dellos, como de gẽte bruta, y bestial, y sin entẽdimiento, o tan corto, que a penas merece esse nombre. Del qual engaño se sigue hazerles muchos y muy notables agrauios, siruiẽdose dellos poco menos que de animales, y despreciãdo qualquier genero de respecto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben bien los que con algun zelo y consideracion hã andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y auisos, y juntamẽte el poco caso que de todos ellos hazen los que piensan que sabẽ mucho, que son de ordinario los mas necios, y mas confiados de si. Esta tan perjudicial opinion no veo medio, con que pueda mejor des-

deshazerse, que con dar a entender el orden y modo de proceder que estos tenian quando viuian en su ley, en la qual aunque tenian muchas cosas de Barbaros, y sin fundamento, pero auia tambien otras muchas dignas de admiracion, por las quales se dexa bien comprehēder, que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nuestras Republicas. Y no es de marauillar, que se mezclassen yerros graues, pues en los mas estirados de los Legisladores y Filosofos se hallan, aunque entran Lycurgo y Platon en ellos. Y en las mas sabias Republicas, como fueron la Roma, y la Atheniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto si las Republicas de los Mexicanos, y de los Ingas se refirierā en tiempo de Romanos, o Griegos fueran sus leyes y gouierno estimado. Mas como sin saber nada desto, entramos por la espada, sin oyrles, ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Indios, sino como de caça auida en el monte, y trayda para nuestro seruicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sabios que hā penetrado y alcançado sus secretos, su estilo, y gouierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, marauillādose que huuiesse tanto orden y razon entre ellos. De estos autores es vno Polo Ondegardo, a quien comunmente sigo en las cosas del Piru: y en las materias de Mexico Ioan de Touar prebendado que fue de la Yglesia de Mexico, y agora es religioso de nuestra Compañia de IESVS. El qual por orden del Virrey dō Martin Enriquez hizo diligēte, y copiosa aueriguaciō de las historias antiguas de aquella nacion, sin otros autores graues que por escrito, o de palabra me han bastantemente informado de todo lo que voy refiriēdo. El otro fin que puede conseguirse con la noticia de las leyes y costumbres, y pulicia de los Indios, es ayudarlos, y regirlos por ellas mismas, pues en lo que no cōtradizē a la ley de

Chri-

Christo, y de su santa Iglesia, deuen ser gouernados conforme a sus fueros, que son como sus leyes municipales. Por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan, ni los que rigẽ, por dõde han de juzgar, y regir sus subditos. Que demas de ser agrauio y sinrazon que se les haze, es en gran daño por tenernos aborrecidos, como a hombres que en todo, assi en lo bueno como en lo malo les somos, y hemos siẽpre sido contrarios.

Cap. 2. Del modo de Computo, y Kalendario que vsaron los Mexicanos.

COMENZANDO Pues por el repartimiento de los tiempos, y Computo que los Indios vsauan, que es vna de las mas notorias muestras de su ingenio, y habilidad, dire primero, de que manera contauan, y repartian su año los Mexicanos, y de sus meses y Kalendario, y de su cuenta de siglos, o edades. El año diuidian en diez y ocho meses: a cada mes dauan veynte dias, cõ que se hazẽ trezientos y sesenta dias, y los otros cinco que restan para cumplimiento del año entero, no los dauan a mes ninguno, sino contauanlos por si, y llamauanlos dias baldios, en los quales no hazia la gente cosa alguna, ni acudian al templo, solo se ocupauan en visitarse vnos a otros perdiendo tiempo, y los Sacerdotes del templo cessauan de sacrificar. Los quales dias cumplidos, tornauã â començar la cuenta de su año, cuyo primer mes y principio era por Março, quando comiença a reuerdecer la hoja, aunque tomauã tres dias de Febrero, porque su primer dia del año era a veynte y seys de Febrero, como cõsta por el Kalendario suyo. En el qual estâ incorporado el nuestro con notable cuenta y artificiõ, hecho por los Indios antiguos que conocieron a los primeros Españo-

les,el qual Kalendario yo vi,y aun le tengo en mi poder, que es digno de considerar para entender el discurso y ha bilidad, que tenian estos Indios Mexicanos. Cada vno de los diez y ocho meses que digo,tiene su nombre especial, y su pintura y señal propia: y comunmente se tomaua de la fiesta principal,que en aquel mes se hazia, o de la diferencia que el año va entonces causando. Y para todas sus fiestas tenian sus ciertos dias señalados en su Kalendario. Las semanas contauan de treze entreze dias, y a cada dia señalauan con vn zero, o redondo pequeño, multiplicando los zeros hasta treze,y luego boluian a cõtar vno, dos,&c. Partian tambien los años de quatro en quatro signos, atribuyendo a cada año vn signo. Estas eran quatro figuras: la Vna de casa: la otra de conejo: la tercera de caña: la quarta de pedernal. Y assi las pintauã y por ellas nombrauan el año que corria diziendo:A tan tas casas,o a tantos pedernales de tal ruedad sucedio tal y tal cosa. Porque es de saber, que su rueda, que es como siglo, contenia quatro semanas de años,siendo cada vna de treze,desuerte que erã por todos cincuẽta y dos años. Pintauan en medio vn Sol,y luego saliã del en Cruz quatro braços,o lineas hasta la circunferencia de la rueda, y dauan buelta, de modo que se diuidia en quatro partes la circunferencia,y cada vna dellas yua con su braço de la misma color,que eran quatro diferentes, de verde, de azul, de colorado, de amarillo: y cada parte destas tenia sus treze apartamientos con su signo de casa, o conejo, o caña,o pedernal,significando en cada vno su año, y al lado pintauan lo sucedido en aquel año. Y assi vi yo en el Kalendario que he dicho,señalado el año que entraron los Españoles en Mexico, con vna pintura de vn hombre vestido a nuestro talle de colorado, que tal fue el habito del primer Español,que embiò Hernando Cortês.Al cabo de los cincuenta y dos años que se cerraua la rueda,

vsa-

vſauan vna ceremonia donoſa, y era, que la vltima noche quebrauan quantas vaſijas tenian; y apagauan quantas lumbres auia, diziendo, que en vna de las ruedas auia de fenecer el mundo, y que por ventura ſeria aquella en que ſe hallauan, y que pues ſe auia de acabar el mundo, no auian de guiſar, ni comer, que para que eran vaſijas, ni lũbre, y aſsi ſe eſtauan toda la noche, diziendo que quiça no amaneceria mas, velando con gran atenció todos para ver ſi amanecea. En viendo que venia el dia, tocauan muchos atambores, y bozinas, y flautas, y otros inſtrumentos de regozijo y alegria, diziendo, que ya Dios les alargaua otro ſiglo, que eran cincuenta y dos años, y començauan otra rueda. Sacauan el dia que amanecia para principio de otro ſiglo, lumbre nueua, y comprauan vaſos de nueuo, ollas, y todo lo neceſſario para guiſar de comer: y yuan todas por lumbre nueua, donde la ſacaua el ſumo Sacerdote, precediẽdo vna ſolenniſsima proceſſion en hazimiento de gracias, porque les auia amenecido, y prorrogadoles otro ſiglo. Eſte era ſu modo de contar años, y meſes, y ſemanas, y ſiglos.

Cap. 3. Del modo de contar los años, y meſes, que vſaron los Ingas.

EN Eſte Computo de los Mexicanos, aũque ay mucha cuenta y ingenio para hombres ſin letras, pero pareceme falta de conſideracion, no tener cuenta cõ las Lunas, ni hazer diſtribucion de meſes conforme a ellas. En lo qual ſin duda les hizieron ventaja los del Piru, porque contauan cabalmente ſu año de tantos dias como noſotros, y partianle en doze meſes, o Lunas, cõſumiendo los onze dias que ſobrã de Luna, ſegũ eſcriue Polo, en los miſmos meſes. Para tener cierta y cabal la cuenta del año, vſauan eſta habilidad, que en los cerros que eſtan al

rededor de la ciudad del Cuzco (que era la Corte de los Reyes Ingas, y jũtamẽte el mayor santuario de sus Reynos, y como si dixessemos otra Roma) tenian puestos por su orden doze pilarejos, en tal distancia y postura, que en cada mes señalaua cada vno, donde salia el Sol, y donde se ponia. Estos llamauan Succanga, y por alli anunciauan las fiestas, y los tiempos de sembrar, y coger, y lo demas. A estos pilares del Sol hazian ciertos sacrificios cõforme a su supersticion. Cada mes tenia su nombre propio, y distinto, y sus fiestas especiales. Començauan el año por Enero como nosotros: pero despues vn Rey Inga, que llamaron Pachacùto, que quiere dezir reformador del tiempo, dio principio al año por Diziembre, mirando (a lo que se puede pensar) quando el Sol comiença a boluer del vltimo punto de Capricornio, que es el Tropico a ellos mas propinco. Cuenta cierta de Bisiesto no se sabe, que la tuuiessen vnos ni otros, aunque algunos dizen, que si tenian. Las semanas que contauan los Mexicanos, no eran propiamente semanas, pues no eran de siete dias, ni los Ingas hizieron esta diuision. Y no es marauilla, pues la cuenta de la semana no es como la del año por curso del Sol, ni como la del mes por el curso de la Luna: sino en los Hebreos por el orden de la creacion del mundo que refiere Moysen, y en los Griegos, y Latinos por el numero de los siete Planetas, de cuyos nombres se nombran tambien los dias de la semana. Pero para hombres sin libros ni letras, harto es, y aun demasiado, que tuuiessen el año, y las fiestas, y tiempos con tanto cõcierto y orden, como esta dicho.

Gen. 1.

Cap. 4. Que ninguna nacion de Indios se ha descubierto, que vse de letras.

LAS

LAS Letras se inuentarō para referir, y significar inmediatamente las palabras que pronunciamos, assi como las mismas palabras y vocablos, segun el Filosofo, son señales inmediatamente de los conceptos y pensamientos de los hombres. Y lo vno y lo otro (digo las letras y las vozes) se ordenaron, para dar a entender las cosas: las vozes a los presentes: las letras a los ausentes y futuros. Las señales que no se ordenan de proximo a significar palabras sino cosas, no se llaman, ni son en realidad de verdad letras, aunque esten escritas, assi como vna imagen del Sol pintada, no se puede dezir que es escritura, o letras del Sol, sino pintura. Ni mas ni menos otras señales que no tienen semejança con la cosa, sino solamente siruen para memoria, porque el que las inuentò, no las ordenò para significar palabras, sino para denotar aquella cosa. Estas tales señales no se dizen, ni son propiamente letras ni escritura, sino cifras, o memoriales, comos las q̃ vsan los Espheristas o Astrologos, para denotar diuersos signos o planetas de Marte, de Venus, de Iupiter, &c. Son cifra y no letras, porque por qualquier nombre que se llame Marte, ygualmēte lo denota al Italiano, y al Frances, y al Español, lo qual no hazen las letras, que aunque denoten las cosas, es mediante las palabras, y assi no las entienden, sino los que saben aquella lengua: *Verbi gratia.* Està escrita esta palabra Sol, no percibe el Griego, ni el Hebreo que significa, porque ignora el mismo vocablo Latino. De manera que escritura y letras, solamente las vsan los que con ellas significan vocablos, y si inmediatamente significan las mismas cosas, no son ya letras, ni escritura, sino pintura y cifras. De aqui se sacan dos cosas bien notables: la vna es, que la memoria de historias y antiguedad, puede permanecer en los hombres por vna de tres maneras: o por letras y escritura, como lo vsan los Latinos, y Griegos, y Hebreos, y otras muchas naciones: o

1. Perihar. cap. 1.

por pintura, como casi en todo el mũdo se ha vsado, pues como se dize en el Concilio Niceno segundo, la pintura es libro para los idiotas, que no saben leer: o por cifras, o caracteres, como el guarismo significa los numeros de ciento, de mil, y los demas, sin significar esta palabra ciento, ni la otra mil. El otro notable que se infiere es, el que en este capitulo se ha propuesto, es a saber, que ninguna nacion de Indios que se ha descubierto en nuestros tiempos, vsa de letras ni escritura, sino de las otras dos maneras, que son imagines, o figuras, y entiendo esto, no solo de los Indios del Piru, y de los de Nueuaespaña, sino en parte tambien de los Iapones, y Chinas. Y aunque parecera a algunos muy falso lo que digo, por auer tanta relacion de las grandes librerias y estudios de la China, y del Iapõ, y de sus chapas, y prouisiones, y cartas: pero es muy llana verdad, como se entendera en el discurso siguiente.

Cap. 5. Del genero de letras, y libros que vsan los Chinos.

LAS Escrituras que vsan los Chinos, piẽsan muchos, y aun es comun opinion, que son letras, como las que vsamos en Europa, quiero dezir, que cõ ellas se puedã escreuir palabras, o razones, y que solo difieren de nuestras letras y escritura, en ser sus caracteres de otra forma, como difieren los Griegos de los Latinos, y los Hebreos, y Caldeos. Y por la mayor parte no es assi: porque ni tienẽ Alfabeto, ni escriuen letras, ni es la diferencia de caracteres, sino en q̃ principalmente su escriuir es pintar, o cifrar, y sus letras no significan partes de diciones como las nuestras, sino son figuras de cosas, como de Sol, de fuego, de hombre, de mar, y assi de lo demas. Prueuase esto euidentemente, porque siendo las lenguas q̃ hablan los Chinos

ños inumerables y muy diferentes entre si, sus escrituras y chapas ygualmente se leen, y entienden en todas lenguas, como nuestros numeros de guarismo, ygualmente se entienden en Frances, y Español, y en Arabigo. Porque esta figura 8. donde quiera dize echo, aunque esse numero, el Frances le llama de vna suerte, y el Español de otra. De aqui es, que como las cosas son en si inumerables, las letras o figuras que vsan los Chinas para denotarlas, son casi infinitas. Porque el que ha de leer, o escriuir en la China, como los Mandarines hazen, ha de saber por los ochenta y cinco mil figuras o letras, y los que han de ser perfetos en esta letura, ciento y veinte y tantas mil: Cosa prodigiosa, y que no fuera creyble, sino lo dixeran personas tan dignas de Fè, como lo son padres de nuestra Cōpañia, que estan alla actualmente aprendiendo su lengua y escritura, y ha mas de diez años que de noche y de dia estudian en esto con inmortal trabajo, que todo lo vence la caridad de Christo, y desseo de la saluaciō de las almas. Esta misma es la causa porque en la China son tan estimados los letrados como de cosa tan dificil, y solos ellos tienen oficios de Mandarines, y Gouernadores, y Iuezes, y Capitanes. Y assi es grande el cuydado de los padres, en q̄ sus hijos aprendan a leer, y escriuir. Las escuelas donde esto aprenden los niños, o moços, son muchas y ciertas, y el maestro de dia en ellas, y sus padres de noche en casa les hazen estudiar tanto, que traen los ojos gastados, y les açotan muy a menudo con cañas, aunque no de aquellas rigurosas, con que açotan los malhechores. Esta llaman la lengua Mandarina, que ha menester la edad de vn hōbre para aprenderse. Y es de aduertir, que aunque la lengua en que hablan los Mandarines, es vna, y diferente de las vulgares, que son muchas, y alla se estudia como aca la Latina, o Griega, y solo la saben los Letrados, que estan por toda la China, pero lo que se escriue en ella,

en todas las lenguas se entiende, porque aunque las provincias no se entienden de palabra vnas a otras, mas por escrito si, porque las letras o figuras son vnas mismas para todos, y significan lo mismo, mas no tienen el mismo nombre, ni prolacion, porque como he dicho son para denotar cosas y no palabras, assi como en el exemplo de los numeros de guarismo que puse, se puede facilmente entender. De aqui tambien procede, que siendo los Iapones y Chinas, naciones y lenguas tan diferentes, leen, y entienden los vnos las escrituras de los otros, y si hablassen lo que leen, o escriuen, poco ni mucho no se entenderian. Estas pues son las letras y libros que vsan los Chinos tan afamados en el mundo, y sus impressiones son grauando vna tabla de las figuras que quieren imprimir, y estampando tantos pliegos como quieren, en la misma forma que aca estampamos imagines grauando el cobre, o madera. Mas preguntarà qualquier hombre inteligente, como pueden significar sus conceptos por vnas mismas figuras, porque no se puede con vna misma figura significar la diuersidad, que cerca de la cosa se concibe, como es dezir, que el Sol calienta, ó que mirò al Sol, o que el dia es del Sol: finalmente los casos, y conjugaciones, y articulos que tienen muchas lenguas y escrituras, como es possible denotarlos por vnas mesmas figuras? A esto se responde, que con diuersos puntos, y rasgos, y postura, hazen toda essa variedad de significacion. Mas dificultad tiene entender, como pueden escriuir en su lengua nombres propios, especialmente de estrangeros, pues son cosas que nunca vieron, ni pudieron inuentar figura para ellos, yo quise hazer experiencia desto hallandome en Mexico con vnos Chinas, y pedi que escriuiessen en su lēgua esta proposicion. Ioseph de Acosta ha venido del Piru: o otra semejante. Y el China estuuo gran rato pensando, y al cabo escriuio, y despues el y otro leyeron en efeto la

misma

misma razon, aunque en el nombre proprio algun tanto variauan. Porque vsan deste artificio, tomando el nombre proprio, y buscan alguna cosa en su lengua, con que tenga semejança a quel nōbre, y ponen la figura de aquella cosa, y como es dificil en tātos nōbres hallar semejança de cosas, y sonido de su lengua, assi les es muy trabajoso escriuir los tales nōbres. Tanto q̄ nos dezia el padre Alonso Sanchez, que el tiempo que anduuo en la China, trayendole en tantos tribunales de Mandarin en Mandarin para escriuirle su nombre en aquellas chapas q̄ ellos vsan estauā gran rato, y al cabo salian con nombralle a su modo, en vn modo ridiculo, q̄ apenas acertauan con el. Este es el modo de letras y escritura que vsan los Chinos. El de los Iapones es muy semejāte a este, aunq̄ de los Señores Iapones que estuuieron en Europa afirmā, que escreuiā facilmēte en su lengua qualquiera cosa, aunq̄ fuessen de nōbres proprios de aca, y me mostrarō algunas escrituras suyas, por donde parece, q̄ deuen de tener algun genero de letras, aunq̄ lo mas de su escritura deue de ser por caracteres y figuras, como està dicho de los Chinos.

CAP. 6. De las Vniuersidades, y Estudios de la China.

DE Escuelas mayores, y Vniuersidades de Philosophia, y otras sciencias naturales los padres de la Cōpañia q̄ han estado alla, dizen que no las vieron, ni puedē creer que las aya, y q̄ todo su estudio es de la lengua Mādarin, q̄ es dificilima, y amplissima, como està referido. Lo que tambien estudian son cosas que ay en esta lengua que son historias, setas, leyes ciuiles, y moralidad de prouerbios, y fabulas, y otras muchas composiciones: y los grados que ay son en estos estudios de su lengua, y leyes. De las sciencias diuinas ningun rastro tienen: de las natu-

rales no mas q̃ algũ rastro cõ muy poco, o ningun metodo, ni arte, sino proposiciones sueltas, segun es mayor, o menor el ingenio y estudio de cada vno, en las Matematicas por experiencia de los mouimientos y estrellas, y en la Medicina por conocimiẽto de yeruas de que vsan mucho, y ay muchos que curan. Escriuen con pinzeles: tienẽ muchos libros de mano, y muchos impressos, todos mal aliñados. Son grandes representãtes, y hazenlo con grãde aparato de tablado, vestidos, cãpanas, y atambores, y vozes a sus tiẽpos. Refieren Padres, auer visto comedia de diez o doze dias con sus noches, sin faltar gente en el tablado, ni quien mire: van saliendo personajes, y cenas diferentes, y mientras vnos representan, otros duermen, o comen. Tratan en estas comedias cosas morales, y de buen exemplo, pero embueltas en otras notables de gentilidad. Esto es en summa, lo q̃ los nuestros refierẽ de las letras y exercicios de ellas de la China, que no se puede negar, sea de mucho ingenio y habilidad. Pero todo ello es de muy poca sustancia, porq̃ en efecto toda la sciencia de los Chinos viene a parar, en saber escriuir, y leer no mas, porq̃ sciencias mas altas no las alcançan, y el mismo escriuir y leer no es verdadero escreuir y leer, pues no son letras las suyas, q̃ siruan para palabras, sino figurillas de innumerables cosas, q̃ cõ infinito trabajo, y tiẽpo prolixo se alcançan, y al cabo de toda su ciencia sabe mas vn Indio del Piru, o de Mexico, que ha aprendido a leer y escriuir, q̃ el mas sabio Mandarin dellos: pues el Indio con veynte y quatro letras q̃ sabe escriuir y juntar, escriuira, y leera todos quantos vocablos ay en el mundo, y el Mãdarin con sus ciẽ mil letras estara muy dudoso para escriuir qualquier nõbre proprio, de Martin, o Alonso, y mucho menos podra escriuir los nombres de cosas, que no conoce, porque en resolucion el escreuir de la China es vn genero de pintar, o cifrar.

CAP. 7. Del modo de letras, y escritura que vsaron los Mexicanos.

HALLASE en las naciones de la nueua España gran noticia y memoria de sus antiguallas. Y queriendo yo aueriguar, en que manera podian los Indios conseruar sus historias, y tantas particularidades, entendi, que aunque no tenian tanta curiosidad, y delicadeza, como los Chinos, y Iapones, toda via no les faltaua algũ genero de letras y libros, con que a su modo conseruauã las cosas de sus mayores. En la prouincia de Iucatan, dõde es el Obispado que llaman de Honduras, auia vnos libros de hojas a su modo enquadernados, o plegados, en que tenian los Indios sabios la distribucion de sus tiempos, y conocimiento de planetas, y animales, y otras cosas naturales, y sus antigdallas, cosa de grande curiosidad y diligencia. Pareciole a vn Doctrinero, que todo aquello deuia de ser hechizos, y arte Magica, y porfiò, que se auian de quemar, y quemaronse aquellos libros, lo qual sintieron despues no solo los Indios sino Españoles curiosos, que desseauan saber secretos de aquella tierra. Lo mismo ha acaecido en otras cosas que pensando los nuestros que todo es supersticion, han perdido muchas memorias de cosas antiguas, y ocultas que pudieran no poco aprouechar. Esto sucede de vn zelo necio, que sin saber, ni aun querer saber las cosas de los Indios, a carga cerrada, dizen, que todas son hechizerias, y que estos son todos vnos borrachos, que que pueden saber, ni entender? Los que han querido con buen modo informarse de ellos, han hallado muchas cosas dignas de consideracion. Vno de los de nuestra Compañia de IESVS hombre muy platico y diestro juntò en la prouincia de Mexico a los ancianos de Tuscuco, y de Tu-

lla,

lla, y de Mexico, y confirio mucho con ellos, y le mostraron sus librerias, y sus historias, y Kalendarios, cosa mucho de ver. Porque tenian sus figuras, y Hieroglyficas con que pintauan las cosas en esta forma, que las cosas que tenian figuras, las ponian con sus proprias ymagines, y para las cosas que no auia ymagen propriã, tenian otros caracteres significatiuos de aquello, y con este modo figurauan quanto querian, y para memoria del tiẽpo en que acaecia cada cosa, tenian aquellas Ruedas pintadas, que cada vna dellas tenia vn siglo, que eran cincuenta y dos años, como se dixo arriba, y al lado destas Ruedas conforme al año en que sucedian cosas memorables las yuan pintando con las figuras y caracteres que he dicho, como con poner vn hombre pintado con vn sombrero y sayo colorado en el signo de Caña q̃ corria entonces, señalaron el año que entraron los Españoles en su tierra, y asi de los demas sucessos. Pero porque sus figuras y caracteres no eran tan suficiẽtes como nuestra escritura y letras, por esso no podian cõcordar tan puntualmente en las palabras, sino solamente en lo sustancial de los conceptos. Mas porque tambien vsan referir de coro arengas y parlamentos, que haziã los Oradores y Retoricos antiguos, y muchos cantares, que componian sus Poetas, lo qual era impossible aprenderse por aquellas Hieroglyficas y caracteres. Es de saber, que tenian los Mexicanos grande curiosidad, en que los muchachos tomassen de memoria los dichos parlomentos, y composiciones, y para esto tenian escuelas, y como colegios, o seminarios, adonde los ancianos enseñauan a los moços estas, y otras muchas cosas, que por tradicion se conseruã tan enteras, como si huuiera escritura dellas. Especialmẽte las naciones famosas haziã a los muchachos que se imponiã para ser Retoricos, y vsar oficio de Oradores, que las tomassen palabra por palabra, y muchas destas quan-

do

do vinieron losEspañoles, y les enseñaron a escriuir, y leer nuestra letra, los mismos Indios las escriuieron, como lo testifican hombres graues que las leyeron. Y esto se dize, porque quien en la historia Mexicana leyere semejãtes razonamientos largos y elegantes, creera facilmente, que son inuentados de los Españoles, y no realmente referidos de los Indios, mas entendida la verdad, no dexarà de dar el credito que es razon a sus historias. Tambien escriuieron a su modo por ymagines, y caracteres los mismos razonamientos, ê yo he visto para satisfazerme en esta parte, las oraciones del Pater noster, y Aue Maria, y symbolo, y la confessión general, en el modo dicho de Indios, y cierto se admirarâ qualquiera q̃ lo viere. Porq̃ para significar aquella palabra: Yo pecador me confiesso, pintan vn Indio hincado de rodillas a los pies de vn religioso, como que se confiessa: y luego para aquella: A Dios todo poderoso, pintan tres caras cõ sus coronas, al modo de la Trinidad: y a la gloriosa virgen Maria, pintan vn rostro de nuestra Señora, y medio cuerpo con vn niño: y a san Pedro y a san Pablo, dos cabeças con coronas, y vnas llaues, y vna espada, y a este modo va toda la confessión escrita por ymagines, y donde faltã ymagines, ponen caracteres: como en que pequè, &c. De donde se podra colegir la viueza de los ingenios de estos Indios, pues este modo de escriuir nuestras oraciones, y cosas de la Fè, ni se lo enseñaron los Españoles, ni ellos pudieran salir con el, sino hizieran muy particular concepto, de lo que les enseñauan. Por la misma forma de pinturas y caracteres vi en el Piru escrita la cõfessiõ que de todos sus pecados vn Indio traya, para confessarse. Pintando cada vno de los diez mandamiẽtos por cierto modo, y luego alli haziendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que auia hecho cõtra aquel mãdamiento. No tengo duda, que si muchos de los muy estirados

Espa-

Españoles les dieran a cargo, de hazer memoria de cosas semejantes, por via de ymagines, y señales, que en vn año no acertara, ni aun quiça en diez.

CAP. 8. De los memoriales y cuentas, que vsaron los Indios del Piru.

LOS Indios del Piru antes de venir Españoles, ningun genero de escritura tuuieron, ni por letras, ni por caracteres, o cifras, o figurillas, como los de la China, y los de Mexico, mas no por esso conseruarō menos la memoria de sus antiguallas, ni tuuieron menos su cuenta para todos los negocios de paz, y guerra, y gouierno. Porque en la tradiciō de vnos a otros fueron muy diligentes, y como cosa sagrada recebiā, y guardauan los moços, lo que sus mayores les referiā, y cō el mismo cuydado lo enseñauā a sus sucessores. Fuera desta diligēcia, supliā la falta de escritura y letras: parte cō pinturas como los de Mexico, aunq̄ las del Piru eran muy grosseras y toscas: parte y lo mas con Quipos. Son Quipos vnos memoriales, o registros hechos de ramales, en q̄ diuersos ñudos, y diuersas colores significā diuersas cosas. Es increyble lo q̄ en este modo alcançarō, porq̄ quāto los libros puedē dezir de historias, y leyes, y ceremonias, y cuētas de negocios, todo esso suplen los Quipos tan puntualmente q̄ admira. Auia para tener estos Quipos o memoriales, oficiales diputados, q̄ se llamā oy dia Quipocamâyo, los quales erā obligados a dar cuenta de cada cosa como los escriuanos publicos aca, y assi seles auia de dar entero credito. Porq̄ para diuersos generos como de guerra, de gouierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, auia diuersos Quipos, o ramales. Y en cada manojo destos tātos ñudos, y ñudicos, y hilillos atados: vnos colorados: otros verdes: otros azules: otros blācos: y finalmēte tātas diferēcias, q̄ assi co

mo

mo nosotros de veynte y quatro letras guisandolas en diferẽtes maneras sacamos tãta infinidad de vocablos, assi estos de sus ñudos, y colores sacauã innumerables significaciones de cosas. Es esto demanera q̃ oy dia acaece en el Piru, acabo de dos y tres años quãdo vã a tomar residẽcia a vn Corregidor, salir los Indios cõ sus cuentas menudas, y aueriguadas, pidiẽdo q̃ en tal pueblo le dieron seys gueuos, y no los pagò, y en tal casa vna gallina, y aculla dos hazes de yerua para sus cauallos, y no pagò sino tantos tomines, y queda deuiẽdo tãtos: y para todo esto hecha la aueriguaciõ alli al pie de la obra cõ cãtidad de ñudos y manojos de cuerdas que dã por testigos y escritura cierta. Yo vi vn manojo destos hilos, en q̃ vna India traya escrita vna cõfessiõ general de toda su vida, y por ellos se cõfessaua, como yo lo hiziera por papel escrito, y aun pregunte de algunos hilillos, q̃ me parecierõ algo diferẽtes, y erã ciertas circũstãcias q̃ requeria el pecado para cõfessarle enteramẽte. Fuera destos quipos de hilo tienẽ otros de pedrezuelas, por dõde pũtualmẽte aprẽdẽ las palabras q̃ quierẽ tomar de memoria. Y es cosa de ver a viejos ya caducos cõ vna rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre nr̃o, y cõ otra el Aue Maria, y cõ otra el Credo, y saber qual piedra es, Que fue cõcebido de Espiritu santo, y qual, Que padecio debaxo del poder de Põcio Pilato, y no ay mas q̃ verlos emẽdar quãdo yerrã, y toda la emiẽda cõsiste en mirar sus pedrezuelas, q̃ a mi para hazerme oluidar quãto se de coro, me bastara vna rueda de aquellas. Destas suele auer no pocas en los cimenterios de las Iglesias para este efecto. Pues verles otra suerte de Quipos, q̃ vsan de granos de mayz, es cosa q̃ encãta. Porq̃ vna cuẽta muy embaraçosa, en q̃ tẽdra vn muy buẽ contador q̃ hazer por pluma y tinta, para ver a como les cabe entre tãtos tãto d̃ cõtribuciõ, sacãdo tãto de aculla, y añadiẽdo tãto de aca, cõ otras ciẽ retartalillas, tomarã estos Indios

sus

ſus granos, y pornan vno aqui, tres aculla, ocho no ſe dõde: paſſaràn vn grano de aqui, trocaràn tres de aculla, y en efecto ellos ſalẽ con ſu cuẽta hecha pũtualiſsimamẽte ſin errar vn tilde, y mucho mejor ſe ſaben ellos poner en cuẽta y razõ, de lo q̃ cabe a cada vno de pagar, o dar, q̃ ſabemos noſotros darſelo por pluma y tinta aueriguado. Si eſto no es ingenio, y ſi eſtos hombres ſon beſtias, juzguelo quien quiſiere; que lo que yo juzgo de cierto es, q̃ en aquello a que ſe aplican, nos hazen grandes ventajas.

Cap. 9. Del orden que guardan en ſus eſcrituras los Indios.

BIEN Es añadir a lo que hemos notado de eſcrituras de Indios; que ſu modo no era eſcriuir renglon ſeguido, ſino de alto a baxo, o a la redonda. Los Latinos, y Griegos eſcriuieron de la parte yzquierda a la derecha, que es el comun y vulgar modo que vſamos. Los Hebreos al contrario de la derecha comiençan hàzia la yzquierda, y aſsi ſus libros tiene el principio dõde los nueſtros acaban. Los Chinos no eſcriuen ni como los Griegos, ni como los Hebreos, ſino de alto a baxo, porque como no ſon letras, ſino diciones enteras que cada vna figura, o caracter, ſignifica vna coſa, no tienen neceſsidad de trauar vnas partes con otras, y aſsi pueden eſcriuir de arriba a baxo. Los de Mexico por la miſma razon no eſcriuian en renglon de vn lado a otro, ſino al reues de los Chinos començando de abaxo yuan ſubiendo, y de eſta ſuerte yuan en la cuẽta de los dias, y de lo demas que notauan. Aunque quando eſcriuiã en ſus ruedas, o ſignos, comẽçauan de en medio, dõde pintauan al Sol, y de alli yuan ſubiẽdo por ſus años haſta la buelta de la rueda. Finalmente todas quatro diferencias ſe hallan en eſcrituras:

ras: vnos escriuen de la derecha a la yzquierda: otros de la yzquierda a la derecha: otros de arriba abaxo: otros de abaxo arriba, que tal es la diuersidad de los ingenios de los hombres.

Cap. 10. Como embiauan los Indios sus mensajeros.

POR Acabar lo que toca a esto de escriuir, podra con razon dudar alguno, como tenia noticia de todos sus Reynos, que eran tan grandes, los Reyes de Mexico, y del Piru: o que modo de despacho dauan a negocios, que ocurrian a su Corte, pues no tenian letras, ni escriuian cartas. A esta duda se satisfaze con saber, que de palabra y por pintura, o memoriales se le daua muy amenudo razon, de todo quanto se ofrecia. Para este efeto auia hombres de grandissima ligereza, que seruian de correos que yuan y venian, y desde muchachos los criauan en exercicio de correr, y procurauan fuessen muy alentados, de suerte que pudiessen subir vna cuesta muy grande corriendo sin cansarse. Y assi dauan premio en Mexico a los tres, o quatro primeros que subian aquella larga escalera del tẽplo, como se ha dicho en el libro precedẽte. Y en el Cuzco los muchachos orejones en la solenne fiesta del Capacràyme subian aporfia el cerro de Yanacàuri; y generalmente ha sido, y es entre Indios muy vsado exercitarse en correr. Quando era caso de importancia lleuauan a los señores de Mexico pintado el negocio de que les querian informar, como lo hizieron, quando aparecieron los primeros nauios de Españoles, y quando fueron a tomar a Toponchan. En el Piru huuo vna curiosidad en los correos estraña, porque tenia el Inga en todo su Reyno puestas postas, o correos, que llaman alla Chasquîs, de los quales se dira en su lugar.

Cap. II. Del gouierno, y Reyes que tuuieron.

COSA Es aueriguada, que en lo que muestran mas los Barbaros su barbarismo, es en el gouierno y modo de mandar, porque quanto los hombres son mas llegados a razon, tanto es mas humano, y menos soberuio el gouierno, y los que son Reyes y señores se allanan, y acomodan mas a sus vassallos, conociendolos por yguales en naturaleza, y inferiores en tener menor obligació, de mirar por el bien publico. Mas entre los Barbaros todo es al reues, porque es tyranico su gouierno, y tratan a sus subditos como a bestias, y quieren ser ellos tratados como dioses. Por esto muchas naciones y gentes de Indios no sufren Reyes, ni señores absolutos, sino viuen en behetria, y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra crian Capitanes y Principes, a los quales durante aquel ministerio obedecen, y despues se bueluen a sus primeros oficios. Desta suerte se gouierna la mayor parte deste nueuo orbe, donde no ay Reynos fundados, ni Republicas establecidas, ni Principes o Reyes perpetuos, y conocidos. Aunq̃ ay algunos señores, y principales, q̃ son como caualleros auẽtajados al vulgo de los demas. Desta suerte passa en toda la tierra de Chile, donde tantos años se han sustentado contra Españoles los Araucanos, y los de Tucapel, y otros. Assi fue todo lo del nueuo Reyno de Granada, y lo de Guatimala, y las Islas, y toda la Florida, y el Brasil, y Luzon, y otras tierras grandissimas, excepto que en muchas dellas es aũ mayor el barbarismo, porque apenas conocen cabeça, sino todos de comun mandan, y gouiernan, donde todo es antojo, y violencia, y sin razon, y desorden, y el q̃ mas puede, esse preualece, y manda. En la India Orietal ay Reynos amplos y muy fundados, como

mo el de Sian,y el de Bifnaga, y otros,que juntan ciento, y dozientos mil hombres en cãpo, quando quieren: y fobre todo es la grandeza y poder del Reyno de la China, cuyos Reyes,fegun ellos refieré, han durado mas de dos mil años, por el gran gouierno que tienen. En la India Ocidental, folamente fe han defcubierto dos Reynos, o Imperios fundados, que es el de los Mexicanos en la Nueuaefpaña, y el de los Ingas en el Piru: y no fabria yo dezir facilmẽte,qual deftos aya fido mas poderofo Reyno. Porque en edificios y grandeza de Corte excedia el Moteçuma a los del Piru: en teforos y riqueza,y grandeza de prouincias excedian los Ingas a los de Mexico. En antiguedad era mas antiguo el Reyno de los Ingas, aunque no mucho: en hechos de armas y vitorias pareceme, auer fido yguales. Vna cofa es cierta,que en buen orden, y policia hizieron eftos dos Reynos gran ventaja a todos los demas feñorios de Indios, que fe han defcubierto en aquel Nueuo mũdo, como en poder y riqueza, y mucho mas en fuperfticion y culto de fus idolos la hizieron, fiendo muy femejante en muchas cofas: en vna eran bien diferentes,que en los Mexicanos la fucefsió del Reyno era por elecion como el Imperio Romano, y en los del Piru era por herencia y fangre, como los Reynos de Efpaña,y Frãcia. Deftos dos gouiernos (como de lo mas principal y mas conocido de los Indios) fe tratarâ lo que pareciere hazer al propofito, dexando muchas menudencias y prolixidades que no importan.

Cap. 12. Del gouierno de los Reyes Ingas del Piru.

MVERTO El Inga que reynaua en el Piru, fucedia fu hijo legitimo, y tenian por tal el que auia nacido de la muger principal del Inga, a la qual llamauan Co-

ya, y esta desde vno que se llamò Inga Yupàngui era hermana suya, porque los Reyes teniã por punto casarse con sus hermanas, y aunque tenian otras mugeres, mancebas, la sucesion en el Reyno era del hijo de la Coya. Verdad es, que quando el Rey tenia hermano legitimo, antes de suceder el hijo, sucedia el hermano, y tras este el sobrino deste, y hijo del primero, y la misma orden de sucesion guardauan los Curacas, y señores en las haziẽdas y cargos. Hazianse con el defunto infinitas ceremonias, y exequias a su modo excesiuas. Guardauan vna grandeza, que lo es grande, y es, que ningun Rey que entraua a reynar de nueuo, heredaua cosa alguna de la baxilla y tesoros, y haziendas del antecessor, sino que auia de poner casa de nueuo, y juntar plata y oro, y todo lo demas de por si, sin llegar a lo del defunto: lo qual todo se dedicaua para su adoratorio, ò Guàca, y para gastos y renta de la familia que dexaua, la qual con su sucesion toda se ocupaua perpetuamente en los sacrificios, y ceremonias, y culto del Rey muerto, porque luego lo tenian por dios, y auia sus sacrificios, y estatuas, y lo demas. Por este orden era inmenso el tesoro que en el Piru auia, procurando cada vno de los Ingas auentajar su casa, y tesoro al de sus antecessores. La insignia con que tomaua la possessiõ del Reyno, era vna borla colorada de lana finissima mas que de seda, la qual le colgaua en medio de la frente, y solo el Inga la podia traer, porque era como la Corona, o Diadema Real. Al lado colgada hàzia la oreja, si podian traer borla, y la traîan otros señores, pero en medio de la frente solo el Inga, como està dicho. En tomando la borla luego se hazian fiestas muy solennes, y gran multitud de sacrificios, con gran cantidad de vasos de oro, y plata, y muchas ouejuelas pequeñas hechas de lo mismo, y gran suma de ropa de Cumbî muy bien obrada grande y pequeña, y muchas conchas de la mar de todas
ma-

maneras,y muchas plumas ricas, y mil carneros que auiã de ser de diferentes colores,y de todo esto se hazia sacrificio. Y el sumo Sacerdote tomaua vn niño de hasta seys o ocho años en las manos, y a la estatua del Viracòcha dezia juntamente con los demas ministros: Señor esto te ofrecemos, porque nos tengas en quietud, y nos ayudes en nuestras guerres,y conserues a nuestro señor el Inga en su grandeza y estado,y que vaya siempre en aumento,y le des mucho saber, para que nos gouierne. A esta ceremonia o jura,se hallauan de todo el Reyno,y de parte de todas las Guacas, y santuarios que tenian. Y sin duda era grande la reuerencia y aficion,que esta gente tenia a sus Ingas, sin que se halle jamas auerles hecho ninguno de los suyos traycion, porque en su gouierno procedian no solo con gran poder, sino tambien con mucha retitud y justicia, no consintiendo que nadie fuesse agrauiado. Ponia el Inga sus Gouernadores por diuersas prouincias, y auia vnos supremos y inmediatos a el: otros mas moderados: y otros particulares con estraña subordinacion,en tanto grado, que ni en borracharse, ni tomar vna maçorca de mayz de su vezino se atreuian. Tenian por maxima estos Ingas,que conuenia traer siempre ocupados a los Indios,y assi vemos oy dia calçadas, y caminos, y obras de inmenso trabajo, que dizen era por exercitar a los Indios,procurãdo no estuuiessen ociosos. Quãdo conquistaua de nueuo vna prouincia, era su auiso luego,luego passar lo principal de los naturales a otras prouincias,o a su Corte: y estos oy dia los llaman en el Piru Mitimas, y en lugar destos plantaua de los de su nació del Cuzco,especialmente los orejones,que eran como caualleros de linage antiguo. El castigo por los delitos era rigurosa. Asi concuerdan los que alcançaron algo desto, que mejor gouierno para los Indios no se puede auer, ni mas acertado.

Cap. 13. De la distribucion que hazian los Ingas de sus vassallos.

ESPECIFICANDO Mas lo que està dicho, es de saber, que la distribucion que hazian los Ingas de sus vassallos, era tan particular, que con facilidad los podian gouernar a todos, siendo vn Reyno de mil leguas de distrito. Porque en conquistando cada prouincia, luego reduzian los Indios a pueblos y comunidad, y contauã los por parcialidades, y a cada diez Indios poniã vno, que tuuiesse cuenta cõ ellos, y a cada ciẽto otro, y a cada mil otro, y a cada diez mil otro, y a este llamauan Huno, que era cargo principal. Y sobre todos estos en cada prouincia vn Gouernador del linage de los Ingas, al qual obedeciã todos, y daua cuenta cada vn año de todo lo sucedido por menudo, es a saber, de los que auian nacido, de los q̃ auian muerto, de los ganados, de las sementeras. Estos Gouernadores salian cada año del Cuzco, q̃ era la Corte, y boluian para la gran fiesta del Rayme, y entonces traîan todo el tributo del Reyno a la Corte, y no podian entrar de otra suerte. Todo el Reyno estaua diuidido en quatro partes, que llamauan Tahuantinsuyo, que eran Chinchasuyo, Collasuyo, Andesuyo, Condesuyo, conforme a quatro caminos que salen del Cuzco, donde era la Corte, y se juntauan en juntas generales. Estos caminos y prouincias que les corresponden, estan a las quatro esquinas del mundo. Collasuyo al Sur, Chinchasuyo al Norte, Condesuyo al Poniente, Andesuyo al Leuante. En todos sus pueblos vsauan dos parcialidades, que eran de Hanansaya, y Vrinsaya, que es como dezir, los de arriba y los de abaxo. Quando se mandaua hazer algo, o traer al Inga, ya estaua declarado, quanta parte de aquello cabia a cada prouincia, y pueblo, y parcialidad: lo qual no era por

partes

partes yguales, ſino por quotas, cõforme a la calidad y poſſibilidad de la tierra. De ſuerte que ya ſe ſabia para cumplir cien mil hanegas de mayz: *Verbi gratia:* ya ſe ſabia, q̃ a tal prouincia le cabia la decima parte, y a tal la ſeptima, y a tal la quinta, &c. y lo miſmo entre los pueblos, y parcialidades, y Ayllos, o linages. Para la razon y cuenta del todo auia los Quipocamàyos, que eran los oficiales Cõtadores, que con ſus hilos y ñudos ſin faltar dezian lo que ſe auia dado haſta vna gallina, y vna carga de leña, y por los regiſtros deſtos, en vn momento ſe contaua entre los Indios, lo que a cada vno le cabia.

Cap. 14. De los edificios, y orden de fabricas de los Ingas.

LOS Edificios y fabricas que los Ingas hizieron en fortalezas, en templos, en caminos, en caſas de cãpo, y otras, fueron muchos y de exceſsiuo trabajo, como lo manifieſtã el dia de oy las ruynas y pedaços que han quedado, como ſe veen en el Cuzco, y en Tiaguanaco, y en Tambo, y en otras partes, donde ay piedras de inmenſa grandeza, que no ſe puede penſar como ſe cortaron y traxeron, y aſſentaron donde eſtan. Para todos eſtos edificios y fortalezas, que el Inga mandaua hazer en el Cuzco, y en diuerſas partes de ſu Reyno, acudia grandiſsimo número de todas las prouincias, porque la labor es eſtraña, y para eſpantar: y no vſauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras, ni machinas, ni inſtrumentos para traellas, y con todo eſſo eſtan tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas ſe vee la juntura de vnas con otras. Y ſon tan grandes muchas piedras deſtas, como eſtâ dicho, que ſeria coſa increyble ſino ſe vieſſe. En Tiaguanaco, medi yo vna de treinta y ocho pies de largo, y de diez y ocho en ancho,

y el gruesso seria de seys pies, y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que està de mamposteria, ay muchas piedras de mucho mayor grandeza. Y lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas que digo, de la muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion, encaxan vnas con otras con increyble juntura sin mezcla. Todo esto se hazia a poder de mucha gente, y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encaxar vna piedra con otra, segun estan ajustadas, era forçoso prouallas muchas vezes, no estãdo las mas dellas yguales, ni llenas. El numero que auia de acudir de gente para labrar piedras y edificios, el Inga lo señalaua cada año: la distribucion como en las demas cosas hazian los Indios entre si, sin que nadie se agrauiasse. Pero aunque eran grandes estos edificios, comunmente estauan mal repartidos, y aprouechados, y propiamente como mezquitas, o edificios de Barbaros. Arco en sus edificios no le supieron hazer, ni alcançaron mezcla para ello. Quando en el rio de Xauxa vieron formar los arcos de zimbrias, y despues de hecha la puente, vieron derribar las zimbrias, echaron a huyr, entendiẽdo que se auia de caer luego toda la puente, que es de canteria: Como la vierõ quedar firme, y a los Españoles andar por cima, dixo el Cacique a sus compañeros: Razon es, seruir a estos, que bien parecen hijos del Sol. Las puentes que vsauan, eran de vejucos, o juncos texidos, y con rezias maromas asidos a las riberas, porque de piedra, ni de madera no hazian puentes. La que oy dia ay en el Desaguadero de la gran laguna de Chycuito en el Collao pone admiracion, porque es hondissimo aquel braço, sin que se pueda echar en el cimiento alguno, y es tan ancho que no es possible auer arco que le tome, ni passarse por vn ojo, y assi del todo era impossible hazer puente de piedra, ni de madera. El ingenio y industria de los Indios hallò, como

ha

hazer puente muy firme y muy segura siendo solo de paja, que parece fabula, y es verdad. Porque como se dixo en otro libro, de vnos juncos, o espadañas que cria la laguna, que ellos llaman Totora, hazen vnos como manojos atados, y como es materia muy liuiana, no se hunden: encima destos echan mucha juncia, y teniendo aquellos manojos o balsas muy bien amarrados de vna parte y de otra del Rio, passan hombres, y bestias cargadas muy a plazer. Passando algunas vezes esta puente me marauillè del artificio de los Indios, pues con cosa tan facil hazen mejor y mas segura puente, que es la de barcos de Seuilla a Triana. Medi tambien el largo de la puente, y si bien me acuerdo, seran trezietos y tantos pies. La profundidad de aquel desaguadero dizen, q es inmensa: por encima no parece q se mueue el agua: por abaxo dizen, que lleua furiosissima corriente. Esto baste de edificios.

CAP. 15. De la hazienda del Inga, y orden de tributos que impuso a los Indios.

ERA incomparable la riqueza de los Ingas, porque con no heredar ningun Rey de las haziendas y tesoro de sus antecessores, tenia a su voluntad quanta riqueza tenian sus Reynos, q asi de plata y oro, como de ropa y ganados eran abundantissimos, y la mayor riqueza de todas era la innumerable multitud de vassallos, todos ocupados y atentos a lo que le daua gusto a su Rey. De cada prouincia le trayã lo que en ella auia escogido: de los Chichas le seruian con madera olorosa y rica: de los Lucanas con anderos para lleuar su litera: de los Chumbibilcas con bayladores, y asi en lo demas que cada prouincia se auentajaua, y esto fuera del tributo general que todos contribuyan. Las minas de plata y oro (de que ay en el Piru marauillosa abundancia) labrauan Indios, que

se señalauan para aquello, a los quales el Inga proueya lo que auian menester para su gasto, y todo quanto sacauan era para el Inga. Con esto huuo en aquel Reyno tan grandes tesoros, que es opinion de muchos, que lo que vino a las manos de los Españoles, con ser tanto como sabemos, no llegaua a la decima parte de lo que los Indios hundieron y escondieró, sin que se aya podido descubrir por grandes diligencias que la codicia ha puesto para sabello. Pero la mayor riqueza de aquellos Barbaros Reyes, era ser sus esclauos todos sus vassallos, de cuyo trabajo gozauan a su contento. Y lo que pone admiracion, seruiasse dellos por tal ordē y por tal gouierno, que no se les hazia seruidumbre, sino vida muy dichosa. Para entēder el orden de tributos, que los Indios dauan a sus Señores, es de saber, que en assentādo el Inga los pueblos que cóquistaua, diuidia todas sus tierras en tres partes. La primera parte dellas era para la Religion y ritos, desuerte q̃ el Pachayachachi, q̃ es el Criador, y el Sol, y el Chuquilla, que es el trueno, y la Pachamàma, y los muertos, y otras Guàcas, y santuarios, tuuiessen cada vno sus tierras proprias: el fruto se gastaua en sacrificios y sustēto de los ministros y Sacerdotes, porque para cada Guàca, o adoratorio auia sus Indios diputados. La mayor partē desto se gastaua en el Cuzco, dóde era el vniuersal sanctuario: otra parte en el mismo pueblo, donde se cogia, porque a ymitacion del Cuzco auia en cada pueblo Guâcas y adoratorios por la misma ordē, y por las mismas vocaciones, y assi se seruian có los mismos ritos y ceremonias, q̃ en el Cuzco, que es cosa de admiració y muy aueriguada, porque se verificò con mas de cien pueblos, y algunos distauan casi dozientas leguas del Cuzco. Lo q̃ en estas tierras se sembraua, y cogia, se ponia en depositos de casas, hechas para solo este efecto, y esta era vna gran parte de el tributo que dauā los Indios. No consta que tanto fuesse,

se, porque en vnas tierras era mas, y en otras menos, y en algunas era casi todo. Y esta parte era la que primero se beneficiaua. La segunda parte de las tierras y heredades era para el Inga: desta se sustentaua el, y su seruicio, y parientes, y los Señores, y las guarniciones, y soldados. Y assi era la mayor parte de los tributos, como lo muestran los depositos, o casas de posito, que son mas largas y anchas, que las de los depositos de las Guâcas. Este tributo se lleuaua al Cuzco, o a las partes donde auia necessidad para los soldados con estraña presteza y cuydado, y quando no era menester, estaua guardado diez y doze años hasta tiempo de necessidad. Beneficiauanse estas tierras del Inga, despues de las de los dioses, y yuan todos sin excepcion a trabajar, vestidos de fiesta, y diziendo cantares en loor del Inga, y de las Guacas, y todo el tiempo que duraua el beneficio, o trabajo, comian a costa del Inga, o del Sol, o de las Guacas, cuyas tierras labrauan. Pero viejos, y enfermos, y mugeres viudas, eran reseruadas deste tributo. Y aunq̃ lo q̃ se cogia era del Inga, o del Sol, o Guàcas, pero las tierras eran proprias de los Indios, y de sus antepassados. La tercera parte de tierras daua el Inga para la comunidad. No se ha aueriguado, que tanta fuesse esta parte, si mayor, o menor, que la del Inga, y Guàcas, pero es cierto, que se tenia atencion, a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular posseya cosa propria ni jamas posseyeron los Indios cosa propria, sino era por merced especial del Inga, y aquello no se podia enagenar ni aũ diuidir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço que auia menester, para sustentar su persona, y la de muger, y sus hijos, y assi era vnos años mas, otros menos, segun era la familia, para lo qual auia ya sus medidas determinadas. De esto que a cada vno

fe le repartia, no dauan jamas tributo, porque todo su tributo era, labrar y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guàcas, y ponerles en sus depositos los frutos. Quando el año salia muy esteril, destos mismos depositos se les daua a los necessitados, porque siempre auia alli grande abundancia sobrada. Del ganado hizo el Inga la misma distribucion que de las tierras, que fue contallo, y señalar pastos y terminos del ganado de las Guàcas, y del Inga, y de cada pueblo, y assi de lo que se criaua, era vna parte para su Religion: otra para el Rey: y otra para los mismos Indios, y aun de los caçaderos auia la misma diuision y orden: no consentia, que se lleuassen, ni matassen hembras. Los hatos del Iuga, y Guàcas eran muchos, y grandes, y llamauanlos Capaellamas. Los hatos concegiles, o de comunidad son pocos, y pobres, y assi los llamauan Cuacchallama. En la conseruacion del ganado puso el Inga gran diligencia, porque era, y es toda la riqueza de aquel Reyno: hembras, como està dicho, por ninguna via se sacrificauan, ni matauan, ni en la caça se tomauan. Si alguna res le daua sarna, o roña, que alla dizen Carâche, luego auia de ser enterrada viua, porque no se pegasse a otras su mal. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar, y texer su ropa para hijos y muger, y auia visita si lo cumplian, y castigo al negligente. Del ganado del Innga se texia ropa para el, y su Corte: vna rica de Cumbî a dos hazes: otra vil, y grossera, que llaman de Abasca. No auia numero determinado de aquestos vestidos, sino los que cada vno señalaua. La lana que sobraua, poniase en sus depositos, y assi los hallaron muy llenos desto, y de todas las otras cosas necessarias a la vida humana, los Españoles quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aurâ, que no se admire de tan notable y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Indios

en ſu manera guardauan aquella tan alta perfecion, de no tener coſa propria, y proueer a todos lo neceſſario, y ſuſtentar tan copioſamente las coſas de la Religion, y las de ſu Rey y Señor.

CAP. 16. *De los oficios que aprendian los Indios.*

OTRO primor tuuieron tambien los Indios de el Piru, que es enſeñarſe cada vno deſde muchacho en todos los oficios que ha meneſter vn hombre para la vida humana. Porque entre ellos no auia oficiales ſeñalados como entre noſotros de ſaſtres, y çapateros, y texedores, ſino que todo quanto en ſus perſonas y caſa auian meneſter, lo aprendian todos, y ſe proueyan a ſi miſmos. Todos ſabian texer, y hazer ſus ropas: y aſsi el Inga con proueerles de lana, los daua por veſtidos. Todos ſabian labrar la tierra, y beneficiarla, ſin alquilar otros obreros. Todos ſe hazian ſus caſas, y las mugeres erã las que mas ſabian de todo, ſin criarſe en regalo ſino con mucho cuydado ſiruiendo a ſus maridos. Otros oficios, que no ſon para coſas communes y ordinarias de la vida humana, tenian ſus proprios y eſpeciales oficiales, como eran plateros y pintores, y olleros, y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los miſmos oficios de texer, y labrar, o edificar auia maeſtros para obra prima, de quien ſe ſeruian los Señores. Pero el vulgo comun, como eſtâ dicho, cada vno acudia a lo que auia meneſter en ſu caſa, ſin que vno pagaſſe a otro para eſto, y oy dia es aſsi, de manera que ninguno ha meneſter a otro para las coſas de ſu caſa y perſona, como es calçar y veſtir, y hazer vna caſa, y ſembrar, y coger, y hazer los aparejos y herramientas neceſſarias para ello. Y caſi en eſto ymitan los Indios a los inſtitutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los

Pa-

Padres. A la verdad ellos son gẽte poco codiciosa, ni regalada, y assi se contentan con passar bien moderadamẽte, que cierto si su linage de vida se tomara por elecion, y no por costumbre y naturaleza, dixeramos, que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo para recebir la doctrina del sancto Euãgelio, que tan enemiga es de la soberuia, y codicia, y regalo. Pero los Predicadores no todas vezes se conforman con el exemplo que dan cõ la doctrina que predican a los Indios. Vna cosa es mucho de aduertir, que cõ ser tan senzillo el traje y vestido de los Indios, con todo esso se diferenciauan todas las prouincias, especialmente en lo que ponen sobre la cabeça, que en vnas es vna trẽça texida y dada muchas bueltas: en otras ancha y de vna buelta: en otras vnos como mortereres o sombreruelos: en otras vnos como bonetes altos redondos: en otras vnos como arcos de cedaço, y assi otras mil diferencias. Y era ley inuiolable, no mudar cada vno el traje y habito de su prouincia, aunque se mudasse a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inga por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como solia.

CAP. 17. De las Postas, y Chasquis, que vsaua el Inga.

DE Correos, y Postas tenia gran seruicio el Inga en todo su Reyno: llamauanles Chasquis, que eran los que lleuauan sus mandatos a los Gouernadores, y trayan auisos dellos a la Corte. Estauan estos Chasquis puestos en cada topo, que es legua y media en dos casillas, donde estauan quatro Indios. Estos se proueyan, y mudauã por meses de cada comarca, y corrian con el recaudo que se les daua a toda furia, hasta dallo al otro Chasqui, que siẽpre estauan apercebidos y en vela los que auian de correr.

rer. Corrian entre dia y noche a cinquenta leguas, con ser tierra la mas della asperissima. Seruian tambien de traer cosas que el Inga queria con gran breuedad, y assi tenia en el Cuzco pescado fresco de la mar (con ser ciẽ leguas) en dos dias, o poco mas. Despues de entrados los Españoles, se han vsado estos Chasquis en tiempos de alteraciones, y con gran necessidad. El Virrey don Martin los puso ordinarios a quatro leguas, para lleuar y traer despachos, que es cosa de grandissima importancia en aquel Reyno, aunque no corren con la velocidad que los antiguos, ni son tantos, y son bien pagados, y siruen como los ordinarios de España, dando los pliegos que lleuan a cada quatro o cinco leguas.

CAP. 18. De las leyes, y Justicia, y castigo, que los Ingas pusieron, y de sus Matrimonios.

COMO a los que seruian bien en guerras, o otros ministerios, se les dauan preeminẽcias y ventajas, como tierras proprias, insignias, casamientos con mugeres del linaje del Inga, assi a los desobedientes y culpados se les dauan tãbien seueros castigos. Los homicidios y hurtos castigauan con muerte: y los adulterios y incestos cõ ascendientes y descendientes en recta linea tambien eran castigados con muerte del delinquente. Pero es bien saber, que no teniã por adulterio tener muchas mugeres, o mãcebas, ni ellas teniã pena de muerte, si las hallauan con otros, sino solamẽte la q̃ era verdadera muger, con quien contrayã propriamẽte matrimonio, porq̃ esta no era mas de vna, y recibia se cõ especial solemnidad y ceremonia, q̃ era yr el desposado a su casa, o lleualla consigo, y ponelle el vna otoja en el pie. Otoja llaman el calçado que alla vsan, que es como alpargate, o çapato de frayles Fran-

ciſcos abierto. Si era la nouia donzella, la ojota era de la-
na, ſino lo era, era de eſparto. A eſta ſeruian, y recono-
cian todas las otras, y eſta traya luto de negro vn año
por el marido defunto, y no ſe caſaua dentro de vn año,
comunmente era de menos edad que el marido. Eſta
daua el Inga de ſu mano a ſus Gouernadores, o Capita-
nes, y los Gouernadores y Caciques en ſus pueblos jun-
tauan los moços y moças en vna plaça, y dauan a cada v-
no ſu muger, y con la ceremonia dicha de calçarle la ojo-
ta ſe contraya el matrimonio. Eſta tenia pena de muerte
ſi la hallauan con otro, y el delinquente lo miſmo, y aũ-
que el marido perdonaſſe, no dexauan de darles caſtigo,
pero no de muerte. La miſma pena tenia inceſto cõ ma-
dre, o aguela, o hija, o nieta: con otras parientas no era
prohibido el caſarſe, o amancebarſe: ſolo el primer gra-
do lo era. Hermano con hermana, tampoco ſe conſentia
tener acceſſo, ni auia caſamiento, en lo qual eſtã muchos
engañados en el Piru, creyendo que los Ingas y Señores
ſe caſauan legitimamente con ſus hermanas, aũque fueſ-
ſen de padre y madre, pero la verdad es, que ſiempre ſe
tuuo eſto por ylicito y prohibido cõtraer en primer gra-
do. Y eſto durò haſta el tiempo de Topa Inga Yupãgui,
padre de Guaynacapa, y abuelo de Atauvalpa, en cuyo
tiempo entraron los Eſpañoles en el Piru. Porque el di-
cho Topa Inga Yupângui, fue el primero que quebrantò
eſta coſtumbre, y ſe caſò con Memaocllo ſu hermana de
parte de padre, y eſte mãdò, que ſolos los Señores Ingas
ſe pudieſſen caſar con hermana de padre, y no otros nin-
gunos. Aſsi lo hizo el, y tuuo por hijo a Guaynàcaua, y
vna hija llamada Coya Cuſsilìmay, y al tiẽpo de ſu muer
te mãdò, que eſtos hijos ſuyos, hermanos de padre y ma-
dre, ſe caſaſſen, y que la demas gente principal pudieſſen
tomar por mugeres ſus hermanas de padre. Y como a-
quel matrimonio fue ylicito, y cõtra ley natural, aſsi or-
denò

denò Dios, que en el fruto que del procedio, q̃ fue Guascar Inga, y Atahualpa Inga, se acabasse el Reyno de los Ingas. Quien quisiere mas de rayz entender el vso de los matrimonios entre los Indios del Piru, lea el tratado que a instācia de don Geronimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes escriuio Polo, el qual hizo diligente aueriguacion desto como de otras muchas cosas de los Indios. Y es importante esto para euitar el error de muchos, q̃ no sabiendo qual sea entre los Indios muger legitima, y qual manceba, hazen casar al Indio baptizado con la manceba, dexando la verdadera muger. Y tambien se vee el poco fundamento que han tenido algunos, que han pretendido dezir, que baptizandose marido y muger, aunque fuessen hermanos, se auia de ratificar su matrimonio. Lo contrario està determinado por el Synodo Prouincial de Lyma, y con mucha razon, pues aun entre los mismos Indios no era legitimo aquel matrimonio. *Conc. Lim. Actio. 2. c.*

Cap. 19. Del origen de los Ingas señores del Piru, y de sus conquistas y vitorias.

POR Mandado de la Magestad Catolica del Rey don Felipe nuestro señor, se hizo aueriguacion con la diligencia que fue posible del origen, y ritos, y fueros de los Ingas, y por no tener aquellos Indios escrituras, no se pudo apurar tanto como se desseara. Mas por sus Quipos y registros, que como està dicho, les siruen de libros, se aueriguò lo que aqui dire. Primeramēte en el tiempo antiguo en el Piru no auia Reyno, ni señor a quien todos obedeciessen: mas eran behetrias y comunidades, como lo es oy dia el Reyno de Chile, y ha sido casi todo lo que han conquistado Españoles, en aquellas Indias Ocidentales, excepto el Reyno de Mexico. Para lo qual es

de saber, que se han hallado tres generos de gouierno, y vida en los Indios. El primero y principal y mejor, ha sido de Reyno, o Monarchia, como fue el de los Ingas, y el de Moteçuma, aunque estos eran en mucha parte tyranicos. El segundo es de behetrias, o comunidades, donde se gouiernan por consejo de muchos, y son como concejos. Estos en tiempo de guerra eligen vn Capitan, a quien toda vna nacion, o prouincia obedece. En tiempo de paz cada pueblo, o congregacion se rige por si, y tiene algunos principalejos, a quien respeta el vulgo, y quando mucho juntanse algunos destos en negocios que les parecen de importancia, a ver lo que les conuiene. El tercer genero de gouierno es totalmente barbaro, y son Indios sin ley, ni Rey, ni asiento, sino que andan amanadas como fieras y saluajes. Quanto yo he podido comprehēder, los primeros moradores destas Indias fueron deste genero, como lo son oy dia gran parte de los Brasiles, y los Chiriguanas, y Chunchos, y Yscaycingas, y Pilcoçones, y la mayor parte de los Floridos, y en la Nueuaespaña todos los Chichimecos. Deste genero por industria y saber de algunos principales dellos, se hizo el otro gouierno de cōmunidades y behetrias, donde ay alguna mas orden, y asiento, como son oy dia los de Arauco, y Tucapel en Chile, y lo eran en el nueuo Reyno de Granada los Moscas, y en la Nueuaespaña algunos Otomites, y en todos los tales se halla menos fiereza, y mas razō. Deste genero, por la valentia y saber de algunos excelentes hombres resulto el otro gouierno mas poderoso, y prouido de Reyno, y Monarchia, que hallamos en Mexico, y en el Piru. Porque los Ingas sujetaron toda aquella tierra, y pusieron sus leyes y gouierno. El tiempo que se halla por sus memorias auer gouernado, no llega a quatro cientos años, y passa de trezientos, aunque su señorio por gran tiempo no se estendio mas de cinco o seys leguas al derredor del

Cuzco. Su principio y origen fue del valle del Cuzco, y poco a poco fueron conquistãdo la tierra, que llamamos Piru, passado Quito hasta el rio de Pasto hàzia el Norte, y llegaron a Chile hàzia el Sur, que seran casi mil leguas en largo. Por lo ancho hasta la mar del Sur al Poniente, y hasta los grandes campos de la otra parte de la cordillera de los Andes, donde se vee oy dia, y se nombra el Pucarà del Inga, que es vna fuerça, que edificò para defensa hàzia el Oriente. No passaron de alli los Ingas, por la inmensidad de aguas, de pantanos, y lagunas, y rios que de alli corren: lo ancho de su Reyno no llegarà a ciẽ leguas. Hizieron estos Ingas vẽtaja a todas las otras naciones de la America en policia y gouierno, y mucho mas en armas y valentia. Aunque los Cañarès, que fueron sus mortales enemigos, y fauorecieron a los Españoles: jamas quisieron conocerles ventaja. Y oy dia mouiendose esta platica, si les soplan vn poco, se mataràn millares, sobre quien es mas valiente, como ha acaecido en el Cuzco. El titulo con que conquistaron, y se hizieron señores de toda aquella tierra, fue fingir, que despues del diluuio vniuersal, de que todos estos Indios tenian noticia, en estos Ingas se auia recuperado el mundo, saliendo siete dellos de la cueua de Pacaritambo, y que por esso les deuian tributo y vassallaje todos los demas hombres como a sus progenitores. Demas desto dezian, y afirmauan, que ellos solos tenian la verdadera Religion, y sabian como auia de ser Dios seruido y honrado, y assi auian de enseñar a todos los demas: en esto es cosa infinita el fundamento que hazian de sus ritos, y ceremonias. Auia en el Cuzco mas de quatrocientos adoratorios, como tierra santa, y todos los lugares estauan llenos de misterios. Y como yuan conquistando, assi yuan introduziendo sus mismas Guàcas, y ritos en todo aquel Reyno. El principal a quien adorauan, era el Viracòcha

Pachayachachìc,que es el Criador del mundo,y despues del al Sol,y assi el Sol como todas las demas Guàcas dezian que recebian virtud y ser del Criador, y que eran intercessores con el.

Cap. 20. Del primer Inga, y de sus sucessores.

EL Primer hombre que nombran los Indios,por principio de los Ingas,fue Mangocàpa. Y deste fingen, q̃ despues del diluuio salio de la cueua, o ventana de Tambo,que dista del Cuzco cinco o seys leguas. Este dizen, que dio principio a dos linajes principales de Ingas: vnos se llamarô Hanancuzco: y otros Vrincuzco,y del primer linaje vinieron los señores que conquistaron, y gouernaron la tierra. El primero que hazen cabeça de linaje destos señores que digo, se llamò Ingaròca, el qual fundò vna familia, o Ayllo,que ellos llaman por nombre Viçaquirào. Este aunque no era gran señor, toda via se seruia con baxilla de oro y plata: y ordenò, que todo su tesoro se dedicasse para el culto de su cuerpo, y sustento de su familia. Y assi el sucessor hizo otro tanto, y fue general costumbre, como està dicho, que ningun Inga heredasse la hazienda y casa del predecessor, sino que el fundasse casa de nueuo: en tiempo deste Ingaròca vsarô idolos de oro. A Ingaròca sucèdio Yaguarguaque ya viejo: dizen auerse llamado por este nombre, que quiere dezir lloro de sangre, porque auiendo vna vez sido vencido, y preso por sus enemigos, de puro dolor llorò sangre: este se enterro en vn pueblo llamado Paulo, que està en el camino de Omasuye: este fundò la familia llamada Aacaiʼli Panaca. A este sucedio vn hijo suyo Viracòcha Inga: este fue muy rico, hizo grandes baxillas de oro y plata, y fundô el linaje o familia Coccopanàca. El cuerpo de-

ste, por la fama del gran tesoro que estaua enterrado con el, buscò Gonçalo Piçarro, y despues de crueles tormentos que dio a muchos Indios, le hallò en Xaquixaguana, donde el fue despues vencido y preso, y justiciado por el Presidente Gasca: mandò quemar el dicho Gonçalo Piçarro el cuerpo del dicho Viracòcha Inga, y los Indios tomaron despues sus cenizas, y puestas en vna tinajuela le conseruaron haziendo grãdissimos sacrificios, hasta que Polo lo remedio con los demas cuerpos de Ingas, que cõ admirable diligencia y maña sacò de poder de los Indios, hallaronlos muy embalsamados y enteros, con que quitò gran suma de idolatrias que les hazian. A este Inga le tuuieron a mal, que se intitulasse Viracòcha, que es el nombre de Dios, y para escusarse dixo, que el mismo Viracòcha en sueños le auia aparecido, y mandado que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacùti Inga Yupàngui, que fue muy valeroso conquistados, y gran republicano, y inuentor de la mayor parte de los ritos, y supersticiones de su idolatria, como luego dire.

Cap. 21. De Pachacuti Inga Yupàngui, y lo que sucedio hasta Guaynàcapa.

PACHACVTI Inga Yupàngui, reynò sesenta años, y conquistò mucho. El principio de sus vitorias fue, que vn hermano mayor suyo, que tenia el Señorio en vida de su padre, y con su voluntad administraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la nacion que posseìa el valle de Andaguaylas, que està obra de treynta o quarenta leguas del Cuzco camino de Lima, y assi desbaratado se retirò con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupangui, para hazerse señor, inuentò y dixo, que estando el

solo y muy congoxado, le auia hablado el Viracòcha cria-dor, y quexandosele, que siendo el Señor vniuersal y cria-dor de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mū-do, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le dauan la obediencia deuida, antes hazian veneracion ygual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y à otras cosas, no te-niendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo dóde estaua, le llamauan Vi-racòcha Pachayachachîc, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen que esto era verdad, que aunq̄ estaua solo, no dudasse de hazer gente con este titulo, que aunque los Chângas eran tantos, y estauan vitorio-sos, que el le daria vitoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista, le ayu-dasse. Y fue assi, que con este āpellido començo a hazer gente, y juntò mucha cantidad, y alcançò la vitoria, y se hizo señor, y quitò a su padre y a su hermano el seño-rio, venciendolos en guerra: despues cóquistô los Chân-gas. Y desde aquella vitoria estatuyò, que el Viracòcha fuesse tenido por señor vninersal, y q̄ las estatuas del Sol, y del trueno, le hiziessen reuerencia y acatamiento, y des-de aquel tiempo se puso la estatua del Viracòcha mas al-ta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guàcas. Y aunque este Inga Yupângui señalò Chàcras, y tierras, y ganados al Sol, y al trueno, y a otras Guàcas, no señalò cosa ninguna al Viracòcha, dando por razon, que siendo Señor vniuersal, y criador, no lo auia menester. Auida pues la vitoria de los Chângas, declarò a sus soldados, que no auian sido ellos los que auian vencido, sino cier-tos hombres Barbudos, que el Viracòcha le auia embia-do, y que nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y conuenia buscarlos, que el los conoceria. Y assi juntò de los montes gran suma de piedras que el escogio, y las puso por Guàcas, y las a-

dora-

dorauan, y hazian ſacrificios, y eſtas llamauan los Pururàucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion, teniendo por cierta la vitoria con ſu ayuda, y pudo eſta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, que con ella alcançò vitorias muy notables. Eſte fundò la familia llamada Ynacapànaca, y hizo vna eſtatua de oro grande, que llamò Indijllàpa, y puſola en vnas andas todas de oro de gran valor, del qual oro lleuaron mucho a Caxamalca, para la libertad de Atahualpa, quando le tuuo preſo el Marques Franciſco Pizarro. La caſa deſte, y criados, y Mamacònas, que ſeruian ſu memoria, hallò el Liceuciado Polo en el Cuzco, y el cuerpo hallò trasladado de Patallacta a Totocache, donde ſe fundò la parrochia de ſan Blas. Eſtaua el cuerpo tan entero, y bien adereçado con cierto betun, que parecia viuo. Los ojos tenia hechos de vna telilla de oro tambien pueſtos, que no le hazian falta los naturales, y tenia en la cabeça vna pedrada, que le dieron en cierta guerra. Eſtaua cano, y no le faltaua cabello, como ſi muriera aquel miſmo dia, auiendo mas de ſeſenta o ochenta años que auia muerto. Eſte cuerpo, con otros de Ingas, embiò el dicho Polo a la ciudad de Lima por mandado del Virrey Marques de Cañete, que para deſarraygar la idolatria del Cuzco fue muy neceſſario, y en el hoſpital de ſan Andres que fundò el dicho Marques, han viſto muchos Eſpañoles eſte cuerpo con los demas, aunque ya eſtan maltratados y gaſtados. Don Felipe Caritòpa, ꝗ fue biſnieto, o rebiſnieto deſte Inga afirmò, que la hazienda que eſte dexa a ſu familia, era inmenſa, y que auia de eſtar en poder de los Yanacònas Amàro, y Tito, y otros. A eſte ſucedio Topa Inga Yupàngui, y a eſte otro hijo ſuyo llamado del miſmo nombre, que fundò la familia, que ſe llamò Capac Ayllo.

Cap. 22. Del principal Inga, llamado Guaynacàpa.

AL Dicho señor sucedio Guaynacàpa, q̃ quiere dezir mãcebo rico o valeroso, y fue lo vno y lo otro, mas q̃ ninguno de sus antepassados ni sucessores. Fue muy prudente, y puso gran orden en la tierra en todas partes : fue determinado y valiente, y muy dichoso en la guerra, y alcançò grandes vitorias. Este estendio su reyno mucho mas que todos sus antepassados juntos. Tomole la muerte en el Reyno de Quito que auia ganado, que dista de su Corte quatrocientas leguas. Abrieronle, y las tripas, y el coraçon quedaron en Quito, por auerlo el assi mãdado, y su cuerpo se traxo al Cuzco, y se puso en el famoso templo del Sol. Oy dia se muestran muchos edificios, y calçadas, y fuertes, y obras notables deste Rey : fundò la familia de Temebamba. Este Guaynacàpa fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirmã los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo. Quando murio, mataron mil personas de su casa, que le fuessen a seruir en la otra vida, y ellos morian con gran volũtad por yr a seruirle, tanto, que muchos fuera de los señalados se ofreciã a la muerte para el mismo efeto. La riqueza y tesoro deste fue cosa no vista, y como poco despues de su muerte entraron los Españoles, tuuieron grã cuydado los Indios de desaparecerlo todo, aũque mucha parte se lleuò a Caxamalca para el rescate de Atahuàlpa su hijo. Afirman hombres dignos de credito, que entre hijos y nietos tenia en el Cuzco mas de trezientos. La madre deste fue de grã estima: llamose Mamaoclo. Los cuerpos desta y del Guaynacàpa, muy embalsamados y curados embiò a Lima Polo, y quitò infinidad de idolatrias, que con ellos se hazian. A Guaynacàpa sucediò en el Cuzco vn hijo suyo,

yo, q̃ se llamò Tito Cusi Guàlpa, y despues se llamò Guascar Inga, y su cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuàlpa, q̃ tambien fue hijo de Guaynacàpa, y se alçò cõtra su hermano en Quito, y vino cõtra el con poderoso exercito. Entõces sucedio, q̃ los Capitanes de Atahuàlpa Quizquiz, y Chilicuchima prendierõ a Guascar Inga en la ciudad de el Cuzco, despues de admitido por Señor y Rey, porq̃ en efecto era legitimo sucessor. Fue grande el sentimiento q̃ por ello se hizo en todo su Reyno especial en su Corte, y como siẽpre en sus necessidades ocurriã a sacrificios, no hallandose poderosos para poner en libertad a su Señor, assi por estar muy apoderados del los Capitanes q̃ le prẽdierõ, como por el gruesso exercito cõ q̃ Atahuâlpa venia, acordarõ, y aun dizẽ q̃ por orden suya, hazer vn grã sacrificio al Viracòcha Pachayachachic, q̃ es el Criador vniuersal pidiẽdole, q̃ pues no podian librar a su señor, el embiasse del cielo gẽte, q̃ le sacasse de prisiõ. Estãdo en grã confiaça deste su sacrificio, vino nueua, como cierta gente q̃ vino por la mar, auia desembarcado, y preso a Atehuâlpa. Y assi por ser tan poca la gẽte Española, q̃ prendio a Atahuàlpa en Caxamalca, como por auer esto sucedido luego q̃ los Indios auiã hecho el sacrificio referido al Viracòcha, los llamarõ Viracòchas, creyendo q̃ era gente embiada de Dios, y assi se introduxo este nõbre hasta el dia de oy, que llaman a los Españoles Viracòchas. Y cierto si huieramos dado el exẽplo q̃ era razon, aquellos Indios auian acertado, en dezir, q̃ era gente embiada de Dios. Y es mucho de considerar la alteza de la prouidencia diuina, como dispuso la entrada de los nuestros en el Piru, la qual fuera impossible, a no auer la diuision de los dos hermanos y sus gentes, y la estima tan grãde que tuuieron de los Christianos como de gente del cielo, obliga cierto, a que ganandose la tierra de los Indios, se ganaran mucho màs sus almas para el cielo.

CAP. 23. De los vltimos sucessores de los Ingas.

LO demas q̃ a lo dicho se sigue, està largamẽte tratado en las historias de las Indias por Españoles, y por ser ageno del presente intento, solo dire la sucessiõ q̃ vuo de los Ingas. Muerto Atahuàlpa en Caxamalca, y Guascar en el Cuzco, auiẽdose apoderado del Reyno Frãcisco Pizarro y los suyos, Mãgocàpa hijo de Guayaacâpa les cercò en el Cuzco, y les tuuo muy apretados, y al fin desamparãdo del todo la tierra se retirò a Vilcabãba alla en las montañas, q̃ por la aspereza de las sierras pudo sustentarse alli, dõde estuuierõ los sucessores Ingas hasta Amaro, a quiẽ prendieron y dieron la muerte en la plaça del Cuzco, cõ increyble dolor de los Indios viẽdo hazer publicamẽte justicia, del q̃ teniã por su Señor. Tras esto sucedierõ las prisiones de otros de aquel linaje de los Ingas. Conoci yo a dõ Carlos nieto del Guaynacàpa hijo de Paulo q̃ se baptizò, y fauorecio siẽpre la parte de los Españoles cõtra Mangocàpa su hermano. En tiẽpo del Marques de Cañete salio de Vilcabamba Sayritopa Inga, y vino a la ciudad de los Reyes de paz, y diosele el valle de Yucay cõ otras cosas, en q̃ sucedio vna hija suya. Esta es la sucessiõ q̃ se conoce oy dia de aq̃lla tã copiosa y riquissima familia de los Ingas, cuyo mãdo durò trezientos y tãtos años contãdose onze sucessores en aquel Reyno, hasta q̃ del todo cessò. En la otra parcialidad de Vrincuzco, q̃ como arriba se dixo, se deriuò tãbien del primer Mangocàpa, se cuentan ocho sucessores en esta forma. A Mangocâpa sucedio Cinchiròca, a este Capàc Yupangui, a este Lluqui Yupàgui, a este Maytacàpa, a este Tarcoguamã, a este vn hijo suyo, no le nõbran, y a este don Iuan Tãbo Maytapanàca. Y esto baste para la materia del origẽ y sucessiõ de los Ingas, q̃ señorearõ la tierra del Piru, cõ lo demas q̃ se ha dicho de sus leyes, y gouierno, y modo de proceder.

CAP.

CAP. 24. Del modo de Republica que tuuieron los Mexicanos.

AVNQVE constarà, por la historia que del Reyno, sucessión, y origen de los Mexicanos se escriuira, su modo de republica, y gouierno, todauia dire en summa lo q̃ pareciere mas notable aqui en comun, cuya mayor declaracion serà la historia despues. Lo primero en que parece auer sido muy politico el gouierno de Mexicanos, es en el orden q̃ tenian, y guardauan inuiolablemẽte de eligir Rey. Porq̃ desde el primero q̃ tuuierõ llamado Acamapich, hasta el vltimo q̃ fue Moteçuma el segundo deste nombre, ninguno tuuo por herencia y sucessión el Reyno, sino por legitimo nõbramiento y elecion. Esta a los principios fue del comun, aunq̃ los principales erã los q̃ guiauan el negocio. Despues en tiẽpo de Izcoatl quarto Rey, por consejo y orden de vn sabio y valeroso hombre, q̃ tuuierõ llamado Tlacaellêl se señalarõ quatro electores, y a estos juntamente con dos Señores, o Reyes sujetos al Mexicano, q̃ eran el de Tezcuco, y el de Tacuba, tocaua hazer la elecion. Ordinariamente eligian mancebos para Reyes, por q̃ yuan los Reyes siẽpre a la guerra, y casi era lo principal aquello para lo q̃ los querian, y assi mirauã, que fuessen aptos para la milicia, y que gustassen y se preciassen della. Despues de la elecion se hazian dos maneras de fiestas: vnas al tomar possession del estado Real, para lo qual yuã al templo, y haziã grandes ceremonias y sacrificios sobre el brasero que llamauan diuino, donde siempre auia fuego ante el altar de su ydolo, y despues auia muchas oraciones y arengas de Retoricos, que tenian grande curiosidad en esto. Otra fiesta y mas solemne era la de su coronacion, para la qual auia de vencer primero en batalla, y traer cierto numero de cap-

captiuos, que se auian de sacrificar a sus dioses, y entrauã en triunfo con gran pompa, y hazianles solẽnissimo recebimiento, assi de los del templo (que todos yuan en procession tañendo diuersos instrumẽtos, è inciẽsando y cãtando) como de los seglares, y de Corte q̃ salian con sus inuenciones a recebir al Rey victorioso. La corona è insignia Real era a modo de mirra por delãte, y por detras derribada, de suerte q̃ no era del todo redonda, porq̃ la delantera era mas alta, y subia en punta hàzia arriba. Era preeminẽcia del Rey de Tezcûco, auer de coronar el por su mano al Rey de Mexico. Fueron los Mexicanos muy leales y obedientes a sus Reyes, y no se halla, q̃ les ayan hecho trayciõ. Solo al quinto Rey llamado Tiçocic, por auer sido couarde y para poco, refieren las historias, que con ponçoña le procurarõ la muerte. Mas por cõpetencias y ambicion no se halla auer entre ellos auido dissension ni vandos, q̃ son ordinarios en cõmunidades. Antes como severa en su lugar, se refiere auer rehusado el Reyno el mejor de los Mexicanos, pareciẽdole q̃ le estaua a la Republica mejor, tener otro Rey. A los principios como eran pobres los Mexicanos, y estauã estrechos, los Reyes erã muy moderados en su trato y Corte, como fuerõ creciẽdo en poder, crecierõ en aparato y grãdeza, hasta llegar a la braueza de Moteçuma, q̃ quando no tuuiera mas de la casa de animales q̃ tenia, era cosa soberuia, y no vista otra tal como la suya. Porq̃ de todos pescados, y aues, y alimañas, y bestias auia en su casa como otra arca de Noe, y para los pescados de mar tenia estanques de agua salada, y para los de rios estãques de agua dulce, para las aues de caça, y de rapiña su comida: para las fieras ni mas ni menos en gran abundãcia, y grãde suma de Indios ocupados en mãtener, y criar estos animales. Quãdo ya via, q̃ no era possible sustẽtarse algũ genero de pescado, o de aue, o de fiera, auia de tener su semejãça labra

da

ricamente en piedras preciosas, o plata, o oro, o esculpida en marmol, o piedra. Y para diuersos generos de vida tenia casas y palacios diuersos: vnos de plazer: otros de luto y tristeza: y otros de gouierno, y en sus palacios diuersos aposentos conforme a la calidad de los Señores que le seruian con estraño orden y distincion.

CAP. 25. De los diuersos Ditados, y Ordenes de los Mexicanos.

TVVIERON gran primor en poner sus grados a los Señores y gẽte noble, para que entre ellos se reconociesse a quien se deuia mas honor. Despues del Rey era el grado de los quatro como principes electores, los quales despues de eligido el Rey, tambien ellos eran eligidos, y de ordinario eran hermanos, o pariẽtes muy cercanos del Rey. Llamaua a estos Tlacohecalcâtl, que significa el Principe de las lanças arrojadizas, que era vn genero de armas que ellos mucho vsauan. Tras estos eran, los que llamauan Tlacatecâtl, que quiere dezir cercenador, o cortador de hombres. El tercer ditado era, de los que llamauã Ezuahuacâtl, que es derramador de sangre, no como quiera sino arañando: todos estos titulos eran de guerreros. Auia otro quarto intitulado Tlillâcalqui, que es Señor de la casa negra, o de negrura, por vn cierto tizne con que se vntauan los Sacerdotes, y seruia para sus ydolatrias. Todos estos quatro ditados eran del Cõsejo supremo, sin cuyo parecer el Rey no hazia, ni podia hazer cosa de importancia: y muerto el Rey, auia de ser eligido por Rey, hombre que tuuiesse algun ditado destos quatro. Fuera de los dichos, auia otros Cõsejos, y Audiencias, y dizẽ hombres expertos de aquella tierra, que eran tantos como los de España, y que auia diuersos consistorios cõ sus Oydores, y Alcaldes de Corte, y que auia

otros subordinados, como Corregidores, Alcaldes mayores, Tenientes, Alguaziles mayores, y otros inferiores tãbien subordinados a estos cõ grãde ordẽ, y todos ellos a los quatro supremos Principes, q̃ assistian con el Rey, y solos estos quatro podian dar sentencia de muerte, y los demas auian de dar memorial a estos de lo que sentẽciauan y determinauan, y al Rey se daua a ciertos tiẽpos noticia, de todo lo q̃ en su Reyno se hazia. En la hazienda tambien tenia su policia y buena administracion, teniẽdo por todo el Reyno repartidos sus oficiales, y Cõtadores, y Tesoreros, q̃ cobrauan el tributo y rentas Reales. El tributo se lleuaua a la Corte, cada mes por lo menos vna vez. Era el tributo de todo quãto en tierra y mar se cria, assi de atauios como de comidas. En lo q̃ toca a su religiõ o supersticion, ê idolatria, tenian mucho mayor cuydado y distincion con gran numero de ministros, que teniã por oficio enseñar al pueblo los ritos y ceremonias de su ley. Por donde dixo bien, y sabiamente vn Indio viejo a vn Sacerdote Christiano, que se quexaua de los Indios, q̃ no eran buenos Christianos, ni aprendian la ley de Dios. Pongan (dixo el) tãto cuydado los Padres, en hazer los Indios Christianos, como poniã los ministros de los ydolos, en enseñarles sus ceremonias, q̃ cõ la mitad de aquel cuydado seremos los Indios muy buenos Christianos, porque la ley de IESV Christo es mucho mejor, y por falta de quien la enseñã, no la toman los Indios. Cierto dixo verdad, y es harta confusion y verguença nuestra.

Nota.

CAP. 26. Del modo de pelear de los Mexicanos, y de las Ordenes Militares q̃ tenian.

EL principal punto de honra ponian los Mexicanos en la guerra, y assi los nobles eran los principales soldados, y otros que no lo eran, por la gloria de la malicia subian

bian à dignidades, y cargos, y ser contados entre nobles. Dāuan notables premios a los que lo auian hecho valerosamente: gozauan de preeminēcias, que ninguno otro las podia tener: con esto se animauan brauamente. Sus armas erā vnas nauajas agudas de pedernales puestas de vna parte y de otra de vn baston, y era esta arma tan furiosa, q̃ afirman que de vn golpe echauā con ella la cabeça de vn cauallo abaxo cortando toda la ceruiz: vsauan porras pesadas y rezias, lanças tābien a modo de picas, y otras arrojadizas, en q̃ eran muy diestros: con piedras haziā grā parte de su negocio. Para defenderse, vsauā rodelas pequeñas y escudos, algunas como celadas, o morriones, y grandissima plumeria en rodelas y morriones, y vestianse de pieles de tigres, o leones, o otros animales fieros: venian presto a manos cō el enemigo, y erā exercitados mucho a correr y luchar, porq̃ su modo principal de vencer, no era tāto matando, como captiuando, y de los cautiuos, como està dicho, se seruian para sus sacrificios. Moteçuma puso en mas punto la caualleria, instituyēdo ciertas ordenes Militares, como de Comendadores con diuersas insignias. Los mas preeminentes destos eran, los q̃ tenian atada la corona del cabello cō vna cinta colorada, y vn plumaje rico, del qual colgauan vnos ramales hazia las espaldas cō vnas borlas de lo mismo al cabo: estas borlas eran tantas en numero, quantas hazañas auia hecho. Desta ordē de caualleros era el mismo Rey tābien, y assi se halla pintado con este genero de plumajes, y en Chapultepec, dōde estan Moteçuma y su hijo esculpidos en vnas peñas q̃ son de ver, està con el dicho traje de grādissima plumajeria. Auia otra orden, q̃ dezian, los Aguilas: otra que llamauā, los Leones y Tygres. De ordinario erā estos los esforçados, q̃ se señalauā en las guerras, los quales salian siēpre en ellas con sus insignias. Auia otros como caualleros Pardos, que no eran de tanta cuenta,

como estos, los quales tenian vnas coletas cortadas por encima de la oreja en redondo: estos salian a la guerra cō las insignias que essotros caualleros, pero armados solamente de la cinta arriba: los mas ilustres se armauan enteramente. Todos los susodichos podian traer oro y plata, y vestirse de algodon rico, y tener vasos dorados y pintados, y andar calçados. Los plebeyos no podian vsar vaso sino de barro, ni podiã calçarse, ni vestir sino Nequèn, que es ropa basta. Cada vn genero de los quatro dichos tenia en palacio sus aposentos proprios con sus titulos: al primero llamauan aposento de los Principes: al segundo de los Aguilas: al tercero de Leones y Tygres: al quarto de los Pardos, &c. La demas gente comun estaua abaxo en sus aposentos mas comunes, y si alguno se aloxaua fuera de su lugar, tenia pena de muerte.

CAP. 27. Del cuydado grande, y policia que tenian los Mexicanos en criar la juuentud.

NINGVNA cosa mas me ha admirado, ni parecido mas digna de alabança, y memoria, que el cuydado y orden que en criar sus hijos teniã los Mexicanos. Porque entendiendo bien que en la criança è institucion de la niñez y juuentud consiste toda la buena esperãça de vna Republica (lo qual trata Platon largamente en sus libros de legibus) dierō en apartar sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad, y en ocupallos en exercicios prouechosos y honestos. Para este efecto auia en los templos casa particular de niños, como escuela, o pupilaje distincto del de los moços y moças del templo, de que se tratò largamẽte en su lugar. Auia en los dichos pupilajes, o escuelas grã numero de muchachos, que sus padres voluntariamente lleuauan alli,

los quales tenian ayos y maestros q̃ les enseñauan, è industriauan en loables exercicios, a ser biẽ criados, a tener respeto a los mayores, a seruir, y obedecer: dãdoles documẽtos para ello: para que fuessen agradables a los señores, enseñauanles a cantar y dançar, industriauanlos en exercicios de guerra, como tirar vna flecha, fisga, o vara tostada a punteria, a mandar bien vna rodela, y jugar la espada. Hazianles dormir mal, y comer peor, porque desde niños se hiziessen al trabajo, y no fuesse gente regalada. Fuera del comun numero destos muchachos auia en los mismos recogimientos otros hijos de señores y gẽte noble, y estos tenian mas particular tratamiento: trayãles de sus casas la comida: estauan encomendados a viejos, y ancianos que mirassen por ellos, de quien continuamente eran auisados, y amonestados a ser virtuosos, y viuir castamente, a ser templados en el comer, y a ayunar, a moderar el passo, y andar con reposo y mesura: vsauan prouarlos en algunos trabajos, y exercicios pesados. Quãdo estauan ya criados, considerauan mucho la inclinaciõ que en ellos auia: al que vian inclinado a la guerra, en teniendo edad le procurauan ocasion, en que proualle: a los tales so color de que lleuassen comida y bastimentos a los soldados, los embiauã a la guerra para que alla viessen lo que passaua, y el trabajo que se padecia, y para que assi perdiessen el miedo: muchas vezes les echauan vnas cargas muy pesadas, para que mostrãdo animo en aquello con mas facilidad fuessen admitidos a la compañia de los soldados. Assi acontecia yr con carga al cãpo, y boluer Capitan con insignia de honra: otros se querian señalar tanto, que quedauan presos o muertos, y por peor tenian quedar presos, y assi se hazian pedaços, por no yr captiuos en poder de sus enemigos. Assi que a los que a esto se aplicauan, q̃ de ordinario erã los hijos de gente noble, y valerosa, conseguian su desseo. Otros que se inclina-

van a cosas del tẽplo, y por dezirlo a nuestro modo, a ser Eclesiasticos, en siendo de edad los sacauan de la escuela, y los ponian en los aposentos del templo, que estauan para religiosos, poniendoles tãbien sus insignias de Eclesiasticos, y alli tenian sus Perlados y maestros, que les enseñauan todo lo tocante a aquel ministerio, y en el ministerio que se dedicauan, en el auian de permanecer. Gran orden y concierto era este de los Mexicanos, en criar sus hijos, y si agora se tuuiesse el mismo orden en hazer casas y seminarios, donde se criassen estos muchachos, sin duda floreceria mucho la Christiandad de los Indios. Algunas personas zelosas lo han començado, y el Rey y su Cõsejo han mostrado fauorecerlo, pero como no es negocio de interes, va muy poco a poco, y hazese friamente. Dios nos encamine, para que si quiera nos sea cõfusion lo que en su perdicion haziã los hijos de tinieblas, y los hijos de luz no se queden tanto atras en el bien.

Cap. 28. De los bayles y fiestas de los Indios.

PORQVE Es parte de buen gouierno, tener la Republica sus recreaciones y passatiempos, quando conuiene, es bien digamos algo de lo que quãto a esto vsarõ los Indios, mayormente los Mexicanos. Ningũ linage de hõbres q̃ viuan en comun, se ha descubierto, que no tẽga su modo de entretenimiẽto y recreaciõ con juegos, o bayles, o exercicios de gusto. En el Piru vi vn genero de pelea hecha en juego, que se encendia con tãta porfia de los vandos, que venia a ser bien peligrosa su Puclla, que assi la llamauan. Vi tambien mil diferẽcias de danças en que imitan diuersos oficios, como de ouejeros, labradores, de pescadores, de monteros, ordinariamente eran todas con sonido, y passo, y compas, muy espacioso y flematico. Otras danças auia de enmascarados, q̃ llaman Guacones, y las mascaras y su gesto eran del puro demonio.

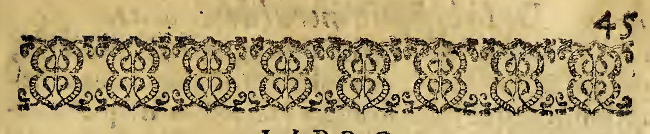
Tam-

Tambien dançauan vnos hombres sobre los ombros de los otros, al modo que en portugal lleuan las Pelas, que ellos llaman. Destas danças la mayor parte era supersticion y genero de idolatria, porq̃ assi venerauan sus idolos y Guàcas. Por lo qual han procurado los Perlados, euitarles lo mas que pueden semejantes danças, aunque por ser mucha parte della pura recreacion, les dexan que toda via dancen y baylen a su modo. Tañen diuersos instrumentos para estas danças: vnas como flautillas, o cañutillos: otros como atambores: otros como caracoles: lo mas ordinario es, en voz cãtar todos, yendo vno o dos diziẽdo sus poesias, y acudiendo los demas a respõder cõ el pie de la copla. Algunos destos Romãces eran muy artificiosos, y contenian historia: otros eran llenos de supersticion: otros eran puros disparates. Los nuestros que andan entre ellos, han prouado ponelles las cosas de nuestra santa Fê en su modo de canto, y es cosa grande el prouecho q̃ se halla, porque con el gusto del canto y tonada estan dias enteros oyendo y repitiendo sin cansarse. Tambien han puesto en su lengua cõposiciones y tonadas nuestras como de octauas, y canciones, de romances, de redondillas, y es marauilla quan bien las toman los Indios, y quanto gustan. Es cierto gran medio este y muy necessario para esta gente. En el Piru llamauan estos bayles comunmente Taquî: en otras prouincias de Indios se llamauan Areytos: en Mexico se dizẽ Mitotes. En ninguna parte huuo tanta curiosidad de juegos y bayles como en la Nueua españa, donde oy dia se veẽ Indios bolteadores, q̃ admiran, sobre vna cuerda: otros sobre vn palo alto derecho puestos de pies dãçan, y hazen mil mudãças: otros cõ las plantas de los pies, y con las coruas menean, y echan en alto, y rebueluen vn tronco pessadissimo, q̃ no parece cosa creyble, sino es viendolo: hazen otras mil prueuas de gran subtileza, en trepar, saltar, boltear, lleuar gran-

disimo peso, sufrir golpes, que bastan a quebrantar hierro, de todo lo qual se veen prueuas harto donosas. Mas el exercicio de recreacion mas tenido de los Mexicanos es el solenne Mitote, que es vn bayle que tenian por tan autorizado, que entrauã a vezes en el los Reyes, y no por fuerça como el Rey don Pedro de Aragon, con el Barbero de Valencia. Haziase este bayle, o Mitote de ordinario en los patios de los templos, y de las casas Reales, que eran los mas espaciosos. Ponian en medio del patio dos instrumentos: vno de hechura de atambor: y otro de forma de barril hecho de vna pieça hueco por de dentro y puesto como sobre vna figura de hombre, o de animal, o de vna coluna. Estauan ambos templados de suerte que hazian entre si buena consonancia. Hazian con ellos diuersos sones, y eran muchos y varios los cantares: todos yuan cantando y baylando al son con tanto cõcierto, que no discrepaua el vno del otro, yendo todos a vna, assi en las vozes, como en el mouer los pies, con tal destreza que era de ver. En estos bayles se hazian dos ruedas de gente: en medio donde estauan los instrumentos, se ponian los ancianos, y señores, y gente mas graue, y alli casi a pie quedo baylauan, y cantauan. Al rededor destos bien desuiados, salian de dos en dos los demas baylando en corro con mas ligereza, y haziendo diuersas mudãças, y ciertos saltos a proposito, y entre si venian a hazer vna rueda muy ancha y espaciosa. Sacauan en estos bayles las ropas mas preciosas que tenian, y diuersas joyas, segun que cada vno podia. Tenian en esto gran punto, y assi desde niños se enseñauan a este genero de danças. Aunque muchas destas danças se hazian en honra de sus idolos, pero no era esso de su institucion, sino como está dicho, vn genero de recreacion y regozijo para el pueblo, y assi no es bien quitarselas a los Indios, sino procurar no se mezcle superstición alguna. En Tepotzotlan, que es vn pueblo
siete

ſiete leguas de Mexico, vi hazer el bayle, o Mitote que he dicho, en el patio de la Igleſia, y me parecio bien ocupar y entretener los Indios dias de fieſtas, pues tienen neceſsidad de alguna recreacion, y en aquella que es publica, y ſin perjuyzio de nadie ay menos inconueniẽtes, que en otras que podrian hazer a ſus ſolas, ſi les quitaſſen eſtas. Y generalmente es digno de admitir, que lo que ſe pudiere dexar a los Indios de ſus coſtumbres y vſos (no auiẽdo mezcla de ſus errores antiguos) es bien dexallo, y conforme al conſejo de ſan Gregorio Papa procurar, que ſus fieſtas y regozijos ſe encaminen al honor de Dios, y de los ſantos, cuyas fieſtas celebran. Eſto podra baſtar aſsi en comun de los vſos y coſtumbres politicas de los Mexicanos, de ſu origen, y acrecentamiento, è Imperio, porque es negocio mas largo, y que ſerà de guſto entenderſe de rayz, quedara el tratarſe para otro libro.

Fin del ſexto libro.



LIBRO

SEPTIMO DE LA HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

Cap. 1. Que importa tener noticia de los hechos de los Indios, mayormente de los Mexicanos.

QVALQVIERA Historia, siēdo verdadera y bien escrita, trae no pequeño prouecho al Lector. Porq̃ segun dize el Sabio, lo q̃ fue esso es, y lo q̃ será, es lo que fue. Son las cosas humanas entre si muy semejantes, y de los sucessos de vnos aprenden otros. No ay gēte tan barbara, que no tenga algo bueno que alabar: ni la ay tan politica y humana, que no tenga algo que emendar. Pues quando la relacion o la historia de los hechos de los Indios no tuuiesse otro fruto, mas deste comun de ser historia, y relacion de cosas, que en efeto de verdad passaron, merece ser recebida por cosa vtil, y no por ser Indios, es de desechar la noticia de sus cosas, como en las cosas naturales vemos, que no solo de los animales generosos, y de las plantas insignes, y piedras preciosas escriuen los autores, sino tambiē de animales baxos, y de yer- *Eccles. 1.*

uas comunes, y de piedras, y de cosas muy ordinarias, porque alli tambien ay propiedades dignas de consideracion. Assi que quando esto no tuuiesse mas, que ser historia, siendo como lo es, y no fabulas y ficciones, no es sujeto indigno de escreuirse, y leerse. Mas ay otra muy particular razon, que por ser de gentes poco estimadas, se estima en mas lo que dellas es digno de memoria, y por ser en materias diferentes de nuestra Europa, como lo son aquellas naciones, da mayor gusto entender de rayz su origen, su modo de proceder, sus sucessos prosperos, y aduersos. Y no es solo gusto sino prouecho tambien, mayormente para los que los han de tratar, pues la noticia de sus cosas combida, a que nos den credito en las nuestras, y enseñan en gran parte como se deuan tratar, y aun quitan mucho del comun y necio desprecio, en que los de Europa los tienen, no juzgando destas gentes tengan cosas de hombres de razon, y prudencia. El desengaño desta su vulgar opinion, en ninguna parte le pueden mejor hallar, que en la verdadera narracion de los hechos desta gente. Tratarè pues con ayuda del Señor del origen, y sucessiones, y hechos notables de los Mexicanos, con la breuedad que puediere. Y vltimamente se podra entender, la disposicion que el altissimo Dios quiso escoger, para embiar a estas naciones la luz del Euangelio de su vnigenito Hijo Iesu Christo nuestro Señor, al qual suplico, enderece este nuestro pequeño trabajo, de suerte que salga a gloria de su diuina grandeza, y alguna vtilidad destas gentes, a quien communicò su santa ley Euangelica.

Cap. 2. De los antiguos moradores de la Nueua españa, y como vinieron a ella los Nauatlàcas.

LOS

LOS antiguos y primeros moradores de las prouincias que llamamos Nueua España, fueró hóbres muy barbaros y silueſtres, que ſolo ſe manteniã de caça, y por eſſo les puſieron nóbre de Chichimècas. No ſembrauan ni cultiuauã la tierra, ni viuian juntos, porq̃ todo ſu exercicio, y vida era caçar, y en eſto eran dieſtriſsimos. Habitauã en los riſcos, y mas aſperos lugares delas montañas, viuiendo beſtialmẽte ſin ninguna policia, deſnudos total mẽte. Caçauan venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos mõteſes, paxaros, y aun inmundicias, como culebras, lagartos, ratones, langoſtas y guſanos, y deſto y de yeruas y rayzes ſe ſuſtẽtauan. Dormiã por los montes en las cueuas, y entre las matas: las mugeres yuan cõ los maridos a los miſmos exercicios de caça, dexãdo a los hijuelos colgados de vna rama de vn arbol metidos en vna ceſtilla de juncos, biẽ hartos de leche haſta q̃ boluian cõ la caça. No tenian ſuperior, ni le reconocian, ni adorauan dioſes, ni tenian ritos, ni religion alguna. Oy dia ay en la nueua Eſpaña deſte genero de gente, q̃ viuẽ de ſu arco y flechas, y ſon muy perjudiciales, porq̃ para hazer mal, y ſaltear, ſe acaudillan y juntan, y no han podido los Eſpañoles por biẽ ni mal, por maña ni fuerça reduzirlos a policia y obediencia, porq̃ como no tienen pueblos, ni aſsiẽto, el pelear con eſtos es puramente montear fieras, q̃ ſe eſparzen, y eſcondẽ por lo mas aſpero y encubierto de la ſierra. Tales el modo de viuir de muchas prouincias oy dia en diuerſas partes de Indias. Y deſte genero de Indios barbaros principalmẽte ſe trata en los libros, *De procuranda Indorum ſalute*, quando ſe dize, q̃ tienen neceſsidad de ſer cõpelidos y ſujetados con alguna honeſta fuerça, y q̃ es neceſſario, enſeñallos primero a ſer hõbres, y deſpues a ſer Chriſtianos. Quieren dezir, q̃ deſtos miſmos erã los q̃ en la Nueua Eſpaña llaman Otomies, que comunmẽte ſon Indios pobres, y poblados en tierra aſpera, pero eſtã

poblados, y viuen juntos, y tienen alguna policia, y aun para las cosas de Christiandad, los q̃ bien se entienden cõ ellos, no los hallã menos idoneos y habiles, q̃ a los otros q̃ son mas ricos, y tenidos por mas politicos. Viniendo al proposito, estos Chichimecas, y Otomies, de quien se ha dicho, que eran los primeros moradores de la Nueua España, como no cogian, ni sembrauan, dexaron la mejor tierra, y mas fertil sin poblarla, y essa ocuparon las naciones q̃ vinieron de fuera, que por ser gente politica, la llaman Nauatlaca, que quiere dezir, gente que se explica, y habla claro a diferncia de essotra barbara y sin razon. Viniero estos segundos pobladores Nauatlacas de otra tierra remota hazia el Norte, donde agora se ha descubierto vn Reyno, que llaman el nueuo Mexico. Ay en aquella tierra dos prouincias: la vna llamã Aztlan, que quiere dezir, lugar de Garças: la otra llamada Teuculhuacàn, q̃ quiere dezir, tierra de los que tienen abuelos diuinos. En estas prouincias tienẽ sus casas, y sus semẽteras, y sus dioses, ritos, y ceremonias con orden y pulicia los Nauatlacas, los quales se diuidẽ en siete linajes, o naciones, y porq̃ en aquella tierra se vsa, que cada linaje tiene su sitio, y lugar conocido. Pintã los Nauatlacas su origen y decendencia en figura de cueua, y dizen que de siete cueuas vinieron a poblar la tierra de Mexico, y en sus librerias hazen historia desto pintando siete cueuas con sus decẽdiẽtes. El tiempo que ha que salieron los Nauatlacas de su tierra conforme a la computacion de sus libros, passa ya de ochocientos años, y reduzido a nuestra cuenta fue el año del Señor de ochocientos y veynte, quando començaron a salir de su tierra. Tardaron en llegar a la que agora tienen poblada de Mexico, enteros ochenta años. Fue la causa de tã espacioso viaje, auerles persuadido sus dioses (que sin duda eran demonios que hablauã visiblemente con ellos) que fuessen inquiriendo nueuas tierras

de tales y tales señas, y aſsi venian explorando la tierra, y mirando las ſeñas que ſus ydolos les auian dado, y dõde hallauan buenos ſitios, los yuan poblando, y ſembrauan y cogian, y como deſcubrian mejores lugares, deſampa-rauan los ya poblados, dexando toda via alguña gente, mayormente viejos, y enfermos, y gente canſada: dexan do tambiẽ buenos edificios, de que oy dia ſe halla raſtro por el camino que traxeron. Con eſte modo de caminar tan de eſpacio gaſtaron ochenta años en camino, que ſe puede andar en vn mes, y aſsi entrarõ en la tierra de Mexico el año de nouecientos y dos a nueſtra cuenta.

CAP. 3. Como los ſeys linajes Nauatlacas poblaron la tierra de Mexico.

ESTOS ſiete linajes, que he dicho, no ſalieron todos juntos. Los primeros fueron los Suchimilcos, que quiere dezir, gente de ſementeras de flores. Eſtos poblarõ a la orilla de la gran laguna de Mexico hazia el Mediodia, y fundaron vna ciudad de ſu nombre, y otros muchos lugares. Mucho deſpues llegaron los del ſegundo linaje llamados Chalcas, que ſignifica gẽte de las bocas, y tambien fundaron otra ciudad de ſu nombre, partiendo terminos con los Suchimilcos. Los terceros fueron los Tepanecas, q̃ quiere dezir, gente de la Puente. Y tambien poblaron en la orilla de la laguna al Occidente. Eſtos crecieron tanto, que a la cabeça de ſu prouincia la llamaron Azcapuzalco, que quiere dezir, hormiguero, y fueron gran tiempo muy poderoſos. Tras eſtos vinieron los que poblarõ a Tezcuco, que ſon los de Culhua, que quiere dezir, gente corua, porque en ſu tierra auia vn cerro muy encoruado. Y aſsi quedò la laguna cercada de eſtas quatro naciones, poblando eſtos al Oriente, y los Tepanecas al Norte. Eſtos de Tezcuco fue-

ron tenidos por muy Cortesanos, y bien hablados, y su lengua es muy galana. Despues llegaron los Tlatluicas, q̃ significa gente de la sierra: estos eran los mas toscos de todos, y como hallaron ocupados todos los llanos en cõtorno de la laguna hasta las sierras, passarõ dela otra parte de la sierra, donde hallaron vna tierra muy fertil, y espaciosa y caliente, donde poblaron grãdes pueblos y muchos: y a la cabeça de su prouincia llamaron Quahunahuâc, q̃ quiere dezir, lugar donde suena la voz del Aguila, q̃ corrompidamẽte nuestro vulgo llama Quernauaca, y aquella prouincia es, la q̃ oy se dize el Marquesado. Los de la sexta generacion, que son los Tlascaltecas, q̃ quiere dezir gente de pàn, passaron la serrania hazia el Oriente atrauessando la sierra neuada, dõde està el famoso bolcan entre Mexico y la ciudad de los Angeles. Hallaron grandissimos sitios: estendieronse mucho: fabricarõ brauos edificios: fundaron diuersos pueblos, y ciudades: la cabeça de su prouincia llamaron de su nombre Tlascàla. Esta es la nacion que fauorecio a los Españoles, y con su ayuda ganaron la tierra, y por esso hasta el dia de oy no pagan tributo, y gozan de essencion general. Al tiempo que todas estas naciones poblauan, los Chichimècas antiguos pobladores no mostraron contradicion, ni hizieron resistencia, solamente se estrañauan, y como admirados se escondiã en lo mas oculto de las peñas. Pero los q̃ habitauan de la otra parte de la sierra neuada, dõde poblaron los Tlascaltecas, no consintierõ lo q̃ los demas Chichimêcas, antes se pusierõ a defenderles la tierra, y como erã gigãtes, segũ la relaciõ de sus historias, quisierõ echar por fuerça a los aduenedizos, mas fue vẽcida su mucha fuerça con la maña de los Tlascaltècas. Los quales los asseguraron, y fingiẽdo paz con ellos, los cõbidaron a vna gran comida, y teniendo gente puesta en celada, quãdo mas metidos estauã en su borrachera, hurtarõ

les

les las armas con mucha dissimulacion, que erã vnas grãdes porras, y rodelas y espadas de palo, y otros generos. Hecho esto dieron de improuiso en ellos: queriẽdose poner en defensa, y echando menos sus armas acudieron a los arboles cercanos, y echando mano de sus ramas assi las desgajauan, como otros deshojaran lechugas. Pero al fin como los Tlascaltècas venian armados y en orden, desbarataron a los gigantes, y hirieron en ellos sin dexar hombre a vida. Nadie se marauille, ni tenga por fabula lo destos gigantes, porque oy dia se hallan guessos de hõbres de increyble grandeza. Estando yo en Mexico año de ochenta y seys, toparon vn gigante destos enterrado en vna heredad nuestra, que llamamos Iesus del Monte, y nos traxeron a mostrar vna muela, que sin encarecimiẽto seria bien tan grande como vn puño de vn hombre, y a esta proporcion lo demas, la qual yo vi, y me marauillê de su disforme grandeza. Quedaron pues con esta victoria los Tlascaltècas pacificos, y todos los otros linajes sossegados, y siempre conseruaron entre si amistad las seys generaciones forasteras, que he dicho, casando sus hijos y hijas vnos con otros, y partiendo terminos pacificamẽte, y atendiendo con vna honesta competencia a ampliar y ilustrar su Republica cada qual, hasta llegar a gran crecimiento y pujança. Los Barbaros Chichimècos viendo lo que passaua, començaron a tener alguna pulicia, y cubrir sus carnes, y hazerseles vergonçoso, lo que hasta entonces no lo era, y tratãdo ya con essotra gente, y con la cõmunicacion perdiendoles el miedo, fueron aprendiendo dellos, y ya hazian sus choças y buhios, y tenian algun orden de Republica, eligiendo sus Señores, y reconociẽdoles superioridad. Y assi saliero en gran parte de aquella vida bestial que tenian, pero siempre en los montes y llegados a las sierras, y apartados de los demas. Por este mismo tenor tengo por cierto, que hã procedido las mas

na-

naciones y prouincias de Indias, que los primeros fuerõ hombres saluajes, y por mantenerse de caça, fueron penetrando tierras asperissimas, y descubiẽdo nueuo mundo, y habitando en el, casi como fieras sin casa, ni techo, ni semẽtera, ni ganado, ni Rey, ni ley, ni Dios, ni razon. Despues otros buscando nueuas y mejores tierras, poblaron lo bueno, y introduxeron ordẽ y pulicia, y modo de Republica, aunq̃ es muy Barbara. Despues, o de estos mismos, o de otras naciones, hõbres que tuuieron mas brio, y maña que otros, se dieron a sujetar y oprimir a los menos poderosos, hasta hazer Reynos, y Imperios grandes. Assi fue en Mexico, assi fue en el Piru, y assi es sin duda, donde quiera que se hallan ciudades y Republicas fundadas entre estos Barbaros. Por donde vengo a confirmarme en mi parecer, q̃ largamẽte tratè en el primer libro, que los primeros pobladores de las Indias Occidentales vinieron por tierra, y por el consiguiẽte toda la tierra de Indias està cõtinuada con la de Asia, Europa, y Africa, y el mundo nueuo con el viejo, aunq̃ hasta el dia presente no esta descubierta la tierra, que añuda y junta estos dos mundos, o si ay mar en medio, es tan corto, que le puedẽ passar a nado fieras y hombres en pobres barcos. Mas dexando esta Philosophia, boluamos a nuestra historia.

CAP. 4. De la salida de los Mexicanos, y camino, y poblacion de Mechoàcan.

AVIENDO pues passado trezientos y dos años, que los seys linages referidos salieron de su tierra, y poblaron la de Nueuaespaña. Estando ya la tierra muy poblada y reduzida a orden y policia, aportarõ a ella los de la septima cueua, o linage, que es la nacion Mexicana, la qual como las otras, salio de las prouincias de Aztlan, y Teuculhuàcan, gente politica, y cortesana, y muy beli-

co-

cosa. Adorauan estos el ydolo llamado Vitzilipûztli, de quien se ha hecho larga mencion arriba, y el demonio q̃ estaua en aq̃l ydolo, hablaua y regia muy facilmente esta nacion. Este pues les mandô salir de su tierra, prometiendoles que los haria Principes y Señores de todas las prouincias, que auian poblado las otras seys naciones: q̃ les daria tierra muy abundante, mucho oro, plata, piedras preciosas, plumas, y mantas ricas. Con esto salieron lleuando a su ydolo metido en vna arca de juncos, la qual lleuauan quatro Sacerdotes principales, con quien el se comunicaua, y dezia en secreto los sucessos de su camino auisandoles lo q̃ les auia de suceder, dandoles leyes, y enseñandoles ritos y ceremonias, y sacrificios. No se mouiã vn punto sin parecer y mandato deste ydolo. Quando auian de caminar, y quando parar, y donde, el lo dezia, y ellos puntualmente obedeciã. Lo primero q̃ hazian donde quiera q̃ parauan, era edificar casa, o tabernaculo para su falso dios, y ponianle siempre en medio del real que assentauan, puesta el arca siempre sobre vn altar hecho al mismo modo que le vsa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hazian sus sementeras de pan, y de las demas legumbres que vsauan, pero estauan tan puestos en obedecer a su dios, que si el tenia por biẽ que se cogiesse, lo cogian, y sino en mandãdoles alçar su real, alli se puedaua todo para semilla y sustento de los viejos y enfermos, y gente cãsada, q̃ yuan dexando de proposito, dõde quiera que poblauan, pretendiẽdo q̃ toda la tierra quedasse poblada de su naciõ. Parecera por ventura esta salida y peregrinaciõ delos Mexicanos, semejãte a la salida de Egypto, y camino q̃ hizieron los hijos de Israel, pues aq̃llos como estos fuerõ amonestados, a salir y buscar tierra de promissiõ, y los vnos y los otros lleuauã por guia su dios, y cõsultauã el arca, y le haziã tabernaculo, y alli les auisaua, y daua leyes, y ceremonias, y assi los vnos como los otros gastarõ

gran

grã numero de años en llegar a la tierra prometida. Que en todo esto, y en otras muchas cosas ay semejança de lo que las historias de los Mexicanos refieren, a lo que la diuina Escritura cuenta de los Israelitas, y sin duda es ello asi. Que el demonio principe de soberuia procurò en el trato y sujecion desta gente, remedar lo que el altissimo y verdadero Dios obrò con su pueblo, porque como està tratado arriba, es estraño el hipo que satanas tiene, de assemejarse a Dios, cuya familiaridad y trato con los hombres pretendio este enemigo mortal falsamẽte vsurpar. Iamas se ha visto demonio, q̃ assi conuersasse con las gentes, como este demonio Vitzilipùztli. Y bien se parece quien el era, pues no se han visto ni oydo ritos mas supersticiosos, ni sacrificios mas crueles y inhumanos, que los que este enseñò a los suyos, en fin como dictados del mismo enemigo del genero humano. El caudillo y capitan que estos seguiã, tenia por nombre Mèxi: y de ay se deriuò despues el nombre de Mexico, y el de su nacion Mexicana. Caminando pues con la misma prolixidad, que las otras seys naciones poblando, sembrando, y cogiendo en diuersas partes, de q̃ ay hasta oy señales y ruynas passando muchos trabajos y peligros, vinieron a cabo de largo tiempo a aportar a la prouincia, q̃ se llama de Mechoacàn, que quiere dezir tierra de pescado, porque ay en ella mucho en grandes y hermosas lagunas que tiene, donde contentandose del sitio, y frescura de la tierra quisieran descansar, y parar. Pero consultando su ydolo, y no siendo dello contento pidieronle, q̃ alomenos les permitiesse dexar de su gente alli, que poblassen tan buena tierra, y desto fue contento, dandoles industria como lo hiziessen, que fue, que en entrãdo a bañarse en vna laguna hermosa que se dize Pàzcuaro, assi hõbres como mugeres, les hurtassen la ropa, los q̃ quedassen, y luego sin ruydo alçassen su real, y se fuessen, y assi se hizo. Los otros

tros que no aduirtieron el engaño, con el gusto de bañar se, quando salieron, y se hallarō despojados de sus ropas, y asi burlados, y desamparados de los compañeros, quedaron muy sentidos y quexosos, y por declarar el odio q̃ les cobraron, dizen, que mudaron traje, y aun lenguaje. Alomenos es cosa cierta, que siempre fueron estos Mechoacanes enemigos de los Mexicanos. Y asi vinieron a dar el para bien al Marques del Valle, de la vitoria q̃ auia alcançado, quando ganò a Mexico.

Cap. 5. De lo que les sucedio en Malinalcò, y en Tula, y en Chapultepèc.

AY De Mechoàcā a Mexico mas de cincuēta leguàs. En este camino està Malinàlco, dōde les sucedio que quexandose a su idolo de vna muger que venia en su cōpañia grandissima hechizera, cuyo nombre era Hermana de su dios, porque con sus malos artes les hazia grandissimos daños, pretendiēdo por cierta via hazerse adorar dellos por diosa. El idolo hablò en sueños a vno de aquellos viejos que lleuauan el arca, y mandò, que de su parte consolasse al pueblo, haziendoles de nueuo grādes promessas: y q̃ a aquella su hermana, como a cruel y mala la dexassen cō toda su familia alçando el real de noche, y cō gran silēcio, y sin dexar rastro por dōde yuan. Ellos lo hizierō asi, y la hechizera hallandose sola con su familia y burlada, poblo alli vn pueblo q̃ se llama Malinàlco, y tienen por grandes hechizeros a los naturales de Malinâlco, como a hijos de tal madre. Los Mexicanos por auerse disminuydo mucho por estas diuisiones, y por los muchos enfermos, y gente cansada que yuan dexando, quisieron rehazerse, y pararon en vn asiento que se dize Tula, que quiere dezir, lugar de juncia. Alli el idolo les mandò, que atajassen vn rio muy grande, de suerte que se derramasse

por vn gran llano,y con la industria que les dio, cercaron de agua vn hermoso cerro,llamado Coatepêc,y hizieron vna laguna grande,la qual cercaron de sauzes,alamos, sabinas,y otros arboles. Començose a criar mucho pescado,y a acudir alli muchos paxaros,con que se hizo vn deleytoso lugar. Pareciendoles bien el sitio, y estando hartos de tanto caminar, trataron muchos de poblar alli, y no passar adelante. Desto el demonio se enojò reziamente,y amenazando de muerte a sus Sacerdotes, mandoles que quitassen la represa al rio, y le dexassen yr por donde antes corria: y a los que auian sido desobedientes, dixo,que aquella noche el les daria el castigo que merecian. Y como el hazer mal es tan propio del demonio, y permite la Iusticia diuina muchasvezes,que sean entregados a tal verdugo, los que le escogen por su dios. Acaecio, que a la media noche oyeron en cierta parte del real vn gran ruydo, y a la mañana yendo alla hallaron muertos los que auian tratado de quedarse alli. Y el modo de matarlos fue,abrirles los pechos,y sacarles los coraçones, q̃ deste modo los hallaron, y de aqui les enseñò a los desuẽturados su bonito dios el modo de sacrificios que a el le agradauã,que era abrir los pechos, y sacar los coraçones a los hombres,como lo vsaron siẽpre de ay adelãte en sus horrendos sacrificios. Con este castigo, y con auerseles secado el campo,por auerse desaguado la laguna,consultando a su dios, de su voluntad y mandato,passarõ poco a poco,hasta ponerse vna legua de Mexico en Chapultepèc,lugar celebre por su recreaciõ y frescura. En este cerro se hizieron fuertes,temiẽdose de las naciones que tenian poblada aquella tierra,que todas le serian contrarias, mayormente por auer infamado a los Mexicanos,vn Copìl hijo de aquella hechizera,que dexaron en Malinàlco. El qual por mandado de su madre acabo de mucho tiempo vino en seguimiento de los Mexicanos, y procurò incitar

citar contra ellos a los Tepanècas, y a los otros circunuezinos, y hasta los Chàlcas, de suerte que con mano armada vinieron a destruyr a los Mexicanos. El Copìl se puso en vn cerro, que està en medio de la laguna, que se llama Acopìlco, esperando la destruycion de sus enemigos, mas ellos por auiso de su idolo fueron a el, y tomandole descuydado le mataron, y traxeron el coraçon a su dios, el qual mandò echar en la laguna, de donde fingen, auer nacido vn Tunal, donde se fundò Mexico. Viniero a las manos los Chàlcas, y las otras naciones con los Mexicanos, los quales auian elegido por su Capitan a vn valiente hōbre llamado Vitzilouitli. Y en la refriega este fue preso, y muerto por los contrarios: mas no perdieron por esso el animo los Mexicanos, y peleando valerosamente a pesar de los enemigos, abrierō camino por sus esquadrones, y lleuando en medio a los viejos, y niños, y mugeres, passarō hasta Atlacuyauàya pueblo de los Cùlhuas, a los quales hallaron de fiesta, y alli se hizieron fuertes. Nò les siguieron los Chàlcas, ni los otros, antes de puro corridos de verse desbaratados de tan pocos siendo tantos, se retiraron a sus pueblos.

Cap. 6. De la guerra que tuuieron con los de Culhuacàn.

POR Consejo del idolo embiaron sus mensajeros al señor de Culhuacàn, pidiendole sitio donde Poblar. Y despues de auerlo consultado con los suyos, les señalò a Tiçaapàn, que quiere dezir, Aguas blancas, con intento de que se perdiessen, y muriessen. Porque en aquel sitio auia grande suma de viuoras, y culebras, y otros animales ponçoñosos, que se criauan en vn cerro cercano. Mas ellos persuadidos y enseñados de su demonio, admitieron de buena gana, lo que les ofrecieron, y por arte

diabolica amansaron todas aquellas animalias, sin que les hiziessen daño alguno, y aun las conuirtieron en mantenimiento, comiendo muy a su saluo y plazer dellas. Visto esto por el señor de Culhuacàn, y que auian hecho sementeras, y cultiuauan la tierra, tuuo por bien admitirlos a su ciudad, y contratar con ellos muy de amistad, mas el dios que los Mexicanos adorauan (como suelē) no hazia bien sino para hazer mas mal. Dixo pues a sus Sacerdotes, que no era aquel el sitio, a donde el queria que permaneciessen, y que el salir de alli auia de ser trauando guerra, y para esto se auia de buscar vna muger, q̄ se auia de llamar la diosa de la discordia, y fue la traça, embiar a pedir al Rey de Culhuacàn su hija, para Reyna de los Mexicanos, y madre de su dios. A el le parecio bien la embaxada, y luego la dio con mucho adereço y acompañamiento. Aquella misma noche que llegò, por ordē del homicida a quien adorauan, mataron cruelmente la moça, y dessollandole el cuero, como lo hazen delicadamente, vistieronle a vn mancebo, y encima sus ropas della, y desta suerte le pusieron junto al idolo, dedicandola por diosa y madre de su dios, y siempre de lli adelante la adorauan, haziendole despues idolo que llamaron Tocci, que es nuestra abuela. No cōtentos con esta crueldad combidaron cō engaño al Rey de Culhuacàn padre de la moça, que viniesse a adorar a su hija, que estaua ya consagrada diosa. Y viniendo el con grandes presentes, y mucho acompañamiento de los suyos, metieronle a la capilla, donde estaua su idolo, que era muy escura, para que ofreciesse sacrificio a su hija, que estaua alli. Mas acaecio encenderse el incienso, que ofrecian en vn brasero a su vsança, y con la llama reconocio el pellejo de su hija, y entendida la crueldad y engaño, salio dando vozes, y con toda su gente dio en los Mexicanos, con rauia y furia, hasta hazerles retirar a la laguna, tanto que casi se hun-

hundian en ella. Los Mexicanos defendiendose, y arrojando ciertas varas, que vsauan, con que herian reziamēte a sus contrarios, en fin cobraron la tierra, y desamparando aquel sitio se fueron baxando la laguna muy destroçados y mojados, llorando y dando alaridos los niños y mugeres contra ellos, y contra su dios, q̃ en tales passos los traya. Huuieron de passar vn rio, que no se pudo vadear, y de sus rodelas, y fisgas, y juncia hizieron vnas balsillas, en que passaron. En fin rodeando de Culhuacàn vinieron a Iztapalàpa, y de alli a Acatzintitlân, y despues a Iztacálco, y finalmente al lugar donde està oy a la ermita de san Anton a la entrada de Mexico, y al barrio que se llama al presente de san Pablo, consolandoles su idolo en los trabajos, y animandoles con promessas de cosas grandes.

Cap. 7. De la fundacion de Mexico.

SIENDO Ya llegado el tiempo, que el padre de las mentiras cumpliesse con su pueblo, que ya no podia soportar tantos rodeos, y trabajos, y peligros. Acaecio, que vnos viejos hechizeros, o Sacerdotes entrando por vn carrizal espesso toparon vn golpe de agua muy clara y muy hermosa, y q̃ parecia plateada, y mirando al rededor vieron los arboles todos blancos, y el prado blanco, y los peces blancos, y todo quanto mirauan muy blanco. Y admirados desto, acordaronse de vna profecia de su dios, que les auia dado aquello por señal del lugar, adonde auian de descansar, y hazerse señores de las otras gentes, y llorando de gozo, boluieron con las buenas nueuas al pueblo. La noche siguiente aparecio en sueños Vitzilipùztli a vn Sacerdote anciano, y dixole, que buscassen en aquella laguna vn Tunal, que nacia de vna piedra, que segun el dixo, era donde por su mandado auian echado el coraçon de Copil su enemigo, hijo de la hechizera, y

que sobre aquel Tunal verian vn Aguila muy bella, que se apacentaua alli de paxaros muy galanos, y q̃ quando esto viessen, supiessen q̃ era el lugar donde se auia de fundar su ciudad, la qual auia de preualecer a todas las otras, y ser señalada en el mundo. El anciano por la mañana jũtando a todo el pueblo desde el mayor hasta el menor les hizo vna larga platica en razõ de lo mucho que deuiã a su dios, y de la reuelacion, q̃ aunq̃ indigno, auia tenido aquella noche, concluyendo que deuian todos yr en demanda de aquel bienauenturado lugar q̃ les era prometido. Lo qual causò tanta deuocion y alegria en todos, que sin dilacion se pusierõ luego a la empresa. Y diuidiẽdose a vna parte y a otra, por toda aquella espessura de espadañas, y carrizales, y juncia de la laguna, començaron a buscar por las señas de la reuelacion el lugar tan desseado. Toparon aquel dia el golpe de agua del dia antes, pero muy diferente, porque no venia blãca, sino bermeja como de sangre: y partiendose en dos arroyos, era el vno azul espessissimo, cosa que les marauillò, y denotò gran mysterio, segun ellos lo ponderauan. Al fin despues de mucho buscar acà y allà, aperecio el Tunal nacido de vna piedra, y en el estaua vn Aguila real, abiertas las alas y tendidas, y ella buelta al Sol recibiendo su calor: al rededor auia grã variedad de pluma rica de paxaros, blanca, colorada, amarilla, azul, y verde, de aquella fineza que labran imagines. Tenia el Aguila en las vñas vn paxaro muy galano. Como la vieron, y reconocieron ser el lugar del oraculo, todos se arrodillaron haziendo gran veneracion al Aguila, y ella tambien les inclinò la cabeça mirandolos a todas partes. Aqui huuo grandes alaridos, y muestras de deuocion, y hazimientos de gracias al Criador, y a su grã dios Vitzilipùztli, que en todo les era padre, y siempre les auia dicho verdad. Llamaron por esso la ciudad que alli fundaron Tenoxtitlàn, que significa, Tunal en piedra: y

sus

ſus armas y inſignia ſon haſta el dia de oy vn Aguila ſobre vn Tunal,con vn paxaro en la vna mano,y con la otra aſſentada en el Tunal. El dia ſiguiente de comun parecer fueron a hazer vna ermita junto al Tunal del Aguila, para que repoſaſſe alli el arca de ſu dios, haſta que tuuieſſen poſsibilidad de hazerle ſumptuoſo templo, y aſsi la hizieron de ceſpedes y tapias,y cubrieronla de paja. Luego auida ſu conſulta, determinaron comprar de los comarcanos piedra,y madera, y cal, atrueque de pezes,y ranas, y camarones, y aſsi miſmo de patos, y gallaretas,corbejones, y otros diuerſos generos de aues marinas: todo lo qual peſcauan, y caçauan con ſuma diligencia en aquella laguna,q̃ deſto es muy abundante. Yuan cõ eſtas coſas a los mercados de las ciudades y pueblos de los Tepanècas,y de los de Tezcùco circunuezinos, y con mucha diſſimulacion è induſtria juntauan poco a poco, lo que auiã meneſter para el edificio de ſu ciudad, y haziẽdo de piedra y cal otra capilla mejor para ſu idolo,dieron en cegar con planchas y cimiẽtos gran parte de la laguna. Hecho eſto,hablò el idolo a vno de ſus Sacerdotes vna noche en eſta forma: Di a la congregaciõ Mexicana,q̃ ſe diuidã los ſeñores cada vno cõ ſus pariẽtes,y amigos,y allegados en quatro barrios principales, tomãdo en medio la caſa q̃ para mi deſcanſo aueys hecho, y cada parcialidad edifique en ſu barrio a ſu voluntad. Aſsi ſe puſo en execucion,y eſtos ſon los quatro barrios principales de Mexico, que oy dia ſe llamã: Sã Iuã, Santa Maria la Redõda, S. Pablo, ſan Sebaſtian. Deſpues de diuididos los Mexicanos en eſtos quatro barrios,mãdoles ſu dios,q̃ repartieſſen entreſi los dioſes q̃ el les ſeñalaſſe,y cada principal barrio de los quatro,nõbraſſe y ſeñalaſſe otros barrios particulares, donde aquellos dioſes fueſſen reuerẽciados,y aſsi a cada barrio deſtos erã ſubordinados otros muchos pequeños, ſegũ el numero de los idolos q̃ ſu dios les mandò adorar, los qua

le llamaron Calpultetco, q̃ quiere dezir, dios de los barrios. Desta manera se fundò, y de pequeños principios vino a grãde crecimiẽto la ciudad de Mexico, Tenoxtitlàn.

Cap. 8. Del motin de los de Tlatellulco, y del primer Rey que eligieron los Mexicanos.

HECHA La diuision de barrios, y collaciones, con el concierto dicho, a algunos de los viejos y ancianos, pareciendoles que en la peticion de los sitios, no se les daua la ventaja que merecian, como gente agrauiada ellos y sus parientes y amigos se amotinaron, y se fueron a buscar nueuo asiento. Y discurriendo por la laguna, vinieron a hallar vna pequeña albarrada, o terrapleno, que ellos llaman Tlatelolli, adonde poblaron, dandole nombre de Tlatellûlco, que es lugar de terrapleno. Esta fue la tercera diuision de los Mexicanos, despues que salierõ de su tierra, siendo la primera la de Mechoacàn, y la segũda la de Malinàlco. Eran estos que se apartaron a Tlatellùlco de suyo inquietos, y mal intencionados, y asi hazian a sus vezinos los Mexicanos la peor vezindad q̃ podian: siempre tuuieron rebueltas con ellos, y les fueron molestos, y aun hasta oy dura la enemistad y vandos antiguos. Viendo pues los de Tenoxitlàn, que les eran muy contrarios estos de Tlatellùlco, y que yuan multiplicando, con recelo y temor de que por tiempo viniessen a sobrepujarles, tuuieron sobre el caso larga consulta, y salio de acuerdo, que era bien elegir Rey, a quien ellos obedeciessen, y los contrarios temiessen, porque con esto estarian entre si mas vnidos y fuertes, y los enemigos no se les atreuerian tanto. Puestos en elegir Rey, tomaron otro acuerdo muy importãte y acertado, de no elegirle de entre si mismos, por euitar dissensiones, y por ganar con el

nue-

nueuo Rey alguna de las naciones cercanas, de que se viã rodeados, y destituydos de todo socorro. Y mirado todo, assi para aplacar al Rey de Culhuacàn, a quien tenian grauemente ofendido, por auerle muerto y dessollado la hija de su antecessor, y hecho tan pesada burla: como tãbien por tener Rey que fuesse de su sangre Mexicana, de cuya generacion auia muchos en Culhuacàn, del tiempo que viuieron en paz con ellos, determinaron eligir por Rey vn mancebo llamado Acamapixtli hijo de vn gran Principe Mexicano, y de vna señora hija del Rey de Culhuacàn. Embiaronle luego Embaxadores, a pedirselo con vn gran presente, los quales dieron su embaxada en esta forma. Gran Señor, nosotros tus vassallos y sieruos los Mexicanos, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones del mundo, encaminados solamẽte por nuestro dios al sitio donde agora estamos, que cae en la jurisdicion de tu termino, y del de Azcapuzâlco, y del de Tezcûco, ya que nos aueys permitido estar en el, no queremos, ni es razon, estar sin cabeça y Señor que nos mande, corrija, guie, y enseñe en nuestro modo de viuir, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos. Por tanto acudimos a ti, sabiendo q̃ en tu casa y Corte ay hijos de nuestra generacion emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra. Entre estos tenemos noticia de vn nieto tuyo y nuestro, llamado Acamapixtli: suplicamos te nos lo des por Señor, al qual estimaremos co no merece, pues es de la linea de los Señores Mexicanos, y de los Reyes de Culhuacàn. El Rey visto el negocio, y que no le estaua mal aliarse con los Mexicanos, que eran valientes, les respondio, que lleuassen su nieto mucho en hora buena, aunque añadio, que si fuera muger no se la diera, significando el hecho tan feo que arriba se ha referido. Y acabò su pla-

tica con dezir: Vaya mi nieto, y sirua a vuestro dios, y sea suLugarteniente,y rija,y gouierne las criaturas de aquel,por quien viuimos Señor dela noche y dia,y de los vientos. Vaya, y sea Señor del agua, y de la tierra que possee la nacion Mexicana,lleualde en buena hora,y mirà que le trateys como a hijo y nieto mio. Los Mexicanos le rindieron las gracias, y juntamente le pidieron, le casasse de su mano, y asi le dio por muger vna Señora muy principal entre ellos. Traxerõ al nueuo Rey y Reyna con la honra posible,y hizieronles su recebimiẽto,saliendo quãtos auia hasta los muy chiquitos a ver su Rey, y lleuandolos a vnos palacios,que entõces eran harto pobres,y sentandolos en sus asientos deReyes,luego se leuantò vno de aquellos ancianos,y Retoricos, de que tuuieron gran cuenta, y hablò en esta manera: Hijo mio, Señor y Rey nuestro,seas muy bien venido a esta pobre casa y ciudad,entre estos carrizales y espadañas, adonde los pobres de tus padres, abuelos, y parientes padecẽ, lo que el Señor de lo criado se sabe. Mira Señor, que vienes a ser amparo, sombra, y abrigo de esta nacion Mexicana, por ser la semejança de nuestro dios Vitzilipùtzli, por cuya causa se te da el mando y la jurisdicion. Bien sabes,que no estamos en nuestra tierra,pues la que posseemos agora es agena, y no sabemos, lo que serà de nosotros mañana, o essotro dia. Y asi considera, que no vienes a descansar, ni a recrearte, sido a tomar nueuo trabajo con carga tã pesada que siempre te ha de hazer trabajar, siendo esclauo de toda esta multitud que te cupo en suerte,y de toda essotra gente comarcana, a quien has de procurar de tener muy gratos y contentos, pues sabes viuimos en sus tierras y termino. Y asi cessò, con repetir seays muy biẽ venidos tu y la Reyna nuestra Señora a este vuestro Reyno. Esta fue la platica del viejo, la qual cõ las demas que celebran las historias Mexicanas,teniã por

vso aprender decoro los moços, y por tradicion se cõseruaron estos razonamientos, que algunos dellos son dignos de referir por sus proprias palabras. El Rey Respõdio dando las gracias y ofreciendo su diligẽcia y cuydado en defenderles y ayudarles quanto el pudiesse. Con esto le juraron, y conforme a su modo le pusieron la corona de Rey, que tiene semejãça a la corona de la Señoria de Venecia. El nombre deste Rey primero Acamapixtli, q̃ quiere dezir, Cañas en puño. Y assi su insignia es vna mano, que tiene muchas saetas de caña.

CAP. 9. Del estraño tributo que pagauan los Mexicanos a los de Azcapuzàlco.

FVE la elecion del nueuo Rey tan acertada, q̃ en poco tiẽpo comẽçarõ los Mexicanos, a tener forma de Republica, y cobrar nõbre y opiniõ cõ los estraños. Por dõde sus circũuezinos, mouidos de inuidia y temor, tratarõ de sojuzgallos, especialmẽte los Tepanêcas, cuya cabeça era la ciudad de Azcapuzàlco, a los quales pagauan tributo, como gẽte q̃ auia venido de fuera, y moraua en su tierra. Pero el Rey de Azcapuzàlco cõ recelo del poder que yua creciendo quiso oprimir a los Mexicanos, y auida su cõsulta cõ los suyos embiò a dezir al Rey Acamapixtli, q̃ el tributo q̃ le pagauã era poco, y q̃ de ay adelãte le auian tãbien de traer sabinas, y sauzes para el edificio de su ciudad, y vltra desso le auiã de hazer vna semẽtera en el agua de varias legumbres, y assi nacida y criada se la auian de traer por la misma agua cada año sin faltar, dõde no q̃ los declararia por enemigos, y los assolaria. Deste mandato recibierõ los Mexicanos terrible pena, pareciẽdoles cosa imposible lo q̃ les demandaua, y q̃ no era otra cosa sino buscar ocasiõ para destruyllos. Pero su dios Vitzilipùztli les cõsolò apareciẽdo aq̃lla noche a vn viejo, y mãdole, q̃

dixes-

dixesse a su hijo el Rey de su parte, que no dudasse de aceptar el tributo, que el le ayudaria, y todo seria facil. Fue assi, que llegado el tiempo del tributo, lleuaron los Mexicanos los arboles que les auian mandado, y mas la sementera hecha en el agua, y lleuada por el agua, en la qual auia mucho mayz (que es su trigo) granado ya con sus maçorcas, auia Chili, o axi, auia bledos, tomates, frisoles, chia, calabaças, y otras muchas cosas todo crecido y de sazon. Los q̃ no hã visto las sementeras q̃ se hazẽ en la laguna de Mexico en medio de la misma agua, ternã por patraña lo q̃ aqui se cuẽta, o quando mucho creerã, q̃ era encantamsento del demonio, a quien esta gẽte adoraua. Mas en realidad de verdad es cosa muy hazedera, y se ha hecho muchas vezes, hazer sementera mouediza en el agua, porque sobre juncia y espadaña se echa tierra en tal forma, que no la deshaga el agua, y alli se siembra, y cultiua, y crece, y madura, y se lleua de vna parte a otra. Pero el hazerse con facilidad, y en mucha cantidad, y muy de sazon, todo bien arguye, que el Vitzilipûztli, que por otro nombre se dize Patillas, anduuiesse por alli, mayormente quando no auian hecho, ni visto tal cosa. Assi se marauillò mucho el Rey de Azcapuzàlco, quando vio cumplido, lo que el auia tenido por impossible, y dixo a los suyos, que aquella gente tenia gran dios, que todo les era facil. Y a ellos les dixo, que pues su dios se lo daua todo hecho, q̃ queria q̃ otro año al tiẽpo del tributo le traxessen tãbien en la semẽtera vn pato y vna garça con sus gueuos empollados, y que auia de ser de suerte, q̃ quando llegassen auian de sacar sus pollos, y que no auia de ser de otra suerte, so pena de incurrir en su enemistad. Siguiose la congoxa en los Mexicanos, que mandato tã soberuio y dificil requeria. Mas su dios de noche (como el solia) los conortò por vno de los suyos, y dixo, que todo aquello tomaua el a su cargo, que no tuuiessen pena,

y que

y que estuuiessen ciertos, que vernia tiempo, en que pagassen con las vidas los de Azcapuzâlco aquellos antojos de nueuos tributos: pero que al presente era bien callar, y obedecer. Al tiempo del tributo lleuando los Mexicanos quanto se les auia pedido de su sementera, remanecio en la balsa (sin saber ellos como) vn pato y vna garça empollando sus gueuos, y caminando llegarõ a Azcapuzâlco, donde luego sacaron sus pollos. Por donde admirado sobre manera el Rey de Azcapuzâlco, tornò a dezir a los suyos, que aquellas cosas erã mas que humanas, y que los Mexicanos lleuauan manera, de ser Señores de todo. Pero en fin el ordẽ de tributar no se afloxò vn punto, y por no hallarse poderosos, tuuieron sufrimiẽto, y permanecieron en esta subjecion y seruidumbre cincuẽta años. En este tiempo acabò el Rey Acamapich, auiendo acrecẽtado su ciudad de Mexico de muchos edificios, calles, y acequias, y mucha abundancia de mantenimientos. Reynò con mucha paz y quietud quarenta años, zelando siẽpre el bien, y augmento de su Republica: estãdo para morir hizo vna cosa memorable, y fue, que teniendo hijos legitimos, a quiẽ pudiera dexar la sucession del Reyno, no lo quiso hazer, antes dexò en su libertad a la Republica, que como a el le auian libremente eligido, assi eligiessen, a quien les estuuiesse mejor para su buen gouierno, y amonestandoles que mirassen el bien de su Republica. Y mostrando dolor de no dexarles libres del tributo y subjeciõ, cõ encomẽdarles sus hijos y muger, hizo fin dexando todo su pueblo descõsolado por su muerte.

CAP. 10. Del segundo Rey, y de lo que sucedio en su Reynado.

HECHAS las exequias de el Rey defunto, los ancianos y gente principal, y alguna parte del comun hi-

hizieron su junta para eligir Rey. Donde el mas anciano propuso la necessidad en que estauan, y que conuenia eligir por cabeça de su ciudad persona, q̃ tuuiesse piedad de los viejos, y de las biudas, y huerfanos, y fuesse padre de la Republica, porque ellos auian de ser las plumas de sus alas, y las pestañas de sus ojos, y las baruas de su rostro, y que era necessario fuesse valeroso, pues auian de tener necessidad de valerse presto de sus braços, segun se lo auia prophetizado su dios. Fue la resolucion eligir por Rey vn hijo del antecessor, vsando en esto de tan noble termino de dalle por sucessor a su hijo, como el lo tuuo en hazer mas cõfiança de su Republica. Llamauase este moço Vitzilouitli, q̃ significa, pluma rica: pusieronle Corona Real, y vngierõle, como fue costumbre hazerlo cõ todos sus Reyes, con vna vncion que llamauã diuina, porque era la misma con que vngian su ydolo. Hizole luego vn Retorico vna elegante platica, exortandole a tener animo para sacallos de los trabajos, y seruidumbre, y miseria, en que viuian oprimidos de los Azcapuzàlcos, y acabada, todos le saludaron, y le hizieron su reconocimiento. Era soltero este Rey, y parecio a su Consejo, q̃ era biẽ casarle cõ hija del Rey de Azcapuzàlco, para tenerle por amigo, y disminuyr algo cõ esta ocasion de la pesada carga de los tributos que le dauan, aũque temieron, que no se dignasse darles su hija, por tenerles por vassallos. Mas pidiendosela con grãde humildad y palabras muy comedidas, el Rey de Azcapuzàlco vino en ello, y les dio vna hija suya llamada Ayauchiguâl. A la qual lleuaron con gran fiesta y regozijo a Mexico, y hizieron la ceremonia y solẽnidad del casamiẽto, que era atar vn canto de la capa de el hombre con otro del mãto de la muger en señal de vinculo de matrimonio. Naciole a esta Reyna vn hijo, cuyo nombre pidieron a su abuelo el Rey de Azcapuzàlco, y echando sus suertes como ellos vsan (porque eran

en

en estremo grãdes agoreros, en dar nombres a sus hijos) mandò, que llamassen a su nieto Chimalpopòca, q̃ quiere dezir, Rodela que echa humo. Con el contento que el Rey de Azcapuzàlco mostro del nieto, tomò por ocasiõ la Reyna su hija, de pedirle, tuuiesse por bien, pues tenia ya nieto Mexicaco, de releuar a los Mexicanos de la carga tã graue de sus tributos. Lo qual el Rey hizo de buena gana con parecer de los suyos, dexãdoles en lugar del tributo que dauan, obligacion de que cada año lleuassen vn par de patos, o vnos peces en reconocimiento de sus subditos, y estar en su tierra. Quedaron con esto muy aliuiados y contentos los de Mexico, mas el contento les durò poco, porque la Reyna su protectora murio dentro de pocos años, y otro año despues el Rey de Mexico Vitzilouitli, dexando de diez años a su hijo Chimalpopòca. Reynò treze años: murio de poco mas edad de treynta. Fue tenido por buẽ Rey diligente en el culto de sus dioses, de los quales tenian por opinion, que eran semejança los Reyes, y que la honra que se hazia a su dios, se hazia al Rey, que era su semejança, y por esso fueron tan curiosos los Reyes en el culto y veneracion de sus dioses. Tambien fue sagaz en ganar las volũtades de los comarcanos, y trauar mucha cõtratacion con ellos, con q̃ acrecẽto su ciudad, haziẽdo se exercitassen los suyos en cosas de la guerra por la laguna, apercibiẽdo la gẽte para lo q̃ andauan tramando de alcançar, como presto parecera.

CAP. II. Del tercero Rey Chinalpopòca, y de su cruel muerte, y ocasion de la guerra que hizieron los Mexicanos.

POR sucessor del Rey muerto eligieron los Mexicanos sobre mucho acuerdo a su hijo Chimalpopòca, aunque era muchacho de diez años, pareciendoles que

toda via les era necessario conseruar la gracia del Rey de Azcapuzàlco con hazer Rey a su nieto, y assi le pusieron en su trono dandole insignias de guerra con vn arco y fle chas en la vna mano, y vna espada de nauajas, que ellos vsan, en la derecha, significando en esto, segun ellos dizẽ, que por armas pretendian librarse. Passauan los de Mexico gran penuria de agua, porque la de la laguna era cenagosa y mala de beuer, y para remedio desto hizieron, que el Rey muchacho embiasse a pedir a su abuelo el de Azcapuzàlco el agua del cerro de Chapultepêc, que està vna legua de Mexico, como arriba se dixo. Lo qual alcãçaron liberalmente, y poniendo en ello diligencia hizieron vn aqueducto de cespedes, y estacas, y carrizos, con que el agua llegò a su ciudad, pero por estar fundada sobre la laguna, y venir sobre ella el caño, en muchas partes se derrumbaua y quebraua, y no podian gozar su agua, como desseauan, y auian menester. Con esta ocasion, ora sea que ellos de proposito la buscassen, para romper con los Tepanècas, ora que con poca consideraciõ se mouiessen, en efecto embiaron vna embaxada al Rey de Azcapuzàlco muy resoluta diziẽdo, que del agua que les auia hecho merced, no podiã aprouecharse, por auerseles desbaratado el caño por muchas partes, por tanto le pedian les proueyesse de madera, y cal, y piedra, y embiasse sus oficiales, para que con ellos hiziessen vn caño de cal y cãto que no se desbaratasse. No le supo bien al Rey este recado, y mucho menos a los suyos pareciendoles mensaje muy atreuido, y mal termino de vassallos con sus Señores. Indignados pues los principales del Consejo, y diziendo que ya aquella era mucha desuergueça, pues no se contentando de que les permitiessen morar en tierra agena, y que les diessen su agua, queriã que los fuessen a seruir, que que cosa era aquello, o de que presumian gente fugitiua, y metida entre espadañas? Que les auian de

hazer entender si eran buenos para oficiales: y que su orgullo se abaxaria, con quitalles la tierra y las vidas. Con esta platica y colera se salieron, dexando al Rey que lo tenian por algo sospechoso, por causa del nieto, y ellos a parte hizieron nueua consulta, de la qual salio mandar pregonar publicamente, que ningun Tepanêca tuuiesse comercio con Mexicano, ni fuessen a su ciudad, ni los admitiessen en la suya, so pena de la vida. De donde se puede entender, que entre estos el Rey no tenia absoluto mãdo ê imperio, y que mas gouernaua a modo de Consul, o Dux, que de Rey, aunque despues con el poder crecio tã bien el mãdo de los Reyes, hasta ser puro tyranico, como se vera en los vltimos Reyes, porque entre Barbaros fue siempre asi, que quanto ha sido el poder, tanto ha sido el mandar. Y aun en nuestras historias de España en algunos Reyes antiguos se halla el modo de reynar, que estos Tepanècas vsaron. Y aun los primeros Reyes de los Romanos fueron asi, saluo que Roma de Reyes declinò a Consules y Senado, hasta que despues boluio a Emperadores, mas los Barbaros de Reyes moderados declinaron a Tyranos, siendo el vn gouierno y el otro como estremos, y el medio mas seguro el de Reyno moderado. Mas boluiendo a nuestra historia, viendo el Rey de Azcapuzâlco la determinacion de los suyos, que era matar a los Mexicanos, rogoles que primero hurtassen a su nieto el Rey muchacho, y despues diessen en hora buena en los de Mexico. Casi todos venian en esto, por dar contento al Rey, y por tener lastima del muchacho: pero todos los principales contradixeron reziamente, afirmando, q̃ era mal consejo, porque Chimalpopòca, aunque era de su sangre, era por via de madre, y que la parte del padre auia de tirar del mas. Y con esto concluyeron, que el primero a quien cõuenia quitar la vida, era a Chimallpopòca Rey de Mexico, y que asi prometian de hazerlo. De-

sta resistencia que le hizieron, y de la determinacion cō que quedaron, tuuo tanto sentimiēto el Rey de Azcapuzâlco, que de pena y mohina adolecio luego, y murio poco despues. Con cuya muerte acabando los Tepanècas de resoluerse, acometieron vna gran traycion, y vna noche estando el muchacho Rey de Mexico durmiendo sin guardia, muy descuydado, entraron en su palacio los de Azcapuzâlco, y con presteza mataron a Chimalpopòca, tornandose sin ser sentidos. Quando a la mañana los nobles Mexicanos, segun su costumbre, fueron a saludar su Rey, y le hallaron muerto, y con crueles heridas, alçaron vn alarido y llanto, q̄ cubrio toda la ciudad, y todos ciegos de yra, se pusierō luego en armas para vēgar la muerte de su Rey. Ya que ellos yuan furiosos y sin orden, salioles al encuentro vn cauallero principal de los suyos, y procurò sossegarlos, y reportarlos, con vn prudente razonamiento: Donde vays, les dixo, o Mexicanos? Sossegaos, y quietad vuestros coraçones, mirad que las cosas sin consideracion no van bien guiadas, ni tienen buenos sucessos: reprimid la pena, considerando que aunque vuestro Rey es muerto, no se acabò en el la ilustre sangre de los Mexicanos? Hijos tenemos de los Reyes passados, cō cuyo amparo sucediēdo en el Reyno, hareys mejor lo q̄ pretēdeys: agora que caudillo, o cabeça teneys, para que en vuestra determinacion os guie? No vays tan ciegos, reportad vuestros animos, eligid primero Rey y señor, que os guie, esfuerce, y anime contra vuestros enemigos. Entretanto dissimulad con cordura, haziēdo las exequias a vuestro Rey muerto, que presente teneys, que despues aurà mejor coyuntura para la vengança. Con esto se reportaron, y para hazer las exequias de su Rey combidaron a los señores de Tezcùco, y a los de Culhuacàn, a los quales contaron el hecho tan feo y tan cruel, que los Tepanècas auian cometido, con que los mouieron a lastima,

dellos

dellos, y a indignacion contra sus enemigos. Añadieron, q̃ su intento era, o morir, o vengar tã grande maldad, que les pedian, no fauoreciessen la parte tan injusta de sus cõtrarios, porq̃ tampoco querian les valiessen a ellos cõ sus armas y gente, sino q̃ estuuiessen de por medio, a la mira de lo que passaua: solo para su sustẽto desseauã no les cerrassen el comercio, como auian hecho los Tepanècas. A estas razones los de Tezcûco, y los de Culhuacàn, mostraron mucha voluntad y satisfacion, ofreciendo sus ciudades, y todo el trato y rescate que quisiessen, para q̃ a su gusto se proueyessen de bastimentos por tierra y agua. Tras esto les rogaron los de Mexico, se quedassen con ellos, y asistiessen a la elecion del Rey, que querian hazer: lo qual tambien aceptaron por dalles contento.

Cap. 12. Del quarto Rey Izcoalt, y de la guerra contra los Tepanècas.

QVANDO Estuuieron jũtos todos los q̃ se auiã de hallar a la eleciõ, leuantose vn viejo tenido por gran Orador, y segun refieren las historias, hablò en esta manera: Faltaos, ò Mexicanos la lũbre de vuestos ojos: mas no la del coraçõ, porq̃ dado que aueys perdido al q̃ era luz y guia en esta republica Mexicana, quedò la del coraçon, para cõsiderar, q̃ si matarõ a vno, quedarõ otros q̃ podran suplir muy auẽtajadamente la falta que aquel nos haze. No fenecio aqui la nobleza de Mexico, ni se acabò la sangre Real. Bolued los ojos, y mirad al rededor, y vereys en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en orden, no vno, ni dos, sino muchos y muy excelentes principes hijos del Rey Acamapîch, nuestro verdadero y legitimo señor. Aqui podreys escoger a vuestra voluntad, diziendo: Este quiero, y estotro no quiero, que si perdistes padre, aqui hallareys padre y madre. Hazed cuenta, o Mexicanos, que por breue tiẽpo se eclypsò el Sol,

y se escurecio la tierra, y que luego boluio la luz a ella. Si se escurecio Mexico con la muerte de vuestro Rey, salga luego el Sol, eligid otro Rey, mirad a quiẽ, adóde echays los ojos, y a quien se inclina vuestro coraçon, que esse es el ꝗ elige vuestro dios Vitzilipùztli: y dilatãdo mas esta platica concluyò el orador con mucho gusto de todos. Salia de la consulta eligido por Rey Izcòatl, que quiere dezir, Culebra de nauajas, el qual era hijo de el primer Rey Acamapich, auido en vna esclaua suya, y aunque no era legitimo, le escogieron, porque en costumbres, y en valor, y esfuerço era el mas auentajado de todos. Mostraron grã contẽto todos, y mas los de Tezcûco, porque su Rey estaua casado con vna hermana de Izcôatl. Coronado y puesto en su asiento real, salio otro orador, que tratò copiosamẽte de la obligacion que tenia el Rey a su Republica, y del animo que auia de mostrar en los trabajos, diziendo entre otras razones assi: Mira, que agora estamos pendientes de ti, has por ventura de dexar caer la carga que estâ sobre tus ombros? Has de dexar perecer al viejo y a la vieja? Al huerfano, y a la biuda? Ten lastima de los niños ꝗ andan gateando por el suelo, los quales pereceran, si nuestros enemigos preualecẽ contra nosotros. Ea Señor comiença a descoger y tender tu manto, para tomar acuestas a tus hijos, que son los pobres, y gente popular, ꝗ estan confiados en la sombra de tu manto, y en el frescor de tu benignidad. Y a este tono otras muchas palabras, las quales (como en su lugar se dixo) tomauã de coro para exercicio suyo los moços, y despues las enseñauan como licion, a los que de nueuo aprendiã aquella facultad de oradores. Ya entonces los Tepanecas estauan resueltos de destruyr toda la nacion Mexicana, y para el efecto tenian mucho aparato: por lo qual el nueuo Rey tratò de rõper la guerra, y venir a las manos, con los que tanto les auian agrauiado. M[illegible] el comun

del

del pueblo, viendo que los contrarios les sobrepujauã en mucho numero, y en todos los pertrechos de guerra, llenos de miedo fueronse al Rey, y con gran ahinco le pidieron, no emprẽdiesse guerra tan peligrosa, q̃ seria destruyr su pobre ciudad y gente. Preguntados pues q̃ medio querian que se tomasse, respondieron, q̃ el nueuo Rey de Azcapuzàlco era piadoso, que le pidiessen paz, y se ofreciessen a seruirle, y que los sacasse de aquellos carrizales, y les diesse casas, y tierras entre los suyos, y fuessen todos de vn señor, y que para recabar esto, lleuassen a su dios en sus andas por intercessor. Pudo tanto este clamor del pueblo, mayormente auiendo algunos de los nobles aprouado su parecer, que se mandaron llamar los Sacerdotes, y aprestar las andas cõ su dios para hazer la jornada. Ya que esto se ponia a punto, y todos passauan por este acuerdo de pazes, y sujetarse a los Tepanècas, descubriose de entre la gente vn moço de gentil brio y gallardo, q̃ con mucha osadia les dixo: Que es esto Mexicanos? estays locos? Como tanta cobardia ha de auer, que nos hemos de yr a rendir assi a los de Azcapuzàlco? y buelto al Rey le dixo: Como señor permites tal cosa? habla a esse pueblo, y dile, q̃ dexe buscar medio para nuestra defensa y honor, y que no nos pongamos tan necia, y afrentosamẽte en las manos de nuestros enemigos. Llamauase este moço Tlacàellèl, sobrino del mismo Rey, y fue el mas valeroso Capitan y de mayor cõsejo, que jamas los Mexicanos tuuieron, como adelante se verà. Reparando pues Iscòalt, con lo que el sobrino tan prudẽtemente le dixo, detuuo al pueblo diziendo, que le dexassen prouar primero otro medio mas honroso y mejor. Y con esto buelto a la nobleza de los suyos, dixo: Aqui estays todos los q̃ soys mis deudos, y lo bueno de Mexico, el que tiene animo para lleuar vn mensaje mio a los Tepanècas leuantese. Mirandose vnos a otros estuuieronse quedos, y no huuo quien quisies-

ſe ofrecerſe al cuchillo. Entonces el moço Tlacaellèl leuãtandoſe ſe ofrecio a yr, diziendo, q̃ pues auia de morir, que importaua poco ſer oy, ò mañana, q̃ para qual ocaſion mejor ſe auia de guardar? que alli eſtaua, que le mandaſſe lo que fueſſe ſeruido. Y aunque todos juzgarò por temeridad el hecho, toda via el Rey ſe reſoluio en embiarle, para que ſupieſſe la volũtad, y diſpoſicion del Rey de Azcapuzàlco y de ſu gente, teniendo por mejor auenturar la vida de ſu ſobrino, que el honor de ſu Republica. Apercebido Tlacaellèl, tomò ſu camino, y llegando a las guardas que tenian orden de matar qualquier Mexicano que vinieſſe, con artificio les perſuadio le dexaſſen entrar al Rey. El qual ſe marauillò de verle, y oyda ſu embaxada, que era pedirle paz con honeſtos medios, reſpõdio, que hablaria con los ſuyos, y que boluieſſe otro dia por la reſpueſta, y demandando Tlacaellèl ſeguridad, ninguna otra le pudo dar, ſino que vſaſſe de ſu buena diligencia: con eſto boluio a Mexico, dando ſu palabra a las guardas de boluer. El Rey de Mexico agradeciendole ſu buen animo le tornò a embiar por la reſpueſta, la qual ſi fueſſe de guerra, le mando dar al Rey de Azcapuzàlco ciertas armas para que ſe defendieſſe, y vntarle, y emplumarle la cabeça, como hazian a hombres muertos, diziendole, que pues no queria paz, le auiàn de quitar la vida a el y a ſu gente. Y aunque el Rey de Azcapuzàlco quiſiera paz, porq̃ era de buena cõdicion, los ſuyos le embrauecieron, deſuerte, que la reſpueſta fue de guerra rompida. Lo qual oydo por el menſajero, hizo todo lo que ſu Rey le auia mandado, declarando con aquella ceremonia de dar armas, y vntar al Rey con la vncion de muertos, q̃ de parte de ſu Rey le deſafiaua. Por lo qual todo paſſò ledamente el de Azcapuzàlco, dexandoſe vntar y emplumar, y en pago dio al menſagero vnas muy buenas armas. Y con eſto le auiſò, no boluieſſe a ſalir por la puerta del palacio, porque

que le aguardaua mucha gente para hazerle pedaços, sino que por vn portillo que auia abierto en vn corral de su palacio se saliesse secreto. Cumpliolo assi el moço, y rodeando por caminos ocultos vino a ponerse en saluo a vista de las guardas. Y desde alli los desafiò, diziendo: A Tepanècas: a Azcapuzàlcas, que mal hazeys vuestro oficio de guardar: pues sabed, que aueys todos de morir, y q̃ no ha de quedar Tepanèca a vida. Con esto las guardas dieron en el, y el se huuo tan valerosamente, que matò algunos dellos, y viendo que cargaua gente se retirò gallardamente a su ciudad, dõde dio la nueua que la guerra era ya rompida sin remedio, y los Tepanècas y su Rey quedauan desafiados.

Cap. 13. De la batalla que dieron los Mexicanos a los Tepanècas, y de la gran vitoria que alcançaron.

SABIDO El desafio por el vulgo de Mexico, con la acostumbrada cobardia acudieron al Rey, pidiendole licencia que ellos se querian salir de su ciudad, porque tenian por cierta su perdicion. El Rey los consolò y animò, prometiendoles, que les daria libertad vencidos sus enemigos, y que no dudassen de tenerse por vencedores. El pueblo replicò: y si fueremos vencidos, que haremos? Si fueredes vẽcidos, respõdio el: desde agora nos obligamos de ponernos en vuestras manos, para q̃ nos mateys, y comays nuestras carnes en tiestos suzios, y os vẽgueys de nosotros. Pues assi serà, dixeron ellos, si perdeys la vitoria: y si la alcãçays, desde aqui nos ofrecemos, a ser vuestros tributarios, y labraros vuestras casas, y hazeros vuestras sementeras, y lleuaros vuestras armas, y vuestras cargas, quãdo fueredes a la guerra, para siẽpre jamas nosotros y nuestros decẽdiẽtes. Hechos estos cõciertos entre los plebeyos

y los nobles(los quales cumplieron despues de grado, ò por fuerça tan por entero, como lo prometieron) el Rey nõbrò por su Capitã general a Tlacaellèl, y puesto en orden todo su campo por sus esquadras, dando el cargo de Capitanes a los mas valerosos de sus parientes y amigos. Hizoles vna muy auisada y ardiente platica, con que les añadio al coraje que ellos ya se tenian, que no era pequeño, y mandò que estuuiessen todos al orden del General, que auia nõbrado. El qual hizo dos partes su gẽte, y a los mas valerosos y osados mãdò, que en su cõpañia arremetiessen los primeros: y todo el resto se estuuiesse quedò con el Rey Izcòalt, hasta que viessen a los primeros rõper por sus enemigos. Marchando pues en orden fueron descubiertos de los de Azcapuzàlco, y luego ellos salieron con furia de su ciudad, lleuãdo gran riqueza de oro, y plata, y plumeria galana, y armas de mucho valor, como los q̃ tenian el imperio de toda aquella tierra. Hizo Izcòalt señal con vn atãbor pequeño que lleuaua en las espaldas, y luego alçando gran grita, y apellidando: Mexico, Mexico, dieron en los Tepanècas, y aũque eran en numero sin cõparacion superiores, los rompieron, y hizieron retirar a su ciudad. Y acudiendo los que auian quedado atras, y dando vozes Tlascaellèl: Vitoria, vitoria, todos de golpe se entraron por la ciudad, dõde por mandado del Rey no perdonaron a hõbre, ni a viejos, ni mugeres, ni niños, que todo lo metieron a cuchillo, y robaron, y saquearon la ciudad, que era riquissima. Y no contentos con esto, salieron en seguimiento de los que auian huydo, y acogido a la aspereza de las sierras, que estã alli vezinas, dando en ellos, y haziendo cruel matança. Los Tepanècas desde vn monte, do se auian retirado, arrojaron las armas, y pidieron las vidas, ofreciendose a seruir a los Mexicanos, y dalles tierras, y sementeras, y piedra, y cal, y madera, y tenellos siempre por señores. Con lo qual Tlacaellèl

man-

mandò retirar ſu gente, y ceſſar de la batalla, otorgandoles las vidas debaxo de las condiciones pueſtas, haziẽdo ſelas jurar ſolẽnemente. Con tanto ſe boluieron a Azcapuzàlco, y con ſus deſpojos muy ricos y victorioſos a la ciudad de Mexico. Otro dia mãdò el Rey juntar los principales, y el pueblo, y repitiendoles el concierto, q̃ auian hecho los plebeyos, preguntoles, ſi eran cõtentos de paſſar por el? Los plebeyos dixeron, que ellos lo auian prometido, y los nobles muy bien merecido, y que aſsi eran contentos de ſeruirles perpetuamente, y deſto hizieron juramento, el qual inuiolablemente ſe ha guardado. Hecho eſto, Izcòalt boluio a Alcapulàzco, y con conſejo de los ſuyos, repartio todas las tierras de los vẽcidos, y ſus haziendas entre los vencedores. La principal parte cupo al Rey: Luego a Tlacaellêl; deſpues a los demas nobles, ſegun ſe auian ſeñalado en la guerra: a algunos plebeyos tambien dieron tierras, porque ſe auian auido como valientes: a los demas dieron de mano, y echaronlos por ay como a gente cobarde. Señalaron tambien tierras de comun para los barrios de Mexico a cada vno las ſuyas, para que cõ ellas acudieſſen al culto y ſacrificio de ſus dioſes. Eſte fue el orden, que ſiempre guardaron de ay adelante en el repartir las tierras y deſpojos de los q̃ vencian, y ſujetauan. Con eſto los de Azcapuzàlco quedaron tan pobres, que ni aun ſementera para ſi tuuieron, y lo mas rezio fue quitalles ſu Rey, y el poder tener otro, ſino ſolo al Rey de Mexico.

CAP. 14. *De la guerra y victoria q̃ tuuieron los Mexicanos de la ciudad de Cuyoacã.*

AVNQVE lo principal de los Tepanècas era Azcapuzàlco, auia tambien otras ciudades, que teniã entre ellos Señores proprios, como Tacuba, y Cuyoacàn. E-

stos visto el estrago passado, quisieran que los de Azcapu zâlco renouaran la guerra contra Mexicanos, y viendo que no salian a ello como gente del todo quebrantada, trataron los de Cuyoacân de hazer por si la guerra, para la qual procuraron incitar a las otras naciones comarcanas, aunque ellas no quisieron mouerse, ni trauar pendẽcia con los Mexicanos. Mas creciendo el odio, y inuidia de su prosperidad, començaron los de Cuyoacân a tratar mal a las mugeres Mexicanas, que yuan a sus mercados, haziẽdo mofa dellas, y lo mismo de los hombres que podian maltratar, por donde vedò el Rey de Mexico, q̃ ninguno de los suyos fuesse a Cuyoacàn, ni admitiessen en Mexico ninguno dellos. Con esto acabaron de resoluerse los de Cuyoacân en darles guerra, y primero quisierõ prouocarles con alguna burla afrentosa. Y fue, cõbidarles a vna fiesta suya solene, donde despues de auerles dado vna muy buena comida, y festejado con gran bayle a su vsança, por fruta de postre les embiaron ropas de mugeres, y les constriñeron a vestirselas, y boluerse asi con vestidos mugeriles a su ciudad, diziendoles que de puro couardes y mugeriles, auiendoles ya prouocado no se auian puesto en armas. Los de Mexico dizen, que les hizierõ en recõpensa otra burla pesada, de darles a las puertas de su ciudad de Cuyoacân ciertos humazos con que hizieron malparir a muchas mugeres, y enfermar mucha gente. En fin parò la cosa en guerra descubierta, y se vinierõ los vnos a los otros a dar batalla de todo su poder. En la qual alcançò la victoria el ardid y esfuerço de Tlacaellêl, porque dexando al Rey Izcòalt peleando con los de Cuyoacân, supo emboscarse con algunos pocos valerosos soldados, y rodeãdo vino a tomar las espaldas a los de Cuyoacân, y cargando sobre ellos les hizo retirar a su ciudad, y viendo que pretendian acogerse al tẽplo, que era muy fuerte, con otros tres valientes soldados rompio

por ellos, y les ganò la delantera, y tomò el templo, y se lo quemò, y forço a huyr por los campos, donde haziendo gran riça en los vencidos les fueron siguiẽdo por diez leguas la tierra adẽtro, hasta que en vn cerro soltando las armas y cruzando las manos se rindierõ a los Mexicanos; Y cõ muchas lagrimas les pidieron perdon del atreuimẽto que auian tenido, en tratarles como a mugeres, y ofreciendose por esclauos al fin les perdonaron. Desta victoria boluierõ con riquissimos despojos los Mexicanos, de ropas, armas, oro, plata, joyas, y plumeria lindissima, y gran suma de captiuos. Señalaronse en este hecho sobre todos tres principales de Culhuacàn, que vinieron a ayudar a los Mexicanos, por ganar honra: y despues de reconocidos por Tlacaellèl, y prouados por fieles, dandoles las diuisas Mexicanas los tuuo siempre a su lado, peleando ellos con gran esfuerço. Viose bien, que a estos tres cõ el general se deuia toda la victoria, porq̃ de todos quantos captiuos vuo, se hallò, q̃ de tres partes las dos eran destos quatro. Lo qual se aueriguò facilmente por el ardid que ellos tuuieron, que en prendiendo alguno luego le cortauan vn poco del cabello, y lo entregauan a los demas, y hallaron ser los del cabello cortado en el excesso que he dicho. Por donde ganaron gran reputacion, y fama de valientes, y como a vencedores les honraron, con darles de los despojos y tierras, partes muy auentajadas, como siempre lo vsaron los Mexicanos: por dõde se animauan tanto los q̃ peleauan a señalarse por las armas.

CAP. 15. De la guerra y victoria que huuieron los Mexicanos de los Suchimilcos.

RENDIDA ya la nacion de los Tepanècas, tuuieron los Mexicanos ocasion de hazer lo proprio de los

Suchimilcos, que como està ya dicho fuerõ los primeros de aquellas siete cueuas, o linajes, que poblaron la tierra. La ocasion no la buscaron los Mexicanos, aunque como vencedores podian presumir de passar adelante, sino los Suchimilcos escaruaron para su mal, como acaece a hõbres de poco saber, y demasiada diligencia, que por preuenir el daño que ymaginan, dan en el. Parecioles a los de Suchimilco, que con las victorias passadas los Mexicanos tratarian de sujetarlos, y platicando esto entre si, y auiendo quien dixesse, q̃ era bien reconocerles desde luego por superiores, y aprobar su ventura, preualecio al fin el parecer contrario, de anticiparse, y darles batalla. Lo qual entendido por Izcòalt Rey de Mexico embiò su General Tlacaellêl con su gente, y vinierõ a darse la batalla en el mismo campo, donde partian terminos. La qual aũque en gente y adereços no era muy desigual de ambas partes, fuelo mucho en el ordẽ y concierto de pelear, porque los Suchimilcos acometieronles todos juntos de mõton sin orden. Tlacaellèl tuuo a los suyos repartidos por sus esquadrones con gran concierto, y assi presto desbarataron a sus contrarios, y los hizieron retirar a su ciudad, la qual depresto tambien entraron siguiendoles hasta encerrarlos en el templo, y de alli con fuego les hizieron huyr a los montes, y rendirse finalmente cruzadas las manos. Boluio el Capitan Tlacaellêl con gran triumpho: Saliendole a recebir los Sacerdotes con su musica de flautas, y inciensandole a el, y a los Capitanes principales, y haziendo otras ceremonias y muestras de alegria que vsauan, y el Rey con ellos todos se fueron al templo a darle gracias a su falso dios, que desto fue siempre el demonio muy cudicioso, de alçarse con la honra de lo que el no auia hecho, pues el vencer y reynar lo da no el, sino el verdadero Dios a quien le parece. El dia siguiente fue el Rey Izcoàlt a la ciudad de Suchimilco, y

se

ſe hizo jurar por Rey de los Suchimilcos, y por conſolar les prometio hazerles bien, y en ſeñal deſto les dexò mã dado hizieſſen vna gran calçada, que atraueſſaſſe deſde Mexico a Suchimilco, que ſon quatro leguas, para que aſſi vuieſſe entre ellos mas trato y comunicacion. Lo qual los Suchimilcos hizieron, y a poco tiẽpo les parecio tambien el gouierno y buen tratamiento de los Mexicanos, q̃ ſe tuuieron por muy dichoſos, en auer trocado Rey, y Republica. No eſcarmentaron como era razon algunos comarcanos, lleuados de la inuidia, o del temor a ſu perdicion. Cuytlauàca era vna ciudad pueſta en la laguna, cuyo nombre y habitacion, aunq̃ diferente, oy dura: eran eſtos muy dieſtros en barquear la laguna, y parecioles q̃ por agua podian hazer daño a Mexico, lo qual viſto por el Rey, quiſiera que ſu exercito ſaliera a pelear cõ ellos. Mas Tlacaellèl teniendo en poco la guerra, y por coſa de afrenta tomarſe tan de propoſito cõ aquellos, ofrecio de vencerlos con ſolos muchachos, y aſsi lo puſo por obra. Fueſe al templo, y ſacò del recogimiento del los moços que le parecieron, y tomò deſde diez a diez y ocho años los muchachos que hallo, que ſabian guiar barcos, o canoas, y dandoles ciertos auiſos, y orden de pelear fue cõ ellos a Cuytlauàca, donde con ſus ardides apretò a ſus enemigos, deſuerte, que les hizo huyr, y yendo en ſu alcance, el Señor de Cuytlauâca le ſalio al camino rindiendoſe a ſi, y a ſu ciudad, y gente, y con eſto ceſſò el hazerles mas mal. Boluieron los muchachos con grandes deſpojos, y muchos captiuos para ſus ſacrificios, y fueron recibidos ſolemniſsimamente con grã proceſsion y muſicas y perfumes, y fueron a adorar ſu ydolo, tomando tierra, y comiendo della: y ſacandoſe ſangre de las eſpinillas cõ las lancetas los Sacerdotes, y otras ſuperſticiones que en coſas deſta calidad vſauan. Quedaron los muchachos muy honrados y animados, abraçandoles y beſandoles el

el Rey, y sus deudos y parientes acõpañandoles, y en toda la tierra sonò, q̃ Tlacaellèl con muchachos auia vencido la ciudad de Cuytlauàca. La nueua de esta victoria y la cõsideraciõ de las passadas, abrio los ojos a los de Tezcûco gente principal y muy sabia para su modo de saber, y assi el primero q̃ fue de parecer se deuiã sujetar al Rey de Mexico, y cõbidalle con su ciudad, fue el Rey de Tezcûco, y con aprobacion de su consejo embiaron Embaxadores muy retoricos cõ señalados presentes, a ofrecerse por subditos, pidiendole su buena paz y amistad. Esta se aceptò gratamente: aunque por consejo de Tlacaellèl para efectuarse se hizo ceremonia, q̃ los de Tezcùco saliã a campo con los de Mexico, y se cõbatian, y rendiã al fin, que fue vn auto y ceremonia de guerra, sin q̃ vuiesse sangre ni heridas de vna ni otra parte. Cõ esto quedò el Rey de Mexico por supremo Señor de Tezcùco, y no quitandoles su Rey, sino haziẽdole del supremo Consejo suyo, y assi se conseruò siempre hasta el tiempo de Moteçuma Segundo, en cuyo reyno entrarõ los Españoles. Cõ auer sujetado la ciudad y tierra de Tezcùco, quedò Mexico por señora de toda la tierra, y pueblos q̃ estauan en torno de la laguna, donde ella està fundada. Auiendo pues gozado desta prosperidad y reynado doze años, adolecio Iscoâlt, y murio dexando en gran crecimiẽto el Reyno que le auian dado, por el valor y consejo de su sobrino Tlacaellèl (como està referido) el qual tuuo por mejor hazer Reyes, que serlo el, como agora se dira.

CAP. 16. Del quinto Rey de Mexico, llamado Moteçuma, primero deste nombre.

LA elecion del nueuo Rey tocaua a los quatro Electores principales (como en otra parte se dixo) y juntamẽte por especial priuilegio al Rey de Tezcùco, y al Rey de

de Tacuba. A estos seys juntò Tlacaellêl, como quien tenia suprema autoridad, y propuesto el negocio salio electo Moteçuma primero deste nóbre, sobrino del mismo Tlacaellèl. Fue su elecion muy acepta, y assi se hizieron solẽnissimas fiestas, cõ mayor aparato que a los passados. Luego q̃ lo eligieron le lleuaron con gran acópañamiẽto al templo, y delante del brasero, que llamauan diuino, en que siempre auia fuego de dia y de noche, le pusieron vn trono real, y atauios de Rey: alli con vnas puntas de tigre, y de venado, que para esto tenian, sacrificò el Rey a su idolo sacandose sangre de las orejas, y de los molledos, y de las espinillas, q̃ assi gustaua el demonio de ser honrado. Hizieron sus arengas alli los Sacerdotes y ancianos, y Capitanes, dandoles todos el para bien. Vsauanse en tales eleciones grandes banquetes y bayles, y mucha cosa de luminarias. Y introduxose en tiempo deste Rey, que para la fiesta de su coronaciõ, fuesse el mismo en persona a mouer guerra a alguna parte, de donde traxesse captiuos, con q̃ se hiziessen solẽnes sacrificios, y desde aquel dia quedò esto por ley. Assi fue Moteçuma a la prouincia de Châlco, que se auian declarado por enemigos, donde peleando valerosamente huuo grã suma de captiuos, con q̃ ofrecio vn insigne sacrificio el dia de su coronacion, aunque por entonces no dexò del todo rendida y allanada la prouincia de Châlco, que era de gente belicosa. Este dia de la coronaciõ acudian de diuersas tierras cercanas y remotas a ver las fiestas, y a todos dauan abundantes y principales comidas, y vestian a todos, especialmente a los pobres de ropas nueuas. Para lo qual el mismo dia entrauan por la ciudad los tributos del Rey con gran orden y aparato, ropa de toda suerte, cacao, oro, plata, plumeria rica, grandes fardos de algodon, axi, pepitas, diuersidad de legumbres, muchos generos de pescados de mar y de rios: cantidad de frutas, y caça sin cuento, sin los

inu-

inumerables presentes, que los Reyes y Señores embiauan al nueuo Rey. Venia todo el tributo por sus quadrillas segun diuersas prouincias: yuan delante los Mayordomos y Cobradores con diuersas insignias: todo esto con tanto ordẽ y con tanta policia q̃ era no menos de ver la entrada de los tributos, que toda la demas fiesta. Coronado el Rey, diose a conquistar diuersas prouincias, y siendo valeroso y virtuoso llegò de mar a mar, valiendo se en todo del cõsejo y astucia de su General Tlacaellêl, a quien amò y estimò mucho, como era razon. La guerra en que mas se ocupò y con mas dificultad, fue la de la prouincia de Châlco, en la qual le acaecieron grandes cosas. Fue vna bien notable, que auiendole captiuado vn hermano suyo, pretendieron los Châlcas hazerle su Rey, y para ello le embiaron recados muy comedidos y obligatorios. El viendo su porfia les dixo, q̃ si en efecto querian alçarle por Rey, leuãtassen en la plaça vn madero altissimo, y en lo alto del le hiziessen vn tabladillo, donde el subiesse. Creyẽdo era ceremonia de quererse mas ensalçar, lo qual pusierõ assi por obra, y juntãdo el todos sus Mexicanos al rededor del madero subio en lo alto cõ vn ramillete de flores en la mano, y desde alli hablò a los suyos en esta forma. O valerosos Mexicanos, estos me quieren alçar por Rey suyo, mas no permitan los dioses, que yo por ser Rey, haga traycion a mi patria: antes quiero q̃ aprendays de mi, dexaros antes morir que passaros a vuestros enemigos: diziendo esto se arrojò, y hizo mil pedaços. De cuyo espectaculo cobraron tanto horror y enojo los Châlcas, que luego dieron en los Mexicanos, y alli los acabaron a lançadas, como a gẽte fiera y inexorable, diziendo que tenian endemoniados coraçones. La noche siguiente acaecio oyr dos buhos dando aullidos tristes el vno al otro, con que los de Châlco tomaron por aguero, que auiã de ser presto destruydos. Y fue assi, que el Rey

el Rey Moteçuma vino en persona sobre ellos con todo su poder, y los vencio, y arruyno todo su Reyno: y passan do la sierra neuada, fue cóquistando hasta la mar del Norte, y dando buelta hàzia la del Sur tambien ganò, y sujetò diuersas prouincias, demanera que se hizo poderosissimo Rey. Todo esto con el ayuda y consejo de Tlacaellêl, a quien se deue casi todo el Imperio Mexicano. Con todo fue de parecer (y assi se hizo) que no se conquistasse la prouincia de Tlascala, porque estuuiessen alli los Mexicanos frótera de enemigos, dóde exercitassen las armas los mancebos de Mexico: y juntaméte tuuiessen copia de captiuos, de que hazer sacrificios a sus idolos, que como ya se ha visto, cósumian gran suma de hombres en ellos, y estos auian de ser forçoso tomados en guerra. A este Rey Moteçuma, o por mejor dezir, a su General Tlacaellèl se deue todo el orden y policia, que tuuo Mexico de consejos, y consistorios, y tribunales para diuersas causas, en que huuo gran orden, y tanto numero de consejos, y de juezes como en qualquiera Republica de las mas floridas de Europa. Este mismo Rey puso su casa real en gran autoridad, haziendo muchos y diuersos oficiales, y seruiase con gran ceremonia y aparato. En el culto de sus idolos no se señalò menos, ampliãdo el numero de ministros, y instituyendo nueuas ceremonias, y teniendo obseruancia estraña en su ley, y vana supersticion. Edificò aquel gran templo a su dios Vitzilipùztli, de que en otro libro se hizo mencion. En la dedicacion del templo ofrecio innumerables sacrificios de hombres, que el en varias vitorias auia auido. Finalmente gozando de grãde prosperidad de su Imperio adolecio, y murio auiendo reynado veynte y ocho años, bien diferente de su sucessor Tiçocìc, que ni en valor, ni en buena dicha le parecio.

Cap. 17. Que Tlacaellèl no quiso ser Rey, y de la elecion, y sucessos de Tiçocic.

IVNTARONSE Los quatro diputados cõ los señores de Tezcùco, y Tacuba, y presidiendo Tlacaellèl procedieron hazer elecion de Rey: y encaminando todos sus votos a Tlacaellêl, como quien mejor merecia aquel cargo q̃ otro alguno, el lo rehusò con razones eficazes, q̃ persuadierõ a elegir otro. Porq̃ dezia el, q̃ era mejor para la Republica, q̃ otro fuesse Rey, y el fuesse su executor, y coadjutor, como lo auia sido hasta entonces, q̃ no cargar todo sobre el solo, pues sin ser Rey, era cierto que auia de trabajar por su Republica, no menos q̃ si lo fuesse. No es cosa muy vsada no admitir el supremo lugar y mando, y querer el cuydado y trabajo, y no la honra y potestad, ni aun acaece q̃ el q̃ puede por si manejallo todo, huelgue q̃ otro tẽga la principal mano, atrueque q̃ el negocio de la Republica salga mejor. Este Barbaro en esto hizo vẽtaja a los muy sabios Romanos, y Griegos, y sino diganlo Alexãdro, y Iulio Cesar, que al vno se le hizo poco mãdar vn mũdo, y a los mas queridos y leales de los suyos sacò la vida a crueles tormẽtos, por liuianas sospechas que querian reynar. Y el otro se declarò por enemigo de su patria, diziendo, q̃ si se auia de torcer del derecho, por solo reynar se auia de torcer: tãta es la sed q̃ los hõbres tienen de mãdar. Aunq̃ el hecho de Tlacaellêl, tambien pudo nacer de vna demasiada cõfiãça de si, pareciẽdole q̃ sin ser Rey lo èra, pues casi mandaua a los Reyes, y aun ellos le permitiã traer cierta insignia como tyara, q̃ a solos los Reyes pertenecia. Mas con todo merece alabança este hecho, y mayor su consideraciõ, de tener en mas el poder mejor ayudar a la Republica siendo subdito, q̃ siẽdo supremo señor, pues en efeto es ello assi, q̃ como en vna comedia aquel mereçe mas gloria, q̃ toma y representa el personaje que

ma

mas importa, aunque sea de pastor o villano, y dexa el de Rey, o Capitã a otro q̃ lo sabe hazer: assi en buena Filosofia deuẽ los hombres mirar mas el bien comũ, y aplicar se al oficio y estado q̃ entienden mejor. Pero esta Filosofia es mas remõtada, de lo que al presente se platica. Y cõ tanto passemos a nuestro cuẽto, cõ dezir, q̃ en pago de su modestia, y por el respeto q̃ le teniã los electores Mexicanos, pidieron a Tlacaellêl, q̃ pues no queria reynar, dixesse, quien le parecia reynasse. El dio su voto a vn hijo del Rey muerto harto muchacho, por nõbre Tiçocic, y respondieronle, que erã muy flacos ombros para tanto peso, respondio, q̃ los suyos estauã alli, para ayudarle a lleuar la carga, como auia hecho con los passados, con esto se resumieron, y salio electo el Tiçocic, y con el se hizieron las ceremonias acostumbradas. Horadaronle la nariz, y por gala pusieronle alli vna esmeralda, y essa es la causa q̃ en sus libros de los Mexicanos se denota este Rey por la nariz horadada. Este salio muy diferẽte de su padre y antecessor, porq̃ le notarõ por hõbre poco belicoso, y cobarde: fue para coronarse a debelar vna prouincia, q̃ estaua alçada, y en la jornada perdio mucho mas de su gẽte, q̃ captiuò de sus enemigos, con todo esso boluio, diziẽdo traya el numero de captiuos, q̃ se requeria para los sacrificios de su coronacion, y assi se coronò cõ gran solẽnidad. Pero los Mexicanos descõtentos de tener Rey poco animoso, y guerrero tratarõ de darle fin cõ ponçoña, y assi no durò en el reyno mas de quatro años. Dõde se vee bien, que los hijos no siẽpre sacã cõ la sangre el valor de los padres, y q̃ quanto mayor ha sido la gloria de los predecessores, tãto mas es aborrecible el desualor y vileza de los q̃ suceden en el mando, y no en el merecimiento. Pero restaurò bien esta perdida otro hermano del muerto, hijo tãbiẽ del grã Moteçuma, el qual se llamò Axayaca, y por parecer d̃ Tlacaellèl fue electo, acertãdo mas en este, q̃ el passado.

CAP. 18. De la muerte de Tlacallèl, y hazañas de Axàyaca, Septimo Rey de Mexico.

YA era muy viejo en este tiempo Tlacaellèl, y como tal le trayã en vna silla a ombros, para hallarse en las consultas y negocios que se ofrecian. En fin adolecio, y visitandole el nueuo Rey, que aun no estaua coronado, y derramando muchas lagrimas? por parecerle que perdia en el padre, y padre de su patria. Tlacaellèl le encomendo ahincadamente a sus hijos, especialmente al mayor, que auia sido valeroso enlas guerras que auia tenido. El Rey le prometio de mirar por el, y para mas consolar al viejo, alli delante del le dio el cargo è insignias de su Capitan General, con todas las preeminencias de su padre: De que el viejo quedò tan contento, que con el acabò sus dias, que sino huuieran de passar de alli a los de la otra vida, pudierã contarse por dichosos, pues de vna pobre y abatida ciudad, en que nacio, dexò por su esfuerço fundado vn reyno tan grande, y tan rico, y tan poderoso. Como a tal fundador casi de todo aquel su Imperio le hizieron las exequias los Mexicanos, con mas aparato y demonstracion que a ninguno de los Reyes auian hecho. Para aplacar el llanto por la muerte deste su Capitan, de todo el pueblo Mexicano, acordo Axayàca hazer luego jornada, como se requeria para ser coronado. Y con gran presteza passò cõ su campo a la prouincia de Teguantepèc, que dista de Mexico doziẽtas leguas, y en ella dio batalla a vn poderoso y innumerable exercito, q̃ assi de aquella prouincia como de las comarcanas, se auian juntado contra Mexico. El primero que salio delante de su campo fue el mismo Rey desafiando a sus contrarios, de los quales quando le acometieron, fingio huyr,

hasta

haſta traerlos a vna emboſcada, donde tenia muchos ſoldados cubiertos con paja: eſtos ſalieron a deshora, y los q̃ yuan huyendo reboluieron, de ſuerte que tomarõ en medio a los de Teguãtepèc, y dierõ en ellos haziendo cruel matança, y proſiguiendo aſſolaron ſu ciudad, y ſu templo, y a todos los comarcanos dieron caſtigo riguroſo. Y ſin parar fueron conquiſtando haſta Guatulco puerto oy dia muy conocido en la mar del Sur. Deſta jornada boluio Axayàca con grãdiſsima preſa, y riquezas a Mexico, donde ſe coronò ſoberuiamente con exceſsiuo aparato de ſacrificios, y de tributos, y de todo lo demas, acudiendo todo el mundo a ver ſu coronacion. Recibian la corona los Reyes de Mexico de mano de los Reyes de Tezcùco, y era eſta preeminẽcia ſuya. Otras muchas empreſas hizo, en que alcançò grandes victorias, y ſiempre ſiendo el el primero que guiaua ſu gẽte, y acometia a ſus enemigos, por donde gañò nombre de muy valiente capitan. Y no ſe cõtentò con rendir a los eſtraños, ſino q̃ a los ſuyos rebeldes les puſo el freno, coſa que nunca ſus paſſados auian podido, ni oſado. Ya ſe dixo arriba, como ſe auian apartado de la Republica Mexicana algunos inquietos, y mal contentos, que fundaron otra ciudad muy cerca de Mexico, la qual llamaron Tlatellùco, y fue, donde es agora Sanctiago. Eſtos alçados hizieron vando por ſi, y fueron multiplicando mucho, y jamas quiſieron reconocer a los Señores de Mexico, ni preſtalles obediẽcia. Embiò pues el Rey Axyâca a requerilles, no eſtuuieſſen diuiſos, ſino que pues eran de vna ſangre y vn pueblo, ſe juntaſſen, y reconocieſſen al Rey de Mexico. A eſte recado reſpondio el Señor de Tlatellùlco cõ grã deſprecio y ſoberuia, deſafiando al Rey de Mexico para cõbatir de perſona a perſona, y luego apercibio ſu gente, mandando a vna parte della eſconderſe entre las eſpadañas de la laguna, y para eſtar mas encubiertos, o para hazer mayor bur

la a los de Mexico, mandoles tomar disfraces de cueruos y ansares, y de paxaros, y de ranas, y de otras sauandijas, que andan por la laguna, pensando tomar por engaño a los de Mexico, que passassen por los caminos y calçadas de la laguna. Axayàca oydo el desafio, y entendido el ardid de su contrario, repartio su gente, y dando parte a su General hijo de Tlacaellèl, mandòle acudir a desbaratar aquella celada de la laguna. El por otra parte cõ el resto de gente por passo no vsado, fue sobre Tlatellùlco, y ante todas cosas llamò al q̃ lo auia desafiado, para que cumpliesse su palabra. Y saliendo a combatirse los dos Señores de Mexico, y Tlatellùco, mãdaron ambos a los suyos se estuuiessẽ quedos, hasta ver quien era vencedor de los dos. Y obedecido el mandato, partieron vno contra otro animosamente, donde peleando buẽ rato al fin le fue forçoso al de Tlatellùco boluer las espaldas, porq̃ el de Mexico cargaua sobre el mas de lo que ya podia sufrir. Viendo huyr los de Tlatellùco a su capitan tambien ellos desmayaron, y boluieron las espaldas, y siguiendoles los Mexicanos dieron furiosamẽte en ellos. No se le escapò Axayàca el Señor de Tlatellùlco, porque pẽsãdo hazerse fuerte en lo alto de su templo, subio tras el y cõ fuerça le asio, y despeñò del templo abaxo, y despues mandò poner fuego al templo y a la ciudad. Entre tãto que esto passaua aca, el General Mexicano andaua muy caliente alla en la vengança de los que por engaño les auian pretẽdido ganar. Y despues de auerles compelido con las armas a rendirse, y pedir misericordia, dixo el General, que no auia de concederles perdon, sino hiziessẽ primero los oficios de los disfraces que auian tomado. Por esso que les cumplia cãtar como ranas, y graznar como cueruos, cuyas diuisas auian tomado, y q̃ de aquella manera alcançarian perdon, y no de otra: queriendo por esta via afrentarles, y hazer burla y escarnio de su ardid: El miedo todo

do lo enseña presto. Cantaron, y graznaron, y con todas las diferencias de vozes que les mandaron atrueco de salir con las vidas, aunque muy corridos del passatiẽpo tan pesado que sus enemigos tomauan con ellos. Dizen que hasta oy dia dura el darse trato los de Mexico a los de Tlatellùlco, y que es passo, porque passã muy mal, quando les recuerdan algo destos graznidos, y cantares donosos: Gustò el Rey Axayàca de la fiesta, y con ella y gran regozijo se boluierõ a Mexico. Fue este Rey tenido por vno de los muy buenos: reynò onze años, teniendo por sucessor otro no inferior en esfuerço y virtudes.

CAP. 19. De los hechos de Autzol, octauo Rey de Mexico.

ENTRE los quatro Electores de Mexico, q̃ como està referido, dauã el reyno cõ sus votos a quiẽ les parecia, auia vno de grãdes partes llamado Autzol: a este dierõ los demas sus votos, y fue su eleciõ ẽn estremo acepta a todo el pueblo, porq̃ demas de ser muy valiẽte, le teniã todos por afable, y amigo de hazer biẽ, q̃ en los q̃ gouiernã es principal parte para ser amados y obedecidos. Para la fiesta de su coronaciõ, la jornada q̃ le pareciõ hazer fue yr a castigar el desacato de los de Quaxutàtlan prouincia muy rica y prospera, q̃ oy dia es de lo principal de nueua España. Auian estos salteado a los Mayordomos y oficiales, q̃ trayã el tributo à Mexico, y alçadose cõ el: tuuo grã dificultad en allanar esta gẽte, porq̃ se auiã puesto donde vn gran braço de mar impedia el passo a los Mexicanos. Para cuyo remedio con estraño trabajo è inuẽcion hizo Autzòl fundar en el agua vna como Isleta hecha de faxina y tierra, y muchos materiales. Con esta obra pudo el y su gente passar a sus enemigos, y darles batalla, en que les desbaratô, y vencio, y castigò a su voluntad, y boluio con gran riqueza, y triunfo a Mexico a coronarse segun

ſu coſtumbre. Eſtendio ſu reyno con diuerſas conquiſtas Autzòl, haſta llegarle a Guatimala, que eſtà trezientas leguas de Mexico: no fue menos liberal que valiente: quãdo venian ſus tributos (q̃ como eſtà dicho, venian cõ grã de aparato y abundancia) ſaliaſe de ſu palacio, y juntando donde le parecia todo el pueblo, mãdaua lleuaſſen alli los tributos: a todos los q̃ auia neceſsitados y pobres repartia alli ropa y comida, y todo lo que auian meneſter en gran abundancia. Las coſas de precio, como oro, plata, joyas, plumeria, y preſeas repartialas entre los capitanes, y ſoldados, y gente que le ſeruia ſegun los meritos, y hechos de cada vno. Fue tambien Autzòl gran Republicano, derribando los edificios mal pueſtos, y reedificando de nueuo muchos ſumptuoſos. Pareciole, que la ciudad de Mexico gozaua poca agua, y que la laguna eſtaua muy cenagoſa, y determinoſe echar en ella vn braço grueſiſsimo de agua, de que ſe ſeruian los de Cuyoacàn. Para el efecto embiò a llamar al principal de aquella ciudad, que era vn famoſiſsimo hechizero, y propueſto ſu intento el hechizero le dixo, que miraſſe lo que hazia, porque aquel negocio tenia gran dificultad, y que entendieſſe, que ſi ſacaua equella agua de madre, y la metia en Mexico, auia de anegar la ciudad. Pareciendole al Rey, eran eſcuſas para no hazer lo que el mandaua, enojado le echò de alli. Otro dia embiò a Cuyoacàn vn Alcalde de Corte a prender al hechizero, y entendidò por el a lo q̃ venian aquellos miniſtros de el Rey, les mandò entrar, y puſoſe en forma de vna terrible Aguila, de cuya viſta eſpantados ſe boluierõ ſin prenderle. Embiò otros enojado Autzòl, a los quales ſe les puſo en figura de Tygre ferocíſsimo, y tãpoco eſtos oſaron tocarle. Fueron los terceros, y hallaronle hecho Sierpe horrible, y temierõ mucho mas. Amoſtazado el Rey deſtos embuſtes, embiò a amenazar a los de Cuyoacàn, que ſino le trayan atado a-

quel

quel hechizero, haria luego assolar la ciudad. Cō el miedo desto, o el de su voluntad, o forçado de los suyos en fin fue el hechizero, y en llegando le mandò dar garrote. Y abriendo vn caño por donde fuesse el agua a Mexico, en fin salio con su intento, echando grandissimo golpe de agua en su laguna, la qual lleuaron con grandes ceremonias y superstición yendo vnos Sacerdotes inciensando a la orilla: otros sacrificando codornizes, y vntando con su sangre el bordo del caño: otros tañendo caracoles, y haziēdo musica al agua, con cuya vestidura (digo de la diosa del agua) yua reuestido el principal, y todos saludando al agua, y dandole la bien venida. Assi està todo oy dia pintado en los Anales Mexicanos, cuyo libro tienē en Roma, y està puesto en la sacra Biblioteca, o libreria Vaticana, donde vn padre de nuestra Compañia que auia venido de Mexico, vio esta, y las demas historias, y las declaraua al Bibliotecario de su Sanctidad, que en estremo gustaua de entender aquel libro, que jamas auia podido entender. Finalmente el agua llegò a Mexico, pero fue tanto el golpe della, que por poco se anegara la ciudad, como el otro auia dicho, y en efecto arruynò gran parte della. Mas a todo dio remedio la industria de Autzòl, porque hizo sacar vn desaguadero por dōde asseguró la ciudad, y todo lo caydo que era ruyn edificio, lo reparò de obra fuerte y biē hecha, y assi dexò su ciudad cercada toda de agua, como otra Venecia, y muy biē edificada. Durò el reynado deste onze años, parādo en el vltimo y mas poderoso sucessor de todos los Mexicanos.

CAP. 20. De la elecion del gran Moteçuma, vltimo Rey de Mexico.

EN el tiempo que entrarō los Españoles en la Nueua España, que fue el año del Señor de mil y quiniētos y

diez y ocho, reynaua Moteçuma el Segundo deste nombre, y vltimo Rey de los Mexicanos, digo vltimo, porque aunque despues de muerto este, los de Mexico: eligieron otro, y aun en vida del mismo Moteçuma, declarandole por enemigo de la Patria, segun adelante se vera: pero el que sucedio, y el que vino captiuo a poder del Marques del Valle, no tuuieron mas del nombre, y titulo de Reyes, por estar ya casi todo su Reyno rendido a los Españoles. Asi que a Moteçuma con razon le contamos por vltimo, y como tal asi llegò a lo vltimo de la potencia y grandeza Mexicana, que para entre Barbaros pone a todos grande admiracion. Por esta causa, y por ser esta la sazon, que Dios quiso para entrar la noticia de su Euangelio, y Reyno de Iesu Chisto en aquella tierra, referire vn poco mas por estenso las cosas deste Rey. Era Moteçuma de suyo muy graue, y muy reposado: por marauilla se oya hablar, y quando hablaua en el supremo Consejo, de que el era, ponia admiracion su auiso, y consideracion, por donde aun antes de ser Rey, era temido, y respetado. Estaua de ordinario recogido en vna gran pieça, que tenia para si diputada en el gran templo de Vitzilipùztli, donde dezian, le comunicaua mucho su idolo hablando con el, y asi presumia de muy religioso, y deuoto. Con estas partes, y con ser noblissimo, y de grande animo, fue su elecion muy facil, y breue, como en persona en quiẽ todos tenian puestos los ojos para tal cargo. Sabiendo su elecion se fue a esconder al templo a aquella pieça de su recogimiento. Fuesse por consideracion del negocio tan arduo, que era regir tanta gente. Fuesse (como yo mas creo) por hypocresia, y muestra que no estimaua el Imperio, alli en fin le hallaron, y tomaron, y lleuaron con el acompañamiento y regozijo possible a su Consistorio. Venia el con tanta grauedad, que todos dezian, le estaua bien su nombre de Mo-

teçuma

reçuma, que quiere dezir, Señor sañudo. Hizieronle gran reuerencia los electores: dieronle noticia de su elecion: fue de alli al brasero de los dioses a inciensar, y luego ofrecer sus sacrificios sacandose sangre de orejas, molledos, y espinillas, como era costumbre. Pusieronle sus atauios de Rey, y horadandole las narizes por las ternillas colgaronle dellas vna Esmeralda riquissima. Vsos barbaros, y penosos, mas el fausto de mandar, hazia no se sintiessen. Sentado despues en su trono oyò las oraciones, que le hizieron, que segun se vsaua, eran con elegancia, y artificio. La primera hizo el Rey de Tezcùco, que por auerse conseruado con fresca memoria, y ser digna de oyr, la porne aqui, y fue assi: La gran ventura que ha alcançado todo este Reyno (nobilissimo mancebo) en auer merecido tenerte a ti por cabeça de todo el, bien se dexa entender, por la facilidad y concordia de tu elecion, y por el alegria tan general que todos por ella muestran. Tienen cierto muy gran razon, porque està ya el Imperio Mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir vn mundo como este, y lleuar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brio, que el de tu firme y animoso coraçon, ni menos reposo, saber, y prudencia que la tuya. Claramente veo yo, que el omnipotente Dios ama esta ciudad, pues le ha dado luz para escoger lo que le conuenia. Porque quien duda, que vn Principe que antes de reynar, auia inuestigado los nueue doblezes del cielo, agora obligandole el cargo de su Reyno, con tan viuo sentido no alcançarâ las cosas de la tierra, para acudir a su gente? Quien duda, que el grande esfuerço que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te aya de sobrar agora, dõde tanto es menester? Quien pensarà que en tanto valor aya de faltar remedio al huerfano, y a la viuda? Quien no se persuadira, q̃ el Imperio Mexicano aya ya llegado a la

cumbre de la autoridad, pues te comunicò el Señor de lo criado tanta, que en solo verte, la pones a quien te mira. Alegrate, o tierra dichosa, que te ha dado el Criador vn Principe, que te serà columna firme en que estribes, serà padre, y amparo de que te socorras; serà mas q̃ hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes por cierto Rey, que no tomarà ocasion con el estado, para regalarse, y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y passatiempos: antes al mejor sueño le sobresaltarà su coraçon, y le dexarà desuelado, el cuydado que de ti ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida no sentira, suspenso en ymaginar en tu bien. Dime pues Reyno dichoso, si tengo razon, en dezir que te regozijes, y alientes con tal Rey. Y tu, o generosissimo mãcebo, y muy poderoso Señor nuestro, ten confiãça y buẽ animo, que pues el Señor de todo lo criado te ha dado este oficio, tambien te dara su esfuerço, para tenerle. Y el que en todo el tiempo passado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negarà sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, del qual gozes por muchos años y buenos. Estuuo el Rey Moteçuma muy atento a este razonamiento, el qual acabado, dizen se enternecio desuerte, que acometiendo a responder por tres vezes, no pudo vencido de lagrimas, lagrimas que el proprio gusto suele bien derramar, guisando vn modo de deuocion salida de su proprio contentamiẽto, con muestra de grande humildad. En fin reportandose dixo breuemente: Harto ciego estuuiera yo buen Rey de Tezcuco, sino viera, y entendiera, que las cosas que me has dicho, ha sido puro fauor, que me has querido hazer; pues auiendo tantos hõbres tan nobles y generosos en este Reyno, echastes mano para el del menos suficiente que soy yo. Y es cierto, q̃ siento tan pocas prẽdas en mi para negocio tan arduo, q̃ no se que me hazer, sino

acudir

acudir al Señor de lo criado. que me fauorezca, y pedir a todos, que se lo supliquen por mi. Dichas estas palabras se tornò a entender, y llorar.

CAP. 21. Como ordenò Moteçuma el seruicio de su casa, y la guerra que hizo para coronarse.

ESTE que tales muestras de humildad y ternura dio en su elecion, luego viendose Rey començò a descubrir sus pensamientos altiuos. Lo primero mandò, que ningun plebeyo siruiesse en su casa, ni tuuiesse oficio real, como hasta alli sus antepassados lo auiã vsado. en los quales reprehendio mucho auerse seruido de algunos de baxo linage: y quiso, que todos los Señores y gente ilustre estuuiesse en su Palacio, y exercieße oficios de su casa, y Corte. A esto le contradixo vn anciano de gran autoridad ayo suyo que lo auia criado, diziendole que mirasse que aquello tenia mucho inconueniente, porque era enagenar y apartar de si todo el vulgo y gente plebeya, y ni aun mirarle a la cara no osarian viẽdose assi desechados. Replicò el, que esso era lo que el queria, y que no auia de cõsentir, que anduuiessen mezclados plebeyos y nobles como hasta alli, y q̃ el seruicio que los tales hazian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganauã los Reyes. Finalmente se resoluio de modo, q̃ embiò a mandar a su Consejo quitassen luego todos los asientos, y oficios, que tenian los plebeyos en su casa y en su Corte, y los diessen a caualleros, y assi se hizo. Tras esto salio en persona a la empresa que para su coronacion era necessaria. Auiase reuelado a la corona real vna prouincia muy remota hazia el Mar Oceano del Norte, lleuò consigo a ella la flor de su gente, y todos muy luzidos y bien adereçados. Hizo la guerra con tanto valor y destreza, que en

en breue sojuzgò toda la prouincia, y castigò rigurosamẽte los culpados, y boluio con grãdissimo numero de captiuos para los sacrificios, y cõ otros despojos muchos. A la buelta le hizieron todas las ciudades solenes recebimientos, y los Señores dellas le siruieron agua a manos, haziẽdo oficios de criados suyos, cosa que con ninguno de los passados auian hecho: tanto era el temor, y respecto que le auian cobrado. En Mexico se hizieron las fiestas de su coronaciõ, con tanto aparato de danças, comedias, entremeses, luminarias, inuẽciones, diuersos juegos, y tanta riqueza de tributos traydos de todos sus reynos, q̃ concurrieron gẽtes estrañas, y nunca vistas ni conocidas a Mexico, y aun los mismos enemigos de Mexicanos vinierõ dissimulados en grã numero a verlas, como eran los de Tlascala, y los de Mechoacàn. Lo qual entendido por Moteçùma los mandò aposentar, y tratar regaladissimamente como a su misma persona, y les hizo miradores galanos como los suyos, de dõde viessen las fiestas, y denoche assi ellos como el mismo Rey entrauã en en ellas, y haziã sus juegos y mascaras. Y porq̃ se ha hecho menciõ destas prouincias, es bien saber, q̃ jamas se quisieron rendir a los Reyes de Mexico, Mechoacàn, ni Tlascala, ni Tepeâca, antes pelearõ valerosamẽte, y algunas vezes vencieron los de Mechoacã a los de Mexico, y lo mismo hizierõ los de Tepeaca. Donde el Marques don Fernando Cortès despues q̃ le echarõ a el y a los Españoles de Mexico, pretẽdio fũdar la primera ciudad de Españoles, q̃ llamò, si bien me acuerdo, Segura de la frontera, aunq̃ permanecio poco aquella poblacion, y con la conquista que despues hizo de Mexico, se passo a ella toda la gẽte Española. En efecto aquellos de Tepeaca, y los de Tlascala, y los de Mechocã, se tuuierõ siẽpre en pie cõ los Mexicanos, aunq̃ Moteçuma dixo a Cortès, q̃ de proposito no los auian conquistado, por tener exercicio de guerra, y numero de captiuos.

CAP.

CAP. 22. De las costumbres, y grandeza de Moteçuma.

DIO este Rey en hazerse respectar, y aun casi adorar como dios. Ningun plebeyo le auia de mirar a la cara, y si lo hazia moria por ello: jamas puso sus pies en el suelo, sino siempre lleuado en ombros de Señores, y si auia de baxarse, le poniã vna alhombra rica dóde pisasse. Quãdo yua camino, auia de yr el y los Señores de su compaña por vno como parque hecho de proposito, y toda la otra gente por defuera del parque a vno y a otro lado: jamas se vestia vn vestido dos vezes, ni comia, ni beuia en vna vasija, o plato mas de vna vez todo auia de ser siempre nueuo, y de lo que vna vez se auia seruido, daualo luego a sus criados, que con estos percances andauan ricos, y luzidos. Era en estremo amigo de que se guardassen sus leyes: acaeciale quando boluia con victoria de alguna guerra, fingir que yua a alguna recreacion, y disfraçarse para ver, si por no pensar que estaua presente, se dexaua de hazer algo de la fiesta, o recibimiento: y si en algo se excedia, o faltaua, castigaualo sin remedio. Para saber como hazian su oficio sus ministros, tãbien se disfraçaua muchas vezes, y aun echaua quien ofreciesse cohechos a sus Iuezes, o les prouocasse a cosa malhecha, y en cayendo en algo de esto, era luego sentencia de muerte con ellos. No curaua que fuessen Señores, ni aun deudos, ni aun proprios hermanos suyos, porq̃ sin remission moria el q̃ delinquia: su trato cõ los suyos era poco: raras vezes se dexaua ver: estauase encerrado mucho tiempo, y pensando en el gouierno de su reyno. Demas de ser justiciero y graue, fue muy belicoso, y avn muy vẽturoso, y assi alcãçò grãdes victorias, y llegò a toda aquella grãdeza, q̃ por estar ya escrita en historias de España, no me parece

refe-

referir mas. Y en lo que de aqui adelante se dixere, solo terne cuydado de escriuir, lo que los libros y relaciones de los Indios cuentan, de que nuestros escriptores Españoles no hazen mencion, por no auer tanto entẽdido los secretos de aquella tierra, y son cosas muy dignas de põderar, como agora se vera.

CAP. 23. De los presagios, y prodigios estraños que acaecieron en Mexico, antes de fenecerse su Imperio.

Deut. 18. Hiere. 10. AVNQVE la diuina Escritura nos veda el dar credito a agueros y pronosticos vanos, y Hieremias nos aduierte, que de las señales del cielo nos temamos, como lo hazen los Gentiles: Pero enseña con todo esso la misma escritura, que en algunas mudanças vniuersales y castigos que Dios quiere hazer, no son de despreciar las señales, y monstruos, y prodigios, que suelen preceder muchas vezes, como lo aduierte Eusebio Cesariense. (Lib. 9. de demonstra. Euangel. de monst. 1.) Porq̃ el mismo Señor de los cielos y de la tierra ordene semejãtes estrañezas y nouedades en el cielo, y elementos, y animales, y otras criaturas suyas, para que en parte sean auiso a los hombres, y en parte principio de castigo con el temor y espanto que ponen. (2. Mach. 5) En el segundo libro de los Macabeos se escriue, que antes de aquella grande mudança y perturbaciõ del pueblo de Israel causada por la tyrania de Antiocho, llamado Epiphanes, al qual intitulan las letras sagradas, rayz de pecado (1. Mach. 1), acaecio por quarenta dias enteros verse por toda Hierusalen grandes esquadrones de caualleros en el ayre, que con armas doradas, y sus lãças y escudos, y cauallos feroces, y cõ las espadas sacadas tirandose y hiriendose escaramuçauan vnos con otros, y dizen, q̃ viendo esto los de Hierusalen suplicauan a Dios alçasse su yra, y que aquellos prodigios parassen en bien.

En el

En el libro de la Sabiduria tambien quando quiso Dios sacar de Egypto su pueblo, y castigar a los Egypcios, se refieren algunas vistas, y espantos de monstruos, como de fuegos vistos a defora, de gestos horribles que aparecian. Iosepho en los libros *De Bello Iudaico* cuenta muchos y grandes prodigios, que precedieron a la destruycion de Hierusalen, y vltimo captiuerio de la desuenturada gente, que con tanta razon tuuo a Dios por contrario. Y de Iosepho tomò Eusebio Cesariense, y otros la misma relacion autorizando aquellos pronosticos. Los historiadores estan llenos de semejantes obseruaciones en grandes mudanças de estados, o republicas, o religion. Y Paulo Orosio cuenta no pocas: sin duda no es vana su obseruancia: porque aunque el dar credito ligeramente a pronosticos y señales, es vanidad, y aun supersticion prohibida por la ley de nuestro Dios, mas en cosas muy grandes y mudança de naciones, y reynos, y leyes muy notables, no es vano, sino acertado creer, que la sabiduria del Altissimo ordena, o permite cosas, que den como alguna nueua de lo que ha de ser, que sirua, como he dicho, a vnos de auiso, y a otros de parte de castigo, y a todos de indicio, que el Rey de los cielos tiene cuenta con las cosas de los hombres. El qual como para la mayor mundança del mundo, que serà el dia del Iuyzio, tiene ordenadas las mayores y mas terribles señales, que se pueden ymaginar, assi para denotar otras mudanças menores (pero notables) en diuersas partes del mũdo, no dexa de dar algunas marauillosas muestras, que segũ la ley de su eterna Sabiduria tiene dispuestas. Tambien se ha de entẽder, que aunque el demonio es padre de la mentira, pero a su pesar le haze el Rey de gloria cõfessar la verdad muchas vezes, y aun el mismo de puro miedo y despecho la dize no pocas. Assi daua vozes en el desierto, y por la boca

Sap. 7.

Euseb. lib. 1 de Eccles. hist.

Math. 1.
Luc. 4.

de los endemoniados, que Iesus era el Saluador, que auia venido a destruylle. Asi por la Pythonisa dezia, que Paulo predicaua el verdadero Dios. Asi apareciendose, y atormentando a la muger de Pilato le hizo negociar por Iesus varon justo. Asi otras historias sin la sagrada refieren diuersos testimonios de los idolos en aprouacion de la Religion Christiana, de que Lactancio, Prospero, y otros hazen mencion. Lease Eusebio en los libros de la Preparacion Euangelica, y despues en los de su demonstracion, que trata desto largamente. He dicho todo esto tan de proposito, para que nadie desprecie, lo que refierẽ las historias, y Anales de los Indios, cerca de los prodigios estraños, y pronosticos, que tuuieron de acabarse su Reyno, y el Reyno del demonio, a quien ellos adorauan juntamente: los quales assi por auer passado en tiempos muy cercanos, cuya memoria està fresca, como por ser muy conforme a buena razõ, que de vna tan gran mudança el demonio sagaz se recelasse y lamentasse, y Dios junto con esto començasse a castigar a idolatras tan crueles y abominables, digo que me parecen dignos de credito, y por tales los tengo, y refiero aqui. Passa pues desta manera, que auiendo reynado Moteçuma en suma prosperidad muchos años, y puesto en tan altos pensamientos, que realmente se hazia seruir, y temer, y aun adorar, como si fuera dios, començo el Altissimo a castigarle, y emparte auisarle, con permitir, y los mismos demonios a quien adoraua, le diessen tristissimos anuncios de la perdida de su Reyno, y le atormentasse con pronosticos nunca vistos, de que el quedò tan melancolico, y atonito que no sabia de si. El idolo de los de Cholòla, que se llama Quezalcòatl, anunciò que venia gẽte estraña a posseer aquellos Reynos. El Rey de Tezcùco, que era gran Magico, y tenia pacto cõ el demonio,

Acto. 16.

vino

vino a visitar a Moteçuma a desora, y le certificò, que le auian dicho sus dioses, q̃ se le aparejauan a el y a todo su Reyno grandes perdidas y trabajos. Muchos hechizeros y brujos le yuã a dezir lo mismo, entre los quales fue vno, que muy en particular le dixo, lo q̃ despues le vino a suceder, y estandole hablando aduirtio, q̃ le faltauan los dedos pulgares de los pies y manos. Disgustado de tales nueuas, mandaua prender todos estos hechizeros, mas ellos se desaparecian presto de la prision, de que el Moteçuma tomaua tãta rauia, que no pudiendo matarlos, hazia matar sus mugeres y hijos, y destruyr sus casas y haziendas. Viendose acossado destos anuncios, quiso aplacar la yra de sus dioses, y para esto dio en traer vna piedra grandissima, para hazer sobre ella brauos sacrificios. Yendo a traerla muchissima gente con sus maromas y recaudo, no pudieron mouerla, aunque porfiando quebraron muchas maromas muy gruessas, mas como porfiassen toda via, oyeron vna voz junto a la piedra, q̃ no trabajassen en vano, q̃ no podrian lleuarla, porq̃ ya el Señor de lo criado no queria que se hiziessen aquellas cosas. Oyendo esto Moteçuma, mãdò q̃ alli hiziessen los sacrificios. Dizen q̃ tornò otra voz: Ya no he dicho, que no es la voluntad del Señor de lo criado, q̃ se haga esso? Para que veays q̃ es assi, yo me dexarè lleuar vn rato, y despues no podreys menearme. Fue assi, que vn rato la mouieron con facilidad, y despues no huuo remedio, hasta q̃ cõ muchos ruegos se dexò lleuar hasta la entrada de la ciudad de Mexico, donde subito se cayò en vna Acequia, y buscandola no parecio mas, sino fue en el propio lugar de adonde la auian traydo, que alli la tornaron a hallar, de que quedaron muy confusos y espantados. Por este propio tiempo aparecio en el cielo vna llama de fuego grandissima, y muy resplandeciente de figura Piramidal, a la qual

començaua a parecer a la media noche yendo subiendo y al amanecer quãdo salia el Sol, llegaua al puesto de medio dia, donde desaparecia. Mostrose deste modo cada noche por espacio de vn año, y todas las vezes que salia, la gente daua grandes gritos, como acostumbran, entendiendo era pronostico de gran mal. Tambien vna vez sin auer lũbre en todo el tẽplo ni fuera del, se encendio todo sin auer trueno ni relãpago, y dãdo vozes las guardas acudio muchissima gente con agua, y nada bastò, hasta que se consumio todo: dizen, que parecia que salia el fuego de los mismos maderos, y que ardia mas con el agua. Vieron otrosi, salir vn Cometa siendo de dia claro, que corrio de Poniente a Oriente, echando gran multitud de centellas: dizen era su figura de vna cola muy larga, y al principio tres como cabeças. La laguna grande, que està entre Mexico y Tezcùco, sin auer ayre, ni temblor de tierra, ni otra ocasion alguna, subitamente començo a heruir, creciendo a borbollones tanto que todos los edificios que estauan cerca della, cayeron por el suelo. A este tiempo dizen, se oyeron muchas vozes como de muger angustiada, que dezia vnas vezes: O hijos mios que ya se ha llegado vuestra destruycion. Otras vezes dezia: O hijos mios, donde os lleuare, para que no os acabeys de perder? Aparecieron tambien diuersos monstruos cõ dos cabeças, que lleuandolos delante del Rey desaparecian. A todos estos monstruos vencen dos muy estraños: vno fue, q̃ los pescadores de la laguna tomaron vna aue del tamaño de vna grulla y de su color, pero de estraña hechura, y no vista. Lleuaronla a Moteçuma, q̃ estaua a la sazõ en los Palacios q̃ llamauã de llanto, y luto, todos teñidos de negro, porq̃ como tenia diuersos Palacios para recreacion, tambien los tenia para tiempo de pena: y estaua el con muy grande, por las amenazas que sus dio-

ſes le hazian con tan triſtes anuncios. Llegaron los peſcadores a punto de medio dia, y puſieronle delante a que lla aue, la qual tenia en lo alto de la cabeça vna coſa como luzida y tranſparente a manera de eſpejo, donde vio Moteçuma, que ſe parecian los cielos, y las eſtrellas, de que quedò admirado boluiendo los ojos al cielo, y no viendo eſtrellas en el. Tornando a mirar en aquel eſpejo vio, que venia gente de guerra de hàzia Oriẽte, y que venia armada peleando y matando. Mandò llamar ſus agoreros, que tenia muchos, y auiendo viſto lo miſmo, y no ſabiendo dar razon de lo que eran preguntados, al mejor tiempo deſaparecio el aue, que nunca mas la vieron, de que quedò triſtiſsimo, y todo turbado el Moteçuma. Lo otro que ſucedio fue, que le vino a hablar vn labrador, que tenia fama de hombre de bien y llano, y eſte le refirio, que eſtando el dia antes haziendo ſu ſementera vino vna grandiſsima Aguila bolando hàzia el, y tomole en peſo, ſin laſtimarle, y lleuole a vna cierta cueua, donde le metio, diziendo el Aguila: Poderoſiſſimo ſeñor, ya traje a quien me mandaſte. Y el Indio labrador mirò a todas partes, a ver con quien hablaua, y no vio a nadie, y en eſto oyò vna voz que le dixo: Conoces a eſſe hombre, que eſtà ay tendido en el ſuelo? y mirando al ſuelo vio vn hombre adormecido, y muy vẽcido de ſueño, cõ inſignias reales, y vnas flores en la mano, con vn pebete de olor ardiendo, ſegun el vſo de aquella tierra, y reconociendole el labrador entendio que era el gran Rey Moteçuma. Reſpondio el labrador luego deſpues de auerle mirado: Gran ſeñor eſte parece a nueſtro Rey Moteçuma. Tornò a ſonar la voz: Verdad dizes, mirale qual eſtà, tan dormido y deſcuydado de los grandes trabajos y males que hã de venir ſobre el: Ya es tiempo, que pague las muchas ofenſas, que ha hecho a

Dios, y las tyranias de su gran soberuia, y està tan descuy dado desto, y tan ciego en sus miserias, que ya no siente. Y para que lo veas, toma esse pebete que tiene ardiendo en la mano, y pegaselo en el muslo, y veràs que no siente. El pobre labrador no osò llegar, ni hazer lo que dezian, por el gran miedo que todos tenian a quel Rey. Mas tornò a dezir la voz: No temas, que yo soy mas sin comparacion que esse Rey, y le puedo destruyr y defenderte a ti, por esso haz lo que te mando. Con esto el villano, tomando el pebete de la mano del Rey pegoselo ardiendo al muslo, y no se meneò, ni mostro sentimiento. Hecho esto le dixo la voz, que pues via, quã dormido estaua aquel Rey, que le fuesse a despertar, y le cõtasse todo lo que auia passado, y que el Aguila por el mismo mãdado le tornò a lleuar en peso, y le puso en el propio lugar de donde lo auia traydo. Y en cumplimiento de lo que se le auia dicho, venia a auisarle. Dizen, que se mirò entonces Moteçuma el muslo, y vio que lo tenia quemado, que hasta entonces no lo auia sentido, de que quedò en estremo triste y congoxado. Pudo ser, que esto que el rustico refirio, le huueisse a el passado en imaginaria visiõ. Y no es increyble, que Dios ordenasse por medio de Angel bueno, o permitiesse por medio de Angel malo, dar aquel auiso al rustico (aunque infiel) para castigo del Rey. Pues semejantes apariciones leemos
Dan. 2. en la diuina Escritura, auerlas tenido tambien hombres
Nume. 22. infieles y pecadores, como Nabucodonosor, y Balam, y
1. *Reg.* 28. la Pythonisa de Saul. Y quando algo destas cosas no huuiesse acaecido tan puntualmente, alomenos es cierto, q̃ Moteçuma tuuo grandes tristezas y congoxas por muchos y varios anuncios, de que su Reyno, y su ley auian de acabarse presto.

Cap. 24. De la nueua que tuuo Moteçuma de los Españoles, que auian aportado a su tierra, y de la embaxada que les embiò.

PVES A los catorze años del Reynado de Moteçuma, que fue en los mil y quinientos y diez y siete de nuestro Saluador, aparecierō en la mar del Norte vnos nauios cō gēte, de q̃ los moradores de la costa, que erā vassallos de Moteçuma, recibieron grande admiraciō, y queriendo satisfazerse mas quien eran, fuerō en vnas canoas los Indios a las naos, lleuādo mucho refresco de comida, y ropa rica, como q̃ yuan a vender. Los Españoles les acogieron en sus naos, y en pago de las comidas y vestidos que les contentaron, les dieron vnos sartales de piedras falsas, coloradas, azules, verdes, y amarillas, las quales creyeron los Indios ser piedras preciosas. Y auiendo se informado los Españoles de quien era su Rey, y de su gran potencia, les despidieron diziendoles, q̃ lleuassen aquellas piedras a su señor, y dixessen, q̃ de presente no podian yr a verle, pero q̃ presto bolueriā, y se verian con el. Con este recado fueron a Mexico los de la costa lleuando pintado en vnos paños todo quanto auian visto, y los nauios, y hombres, y su figura, y juntamente las piedras que les auian dado. Quedò con este mensaje el Rey Moteçuma muy pensatiuo, y mandò, no dixessen nada a nadie. Otro dia juntò su Consejo, y mostrando los paños, y los sartales, consultò que se haria. Y resoluiose, en dar orden, a todas las costas de la mar, que estuuiessen en vela, y que qualquiera cosa q̃ huuiesse le auisassen. Al año siguiente, que fue a la entrada del diez y ocho, vieron assomar por la mar la flota, en q̃ vino el Marques del Valle don Fernādo Cortès cō sus cōpañeros, de cuya nueua se turbò mucho Moteçuma, y consultado con los suyos,

dixeron todos, que sin falta era venido su antiguo y grã señor Quetzalcòal, que el auia dicho bolueria, y que assi venia de la parte de Oriente, a donde se auia ydo. Huuo entre aquellos Indios vna opinion, que vn gran Principe les auia en tiẽpos passados dexado, y prometido que bolueria, de cuyo fundamento se dira en otra parte. En fin embiaron cinco Embaxadores principales cõ presentes ricos, a darles la bien venida, diziendoles q̃ ellos sabiã que su gran señor Quetzalcòal venia alli, y q̃ su sieruo Moteçuma le embiaua a visitar, teniendose por sieruo suyo. Entendieron los Españoles este mensage por medio de Marina India, que traîan consigo, que sabia la lengua Mexicana. Y pareciẽdole a Hernãdo Cortès, que era buena ocasion aquella para su entrada en Mexico, hizo q̃ le adereçassen muy biẽ su aposento, y puesto en el cõ grã autoridad y ornato, mandò entrar los embaxadores, a los quales no les faltò sino adoralle por su dios. Dieronle su embaxada, diziẽdo, que su sieruo Moteçuma le embiaua a visitar, y que como teniente suyo le tenia la tierra en su nombre, y que ya sabia, que el era el Topilcin, que les auia prometido muchos años auia, boluer a vellos, y que alli le trayan de aquellas ropas, q̃ el solia vestirse quando andaua entre ellos, q̃ le pedian las tomasse, ofreciendole muchos y muy buenos presentes. Respõdio Cortès acceptando las ofertas, y dando a entẽder que el era el que dezian, de q̃ quedaron muy contentos, viendose tratar por el con grã amor y beneuolẽcia (q̃ en esto como en otras cosas fue digno de alabança este valeroso Capitan) y si su traça fuera adelante, que era por bien ganar aquella gente, parece q̃ se auia ofrecido la mejor coyuntura q̃ se podia pẽsar, para sujetar al Euangelio con paz y amor toda aquella tierra. Pero los pecados de aq̃llos crueles homicidas, y esclauos de satanas, pedian ser castigados del cie-

lo,

lo,y los de muchos Españoles no erã pocos:y asi los juyzios altos de Dios dispusieron la salud de las gentes,cortando primero las rayzes dañadas: Y como dize el Apostol,la maldad y ceguera de los vnos,fue la saluació delos otros. En efecto el dia siguiente despues de la embaxada dicha,vinieron a la Capitana los Capitanes y gente principal de la flota,y entendiendo el negocio, y quan poderoso y rico era el Reyno de Moteçuma,parecioles q̃ importaua, cobrar reputacion de brauos y valientes con aquella gente:y que asi aunque eran pocos, serian temidos y recibidos en Mexico. Para esto hizieron soltar toda la artilleria delas naos,ycomo era cosa jamas vista por los Indios,quedaron tan atemorizados,como si se cayera el Cielo sobre ellos. Despues los soldados dieron en desafiallos, a que peleassen con ellos, y no se atreuiendo los Indios los denostaron, ytrataron mal, mostrandoles sus espadas,lanças,gorgujes,partesanas,y otras armas con que mucho los espantaron. Salieron tan escandalizados y atemorizados los pobres Indios,que mudarõ del todo opinion,diziendo,que alli no venia su Rey y Señor Topilcin, sino dioses enemigos suyos para destruyrlos. Quando llegaron a Mexico,estaua Moteçuma en la casa de Audiencia,y antes que le diessen la embaxada,mandò el desuenturado, sacrificar en su presencia numero de hombres,y con la sangre de los sacrificados rociar a los Embaxadores, pensando con esta ceremonia (que vsauã en solemnissimas embaxadas) tenerla buena. Mas oyda toda la relacion,è informacion dela forma de nauios,gẽte,y armas, quedò del todo confuso y perplexo, y auido su cõsejo no hallò otro mejor medio,que procurar estoruar la llegada de aquellos estrangeros por artes Magicas y conjuros. Solianse valer destos medios muchas vezes, porque era grande el trato que tenian con el diablo, con Rom. 11.

cuya ayuda conseguian muchas vezes efectos estraños. Iuntaronse pues los hechizeros, magos, y encantadores, y persuadidos de Moteçuma tomarõ a su cargo el hazer boluer aquella gente a su tierra, y para esto fueron hasta ciertos puestos, que para inuocar los demonios, y vsar su arte les parecio: Cosa digna de consideracion. Hizieron quanto pudieron, y supieron: Viendo que ninguna cosa les empecia a los Christianos, boluieron a su Rey diziendo, que aquellos eran mas que hombres, porque nada les dañaua de todos sus conjuros y encantos. Aqui ya le parecio a Moteçuma echar por otro camino, y fingiendo contento de su venida, embiò a mandar en todos sus Reynos, que siruiessen a aquellos dioses celestiales, que auian venido a su tierra: Todo el pueblo estaua en grandissima tristeza y sobresalto. Venian nueuas a menudo, que los Españoles preguntauãn mucho por el Rey, y por su modo de proceder, y por su casa y hazienda. Desto el se congoxaua en demasia, y aconsejandole los suyos, y otros nigromanticos que se escondiesse, y ofreciẽdole que ellos le pornian, donde criatura no pudiesse hallarle, pareciole baxeza, y determinò aguardar, aunque fuesse muriendo. Y en fin se passò de sus casas reales a otras, por dexar su palacio, para aposentar en el a aquellos dioses, como ellos dezian.

CAP. 25. De la entrada de los Españoles en Mexico.

NO pretendo tratar los hechos de los Españoles, que ganaron a la nueua España, ni los sucessos estraños que tuuieron, ni el animo y valor inuencible de su Capitan don Fernando Cortês, porque desto ay ya muchas historias y relaciones, y las que el mismo Fernãdo Cortès escriuio al Emperador Carlos Quinto: aunque con estilo

lo llano y ageno de arrogancia, dan suficiente noticia de lo que passô, y fue mucho, y muy digno de perpetua memoria. Solo para cumplir con mi intento, resta dezir lo que los Indios refieren deste caso, que no anda en letras Españolas hasta el presente. Sabiendo pues Moteçuma las vitorias del Capitan, y que venia marchando en demanda suya, y que se auia confederado con los de Tlascàla sus capitales enemigos, y hecho vn duro castigo en los de Cholòla sus amigos, penso engañarle, o prouallee con embiar con sus insignias y aparato vn principal, que se fingiesse ser Moteçuma. Cuya ficcion entendida por el Marques, de los de Tlascàla que venian en su compañia, embiole con vna prudente reprehension por auerle querido engañar, de que quedò confuso Moteçuma, y con el temor desto dando bueltas a su pensamiento tornò a intentar, hazer boluer a los Christianos por medio de hechizeros y encantadores. Para lo qual juntò muchos mas que la primera vez, amenazandoles que les quitaria las vidas, si le boluian sin hazer el efeto a que los embiaua: Prometieron hazerlo. Fueron vna quadrilla grandissima destos oficiales diabolicos, al camino de Chàlco, que era por donde venian los Españoles. Subiendo por vna cuesta arriba aparecioles Tezcatlipùca vno de sus principales dioses, que venia de hàzia el Real de los Españoles, en habito de los Chàlcas, y traya ceñidos los pechos con ocho bueltas de vna soga de esparto: venia como fuera de si, y como hombre embriagado de coraje y rauia. En llegando al esquadron de los nigromãticos y hechizeros, parose, y dixoles cõ grãdissimo enojo: Para q̃ boluéys vosotros acà? q̃ pretende Moteçuma por vuestro medio? Tarde ha acordado, q̃ ya està determinado, q̃ le quitẽ su Reyno, y su hõra, y quãto tiene, por las tiranias grãdes que ha cometido contra sus vassallos,

vassallos, pues no ha regido como Señor, sino como Tyrano traydor. Oyendo estas palabras conocieron los hechizeros que era su ydolo, y humillaronse ante el, y alli le compusieron vn altar de piedra, y le cubrieron de flores que por alli auia. El no haziendo caso desto les tornò a reñir diziẽdo: A que venistes aqui traydores? bolueos bolueos luego, y mirad a Mexico, porque sepays, lo que ha de ser della. Dizen, que boluieron a Mirar a Mexico, y q̃ la vieron arder, y abrasarse toda en viuas llamas. Cõ esto el demonio desaparecio, y ellos no osando passar adelante, dieron noticia a Moteçuma, el qual por vn rato no pudo hablar palabra mirando pensatiuo al suelo, passado aquel tiempo dixo: Pues que hemos de hazer, si los dioses y nuestros amigos no nos fauorecen, antes prospe ran a nuestros enemigos? Ya yo estoy determinado, y determine monos todos, que venga lo que viniere, que no hemos de huyr, ni nos hemos de escõder, ni mostrar cobardia. Compadezcome de los viejos, niños, y niñas, que no tienen pies ni manos, para se defender, y diziendo esto callò, porque se començaua a enternecer. En fin acercandose el Marqnes a Mexico, acordò Moteçuma hazer de la necessidad virtud, y saliole a recibir como tres quartos de legna de la ciudad, yendo con mucha magestad, y lleuado en ombros de quatro Señores, y el cubierto de vn rico palio de oro y plumeria. Al tiempo de encontrarse, baxò el Moteçuma, y ambos se saludaron muy cortesmẽte, y don Fernando Cortes le dixo, estuuiesse sin pena, que su venida no era para quitarle, ni disminuyrle su Reyno. Aposentò Moteçuma a Cortes, y a sus compañeros en su Palacio principal, que lo era mucho, y el se fue a otras casas suyas, aquella noche los soldados jugaron el artilleria por regozijo, de que no poco se assombrarõ los Indios no hechos a semejante musica.

ca. El dia siguiente juntò Cortês en vna gran sala a Moteçuma, y a los Señores de su Corte, y juntos les dixo sentado el en su silla: Que el era criado de vn gran Principe, que le auia mandado yr por aquellas tierras a hazer bien, y que auia en ellas hallado a los de Tlascala, que eran sus amigos, muy quexosos de los agrauios que les hazian siempre los de Mexico, y que queria entender, quiẽ tenia la culpa, y confederarlos, para que no se hiziessen mal vnos a otros de ay adelante, y que el y sus hermanos, que eran los Españoles, estariã alli sin hazerles daño, antes les ayudarian, lo que pudiessen. Este razonamiento procurò le entendiessen todos bien, vsando de sus interpretes. Lo qual percebido por el Rey, y los demas Señores Mexicanos, fue grande el contento que tuuierõ, y las muestras de amistad que a Cortès, y a los demas dieron. Es opinion de muchos, que como aquel dia quedò el negocio puesto, pudierã con facilidad hazer del Rey y reyno no lo que quisieran, y darles la ley de Christo con grã satisfacion y paz. Mas los juyzios de Dios son altos, y los pecados de ambas partes muchos, y assi se rodeò la cosa muy diferente, aunque al cabo salio Dios con su intento, de hazer misericordia a aquella nacion con la luz de su Euangelio, auiendo primero hecho juyzio y castigo de los que lo merecian en su diuino acatamiento. En efecto vuo ocasiones, con que de la vna parte a la otra nacieron sospechas, y quexas, y agrauios, y viendo enagenados los animos de los Indios, a Cortès le parecio assegurarse cõ echar mano de el Rey Moteçuma y prenderle, y echarle grillos: Hecho que espanta al mundo, ygual al otro suyo de quemar los nauios, y encerrarse entre sus enemigos a vẽcer, o morir. Lo peor de todo fue, que por ocasion de la venida impertinente de vn Pamphilo de Naruaez a la Vera Cruz para alterar la tierra, vuo Cortès de

hazer

hazer ausencia de Mexico, y dexar al pobre Moteçuma en poder de sus compañeros, que ni tenian la discrecion, ni moderacion que el. Y assi vino la cosa a terminos de total rompimiento, sin auer medio ninguno de paz.

CAP. 26. De la muerte de Moteçuma, y salida de los Españoles de Mexico.

EN la ausencia de Cortes de Mexico, parecio al que quedò en su lugar, hazer vn castigo en los Mexicanos, y fue tan excessiuo, y murio tanta nobleza en vn gran mitote, o bayle, que hizieron en Palacio, que todo el pueblo se alborotò, y con furiosa rauia tomaron armas para vengarse, y matar los Españoles, y assi les cercaron la casa, y apretaron reziamente, sin que bastasse el daño que recibian de la artilleria, y ballestas, que era grande, a desuialles de su porfia. Duraron en esto muchos dias quitandoles los bastimentos, y no dexando entrar ni salir criatura. Peleauan con piedras, dardos arrojadizos, su modo de lanças, y espadas, que son vnos garrotes, en que tienen quatro, o seys nauajas agudissimas, y tales que en estas refriegas refieren las historias, que de vn golpe destas nauajas lleuô vn Indio acercen todo el cuello de vn cauallo. Como vn dia peleassen con esta determinacion y furia, para quietalles hizieron los Españoles subir a Motezuma con otro principal a lo alto de vna azotea, amparados con las rodelas de dos soldados que yuan con ellos. En viendo a su Señor Motezuma pararon todos, y tuuieron grande silencio. Dixoles entonces Motezuma, por medio de aquel principal a vozes, que se sossegassen, y que no hiziessen guerra a los Españoles, pues estando el preso como vian, no les auia de aprouechar. Oyendo esto vn moço generoso, lla-

mado Quicuxtemoc, a quien ya tratauan de leuãtar por su Rey, dixo a vozes a Motozuma, que se fuesse para vellaco, pues auia sido tan cobarde, y que no le auian ya de obedecer, sino darle el castigo que merecia, llamandole por mas afrenta de muger. Con esto enarcando su arco, començò a tirarle flechas, y el pueblo boluio a tirar piedras, y proseguir su combate. Dizen muchos, que esta vez le dieron a Motezuma vna pedrada, de que murio. Los Indios de Mexico afirman, que no vuo tal, sino que despues murio, la muerte que luego dire. Como se vieron tan apretados, Aluarado y los demas embiaron al Capitan Cortès auiso del gran peligro en que estauan. Y el auiendo con marauillosa destreza y valor puesto recaudo en el Naruaez, y cogidole para si la mayor parte de su gente, vino a grandes jornadas a socorrer a los suyos a Mexico, y aguardando a tiempo que los Indios estuuiessen descansando, porque era su vso en la guerra, cada quatro dias descansar vno: con maña, y esfuerço entrò, hasta ponerse con el socorro en las casas Reales, donde se auian hecho fuertes los Españoles: Por lo qual hizieron muchas alegrias, y jugaron el artilleria. Mas como la rauia de los Mexicanos creciesse, sin auer medio para sossegarlos, y los bastimentos les fuessen faltando de el todo, viendo que no auia esperanza de mas defensa, acordò el Capitan Cortes salirse vna noche a cencerros atapados: y auiendo hecho vnas puentes de madera para passar dos acequias grandissimas, y muy peligrosas, salio con muy gran silencio a media noche. Y auiendo ya passado gran parte de la gente la primera acequia, antes de passar la segunda, fueron sentidos de vna India, la qual fue dando grandes vozes, que se yuan sus enemigos, y a las vozes se conuocò, y acudio todo el pueblo cõ terrible furia, de modo q̃ al passar la segũda acequia,

de

de heridos, y atropellados cayeron muertos mas de trezientos, adonde eſtà oy vna ermita, que impertinentemente y ſin razon la llamã de los Martyres. Muchos por guarecer el oro, y joyas que tenian, no pudieron eſcapar: otros deteniendoſe en recogello, y traello, fueron preſos por los Mexicanos, y cruelmente ſacrificados ante ſus ydolos. Al Rey Moteçuma hallarõ los Mexicanos muerto, y paſſado ſegun dizen de puñaladas, y es ſu opinion, que aquella noche le mataron los Eſpañoles con otros Principales. El Marques en la relacion que embiò al Emperador, antes dize, que a vn hijo de Moteçuma, que el lleuaua conſigo, con otros nobles le matarõ aquella noche los Mexicanos: Y dize, que toda la riqueza de oro, y piedras, y plata que lleuauan, ſe cayò en la laguna, donde nunca mas parecio. Como quiera que ſea, Moteçuma acabò miſerablemente, y de ſu gran ſoberuia, y tyranias pagò al juſto juyzio del Señor de los cielos, lo que merecia. Porque viniendo a poder de los Indios ſu cuerpo, no quiſieron hazerle exequias de Rey, ni aun de hombre comun, deſechandole con gran deſprecio, y enojo. Vn criado ſuyo doliendoſe de tanta deſuentura de vn Rey, temido y adorado antes como dios, alla le hizo vna hoguera, y puſo ſus cenizas dõde pudo en lugar harto deſechado. Boluiendo a los Eſpañoles que eſcaparõ, paſſaron grandiſsima fatiga y trabajo, porque los Indios les fueron ſiguiendo obſtinadamente dos o tres dias, ſin dexarles repoſar vn momẽto, y ellos yuan tan fatigados de comida, que muy pocos granos de mayz ſe repartian para comer. Las relaciones de los Eſpañoles, y las de los Indios concuerdan, en que aqui les librò nueſtro Señor por milagro, defendiendoles la madre de miſericordia, y Reyna del cielo MARIA, marauilloſamente en vn cerrillo dõde a tres leguas de Mexico eſtà haſta el dia de oy fun-

oy fundada vna Iglesia en memoria desto, con titulo de nuestra Señora del Socorro. Fueronse a los amigos de Tlascàla, donde se rehizieron, y con su ayuda, y con el admirable valor y gran traça de Fernando Cortès boluierõ a hazer la guerra a Mexico por mar y tierra, con la inuencion de los Vergantines que echarõ a la laguna, y despues de muchos combates, y mas de sesenta peleas peligrosissimas, vinieron a ganar del todo la ciudad dia de san Hipolyto a treze de Agosto de mil y quinientos y veynte y vn años. El vltimo Rey de los Mexicanos auiendo porfiadissimamente sustentado la guerra, a lo vltimo fue tomado en vna canoa grande donde yua huyendo, y traydo con otros principales ante Fernando Cortès. El Reyezuelo cõ estraño valor arrancando vna daga se llegò a Cortês, y le dixo: Hasta agora yo he hecho lo que he podido en defensa de los mios: agora no deuo mas sino darte èsta, y q̃ con ella me mates luego. Respondio Cortès, que el no queria matarle, ni auia sido su intencion de dañarles, mas que su porfia tan loca tenia la culpa de tanto mal y destruycion, como auian padecido: Que bien sabian, quantas vezes les auian requerido con la paz, y amistad. Con esto le mandò poner guardia, y tratar muy bien a el y a todos los demas que auian escapado. Sucedieron en esta conquista de Mexico muchas cosas marauillosas, y no tengo por mentira, ni por encarecimiento, lo que dizen los que escriuen, que fauorecio Dios el negocio de los Españoles con muchos milagros, y sin el fauor del Cielo era imposible vencerse tãtas dificultades, y allanarse toda la tierra al mando de tã pocos hombres. Porque aunque nosotros fuessemos pecadores, è indignos de tal fauor, la causa de Dios, y gloria de nuestra Fe, y bien de tantos millares de almas como de aquellas naciones tenia el Señor predestinadas, requeria que para la

mudãça que vemos, se pusiessen medios sobrenaturales, y proprios del que llama a su conocimiento a los ciegos, y presos, y les da luz, y libertad cõ su sagrado Euangelio. Y porque esto mejor se creà, y entiẽda, referire algunos exemplos, que me parecen a proposito desta historia.

CAP. 27. De algunos milagros, que en las Indias ha obrado Dios en fauor de la Fe, sin meritos de los que los obraron.

SANTA CRVZ de la Sierra, es vna prouincia muy apartada y grande en los Reynos del Piru, que tiene vezindad con diuersas naciones de infieles, que aun no tienen luz del Euangelio, si de los años aca que han ydo padres de nuestra Compañia con esse intento, no se la hã dado. Pero la misma prouincia es de Christianos, y ay en ella Españoles, y Indios baptizados en mucha cantidad. La manera en que entrò alla la Christiandad fue esta. Vn soldado de ruyn vida y facineroso en la prouincia de los Charcas por temor de la justicia q̃ por sus delictos le buscaua, entrò mucho la tierra adentro, y fue acogido de los Barbaros de aquella tierra, a los quales viẽdo el Español que passauan gran necessidad por falta de agua, y que para que llouiesse, haziã muchas supersticiones, como ellos vsan, dixoles, q̃ si ellos hazian lo que el les diria, que luego lloueria: Ellos se ofreciercó a hazerlo de buena gana. El soldado con esto hizo vna grande Cruz, y pusola en alto, y mãdoles que adorassen alli, y pidiessen agua, y ellos lo hizierõ assi: Cosa marauillosa. Cargò luego tan copiosissima lluuia, que los Indios cobraron tanta deuocion a la sancta Cruz, que acudian a ella cõ todas sus necessidades, y alcançauan lo que pedian. Tanto que vinieron a derribar sus ydolos, y a traer la Cruz por insignia, y pedir

dir Predicadores, que les enseñassen, y baptizassen, y la misma prouincia se intitula hasta oy por esso Sanctacruz de la Sierra. Mas porque se vea, por quien obraua Dios estas marauillas, es bien dezir, como el sobredicho soldado despues de auer algunos años hecho estos milagros de Apostol, no mejorando su vida salio a la prouincia de los Charcas, y haziendo de las suyas fue en Potosi publicamente puesto en la horca. Polo que le deuia de conocer bien, escriue todo esto como cosa notoria, que passô en su tiempo. En la peregrinació estraña que escriue Cabeça de Vaca, el que fue despues Gouernador en el Paraguay, que le sucedio en la Florida con otros dos o tres compañeros, que solos quedaron de vna armada, en que passaron diez años en tierras de Barbaros penetrando hasta la mar del Sur, cuenta, y es autor fidedigno. Que compeliendoles los Barbaros a que les curassen de ciertas enfermedades, y que sino lo hazian, les quitarian la vida, no sabiendo ellos parte de Medicina, ni teniendo aparejo para ella. Compelidos de la necessidad se hizieron Medicos Euangelicos, y diziendo las oraciones de la Iglesia, y haziendo la señal de la Cruz, sanaron aquellos enfermos. De cuya fama vuieron de proseguir el mismo oficio por todos los pueblos, que fueron innumerables, concurriendo el Señor marauillosamente, de suerte que ellos se admirauan de si mismos, siendo hombres de vida commun, y el vno dellos vn negro. Lancero fue en el Piru vn soldado, (que no se sabê del mas meritos q̃ de ser soldado) dezia sobre las heridas ciertas palabras buenas haziendo la señal de la Cruz, y sanauan luego: De dõde vino a dezirse como por refran, El salmo de Lãcero. Y examinado por los q̃ tienen en la Iglesia autoridad, fue aprobado su hecho y oficio. En la ciudad del Cuzco quãdo estuuieron los Españoles cerca dos, y en tanto aprieto

que sin ayuda del cielo fuera imposible escapar, cuentã personas fidedignas, y yo se lo oy, que echãdo los Indios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, q̃ era donde es agora la Iglesia mayor, siendo el techo de cierta paja, que alla llaman Chicho, y siendo los hachos de Tea muy grandes jamas prẽdio, ni quemò cosa, porque vna Señora que estaua en lo alto, apagaua el fuego luego, y esto visiblemente lo vieron los Indios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos y por historias que ay, se sabe de cierto, que en diuersas batallas que los Españoles tuuierõ assi en la Nueua España como en el Piru, vieron los Indios contrarios en el ayre vn cauallero con la espada en la mano en vn cauallo blãco peleando por los Españoles: De donde ha sido, y es tan grande la veneracion que en todas las Indias tienẽ al glorioso Apostol Santiago. Otras vezes vieron en tales conflitos la imagen de nuestra Señora, de quien los Christianos en aquellas partes hã recebido incõparables beneficios. Y si estas obras del Cielo se vuiessen de referir por estenso, como han passado, seria relacion muy larga. Baste auer tocado esto, con ocasion de la merced que la Reyna de gloria hizo a los nuestros, quando yuan tan apretados y perseguidos de los Mexicanos: Lo qual todo se ha dicho para que se entiẽda, que ha tenido nuestro Señor cuydado de fauorecer la Fe y Religiõ Christiana, defendiendo a los que la tenian, aunque ellos por ventura no mereciessen por sus obras semejantes regalos, y fauores del Cielo. Iunto con esto es bien, que no se condenẽ tan absolutamente todas las cosas de los primeros Conquistadores de las Indias, como algunos letrados, y religiosos han hecho con buen zelo sin duda, pero demasiado. Porque aunque por la mayor parte fueron hombres cudiciosos, y asperos, y muy ignorantes del modo de pro

ce-

ceder, que se auia de tener entre infieles, que jamas auiã ofendido a los Christianos, pero tãpoco se puede negar, que de parte de los infieles huuo muchas maldades cõtra Dios, y contra los nuestros, q̃ les obligarõ a vsar de rigor y castigo. Y lo que es mas, el Señor de todos, aun que los fieles fueron pecadores, quiso fauorecer su causa y partido para bien de los mismos infieles q̃ auian de cõuertirse despues por essa ocasion al sancto Euãgelio. Porque los caminos de Dios son altos, y sus traças marauillosas.

Cap. 28. Y vltimo, de la disposicion que la diuina prouidencia ordenò en Indias para la entrada de la Religion Christiana en ellas.

QVIERO Dar fin a esta historia de Indias con declarar la admirable traça, con que Dios dispuso, y preparò la entrada del Euangelio en ellas, que es mucho de considerar, para alabar y engrandecer el saber y bõdad del Criador. Por la relacion y discurso que en estos libros he escrito, podra qualquiera entender, que assi en el Piru como en la Nueuaespaña, al tiempo que entraron los Christianos, auian llegado aquellos Reynos a lo sumo, y estauan en la cumbre de su pujança: pues los Ingas posseyan en el Piru, desde el Reyno de Chille hasta passado el de Quito, que son mil leguas: y estauan tan seruidos, y ricos de oro, y plata, y todas riquezas. Y en Mexico Moteçuma imperaua, desde el Mar Oceano del Norte, hasta el mar del Sur, siendo temido y adorado, no como hombre sino como Dios. A este tiempo *Daniel. 2.* juzgò el Altissimo, que aquella piedra de Daniel, que quebrantò los Reynos y Monarchias del mundo, que-

brantasse tambien los de estotro mundo nueuo, y assi como la Ley de Christo vino, quando la Monarchia de Roma auia llegado a su cumbre, assi tambien fue en las Indias Ocidentales. Y verdaderamente fue suma Prouidencia del Señor: porque el auer en el orbe vna cabeça, y vn señor temporal (como notan los sagrados Doctores) hizo que el Euangelio se pudiesse comunicar con facilidad a tantas gentes, y naciones. Y lo mismo sucedio en las Indias, donde el auer llegado la noticia de Christo a las cabeças de tantos Reynos y gentes, hizo que con facilidad passasse por todas ellas. Y aun ay aqui vn particular notable, que como yuan los señores de Mexico, y del Cuzco conquistando tierras, yuan tambien introduziendo su lengua, porque aunque huuo, y ay muy gran diuersidad de lenguas particulares, y propias, pero la lengua Cortesana del Cuzco corrio, y corre oy dia mas de mil leguas, y la de Mexico deue correr poco menos. Lo qual para facilitar la predicacion en tiempo que los Predicadores no reciben el don de lenguas como antiguamente, no ha importado poco, sino muy mucho. De quanta ayuda aya sido para la predicacion, y conuersion de las gentes la grandeza destos dos Imperios, que he dicho, mirelo quien quisiere en la suma dificultad que se ha experimentado en reduzir a Christo, los Indios que no reconocen vn señor. Veanlo en la Florida, y en el Brasil, y en los Andes, y en otras cien partes, donde no se ha hecho tanto efecto, en cincuenta años, como en el Piru y Nueuaespaña, en menos de cinco se hizo. Si dizen, que el ser rica essa tierra fue la causa, yo no lo niego, pero essa riqueza era impossible auella, ni conseualla, sino huuiera Monarchia. Y esso mismo es traça de Dios, en tiempo que los Predicadores del E-

uange-

uangelio somos tan frios, y faltos de espiritu, que aya Mercaderes, y Soldados, que con el calor de la cudicia, y del mando, busquen, y hallen nueuas gentes, donde passemos con nuestra mercaderia. Pues como san Agustin dize, la Profecia de Esaias se cumplio, en dilatarse la Iglesia de Christo, no solo a la diestra, sino tambien a la siniestra, que es como el declara, crecer por medios humanos y terrenos de hombres, que mas se buscã a si que a Iesu Christo. Fue tambien gran prouidẽcia del Señor, que quando fueron los primeros Españoles, hallaron ayuda en los mismos Indios, por auer parcialidades, y grandes diuisiones. En el Piru, està claro, que la diuision entre los dos hermanos Atagualpa, y Guascar, rezien muerto el gran Rey Guaynacàpa su padre, essa dio la entrada al Marques don Francisco Piçarro, y a los Españoles, queriendolos por amigos cada vno dellos, y estando ocupados en hazerse guerra el vno al otro. En la Nueua España no es menos aueriguado, que el ayuda de los de la prouincia de Tlascàla, por la perpetua enemistad que tenian con los Mexicanos, dio al Marques don Fernando Cortês, y a los suyos la vitoria y señorio de Mexico, y sin ellos fuera imposible ganarla, ni aun sustentarse en la tierra. Quien estima en poco a los Indios, y juzga que con la ventaja que tienen los Españoles de sus personas y cauallos, y armas, ofensiuas y defensiuas, podran conquistar qualquiera tierra, y nacion de Indios, mucho se engaña. Ay està Chile, o por mejor dezir, Arauco, y Tucapèl, q̃ son dos valles que ha mas de veynte y cinco años, q̃ con pelear cada año, y hazer todo su posible, no les hã podido ganar nuestros Españoles casi vn pie de tierra, porq̃ perdido vna vez el miedo a los cauallos y arcabuzes, y sabiẽdo q̃ el Español cae tãbiẽ cõ la pedrada, y cõ la flecha, atreuẽse los Barbaros y entranse por las picas, y

Augusti. 2. de Conc. Euãgel. cap. 36.

hazen su hecho. Quantos años ha que en la Nueua España se haze gente, y va contra los Chichimêcos, que son vnos pocos de Indios desnudos con sus arcos y flechas, y hasta el dia de oy no estan vẽcidos, antes cada dia mas atreuidos y desuergonçados: Pues los Chùchos, y Chiriguânas, y Pilcoçones, y los demas de los Andes: No fue la flor del Piru lleuando tan grãde aparato de armas, y gente como vimos? Que hizo? Con que ganancia boluio? Boluio no poco contenta de auer escapado con la vida, perdido el bagaje, y cauallos casi todos. No piẽse nadie, que diziendo Indios, ha de entender hombres de tronchos, y sino llegue, y prueue. Atribuyase la gloria a quien se deue, que es principalmente a Dios, y a su admirable disposicion, que si Moteçuma en Mexico, y el Inga en el Piru se pusieran a resistir a los Españoles la entrada, poca parte fuera Cortès, ni Piçarro, aunque fueron excelentes Capitanes, para hazer pie en la tierra. Fue tambien no pequeña ayuda, para recibir los Indios bien la Ley de Christo, la gran sujecion que tuuieron a sus Reyes, y Señores. Y la misma seruidumbre, y sujecion al demonio, y a sus tyranias, y yugo tan pesado, fue excelente disposicion para la diuina Sabiduria, que de los mismos males se aprouecha para bienes, y cõge el bien suyo del mal ageno, que el no sembrò. Es llano, que ninguna gente de las Indias Occidentales ha sido, ni es mas apta para el Euangelio, que los que han estado mas sujetos a sus Señores, y mayor carga han lleuado, assi de tributos y seruicios, como de ritos, y vsos mortiferos. Todo lo que posseyeron los Reyes Mexicanos, y del Piru, es oy lo mas cultiuado de Christiandad, y donde menos dificultad ay en gouierno politico y ecclesiastico. El yugo pesadissimo è incõportable de las leyes de satanas, y sacrificios, y ceremonias, ya diximos arriba, que los mismos

In-

Indios estauan ya tan cansados de lleuarlo, que consultauan entre si, de buscar otra ley, y otros dioses a quien seruir. Assi les parecio, y parece la Ley de Christo justa, suaue, limpia, buena, y gual, y toda llena de bienes. Y lo que tiene dificultad en nuestra Ley, que es creer mysterios tã altos y soberanos, facilitose mucho entre estos, cõ auerles platicado el diablo otras cosas mucho mas dificiles, y las mismas cosas que hurtò de nuestra Ley Euãgelica, como su modo de comunion, y confession, y adoracion de tres en vno, y otras tales, a pesar del enemigo siruieron para q̃ las recibiessen biẽ en la verdad, los que en la mentira las auian recebido: En todo es Dios sabio, y marauilloso, y con sus mismas armas vence al aduersario, y con su lazo le coge, y con su espada le deguella. Finalmente quiso nuestro Dios (que auia criado estas gentes, y tanto tiempo estaua al parecer oluidado dellas, quando llegò la dichosa hora) hazer, que los mismos demonios enemigos de los hõbres, tenidos falsamente por dioses, diessen a su pesar testimonio de la venida de la verdadera Ley, del poder de Christo, y del triumpho de su Cruz, como por los anuncios, y profecias, y señales, y prodigios arriba referidos, y por otros muchos que en el Piru, y en diuersas partes passaron, certissimamente consta. Y los mismos ministros de Satanas Indios hechizeros, y magos lo han confessado: y no se puede negar, porq̃ es euidente y notorio al mundo, q̃ donde se pone la Cruz, y ay Iglesias, y se confiessa el nombre de Christo, no osa chistar el demonio, y han cessado sus platicas, y oraculos, y respuestas, y apariencias visibles, que tan ordinarias eran en toda su infidelidad. Y si algun maldito ministro suyo participa oy algo desto, es alla en las cueuas, o simas, y lugares escõdidissimos, y del todo remotos del nõbre y trato de Christianos: Sea el sumo Señor bendito por sus grandes misericordias, y por la gloria de su santo nombre. Cier-

to si a esta gẽte como Christo les dio Ley, y yugo suaue, y carga ligera, asi los que les rigẽ temporal y espiritualmẽte, no les echassen mas peso, del que pueden bien lleuar, como las cedulas del buen Emperador de gloriosa memoria lo disponen, y mandan: y cõ esto vuiesse siquiera la mitad del cuydado en ayudarles a su saluacion, del que se pone en aprouecharnos de sus pobres sudores, y trabajos, seria la Christiandad mas apazible y dichosa del mundo: Nuestros pecados no dan muchas vezes lugar a mas bien. Pero con esto digo, lo que es verdad, y para mi muy cierta, que aunque la primera entrada del Euangelio en muchas partes no fue cõ la sinzeridad y medios Christianos, que deuiera ser: mas la bondad de Dios sacò bien de esse mal, y hizo que la sujecion de los Indios, les fuesse su entero remedio, y salud. Vease todo lo que en nuestros siglos se ha de nueuo allegado a la Christiandad en Oriente y Poniente, y vease quan poca seguridad y firmeza ha auido en la Fe y Religion Christiana, dõde quiera que los nueuamente conuertidos han tenido entera libertad para disponer de si a su aluedrio: En los Indios sujetos la Christiandad va sin duda creciendo y mejorando, y dãdo de cada dia mas fruto, y en otros de otra suerte de principios mas dichosos va descayendo, y amenazãdo ruyna. Y aunq̃ en las Indias Occidentales fueron los principios biẽ trabajosos, no dexò el Señor de embiar luego muy buenos obreros, y fieles ministros suyos, varones santos y Apostolicos, como fueron fray Martin de Valencia de san Francisco: fray domingo de Betãços de Santo Domingo: fray Iuan de Roa de san Augustin, con otros sieruos del Señor que viuieron santamẽte, y obraron cosas sobre humanas. Perlados tãbien sabios y santos, y Sacerdotes muy dignos de memoria, de los quales no solo oymos milagros notables, y hechos proprios de Apostoles, pero aũ en nuestro tiẽpo los conocimos y tra-

tratamos en este grado. Mas porq̃ el intento
mio no ha sido mas, q̃ tratar lo q̃ toca a la his-
toria propia de los mismos Indios. y llegar has-
ta el tiempo que el Padre de nuestro Señor
Jesu Christo tuvo por bien comunicalles la
luz de su palabra, no passare adelante, dexã
do para otro tiempo, o para mejor ingenio
el discurso del Evangelio en las Indias Oc-
cidentales pidiendo al Summo Señor de
todos, y rogando a sus siervos supliquen
ahincadamente a la divina Magestad
que se digne por su bondad visitar a me-
nudo, y acrecentar con dones del Cielo
la nueva Christiandad, q̃ en los ultimos
siglos ha plantado en los terminos de
la tierra. Sea al Rey de los si-
glos Gloria, y honra, y
imperio por siempre
Jamas Amen.

Todo lo que en estos siete libros de la his-
toria Natural, y Moral de las Indias está
escripto, sujeto al sentido, y correccion de
la sancta Iglesia Catholica Roma-
na en todo y por todo. En Ma-
drid en 21 de Febrero de
1608.

TABLA DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QVE se contienen en estos libros de la Historia Natural y Moral de las Indias.

Los numeros señalan las paginas.

Aguila

Año

B

Boſques

Con-

Garça

H

de su

por

ſes,

Platanos

Saca-

S

Señor

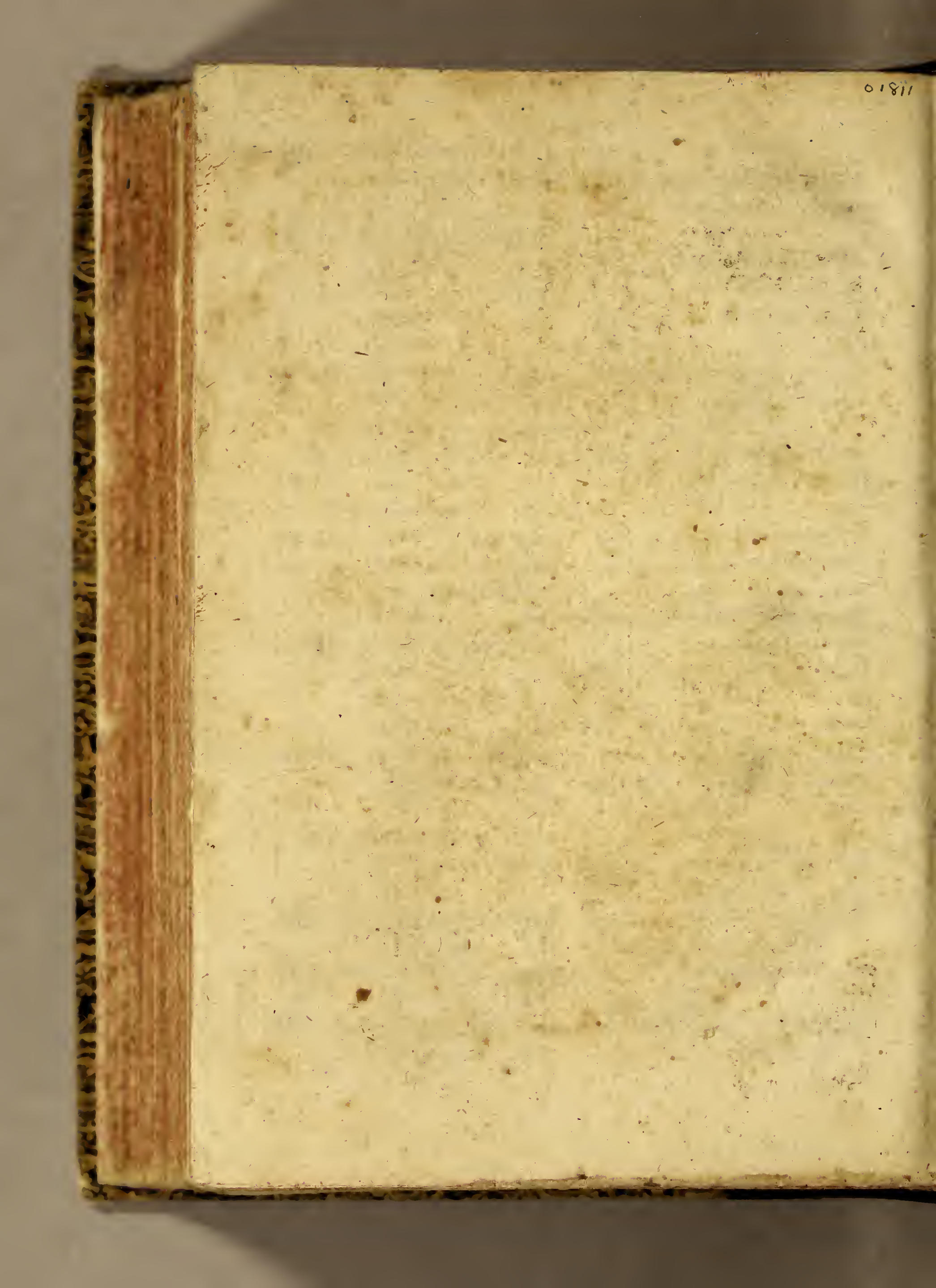
Tlacallel

con-

LAVS DEO.

TABLA DE ALGVNOS LVGARES DE LA SAGRADA Escritura, cuya declaracion se toca de passo en el discurso desta Historia.

Cuius


01811

